UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

POESIA
CASTELLANA

PQ6176
T4
c.1

UAN
UTÓNOMA D
NERAL DE BI

B. GARCIA





UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA UNIVERSAL.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA UNIVERSAL.

COLECCION

DE LOS

MEJORES AUTORES

ANTIGUOS Y MODERNOS,

NACIONALES Y EXTRANJEROS.

TOMO XXX.

TESORO DE LA POESÍA CASTELLANA.

SIGLO XV.

MADRID.
DIRECCION Y ADMINISTRACION,
calle de Leganitos, 18, 2.º
1877.

31710

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



BIBLIOTECA



FONDO
A. G. PUBLICA DEL ESTADO
14722

Madrid, 1877.—IMP., EST. Y GALV. DE ARIBAU Y C.ª,
SUCESORES DE RIVADENEYRA
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.,
calle del Duque de Osuna, número 3.

JORGE MANRIQUE.

—

AL MUY ALTO PRÍNCIPE DON FELIPE

Muy alto y muy poderoso,
¡O príncipe resplandor
De la España!
Hágate muy venturoso
La fuerça del alto amor
Y su maña.
Esta breve translacion
Te yntitulo con profundo
Acatamiento,
Si recibe la yntincion
Dirás que todo este mundo
Te presento.

EL YNTERPRETE DE
DON JORGE MANRRIQUE.

I.

Recuerde la alma dormida,
Avive el seso y despierte,
Contemplando
Cómo se passa la vida,
Como se viene la muerte
Tan callando.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Quán presto se va el placer,
Como despues de acordado
Da dolor:
Cómo, á nuestro parecer,
Cualquiera tiempo passado
Fué mejor.

II.

Pues que vemos lo presente
Cuán en un punto ses ido
Y acabado.
Si juzgamos sabiamente,
Darémos lo no venido
Por passado.
No se engañe nadie, no,
Pensando que ha de durar
Lo que espera
Más qué duró lo que vió,
Pues que todo ha de passar
Por tal manera.

III.

Nuestras vidas son los rios
Que van á dar en la mar,
Que es el morir.
Allí van los señoríos
Derechos á se acabar
Y consumir.
Allí los rios caudales,
Allí los otros medianos
Y más chicos.
Allegados son iguales
Los que viven por sus manos
Y los ricos.

IV.

Dexo las invocaciones

De los famosos poetas
Y oradores;
No curo de sus fictiones,
Que traen yerbas secretas
Sus sabores.
A aquel sólo me encomiendo,
A aquel sólo invoco yo
De verdad,
Que en este mundo viviendo,
El mundo no conoció
Su deidad.

V.

Este mundo es el camino
Para el otro, que es morada
Sin pesar;
Mas cunple tener buen tino
Para andar esta jornada
Sin errar.
Partimos quando nacemos,
Andamos quando vivimos,
Y allegamos
Al tiempo que fenecemos:
Así que quando morimos
Descansamos.

VI.

Este mundo bueno fué
Si bien usásemos dél
Como debemos,
Porque segun nuestra fe,
Es para ganar aquel
Que atendemos.
Y áun aquel hijo de Dios
Para subirnos al cielo
Descendió

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A nacer acá entre nos
Y vivir en este suelo,
Do murió.

VII.

Si fuese en nuestro poder
Tornar la cara hermosa
Corporal,
Como podemos hacer
La ánima gloriosa
Angelical;
¡Qué diligencia tan viva
Tuviéramos toda hora
Y tan presta
En componer la captiva
Dexando á la señora
Descompuesta!

VIII.

Ved de quán poco valor
Son las cosas tras que andamos
Y corremos,
Que en este mundo traidor,
Aun primero que muramos,
Las perdemos.
Dellas deshace la edad,
Dellas casos desastrados
Que acaecen;
Dellas, por su qualidad,
En los más altos estados
Desfallecen.

IX.

Decidme la hermosura,
La gentil frescura y tez
De la cara;

La color y la blancura
Quando viene la vejez
¿Quál se para?
Las mañas y ligereza
Y la fuerza corporal
De juventud,
Todo se torna graveza
Quando llega al arrabal
De senectud.

X.

Pues la sangre de los godos,
Y el linaje y la nobleza
Tan crecida,
¡Por quántas vias y modos
Se sume su gran alteza
En esta vida!
Unos por poco valer,
Por quan baxos y abatidos
Que los tienen;
Otros que, por no tener,
En officios no debidos
Se mantienen.

XI.

Los estados y riquezas
Que nos dexan á desora,
¿Quién lo duda?
No les pidamos firmeza,
Pues que son de una señora
Que se muda.
Que bienes son de fortuna
Que se vuelven con su rueda
Presurosa,
La qual no puede ser una,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ni estar estable ni queda
En una cosa.

XII.

Pero digo que acompañen
Y lleguen hasta la huesa
Con su dueño:
Por eso no nos engañen,
Que se va la vida apriesa
Como sueño.
Y los deleites de acá
Son en que nos deleitamos
Temporales,
Y los tormentos de allá,
Que por ellos esperamos,
Eternales.

XIII.

Los placeres y dulzores
Desta vida trabajada
Que tenemos,
¿Qué son sino corredores,
Y la muerte la celada
En que caemos?
No mirando á nuestro daño,
Corremos á rienda suelta
Sin parar.
Desque vemos el engaño
Y queremos dar la vuelta,
No hay lugar.

XIV.

Estos reyes poderosos
Que vemos por escripturas
Ya pasadas,
Por casos tristes llorosos

Fueron sus buenas venturas
Trastornadas.
Así que no hay cosa fuerte
A papas ni emperadores,
Ni perlados,
Que así los trata la muerte
Como á los pobres pastores
De ganados.

XV.

Dexemos á los Troyanos
Que sus males no los vimos,
Ni sus glorias;
Dexemos á los Romanos
Aunque oimos y leimos
Sus historias.
No curemos de saber
Lo de aquel siglo pasado
Qué fué dello;
Vengamos á lo de ayer,
Que tambien es olvidado
Como aquello.

XVI.

¿Qué se hizo el rey don Juan?
Los infantes de Aragon,
Qué se hizieron?
¿Qué fué de tanto galan?
¿Qué fué de tanta invencion
Como traxeron?
Las justas y los torneos,
Paramentos, bordaduras
Y cimeras,
¿Fueron sino devaneos?
¿Qué fueron sino verduras
De las eras?

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XVII.

¿Qué se hicieron las damas,
Sus tocados y vestidos,
Sus olores?
¿Qué se hicieron las llamas
De los fuegos encendidos
De amadores?
¿Qué se hizo aquel trovar,
Las músicas acordadas
Que tañian?
¿Qué se hizo aquel danzar?
Aquellas ropas chapadas
Que traian?

XVIII.

Pues el otro su heredero,
Don Enrique, que poderes
Alcanzaba,
¡Quán blando y quán halaguero
El mundo con sus placeres
Se le daba!
Mas verás quán enemigo,
Quán contrario, quán cruel
Se le mostró,
Habiéndole sido amigo;
Quán poco duró con él
Lo que le dió.

XIX.

Las dádivas desmedidas,
Los edificios reales,
Llenos de oro;
Las vaxillas tan fabridas;
Los enrriques y reales
Del thesoro;

Los jaeces y caballos
De sus gentes y atavíos
Tan sobrados,
¿Dónde irémos á buscallos?
¿Qué fueron sino rocíos
De los prados?

XX.

Pues su hermano, el innocente,
Que en su vida succesor
Se llamó,
¡Qué córte tan excellente
Tuvo y quánto gran señor
Que le siguió!
Mas como fuese mortal,
Metiólo la muerte luégo
En su fragua.
¡O juicio divinal!
Quando más ardia el fuego
Echaste el agua.

XXI.

Pues aquel gran Condestable
Maestre que conocimos
Tan privado,
No cumple que dél se hable
Sino sólo que lo vimos
Degollado.
Sus infinitos thesoros,
Sus villas y sus lugares,
Y mandar,
¿Qué le fueron sino lloros,
Fuéronle sino pesares
Al dexar?

XXII.

Pues los otros dos hermanos

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Maestres tan prosperados
Como reyes,
A los grandes y medianos
Traxeron tan sojuzgados
A sus leyes.
Aquella prosperidad
Que tan alta fué subida
Y ensalzada,
¿Qué fué sino claridad
Que estando más encendida
Fué amatada?

XXIII.

Tantos duques excellentes,
Tantos marqueses y condes
Y varones
Como vimos tan potentes,
Di, muerte, ¿do los abscondes
Y traspones?
Y sus muy claras hazañas
Que hizieron en las guerras
Y en las pazes,
Quando tú, cruel, te ensañas
Con tu fuerza, las atierras
Y deshazes.

XXIV.

Las huestes innumerables,
Los pendones y estandartes
Y banderas;
Los castillos impugnables;
Los muros y baluartes
Y barreras;
La cava honda chapada,
Y qualquier otro reparo
Qué aprovecha,

Que si tú vienes airada,
Todo lo pasas de claro
Con tu flecha?

XXV.

Es tu comienzo lloroso,
Tu salida siempre amarga
Y nunca buena;
Lo de en medio trabajoso;
A quien das vida más larga
Le das pena.
Hanse los bienes muriendo,
Y con sudor se procuran
Y los dias.
Los males vienen corriendo,
Y despues ya de venidos
Duran más.

XXVI.

O mundo, pues que nos matas,
Fuera la vida que diste
Toda vida;
Mas segun acá nos tratas,
Lo mejor y ménos triste
Es la partida.
De tu vida tan cubierta
De males y de dolores
Tan poblada;
De los bienes tan desierta,
De plazeres y dulzores
Despoblada.

XXVII.

Aquel de buenos abrigo,
Amado por virtuoso
De la gente,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El maestre don Rodrigo
Manrrique, tan famoso
Y tan valiente,
Sus grandes hechos y claros
No cumple que los alabe,
Pues los vieron,
Ni los quiero hazer caros,
Pues el mundo todo sabe
Quáles fueron.

XXVIII.

Amigo de sus amigos,
¡Qué señor para criados
Y parientes;
Qué enemigo de enemigos,
Qué maestro de esforzados
Y valientes!
¡Qué seso para discretos,
Qué gracia para donosos,
Qué razon,
Qué benigno á los subjectos
Y á los bravos y dañosos
Un leon!

XXIX.

En ventura, Octaviano;
Julio César en vencer
Y batallar;
En la virtud, Aphricano;
Aníbal en el saber
Y trabajar;
En la bondad un Trajano;
Tito en liberalidad
Con alegría;
En sus brazos un Troyano;

Marco Atilio en la verdad
Que prometia.

XXX.

Antonio Pío en clemencia;
Marco Fabio en igualdad
Del semblante;
Adriano en eloquencia;
Theodosio en humildad
Y buen talante;
Aurelio Alexandre fué
En disciplina y rigor
De la guerra;
Un Constantino en la fe;
Camilio en el querer
De su tierra.

XXXI.

No dexó grandes thesoros
Ni alcanzó grandes riquezas
Ni vaxillas,
Mas hizo guerra á los moros
Y sus villas.
En las lides que venció,
Muchos moros y caballos
Se perdieron,
Y en este officio ganó
Las rentas y los vasallos
Que le dieron.

XXXII.

Pues por su honrra y estado
En otros tiempos pasados
Como se hubo
Quedando desamparado,
Con hermanos y criados

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Se sostuvo.
Despues de hechos famosos
Que hizo en esta guerra
Que hazia,
Hizo tractos tan honrrosos,
Que le dieron áun más tierra
Que tenía.

XXXIII.

Aquestas viejas historias
Que con sus manos pinctó
En la juventud,
Con otras nuevas victorias
Agora las renovó
En su senectud.
Por su gran habilidad,
Por méritos y ancianía
Bien gastada,
Alcanzó la dignidad
Por su grande valentía
Del espada.

XXXIV.

Y sus villas y sus tierras
Ocupadas de tiranos
Las halló;
Mas por cercos y por guerras
Y por obras de sus manos
Las cobró.
Pues nuestro rey natural,
Si de las obras que obró
Fué servido,
Dígalo el de Portugal,
Y en Castilla quien seguió
Su partido.

XXXV.

Despues que puso la vida
Tantas veces por su ley
Al tablero;
Despues que tan bien servida
La corona de su rey
Verdadero;
Despues de tanta hazaña
En que no puede bastar
Cuenta cierta,
En la su villa de Ocaña
Vino la muerte á llamar
A su puerta.

XXXVI.

Diciendo: buen cavallero,
Dexad al mundo engañoso
Con halago,
Vuestro corazon de acero
Muestre su esfuerzo famoso
En este trago.
Pues que de vida y salud
Tan poca cuenta hicistes
Por la fama,
Esfuérceos la virtud
Para sufrir esta afrenta
Que vos llama.

XXXVII.

No se os haga tan amarga
La batalla temerosa
Que esperais,
Pues otra vida más larga,
De fama tan gloriosa,
Acá dexais.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Aunque esta vida de honor
Tampoco no es eternal
Verdadera,
Mas, con todo, es muy mejor
Que la otra corporal
Perecedera.

XXXVIII.

El vivir, que es perdurable
No se gana con estados
Mundanales,
Ni con vida deleitable,
Donde moran los pecados
Infernales.
Mas los buenos religiosos
Gánanlo con oraciones
Y con lloros.
Los cavalleros famosos,
Con trabajos y aflicciones
Contra moros.

XXXIX.

Pues que vos, claro varon,
Tanta sangre derramastes
De paganos,
Esperad el galardon
Que en este mundo ganastes
Por las manos.
Y con esta confianza,
Y con la fe tan entera
Que teneis,
Partid con esta esperanza,
Que la vida venidera
Ganaréis.

XL.

No gastemos tiempo ya

En esta vida mezquina
Por tal modo,
Que mi voluntad está
Conforme con la divina
Para todo.
Que consiento en mi morir
Con voluntad plazentera,
Clara y pura,
Que querer hombre vivir,
Cuando Dios quiere que muera,
Es locura.

XLI.

Tú, que por nuestra maldad
Tomaste forma civil
Y baxo nombre;
Tú, que á tu divinidad
Juntaste cosa tan vil
Como el hombre;
Tú, que tan grandes tormentos
Sufriste sin resistencia
En tu persona,
No por mis merecimientos,
Mas por tu sancta clemencia,
Me perdona.

XLII.

Así, con tal entender,
Todos sentidos humanos
Conservados;
Cercado de su mujer,
De sus hijos y hermanos
Y criados,
Dió la alma á quien se la dió,
El qual la ponga en el cielo
Y en su gloria;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Aunque la vida murió,
Nos dexó harto consuelo
Su memoria.

ALFONSO ALVAREZ DE VILLASANDINO.

—

CANTIGA.

Generosa, muy fermosa,
Syn mancilla Virgen santa,
Virtuosa, poderosa,
De quien Lucifer se espanta:
Tanta
Fué la tu grand homildat
Que toda la Trenidat
En ty seençierra, se canta.
Plasentero fué el primero
Goso señora que oviste,
Quando el vero mensajero
Te saluó tú respondiste.
Troxiste
En tu seno vyrginal
Al Padre celestial,
Al qual syn dolor pariste.
¡Quién sabrya niu dyrya
Quánta fué tu omildança
Oh Marya, puerta é vya
De salud é de folgança!

Fiança
Tengo en ty, muy dulce flor,
Que por ser tu servidor
Havré de Dios perdonança.
Noble rrossa, fija é esposa
De Dios é su Madre dyna,
Amorosa es la tu prosa
Ave stela matutyna.
Enclyna
Tus orejas de dulçor
Oyendo á mí, pecador,
Ayudándome festyna.
Quien te apela *maristela*,
Flor del ángel saludada
Syn cabtela, non rrecela
La tenebrosa morada.
Cryada
Fuyste limpia syn error.
Por quel alto Emperador
Te nos dyó por abogada.
Que parryas al Mexías
Dixeron gentes discretas,
Jeremías é Yssayas,
Daniel é otros profetas.
Poetas
Te loan é loarán
E los santos cantarán
Por tí en gloria chançonetas.
¡Oh beata ynmaculata!
Sin error desde *abenição*,
Byen barata quien te cata
Mansamente syn bollyçio.
Serviçio
Fase á Dyos nuestro Señor
Quien te syrve por amor

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Aunque la vida murió,
Nos dexó harto consuelo
Su memoria.

ALFONSO ALVAREZ DE VILLASANDINO.

—

CANTIGA.

Generosa, muy fermosa,
Syn mancilla Virgen santa,
Virtuosa, poderosa,
De quien Lucifer se espanta:
Tanta
Fué la tu grand homildat
Que toda la Trenidat
En ty seençierra, se canta.
Plasentero fué el primero
Goso señora que oviste,
Quando el vero mensajero
Te saluó tú respondiste.
Troxiste
En tu seno vyrginal
Al Padre celestial,
Al qual syn dolor pariste.
¡Quién sabrya niu dyrya
Quánta fué tu omildança
Oh Marya, puerta é vya
De salud é de folgança!

Fiança
Tengo en ty, muy dulce flor,
Que por ser tu servidor
Havré de Dios perdonança.
Noble rrossa, fija é esposa
De Dios é su Madre dyna,
Amorosa es la tu prosa
Ave stela matutyna.
Enclyna
Tus orejas de dulçor
Oyendo á mí, pecador,
Ayudándome festyna.
Quien te apela *maristela*,
Flor del ángel saludada
Syn cabtela, non rrecela
La tenebrosa morada.
Cryada
Fuyste limpia syn error.
Por quel alto Emperador
Te nos dyó por abogada.
Que parryas al Mexías
Dixeron gentes discretas,
Jeremías é Yssayas,
Daniel é otros profetas.
Poetas
Te loan é loarán
E los santos cantarán
Por tí en gloria chançonetas.
¡Oh beata ynmaculata!
Sin error desde *abenição*,
Byen barata quien te cata
Mansamente syn bollyçio.
Serviçio
Fase á Dyos nuestro Señor
Quien te syrve por amor

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Non dando á sus carnes viçio.

Entre Doyro é Miño estando
Ben preso de Ssalva-terra,
Ffuy fyllar conmigo guerra
Un ruysseñor que cantando
Estava de amor, é cando
Vydo que tryste seya,
Dixo: «Amigo en grant ffollya
Te vyo estar cuydando.
Veio te morrer cuydosso
É non podes vevir muyto,
Noyte é dia dando luyto
Á teu coraçon penssoso,
É sserá muy perdidosso
Oh amor en te perder,
Por en te mando diser
Que non seias tan quexoso.
Heu sey ben syn falimiento
Tu morte é tu ssoedade:
Andas por ssaber verdade
De teu alto pessamento,
É trages maginamento,
Cuydado que tú fessiste
Una grant dona ser triste
Per teu fol departymento.
Desto non aias pavor
Que den amor se çinge
Por moytas veces se fynge
Quelle fas faser temor;
É tú ssey ben sabidor
Que havrás dela bon grado
Ssy fores leal provado
En loar seu grant valor.»
Respondíle con grant saña:

«Rruyseñor sy Deus te ajude
Vayte ora con osaude
Parlar por essa montaña,
Que aquesta cuyta tamaña
Es mi plaser é folgura
Membrándome á fermosura
De miña señora estraña.
Amor sempre ove mal
E de ty seu menssajero,
Sempre te aché parlero
Mentidor descomunal.
Non te posso diser al,
Mas conven de obedeçer,
A de noble padeçer
Que no mundo muyto val.»

Des que de vos me partí,
Lume destos ollos meus,
Por la fe que devo á Deus
Jamás plaser nunca vy.
Tan graves cuytas sofry,
Sufro, atendo ssufrer,
Que poys non vos poso ver
Non ce que sseia de mí.
Choram con grant soedade
Estos meus ollos catyvos
Mortos sson pero andan bivos:
Mantenendo lealtade:
Señora, grant crueldade.
Faredes en olvidar
Á quen non le plas mirar
Sy non vosa grant beldat.
Meus ollos andan mirando
Noyte é dia á todas partes,
Buscando por muytas artes

Commo non moyra penando:
Mays meu coraçon pensando
Non les quere dar plasser
Por vos sempre obedeçer
Ellos non cessan chorando.

Triste ando de convento
É non sento
Que me posa anparar
Sofriendo cruel tormento
Desatento
É ia non poso falar:
Grant pesar
Foy en dar
Tal lugar
Á meu forte falymento,
Syn errar
Quero morar
Onde chorar
Seia meu consolamento.
Consolamente paresçe
É fallesçe
Que solia bien faser;
Miña vida entristesçe
É padesçe
Muyto mas syn meresçer.
Ia poder
Non he de aver
Ningunt plaser
Mays tristura por lideçe;
Ben diser
Se foy perder
É meu saber
Tornó se todo en sandeçe.
En sandeçe mal pecado

Soy tornado
Roys me falesçe tal ben:
Ca la vya eu cobrado,
¡Ay cuytado!
Este mal onde me ven
Syn desden
Yrey á quen
Tal poder ten
De me partyr de cuydado,
É por en
Teno por sen
Seguir tal en
De muy alto Rrey loado:
Rey loado, ennoblecido,
Eleydo
En ó mundo por mellor,
Seia de vos acorrydo
Syn olvido
¡Ay eu tryste pecador!
Que en dolor
É contristor
He meu cor
Tormentado é mal ferido:
Sy non for
Por grant valor,
De vos, Señor,
Non entendo ser guarydo.

¡Ay qué mal aconsellado
Fustes coraçon sandeo,
En amar a quen ben creo
Que de vos non ay cuydado!
Por meu mal vosa porfia
Fo en ó mundo começada;
Non çesada noyte é dia

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Destroyr vosa morada;
Voso pensso non val nada
En amar quen vos non pensa:
Non vos veio otra defensa
Sy non morte ¡Mal pecado!
Corpo, non desesperedes
Que çedo plaser aiades;
Mas servid é non cansedes
De loar á quem loades,
Que ela ten tantas bondades,
Alto brio é fermosura
Que por su noble mesura
Non seredes olvidado.
Coraçon triste, ben veio
Que buscades miña morte,
Poys pensades tom sobeio
En linda estrella de Norte:
¡Ay! que mal cruel tan forte
Sy ella por en se enssaña,
De benir mays en España
Jamays non sereys osado.
Corpo, non emaginedes
De aver mal nin contenda
Per loar á quem sabedes
Ynda que ela entenda:
Mays poned vosa fasenda
En poder de Deus de amor,
E non aiades pavor
Sy ffordes leal provado.
Coraçon, poys vos queredes
Que eu biva en tormento
Eu morrey é vos morredes
Syn ningunt acorrymiento;
Mays de meus ollos me sento
Que por mi é por vos morrán

E jamais nunca verán
Bon paresçer acabado.

La noche tercera de la Redempcion
Del año de mill quatroçientos é syete,
Non sé en qual guisa mis manos apriete,
Tan grande pavor ove de una vission,
Que vy en figura de revelacion
A tres dueñas tristes qual llanto fasian,
Que en los senblantes bivas parescian
Cubiertas de duelo é de tribulaçion.
La una traya corona de esparto
La cara fermosa, rrompida é sangrienta;
La otra una espada desnuda, orinienta
La mançana ayuso, quebrado el un quarto,
La otra gemia como dueña en parto
Teniendo en sus manos una cruz de palo;
E yvan disiendo: ¡Ay mundo vyl, malo!
De tus movimientos me quito é me parto.
Yo quando las vy magüera llorosas
Senti que eran dueñas de muy alta guisa,
E con reverencia commo quien se avisa,
Fynque los finojos diciendo: Fermosas,
¿Qué nuevas son estas atan dolorosas,
O por quien fazedes llanto tan esquivo?
¿O commo diré allí donde bivo
Quales son los nombres de tales tres cosas?
La primera dixo con muy grant manzilla:
¿E tu non me ves qui so la muy tryste
Doña Catalina que tu ayer viste
Assas consolada Reina de Castilla,
E agora me ves llamando me sylla?
Perdi mi marido, mi Rrey é mi señor,
Assy que jamas biviré con dolor
Poniendo mi mesa syn ryca baxilla.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La segunda dixo: Yo so la Justicia
Señera é amarga syn todo abrigo;
Perdí mi pilar, mi Rrey, mi amigo,
Que me sostenia syn toda malicia,
Agora cuytada toda mi cobdiçia
Es ir á bevir á yermos estraños
Bien como begriva fasta los veynte años
Salvo sy se enmyenda alguna avariçia.
En vos dolorida, con gesto lloroso
La terçera dixo fablando muy quedo,
Yo soy la Iglesia grande de Toledo
A quien apartaron de su buen esposo;
E agora me quieren casar, é non oso
Al casamiento dezir le de non.
Porque los que vienen de contra Aviñon
Afirman al novio por muy generoso.
E desque la causa vy tan declarada
Muy bien entendí las dueñas quien eran
E díxelas: Señoras, los que desesperan
Peresçen é pierden la gloria otorgada.
E vos, gentil Reyna, quedades casada
Con vestro buen fijo lyndo Rrey Don Juan,
Por quien las Españas vos adorarán
Y assay biviredes servida é loada.
A vos, la Justicia, de Dios mucho amada,
Buscado vos tengo un noble marido,
El gentyl Ynfante de bondad guarnido
Con quien vos debedes tener por onrrada;
E desque con él vieren vos juntada
De todas las gentes serés temida;
Pues non vos quitades de aquesta partida
Que muy necesaria nos es vuestra estada.
E á vos, poderosa Iglesia, doctada
Por una de tres que son en el mundo,
Load al primero, tomad al segundo,

Pues viene la cosa por Dios ordenada:
Que ya conteçió alguna vegada
Perder su gran lumbre el sol por fortuna
Pues, dueña, gosavos con la clara luna,
Que de vestro estado non se pierde nada.

En amor fueron criadas
Muchas dueñas é donzellas
Que serán mis abogadas
Desque oyeren mis querellas;
E será la una de ellas
Ésta que me conquistó,
Ca yo suyo ffuy é só
E seré toda mi vida.

Amor, pues que me libraste
De tan grant tribulaçion,
Yo non sse por qual razon
Agora me condenaste.
Con manzilla é con porfía
En el mundo fueste assy,
Padesçer quiero por ty
La mi vyda cada dia:
Pues que tant syn alegria
Es triste mi coraçon,
Ca sy es verdat ó non
Leal servidor mataste.
¡Ay amor! por tu mesura
Diste me de mantener.
En amar é obedesçer
Pensando en tu fygura;
Como que esa tristura
Por ty passo é pasaré,
Esperança syenpre habré
En que servir mandaste.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Esta lynda me rogaste
Que syrviesse por señor,
Yo non ssé por qué, amor,
D'estas penas me libraste,
Commo quier que olvidaste
La merçed que ty de atyendo
Agora yre disiendo.

Lynda, des que bien miré
Vuestro asseo é gentil bos,
De ygualar otra con vos
Tal cuydar nunca cuydé.
Lynda, graciosa, real,
Clavellina angelical,
La joya que por señal
Atendí é non la hé,
Pero serviendo leal
Syenpre la atenderé.
Lynda, muy fermosa flor,
Delicada é syn error,
De servir otra señor
Non piense nin pensaré:
Muchas gracias aya Amor
Por quien todo bien cobré.
Lynda, vestro buen rreyr
Donosso me faz moryr
Pues vos tanto amo servir
Non puedo dezir por qué
Sy non puedo vos dezir
Que errastes al non ssé.
Lynda con toda beldat,
Donosa syn crueldat,
Señora, avet piedat
De mí, pues encomendé
Mi servicio é lealtat

A quien amo é amaré.
Lynda rosa, flor de Abril
Muy suave,
Vostra presensia gentyl
Adoro é adoraré:
Aunque sufra penas mill
Otra nunca serviré.

Byvo ledo con rrason
Amigos toda ssason.
Bivo ledo syn pessar,
Pues amor me fiço amar
A la que podré llamar
Más bella de quantas son.
Bivo ledo é beviré,
Pues que d'amor alcançé
Que serviré á la que ssé
Que me dará galardon.
Bivo por grant bien de mí
En gozo desque yo vy
Tan gentil rosa que assy
Me puso en su coraçon.
Bivo abondado asaz
De ryqueza é de solaz,
Venga guerra ó venga paz
Esta amo é otra non.
Bivo ledo por cobrar
Lynda flor que non á par,
La cual me quiso librar
De muerte é de ocasyon.
Bivo ledo en claridat
Desterrando cegueedad;
Dios padre de piedad
Cunpla çedo mi opinion.
Bivo ledo é con plazer

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por loar é obedescer
A quien me fas entender
Dulce glorya syn baldon.
Byvo ledo en gloria tal
Que non bive otro mi egual
Syrviendo como leal
Donde avré buen galardon.

Crueldat é troçamento
Con trystesa me conquiso:
Poys me lexa quen me prisso
Ya non sey anparamento.
Non ha grant tenpo pasado
Que fuy presso en seu poder
De amor que por seu grado
Me mandó obedesçer.
Dona de muy gran valya
Acabada en cortessya,
A quien syrvo todavya
E loé sin falymento.
Muytos vy que la servian
E serven é sservirán;
Otros vy que mal disyan
Mal disen é mal dyran.
A mí perque fuy ossado
De loar su alto estado
Mas agora, mal pecado
Veio otro mudamento.
Cuydo ser por lealdade
De miña señor ben quisso:
Mas veyo por crueldade
O meu corason conquiso:
Per eu mal digo ventura
A quen obra de mesura,
Poys tan lynda criatura

Olvidó su alabamento.
Pero grant cuyta forçada
Me fas diser cuanto digo:
¡Deus ensalze á muyto onrrada
E confonda ó mal amigo!
Esto digo en por quen
Non deseia ó meu ben,
Pois me mal catan por en
Morrey sin meresçimiento.

Noble Rey, yo adorando
Vuestra alteza manifiesta,
Aunque pasada es la fiesta
Non se perda mi aguilando;
Señor, lo que vos demando
Es alguna gentil rropa,
Balandran, gualdrapa, opa,
Con que me vaya preciando;
Non se pierda mi aguilando.
Esto digo protestando
Que s y non vos plaze de esto
Que sso ledo é muy presto
De andar me assy como ando,
A vos sirviendo é loando
Como quier que syn dinero
Mal me va, peor espero;
Acorred me fasta quando
Non se pierda mi aguilando.
Noche é dia peleando
Con la pobredat esquiva,
Non se guysa como viva
Antes muero mal pasando,
Pues, Sseñor, franqueza obrando
Faced me merced é ayuda,
Que discen que ave muda

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Non fas aguero callando;
Non se pierda mi aguilando.

Señor, pues me desanparan
Dineros en Carrazedo,
Quantos podan, quantos aran
Non me pueden faser ledo:
Sy en tal montaña me quedo
Creo que non me valdrya
Pater noster ni *Ave María*,
Salve Regina nin *Credo*.
Salve Regina nin *Credo*,
Señor, non puedo resar,
Pues me veo de Toledo
Con pobresa longe estar.
Que mi coyta non ha par,
Maguer veo truchas frescas
Que menbrando me de Illescas
Fuerza me face quexar.
Fuerza me faze quexar
A grand mengua de moneda,
Parte del my axuar
En Leon á logro queda
Sofryendo en esta arboleda
Mucho fryo é syusabor
Syn dinero ¡ay pecador!
La miel se me torna azeda.
La miel se me torna azeda.
E la leche vedegambre,
Non se persona tan leda
Que placer tome con fambre,
Muchos se visten de estambre
Que duermen en mejor cama
Que non yo segunt es fama,
Por do me toma calambre.

Por do me toma calambre,
Señor, de noche é de dya,
Beviendo mucha azedia,
Comiendo carne fiambre.

¡Ay del Rey! ¡Ay de Justicia!
¡Ay de Dios! que me robaron
Algunos que me rasgaron
Mi carta con avariçia:
Noble Rey, vestra notiçia
Debe ver aqueste fecho,
Porque faciendo derecho
Castiguedes tal malyçia.
Pero Dias de Quesada
E su yerno el de Valdes,
Estos doss é otros tres
Se echaron en celada
En vestra corte é mesnada
Per me robar como á moro
Por lo cual mill doblas de oro
Vale hoy menos mi possada.

Ruy Lopes, quien quier lo oya,
Que yo al nunca diré,
Vestro soy sempre é seré
Aquí estando en Loçoya,
Pero bivo en esta foya
Viejo pecador cansado:
Bien me mienbra ¡mal pecado!
De la destruycion de Troya.
Bien me mienbra quando Archiles
A Don Ector dió la muerte;
Desde entónces fué mi suerte
Apartada de los viles:
Agora en estos carrylles

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Fago mi vida penada
De los nobles apartada
Sin ver cosas donneguiles.
Membra me de mill garçonas
Que guardaban una dona
Que decian Pantasilona
Rreyna de las Amazonas;
Todas merescian coronas
Por su parescer loado
Non han tan dono acabado
Algunas que visten gonas.
Otro sy me membra un dia
Que la grant flota escapó
De Grecia é non se quemó
Por su loca cortessya
De Don Etor que tenia
En poco el mundo juntado
Por lo qual sso enojado
De morar en Rascafrya.
De Coltas el agorero
Me membro é Polidamas,
E se bien todas sus famas
E aun de Olixes el artero,
El Rrey Talamon guerrero,
Bien en armas muy preçiado,
Yo triste mal consejado,
Bivo aquí pobre é señero.
Membra me de otra parte
De Troylos grant varon
E otro sy el Paladion
Como fue fecho por arte:
El coraçon se me parte
Por que me veo alongado
De todo buen gasajado
E de plazer que me farte.

Membra me de Poliçena
Quando Pirus la mató,
E de Eneas que pobló
A Cartago é Cartagena;
Desde entonce bivo en pena
Por que en el tiempo pasado
Non fallaban de mi estado
Tales treze en la dozena.
Membra me del Dromedario
E de muchos cavalleros;
De grandes golpes certeros
Que fazia es Sagitaryo,
Ora estó por mi fadaryo
De negoçios ocupado
Donde amidos nin de grado
Non me pagan mi salario.
Una cosa me consuela
Que veo en aqueste valle,
Dueñas de muy lindo talle
Que bien sotan con viuela;
Menga Abril é Lociuela
Mary Mingo del Collado,
De quien es enamorado
Ivanes de Cañeçuela.
La mi voluntad se farta
Quando aquí fazen sus bodas,
Que las veo juntas todas
Con don Querya é doña Marta;
El garçon que se aparta
A bayllar es engañado
Con Miguela, qués forzado
Sylvado á todos en arte.
Pasqual é doña Susaña
Justa á Marta Membrillo
En direço del Campillo,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Doña Cruz que bien se apaña
A sylvar por la mañana.

Dolet vos de mi señor Condestable,
Que ya non alcanço solo é dia evito;
Doled vos de mí que non se que fable
Atanto me syento de todo bien quito;
Doled vos de mí que bivo maldito
En tribulacion, pobre, sin dinero;
Doled vos de mí que ya desespero
Teniendo que ando aquí por preçito.
Dolet vos de mí que yendo á la aldea
Perdí una mula de que era pagado,
Dolet vos de my sy muy çedo seya
El mundo estroydo é todo asolado.
Doled vos de my ¡ay desconsolado!
Que con grant pobresa non se que me digo
Dolet vos de my que non fallo abrygo
En quien me devia tener abrigado.
Doled vos de my que ya desatiento
Con fambre, con sed, con desesperança;
Dolet vos de my pues my libramiento
Muy en cras veo que anda en balança:
Dolet vos de my que poca fyança
Tengo en el mundo segunt que lo veo;
Dolet vos de my que quanto deseo
Es grant fantassya por imaginanza.
Dolet vos de my por vestra mesura,
Pues algunos tienpos vos fice serviçio;
Dolet vos de my que bivo en tristura,
De bien prolongado syn plazer é viçio;
Dolet vos de my que ya non cobdicio
Trobar nuevas cossas sin oyr cantares;
Dolet vos de mí pues tengo pesares,
Porque nunca pude cobrar un offiçio.

Dolet vos de mí, fago mis llantos
Assi por plazas como en escondido;
Dolet vos de mí que tales quebrantos
Non sofrieron otros como yo é sofrydo:
Dolet vos de mí sy vos he servido
Asaz quanto abasta la mi pobre suerte;
Dolet vos mí que pido la muerte
Con pura lazerya é amargo gemido.
Dolet vos de mí, pues tan á menudo
Fortuna me pone en fuertes andanças;
Dolet vos de mí que ando sañudo
Con Dios, con natura, con todas crianzas;
Dolet vos de mí é de mis dos lanças,
Mandad que me paguen el sueldo d'Enero;
Dolet vos de mí que quando el Febrero
A todos vos dexo en vestras privanças.
Dolet vos de mí, pues vedes que muero
Con muchos trabajos é obra desnuda;
Dolet vos de mí que non fas aguero
Segunt verbo antiguo el ave qués muda;
Dolet vos de mí, con algunt ayuda,
Pecunia contada, bien vista palabra;
Dolet vos de mí, pues muy razonable
Es mi petiçion é justa sin dubda.
Dolet vos de mí, señor, non echedes
En burla ni juego lo por mí propuesto;
Dolet vos de mí, mejor que soledes
Que mucha lazeria se torna en dennesto:
Dolet vos de mí que non ando presto
Por mengua del Dios que llaman segundo;
Dolet vos de mí, porque en este mundo
Non sea ni estado del todo despuesto.

¿Quién es este quién pregunta
Por el muy gentil falcon?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿O qué vido que barrunta
Porque assí tan de rrendon
Declaró su coraçon
A desir de grant bien mal?
Paresçe que en Portogal
Non fué segunt su rrazon.
Ca si fuezra en Vyseo
E en muchos luguares ante,
Viera el esfuerço é meneo
Fortaleza en buen senblante
Del falcon, que es bastante
De alcançar bien quanto alcança,
Con alas de lealtanza
Más firme que un elefante.
Si en alta torre estoviera
Este nuevo trobador,
Bien ciertas nuevas sopiera
Del falcon muy bolador;
Como pasó syn pavor
Grant espanto al adversario,
El qual non falló contrario
Fasta oy tan syn temor.
Tacha es é grande mengua
Ser omme profaçador,
Con mentira poner lengua
En un leal servidor,
Bien digno é mereçedor
Del collar é de la vanda;
Esto sabe bien Miranda,
Quanto más Penamacor.
Dexen lo de Benavente
Que fiço en la moçedad
Ayamos de Murçia en miente
Que negava la verdat;
Este noble por lealtad

Pússosse en tal aventura,
Que fiço llana é segura
Al rrey alto su çibdat.
Pues el alto poderosso,
Sabio, noble, verdadero
Rrey de España vyrtuosso,
Con templanza derechero,
Siempre ssea plazentero
Con su falcon muy gentil,
Ca non fallará entre mill
Otro falcon tan manero.

Señor, esta mula parda
Que me diste syn rrenzilla,
Non tiene freno nin sylla,
Nin meresce ser de albarda.
Perdida por mala guarda
Quedaré en esta villa,
Condestable de Castilla,
Sy el vestro acorro tarda.
La mi persona bastarda,
E my lengua syn polilla
Olvidar vestra quadrilla
Non farya razon gallarda;
Aun que todo el mundo arda
Como arde con manzilla,
Será fuerte maravilla
Si non vo en vuestra rreguarda.

FINIDA.

Mas la dueña syn alfarda
Mal vestida é amarilla,
Aunque fuese de Sevilla
Non valdrya una abutarda.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Notable señora, á vos me querello
De vestro esposso, que es mi señor,
Al qual fuy syenpre leal servidor
Teniendo esperança de aver por ello;
Agora ¡cuytado! non syento consello,
Pues de cada dia me va muy peor;
Non sse ssy me engaña algun mesclador,
O si me destorva mi poco cabello.
Gentil fija dalgo de muy noble fama,
A vos me querello de vuestro marydo,
Que non sé por que me tiene aborrido,
E nunca me quiere fablar nin me llama;
Pues yo nunca quise travar de otra rrama,
Non puedo saber en que fuy fallydo,
Peresco cuytado sin ser acorrido
Amando su vida de quien me desama.
Muy linda donzella de alto linage,
Oid my querella é mi fuerte mal,
Por ella veredes que por ser leal
Me echaron del barrio bien como salvage:
Falle me quedado de aqueste viage
¡De toda su nomina ved qué señal!
Si vuestra merced aquí non me val
Mi vida es tornada de un pobre page.
Gentyl muy honesta señora loada,
Ante vos ofresco mi leal serviçio,
E non me recelo de ningund bollicio
Sy vos yo toviere por mi abogada;
Pues mi lealtanza fué syenpre provada,
Señora, non devo andar sin officio,
Por lo qual avrán pesar é non vicio
Algunos malsynes d'aquesta mesnada.
Donzella graçiosa de cordura estraña,
Desque leyeredes esta petiçion,
Merced vos demando con buena entençyon.

Que non me fagades este juego maña,
Que si yo entiendo quél toma saña,
Iré á buscar quien faga mencion
De mi pobre vyda con grant devoçion
Que tengo agora en santa Ssusaña.

FINIDA.

Pues es hordenanza buena en España
Que sea creída falsa relacion,
Aquesto propongo en mi coraçon:
Dañado se vea qual quier que me daña.

Pues de cada dia nascen
Grisgos entre trobadores,
Descendet que non profasen,
Alto Rrey, los burladores,
D'estos seyan judgadores
Manuel é maryscales,
Padylla é otros leales
Guzmanes dynos d'onores,
Syn errores.
E, Señor, por que se enbaçen
Del todo profaçadores,
Mucho cumple que se abraçen
En uno los amadores,
E que sufran por amores,
Sufrentes coytas mortales,
E de penas pascuales
A los non mereçedores
De dolores.
Esto digo porque pasçen
Las bestias lirios é flores,
Otro sy por que non caçen
Los que non son caçadores,
Aquí yerran contadores

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que ponen por officiales
Algunos acidentales
Enbidiossos mofadores
Syn sabores.
Aunque *omnia nova* plazen,
A los viejos servidores
Non rronpan nin despedaçen
Los noveles sus discores;
Mas el Rrey ó los señores
En las fiestas generales
Den les rropas con señales
Commo si fuesen doctores
Promotores.
Que por bien que se arregazen
Tales metrificadores
Con lo ajeno no se engraçien
Nin sean denostadores:
Lyndo Rrey, los justadores
Ussen sus juegos reales;
Los otros que non son tales
Busquen como arendadores
Corredores.

FINIDA.

Sin otros componedores
Ay de mas pontificales;
Plaziendo á los principales,
Pongan me con los menores
Deytadores.

Amigos ya veo acercarse la fyn
Segunt las señales se van demostrando,
Los muy fuertes muros se van derribando,
Perescen las flores de todo jardin.
Verdá me paresce que dixo Merlin

En unas figuras que pusso entricadas,
Que por cruel fuego seryan soterradas
Las alas é plumas del gran serafyn.
La más parte tiene con el puerco espin
E tiene avaricia consigo grand vando,
Ya los inorantes andan disputando
Las glosas é testos de Santo Agostin;
Los aldeanos fablan buen latin,
Las grandes proezas ya son olvidadas,
E por esperanza en partes adradas
Muere el que es bueno y bive el ruin.
A lynda Blancheta lanzan gran mastyn,
¡Aquestas señales me van espantando!
Porque gentileza se vaya apocando
A fermosa yegua dan flaco roçin:
Non precian al bueno si non al malsyn,
Falla el leal las puertas cerradas;
Las obras del cuerdo son menos preçiadas,
E tienen al loco por gran palazin.
Non facen menção de Benamaryn,
Nin de las conquistas del Rrey don Ferrando,
Mas por arguarismo andan asumando
Cuantos pinos nascen en el Val-Sanin;
E tienen las armas guarnidas de orym,
Precian se mucho de ropas brosladas,
E porque non tengan arcas despobladas
Esconden la dobla, guardan el florin.

FINIDA.

A mí más me place oyr á Martyn
Cuando canta ó tañe algunas vegadas
Las cantigas dulçes muy bien concordadas,
Así en castellano como en lemosyn.

De Milan con grant afan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Viene ahora Sancho el Page,
Balandran de çamoçan
Non sabemos si lo trage:
Como sage algunt mensage
Traerá del Taborlan;
Su lenguage es buen viage
Esto aprisso nyn ostage.
Los que van syn capitan
Sy non llevan grant fardage
Penarán, pero sabrán
Qué quiere decir potage:
Regulage con formage
Ayan si comieren pan,
Quel pasage nin ostage
Nunca gelo soltarán.
A truchan ó albardan
O cavallero salvage,
Bien le dan de lo que han,
Mas ninguno de parage.
Non trabage que sin gage
Nunca fiesta le farán,
Por linage ni omenage
Muy poco dél fiarán.
Los que están con San Julan
E buscan otro aforrage,
Andarán con el çatan
En baldío romerage.
Condenage en mal orage
Syn dynero tornarán,
Syn sombrage é syn plumage
Como fizo don Fulan.

García amigo ninguno te espante,
Pero que te diga que muyto perdiste
Desde que en Mahomad tu creencia posiste

Segunt que dise o vello Almirante
Que o que ganaste direy de talante;
Ganaste nome de alcayde de vento,
Ganaste inferno, escuro tormento,
Ganayste más que tragyas ante.
Desque á Jhesu nosso Salvador,
Tú rrenegaste por ben adorar
O falso propheta linage de Agar
Que dysen Mafomad vyl embaydor;
De quanto ganaste so buen sabidor;
Ganaste más barvas que trager solias,
Ganaste maridos que acá non avias,
Ganaste privanza do demo mayor.
Con tales trecos como as trocado
Muy bien podes chamarte traydor,
Poys non hoviste de Christus pavor,
Nin de as gentes vergonça ¡coytado!
. . . . . .
. . . . . .
Canto y ganaste provesa é ma aventura
Ganaste luxuria, amarga trystura,
Ganaste por siempre de ser lastimado.
Ya non te podes chamar perdidoso,
Poys tantas cosas com' estas ganaste
Cando a ley muy santa trocaste
Por maa seta de falso engañosso,
De canto ganaste sey ledo é gozosso
Ganaste lazerya de noyte é de dia,
Ganaste la ira de Santa María,
Ganaste vileza é canbio astroso.

Tanto tienpo he esperado
Que ya non puedo sofrillo,
Nin se abat nin monaszillo
Que non fuese ya cansado;

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por ende pone un doctor;
Que cuando es viejo el açor
De millanos es aontado.
Porque fuy mal costelado
Ssabe Dios que me manzillo
Gran ferida en el tovillo,
Da dolor entribulado;
Por ende dise un doctor:
Quando muere el buen pastor
Derrama todo el ganado.
Señor, cuerdo é mesurado
Yo estaria muy bonillo
Ssi non cuydase servillo
Lo por vos bien rrazonado;
Que palabra es del doctor:
Quien da á sus obras color
El mundo le es adebdado.
Non quiero otro buen estado
De aqueste mundo mesyllo,
Si non un lasrado asnillo
E bevir pobre apartado;
Que palabra es de doctor:
Penitente mal fechor
Puede ser predestinado.
Si non fuy tan bien fadado
Que solamente un rratillo
Yo paciese en tal pradillo
Para ser bien heredado.
Por ende dise un dotor:
Nin el fuerte es vencedor
Nin el sabio enrriquentado.
Mi conbite desdonado
Fué tañer de caramillo,
Tener agua en canastillo
Es piensso desvariado;

Que palabra es de dotor:
Más val ser frayre menor
Que rrico desmazalado.

FINIDA.

Yo iria é muy privado,
Salvo que diz un doctor:
De mancebo escarnidor
Guárdate é serás guardado.

My señor adelantado,
Vista vuestra entençion toda,
Para yo facer mi boda
Poco avedes ayudado.
Aunque fustes conbidado
Agora vos desconbido,
Pues que asaz he rescebido
Palabras de buen mercado.
Mi sseñor Adelantado,
Una cosa non vos niego,
Que vuestro buen fijo Diego
Me libró como entricado;
Millar é medio juntado
Para el año que verná,
Dios sabe lo que será
Segun curso ssecretado.
Mi señor Adelantado,
Un exemplo ay aldeano
Que más val pardal de mano
Que buitre muy enbolado:
Todo bien consyderado
Aquí yace otro mal
Non dar buytre nin pardal
E profazar el bien dado.
Mi señor Adelantado,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Otro exemplo ay antigo
Que disen que da Dios trigo
En algunt ero senbrado;
Yo, commo rudo azedado
Que nunca aprendí derecho,
Quise fruto con provecho
Non tenido barvechado.
Mi señor Adelantado,
Aquí tengo un anillo
Que me dió Pero Carryllo
En gran precio apodado:
Lo por él á mí mandado
Tengo que conplido venga
Desque que al Rey que mantenga
Ayan su regno entregado.
Mi señor Adelantado,
Aunque seria muy gran tala
Sy Per Lopes de Ayala
Aquí fincase olvidado,
Este, como noble onrrado
Me mandó una gualdrapa
Desque el Benedito Papa
Rrenunciare por su grado.
Mi señor Adelantado,
Ya la fiesta sse revessa
Atendiendo á la abadesa,
A quien fuy encomendado:
Esta en dinero contado
Me será carytativa,
Desde que Enrique fi de Oliva
Salga de ser encantado:
Mi señor Adelantado,
Otros á quien escreví
Quiero los nonbrar aquí,
Porque sin pleyto burlado

Fecieron todo aguyssado
Con effecto razonado
Cada cual segunt su estado.

FINIDA.

Ya dexemos lo pasado,
Si en algo es incurable
Tornemos á lo palpable
Ssi puede sser enmendado.

A esta pregunta que me preguntades,
Que grande es la noche pensando la velo
Dando garpellidos como gato en celo
Por el grant peligro que vos divisades;
Si Dios no comprehende por nostras maldades
E vedes, amigo, que desto me ençelo
E por su venida mi barva repelo,
Echad en remojo essa que rapades.

FINIDA.

Castillos é villas con sus meryndades
Fagan proçesion con muy omil celo;
Que Dios nunca traiga quien diga en conga
Porque nos turbe nuestras voluntades.

Perlado que afana por ser omecida
Non deve aver en el mundo loor
En casa de Rrey nin de Emperador,
Mas deve su obra ser aborrescida;
En caso que tarda por arte su yda
Tornar á su estado son frias consejas,
Ante vos corten á vos las orejas
Que nunca el torne en esta partida.
Por vos non dirán de los esleydos
De casa del Rrey de Ban de Maguna,
E ya en su tiempo don Pero Feruz

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Fizo dezires mucho más polidos
Que non estos vestros laydos é fallydos,
Que quien bien catare en cada renglon
Hallará ditongos é gazafaton,
E los consonantes errados, perdidos.
Non fu perffeta vestra imaginança
Que non sé en el mundo synple nin letrado
Que más non codicie del Rrey ser privado
Que otra riqueza nin otra folganza,
E qualquier que sygue symple lealtanza
Bive seguro é sin escureza,
E así los que usan mal é crueza
Es bien que padescan por su mal erranza.

FINIDA.

El mi poco amigo la vestra esperanza
Non me paresçe que sea provecho
Del Rrey nin del regno; por ende desecho
E dó por ninguna la vestra ordenanza.

Loco vazio, persona corryda,
Causa asina de tu desonor,
Todos te tienen por gran synsabor,
Pues que te afyrmas en obra fallida.
Que tu torpe gesto muy bien te conbida
A ser porcario ó guardar ovejas,
O andar por las calles vendiendo mollejas,
Por ende non cures de esta arte polida.
Dyme sy eres de los confondidos
Que suffren el golpe del corte gorguz,
O si te desecas como la merlus
Con sucios deseos de Dios aborridos;
Cativo enojoso los tus apellidos
Syn sal é donaire syn gran syn sesso
Serán publicados syn aver perdon

Des que los rapazes los ayan sobidos.
Por quien non oviste ninguna pytanza
Estás en peligro de ser condenado
Triste badajuelo, ennano menguado,
De baxo linage sin toda anparanza.
Por ende non quiero de ty otra venganza
Salvo que sepan por mi tu vileza,
E los que entendieran tu rruda sinpleza
En tu saber corto non avran confianza.

FINIDA.

Do te por nescio de mala crianza
Que lo que tu auydas es casa sin techo,
E como quien sienbra sin tener barvecho
Syn agua é syn tienpo é syn buen andanza.

Señor Juan Ffurtado,
Discreto é honrrado,
¿Por qué olvidado
De tal guisa avedes
A mí que de grado
Fuy siempre obligado
A sser vos mandado
Segunt que sabedes?
Aun saber devedes
Pues lo mereçedes,
Que siempre seredes
De mí alabado.
Por ser despossado
Querrya cuytado
Sser cedo casado,
Aviendo merçedes
Del alto ensalzado,
Rrey franco esforçado,
Pues encomendado

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A vos non tardedes
Si al retraedes
Qu'es bien que calledes
E me perdonedes
Por lo razonado.
Pues me conoscedes
Non vos enogedes,
Nin ya non teniedes
Por mí mas cuydado.

FINIDA.

Que yo soy pagado
Por non ser velado
De estar apartado
Entre estas paredes.

Ocho letras muy preciadas
Me convién siempre loar,
Pues quisieron ser juntadas
Para poder declarar
Su nombre, de la que amar
Devo en toda manera,
C llaman la prymera
En que quiero començar.
El su arrepentimiento
Desta letra de bondat,
Segunt buen entrepetamiento
Quiere decir CASTIDAD;
De que creo en verdad
Que es ella tan conplida
Que muger ques desta vyda
Con ella non ha egualdad.
La segunda es llamada
A que quier decir ALTESA,
Esta la trae cercada,

De grant poder é grandesa,
E noblesa é rryqueza
La mantiene toda via,
Porque biva en alegria
E nunca aya tristeza.
Segunt dize el alfabeto,
T se llama la tercera;
Esta es de gran secreto,
E de muy alta manera,
Ca l'demuestra la carrera
De la sancta TRENIDAD,
A la qual letra, mirad,
Non la siento compañera.
E la cuarta non diré
Pues que ya la he nonbrado;
Mas á la quinta iré
Por complir este deytado
E ponerla he en tal grado
Como mandan sabidores,
E cantaré sus loores
Segunt Amor ha mandado.
L llaman á la quinta,
Que quiere decir LEAL;
Tal es syn ninguna infynta
Esta gentyl flor syn mal:
Lyçençia angelical
Le da esta noble letra,
Tal que la vysta penetra
Como sy fuese crystal.
I es otrosy la sesta
Que quiere decir ISSEO,
A quien yo comparo esta
En bondad é en asseo;
En mesura segunt creo
Con ella non se ygualece,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

. . . . . .
Otra mas gentil non veo.
E la setena por gracia
N que muestra NOBLESA;
Esta le da grant audacia,
En fablar, en gentilesa,
E su grant polidesa
E complida fermosura,
Bien vos juro syn tristura
Que non le siento igualeza.
A disen la otava,
Esta face consequençia,
Ca todas las otra tama,
E dice con gran sabiencia
E judgando por ssentencia:
Mándoles que muy ayna
Digan todos CATALINA
A quien fago reverencia.

Madurando van los figos,
Maguer mucho se anublaron,
Segunt oy son los amigos
Pocos é malos quedaron,
Tantos cuantos se fallaron,
Noble dueña ssyn mansilla,
Allá van en la cestilla
Los que los tordos dexaron.
Pardales, tordos mendigos
Nunca cesan nin cesaron
Destroyr como enemigos
Las cosas do sse criaron.
Usan como sienpre usaron
Mal fechores en Castilla
Armando la çancadilla
A los que dellos fiaron.

Non vale cerrar postigos
Nin rredes que les armaron,
Mas buscando ssus abrigos
D'espantajos non curaron.
Comen lo que non senbraron
En el canpo é por la villa,
E pocos por maravilla
D'estos menguan nin menguaron.
Diz que dizen los antigos
Que las leyes ordenaron,
Que en boca de dos testigos
Toda verdad apuraron,
Los moços mios juraron
Para el Dios de Bovadilla
Que oy en esta quadrilla
Mas figos non alcanzaron.

FINIDA.

Los que la grant mar nadaron
Por sobir en alta sylla,
Si se afogan á la orilla
En vano se trabajaron.

Oy somos, non somos cras,
Esta es rregla cussaria:
Ayer fue la Candelaria,
Oy es dia de San Blas,
Omme que presente estás
El compas
D'esta vyda adversaria
Mira bien é tu verás
Qu'el doctor Santo Tomás
Non de cras,
Mas adelante ordenaria
Es su fiesta necesaria

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con que Março gosarás.
En tal dia fallarás
Que nasció lunbre plenaria,
Alegría mundanaria
Qual nunca vieron jamas
En Castilla, é tu dirás:
«Sathanás
Toda la tu obra es varia,
Pues por tal fiesta serás
Perdidoso e perderás
Quanto das,
Que la Vírgen voluntaria
Es é fue syempre contraria
De la via por do vas.»

FENIDA.

Tu sseñor San Nicolás
Rogarás
A Dios con limpia plegaria,
Que non finque solitaria
Mi veges de rras en rras.

Mal oyo é bien non veo:
Ved señor qué dos enojos
¡Mal pecado! sin antojos
Ya non escrivo nin leo;
Pero todo el mi deseo
Es amar por lealtanza
Vuestra vida é sseguranza;
Non me plase otro torneo:
Lo al todo es devaneo,
Lo al todo es devaneo,
Salvo amar á Dios é al Rrey,
Assi lo manda la ley
Que yo firmemente creo.

Muchos van al jubileo
Syn fe é syn contriçion,
Syn ffaser satisfacion
De todo pecado ffeo,
Ques gran maldat ssu meneo.

FINIDA.

Rrrey de muy gracioso asseo,
Noble syn comparaçion,
Entende mi petiçion
Que con grant goso trasgueo
Quando vestra vysta oteo.

A un fermoso vergel
Vi quatro dueñas un dia,
A sonbra de un laurel
Cerca una fonte fria:
Entre sy muy gran porfia
Avian é gran debate,
E muy fuerte conbate
Fablando con cortesya.
Cada una porfiaba
Que era mas vertuosa,
E rraçones allegava
Commo era mas fermosa.
Yo por mirar esta cosa
Escondíme en un rosal
Muy espeso, desygual,
E de muy oliente rosa.
De un alvo çendal
La una saya traya,
Mas alva que christal
Toda ella parescia;
E esta á las otras desia
Muy symple é mesurada:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«Amigas, yo soy llamada
Castidat en mancebia.»
La otra de un paño gris
Traya una opalanda
Enforrada en paño gris,
De juncos una guirnalda.
Non traya espera vanda
Nin firmalle á guis de Francia:
«Amigas, yo he por graçia
Omildad en buen andança.»
De un fino xamete prieto
La tercera traya manton,
E dixo: «Amigas, por çierto
Job, aquel santo varon
De muy puro coraçon,
Perfetamente me amaba,
E por nombre me nombrava
Paciencia en tribulacion.»
Color de un fino çafyr
Oriental muy preciado
A la quarta manton vy
A caves de oro labrado,
E fabló muy mesurado:
«Sepa la vestra nobleça
Que lealtad en proveça
Es el mi nombre llamado.»
Desde que assaz debatieron
Por se quitar de porfía,
Por su juez escogeron
La noble Filosofía.
Yo que en el rrosal seya
Fuy á ellas muy ligero:
«Sea yo el mandadero,
Dixeles, si vos plazia.»
Fueron maravilladas

Cuando me vieron delante,
Pero todas concordadas
Y con fermoso semblante
Dixeron me: «De talante
Vos facemos mandadero:
Pero estudiat primero
El vestro mandado ante.»
Desque ove estudiado
Fui buscar Filosofya,
E de discreto ordenado
Les fise mandadería;
Mas con grant alegria
Respondieron con asseo,
Quando qual quier de ellas veo
Judgo la mayor valia.

Yo non leo bien nin escrivo,
Pero que oy leer
Angel fuste Lusifer,
Mas tornaste algarivo.
Por non ser caritativo
Yases fondo de las feses,
Do el mundo por sus jaeses
Traes emaginativo.
Tu ardes é non por juego
En lugar amargo é asedo
Donde non sse rreça el credo,
Despues tornas todo en trego;
Oras murueco ó borrego
Te tornas por mal de ty;
Non respondo mas aquí
Que so ynnorante lego.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MARQUÉS DE SANTILLANA.

SONETOS.

Lloró la hermana, magüer que enemiga
Al rey don Sancho, é con gran sentido
Procedió presto contra el mal Vellido
Servando en acto la fraternal liga.
¡Dulce hermano! pues yo que tanta amiga
Jamas te fué, ¿cómo podré celar
De te llorar, plañir é lamentar
Por bien que el seso contraste é desdiga?
¡O Real casa, tanto perseguida
De la mala fortuna, é molestada!
Non pienso Juno que mas encendida
Fué contra Thebas, nin tanto indignada.
¡Antropos! muerte me place é non vida
Si tal ventura ya non es cansada.

El agua blanda en la peña dura
Faze por curso de tiempo señal,
E la rueda rodante la ventura
Transmuda é troca el geno humanal.
Pazes he visto apres gran rotura
Atarde dura bien nin faze mal,
Mas la mi pena jamas ha folgura
Nin punto cesa mi langor mortal.
Por ventura dirás, ídola mia,
Que á tí non plaze de mi perdimiento,
Antes repruebas mi loca porfia.

Dí, ¿qué faremos del ordenamiento
De amor, que priva toda señoría,
E rige é manda nuestro entendimiento?

¡O dulce esguarde, vida e honor mia,
Segunda Elena, templo de beldad,
So cuya mano, mando e señoría
Es el arbitrio mio é voluntad!
Yo soy tu prisionero é sin porfia
Fuiste señora de mi libertad,
E non te pienses fuya tu valía
Nin me despliega tal cautividad.
Verdad sea que amor gasta é destruye
Las mis entrañas con fuego amoroso
E jamas la mi pena diminuye.
Nin punto fuelga, nin so en reposo,
Mas vivo alegre con quien me refuye;
Siento que muero é non so quexoso.

No en palabras los animos gentiles,
No en amenazas, ni en semblantes fieros
Se muestran altos, fuertes e viriles,
Bravos, audaces, duros, temederos.
Sean los actos non punto civiles
Mas virtuosos é de cavalleros,
E dexemos las armas femeniles
Abominables á todos guerreros.
Si los Scipiones e Decios lidiaron
Por el bien de la patria, ciertamente
Non es dubda magüer que non fablaron;
O si Metelo se mostró valiente.
Pues loaremos los que bien obraron
E dejaremos el fablar noziente.

PREGUNTA DE NOBLES.

Pregunto: ¿qué fué de aquellos que fueron
Sojuzgadores del siglo mundano,
E qué fué de muchos que so la su mano
Pusieron grant parte de lo que quisieron?
Los que así ganaron ¿cómo se perdieron?
¿O qual es la causa por que non parescen?
¿Si triunfan é gozan, ó pena padescen,
Si rien ó lloran ó qué se fizieron?
Pregunto: ¿qué fué del fuerte Sanson
E de la su fuerça insigne famosa,
El qual sin recursso de arte mañosa
Rompió las quixadas al bravo leon?
¿A do se asumieron David é Absalon,
El gran Josué, Saul, Tolomeo,
Poro é Darío é Judas Macabeo,
E todos los otros pregunto ¿qué son?
Pregunto: ¿qué fué de Minus de Creta
El qual conquistava las tierras de Niso,
E fizo en Atenas aquello que quiso
E so la su mano la tuvo subjeta?
¿Que así los somete á su señorío,
A lo qual non basta ningunt alvedrío,
Ciencia, doctrina nin arte discreta?
Pregunto: ¿qué fué del fijo de Aurora,
Archiles, Ulixes, Ayax, Talamon,
Pirro, Diomedes é Agamenon?
¿Qué fué de aquestos, ó do son agora?
¿O quién los rebata en poca de hora
Que non vemos de ellos sinon la su fama?
¿O quién es aqueste que breve les llama?
¿O quál es su curso que nunca mejora?
Pregunto eso mesmo que non se que sea

Del grant Alixandre Rey de Macedonia,
E qué fué de Nino el de Babilonia,
E del que guardaba la Torre Tarpea.
¿A dó es Semiramis é Pantasilea,
Las Amazonas Calestra é Lampato?
Que todo lo veo en pequeño aflato
E mucho me espanto quien presto guerrea.
¿A dó son Priamo é el gran Laumedon,
Ector, Eneas, Troylo, Diafebo?
¿A dó son los muros que fizo el dios Febo,
E los ricos templos del Paladion?
¿A dó son Diafebus, Elenus, Dolon,
Castor é Polus, los fijos de Leda?
¿En qué se espendió tan rica moneda
Que jamas un punto non faze mension?
Pregunto: ¿Qué fué del fuerte Anibal
El qual conquistava las tierras de Italia,
E qué se fizo el Rey de Thesalia,
E do son agora Magon é Asdrubal?
E su gran potencia si es eternal,
Allá donde son como ántes era,
Demando: ¿qué fazen ó ques su manera,
O qué les fincó del bien temporal?
Pregunto: ¿qué fué de Jason
E de las gentes de su compañía?
¿A dó fué robada tan grant mancebía
É la flor de Grecia é tanto varon?
¿E qué se ficieron Argos é Tifon
Los quales ficieron la primera nao?
Pregunto: ¿qué fué de Protesalao
De quien los auctores ficieron mencion?
¿Cómo non paresce el que deificaron
Sus doce trabajos ó qué ha sido dél,
O allá do yace si viste la piel
Del bravo leon ó do se encerraron

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los grandes vigores que así sojuzgaron
Gran parte de tierras é mares del mundo?
¿E qué fué de aqueste que al centro profundo
Entró por *façaña* segun recontaron?
Pregunto: ¿Què fué del grande Pompeo,
De Cesar Augusto é Otaviano?
Otrosí pregunto por el gran Trajano
E por otros muchos que fueron arreo.
Otrosí pregunto: ¿qué fué de Theseo
El qual a subsidio del buen viento Auro
Libró los de Atenas del gran Minotauro?
Pregunto: ¿qué es de ellos que yo non los leo?

FIN.

¡O muy trascendentes poetas limados,
Intrínsicos sabios, discretos letrados!
Decid: ¿ quién los roba fortuna ó sus fados?
Que de aquestos todos ninguno non veo.

1.

La fortuna que non cesa
Siguiendo el curso fadado,
Por una montaña espesa
Separada de poblado,
Me llevó como robado
Fuera de mí poderío,
Así que el libre alvedrío
Del todo me fué privado.

2.

O vos musas quen Parnaso
Fazedes habitacion,
Allí do fizo Pegaso
La fuente de perfeccion,
En la fin e conclusion,

En el medio é comenzando
Vuestro subsidio demando
En esta proposicion.

3.

Por quanto decir qual era
El salvaje peligroso,
E recontar su manera
Es acto maravilloso;
Mas yo non pinto nin gloso
Silogismos de poetas,
Mas siguiendo línias retas
Fablaré non infintoso.

4.

Del su modo inconsolable
Non discerne tal Lucano
De la silva inhabitable
Que talló el bravo Romano.
Si por metros non displano
Mi propósito é menguare
El que defecto fallare
Tome la pluma en la mano.

5.

Sus frondas communicavan
Con el cielo de Diana,
E tan lexos se mostravan
Que en naturaleza humana
Non se falla nin explana
Por auctor nin por lectura
Silva de tan grant altura
Nin Olimpio de Toscana.

6.

Do muy fieros animales
Se mostravan é leones,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

E serpientes desiguales,
Grandes tigres é dragones;
De sus diversas faciones
Non relato por extenso,
Por quanto fablar inmenso
Va contra las conclusiones.

7.

Vengamos á la corona
Que ya non resplandecia
D'aquel fijo de Latona
Mas del todo s'escondia;
E como yo non sabia
De mi salvo que ventura,
Contra razon é mesura
Me llevó do non queria;

8.

Como nave combatida
De los adversarios vientos
Que dubda de su partida
Por los muchos movimientos,
A ver con mis pensamientos
Que yo mismo non sabia
Qual camino seguiria
De menos contractamentos.

9.

Como el falcon, quando mira
La tierra más despoblada
E la fambre allá lo tira
Por fazer cierta volada,
Yo comenzé mi jornada
Contra lo más acesible,
Habiendo por imposible
Mi cuyta ser reparada.

10.

Pero non anduvo tanto
Quanto andar me complia
Por la noche, con espanto
Que mi camino impedia.
E el propósito que havia
Por eso fué contrastado,
E assi quasi cansado
Del suenio que me vencia.

11.

E dormí, magüer con pena
Fasta en aquella saçon
Que comienza Filomena
La triste lamentacion
De Tereo é Pandion,
Quando ya demuestra el polo
La gentil cara de Apolo
E diurna inflamacion.

12.

Así prise mi camino
Por vereda que ignorava
Esperando en el divino
Misterio que invocava,
Socorro. Yo que mirava
En torno por el boscage,
Vi correr fiero salvage,
Un puerco que se ladrava.

13.

¿Quién es que metrificando
Por coplas nin distinciones,
En prosas nin consonando
Tales diformes visiones
Sin multitud de renglones

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El su fecho decir puede?
Ya mi seso retrocede
Pensando tantas razones.

14.

¡O sábia Thesaliana!
Si la vírgen Atalante
A nuestra vida mundana
Pueda ser que se levante,
Querria ser demandante
Guardando su cerimonia
Si el puerco de Calcedonia
Se mostró tan admirante.

15.

Pero tornando al vestiglo
E su diforme figura
Digno de ser en el siglo
Para siempre en escriptura,
Digo que la su figura
Magüer que de puerco fuese,
Non es quien jamas viese
Tal braveza en catadura.

16.

Como la flama ardiente
Que su scintillas envia
En torno e de continente
De sus ojos parescia
Que los rayos esparzia
A do quier que reguardava,
E fuertemente turbava
A qualquier que lo seguia.

17.

Como quando ha tirado
La bombarda en derredor,

Finca el corro despoblado
Del muy gran fumo é negror,
Bien de aquel mismo color
Una niebla le salia
Por la boa do volvia
Demostrado su furor.

18.

E bien como la saeta
Que por fuerza e maestria
Sale por su línia reta
Do la ballesta la envia,
Por semejante façia
A do sus púas lanzava,
Así que mucho espantava
Al que ménos lo temia.

19.

Estando como espantado
Del animal monstruoso,
Vi venir acelerado
Por el valle fonduroso
Un home que tan fermoso
Los vivientes nunca vieron,
Nin aquellos que escribieron
De Narciso el amoroso.

20.

De la su gran fermosura
Non conviene que mas fable,
Ca por bien que la escriptura
Quisiese lo razonable
Racontar, lo inestimable
Era su cara luziente
Como el sol quando en Oriente
Face su curso agradable.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

21.

Un palafren cavalgava
Muy ricamente guarnido,
E la silla se mostrava
Fecha de oro bruñido:
Un capirote vestido
Sobre una ropa bien fecha
Trahia de manga estrecha
A guisa de home entendido.

22.

Llevaba en su mano diestra
Un venablo de montero,
Un alano á la siniestra,
Muy fermoso é muy ligero,
E bien como cavallero
Animoso de corage,
Venía por el boscage
Siguiendo el vestiglo fiero.

23.

Nunca demostró Cadino
El deseo tan ferviente
De ferir al serpentino
De la humana semiente.
Nin Perseo tan valiente
Se mostró quando conquiso
Las tres hermanas, que priso
Con el scudo eminente.

24.

Quando vió el venado
E los canes que tenia,
Soltó muy apresurado
El alano que trahia;
E con muy gran osadía

Bravamente lo firió.
Así que luego cayó
Con la muerte que sentia.

25.

E como el que tal officio
Lo mas del tiempo seguia,
Sirviendo de aquel servicio
Que á su deesa plazia,
Acabó su montería
Afalagando sus canes,
Olvidando sus afanes,
Cansancio é malenconía.

26.

Por saber mas de su fecho
Delibré de le fablar,
E fuime luego derecho
Para él, sin mas tardar.
E magüer que avisar
Yo me quisiera primero
Ante se me quitó el sombrero
Que lo pudiese saluar.

27.

E con alegre presencia
Dixo: «Muy bien vengades»;
E yo con gran reverencia
Respondí: «De la que amades
Vos de Dios, si deseades
Gran plazer é galardon,
Segund que fizo á Jason,
Pues tan bien vos razonades.»

28.

Respondió: «Amigo, non curo
De amar nin ser amado,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

E por Jupiter vos juro
Yo nunca fui enamorado;
Magüer quel amor de grado
Asayó en mi fantasía,
Mas yo viendo su falsía
Me guardé de ser burlado.»

29.

Yo le pregunté: «Señor,
¿Qué es aquello que vos faze
Tan rotamente de amor
Dezir eso que vos plaze?
¿Es que non vos satisfaze
Servicio si le fezistes,
O por qual razon dixistes
Que su fecho vos desplaze?»

30.

Dixo: «Amigo non querades
Saber mas de lo que digo,
Que si bien considerades,
Mas es obra de enemigo
Apurar mucho el testigo
Del amigo verdadero;
Mas pues queredes, yo quiero
Deçir por que non le sigo.

31.

»Yo soy nieto de Ageo,
Fijo del Duque de Athenas,
El que vengó á Tideo
Ganando tierras agenas.
Yo soy el que las cadenas
De Cupido quebrauté,
Y mi nave levauté
Sobre sus fuertes entenas.

32.

»Ypólito fuí nombrado
E morí segun morieron
Otros, non por su pecado
Que por fembras padescieron.
Mas los dioses que supieron
Como non fuese culpable,
Me dan siglo deleytable
Como á los que dignos fueron.

33.

»Ca Diana me depara
En todo tiempo venados
E fuentes con agua clara
En los valles apartados,
Et arcos amaestrados
Con que fago ciertos tiros,
E centauros é satiros
Me demuestra en los collados.

34.

»Pues que ya vos he contado
El mi fecho enteramente,
Querria ser informado,
Señor, si vos es plasziente,
Que por qual inconveniente
Venides, ó qué fortuna
Vos truxo sin causa alguna
En este siglo presente.

35.

»Que no es home del mundo
Que entre nin sea osado
En este centro profundo
E de gente separado,
Si non el infortunado

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Céfalo que resurgió,
Al qual Diana trayó
En el su monte sagrado.

36.

»E otros que ovo en Grecia
Que la tal vida seguieron,
Segun que fizo Lucrecia,
E por castidad murieron;
Los quales todos vinieron
En este lugar que vedes,
E con sus canes é redes
Fazen lo que allá fezieron.»

37.

Respondí: «De la partida
De donde nasció Trajano,
E Vénus que non olvida
El nuestro siglo mondano,
Me dió, señora, temprano
En la juvenil edad
De perder mi libertad,
E me fize sufragano.

38.

»E fortuna que trasmuda
A todo home sin tardanza,
E lo lleva do non cuyda
Des que vuelve su balanza,
Quiso que faga mudanza
E tráxome donde no vea
Este lugar porque crea
Que amar es desesperança.

39.

»Pero en esto es enganiada
En pensar en tal raçon,

Que yo faga mi morada
Do non es mi intencion.
Cada cuerpo é coraçon
Me soy dado por sirviente
A quien creo que non siente
Ni cuidado e perdicion.»

40.

Un rato estuvo mirando
Pensando lo que dezia,
E despues como dubdando,
Dixo: «¡O que bien sería
Que si gozedes mi via
Por ver en que trabajades,
E la gloria qué esperades
A vuestra postremería!»

41.

Como quiera que dubdase
El camino inusitado,
Piensa si lo refusase
Que me sería reprovado.
Así le dixe: «Pagado
Soy, señor, de vos seguir,
Non cesando de servir
Amor á quien me soy dado.»

42.

Comenzamos de consuno
El camino peligroso
Por un valle como bruno,
Espeso mucho é fragoso.
E sin punto de reposo
Aquel dia non cesamos
Hasta tanto que llegamos
A un castillo espantoso.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

43.

Al qual un fuego cercava
En torno como fosado,
E por bien que remirava
De qué guisa era obrado,
El fumo desordenado
Del todo me resistia,
Así que non discernia
Cosa de lo fabricado.

44.

Como el que retrayendo
Afuera se va del muro
E del dargon cubriendo
Temiendo el combate duro.
Des que el fumo tan escuro
Yo vi, fize tal semblante
Fasta que el fermoso infante
Me dijo: «Mirad seguro.

45.

»Ca non es flama quemante
Como quier que vos parezca
Esta que vedes delante,
Nin ardor que vos empezca.
Ardimento non parezca
E seguidme diligente,
Pasemos luego la puente
Ante que mas daño crezca.

46.

»E toda vil covardía
Conviene que desechemos,
Que yo seré vuestra guía
Fasta tanto que lleguemos
Al lugar do fallarémos

La desconsolada gente
Que su deseo ferviente
Los puso á tales estremos.»

47.

Entramos por la barrera
Del alcázar bien murado,
Fasta la puerta primera
A do yo vi entallado
Un título bien obrado
De letras que concluia:
«El que por Vénus se guia
Entre á penar lo pasado.»

48.

Ypólito me guardava
La cara miéntras leia,
Veyendo que la mudava
Con temor que me pungia.
Ca por cierta presumia
Que yo fuese atribulado,
Sentiéndome por culpado
De lo que allí s'entendia.

49.

Díxome: «Non receledes
De pasar magüer veades
En las letras que leedes
Extrañas contrariedades.
Ca el mote que mirades
Al ánima se dirige,
Tanto que el cuerpo la rige
De sus penas non temades.»

50.

Como el que por yerro
De crímen es denunciado

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A muerte de cruel fierro,
E por su ventura ó fado
De lo tal es delibrado
E retorna en su salut,
Así fizo mi virtut
En el su primer estado.

51.

Entramos por la escureça
Del triste lugar eterno,
En do vi tanta graveça
Bien como en el infierno.
Dédalo que el gran caverno
Obró por su geometría,
Por cierto aquí cesaría
Su saber si bien discerno.

52.

¡O tú, planeta diafano,
Que con tu cerco luziente
Faces al siglo mondano
Clarífico é propilente!
Señor, al caso evidente
Tú me inface poesía,
Porque narre sin falsía
Lo que vi en modo loqüente.

53.

Non vimos al cancerbero
A Minos nin á Pluton,
Nin las tres fadas del fiero
Llanto de gran confusion.
Mas Filis é Demofon,
Canase é Matareo,
Erudice con Orpheo
Vimos en una mansion.

54.

Vimos Páris con Elena,
Tambien Eneas é Dido,
E con la fermosa Elena
El su segundo marido;
E mas con el dolorido
Tormento vimos á Hero
Con el su buen compañero
En el lago perescido.

55.

Archilles é Policena
E á Hipormestra con Lino,
E la dueña de Ravena
De quien habló el Florentino,
Vimos con su amante, dino
De ser en tal pena puesto,
E vimos estando en esto
A Semiramis con Nino.

56.

Olimpias de Macedonia,
Madre del gran batallante;
Ulixes, Circe, Pansonia,
Hercules é Iolante;
Tisbe con su buen amante
Vimos en aquel tormento,
E otros que non recuento
Que fueron despues é ante.

57.

E por el siniestro lado
Cada qual era ferido
En el pecho muy llagado
De gran golpe dolorido.
Por el qual fuego encendido

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Salia que los quemava,
Presumid quien tal pasava
Si deviera ser nascido.

58.

E con la pena del fuego
Tristemente lamentavan,
Pero que tornaban luego
E muy manso razonavan.
E por ver de qué tractavan
Muy paso me fui llegando
A dos que vi razonando
Que en nuestra lengua fablavan.

59.

Las quales des que me vieron
E sintieron mis pisadas,
Una á otra se volvieron
Bien como maravilladas.
«¡O ánimas afanadas,
Les dije, que en España
Nacistes, si non me engaña
La fabla, é fuisteis creadas!

60.

»Dezidme de qué materia
Tractades despues del lloro
En este limbo é miseria
Do amor faze su thesoro;
Así mesmo vos imploro
Que yo sepa do nacistes
E como é quando venistes
En el miserable coro.»

61.

Bien como la sirena
Quando plañe á la marina

Comenzó su cantilena
La un ánima mezquina
Diciendo: «Persona dina
Que por el fuego pasaste,
Escucha, pues preguntaste,
Si piedat algo te inclina.

62.

»La mayor cuyta que aver
Puede ningun amador
Es membrarse del plazer
En el tiempo del dolor.
E magüera que el ardor
Del fuego nos atormenta,
Mayor dolor nos aumenta
Esta tristeza é langor.

63.

»Ca sabe que nos tractamos
De los bienes que perdimos
Et la gloria que pasamos
Mientra en el mundo vivimos.
Fasta tanto que venimos
A arder en esta flama,
A do non curan de fama
Nin de las glorias que ovimos.

64.

»E si por ventura quieres
Saber porque so penado,
Plázeme, porque si fueres
Al tu siglo trasportado,
Digas que fui condenado
Por seguir de amor sus vías.
Finalmente, que Macías
En España fuí llamado.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

65.

Des que vi su conclusion
E la pena abominable
Sin fazer larga razon,
Respondí: «Tan espantable
Es el fecho perdurable,
Macías, que me recuentas
Que tus esquivas tormentas
Me facen llaga incurable.

66.

»Pero como el soberano
Solo puede reparar
En tales fechos, hermano,
Plégate de perdonar
Que ya non me da lugar
El tiempo que mas me tarde.»
Respondióme: «Dios te guarde,
El qual quiera á tí guiar.»

67.

Volvíme por do veniera,
Como quien non se confía,
Buscando quien me truxiera
En su guarde é compañía.
E magüer quen torno via
Las ánimas que recuento,
Non lo vi, non fuí contento,
Nin supe que me faria.

68.

E bien como Ganimedes
Al cielo fué arrebatado
Del águila que leedes
Segun vos es demostrado;
Bien así fuí yo llevado,

Que non supe de mi parte
Nin por qual forma nin arte
Fuí de aquel centro librado.

FIN.

Así que lo procesado
De todo amor me desparte,
E non sé quien no se aparte
Si non es loco privado.

GOMEZ PEREZ PATIÑO.

—

El fuego que es encubierto
Mucho más quema que arde,
La llaga sana más tarde
Sin melesina, es çierto.
Sy duermo ó si despierto
Mal me quema este fuego;
Muy dañoso es el juego
Del xaque en descubierto.
Quanto más encendido,
Tanto más arde é quema,
Si una ves es ferido
El que cae en olvido,
Dubdo si ayna cobra;
Antes quiebra que non dobra
El madero endurescido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

65.

Des que vi su conclusion
E la pena abominable
Sin fazer larga razon,
Respondí: «Tan espantable
Es el fecho perdurable,
Macías, que me recuentas
Que tus esquivas tormentas
Me facen llaga incurable.

66.

»Pero como el soberano
Solo puede reparar
En tales fechos, hermano,
Plégate de perdonar
Que ya non me da lugar
El tiempo que mas me tarde.»
Respondióme: «Dios te guarde,
El qual quiera á tí guiar.»

67.

Volvíme por do veniera,
Como quien non se confía,
Buscando quien me truxiera
En su guarde é compañía.
E magüer quen torno via
Las ánimas que recuento,
Non lo vi, non fuí contento,
Nin supe que me faria.

68.

E bien como Ganimedes
Al cielo fué arrebatado
Del águila que leedes
Segun vos es demostrado;
Bien así fuí yo llevado,

Que non supe de mi parte
Nin por qual forma nin arte
Fuí de aquel centro librado.

FIN.

Así que lo procesado
De todo amor me desparte,
E non sé quien no se aparte
Si non es loco privado.

GOMEZ PEREZ PATIÑO.

—

El fuego que es encubierto
Mucho más quema que arde,
La llaga sana más tarde
Sin melesina, es çierto.
Sy duermo ó si despierto
Mal me quema este fuego;
Muy dañoso es el juego
Del xaque en descubierto.
Quanto más encendido,
Tanto más arde é quema,
Si una ves es ferido
El que cae en olvido,
Dubdo si ayna cobra;
Antes quiebra que non dobra
El madero endurescido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Asas de cuyta padesçe
Quien puede fablar, si mudo
Se fase é yo non dubdo
Que á muy muchos acontesçe,
E al que calla fallesçe
A las veses el su seso;
Cuando se acuesta el peso
La una parte peresçe.
Quien á sí mesmo es malo
A qual otro será bueno,
De la ballesta el sueno
Espanta, pero es palo;
A muchos sin entrevalo
Mal se sufre la grand carga,
Sy espeso más amarga
El xarope que non rralo.
Lo dulce se fase amargo
A las veçes, non lo niego,
E desea vista el çiego
E tener que dar el largo;
Lygero se faze el cargo
Cuando cree algund provecho;
El que tiene buen derecho
Non se espanta por enbargo.
Algunos disen mentira
Quizá que les aprovecha
Saña que finca con yra:
Mas penetra que non bira
Sotilesa de onbre artero;
Dicen que el mal ballestero
A los suyos siempre tira.
Desque es fecho el dapño
Que pro tiene el consejo;
Muchos vienen á concejo
Vestidos de piel de engaño;

Nade lieve veo paño
Que sea linpio de rraza,
Non se torna más la baça
Blanca por seguir el baño.
Quien fase algund serviçio
Si non le dan galardon,
Tiene lo por grand baldon
E cobra pesar por viçio.
Alguyen levanta bolliçio
Que pocas feridas toma,
Tal va por letras á Roma
Que torna sin beneficio.
Quien bien está en el llano
Non se quiera mover
Por quanto podrie caer,
Ved si le seria ssano.
Grandes soles en verano
Traen frios en invierno,
Non se fas lo duro tierno
Con el seso al onbre vano.
Quien al fuego fas morir
Non se temerá del fumo,
Da lo seco poco çumo
Bien lo podemos desir.
Quien se bien sabe partir
De mal juego non fas poco
Syn su dapno, nin es loco
Quien el bien puede sofrir.

Sobre negro no hay tintura
Nin mayor daño que muerte;
Muchos pasan pesar fuerte
Que despues han grand folgura.
Pues ninguno non desespere
Que sy grant tiempo beviere

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Verá mudar se ventura.
Si ventura fas mudança
El triste se torna ledo,
En pronto ó quedo á quedo
Tórnalo su bien andança:
Tienpo han todas las cosas
Las buenas é las dañosas
Pasan por su ordenança.
Tiempo viene de rreyr,
Tienpo viene de llorar;
Otro viene para dar
E otro para pedir:
Tras un tienpo otro viene;
Mas el que buen seso tiene
Sabe los tienpos seguir.
Ya yo vi mucho plaser
Despues de mucha tristura,
E pasada noche escura
Yo vi el dia esclaresçer.
E despues de grand nublado
Tornar dia serenado,
E vi al pobre rico ser.
Por ende mal espantado
De ffortuna nunca sea
Ningunt onbre, ante provea
Como sepa ser tenplado,
Quando viene el mal, çedo
Tornará lo dulçe asedo
E lo fuerte muy domado.

Del todo non es curada
La llaga que me fesiste
Amor, quando me feriste
Con la tu cruel espada.
Posiste me en tu mesnada

Entre los tus servidores,
Mas en cuytas é dolores
Me pagaste la soldada.
Ca yo bien pensava, Amor,
Que nunca sería triste,
El dia que me fesiste
Aver nonbre de amador,
Enfengiste el mi loor
Dando me vana esperança
Amor, la tu cruel lança
Me basteçe de temor.
Amor, falagas é fieres
Sin alguna piedat,
Lo peor es que bondat
Pocas veses seguir quieres,
E si alguno bien fesieres
Es enfinta é al non,
Llagas le el su corazon
Al que más merced ovieres.
Non devieras ser privado
Ya de ninguna persona,
Nin debes aver corona
D'Enperador muy alto,
Mas de muy cruel provado;
Pues matas et non guaresçes,
Amor, sin dubta meresçes
Destruydor ser llamado.
Amor cruel, aborrescido
Nasció en ora muy buena
Qual quier que en tu cadena
Non fué preso nin metido.
En mal dia fué nascido
Qual quier ome que sirve,
Por quanto sin dubda bive
Vida de onbre perdido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Piensan que todo es risa
Quantos entran en tu barco,
Quando tiendes el tu arco
Fieres de muy mala guisa.
Non sé mal por mi pesquisa
En que te non entremetas;
Lanças crueles saetas,
Triste es la tu devisa.
Amor, finalmente digo
Quien te sirve non ha seso,
Tu bien faser non ha peso,
Pues non fases por amigo
Mas que por tu enemigo.
A todos fases yguales
A traydores é leales:
El cuerdo tome castigo.
El mi bien poco me dura,
El mal tanto que me pesa:
Non se pone buena mesa
Con grand pesar é tristura;
Aquel que non ha ventura
Non deviera ser nascido,
Todo quanto he servido
Me fallesce en mesura.
Quando pienso alcançar
Quedo triste, perdidoso
De lo que muy deseoso
Soy, me fasen apartar.
Por que me puedo llamar
Syn dubda desesperado,
De tristesa abondado
Por bien servir sin dubdar.
Nyn por mucho prometer
Nunca vi omme rico,
A veses poco é chico

Serviçio faser valer:
De sy mucho fallesçer
Veo á las de vegadas:
Quien nasce con malas fadas
Tarde las puede perder.
Servir es muy grand rason
A qual quier que es contento
Del serviçio con talento
De dar muy buen galardon.
Mas quien fas tribulaçion
A quien sirve padesçer,
Tengo que de bien faser
Non piensa su coraçon.

FRAY DIEGO DE VALENCIA.

Buen maestro, pues que vedes
Este mundo como anda,
Fago vos una demanda;
Respondet, ca bien sabedes:
Por la fe que vos avedes
Sea fermosa respuesta,
Ca bien sé que poco cuesta
Al saber que vós tenedes.
Quatro açores en dos garças
Se çevan á sus sasones;
Tornaron los dos cabrones

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por virtud de aquestas caças;
Desidme sy las picaças
Façen tal encantamento,
E ponedlas en tormento,
Pues encubren tales raças.

FYNIDA.

Acontesció me este otro dia
Posar en una floresta;
Por cosa tan desonesta
Non curé de merchandía.

Doctor noble, pues queredes
E vuestra merçed lo manda
Que vos dé rrepuesta blanda
A la quistion que fasedes;
Señor noble, que gosedes
Que á mí non sea puesta
La culpa sy mi respuesta
Non es tal qual meresçedes.
Los açores por las plasas,
Si barruntan los falcones
En rrais ó prisyones,
Çyerta fasen avenganças,
Non perdonan vyaraças
Quando es tienpo fambriento,
Ca rroen mucho syn tiento,
Nervios, huesos é peltraças.

FYNIDA.

El que busca toda vya
A la cossa que non presta,
Meresce traer la tiesta
Debuxada de cornía.

Johan de España, muy grant saña
Fué aquesta de *Adonay*,
Pues la aljama se derrama
Por culpa de Barçelay.
Todos fuemos espantados
Maestros rrabíes, *Coenim*,
Ca les fueron sus pecados
Deste *sofar ahenim;*
Pues que non tenien baçin
Quiso infinta faser
Hora fynque por *mansel*,
Pues tan mal pertrecho tray.
E los sabios del Talmud
A que llaman *Ceda quin*,
Disen que non ha salud
El que non tiene *beçim;*
Antes tienen por rroyn
El que non trae milan;
Quien non puede *bahela*
Non le cunple *matanay*.
Fallamos en el *Pellim*
Por *pecu quen* é por glosa,
El que non tiene *beçym*
Non tome muger fermosa;
E pues vos en esta cosa
Non quisystes *caham*,
Yredes con el *guehinam*
Con la yra de *Saday*.
Barselay en este fecho
Contra vos fué el *magual*,
E non corria por derecho
La rueda de *guygal;*
Cofar fino, natural,
Vos dirán é *co adat*,
Pues se fizo mi *somat*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Vuestra mujer por *tanay*.

. . . . . .
. . . . . .

Todos tus donseles
Andan á la guisa,
Chapines de Fryssa
Capas de ryossa.
Avarcas gritadas,
Capatos de grama,
Jayascas pintadas,
Crodrias de grama:
Al en esta fama
Provada por plaça,
Que andas descalça
Por ser desdeñosa.
Leche é manteca
Es el tu govierno,
Carne de sal seca,
Nabos en yvierno;
Mucho frio tierno,
Poco pan é duro,
De vino maduro
Heres deseosa.
Muchas veses toma
Tus criados ffame,
Nunca disen *Toma*,
Siempre disen *Dame*.
Non sse quien no clame
Contra tal costumbre,
E es gran servidumbre
Tomar cada cossa.
Fructas montessynas
As por avantajas,
Pomas é endrynas,

Sylvas é mostajas;
Muy pocas naranjas
E ménos lymones,
De muchos jamones
Eres abondosa.
De los maleficios
Eres grant abrigo,
Rrobos é boliçios
Muy poco castigo:
Con verdat te digo
Capa de ladrones;
Por tales rrasones
Eres peligrossa.
El bien que en ty veo
Crias nobles dueñas
De gentil asseo,
De grandes verguenas,
Moçuelas rrysueñas,
De buenos parientes,
Lindas, paresçientes,
Frescas como rrosa.
Muchas moras crias
Con tus avellotas,
Que todos sus dias
Son á Dios devotas.
Si bago de rrotas
Muy mal las castigas,
Maguer son amigas
De la gloryossa.
Mugeres casadas
Muy caritativas,
Otras amigadas
En bondades bivas.
Todas muy esquivas
De faser forriçio:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Es todo viçio
Obra piadosa.
Nobles escuderos
E crudos vyllanos,
Con pocos dineros
Tallentes muy llanos,
Abren amas manos
A toda noblesa;
Es la grant vilesa
D'ellos enojosa.
De fuegos é leña
Eres abondante,
Ayres de la peña
As á tu talante;
Rrica é bien andante
De muchos venados,
En sotos é prados
Mucho deleytosa.
En lino é estopa
Son tus aventuras,
Tienes poca rropa
E las camas duras;
De todas naturas
Crías aves muchas,
Perdises é truchas
Te ffassen viçiosa.
Quesos asaderos,
Peros á las veçes
Cabritos grosseros,
Muchos é rraheces.
Castañas, nueçes
As muchas syn tiento;
En esto consiento
Que seas golosa.
Tienes frias fuentes

E rrios diversos,
Pontones é puentes
Para pasar essos.
Molinos espessos
De moler civera,
Montes é rrybera
De fas erguiossa.
Compaña partida
De toda nobleça,
Ha en ti guarida
Por naturalesa.
So mala corteça
Crias mucho brugo,
Nunca buen verdugo
De caña nudosa.
En las tus coçinas
A pocos adobos;
Mas comes çeçinas
Que ovejas é lobos:
En fuerzas é rrobos
Mucho bien avienes,
En todos los bienes
Lassa, peresossa.
En suma de todo
Te digo montaña,
A muy grave modo
Toda tu compaña.
Por pequeña saña
Fases muy grant yerro,
Con tal llave cierro
Esta dicha prossa.

Graçiosa muy fermosa,
De muy lynda fermosura,
Amorosa é donosa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De angelica figura,
Muy pura criatura
Deleytosa.
Noblesida é escogida
De las nobles de Castilla,
Muy pollida é complida
De bondades syn mansilla,
Estrella de norte bella
E my vida.
Muy pagado é de grado
Bebiré syempre por vuestro,
Sojudgado, aprisionado
Del vuestro donayre apuesto;
Ssoy presto para esto
Esforçado.
Cesaria de folia
Si fuera vuestro syrviente,
E faria cortesya
A vos noble reverente,
Excelente de talente
Serviria.
Gosaria toda via
Sy vos plas de lo que digo,
E ternia que non farya
Dios merced grande comigo;
No maldigo mal que sygo
Cada dia.

En el Viso á mi priso
Con grant fuerça de amor,
Cuerpo lisso muy enviso
Que non vy tal nin mejor;
Con grant dolor ¡ay pecador!
En pessar será mi rysso
Por ser mi cor su servidor

De la que non quier nin quiso.
Es natura angelical
Criatura muy polida,
Gesto Rreal nunca vi tal
De todos bienes conplida,
Noblecida é guarnida
De bondades sin egual;
La my vyda es perdida
Sy su merced non me val.
Tan syn pessar la fuy amar
E amaré mientra bevir,
Que non ha par mi mal pasar
E pasaré por bien servir;
Puedo desir que syn moryr
Que non me deve reptar,
En yo sofrir syn le fallyr
Por merced é bien cobrar.
Çafir gentil, claro beril
Es la su lynda fegura
Una de mill, muy donegil
Exçelente criatura;
Mucho pura syn orrura,
Su color como brasyl,
Por natura syn mesura,
Linda imágen de marfil.

Por vos bivo en toda parte
Linda, gentil, en que creo,
E non he otro deseo
Salvo servir vos syn arte.
Quien me ora de vos parte
E me pon en vuestra saña,
Muerte muera sopitaña
En que Dios non aya parte.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Vuestro gesto amoroso
Me mantovo é me mantien,
Maguer non he otro bien
Si non mirar deleytoso.
El desir falso, çeloso,
Que de vos me fas partir
Çedo le vea morir,
Pues vos yo fablar non oso.
A vos guarde Dios, señora,
E vos dé consolaçion,
Que vea mi coraçon
La ymagen que adora;
Sy vos partides agora
De la mi clara vysyon,
Vos seredes ocasyon
De mi muerte pecadora.
Pues, sseñora, non tiredes
El lunbre de estos mis ojos,
Con tristura é con enojos,
Por merçed non me matedes;
Ca si esto vos fasedes
Ganaredes grant pecado,
En pero por lo pasado
Muchas graçias é merçedes.

Dy me, Muerte, ¿por qué fuerte
Es a todos tu memoria?
Ca tu suerte fue conuerte
A los que biven en gloria.
Çitatoria é munitorya
Énbias que me confuerte;
Dilatoria, perentoria
A mi puerta non apuerte.
Tú desfases muchas fases
Que fueron fermosas caras,

Los rapasses de almofases
Con los señores conparas;
Algasaras muy amaras
Contra muchos buenos fases,
Tus senaras cuestan caras
Al coger de los agrases.
Rreligiosos muy fermosos
Papas, Rreyes, enperadores,
Sobervios, poderosos
Fijos dalgos, labradores,
Non son peores nin mejores
Ante ty, nin más graçiosos:
Pecadores con dolores
Van del mundo deseosos.
Crueldat syn piedat
Son falladas en tus salas;
Moçedat é vegedat
Por un precio las egualas:
Muchas aulas como jaulas
Fermosa de antiguedat,
Unas malas son tus alas,
Son tornadas vanidat.
Muerte cates que non cates
De mis fechos ora luego.
Ni te ates en debates
Comigo, yo te lo rruego;
Con tu fuego maguer juego
Non ay tal que non desates,
Pues non fuelgo como suelgo
Reçelando que me mates.
Los maridos muy queridos
De las sus lindas mugeres
Son avidos aborrydos
Des que tu muerte los fieres;
Non esmeres tus poderes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Contra los que son vençidos,
Nin esperes más plaçeres
Salvo voses é alaridos.
  Los amigos que castigos
Davan buenos sin falençia,
Son antiguos enemigos
Con la tu triste presençia:
Atrevençia syn paçençia
Contra ricos é mendigos,
Tomas creençia syn tenençia
E fallesçes tus abrigos.
  Quando vienes, luego tienes
Con las gentes omesío,
E los bienes que mantienes
Todos son en val vasio:
Muy sandio é baldío
Es aquel que tú sostienes,
Amorío é señorío,
Todas cosas non convienes.
  Por fenida de seguida
De ninguno non te dueles,
Atrevida syn medida
Más cruel que los crueles,
Nin me asueles nin consueles,
Dexame passar mi vida:
Peor hueles que non sueles
Muerta seas é perdida.

  Sofrir grant mal, esquivo atal
¡Ay amigo! non curedes
Nin ser leal poco vos val
El afan en que andedes:
Bastecedes é tenedes
Grant locura desygual;
Vos veredes que perdedes

Vuestro sseso natural.
  Enfengides é desides
Que sodes enamorado,
Añadides que bevides
Por mí triste, desmayado;
Vuestro fado fué menguado
Si en aquesto comedides,
Engañado ¡mal pecado!
Seredes sy assy morides.
  Grant locura syn mensura
Es aquesta que pensades,
Aver cura de quien cura
Poco de lo que cuydades.
Afanades, trabajades,
Corta es vuestra ventura;
Porfiades vanidades
Bien menguadas de cordura.
  Entençion muy syn rraçon,
Basteçedes toda vya,
Fyniçion es perdiçion
De vuestra loca porfía.
Bien sería é conplería
Sosegar el coraçon;
Gran follia é fallya
Fasedes syn condiçion.

FRAY LOPE DEL MONTE.

—

  Por la dulçe, gloriosa
Vyrgo, rresponde fray Lope

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Á vos que teneys vascosa
Feryda de falso golpe;
Sanar vos ha con xarope
De violas é de rrosas,
De escripturas muy sabrosas,
Vuestra alma non las pope.
Desides que predicando
En sus sermones departa
De la Concebçion fablando
De María, non de Marta.
Non es la voluntat farta
En vos por desconçertadas,
Ver dos órdenes onradas
De argumentos por carta.
E asy quando pensades
Que fué santa conçebida,
Desides que vos turbades
Por escriptura tenida.
De Barrnaldo que en su vida
Non dixo faser tal fiesta
Esta rasson vos aquexa
En la tener abatyda.
El dise que este Santo
Non fablo syn dubdança,
Nin entendió más nin tanto
Deste fecho syn provança:
Vos poned en la balança.
Él escribió á Loguno
Por que tiene eregía,
Muchos más de tres é uno
Non de los de la nogría,
Que en los chicos non avya
El pecado original,
Por non consentyr lo tal
Sólo sacó al Mexía.

El por non dar mal favor
Al error ca tan valiente
Commo lo diz syn pavor
El Papa sesto Clemente,
En un sermon exçelente
De la Concepcion fermosa,
De la Madre de Dios rrosa
Dixo lo de mal talente.
Enpero en su sermon
De sobir ella á los çielos,
De entrañable pulion
La loó syn estos duelos:
Dixo non fué en los yelos,
De Adam la carne suya
De María, mas la tuya
E de todos tus abuelos.
Bernaldo lo retrató
Por otras muchas vegadas,
Segund ya se disputó
En las plaças tan onrradas,
Que non fueron aprovadas
Estas letras que escrivides:
Pues, amigo, vos d'oydes
Non digades tales nadas.
Leed á Santo Thomás
El que fué predicador,
E á Santo Domingo mas
De su órden fundador,
Cada uno con ardor
De predicar la verdat.
Dixo con santa vondat
Commo alto sabydor.
El padre dixo que fuera
Syn mansilla de pecado,
É el fijo que nasiera

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lo mejor de Dios criado,
Afuera de lo tomado
De la grant divinidad,
Uniendo con humildad
Carrne á ella de grado.
Con esta rrasou concuerda
El maestro Suelchote;
En mucho mejor acuerda
El doctor sotil Escote:
Profundado en la dote
De la lunbrosa magna,
Vyrgen Rreyna soberana,
Guardad vos de su açote.
Sant Ambrosio dixo de ella
Que fué vara sin cortesa,
Nombrando la él donsella
Syn origynal vylesa.
El devoto San Alyfonso
Arçobispo de Toledo
Canta de ella en rresponso
Sy por él fablar lo puedo,
Que la predicó syn miedo
Que fué santa syn mansilla
En su conçebçion arquilla
De Satyn raydo quedo.
Asy fué la masa suya
E la su carne onrrada,
Traida por alleluya
E quedó non deodada,
Porque avie rrason provada,
Commo aquel santo lo cuenta.
Dió le una vestymenta
Celestial mucho preçiada.
Sy de Anselmo fablase,
De Ovidio é de Alano,

Pedro comedor llegase
El Terenso sabio sano
Cuentan por atan livyano
El que dise contra esto,
Commo que dize dennesto
De mal coraçon, non sano.
Sy todos éstos callaran
Puesto que los rreveló ella,
Bueno fuera que pensaran
Los que la non disen vella;
Que fuera clara centella
E en todo muy apuesta
D'otra guysa la su fyesta
Serya nuve é non estrella.
Pues sallyd de tyniebra
E non querades cegar
Que el duro todo quiebra
Como uva de lagar:
E quered vos allegar
Al savor de la escriptura,
E salredes de tristura
E terrneis con que folgar.
La palavra mal entendida
Mata é non da consuelo,
E veo la muy de partida
De la su parte con duelo:
De los que plantan majuelo
Mal gosando lo peor,
La Madre del judgador
Les destruyrá por suelo.
A lo de San Agustin
Callad, nunca lo digades,
Ca rromance nin latyn
De la sus abtoridades
Non dirie tales maldades;

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ca él luego lo protestó
En quanto le abastó
A los locos non creados.
Él propuso muy de grado
Que quando quier que fablase
Diputaçion de pecado
Que á la Vírgen escusase;
Ca falló que alcançase
De ser de todos sacada,
Por tal grasia reservada
Que ninguno non dubdase.
Esto en el libro dixo
De la graçia é natura;
Tened lo en vos bien fixo
Ca él fabló con mesura
En tanta de apostura,
Que por la onrra de Dios
En christianos é judíos
D'ella non fasia cura.
Ca el mesmo en otras partes
Contra lo de Manicheo,
Por muy declaradas artes
Dixo: «Yo della non veo
En todo lo que bien leo
Tal cativo, el mortal
Vyl pecado original
Nin assy desyr lo creo.»
Si Santo Agostin toviera
D'ella esta entençion,
D'esto nunca arguyera
La erege condicion;
Ca loo la perfeçion
De la Vyrgen estremada,
Commo non fuera culpada
En su santa conçebçion.

Por ende aquestos doctores
Santos contra vos trae,
Commo fueron sabidores
E su entençion decae.
Cada uno dellos trae
La obligacion malvada
De la su carne onrrada;
Vuestro sesso assi lo ensae.
E sy fabló universal
De todos commo pecaron
En Adam le prynçipal,
A solo Christo sacaron:
Amigo éstos fallaron
Que de derecho comun,
Todos é ella aún
A la tal ley sojugaron.
Pero en general ley
Non entienden encerrada
La Madre del Alto Rrey
Por seer previllejada:
Assí fué dende sacada
La esposa del Salvador.
¡Ay cuánto gran sabidor
Esta rasson tien notada!
Foyd de ella grand falsya
De los vuestros faryseos,
Que con su ypocresía
Se tornaran Cananeos,
Commo á los Melyseos
La Vírgen perseguiera,
Ca les tanto non sofriera
Por los sus locos meneos.
Dar vos ha ella ayuda
Sy ya desto vos quitades,
E más quel coraçon cuda

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Syn amor la loades.
Ganaredes heredades
Bien grandes por su ruego
E librar vos ha del fuego
Infernal, si lo pensades.
Pues ella es abogada
Commo canta la ystoria,
Serie á vos allegada
Para vos ganar la gloria.
Mejor vos será que Soria
Sy vos non partides d'esto,
Poo le será ser puesto
En la abysmal estoria.

Señor é amigo, mucho agradesco
Que ansí vos plugo de me consolar,
Con vuestra question ssotil é sin par
Entre las questiones que más aborresco,
Quee es el fablar en los muy escuros
Secretos de Dios, muy altos, muy duros;
En pensar en ellos mill penas padesco.
Non tiene ventura nin creo que fados
En esto atal ningun poderío,
Nin áun la natura, segunt cuydar mio,
Non fiso ricos nin pobres menguados,
Nin los astrologos fablan por sciençia,
Porque en esto diesen su clara sentençia
Maguer que se muestren en ella fundados.
E segunt que dixe en otro ditado,
Juicios escuros con que Dios da,
E quien bien lo pensare ansi lo berá
De cada un dia assas platicado;
Ca segunt desides, justo padescer,
Veemos al malo alcançar poder:
¿Quién lo jusgaria por bien ordenado?

Puesto en la cruz se salvó el ladron
E allí la gloria meresció ganar,
E Júdas el Apóstol fué desesperar
El cuerpo é el alma puso en perdiçion:
¿Esta tal sentencia quién la jusgaria?
Yo non se maestros en la Theologia
Que dende me fagan una conclusion.
El remedio desto segunt un dotor,
Es conocer omme non poder alcançar,
Los tales juyzios que Dios quiere dar,
E creer simplemente, por escusar error,
En Dios é por nos non ser preguntado,
Porque un malo es todo alunbrado
Nin porque el inocente passa tal dolor.
Aunque tal sentencia á nos sea ençelada
Sienpre la judguemos por buena é derecha;
Ca nunca los buenos fiere nin desecha,
Nin da á malos bienes nin fas ley errada;
Mas commo é por que es bien ordenado,
Maguer que non sea á nos declarado,
Pero suplicacion nos finca otorgada.

JUAN ALONSO DE BAENA.

Pues al muy alto Rey de Castilla,
Señor Pero Lopez, le plase de grado
E manda é quiere que este judgado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Syn amor la loades.
Ganaredes heredades
Bien grandes por su ruego
E librar vos ha del fuego
Infernal, si lo pensades.
Pues ella es abogada
Commo canta la ystoria,
Serie á vos allegada
Para vos ganar la gloria.
Mejor vos será que Soria
Sy vos non partides d'esto,
Poo le será ser puesto
En la abysmal estoria.

Señor é amigo, mucho agradesco
Que ansí vos plugo de me consolar,
Con vuestra question ssotil é sin par
Entre las questiones que más aborresco,
Quee es el fablar en los muy escuros
Secretos de Dios, muy altos, muy duros;
En pensar en ellos mill penas padesco.
Non tiene ventura nin creo que fados
En esto atal ningun poderío,
Nin áun la natura, segunt cuydar mio,
Non fiso ricos nin pobres menguados,
Nin los astrologos fablan por sciençia,
Porque en esto diesen su clara sentençia
Maguer que se muestren en ella fundados.
E segunt que dixe en otro ditado,
Juicios escuros con que Dios da,
E quien bien lo pensare ansi lo berá
De cada un dia assas platicado;
Ca segunt desides, justo padescer,
Veemos al malo alcançar poder:
¿Quién lo jusgaria por bien ordenado?

Puesto en la cruz se salvó el ladron
E allí la gloria meresció ganar,
E Júdas el Apóstol fué desesperar
El cuerpo é el alma puso en perdiçion:
¿Esta tal sentencia quién la jusgaria?
Yo non se maestros en la Theologia
Que dende me fagan una conclusion.
El remedio desto segunt un dotor,
Es conocer omme non poder alcançar,
Los tales juyzios que Dios quiere dar,
E creer simplemente, por escusar error,
En Dios é por nos non ser preguntado,
Porque un malo es todo alunbrado
Nin porque el inocente passa tal dolor.
Aunque tal sentencia á nos sea ençelada
Sienpre la judguemos por buena é derecha;
Ca nunca los buenos fiere nin desecha,
Nin da á malos bienes nin fas ley errada;
Mas commo é por que es bien ordenado,
Maguer que non sea á nos declarado,
Pero suplicacion nos finca otorgada.

JUAN ALONSO DE BAENA.

Pues al muy alto Rey de Castilla,
Señor Pero Lopez, le plase de grado
E manda é quiere que este judgado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Vos lo tenedes syn otra mansilla,
Yo commo omme que soy su fechura
E quiere que tome plaser é folgura,
Consyente de grado con mucha mensura
En vuestra sentençia doblada ó ssensilla.
E pues asy es, cortés muy onesto
E muy avissado en todos los fechos,
Complid su mandado é más los derechos
Que ponen los libros de Chino é Digesto
Que todo processo que es bien ordenado
Aver debe jues sotyl é avisado,
E luégo el actor é más demandado
E buenos notarios fundados en testo.
Por ende, señor, con mucha femençia
Yo vos requiero por ante nontaryo
Que luégo veades el fecho sumario
E dedes en breve la vuestra sentençia,
En que resedes aquestos tres puntos:
«Que los maryscales é Alvaro juntos
Vengan ó envien tomar los trasuntos
De mi requesta con grant paçiençia.»

FINYDA.

En pero que juro é les aperçibo
Que sy con yra subo en estrybo
Que moro me torne sy non los constribo
O fago que callen syn más detenençia.

Señor, çerca de Marchena
Fué nascido en un lugar
El que vos fará temblar
Syn furtar del arte agena;
Esto es simple escolar
Por que quesistes tentar
Al que vos pudo sangrar

Vuestras syenes con barrena
A sabor del paladar.
Yo juro á la Madalena
Pues mi obra es syngular,
Que sy juego al enbydar
Vos buscays grant ataçena;
Esto es sinple escolar
Porque quesystes tentar
Al que vos puede sangrar
Vuestras syenes con barrena
A sabor del paladar.
La su obra non retruena
Del que quiere disputar,
E non se sabe linpiar
La narys cuando se suena;
Esto es synple escolar
Por que quesysteis tentar
Al que vos puede sangrar
Vuestras syenes con barrena
A sabor del paladar.
Bien meresce ryca trenna
El mi lindo capellar,
E meresce grant collar
Quien vuestra lana carmena;
Esto es sinple escolar
Por que quesysteis tentar
Al que vos puede sangrar
Vuestras syenes con barrena
A sabor del paladar.
Más menudo que el arena
Señor, vos pienso tornar,
Sy vos yo quiero apretar
Como fis...
Esto es sinple escolar
Por que quesysteis tentar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al que vos puede sangrar
Vuestras syenes con barrena
A sabor del paladar.
  En Buytrago ó en Villena
Aprendiste el deytar,
E non vos podrá ayudar
Fray Diego de Muxena;
Esto es sinple escolar
Por quesysteis tentar
Al que vos puede sangrar
Vuestras syenes con barrena
A sabor del paladar.
  El señor que es de Lerena
De vos me quiera anparar,
E vos quiera conservar
De la mi saña terrena;
Esto es sinple escolar
Por que quesysteis tentar
Al que vos puede sangrar
Vuestras syenes con barrena
A sabor del paladar.
  El que de la gran vallena
A Jonás quiso librar
Andando por alta mar,
Vos anpare de mi antena,
Esto es sinple escolar
Por que quesystes tentar
Al que vos puede sangrar
Vuestras syenes con barrena
A sabor del paladar.
  Señor, mucho se enajena
Vuestro sesso en porfiar
Con quien vos sabrá pegar
De sylvos una dosena;
Esto es sinple escolar

Por que quesystes tentar
Al que vos puede sangrar
Vuestras syenes con barrena
A sabor del paladar.
  Pues tanto se desenfrena
Vuestra lengua en porfaçar
Yo vos faré estornudar
Tres pedos de asna morena,
E por más vos apretar
Si vos bien quiero apurar
Al juego de rebidar,
A los puertos de Purchena
Yo vos los faré fynchar.

A todos los asnos que fueren patudos
Mucho conviene de los despalmar,
E más en el Março suelen trasquilar
A tantos los burros que fueren lanudos
E pues que por dichos sullidos é crudos;
Con gran desmesura conmigo departes,
Yo te faré que non sepas partes
Tú nin los otros cantores faldudos.
  Ca si Lucifer erró con soltura
Non fase nada á la consequençia,
Ca es incurable de mala fygura;
Pero sy te pico en la matadura
E de mis dichos te tienes por lesso
Al mi asno pardo arrapale un beso
De yuso del rabo con sorrabadura.

FYNIDA.

E de tus faldones yo non fago cura,
Pues so religioso de vida muy neta;
Pero sy quieren tañer la tronpeta,
Di é digamos á ver quien apura.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Muy alto señor, non visto aduay
Nin visto color de buen verdegay,
Nin trobo discor nin fago deslay,
Pues tanto dolor yo veo que ay;
Más llanto
E quebranto
En planto
Faré canto
¡Ay! ay! ay! por el mal tanto
Omme pobre ó ssyn dinero
Nunca bive plaçentero.
Muy lindo, fermoso é muy reverente,
Rey generoso, discreto, prudente,
Señor poderoso é muy ençelente,
Sabet que non osso trobar de talente;
Pues Illana,
Mi hermana,
La terçyana,
Es quartana
¡Ay! ay! ay! ¡por qué non sana!
Con dolençia é con dolores
Mal ordena omme discores.
Muy sabio profundo é muy verdadero
De quien en el mundo merçedes espero,
Sabed de Agudo el mi mensajero
Nin Pedro el segundo que fué al tesorero
Non vinieron
Nin volvieron
Nin los vieron
Sy murieron
¡Ay! ay! ay! ¿Por qué allá fueron?
Quando el mensagero tarda
Es sseñal de burra parda.
Muy ryco é franco Rey de Castilla,
Sabed que so manco é tengo mansilla.

Pues ya perdió Tranco mi mula morsilla,
Ca muerta en barranco está tras la villa.
Por lo qual,
Estó mortal
Sy aquí non val
Obra Real.
¡Ay! ay! ay! por tanto mal.
Pues dolor de tal tristesa
Ssanelo vuestra franquesa.
Muy noble, discreto, mi mal es más ancho,
Ca me tornó prieto é tiste Don Sancho,
Açula con peto lo pique ó garrancho
Ca si me so-neto rremira de gancho.
E responde
Juan visconde
Non sé donde
Libre al Conde.
¡Ay! ay! ay! por que ande
Ca por me librar con brio
Calentura tengo é frio.
Muy casto áun digno que más es mi duelo,
Pues mi enemigo ya es Daviuelo,
Ca burla con migo é non há reçelo
De ser mal amigo magüer que le velo.
Repullones
E aldones
E chançones
E çanciones
¡Ay! ay! ay! por mill rasones.
Sy Davy daña ó revesa
Buelta es la grant remesa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MACIAS.

—

Cativo de miña trystura
Ya todos prenden espanto
E preguntan : ¿ Qué ventura'
Foy que me tormenta tanto?
Mas non sey no mundo, amigo;
Que mays de meu quebranto
Diga desto que vos digo.'
Que eu ben sée nunca devia
Al pensar que fas folya
Cuyde sobir en altesa
Por cobrar mayor estado,
E cay en tal pobresa
Que moyro desanparado
Con pesar é con deseio
Que vos dyrye mal fadado
Lo que yo he ben obeio
Cando ó loco que mays alto
Sobyr prende mayor salto.
Pero que prove saudece
Por que me deva pesar
Miña locura assi cresce
Que moyro por en torvar;
Pero mays non averey
Si non ver é deseiar
E por en asy dyrey:
Que en carçel sole bevir
En carcel deseia morir.
Miña ventura en demanda

Me puso á tan dubdada
Que mi corazon me manda
Que seia senpre negada.
Pero mais non saberán
De miña coita lasdrada
É por en assy dirán
Tan rabioso é cosa brava
De su señor se aue trava.

Señora, en que fyanza
He por cierto sin dubdanza
Tu non ayas por venganza
Mi tristura.
E en tí adoro agora
E toda vya
De todo lealmente
Mienbra te de mí, señora,
Por cortesya
É siempre te venga en miente
É non dexes tu serviente
Perder por olvidança,
É tu faras buen estança
É mesura.
Non por mi merecimiento
Que á ty lo manda;
Mas por tu merced complida
Duele te del perdymiento
En que anda
En aventura mi vyda;
Fas que non sea perdida
En ty mi esperança,
Pues que toda mi membrança
A tu figura.
Non se lugar tan forte
Que me defenda

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que la tu muy grant beldad:
En ty traygo yo la morte
Syn contenta
Si me non vala tu vondat;
É porque esto es verdat
¡Ay Amor! en rremembrança
En meu cor tengo tu lança
De amargura.
Aquesta lança sin falla
¡Ay coytado!
Non me la dieron del muro
Nin la prise yo en vatalla
¡Mal pecado!
Mas veniendo á ty seguro
Amor falso é perjuro
Me firió é sin tardança
E fue tal la mi andança
Syn ventura.

Amor cruel é bryoso
Mal aya la tu altesa
Pues non fases ygualesa
Seyendo tal poderoso.
Abaxó me mi ventura
Non por mi mereçimiento
E por ende la ventura
Puso me en grant tormento
Amor por tu fallimiento
É por la tu gran cruesa
Mi coraçon con tristesa
Es puesto en pensamiento.
Rey eres sobre los Rreyes
Coronado Enperador,
Do te plase van tus leyes,
Todos an de ty pavor,

E pues eres tal sseñor,
Non fasa comunalesa
Si entiendes que es proesa
Non soy ende judgador.
So la tu cruel espada
Todo omme es en omildança,
Toda dueña mesurada
En ty deve aver fianzça:
Con la tu briosa lança
Ensalzas toda vilesa
E abaxas la noblesa
De quien en tí obo fiança;
Ves, Amor, por que lo digo
Sé que eres cruel é forte
Adversario ó enemigo
Desamador de tu corte,
Al vyl echas en tal sorte
Que por mes le das vilesa;
Quien te sirve en gentilesa
Por galardon le das morte.

Con tal poderyo
Amor nunca fue juntado,
Nin con tal orgullo é brio
Qual yo vi por mi pecado
Contra my que fuy sandio
Denodado en yr á ver
Su grant poder
É muy alto señoryo.
Con él venia Mesura
É la noble Cortesya
La poderosa Cordura,
La briosa Loçania,
Rreglavalos Fermosura
Que traya grant valor,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por que Amor
Venció la mi grant locura.
  El mi corazon syn seso,
Desque que las sus ases vydo,
Fallescióme é fui preso
É finqué muy mal ferido;
La my vida es en pesso
Si acorro non me veu
Ora de quen
Al decir me era defeso.
  Rendyme á su altesa
Desde que fuy desbaratado
É priso me con cruesa
Onde bivo encarcelado:
Las mis guardas son tristura
É cuydado en que bevi
Despues que vy
La su muy grant rrealesa.

  Prové de buscar mesura
A mesura non fallesce,
O por menguada ventura
Ovieron me lo á sandece;
Por ende direy de sy
Con cuydado que me creçe
Un treballo é dyse asy.
  «Anda meu coraçon
  Muy triste é con rason.»
Meus ollos tal fermosura
Fueron ver por que peresçe
Mi coraçon con trystura,
Amor non me guaresçe
Nin me pone tal consello
Por que yo prenda le deçe
Por en digo este trebello:

  «Bien puede Deus faser
  Tras grant pesar, plaser.»
Estos trebellos cantey
Con coyta desd'aquel dya
Que mesura demandey
É yo vi que fallescia,
Mesura morroy chamando
É dixiendo á gran porfya
Tal trebello sospirando:
  «Meus ollos morte sont
  Se vos meu corazon.»
Pois mesura non achey
Ó fallescer non solya
Mesura, lo olvidey
É canto plaser avya;
Con pesar que tenno migo
É tristesa toda vya
Aqueste trebello digo.

PERO GONÇALEZ DE MENDOÇA.

¡Ay señora muy conplida
De bondat é de proesa!
Pues del mundo es partida
La vestra muy grant nobleza
Loando la vestra altesa,
La qual sirvo muy de grado,
Moriré desamparado
Con pesar é con tristesa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Quando yo el lugar veo
Donde bevides, señora,
Con pesar é con deseo
É con gran mansilla llora
El mi coraçon, adora
La órden do vos morades;
Pero me desanparades
Por vestro morrey agora.
Por Deus, señora, non me matedes
Que en miña morte non ganaredes.
Muy sin infinta é muy sin desden
Vos amey senpre mas que á otra rren,
É si me matedes por vos querer bien,
¿Á quien vos desama, qué le faredes?
Servir vos siempre á guis de leal
Por vos sufriendo cuytas é grant mal,
Vos non seades tan descomunal
Pues á mí en voso poder tenedes.
Quando alongado de vos eu sejo
Matarme quere el vosso dessejo
É de sy moyro por vos, espejo
¡Tan adonada me parescedes!
Quando á la falla vos me chamastes
De todo engaño me sequerastes,
Tenent, señora, lo que jurastes
Si non de my grant pecado avredes.
Pero te sirvo syn arte
¡Ay amor, amor, amor!
Grant cuyta de mi parte.
Dios que sabes la manera
De mí ganas grant pecado,
Que me non mostras carrera
Por do salga de cuydado
Pues aquesta es la primera
Dona de quien fuy pagado,

Que non amo en otra parte.
La miña entençon era
E sserá más todavía,
Muy leal é verdadera
Contra la sseñora mia;
Mas cuando me desespera
Del su bien que atendia,
Todo mi coraçon parte.
Si guardar me supiera
En algunt tienpo pasado,
La mi vida estoviera
Agora en mejor estado.
Si esperança oviera
De quien soy desesperado
Por aver de el su bien parte.

Menga dame el tu acorro
É non me quieras matar:
¡Si supieses commo corro
Bien luchar mejor ssaltar!
Las moçuelas en el corro,
Pagan se del mi ssotar
De esto todo bien me acorro
E áun mejor de chicotar.

JUAN GARÇIA DE VYNUESA.

Juan Alfonso de Baena
De la cena
Vos guardad quanto podedes,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pues sabedes
Que lo pone así Avicena:
Que Bervena nin Arena
Con Villena é Requena
Dubdo sy podrien buscar
A sanar
Los que mueren de esta esquena.
Albur congrio nin morena,
Nin de Mena.
Truchas por Dios non conbredes,
Nin faredes fijos en muger ajena,
Que condena á grant pena
E deslena la serena
Con muy dulce cantar,
Por dañar
Los que van por la mar llena.
Por que ayades buena estrena
Sant Elena
Vos guie lo que queredes,
Porque dedes
Preçes á la Madalena
De docena en quintena
De veyntena en centena.
Vos fagan multiplicar
E pujar
En mucho trigo é avena.

Pues mi lengua es barrena
Que cercena
Quanto falla segunt vedes
Mal fazedes
En picar assy en mi vena;
Pues novena é doçena
E oncena é treçena
Veces vos faré sudar

E rodar
Más redondo que colmena.
Ca vuestra arte non es buena
Segunt suena;
De esto non vos ensañedes
Nin rryfedes
Por que andemos á morena;
Ca Muxena nin Gerena
Nin Marchena, Mayrena
Non me podrien rrequestar
Por trobar
Nin vos ménos segunt truena.
Los señores de Lerena
E Lucena
Vos farán muchas mercedes,
Non dudedes.
Sy meteys en Socarrena
Mi vallena é atacena;
En la malena del almena
Vos me dades syn tomar,
Nin furtar
Del cantar de Çegaluena.

PERO VELEZ DE GUEVARA.

Señora, grande alegrya
Syento en mi coraçon,
Pues te llaman con rrason

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Vírgen, sol de medio dia.
En tí tengo yo esperança,
Estrella de los maytines,
A quien dan los serafines
Loor é grande alabança:
Señora, mi esperança
En ty es toda sason,
Pues que de ty galardon
Espero, señora mia.
Bien demuestran quanto vales
Las tus obras muy granadas,
Por tí fueron reparadas
Las sillas angelicales.
Líbrame de todos males
Amiga de Salamon,
Pues de nostra salvacion
Tu fuste carrera é vya.
Siempre fué la tu costumbre
Rresponder á quien te llama,
E catar á quien te ama
Con ojos de mansedumbre:
¡O más clara que la lunbre,
Lus é puerta de perdon,
Santa sobre quantas sson
Sey con migo toda vya!
Todo el mundo fué alunbrado
Con el fruto que nos diste,
Vyrgen al que tu paryste
Digno é santo sin pecado:
Sseno bien aventurado
Lleno de tan noble don,
Por amor deste ssermon,
Vírgen santa tu me guía.

La dueña garrida está demudada

De lágrimas bivas lleno su regaço.
Pues es ya tollida de su diestro braço
La que por el mundo era tan loada.
La color perdyda, la vysta turbada,
Triste é perdidosa de su buen aseo,
Non se que me diga que nada non veo
De todos los bienes en que era dotada.
En quanto alongada la ví de plaseres,
Segund otras veçes yo la habia vysto
Por ende le dixe «Señor Jesu Christo,
Por él te conjuro que digas quien eres;»
Mas poco montaron todos mis saberes,
Porque de elia oviese respuesta ninguna
Salvo que llorava disiendo: «Fortuna,
Asy van las cosas, segunt que tú quieres.»
Toda me paresce que estava tremyendo
Aquesta señora de que vos departo,
Como fis la dueña vecina del parto,
Cuando los dolores la van requiryendo:
El manto caido, las manos torcyendo,
E con la grant vasa fuera de sentido,
Sus vozes agudas con grant apellido,
Los cielos paresce que yvan rronpiendo.
Mostrar non puedo el su noble gesto
Que resplandecia más quel sol de Mayo;
Era denegryda de golpe de un rrayo
E con tanto yo ato aquí mi cabestro:
E non entyendo más que fable en esto
Nin de la fiesta de esta grant Señora
Salvo que la veo desir cada ora:
«Non puede grant tienpo durar todo aquesto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUAN ALFONSO DE BAENA.

—

Al muy ilustrado ssotyl dominante,
Que saca las cosas ffondo del abismo,
Al Rrymico pronto muy más que gracismo
En todas las artes maestro bastante;
Al muy evidente, de noble senblante,
Purifico, casto, muy alto poeta,
Al lindo fidalgo perssona discreta
Le fago pregunta por sser disputante.

FYNIDA.

Desid me, señor gentil, enperante,
Ver mi amiga é nunca fablalla,
O syenpre fablalla é nunca miralla,
De qual faga, desto me dad consonante.

Joan Garcia muy ayna
Se vido vuestro denuedo,
Pues mostrades segunt cuedo
Quanta es vuestra dotrina.
Yo vos mando diçiplina
De xarope muy acedo;
Por ende fablemos quedo
En la lynda poetrya
Syn porfía,
En caso qu'este manjar
Non es de vuestro paladar,
Yo diria:

«Juan García, la ssardina
Es sabrossa de Laredo,
E los rrávanos de Olmedo
E d'Arjona la gallyna,
E del trigo la faryna,
O armiños para ruedo
Con bolsyllas de Toledo
Para ir en merchandya
Tomaría,
Mas onbre para trobar
De Vinuesa de Melgar
Non querrya.

»Johan García, en la marquina
Vos sabredes en Oviedo
Faser natas de Mohedo,
O coger çerca Merlyna.
Las bellotas del ensina
Orar en grand bohedo
Con abarcas de masedo,
Mas fablar con maestría
Meludia,
Con donayre ssyngular
Por el arte del rymar
Yo sabria.

»Johan García, el anryquina
Vos mostró leer el *Credo*,
E las glosas de Grofredo,
Escriptura santa é dyna;
Pues mi sesso determina
Que el doctor de Açevedo
E el abad de Carrasedo
Judgaran syn vandería,
Mejoría
Al mi lyndo replycar,
E de vos me deben dar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sseñoría.

»Johan García, mi defyna
Vos diré yo mucho çedo,
Pero pongo vos de gredo
Con my lengua paladyna;
Que vestra arte tan mezquina
Non paresca assy lo viedo;
Pues Juan Gil de Rebolledo
Non trobó cossa tan frya.
Villanía
Fesistes en requestar,
Pues non sabedes fablar
Al jamía.

»Johan García, en arte fyna
Non rrespondedes un pedo.
Pues ¿por qué ponedes miedo
Al maestro en medecina?
Ca la vuestra capellyna
Es ronpida con mi dedo,
Si yo fago quanto puedo
Con mi lynda escrivanía,
Por que rrya
El muy alto Rrey sin par
Quando quisyere tomar
Alegría.»

Prinçipe muy eçelente
Por no incurrir a eçeso
Contra el inico proçeso,
Paresco muy obediente;
Pues sodes juez competente
A la demanda propuesta,
Yo presento mi respuesta
En la manera siguiente.

Juan García, muy ladyna

Es mi arte que proçedo,
E non es segunt conçedo
Tal la vuestra vyl, mohyna,
Muy astrosa fornesina,
Por lo qual si mal haedo
Yo vos do ó vos ençedo
Non será la culpa mia:
Astrosía
Vos fases en baldonar
Al que vos puede sangrar
Del ensía.

Johan García, serpentina
Es mi lengua de Tancredo
E la non ovo non credo
A tan dulce é paladina;
Mas la vuestra que es hasina
Desdonada de Cepedo,
Vos mirad como la quedo
Con mi lynda artegrofía:
Fantassía
Vos teneys en porfiar
Con quien vos ssabrá armar
Monterya.

Johan García, en Corverina
Me tocastes del peñedo,
Yo non vaya á Hormisedo
E nin coma karetyna,
Si non lanço en la peçina
Vuesta barva é la engredo
En aqueste grant verguedo
E vos corro la curuxia
Syn ffalsía,
Pues non sabedes mostrar
Desdonado en el chirlar,
Ave ffrya.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Johan García, de merdesina
Todo sienpre yo me arriedo,
E non como á fuer de gredo
Festes gordos por ceçina;
Como vos por que lo somia,
Breyrau sy vos macedo,
Pues mirad lo que troçedo
Que desmedre el abadía
O ffralía.
Donde á vos podiesen dar
Por arte denostar
Grant valya.
Johan García, clavellyna
Non se ffalla en madroñedo,
En xaras nin en rrobredo
Salvo en rrama christalyna;
Por ende, pues, se enruyna
Vuestra cara maxca pedo,
El my rico narangedo
Resplandeçe toda via:
Bien serya
Vos, don Nescio, en cessar
El vuestro mal gorgear
Con ffolya.
Johan García, arte ffyna
Es la mia, pues ssuçedo
En mis dichos é rremedo
La de Yllescas e más dina;
Mas la vuestra capellyna
D'arte nescia dame ryedo
En miralla luégo fyedo
E aun tomo, tomo mal
E aun tomo malenconía.
Bia via
Mangamaço al colmenar

Con los bueyes á buscar
Quintería.

FERRANT MANUEL DE LANDO.

—

Alfonso Alvares amigo,
Poeta de grand cordura,
Sy vos fablo con mesura
Sea me Dios buen testygo:
Por ende tractad comigo
Blandamente syn furor,
Non vos caya en desonor
Lo que á buena parte digo.
Pero luégo aquí protesto
Que esta salva que vos fago
Non es por dubdar el trago
De vestro desir modesto,
Salvo por que es más onesto
Responder con cortessya
Que yo por cualquiera vya
Tynta é papel tengo presto.
Byent tengo que ya sopiestes
Que yo fyse un tractado
Contra el testo cofysmado
Que vos, amigo, fesistes:
Al qual, señor, respondistes
Con enojo de açidente
Algun poco ásperamente,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Segunt vos por bien tovistes.
Pero non fago mençion
De espeçia que ménos daña,
Más querya ¡cosa estraña!
Mover alguna quistion,
Por que vestra discryçion
Con mi syplesa tratase,
E que el caso se fundasse
Sobre fermosa entençion.
Por ende sy vos pluguiere
Concordact en esta parte,
Preguntat por qualquier arte
Que vestro sseso escogyere
Vos avredes de cunplyere
Respuesta sastyfatorya
Aunque á mi synple memoria
Tan grant obra non rrequiere.
Non por causa de contienda
Nin de otros tales modos
Que más vale honrrar á todos
Que soltar ome su ryenda:
Lo dise en llano tenor
Que quien onrra al onrrador,
Otro tanto d'él atyenda.
Desde el çielo de la luna
Contemplat fasta el abismo
Que yo vos daré inforismo
De rrason sotil alguna,
Syn tomar rregla nynguna
De maestro nin doctor,
Salvo gracia del señor
Que rreyna sobre fortuna
Más arryba non subades
Un punto por cortesya,
Pues yo non sé theología

Nin las sus abtoridades;
Por sy argumentades
Alguna dubda muy fonda
Bien podrá ser que responda
Mejor que vos non cuydades.
Mesclad artes entricadas
De pies medyos é perdidos
E consonantes partydos
Con sotilesas juntadas,
Que plumas muy bien tajadas
Tengo asas para escrevir
Con que entiendo destyngyr
Por do van vuestras pissadas.
Syguyré vestro estylo
En qualquier nueva manera,
Bien como fase la çera
Quando se quema el pavilo;
Maguera tan agro sylo
Es el çentro muy profundo
Toda la çiençia del mundo
Está colgada en un fylo.
Otro sy, vos plas que sea
Yo preguntador prymero,
Al que venció en el madero
Rogaré que me provea;
Por que el mundo claro vea
Que la gracia divynal
A todos en general
Da de su santa lybrea.

FINIDA.

Mas por eso non se engrea
Ningund sabio comunal,
Que non van por modo ygual
Los dones que Dios emprea.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Señor Johan Alfonso, muy mucho me pesa
De algunas palabras que vos me fablastes,
Syenpre las noto segunt las tratastes
Cada vés que pienso estando á mi mesa:
Con ponpa de lengua tomastes enpresa
De dar me un cavallo muy señalado;
Mas nunca me vien á ver ¡mal pecado!
En freno, ginete, nin brida françesa.
Pero por ventura sy agora se arnase
De algund fermoso jaes esmerado,
Raçon es en tanto que sea pensado,
Por manos de alguna gentil cordovesa,
Venga despues por la grant deessa,
Maguer yo vos juro sin obra de engaño
Que soy muy bien çierto que en todo este año
Nin le encontrarán aquí ende Oropesa
Ca tanto querria una fyna turquesa
Como tal cavallo, pues nunca es venido;
Mas por vuestros dichos auer conosçido
Mi descricion simple las manos vos besa:
Que todo molyno que muele á repressa
Se queda syn agua lo más del verano,
Mas segunt juysio discreto bien llano
Bien puede el camello nadar en artesa.
El rrico falcon muy lieve sopessa
La garça en el ayre syn ningunt temor;
Las aves pequeñas de fuerza menor
Non basta su cuerpo sofrir tan grant presa.
Assy concluyendo el arte conpressa
A todo ommne sabio creer le conviene
Que á mengua de pollos muy bien se mantiene
Quien come gallynas con carne salpresa.

FINIDA.

E pues es notorio mi parte ser lessa

En tanto que vestro cavallo non viene,
Mi mula pardilla, señor, me sostiene
Magüer ya de vieja los braços entesa.

Amigo señor, que Dios vuestra vida
Alargue con abtos de grant gentileza
E creçca en virtudes de mucha proeza
La vestra notable persona escogida
Dad me respuesta en forma devida
Por lyndas palabras de alta mensura
Si vistes aquí passar por ventura
La mona syn maza que anda perdida

FINIDA.

Ca oy me dixeron que fué muy corrida
En un monte esquivo de grant espesura
E cunple me mucho en toda fygura
Saber el lugar do vive escondida.

Lindo fydalgo, ley la seguida
Que vos embiastes de grant sotileza
E yo trabajé segunt my simpleza
En darvos rrespuesta que fuese polida.

Amigo, sabet que en esta partida
La mona nombrada en vuestra letura
Acá non pasó, mas fago vos jura
Que mucho trabaje por ver su guarida.

FINIDA.

Por ande vos ruego en esta finida
Que vos me digades qual es su figura,
E si ay canes de grant ladradura
E luego vos digo do tangan d'ocida.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Gentil, deleytoso, fidalgo, cortés,
Ardid, esforçado de alta proeza,
Decid me, señor, por vuestra nobleza,
Que plazer veades de quien bien querés:
De qual figura ó en qué guisa es
Una donzella amar tres personas
Sin ellas pedirla nin darle sus donas
Ofresce su cuerpo ella á todos tres.

FINIDA.

E diçe por ende que non fase mal
E sirve á cada uno e esle leal:
Decid como sea, señor, que gozés.

Por muchos loores, señor, que me des
Non cobro tryunfo nin mayor alteza,
Antes te ru go por grant gentileza
Que tornes lo dicho del todo al reves.
E luégo, amigo, verás bien apres
La santa donzella que tú me razonas
Que es coronada de lyndas coronas
E Reyna del cielo segunt que tú ves.

FYNIDA.

Las tres personas en un grado egual
Es una sustancia e Dios divinal,
El qual por nosotros enclavó sus piés.

GARCY FERNANDEZ DE JEBENA.

Por leal servir ¡cuytado!
Eu syenpre serviré
Soy conquisto á salva fe
E á la morte condenado;
De cuydado
Ya me non conven partir
Poys que non poso encobry:
Miñas coytas ¡mal peccado!
Por ende non ossaria
Miña coyta eu deser
Que ella ha tan grand poder
Que me lo defenderia:
Grand follia
Me será çerto syn par
En cuydar contracuidar
Por grand mal de miserya.
Do cuydey enrriquintar
Fué cativo enpobresçer
Vivo é desejo morrer
Ynda non oso falar
El pensar
En trocar
Por que non posso por en
Miña gran coyta olvidar.
El muy alto sin por qué
Mostró me por sy contenda
Atal hey miña bivenda,
Que non sey desir cal hé.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Gentil, deleytoso, fidalgo, cortés,
Ardid, esforçado de alta proeza,
Decid me, señor, por vuestra nobleza,
Que plazer veades de quien bien querés:
De qual figura ó en qué guisa es
Una donzella amar tres personas
Sin ellas pedirla nin darle sus donas
Ofresce su cuerpo ella á todos tres.

FINIDA.

E diçe por ende que non fase mal
E sirve á cada uno e esle leal:
Decid como sea, señor, que gozés.

Por muchos loores, señor, que me des
Non cobro tryunfo nin mayor alteza,
Antes te ru go por grant gentileza
Que tornes lo dicho del todo al reves.
E luégo, amigo, verás bien apres
La santa donzella que tú me razonas
Que es coronada de lyndas coronas
E Reyna del cielo segunt que tú ves.

FYNIDA.

Las tres personas en un grado egual
Es una sustancia e Dios divinal,
El qual por nosotros enclavó sus piés.

GARCY FERNANDEZ DE JEBENA.

Por leal servir ¡cuytado!
Eu syenpre serviré
Soy conquisto á salva fe
E á la morte condenado;
De cuydado
Ya me non conven partir
Poys que non poso encobry:
Miñas coytas ¡mal peccado!
Por ende non ossaria
Miña coyta eu deser
Que ella ha tan grand poder
Que me lo defenderia:
Grand follia
Me será çerto syn par
En cuydar contracuidar
Por grand mal de miserya.
Do cuydey enrriquintar
Fué cativo enpobresçer
Vivo é desejo morrer
Ynda non oso falar
El pensar
En trocar
Por que non posso por en
Miña gran coyta olvidar.
El muy alto sin por qué
Mostró me por sy contenda
Atal hey miña bivenda,
Que non sey desir cal hé.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ca pensé
En trocar comme leal
Ante deudo por ben mal:
Miñas cuytas non dyré.

Por una floresta estraña
Yendo triste muy pençoso
Oy un grito pavoroso
Bos aguda, con grau saña:
«Montaña»
Iba esta vos disiendo,
Ora á Deus te encomiendo
Que non curo más de España.
De la bos fuy espantado
E miré con grand pavor,
E ví que era el Amor
Que se chamava cuytado
De grado.
O seu grand planto fasia
Segunt entendy é desia:
«Alto pres veo abajado.»
Des que ví que se quexaba
Por saber de su querella
Preguntê á una donsella
Que por la floresta andava
Falava
Ha donsella syn plaser
«Plaseme de vos deser
Por que amor tan triste estava.»
«Amigo saber devedes
Que amor vive me en mansela
E se va ja de Castela
E nunca mientra vivedes
Sabredes
Donde fase su morada;

Por una que foy loada
De quexa porfasaredes.»

De la montaña, montaña
De la montaña partia
O amor é ssu compaña,
Mal disiendo toda via
Ha bondad é cortesya,
De la montaña partia
O amor é su compaña.
De la montaña espaçiosa,
Al partir de aquesta gente
Una que chamaban rrosa
Mal disiendo de talante;
Tal *nonbrar non osaria*
De la montaña partia
O amor é su compaña.
Vi faser esquivo planto
E guayas muy dolorosas,
Con dollor fillar quebranto
A las doncellas cuytosas,
Disendo *¡qué negro dia!*
De la montaña partia
O amor é su compaña.
Dolorosas boses davan
Las que de aquí partian
Unas donsellas choraban
Otras grand planto fasian
Chamando *¡qué negra via!*
De la montaña partia
O amor é su compaña.

Ruy señor veo te quexoso,
Rruegote por cortesya
Que me digas toda via

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por que sufres este enojo
Tu cantar muy saboroso
Que tú solyas diser
Ora fueste fallesçer
Do cumplia ser brioso.
  Yo non devo ser culpado,
Señor, por esta rrason
Sienpre fué miña entençion
De servir amor de grado,
¡Aylas! ¿qué faré cuytado,
Pos non poso aquí biver?
Más me valdria morrer
Que bevir mal desonrrado.
  Rui señor, vos non seredes
Por aquesto muy cortés
En vos partir d'esta ves
De donde bevir soledes
Mayormente que avedes
Huéspedes enamorados
Que quieren ser enseñados
De vos que de amor sabedes.

  Quien fase mover los vientos
E concluye las virtudes
E nos enbia saludes
E más los mantenimientos
Él fiço los elementos,
Los ángeles é los coros
E sacó de sus tesoros
La ley de los mandamientos.
  Él es governador
Que todas las cosas crya,
Señor es de grand valia
E será el jusgador.
En de todo ffassedor

E pintó los altos çielos
Que son obras de sus dedos
Y es llamado el Cryador.
  Él enbia mensagero
Commo fuego espantable
E por Él dysen durable
Gorya in excelsis Deo.
Cunple todo buen desseo
E toda buena sperança
A de ser sin mas dudança
De todos el heredero.
  Quando fuere ssu voluntad
Ayuntará su juyso
Quien quier que dijo é ffiso
Publicará su maldad;
Mostrará su crueldad
Que vedará el abogado
E ningund omme cuytado
Salvo la su piadad.
  Pyadad del piadoso
Venga allí sobre mí
Ca mucho temo de aquí
Aquel dia tenebroso
Dya á tan calunioso
Que non sé donde m'esconda
Sy en la tierra, sy en la onda;
Todo verá el Poderoso.
  Pues Él todo lo verá
E non se le esconde palma
¡O cativa de mi alma!
¿Qué cuenta ante Él dará?
Ninguno non fallará
Que allí pueda acorrella
Salvo el que ha poder sobre ella
Commo quisiere jusgará.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡O valiente, abastado
Señor de las fortaleças
Partidor de las riquesas
Noble Rey glorificado!
Dios muy fuerte grandeado
Libra me de la tormenta
El dya de tal afrenta
Que seré por vos judgado.

FERNAN PEREZ DE GUZMAN.

1.

Que comerás para cras
Amigo guarda é condesa:
De negocios non farás
De un dia á otro repressa.

2.

Pero si digo que seas
En negocios diligente;
Non entiendo así lo creas
De negociar falsamente.

3.

Nin loo al condesar
Como el avariento faze,
Ca si son puestos en par
El prodigo mas me plaze.

4.

A la peticion honesta

Si te basta el poder
Callando con obra presta
Deves luego responder.

5.

Del home malo é malvado
Que alcanza grande poder
Si es sabio é esforzado
¿Quién se podrá defender?

6.

Poder, saber, fortaleza,
Si cayeren en mal vaso,
Non vale humana sabieza
A resistir un tal caso.

7.

La verdat estraña é nueva
Avida por mentirosa
Nunca la digas sin prueva,
Pues sin culpa es vergonzosa.

8.

Si la verdat que paresce
Mentira es de callar.
¡Quanto non daña et empesce
Pura mentira fablar!

9.

Non puede mucho alcanzar
Ninguno, es mi creencia,
Sin el cuerpo trabajar
Ó cargar la consçiencia.

10.

Piérdese lo mal ganado
É muere quien lo alcanzó
Con trabajo ó con pecado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por mucho que se esforzó.

11.

Muchos han el sospechoso
E celoso por errado,
Pero yo decir lo oso
Esto al destemperado.

12.

Pero más utilidat
Se sigue del poderoso
A muchos de su humildat
Que del fuerte angustioso.

13.

Pues así punirás
A los malos con aspreza,
Que de la humana riqueza
Siempre te recordarás.

14.

Es virtut é muy loable
La justicia executar,
Mas de natura amigable
Non menos el perdonar.

15.

La justicia fasta el cabo
Todo el mundo asolaria;
Luengo perdon non alabo
Que da del mal osadia.

16.

Entre aquestos dos estremos
Si la discrecion alcança,
¿Quién dubda que fullaremos,
Si la buscamos, templança?

17.

Porque es bien aventurado
Entre los fines el medio,
De los sabios fué fallado
Muchas veces por remedio.

18.

Quien face una gran malicia
Con estudio é pensada
Con rigorosa justicia
Le deve ser pena dada.

19.

Mas quien acidentalmente
Yerra e por turbacion,
Tenga aquí el presidente
Alguna moderacion.

20.

Yo creo de la riqueza
Menos que se dice de ella,
E creo de la pobreza
Mas que el pobre se querella.

21.

Dígolo porque la fama
Del pueblo comun se estiende
En tal guisa se derrama
Que lo que fabla no entiende.

22.

La gente comun que acata
La recepta é non siente,
Aina sabe qual es data
En juzgando simplemente.

23.

Gran parte ay del saber

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Adonde este vicio cabe;
Quien dubda de su entender
Luego pregunta á quien sabe.

24.

E del sabio aconsejado
Pocas veces errará,
É si errare, será
De reprension escusado.

25.

Otro vicio e bien parejo
Ay deste tal desvarío,
Quien al ageno consejo
Somete su alvedrío.

26.

La libertat es preciada
Allende de todo precio
Salvo si es desordenada
A juicio de home nezio.

27.

Es la vera libertat
Non quien puede lo que quiere,
Mas lo que buena honestat
Le demanda é requiere.

28.

Grave es facer mudanza
De lo muy acostumbrado,
Lo que viene en luenga usanza
En natura es tornado.

29.

Ca el acto forciado
Faze tal habitacion
Si de virtud ó pecado

Es grave la mutacion.

30.

Grave cosa es de creer
Que señor muy negligente
Pueda servidor tener
Que sea bien diligente.

31.

El que nunca fue regido
Nunca bien sabrá regir;
El que supo bien servir
El se sabrá ser servido.

32.

Como de flores é rosas
Es ventaja conoscida,
En la obras virtuosas
La justicia es escogida.

33.

Si una de estas fallesce,
La república coxquea;
É si de ambas caresce,
Dexa de andar é gatea.

34.

La muger mansa é casta
Cuerda é avisada
Ningun tesoro non basta
Que pueda ser comprada.

35.

Con tan gran estimaçion
Le yo este don precioso
Que basta á cualquier varon
Para ser muy virtuoso.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

36.

De los necios vi muy pocos
Que non fuesen maliciosos,
E vi asaz de los locos
Ser falsos é cobdiciosos.

37.

Como estos vicios males
Requieren gran sotileça
Maravilla es que los tales
Ayan parte de nobleza.

38.

Que ayan del su mal deseo
Efecto en conclusion
Desto non sé nin lo leo
Qual sea la ocasion.

39.

Solamente de dos cosas
Non ay arrepentimiento;
Tanto son en sí preciosas
Segund mi entendimiento:

40.

La primera bien fazer,
La segunda despues desta,
Tal ciencia aprender
Que sea devota é honesta.

41.

Non hay arte sin disciplina
Que tanto encubra el mal
Como es la medicina
E error de su oficial.

42.

Es un daño muy terrible

El yerro de tal sentencia,
Que por ser fecho invisible
Non puede aver penitencia.

43.

Ser maestro sin aver
Antes discípulo sido,
Aprendiz é non saber
Retórica ¿quién tal vido?

44.

Si te sientes trabajado,
De pobreza nunca cates
Al muy rico é abundado,
Porque á ti mismo non mates.

45.

Mira al que menos ha
E mas que tu merescia,
Que en esto se aliviará
Tu trabajo é cesaria.

46.

Ca non siente el açotado
Los golpes que le van dando
Quando ve el enforcado
En el aire perneando.

47.

Si puede ser la pobreza
Cobierta é paliada,
Aunque segun su vileça
Dubdo ser remediada.

48.

Buen recaudo é atavio
Donde non espera ayuda
Que tenga la lengua muda

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pues quejarse es desvario.

49.

Mejor es la adversidat
Que breve tiempo se fina
Que non la prosperidat
Que se pasa mucho aina.

50.

Pregunto si ama honor
Este que rico es llamado,
¿Cómo puede el pecador
Tener thesoro ó estado?

51.

De las virtudes acuerdo
Facer breve colacion
Porque en la opinion
De muchos non me acuerdo.

52.

De los vocablos usando
Cada cual como le plaze,
Pero non propio fablando
Lo que al propósito faze.

53.

Un falso nombre usurpando
Dizen que son virtuosos
El vicio virtut llamando
Los estultos cautelosos.

54.

La corporal fortaleza,
El apuesto razonar,
Del palacio la destreza,
Tañer, dezir é cantar.

55.

Quien de fuera muy loado
De todas estas se esmera,
Mas non deve ser contado
Por virtud pura é entera.

56.

Non digo de aquel que es fuerte
A los vicios resistir
En tal guisa que la muerte
Le plaze antes sofrir.

57.

Si de fe sufficiente
Fuese mi opinion,
Las virtudes estas son
En el proceso siguiente:

58.

De Dios el santo temor,
Late sin tribulacion
Junta con discrecion,
Paciencia sin deshonor;

59.

La lealtad muy preciada
Aquella dulce amistad
Laço de humana morada
Con judicial castidad.

60.

A mi parecer é aviso
Estas deben ser llamadas
Virtudes, é desechadas
Las otras con burla é riso.

61.

Quando el mundo era de oro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Eran estados plantados,
Hoy que es fierro su thesoro,
En gran pena son fallados.

62.

A cuerdos, necios é locos
Veo heredar las riquezas
De sus padres : é muy pocos
Las virtudes é proezas.

63.

Si facen su particion
Del mueble é de la heredat,
Es con protestacion
De no aceptar la honestat.

64.

Arendador adeudado
Apenas sale heredero,
Nin á padre muy loado
Sucesor en fama entero.

65.

De aquí nasce que la cosa
Que oy veedes verdadera
Cras la verás toda entera
Esta joya tan preciosa.

66.

Por lo contrario ayer viste
Alguna nacion é gente
Por tacha escura y triste
Oy clara resplandeciente

67.

Quien vió la nacion de Grecia
Sabia, fuerte é avisada,
Oy es de todos tachada,

Por covarde, vil é necia.

68.

Quien vió la gente ebrea
Noble é cavallerosa,
Oy la juzgue quien la vea
Por covarde é pavorosa.

69.

Roma, que fue toda sola
Cabeza del universo,
Oy por infortunio adverso
Es fecha del mundo cola.

70.

Mas á dezir la verdat
Si non mudase el visage,
Siempre seria en un linage
La virtud por heredat.

71.

Quien non sabe este secreto
Quéxese de la ventura,
Mas Dios cuyo es el decreto
Usa de justicia pura.

72.

Los que cuydan que hay ventura
Esto les baste saber
Que obra es de Dios escura
Es corto nestro entender.

73.

Mas el que sospecha é cela
Con discrecion é con tiento,
Este vela con candela
Como home muy atento.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

74.

Mas peligros é mayores
Vienen de la negligencia
Que vienen de los ardores
De la mucha diligencia.

75.

Tanto es la muger loada
Cuanto es en honestat puesta
Etanto es ella honestada
Quanto es bien castigada.

76.

Ponga guarda á la bondat
Por que sea conservada;
Castigue la liviandat
Porque sea emendada.

77.

Por ende quien me creyere
A la buena guardará,
E á la que tal non fuere
Con tiento castigará.

78.

Del ome muy dezidor
O callado en gran estremo
Qual destos sea el peor
De determinar me temo.

79.

Tiene sobre liviandat
El primero fundamiento
El segundo necedat
O muy gran encogimiento.

80.

Pero como con el necio

Del todo me desespero
Menos amo é mas desprecio
Al torpe que al muy parlero.

81.

Peligroso es el creer
De ligero é muy dañoso,
Mas oir para saber
La verdat es provechoso.

82.

Leer para avisar
É ser mejor informado,
Oir para executar
Como fuego arrebatado;

83.

Quien non face lo primero
Podrá quedar engañado;
Quien face lo postrimero
Mucho deve ser culpado.

84.

Por no creer lo que creo
Murió César cruelmente;
Creyendo, mató Theseo
A su fijo innocente.

85.

Nuestro Señor non creyó
Aquel muy grave pecado
De Sodoma, mas oyó
E quiso ser informado.

86.

Fortuna quando mayor
Muestra su prosperidat
Tanto creo yo menor

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

er la su seguridat.

87.

Esta que así se muda
E pasa de gente en gente
Non se gana nin se ayuda
Del sol que nace en Oriente.

88.

Esfuérzese á trabajar
Home por ser virtuoso,
Ca Dios es franco é gracioso
Al que se quiere ayudar.

89.

La tacha en el bienandante
Quando es muy conoscida,
Mucho es sobre abundante
E de virtud fallescida.

90.

Ca la fortuna engañosa
Nuestra vista así empacha,
Que en persona virtuosa
Apenas hallamos tacha.

91.

Quien se alza de la tabla
Con buen sabor de comer
E aquel que pro fabla
Non por mengua de saber;

92.

De dolencia muy pesada
Sea seguro el primero;
De palabra muy errada;
Non se tema el postrimero.

93.

De las angustias la muerte
Es la mayor é mas cruda;
De las bestias la mas fuerte
La muger brava é sañuda.

94.

Es mas flaca á resistir
La pasion é mas ligera
A la ira concebir
E á venganza mas fiera.

95.

Honor é delectacion
Yo dos cosas non las veo
De mayor oposicion
Nin mas contrario á deseo.

96.

La pena é el galardon
Si son dados por medida
Con regla é conservacion
Daquesta presente vida.

97.

Non porque menester fuese
Al su infinito saber,
Mas porque exemplo nos diese
Como devemos fazer.

98.

Quien con vana presuncion
A su seso solo precia,
Non es loco en perfeccion,
Mas ha de locura especia.

99.

Si la bondad se vendiese

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Yo dubdo que se fallase
Quien en precio la pusiese
Quanto mas quien la comprase.

100.

Humildat é obediencia
Ambas van por un sendero;
Poca es la diferencia
Entre falso é lisongero.

101.

Es amarga mas que fiel
La justicia á los viciosos
Pero dulce mas que miel
A los nobles virtuosos.

102.

Al esfuerzo firme é recto
Vence la mala ventura;
Lo mas simple é defecto
E falta que es en natura.

SUERO DE RIBERA.

MISA DE AMOR.

Amor en nuestros trabajos
Adsit nobis gratia. Amen.

Yo pecador muy errado,
A Amor confieso mi quexa,
Pues que pierdo á quien me dexa
Del todo desamparado.

Aunque tardo, mal pecado
Digo mi culpa, Señor,
Por ser leal servidor
Quedo mal galardonado.
De te servir enojado,
Pero bien considerado,
Las virtudes que reciben
Muchos de los que te sirven
Reposo del mal pasado.
Cierto es visto provado
Que con tu poder, Amor,
Haces del bueno mejor,
Del malo, bueno loado,
Mas non libre de cuydado.

GLORIA IN EXCELSIS DEO.

Gloria á tí sea dada,
Amor, de los que prosperan,
De muchos que desesperan
Cierto non meresces nada
Que digan *laudamus te*
Nin *benedicimus te.*
Ves, Amor, que mal esté
A mi fablar tan avante;
Dígolo por ser constante
Seyendo de tu mesnada
Continuo leal amante.
Pues de buena voluntad
Te loamos los amantes
Non quieras ser como antes
Eras con gran crueldat;
Mas faz corte general
Perdonando todos males,
Por tu merced non iguales
El discreto conversante

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con el simple ignorante
Pues que non es igualdat
Sino muy desconcordante.

EPISTOLA.

Lectio libri sapientiæ beati martyris amantis.
In diebus illis.

Quando Amor ffizo sus cortes
Puso dos casos de amar
En que á unos dió pesar
E á otros muchos conortes,
Diziendo por sus pregones:
«Los que de vos venirán,
Sepan que les quedarán
Por linage aquestos dones.»
A los unos dió por fados
Sus dones mal repartidos
Que fuesen dél muy queridos
E dellos non tanto amados.
Estos quiso que lo amasen,
E mandó que se llamasen
Los tristes enamorados,
De los quales vengo yo
Que non deviera nascer,
Pues que vino en mi poder
El triste don que les dió.
In sæcula sæculorum. Amen.

EVANGELIO.

In illo tempore.....

Dixo Amor á sus amantes
Porque se le querellavan
De las penas en que andavan:
«E otros que fueron antes

En el tiempo que amavan
Ese mesmo mal pasavan.
Aun vos digo por verdat
Que los que por venir son
Se veran en tal pasion;
Por ende, velat é orat,
Non entreis en tentacion
De la desesperacion.»

CREDO IN DEUM.

Creo, Amor, que tú eres
Cuydado do plazer yaze,
Que faces á quien te plaze
Rescebidor de plazeres.
Tanto bastan tus poderes
A qualquier enamorado,
Que con un de tus quereres
Lo tienes ledo é pagado.
Creo en otra manera,
Amor, que en aqueste mundo
Padesce tristor profundo
El que de ti desespera.
Quien en tus glorias espera
Usando de seso tierno
Descender sin escalera
Le fazes en el infierno.

PREFACIO.

Verdat é justa razon
Es que padezca dolor
El muy leal corazon
Del pasciente amador,
Que sufre tan gran pasion
Como es cuyta de Amor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ET DEO.....

Los que non sabeis de amar
De tal qual sois innocentes,
Mas deveis aver pesar
De los que son padescientes
E quieren de amor curar.
Sine fine dicentes.....

SANCTUS.

Amores, amor, amores,
Natural costelacion,
Misterio sin galardon
De los tristes amadores;
Llenos son mares y tierra
De la tu gran esperanza;
Quien tiene tal confianza
Manifiesto es que yerra.

AGNUS DEI.

Cordero de Dios de Venus,
Dezian los desamados,
Tu que pones los cuydados
Quita los que sean menos,
Pues tienes poder mundano
O Señor tan soberano;
Miserere nobis;
Cordero de Dios de Venus,
Te suplican los amados
Tú que pones los cuydados
Plegate nunca ser menos
De los que somos agora,
Cada qual con su señora,
Dona nobis pacem.

ITE MISSA EST.

La missa de Amor dicha es
Por modo de via muante;
Deo gratias ora cante
A quien Amor bueno es.

ALFONSO DE MORANNA.

En la muy alta cadera,
En el trono más de ençima,
Donde otro non se arrima
Nin sube, puesto que quiera,
Mudada aguila montera
Vy con plumage donoso,
Vi la tal que non la osso
Dezir tan fermosa era.
Desde Paris hasta Toro
Non nasçió tal criatura,
Linda naris sin mesura,
Imagen que yo adoro.
Plazer é goso syn lloro
Es la que tanto loades,
Por la qual, señor, sepades
Que vos amare mi moro.
La linda muy acabada
Que Dios bendixo en la cu'
Non ovo culpa ninguna

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por mirar planeta onrrada:
Mares non meresció nada,
E Vénus non es bastante,
La Luna non es menguante
Nin la Luna trastornada.
Fas gran peccado mortal
Quien otra quistion escava,
Nin quien más rassones trava,
Disiendo uno por al:
Esta mas que todas val.
Linda flor de paraysso;
Quesistess la, non vos quiso
Por suyo, ved quanto mal.
Señor, mucho andades fuera
Limando con botalyma,
Por ende nunca vos tryma
Con tal miedo la contera;
Por que aguyla ferrera
Yo non fui nin só pensoso;
Mas el senblante briosso
Loar te fasta que muera.
Sy de sinple non ynoro
Vuestra llana conpostura,
Bien entiendo esta figura,
Maguer non me descoloro,
Pues yo pinto é desfloro
Algunas abtoridades,
Por ende non tengades
Que de toda me enamoro.
E la planeta aposada
En la muy baxa tribuna,
Non fago mencion alguna
Nin de su rrueda quebrada.
Pero por la sustentada
Rresponsyon vil innorante,

Vuestro moro mal andante
A vos pague tal soldada.
Gran mentira desygual
Con su lengua pronunciava,
Quien desia que yo amava
Ave de plumaje tal;
Que la esmeralda oryental
Otra es que me conquisso,
Más fermosa que paraysso
Nin la rrosa en el rosal.

RUY PAEZ DE RRIBERA.

Segunt que por ley avemos
E tal es nuestra creençia,
Que por sola penitençia
Nos de Dios perdon abremos,
Pues conviene que usemos
Tales obras cada dia,
Por que en la postremería
Esta graçia alcançemos:
Quien demanda penitençia
Conviene le confesar,
Sus pecados declarar
Aviendo en sy conçiençia,
E faciendo abstinençia
Será quito é perdonado:
Pues, Señor, el mi pecado
Te confieso en rreverencia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Yo peque muy grave mente
En sobervia siendo ayrado,
E quisyera muy de grado
Matar mucho cruel mente,
Ca puse por mi talente
De ferir sin pyedad,
Pues, Señor, esta maldat
De confieso cierta mente.
En gula me deleyté
Que fuy mucho comedor;
E otro sy, muy bevedor,
Un dia solo no ayuné.
E, Señor, ese que pequé
En esto que ove aducho,
Pero tengo esfuerzo mucho
Que de ty perdon abré.
Enbidia muy syn mesura
Fué siempre en mi coraçon;
Nunca ove compasyon
De quien ovyese tristura,
Antes ove grant folgura
De los males de mi amigo;
Por que él perdiese abrigo
Nunca dende obe cura.
De aquel ssusio pecado
De luxuria so caydo,
Por do temo ser perdido
Al infierno condenado;
Si tú, Señor, acabado
Non ussas de piedat
Segunt fué la mi maldat
Asaz me syento culpado.
De açidia non me salvo
E de la su grant vilesa,
Ca syempre ove peresa

De faser bien de mi algo.
Sienpre fué muy pereçoso
En bien faser oçioso
Desque de mi casa salgo.
Cobdicioso, avariento
Fuy sienpre toda mi vida;
Nunca puse en emienda
En llegar á mill é ciento;
Mas como perro fanbriento
Nunca me pude fartar,
En mentir é trastacar
Syenpre tove gran çimiento.
Ira muy desordenada
Tove por mi grant locura,
E nunca use mesura,
Aunque valo poco é nada,
Mi condiçion apartada
De omilldes é onestos,
Mostrando los malos gestos
Con ira loca provada.

Una noche yo yasiendo
En mi cama á my sabor,
Ante my vi un resplandor
Fermoso rresplandeçiendo;
Dixo me como en rreyendo
Sy dormia ó sy velava,
O qué era en lo que estava
En mi cabo comidiendo.
Desperté con grant gemido
Con el pienso que tenia;
Dixele que non dormia,
Mas que estava espavorido
Porque veya ser perdido
Todo el mundo, é ser mudado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lo pequeño en grant estado
E lo grande desfallido.
  Respondióme dulçe mente
Con bulto muy plasentero,
Commo vista de lusero
Deleytoso nueva mente,
Fresco olor rresplandesciente
Quando dixo el ángel: *Ave*,
Amoroso é muy suave
Deleytoso bien olyente.
  Dixo me que era forçado
Qual quier regno en sy tener,
Para bien rregido sser
Que sea bien tytulado.
E que sea costelado
Sobre tres cosas primero,
Temeroso é justiçiero
E seer bien enseñorado.
  En temor yase justiçia
E vergüença con nobleza;
En vergüença.....
Y en temor non ay cudicia;
Si la hay non es maliçia,
Que muy bien es cobdiciar
Qualquier omme see salvar
Cuerpo é alma syn justicia.
  Pero sy verdad non tyene
Todo 'l mundo en igualança,
Que ella sola es balança
De la gente é la sostiene.
Con verdad justiçia tiene,
Amistança é igualessa,
Amas son de una fyrmesa
Qual nunca se desaviene.
  Con la gente en que hay verdat

Es la tierra bien poblada,
Porque trae assytuada
En uno la piedat.
Desseia la crueldat,
La sobervia aborresçe,
Por ella sola esplandece
Todo el pueblo en clarydat.
  Commo quier que á menester
Asás cosas el reynado,
Más le cumple en ssy aver
El señor muy verdadero,
Temeroso é justiciero,
Pues que tiene en sy poder.
  Todas cosas se descorren
A lo más segunt rrason,
Por que á su juredición
Las menores se socorren.
Los antiguos lo proponen
E filósofos, *syt notat*
Cum apud é cum grotat
Cetera menbra dolent.

FERNAD SANCHEZ CALAVERA.

En diversas opyniones
Veo el mundo contra ty,
Amor, segunt entendy
En todas sus entençiones:
Que unos de bendiçiones

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Te fasen solepnidat,
E otros syn piedat
Te basteçen maldiçiones.
Unos te llaman señor
El mejor que nunca vieron;
Otros disen é dixeron
De tí peor que de traydor;
E otros por syn sabor
Te publican é medroso,
E otros por muy sabroso
E muy fuerte peleador.
Unos te llaman leal
Más que un firme castillo;
Otros dicen que cabdillo
Eres tú de todo mal.
Unos disen que cabdal
Eres de todos los males,
E otros que de maldades
Nunca vieron tu ygual.
Unos disen que agudo
Eres é muy acuçiosso,
E otros que perezosso
Eres é muy sinple rrudo.
Otros te llaman sessudo,
Piadosso é non de poco,
E otros muy torpe, loco,
Muy syn piedat é crudo.
Unos te llaman costante
E perfeto sabidor,
E otros trasechador
E mudable ynorante:
Otros disen que bastante
Eres para Rey sagrado,
Otros que de enforcado
Te veen más espetante.

¿Para qué más luenga prosa
Amor quieres que te diga?
Toda mortal enemiga
E obra syn pro dañosa,
Mala ó buena ó provechosa
Todos dichos de ty fallo;
Unos bien, otros contrallo,
Pruevo lo por testo ó glosa.
El bien é mal infynito
Que de ty oyo reclamar,
Non te lo puedo contar
Por lengua nin por escripto;
Pues asy es, non repito
Tú ser malo nin bueno:
Y, Amor, non te condeno,
Nin te asuelvo nin te quito.
Pero soy cierto de esto,
Que si merçed me fisieres,
Mientra biva é bivieres
Te seré con omil gesto,
Servidor leal é presto,
Denunçiando tus loores
Ante Rreyes é señores
En secreto é manifiesto.
Por el contrario, te digo
Sy de ty recibo daño,
De aqueste mesmo paño
Avras de vestir comigo:
Ca seré tu enemigo,
E provando tus maldades
Veras commo te castigo.
Commo quier que ofensado
Fuy de ti mal padesçiendo,
Muy lealmente sirviendo
En el tiempo ya passado,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Todo será perdonado
Sy con buena opinion
Emendaras la rraçon
De lo por mí declarado.

JUAN AGRAZ.

DEZIR QUE FIZO JOHAN AGRAZ DE LA MUERTE DEL CONDE DE NIEBLA.

1.

Valiente cavalleria
E despues todos estados,
Deseosos de esforzados
De causar la baronía,
Quien buscó postremería
En caso tan peligroso
Dezit, si bondad vos guía
Si mostró ser virtuoso.

2.

De los moros comarcanos,
Rey señor en los lugares
Donde se parten los mares
Que se llaman Oceanos,
Lloros vi tan inhumanos
E tan gran lamentacion
Qual non fecieran Troyanos,

Por Ector su defensor.

3.

Vi..... infinita gente
E su planto é teniebla
Lamentar Conde de Niebla
Dolorosa é tristemente
Rey gracioso preminente,
Por acrecentar la tierra,
Acabó de buen serviente
En los autos de la guerra.

4.

En el magno circuito
Que Ercules edificó,
E donde la ley trocó
El Perlado muy maldito,
Lloro vi tan infinito
Todo el pueblo lamentar,
Que non se fundar escripto
Que lo pueda recontar.

5.

Venian de los plebeos
Tropeles é legiones
Con muy amargas diccione
De vil paño sus arreos;
Llenos de finos aseos
Rompian sus cataduras
E los contra ley Ebreos
Teñian las coberturas.

6.

Ya los gritos é los llantos
De la gente mas comuna,
Que no avia solo una
Sin facer esquivos plantos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Todo será perdonado
Sy con buena opinion
Emendaras la rraçon
De lo por mí declarado.

JUAN AGRAZ.

DEZIR QUE FIZO JOHAN AGRAZ DE LA MUERTE DEL CONDE DE NIEBLA.

1.

Valiente cavalleria
E despues todos estados,
Deseosos de esforzados
De causar la baronía,
Quien buscó postremería
En caso tan peligroso
Dezit, si bondad vos guía
Si mostró ser virtuoso.

2.

De los moros comarcanos,
Rey señor en los lugares
Donde se parten los mares
Que se llaman Oceanos,
Lloros vi tan inhumanos
E tan gran lamentacion
Qual non fecieran Troyanos,

Por Ector su defensor.

3.

Vi..... infinita gente
E su planto é teniebla
Lamentar Conde de Niebla
Dolorosa é tristemente
Rey gracioso preminente,
Por acrecentar la tierra,
Acabó de buen serviente
En los autos de la guerra.

4.

En el magno circuito
Que Ercules edificó,
E donde la ley trocó
El Perlado muy maldito,
Lloro vi tan infinito
Todo el pueblo lamentar,
Que non se fundar escripto
Que lo pueda recontar.

5.

Venian de los plebeos
Tropeles é legiones
Con muy amargas diccione
De vil paño sus arreos;
Llenos de finos aseos
Rompian sus cataduras
E los contra ley Ebreos
Teñian las coberturas.

6.

Ya los gritos é los llantos
De la gente mas comuna,
Que no avia solo una
Sin facer esquivos plantos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cobijaban todos mantos
De gerga é de sayal;
Espantados eran quantos
Vieron tan adverso mal.

7.

Era franco e amado
Pacífico sin ufana,
E de condicion humana
Por estremidat templado;
E despues así guardado
En la fab[illegible] su lengua
Que á ag[illegible]nio á criado
Por jamas non dejó mengua.

8.

Diéramos por libertad
Nuestros fijos á cativo
Por ser maestro Señor vivo,
Tanta era su bondad;
Nobles é comunidades
Tan inmenso le querian
Qual compraban libertades
Con los algos que tenian.

9.

Las señoras generosas,
Muy notables en sus vidas,
Andaban todas carpidas:
Lloraban las religiosas;
E las vírgenes graciosas
Alzaban, Señor, los brazos,
E las sus fazes hermosas,
Se levavan en pedazos.

10.

Tumba de su monumento

Se fizieron sus criados
Con la impresion sellados
De muy puro sentimiento:
Su sepulcro é ornamento
Fué su sangre depramada;
Memoria de tal tormento
Deve ser canonizada.

11.

En la tu Real historia
Lo manda canonizar,
Porque se pueda fallar
Siempre viva su memoria;
Que la soberana gloria
Su dubda le es otorgada
Al que muere por victoria
De la ley que nos es dada.

FIN.

¡O corona preparada!
Atal perdida notoria
Ser non puede reparada
Sin tu mano egecutoria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUAN DE DUEÑAS.

LA NAO DE AMOR

QUE FIZO GUAN DE DUEÑAS, REMETIDA AL REY NUESTRO SEÑOR, QUE DIOS HAYA.

1.

En altas ondas del mar
Navegando con fortuna,
Al tiempo vela ninguna
No pudiendo comportar,
Contrarios vientos á par
Sorviniendo las entenas,
Esforzé con velas buenas
Mas non pude contrastar
Al gran poder de mis penas.

2.

Nave de gran humildanza
Fiz por compas é velando
En Amor fortificando
Su camino de esperanza;
Las tablas de lealtanza
Sentadas con discrecion
Empegadas de razon;
En la caxa de tempranza
Servando justo el timon.

3.

Yo fize de fortaleza

El mastel é la mesana,
Las entenas de muy sana
Fuste nueva sin corteza:
Las xarcias de firmeza
Las velas otro que tal;
La sorra puse de sal
Pistada con gran destreza
Con obediencia coral.

4.

Desque vi la perfeccion
De aquesta preciosa nave,
En poder puse la llave
De discreta execucion
E fize sota patron,
Largos tiempos, abstinencia,
Marineros á paciencia
Conformes en opinion
A singular diligencia.

5.

Desque fué toda guarnida
De las cosas necesarias,
Contra fortuna contrarias
Noblemente bastecida
Oferta siempre mi vida
A servitud sin error,
Varé mi nave, Señor,
Con procesion ofrecida
Al templo del dios de Amor.

6.

Ya nunca tal fermosura
Vieron mis ojos de cosa
En las ondas alterosa
Sin lado firme segura,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Do entré con vestidura
De gran Amor estimada,
De azul é oro franjada
Con tijeras de mesura
La falda bien cercenada.

7.

Yo al puerto deleytosa
A la colla la mar calma,
Mas llana que non la palma
En todo tiempo reposo,
Sentí gentil, amoroso,
De las vandas de Poniente
Un aire tanto plasziente
Que de mis velas gozoso
Le fize rico presente.

8.

E mi nave toda una
Rompiendo las aguas vivas
Con detenciones pasivas
A contrastar la fortuna,
Como quien va por laguna
Contento del navegar
En un punto vi la mar
Sin obediencia ninguna,
En rebelion singular.

9.

A las oras yo me velo
Con servicio en fil de roda,
Comportando la mar toda
Desdeñosa por el cielo,
Avisando con recelo
De las ondas desiguales,
Vientos é grupos mortales

Vi cubiertos con el velo
De los bravos temporales.

10.

A cuya fuerza los muros
Del contemplar é servir
Non podian resestir
Nin los tuve por seguros;
Tan espantables é duros
Eran los vientos foranos
Otrosí los comarcanos,
Con los cielos tan escuros
Que non veia las manos.

11.

Pero ya tanto el desmayo
No ove por cosa que viese
Que de ordenanza saliese
Plego de todo mensayo,
Mas la potencia de un rayo
Que en la mi nave cayó
Vela é entenas rompió
E llevó todo un soslayo
Quanto en la tolda falló.

12.

Llevome los marineros
Amados de mí sin arte,
Otrosí la mayor parte
De mis polidos aperos;
Desclavóme los maderos
Del gobierno temperado
Dexome desamparado
En los desiertos mas fieros
De los mares engolfado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

13.

E las velas ya rompidas
E la fusta descosida
La xarcia toda rompida,
Las entenas esparzidas
E la tablas carcomidas
Del gusano de cuidados;
Vi los masteles quebrados
Las vandas todas caidas,
Los quarteles derrocados.

14.

A la hora mi sentimiento
Turbado, si Dios me acorra,
Abrazeme con la sorra
Angustiado de lamento,
Con terrible desaliento,
Como ravioso travado
Yo me vi medio anegado
Tornando ya sin aliento
Temblando como azogado.

15.

La sorra que defendia
A mí de las aguas fondas
Quando llegavan las ondas,
Señor, toda se fundia;
El cimiento ya cruxia
E las tablas desmintian
E los embates crecian:
Los vientos con gran porfía
Del mundo me desfazian.

16.

¿Quién sufrió nunca dolor
Igual de aqueste pesar?

¿Quién gustó nunca manjar
De tan amargo sabor?
¿Quién vido teoría de Amor
Derrocar tan impugnable
Fuerza sin amigable,
Quanto yo non vi, Señor,
Un miedo tan espantable?

17.

De aquesta pena mortal
Aquexado sin defensa,
Tormentado de mi piensa
Del gran temor desigual,
Por demostrarse quién es
Fízome dar al traves
En una playa de sal
Do me deslizan los pies.

18.

Lo qual, Señor, me destierra,
De tal guisa me embaraza,
Que las ondas me dan caza,
Los vientos me fazen guerra,
Las montañas é la sierra
Se me fazen desear;
Fortuna non da lugar,
Que pueda tornar en tierra
Nin me lanza de la mar.

19.

E esta pena padesce,
Rey poderoso, mi alma,
Que nin la mar faze calma
Nin la tierra me bastesce;
Ante, Señor, me aborresce
Cada cual ellas por sí;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

E dando penas á mí,
El mi corazon padesce
En todo quanto escrebí.

20.

Yo mirando como cio
Mientras mas cuito la boga,
Que se rompe ya la soga
Del mas noble tiempo mio;
Rey de sumo poderío
Querria mudar de posta
Navegando por la costa
En otro firme navío,
Do me valga de la osta.

21.

El qual tengo encomendado
Non de madera de roble,
Mas de aquel cimiento noble
Que en España es fundado.
Empero, Señor, loado,
De las tablas que se sobran
Nin de aquellas que se cobran,
Non puede ser acabado
Si vuestras manos non obran.

22.

Porque os pido por merced
En merced que me ayudeis,
Defendais é ampareis
Tras una firme pared,
Porque los brazos é red
Do la fortuna me guia
Rompa vuestra Señoría,
Mi Señor, sinon sabed
Que la playa se desvia.

FIN.

Si mi lengua desvaria
Con la grand necesidat,
La vuestra serenidat
Perdone la culpa mia
Con discrecion é bondat.

FIN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ÍNDICE.

	Páginas.
Jorge Manrique.	5
Alfonso Alvarez de Villasandino. . .	22
Marqués de Santillana.	64
Gomez Perez Patiño.	87
Fray Diego de Valencia.	93
Fray Lope del Monte.	105
Juan Alonso de Baena.	113
Macías.	120
Pero Gonçalez de Mendoça.	125
Juan Garçia Vynuesa.	127
Pero Velez de Guevara.	129
Juan Alfonso de Baena.	132
Ferrant Manuel de Lando.	137
Garcy Fernandez de Jerena. . . .	143
Fernan Perez de Guzman.	148
Suero de Ribera.	164
Alfonso de Moranna.	169
Ruy Paez de Rribera.	171
Fernad Sanchez Calavera.	175
Juan Agraz.	178
Juan de Dueñas.	182

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA UNIVERSAL.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

BIBLIOTECA UNIVERSAL

COLECCION

DE LOS

MEJORES AUTORES

ANTIGUOS Y MODERNOS,

NACIONALES Y EXTRANJEROS.

TOMO XVII

TESORO DE LA POESIA CASTELLANA

SIGLO XVI

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MADRID

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Madera, núm. 8, bajo.

1885

CAMPUZANO *impresor*, plaza del Biombo 4.

GARCILASO DE LA VEGA

—

ÉGLOGAS

—

SALICIO Y NEMOROSO.

A D. Pedro de Toledo, marqués de Villafranca, virey de Nápoles.

El dulce lamentar de dos pastores,
Salicio juntamente y Nemoroso,
He de cantar, sus quejas imitando,
Cuyas ovejas al cantar sabroso
Estaban muy atentas, los amores,
De pacer olvidadas, escuchando.
Tú, que ganaste obrando
Un nombre en todo el mundo,
Y un grado sin segundo,
Agora estés atento, solo y dado
Al ínclito gobierno del estado
Albano; agora, vuelto á la otra parte,
Resplandeciente, armado,
Representando en tierra el fiero Marte;
Agora de cuidados enojosos
Y de negocios libre, por ventura
Andes á caza, el monte fatigando
En ardiente ginete, que apresura

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El curso tras los ciervos temerosos,
Que en vano su morir van dilatando;
Espera, que en tornando
A ser restituido
Al ocio ya perdido,
Luégo verás ejercitar mi pluma
Por la infinita innumerable suma
De tus virtudes y famosas obras;
Antes que me consuma,
Faltando á tí, que á todo el mundo sobras.
En tanto que este tiempo que adivino
Viene á sacarme de la deuda un dia,
Que se debe á tu fama y á tu gloria;
Que es deuda general, no sólo mia,
Mas de cualquier ingenio peregrino
Que celebra lo digno de memoria;
El árbol de vitoria
Que ciñe estrechamente
Tu gloriosa frente
Dé lugar á la hiedra que se planta
Debajo de tu sombra, y se levanta
Poco á poco, arrimada á tus loores;
Y en cuanto esto se canta,
Escucha tú el cantar de mis pastores.
Saliendo de las ondas encendido,
Rayaba de los montes el altura
El sol, cuando Salicio, recostado
Al pié de una alta haya, en la verdura,
Por donde una agua clara con sonido
Atravesaba el fresco y verde prado;
El, con canto acordado
Al rumor que sonaba,
Del agua que pasaba,
Se quejaba tan dulce y blandamente
Como si no estuviera de allí ausente

La que de su dolor culpa tenía;
Y así, como presente,
Razonando con ella, le decia:

SALICIO

¡Oh, más dura que mármol á mis que-
[jas
Y al encendido fuego en que me quemo
Mas helada que nieve, Galatea!
Estoy muriendo, y áun la vida temo;
Témola con razon, pues tú me dejas;
Que no hay, sin tí, el vivir para qué sea.
Vergüenza hé que me vea
Ninguno en tal estado,
De tí desamparado;
Y de mí mismo yo me corro agora.
¿De un alma te desdeñas ser señora,
Donde siempre moraste, no pudiendo
Della salir un hora:
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
El sol tiende los rayos de su lumbre
Por montes y por valles, despertando
Las aves y animales y la gente:
Cuál por el aire claro va volando,
Cuál por el verde valle ó alta cumbre
Paciendo va segura y libremente,
Cuál con el sol presente
Va de nuevo al oficio
Y al usado ejercicio
Do su natura ó menester le inclina.
Siempre está en llanto esta ánima mez-
[quina
Cuando la sombra el mundo va cubriendo
O la luz se avecina.
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Y tú, desta mi vida ya olvidada,
Sin mostrar un pequeño sentimiento
De que por tí, Salicio, triste muera,
Dejas llevar, desconocida, al viento
El amor y la fé que ser guardada
Eternamente sólo á mí debiera?
¡Oh, Dios! ¿Por qué siquiera,
Pues ves desde tu altura
Esa falsa perjura
Causar la muerte de un estrecho amigo,
No recibe del cielo algun castigo?
Si en pago del amor yo estoy muriendo,
¿Qué hará el enemigo?
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
Por tí el silencio de la selva umbrosa,
Por tí la esquividad y apartamiento
Del solitario monte me agradaba;
Por tí la verde hierba, el fresco viento,
El blanco lirio y colorada rosa
Y dulce primavera deseaba.
¡Ay, cuánto me engañaba!
¡Ay, cuán diferente era
Y cuán de otra manera
Lo que en tu falso pecho se escondía!
Bien claro con su voz me lo decia
La siniestra corneja, repitiendo
La desventura mía.
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
¡Cuántas veces, durmiendo en la flo-
Reputándolo yo por desvarío, [resta,
Vi mi mal entre sueños! ¡Desdichado!
Soñaba que en el tiempo del estío
Llevaba, por pasar allí la siesta,
A beber en el Tajo mi ganado;
Y despues de llegado,

Sin saber de cuál arte,
Por desusada parte
Y por nuevo camino el agua se iba;
Ardiendo ya con la calor estiva,
El curso enajenado iba siguiendo
Del agua fuguitiva.
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
Tu dulce habla ¿en cuya oreja suena?
Tus claros ojos ¿á quién los volviste?
¿Por quién tan sin respeto me trocaste?
Tu quebrantada fe ¿dó la pusiste?
¿Cuál es el cuello que como en cadena
De tus hermosos brazos anudaste?
No hay corazon que baste,
Aunque fuese de piedra,
Viendo mi amada hiedra,
De mí arrancada, en otro muro asida,
Y mi parra en otro olmo entretejida,
Que no se esté con llanto deshaciendo
Hasta acabar la vida.
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo,
¿Qué no se esperará de aquí adelante,
Por difícil que sea y por incierto?
O ¿qué discordia no será juntada?
Y juntamente ¿qué tendra por cierto
O qué de hoy más no temerá el amante,
Siendo á todo materia por tí dada?
Cuando tú enajenada
De mí, cuitado, fuiste,
Notable causa diste
Y ejemplo á todos cuantos cubre el cielo,
Que el más seguro tema con recelo
Perder lo que estuviere poseyendo.
Salid fuera sin duelo,
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

Materia diste al mundo de esperanza
De alcanzar lo imposible y no pensado,
Y de hacer juntar lo diferente,
Dando á quien diste el corazon malvado.
Quitándolo de mí con tal mudanza,
Que siempre sonará de gente en gente.
La cordera paciente
Con el lobo hambriento
Hará su ayuntamiento,
Y con las simples aves sin ruido
Harán las bravas sierpes ya su nido;
Que mayor diferencia comprehendo
De tí al que has escogido.
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
Siempre de nueva leche en el verano
Y en el invierno abundo, en mi majada
La manteca y el queso está sobrado.
De mis cantares, pues, te ví agradada'
Tanto, que no pudiera el mantuano
Títiro ser de tí más alabado.
No soy, pues, bien mirado,
Tan disforme ni feo;
Que áun agora me veo
En esta agua que corre clara y pura,
Y cierto no trocara mi figura
Con ese que de mí se está riendo;
Trocára mi ventura.
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
¿Cómo te vine en tanto menosprecio?
¿Cómo te fuí tan presto aborrecible?
¿Cómo te faltó en mí el conocimiento?
Si no tuvieras condicion terrible
Siempre fuera tenido de tí en precio,
Y no viera de tí este apartamiento.
¿No sabes que sin cuento

Buscan en el estío
Mis ovejas el frio
De la sierra de Cuenca, y el gobierno
Del abrigado extremo en el invierno?
Mas ¡qué vale el tener, si derritiendo
Me estoy en llanto eterno!
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
Con mi llorar las piedras enternecen
Su natural dureza y la quebrantan,
Los árboles parece que se inclinan,
Las aves que me escuchan; cuando can-
Con diferente voz se condolecen, [tan
Y mi morir cantando me adivinan.
Las fieras que reclinan
Su cuerpo fatigado,
Dejan el sosegado
Sueño por escuchar mi llanto triste.
Tú sola contra mí te endureciste,
Los ojos áun siquiera no volviendo
A lo que tú hiciste.
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
Mas ya que á socorrerme aquí no vie-
No dejes el lugar que tanto amaste; [nes
Que bien podrás venir de mí segura:
Yo dejaré el lugar do me dejaste:
Vén, si por sólo esto te detienes.
Ves aquí un prado lleno de verdura,
Ves aquí una espesura,
Ves aquí una agua clara,
En otro tiempo cara,
A quien de tí con lágrimas me quejo.
Quizá aquí hallarás, pues yo me alejo,
Al que todo mi bien quitarme puede;
Que pues el bien le dejo, [de.—
No es mucho que lugar tambien le qué-

Aquí dió fin á su cantar Salicio,
Y sospirando en el postrero acento,
Soltó de llanto una profunda vena. [to
Queriendo el monte al grave sentimien-
De aquel dolor en algo ser propicio,
Con la pasada voz retumba y suena.
La blanda Filomena,
Casi como dolida
Y á compasion movida,
Dulcemente responde al són lloroso.
Lo que cantó tras esto Nemoroso
Decidlo vos, Piérides; que tanto
No puedo yo ni oso,
Que siento enflaquecer mi débil canto.

NEMOROSO

Corrientes aguas, puras, cristalinas;
Arboles que os estais mirando en ellas,
Verde prado de fresca sombra lleno, [llas,
Aves que aquí sembrais vuestras quere-
Hiedra que por los árboles caminas,
Torciendo el paso por su verde seno,
Yo me vi tan ajeno
Del grave mal que siento,
Que de puro contento
Con vuestra soledad me recreaba,
Donde con dulce sueño reposaba,
O con el pensamiento discurria
Por donde no hallaba
Sino memorias llenas de alegría;
Y en este mismo valle, donde agora
Me entristezco y me canso, en el reposo
Estuve ya contento y descansado;
¡Oh, bien caduco, vano y presuroso!

Acuérdome durmiendo aquí algun hora,
Que despertando, á Elisa ví á mi lado.
¡Oh, miserable hado!
¡Oh, tela delicada
Antes de tiempo dada
A los agudos filos de la muerte!
Más convenible fuera aquesta suerte
A los cansados años de mi vida,
Que es más que el hierro fuerte,
Pues no la ha quebrantado tu partida.
¿Dó están agora aquellos claros ojos
Que llevaban tras sí como colgada
Mi ánima do quier que se volvian?
¿Do está la blanca mano delicada,
Llena de vencimientos y despojos
Que de mí mis sentidos le ofrecian?
Los cabellos que vian
Con gran desprecio al oro,
Como á menor tesoro, [cho?
¿Adónde están? ¿Adónde el blanco pe-
¿Dó la coluna que el dorado techo
Con presuncion graciosa sostenia?
Aquesto todo agora ya se encierra,
Por desventura mia,
En la fria, desierta y dura tierra.
¿Quién me dijera, Elisa, vida mia,
Cuando en aqueste valle al fresco viento
Andábamos cogiendo tiernas flores,
Que habia de ver con largo apartamiento
Venir el triste y solitario dia
Que diese amargo fin á mis amores?
El cielo en mis dolores
Cargó la mano tanto,
Que á sempiterno llanto
Y á triste soledad me ha condenado;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y lo que siento más es verme atado
A la pesada vida y enojosa,
Solo, desamparado,
Ciego sin lumbre en cárcel tenebrosa.
Despues que nos dejaste, nunca pace
En hartura el ganado ya, ni acude
El campo al labrador con mano llena.
No hay bien que en mal no se convierta y [mude:
La mala hierba al trigo ahoga, y nace
En lugar suyo la infelice avena;
La tierra, que de buena
Gana nos producia
Flores con que solia
Quitar en sólo vellas mil enojos,
Produce agora en cambio estos abrojos,
Ya de rigor de espinas intratable;
Y yo hago con mis ojos
Crecer, llorando, el fruto miserable.
Como al partir del sol la sombra crece,
Y en cayendo su rayo se levanta
La negra escuridad que el mundo cubre,
De do viene el temor que nos espanta,
Y la medrosa forma en que se ofrece
Aquello que la noche nos encubre,
Hasta que el sol descubre
Su luz pura y hermosa;
Tal es la tenebrosa
Noche de tu partir, en que he quedado
De sombra y de temor atormentado,
Hasta que muerte el tiempo determine
Que á ver el deseado
Sol de tu clara vista me encamine.
Cual suele el ruiseñor con triste canto
Quejarse, entre las hojas escondido,

Del duro labrador, que cautamente
Le despojó su caro y dulce nido
De los tiernos hijuelos entre tanto
Que del amado ramo estaba ausente,
Y aquel dolor que siente
Con diferencia tanta
Por la dulce garganta
Despide, y á su canto el aire suena,
Y la callada noche no refrena
Su lamentable oficio y sus querellas,
Trayendo de su pena
Al cielo por testigo y las estrellas;
Desta manera suelto yo la rienda
A mi dolor, y así me quejo en vano
De la dureza de la muerte airada.
Ella en mi corazon metió la mano,
Y de allí me llevó mi dulce prenda;
Que aquel era su nido y su morada.
¡Ay, muerte arrebatada!
Por tí me estoy quejando
Al cielo y enojando
Con importuno llanto al mundo todo;
Tan desigual dolor no sufre modo.
No me podrán quitar el dolorido
Sentir, si ya del todo
Primero no me quitan el sentido.
Una parte guardé de tus cabellos,
Elisa, envueltos en un blanco paño,
Que nunca de mi seno se me apartan;
Descójolos, y de un dolor tamaño
Enternecerme siento, que sobre ellos
Nunca mis ojos de llorar se hartan.
Sin que de allí se partan,
Con suspiros calientes,
Más que la llama ardientes,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Los enjugo del llanto, y de consuno
Casi los paso y cuento uno á uno;
Juntándolos, con un cordon los ato.
Tras esto el importuno
Dolor me deja descansar un rato.
Mas luégo á la memoria se me ofrece
Aquella noche tenebrosa, escura,
Que siempre aflige esta ánima mezquina
Con la memoria de mi desventura.
Verte presente agora me parece
En aquel duro trance de Lucina;
Y aquella voz divina
Con cuyo són y acentos
A los airados vientos
Pudieras amansar, que agora es muda,
Me parece que oigo que á la cruda,
Inexorable diosa, demandabas
En aquel paso ayuda:
Y tú, rústica diosa, ¿dónde estabas?
¿Ibate tanto en perseguir las fieras?
¿Ibate tanto en un pastor dormido?
¿Cosa pudo bastar á tal crueza,
Que, conmovida á compasion, oido
A los votos y lágrimas no dieras
Por no ver hecha tierra tal belleza,
O no ver la tristeza
En que tu Nemoroso,
Queda, que su reposo
Era seguir tu oficio, persiguiendo
Las fieras por los montes, ofreciendo
A tus sagradas aras los despojos?
¿Y tú, ingrata, riendo
Dejas morir mi bien ante mis ojos?
Divina Elisa, pues agora el cielo,
Con inmortales piés pisas y mides,

Y su mudanza ves, estando queda,
¿Por qué de mí te olvidas, y no pides
Que se apresure el tiempo en que este velo
Rompa del cuerpo, y verme libre pueda,
Y en la tercera rueda
Contigo mano á mano
Busquemos otro llano,
Busquemos otros montes y otros rios,
Otros valles floridos y sombríos,
Donde descanse y siempre pueda verte
Ante los ojos mios,
Sin miedo y sobresalto de perderte?—
Nunca pusieran fin al triste lloro
Los pastores, ni fueran acabadas
Las canciones que sólo el monte oia,
Si mirando las nubes coloradas,
Al trasmontar del sol bordadas de oro,
No vieran que era ya pasado el dia.
La sombra se veia
Venir corriendo apriesa
Ya por la falda espesa
Del altísimo monte, y recordando
Ambos como de sueño, y acabando
El fugitivo sol, de luz escaso,
Su ganado llevando,
Se fueron recogiendo paso á paso.

TIRRENO, ALCINO.

Aquella voluntad honesta y pura,
Ilustre y hermosísima María,
Que en mí de celebrar tu hermosura,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tu ingenio y tu valor estar solia,
A despecho y pesar de la ventura
Que por otro camino me desvia,
Está y estará en mí tanto clavada,
Cuanto del cuerpo el alma acompañada.
Y áun no se me figura que me toca
Aqueste oficio solamente en vida;
Mas con la lengua muerta y fria la boca
Pienso mover la voz á tí debida.
Libre mi alma de su estrecha roca,
Por el Estigio lago conducida,
Celebrándote irá, y aquel sonido
Hará parar las aguas del Olvido.
Mas la fortuna, de mi mal no harta,
Me aflige y de un trabajo en otro lleva:
Ya de la patria, ya del bien me aparta,
Ya mi paciencia en mil maneras prueba;
Y lo que siento más es que la carta
Donde mi pluma tu alabanza mueva,
Poniendo en su lugar cuidados vanos,
Me quita y me arrebata de las manos.
Pero por más que en mí su fuerza pruebe
No tornará mi corazon mudable;
Nunca dirán jamás que me remueve
Fortuna de un estudio tan loable.
Apolo y las hermanas, todas nueve,
Me darán ocio y lengua con que hable
Lo ménos de lo que en tu sér cupiere,
Que esto será lo más que yo pudiere.
En tanto no te ofenda ni te harte
Tratar del campo y soledad que amaste,
Ni desdeñes aquesta inculta parte
De mi estilo, que en algo ya estimaste,
Entre las armas del sangriento Marte,
Do apénas hay quien su furor contraste,

Hurté de tiempo aquesta breve suma,
Tomando, ora la espada, ora la pluma.
Aplica, pues, un rato los sentidos
Al bajo són de mi zampoña ruda,
Indigna de llegar á tu oidos,
Pues de ornamento y gracia va desnuda;
Mas á las veces son mejor oidos
El puro ingenio y lengua casi muda,
Testigos limpios de ánimo inocente,
Que la curiosidad del elocuente.
Por aquesta razon, de tí escuchado,
Aunque me falten otras, ser merezco.
Lo que puedo te doy, y lo que he dado,
Con recibillo tú yo me enriquezco.
De cuatro ninfas que del Tajo amado
Salieron juntas, á cantar me ofrezco,
Filódoce, Dinámene y Climene,
Nise, que en hermosura par no tiene.
Cerca del Tajo, en soledad amena,
De verdes sauces hay una espesura,
Toda de hiedra revestida y llena,
Que por el tronco va hasta la altura,
Y así la teje arriba y encadena,
Que el sol no halla paso á la verdura;
El agua baña el prado con sonido,
Alegrando la hiedra y el oido.
Con tanta mansedumbre el cristalino
Tajo en aquella parte caminaba,
Que pudieran los ojos el camino
Determinar apénas que llevaba.
Peinando sus cabellos de oro fino,
Una ninfa del agua do moraba
La cabeza sacó, y el prado ameno
Vido de flores y de sombra lleno.
Movióla el sitio umbroso el manso vien-

El suave olor de aquel florido suelo.
Las aves en el fresco apartamiento
Vió descansar del trabajoso vuelo.
Secaba entónces el terreno aliento
El sol subido en la mitad del cielo.
En el silencio sólo se escuchaba
Un susurro de abejas que sonaba.
Habiendo contemplado una gran pieza
Atentamente aquel lugar sombrío,
Somorgujó de nuevo su cabeza,
Y al fondo se dejó calar del rio.
A sus hermanas á contar empieza
Del verde sitio el agradable frio,
Y que vayan las ruega y amonesta
Allí con su labor á estar la siesta.
No perdió en esto mucho tiempo el rue-[go,
Que las tres dellas su labor tomaron,
Y en mirando de fuera, vieron luégo
El prado, hácia el cual enderezaron.
El agua clara con lascivo juego
Nadando dividieron y cortaron
Hasta que el blanco pié tocó mojado,
Saliendo de la arena, el verde prado.
Poniendo ya en lo enjuto las pisadas,
Escurrieron del agua sus cabellos,
Los cuales esparciendo, cobijadas
Las hermosas espaldas fueron dellos.
Luégo sacando telas delicadas,
Que en delgadez competian con ellos,
En lo más escondido se metieron,
Y á su labor atentas se pusieron.
Las telas eran hechas y tejidas
Del oro que el felice Tajo envia,
Apurado, despues de bien cernidas
Las menudas arenas do se cria,

Y de las verdes hojas reducidas
En estambre sotil, cual convenia
Para seguír el delicado estilo
Del oro ya tirado en rico hilo.
La delicada estambre era distinta
De las colores que ántes le habian dado
Con la fineza de la varia tinta
Que se halla en las conchas del pescado.
Tanto artificio muestra en lo que pinta
Y teje cada ninfa en su labrado,
Cnanto mostraron en sus tablas ántes
El celebrado Apéles y Timántes.
Filódoce, que así de aquéllas era
Llamada la mayor, con diestra mano
Tenía figurada la ribera
De Estrimon, de una parte el verde llano,
Y de otra el monte de aspereza fiera,
Pisado tarde ó nunca de pié humano,
Donde el amor movió con tanta gracia
La dolorosa lengua del de Tracia.
Estaba figurada la hermosa
Eurídice, en el blanco pié mordida
De la pequeña sierpe ponzoñosa,
Entre la hierba y flores escondida;
Descolorida estaba como rosa
Que ha sido fuera de sazon cogida,
Y el ánima, los ojos ya volviendo,
De la hermosa carne despidiendo.
Figurado se via extensamente
El osado marido que bajaba
Al triste reino de la escura gente,
Y la mujer perdida recobraba;
Y cómo despues desto él, impaciente
Por mirarla de nuevo, la tornaba
A perder otra vez, y del tirano

Se queja al monte solitario en vano.
Dinámene no ménos artificio
Mostraba en la labor que habia tejido,
Pintando á Apolo en el robusto oficio
De la silvestre caza embebecido.
Mudar presto le hace el ejercicio
La vengativa mano de Cupido,
Que hizo á Apolo consumirse en lloro
Despues que le enclavó con punta de oro.
Dafne, con el cabello suelto al viento,
Sin perdonar al blanco pié, corria
Por áspero camino tan sin tiento,
Que Apolo en la pintura parecia
Que, porque ella templase el movimiento,
Con ménos ligereza la seguia.
El va siguiendo, y ella huye como
Quien siente al pecho el odioso plomo.
Mas á la fin los brazos le crecian,
Y en sendos ramos vueltos se mostraban,
Y los cabellos, que vencer solian
Al oro fino, en hojas se tornaban;
En torcidas raíces se extendían
Los blancos piés, y en tierra se hincaban.
Llora el amante, y busca el sér primero,
Besando y abrazando aquel madero.
Climene, llena de destreza y maña,
El oro y las colores matizando,
Iba de hayas una gran montaña
De robles y de peñas variando.
Un puerco entre ellas, de braveza extraña
Estaba los colmillos aguzando
Contra un mozo, no ménos animoso,
Con su venablo en mano ¡qué hermoso!
Tras esto, el puerco allí se vía herido
De aquel mancebo por su mal valiente,

Y el mozo en tierra estaba ya tendido,
Abierto el pecho del rabioso diente,
Con el cabello de oro desparcido,
Barriendo el suelo miserablemente:
Las rosas blancas por allí sembradas
Tornaba con su sangre coloradas.
Adónis éste se mostraba que era,
Segun se muestra Venus dolorida,
Que viendo la herida abierta y fiera,
Sobre él estaba casi amortecida.
Boca con boca coge la postrera
Parte del aire que solia dar vida
Al cuerpo, por quien ella en este suelo
Aborrecido tuvo al alto cielo.
La blanca Nise no tomó á destajo
De los pasados casos la memoria,
Y en la labor de su sutil trabajo
No quiso entretejer antigua historia;
Antes mostrando de su claro Tajo
En su labor la celebrada gloria,
Lo figuró en la parte donde baña
La más felice tierra de la España.
Pintado el caudaloso rio se vía,
Que, en áspera estrecheza reducido,
Un monte casi alrededor ceñia,
Con ímpetu corriendo y con ruido:
Querer cercarle todo parecia
En su volver; mas era afan perdido;
Dejábase correr, en fin, derecho,
Contento de lo mucho que habia hecho
Estaba puesta en la sublime cumbre
Del monte, y desde allí por él sembrada,
Aquella ilustre y clara pesadumbre,
De antiguos edificios adornada.
De allí con agradable mansedumbre

El Tajo va siguiendo su jornada,
Y regando los campos y arboledas
Con artificio de las altas ruedas.
En la hermosa tela se veian
Entretejidas las silvestres diosas
Salir de la espesura, y que venian
Todas á las riberas presurosas,
En el semblante tristes, y traian
Cestillos blancos de purpúreas rosas,
Las cuales esparciendo, derramaban
Sobre una ninfa muerta que lloraban.
Todas con el cabello desparcido
Lloraban una ninfa delicada,
Cuya vida mostraba que habia sido
Antes de tiempo y casi en flor cortada.
Cerca del agua, en un lugar florido
Estaba entre las hierbas degollada,
Cual queda el blanco cisne cuando pierde
La dulce vida entre la hierba verde.
Una de aquellas diosas, que en belleza,
Al parecer, á todas excedia,
Mostrando en el semblante la tristeza
Que del funesto y triste caso habia,
Apartada algun tanto, en la corteza
De un álamo unas letras escribia,
Como epitafio de la ninfa bella,
Que hablaban así por parte della:
«Elisa soy, en cuyo nombre suena
Y se lamenta el monte cavernoso,
Testigo del dolor y grave pena
En que por mí se aflige Nemoroso,
Y llama á Elisa. Elisa á boca llena
Responde el Tajo, y lleva presuroso
Al mar de Lusitania el nombre mio,
Donde será escuchado, yo lo fio.»

En fin, en esta tela artificiosa
Toda la tela estaba figurada,
Que en aquella ribera deleitosa
De Nemoroso fué tan celebrada;
Porque de todo aquesto y cada cosa
Estaba Nise ya tan informada,
Que llorando el pastor, mil veces ella
Se enterneció escuchando su querella.
Y porque aqueste lamentable cuento
No sólo entre las selvas se contase,
Mas dentro de las ondas sentimiento
Con la noticia de esto se mostrase,
Quiso que de su tela el argumento
La bella ninfa muerta señalase,
Y así se publicase de uno en uno
Por el humido reino de Neptuno.
Destas historias tales variadas
Eran las telas de las cuatro hermanas,
Las cuales, con colores matizadas
Y claras luces de las sombras vanas,
Mostraban á los ojos reveladas
Las cosas y figuras que eran llanas;
Tanto que al parecer el cuerpo vano
Pudiera ser tomado con la mano.
Los rayos ya del sol se trastornaban,
Escondiendo su luz, al mundo cara,
Tras altos montes, y á la luna daban
Lugar para mostrar su blanca cara;
Los peces á menudo ya saltaban,
Con la cola azotando el agua clara,
Cuando las ninfas, la labor dejando,
Hácia el agua se fueron paseando.
En las templadas ondas ya metidos
Tenian los piés, y reclinar querian
Los blancos cuerpos, cuando sus oidos

Fueron de dos zampoñas que tañian
Suave y dulcemente, detenidos;
Tanto que sin mudarse las oian,
Y al son de las zampoñas escuchaban
Dos pastores á veces que cantaban.
Más claro cada vez el són se oia
De los pastores, que venian cantando
Tras el ganado, que tambien venía
Por aquel verde soto caminando,
Y á la majada, ya pasado el dia,
Recogido llevaban, alegrando
Las verdes selvas con el són suave,
Haciendo su trabajo menos grave.
Tirreno destos dos el uno era,
Alcino el otro, entrambos estimados,
Y sobre cuantos pacen la ribera
Del Tajo con sus vacas enseñados;
Mancebos de una edad, de una manera
A cantar juntamente aparejados,
Y á responder. Aquesto van diciendo,
Cantando el uno, el otro respondiendo.

TIRRENO.

Flérida, para mí dulce y sabrosa
Más que la fruta del cercado ajeno,
Más blanca que la leche y más hermosa
Que el prado por Abril de flores lleno;
Si tú respondes pura y amorosa
Al verdadero amor de tu Tirreno,
A mi mojada arribarás primero
Que el cielo nos amuestre su lucero.

ALCINO.

Hermosa Fílis, siempre yo te sea

Amargo al gusto más que la retama,
Y de tí despojado yo me vea,
Cual queda el tronco de su verde rama,
Si más que yo el murciélago desea
La oscuridad, ni más la luz desama
Por ver el fin de un término tamaño
Deste dia, para mí mayor que un año.

TIRRENO.

Cual suele acompañada de su bando
Aparecer la dulce primavera,
Cuando Favonio y Céfiro soplando
Al campo tornan su beldad primera,
Y van artificiosos esmaltando
De rojo, azul y blanco la ribera;
De tal manera á mí, Flérida mia,
Viniendo, reverdece mi alegría.

ALCINO.

¿Ves el furor del animoso viento,
Embravecido en la fragosa sierra,
Que los antiguos robles ciento á ciento
Y los pinos altísimos atierra,
Y de tanto destrozo áun no contento,
Al espantoso mar mueve la guerra?
Pequeña es esta furia, comparada
A la de Fílis, con Alcino airada

TIRRENO.

El grande trigo multiplica y crece;
Produce el campo en abundancia tierno
Pasto al ganado; el verde monte ofrece

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A las fieras salvajes su gobierno;
A do quiera que miro me parece
Que derrama la copia todo el cuerno;
Mas se convertirá todo en abrojos
Si dello aparta Flérida sus ojos.

ALCINO.

De la esterilidad es oprimido
El monte, el campo, el soto y el ganado;
La malicia del aire corrompido
Hace morir la hierba mal su grado;
Las aves ven su descubierto nido,
Que ya de verdes hojas fué cercado;
Pero si Fílis por aquí tornáre,
Hará reverdecer cuanto miráre.

TIRRENO.

El álamo de Alcides escogido
Fué siempre, y el laurel del rojo Apolo;
De la hermosa Vénus fué tenido
En precio y en estima el mirto solo;
El verde sauz de Flérida es querido,
Y por suyo entre todos escogiólo:
Doquiera que de hoy más sauces se hallen,
El álamo, el laurel y el mirto callen.

ALCINO.

El fresno por la selva en hermosura
Sabemos ya que sobre todos raya,
Y en aspereza y monte de espesura
Se aventaja la verde y alta haya:
Mas el que la beldad de tu figura

Donde quiera mirado, Fílis, haya,
Al fresno y á la haya en tu aspereza
Confesará que vence su belleza.—
Esto cantó Tirreno y esto Alcino
Le respondió; y habiendo ya acabado
Al dulce són, siguieron su camino
Con paso un poco más apresurado.
Siendo á las ninfas ya el rumor vecino,
Juntas se arrojan por el agua á nado,
Y de la blanca espuma que movieron,
Las cristalinas ondas se cubrieron.

A LA FLOR DE GNIDO.

CANCION.

Si de mi baja lira
Tanto pudiese el són, que en un momento
Aplacase la ira
Del animoso viento,
Y la furia del mar y el movimiento;
Y en ásperas montañas
Con el suave canto enterneciese
Las fieras alimañas,
Los árboles moviese
Y al són confusamente los trajese;
No pienses que cantado
Sería de mí, hermosa flor de Gnido,
El fiero Marte airado,
A muerte convertido,
De polvo y sangre y de sudor teñido;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ni aquellos capitanes
En las sublimes ruedas colocados,
Por quien los alemanes,
El fiero cuello atados,
Y los franceses van domesticados.
Mas solamente aquella
Fuerza de tu beldad sería cantada,
Y alguna vez con ella
Tambien sería notada
El aspereza de que estás armada;
Y cómo por tí sola,
Y por tu gran valor y hermosura,
Convertida en viola,
Llora su desventura
El miserable amante en tu figura.
Hablo de aquel cativo,
De quien tener se debe más cuidado,
Que está muriendo vivo,
Al remo condenado,
En la concha de Vénus amarrado.
Por tí, como solia,
Del áspero caballo no corrige
La furia y gallardía,
Ni con freno le rige,
Ni con vivas espuelas ya le aflige.
Por tí, con diestra mano
No revuelve la espada presurosa,
Y en el dudoso llano
Huye la polvorosa
Palestra como siempre ponzoñosa.
Por tí su blanda musa,
En lugar de la cítara sonante,
Tristes querellas usa,
Que con llanto abundante
Hacen bañar el rostro del amante.

Por tí el mayor amigo
Le es importuno, grave y enojoso;
Yo puedo ser testigo,
Que ya del peligroso
Naufragio fuí su puerto y su reposo.
Y agora en tal manera
Vence el dolor á la razon perdida,
Que ponzoñosa fiera
Nunca fué aborrecida
Tanto como yo dél, ni tan temida.
No fuiste tu engendrada
Ni producida de la dura tierra;
No debe ser notada
Que ingratamente yerra
Quien todo el otro error de sí destierra.
Hágate temerosa
El caso de Anajárete, y cobarde,
Que de ser desdeñosa
Se arrepintió muy tarde;
Y así su alma con su mármol arde.
Estábase alegrando
Del mal ajeno el pecho empedernido,
Cuando abajo mirando,
El cuerpo muerto vido
Del miserable amante, allí tendido.
Y al cuello el lazo atado,
Con que desenlazó de la cadena
El corazon cuitado,
Que con su breve pena
Compró la eterna punicion ajena.
Sintió allí convertirse
En piedad amorosa el aspereza.
¡Oh, tarde arrepentirse!
¡Oh, última terneza!
¿Cómo te sucedió mayor dureza?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los ojos se enclavaron
En el tendido cuerpo que allí vieron;
Los huesos se tornaron
Más duros y crecieron,
Y en sí toda la carne convirtieron;
Las entrañas heladas
Tornaron poco á poco en piedra dura;
Por las venas cuitadas
La sangre su figura
Iba desconociendo y su natura,
Hasta que finalmente,
En duro mármol vuelta y trasformada,
Hizo de sí la gente
No tan maravillada
Cuanto de aquella ingratitud vengada.
No quieras tú, señora,
De Némesis airada las saetas
Probar, por Dios, agora;
Baste que tus perfetas
Obras y tu hermosura á los poetas
Den inmortal materia,
Sin que tambien en verso lamentable
Celebren la miseria
De algun caso notable
Que por tí pase triste y miserable.

SONETOS.

I.

Dentro de mi alma fué de mí engendrado
Un dulce amor, y de mi sentimiento
Tan aprobado fué su nacimiento
Como de un solo hijo deseado;
Mas luégo nació dél quien ha estragado
Del todo el amoroso pensamiento:
En áspero rigor y en gran tormento
Los primeros deleites ha trocado.
¡Oh crudo nieto, que das vida al padre
Y matas al abuelo! ¿por qué creces
Tan desconforme á aquel de que has nacido?
¡Oh celoso temor! ¿á quién pareces?
¡Que áun la invidia, tu propia y fiera madre,
Se espanta en ver el monstruo que ha parido!

II.

Estoy contino en lágrimas bañado,
Rompiendo siempre el aire con sospiros;
Y más me duele á mí no osar deciros
Que he llegado por vos á tal estado,
Que viéndome do estoy y lo que he andado
Por el camino estrecho de seguiros,
Si me quiero tornar para huiros,
Desmayo viendo atras lo que he dejado;
Y si quiero subir á la alta cumbre,
A cada paso espántanme en la vía
Ejemplos tristes de los que han caido.
Sobre todo, me falta ya la lumbre

De la esperanza, con que andar solia
Por la escura region de vuestro olvido.

III.

Echado está por tierra el fundamento
Que mi vivir cansado sostenia.
¡Oh, cuánto bien se acaba en solo un dia!
¡Oh, cuántas esperanzas lleva el viento!
¡Oh, cuán ocioso está mi pensamiento
Cuando se ocupa en bien de cosa mía!
A mi esperanza, así como á baldía,
Mil veces la castiga mi tormento.
Las más veces me entrego, otras resisto
Con tal furor, con una fuerza nueva,
Que un monte puesto encima romperia.
Aqueste es el deseo que me lleva
A que desee tornar á ver un dia
A quien fuera mejor nunca haber visto.

IV.

¡Oh, dulces prendas, por mi mal halladas,
Dulces y alegres cuando Dios queria!
Juntas estais en la memoria mia,
Y con ella en mi muerte conjuradas.
¿Quién me dijera, cuando en las pasadas
Horas en tanto bien por vos me via,
Que me habiais de ser en algun dia
Con tan grave dolor representadas?
Pues en una hora junto me llevastes
Todo el bien que por términos me distes,
Llevadme junto el mal que me dejastes.
Si no, sospecharé que me pusistes
En tantos bienes, porque deseastes
Verme morir entre memorias tristes.

FRAY LUIS DE LEON

ODAS

LA VIDA TRANQUILA.

¡Qué descansada vida
La del que huye el mundanal ruido,
Y sigue la escondida
Senda por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido!
Que no le enturbia el pecho
De los soberbios grandes el estado,
Ni del dorado techo
Se admira, fabricado
Del sabio moro, en jaspes sustentado.
No cura si la fama
Canta con voz su nombre pregonera,
Ni cura si encarama
La lengua lisonjera
Lo que condena la verdad sincera.
¿Qué présta á mí contento,
Si soy del vano dedo señalado,
Si en busca de este viento

De la esperanza, con que andar solia
Por la escura region de vuestro olvido.

III.

Echado está por tierra el fundamento
Que mi vivir cansado sostenia.
¡Oh, cuánto bien se acaba en solo un dia!
¡Oh, cuántas esperanzas lleva el viento!
¡Oh, cuán ocioso está mi pensamiento
Cuando se ocupa en bien de cosa mía!
A mi esperanza, así como á baldía,
Mil veces la castiga mi tormento.
Las más veces me entrego, otras resisto
Con tal furor, con una fuerza nueva,
Que un monte puesto encima romperia.
Aqueste es el deseo que me lleva
A que desee tornar á ver un dia
A quien fuera mejor nunca haber visto.

IV.

¡Oh, dulces prendas, por mi mal halladas,
Dulces y alegres cuando Dios queria!
Juntas estais en la memoria mia,
Y con ella en mi muerte conjuradas.
¿Quién me dijera, cuando en las pasadas
Horas en tanto bien por vos me via,
Que me habiais de ser en algun dia
Con tan grave dolor representadas?
Pues en una hora junto me llevastes
Todo el bien que por términos me distes,
Llevadme junto el mal que me dejastes.
Si no, sospecharé que me pusistes
En tantos bienes, porque deseastes
Verme morir entre memorias tristes.

FRAY LUIS DE LEON

ODAS

LA VIDA TRANQUILA.

¡Qué descansada vida
La del que huye el mundanal ruido,
Y sigue la escondida
Senda por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido!
Que no le enturbia el pecho
De los soberbios grandes el estado,
Ni del dorado techo
Se admira, fabricado
Del sabio moro, en jaspes sustentado.
No cura si la fama
Canta con voz su nombre pregonera,
Ni cura si encarama
La lengua lisonjera
Lo que condena la verdad sincera.
¿Qué présta á mí contento,
Si soy del vano dedo señalado,
Si en busca de este viento

Ando desalentado
Con ánsias vivas, con mortal cuidado?
¡Oh monte, oh fuente, oh rio,
Oh secreto seguro, deleitoso!
Roto casi el navío,
A vuestro almo reposo
Huyo de aqueste mar tempestuoso.
Un no rompido sueño,
Un dia puro, alegre, libre quiero;
No quiero ver el ceño
Vanamente severo
De á quien la sangre ensalza ó el dinero.
Despiértenme las aves
Con su cantar sabroso no aprendido,
No los cuidados graves
De que es siempre seguido
El que al ajeno arbitrio está atenido.
Vivir quiero conmigo,
Gozar quiero del bien que debo al cielo,
A solas, sin testigo,
Libre de amor, de celo,
De ódio, de esperanzas, de recelo.
Del monte en la ladera
Por mi mano plantado tengo un huerto,
Que con la primavera,
De bella flor cubierto,
Ya muestra en esperanza el fruto cierto.
Y como codiciosa,
Por ver y acrecentar su hermosura,
Desde la cumbre airosa
Una fontana pura
Hasta llegar corriendo se apresura;
Y luégo, sosegada,
El paso entre los árboles torciendo,
El suelo de pasada

De verdura vistiendo,
Y con diversas flores va esparciendo.
El aire el huerto orea,
Y ofrece mil olores al sentido,
Los árboles menea
Con un manso ruido,
Que del oro y del cetro pone olvido.
Ténganse su tesoro
Los que de un falso leño se confian;
No es mio ver el lloro
De los que desconfian
Cuando el cierzo y el ábrego porfian.
La combatida antena
Cruje, y en ciega noche el claro dia
Se torna, al cielo suena
Confusa vocería,
Y la mar enriquecen á porfía.
A mí una pobrecilla
Mesa, de amable paz bien abastada,
Me basta; y la vajilla
De fino oro labrada
Sea de quien la mar no teme airada.
Y mientras miserable-
Mente se están los otros abrasando
Con sed insaciable
Del peligroso mando
Tendido yo á la sombra esté cantando;
A la sombra tendido,
De hiedra y lauro eterno coronado,
Puesto el atento oido
Al son dulce, acordado,
Del plectro sábiamente meneado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PROFECÍA DEL TAJO.

Folgaba el rey Rodrigo
Con la hermosa Cava en la ribera
Del Tajo, sin testigo;
El rio sacó fuera
El pecho, y le habló de esta manera:
«En mal punto te goces,
Injusto forzador; que ya el sonido
Oye ya, y las voces,
Las armas y el bramido
De Marte y de furor y ardor ceñido.
»¡Ay! Esa tu alegría
Que llantos acarrea! y esa hermosa
(Que vió el sol en mal dia),
A España ¡ay! cuán llorosa
Y al cetro de los godos cuán costosa!
»Llamas, dolores, guerras,
Muertes, asolamiento, fieros males
Entre tus brazos cierras,
Trabajos inmortales,
A tí y á tus vasallos naturales,
»A los que en Constantina
Rompen el fértil suelo, á los que baña
El Ebro, á la vecina
Sansueña, á Lusitaña,
A toda la espaciosa y triste España.
»Ya dende Cádiz llama
El injuriado Conde, á la venganza,
Atento, y no á la fama,
La bárbara pujanza,
En quien para tu daño no hay tardanza.
»Oye que al cielo toca

Con temeroso són la trompa fiera,
Que en Africa convoca
El moro á la bandera,
Que al aire desplegada va ligera.
«La lanza ya blandea
El árabe cruel, y hiere el viento
Llamando á la pelea;
Innumerable cuento
De escuadras juntas veo en un momento.
»Cubre la gente el suelo,
Debajo de las velas desparece
La mar, la voz al cielo
Confusa y vária crece,
El polvo roba el dia y le escurece.
»¡Ay, que ya presurosos
Suben las largas naves! ¡Ay, que tienden
Los brazos vigorosos
A los remos, y encienden
Las mares espumosas por do hienden!
»El Eolo derecho
Hinche la vela en popa, y larga entrada
Por él hercúleo estrecho
Con la punta acerada
El gran padre Neptuno da á la armada.
»¡Ay triste! ¿Y áun te tiene
El mal dulce regazo, ni llamado,
Al mal que sobreviene
No acorres? ¿Ocupado
No ves ya el puerto á Hércules sagrado?
»Acude, corre, vuela,
Traspasa el alta sierra, ocupa el llano,
No perdones la espuela,
No des paz á la mano,
Menea fulminante el hierro insano.
¡Ay, cuánto de fatiga!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Ay, cuánto de sudor está presente
Al que viste loriga,
Al infante valiente
A hombres y á caballos juntamente.
»Y tú, Bétis divino,
De sangre ajena y tuya amancillado,
¡Darás al mar vecino
Cuánto yelmo quebrado,
Cuánto cuerpo de nobles destrozado!
»El furibundo Marte
Cinco luces las heces desordena,
Igual á cada parte;
La sexta ¡ay! te condena,
Oh cara patria, á bárbara cadena.»

NOCHE SERENA. Á OLOARTE.

Cuando contemplo el cielo,
De innumerables luces adornado,
Y miro hácia el suelo,
De noche rodeado,
En sueño y en olvido sepultado,
El amor y la pena
Despiertan en mi pecho un ánsia ar-
Despiden larga vena, [diente;
Los ojos hechos fuente,
Oloarte, y digo al fin con voz doliente:
«Morada de grandeza,
Templo de claridad y hermosura,
El alma que á tu alteza

Nació ¿qué desventura
La tiene en esta cárcel baja, escura?
»¿Qué mortal desatino
De la verdad aleja así el sentido,
Que de tu bien divino
Olvidado, perdido,
Sigue la vana sombra, el bien fingido?»
El hombre está entregado
Al sueño, de su suerte no cuidando,
Y con paso callado
El cielo vueltas dando,
Las horas del vivir le va hurtando.
¡Oh! despertad, mortales,
Mirad con atencion en vuestro daño:
Las almas inmortales,
Hechas á bien tamaño,
¿Podrán vivir de sombras y de engaño?
¡Ay! levantad los ojos
A aquesta celestial eterna esfera,
Burlaréis los antojos
De aquesa lisonjera
Vida, con cuanto teme y cuanto espera.
¿Es más que un breve punto
El bajo y torpe suelo, comparado
Con ese gran trasunto,
Do vive mejorado
Lo que es, lo que será, lo que ha pasado?
Quien mira el gran concierto
De aquestos resplandores eternales,
Su movimiento cierto,
Sus pasos desiguales,
Y en proporcion concorde tan iguales;
La luna cómo mueve
La plateada rueda, y va en pos de ella
La luz do el saber llueve,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y la graciosa estrella
De amor la sigue, reluciente y bella;
  Y cómo otro camino
Prosigue el sanguinoso Marte airado,
Y el Júpiter benino.
De bienes mil cercado,
Serena el cielo con su rayo amado.
  Rodéase en la cumbre
Saturno, padre de los siglos de oro:
Tras él la muchedumbre
Del reluciente coro
Su luz va repartiendo y su tesoro.
  ¿Quién es el que esto mira,
Y precia la bajeza de la tierra,
Y no gime y suspira,
Y rompe lo que encierra
El alma, y destos bienes la destierra?
  Aquí vive el contento
Aquí reina la paz, aquí asentado
En rico y alto asiento
Está el amor sagrado,
De glorias y deleites rodeado.
  Inmensa hermosura
Aquí se muestra toda y restablece
Clarísima luz pura,
Que jamas anochece;
Eterna primavera aquí florece.
  ¡Oh campos verdaderos!
¡Oh prados con verdad frescos y amenos,
Riquísimos mineros!
¡Oh deleitosos senos,
Repuestos valles, de mil bienes llenos!

Á FELIPE RUIZ.

¿Cuándo será que pueda
Libre desta prision volar al cielo,
Felipe, y en la rueda
Que huye más del suelo
Contemplar la verdad pura sin duelo?
  Allí, á mi vida junto
En luz resplandeciente convertido,
Veré distinto y junto
Lo que es y lo que ha sido,
Y su principio propio y ascondido.
  Entónces veré cómo
La soberana mano echó el cimiento
Tan á nivel y plomo,
Dó estable y firme asiento
Posee el pesadísimo elemento;
  Veré las inmortales
Columnas dó la tierra está fundada,
Las lindes y señales
Con que á la mar hinchada
La Providencia tiene aprisionada;
  Por qué tiembla la tierra,
Por qué las hondas mares se embravecen;
Dó sale á mover guerra
El cierzo, y por qué crecen
Las aguas del Océano y descrecen;
  De dó manan las fuentes;
Quién ceba y quién bastece de los rios
Las perpétuas corrientes,
De los helados frios
Veré las causas y de los estíos;
  Las soberanas aguas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Del aire en la region quién las sostiene,
De los rayos las fraguas;
Dó los tesoros tiene
De nieve Dios, y el trueno dónde viene.
¿No vés cuando acontece
Turbarse el aire todo en el verano,
El dia se ennegrece,
Sopla el Gallego insano,
Y sube hasta el cielo el polvo vano;
Y entre las nubes mueve
Su carro Dios, ligero y reluciente;
Horrible són conmueve,
Relumbra fuego ardiente,
Treme la tierra, humíllase la gente;
La lluvia baña el techo,
Invian largos rios los collados,
Su trabajo deshecho
Los campos anegados
Miran los labradores espantados?
Y de allí levantado,
Veré los movimientos celestiales,
Ansí el arrebatado
Como los naturales,
Las causas de los hados, las señales.
Quién rige las estrellas
Veré, y quién las enciende con hermosas
Y eficaces centellas;
Por qué están las dos osas
De bañarse en la mar siempre medrosas.
Veré este fuego eterno,
Fuente de vida y luz, dó se mantiene,
Y por qué en el invierno
Tan presuroso viene;
Quién en las noches largas le detiene.
Veré sin movimienío

En la más alta esfera las moradas
Del gozo y del contento,
De oro y luz labradas,
De espiritus dichosos habitadas.

EN LA ASCENSION.

¿Y dejas, Pastor santo,
Tu grey en este valle hondo, oscuro,
Con soledad y llanto,
Y tú, rompiendo el puro
Aire, te vas al inmortal seguro?
Los ántes bienhadados,
Y los agora tristes y afligidos,
A tus pechos criados,
De tí desposeidos,
¿A dó convertirán ya sus sentidos?
¿Qué mirarán los ojos
Que vieron de tu rostro la hermosura,
Que no les sea enojos?
Quien oyó tu dulzura
¿Qué no tendrá por sordo y desventura?
A aqueste mar turbado,
¿Quién le pondrá ya freno? ¿quién con-
Al viento fiero, airado, [cierto
Estando tú cubierto?
¿Qué norte guiará la nave al puerto?
¡Ay! nube envidiosa
Aun deste breve gozo, ¿qué te quejas?
¿Dó vuelas presurosa?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Cuán rica tú te alejas!
¡Cuán pobres y cuán ciegos ¡ay! nos de-
[jas!

Á SANTIAGO.

Las selvas conmoviera,
Las fieras alimañas, como Orfeo,
Si ya mi canto fuera
Igual á mi deseo,
Cantando el nombre santo Zebedeo;
Y fueran sus hazañas
Por mí con voz eterna celebradas,
Por quien son las Españas
Del yugo desatadas
Del bárbaro furor y libertadas;
Y aquella nao dichosa,
Del cielo esclarecer merecedora,
Que joya tan preciosa
Nos trujo, fuera agora
Cantada del que en Citia y Cairo mora.
Osa el cruel tirano
Ensangrentar en tí su injusta espada:
No fué consejo humano;
Estaba á tí ordenada
La primera corona, y consagrada.
La fe que á Cristo diste
Con presta diligencia has ya cumplido;
De su cáliz bebiste
Apénas que subido
Al cielo retornó, de tí partido.

No sufre larga ausencia,
No sufre, no, el amor que es verdadero,
La muerte y su inclemencia
Tiene por muy ligero
Medio por ver al dulce compañero.
Cual suele el fiel sirviente,
Si en medio la jornada le han dejado,
Que haciendo prestamente
Lo que le fué mandado,
Torna buscando al amo ya alejado;
Ansí entregado al viento,
Del mar Egeo al mar de Atlante vuela,
Dó puesto el fundamento
De la cristiana escuela,
Torna buscando á Cristo á remo y vela.
Allí por la maldita
Mano el sagrado cuello fué cortado;
Camina en paz bendita,
Alma que ya has llegado
Al término por tí tan deseado.
A España, á quien amaste
(Que siempre el buen principio al fin res-
Tu cuerpo le enviaste [ponde)
Para dar luz adonde
El sol su claridad cubre y esconde.
Por los tendidos mares
La rica navecilla va cortando;
Nereidas á millares,
Del agua el pecho alzando,
Turbadas entre sí, la van mirando.
Y dellas hubo alguna
Que, con las manos de la nave asida,
La aguija con la una,
Y con la otra tendida
A las demás, que lleguen las convida.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ya pasa del Egeo,
Vuela por el Ionio, atras ya deja
El puerto Lilibeo,
De Córcega se aleja,
Y por llegar al nuestro mar se aqueja.
Esfuerza, viento, esfuerza,
Hinche la santa vela, embiste en popa
El viento; haz que no tuerza
Dó Avila casi topa
Con Calpe, hasta llegar al fin de Europa.
Y tú, España, segura
Del mal y cautiverio que te espera,
Con fe y voluntad pura
Ocupa la ribera,
Recibirás tu guarda verdadera;
Que tiempo será cuando,
De innumerables huestes rodeada,
Del cetro real y mando
Te verás derrocada,
En sangre, en llanto y en dolor bañada.
De hácia el Mediodía
Oye que la voz amarga suena:
La mar de Berbería
De flotas veo llena:
Hierve la costa en gente, en sol la arena.
Con voluntad conforme
Las proas contra tí se dan al viento,
Y con clamor deforme
De pavoroso acento
Avivan de remar el movimiento.
Y la infernal Meguera,
La frente de ponzoña coronada,
Guia la delantera
De la morisca armada,
De fuego, de furor, de muerte armada.

Cielos, so cuyo amparo
España está á merced en tanta afrenta,
Si ya este suelo caro
Os fué, nunca consienta
Vuestra piedad que mal tan crudo sienta.
Mas ¡ay! que la sentencia
En tabla de diamante está esculpida;
Del godo la potencia
Por el suelo caida,
España en breve tiempo es destruida.
¿Cuál rio caudaloso
Que los opuestos muelles ha rompido
Con sonido espantoso,
Por los campos tendido,
Tan presto y tan feroz jamas se vido?
Mas cese el triste llanto,
Recobre el español su bravo pecho,
Que ya el Apóstol santo,
Un otro Marte hecho,
Del cielo viene á dalle su derecho.
Vesle de limpio acero
Cercado, y con la espada relumbrante:
Como rayo ligero,
Cuanto le va delante
Destroza y desbarata en un instante.
De grave espanto herido,
Los rayos de su vista no sostiene
El moro descreido;
Por valiente se tiene
Cualquier que para huir ánimo tiene.
Huye, si puedes tanto,
Huye; mas por demas, que no hay huida;
Bebe dolor y llanto
Por la mesma medida
Con que ya España fué de tí medida.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como leon hambriento
Sigue teñida en saugre espada y mano,
De más sangre sediento,
Al moro que huye en vano;
De muertos queda lleno el monte llano.
¡Oh gloria, oh gran prez nuestra,
Escudo fiel, oh celestial guerrero!
Vencido ya se muestra
El africano fiero
Por tí, tan orgulloso de primero.
Por tí del vituperio.
Por tí de la afrentosa servidumbre
Y triste cautiverio
Libres en clara lumbre,
Y de la gloria estamos en la cumbre.
Siempre venció tu espada,
O fuese de tu mano poderosa,
O fuese meneada
De aquella generosa
Que sigue tu milicia religiosa.
De tu virtud divina
La fama que resuena en toda parte,
Siquiera sea vecina,
Siquiera más se aparte,
A la gente conduce á visitarte.
El áspero camino
Vence con devocion y al fin te adora
El franco, el peregrino
Que Libia descolora,
El que en Poniente, el que en Levante mora.

EN LA CARCEL DONDE ESTUVO PRESO

Aquí la envidia y mentira
Me tuvieron encerrado,
Dichoso el humilde estado
Del sabio que se retira
De aqueste mundo malvado,
Y con pobre mesa y casa
En el campo deleitoso
Con solo Dios se compasa,
Y á solas su vida pasa,
Ni envidiado, ni envidioso.

EPITAFIO AL TÚMULO DEL PRINCIPE

DON CÁRLOS.

Aquí yacen de Cárlos los despojos,
La parte principal volvióse al cielo;
Con ella fué el valor; quedóle al suelo
Miedo en el corazon, llanto en los ojos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SAN JUAN DE LA CRUZ

CANCIONES.

I.

1. En una noche obscura,
Con ánsias en amores inflamada,
¡Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya en mi casa sosegada.
2. A obscuras y segura,
Por la secreta escala disfrazada,
¡Oh dichosa ventura!
A obscuras, encelada,
Estando ya mi casa sosegada.
3. En la noche dichosa,
En secreto, que nadie me veia,
Ni yo miraba cosa,
Sin otra luz ni guía
Sino la que en el corazon ardia.
4. Aquesta me guiaba
Más cierto que la luz de mediodía,

Adonde me esperaba
Que yo bien me sabía,
En parte donde nadie parecia.
5. ¡Oh noche, que guiaste,
Oh noche amable más que el alborada!
Oh noche, que juntaste
Amado con amada,
Amada en el Amado trasformada!
6. En mi pecho florido,
Que entero para él solo se guardaba,
Allí quedó dormido:
Yo le regalaba,
Y el ventalle de cedros aire daba.
7. El aire de la almena,
Cuando ya sus cabellos esparcia
Con su mano serena
En mi cuello heria,
Y todos mis sentidos suspendia.
8. Quedéme y olvidéme,
El rostro recliné sobre el Amado,
Cesó todo, y dejéme,
Dejando mi cuidado
Entre las azucenas olvidado.

II.

Canción entre el Alma y el Esposo

ESPOSA.

1. ¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como el ciervo huiste,
Habiéndome herido;
Salí tras tí clamando, y ya eras ido.

2. Pastores, los que fuerdes
Allá por las majadas al otero,
Si por ventura vierdes
Aquel que yo más quiero,
Decidle que adolezco, peno y muero.

3. Buscando mis amores,
Iré por esos montes y riberas,
Ni cogeré las flores,
Ni temeré las fieras,
Y pasaré los fuertes y fronteras.

4. ¡Oh bosques y espesuras
Plantadas por la mano del Amado!
¡Oh prado de verduras,
De flores esmaltado!
Decid si por vosotros ha pasado.

CRIATURAS.

5. Mil gracias derramando,
Pasó por estos sotos con presura,
Y yéndolos mirando,
Con sola su figura
Vestidos los dejó de su hermosura.

ESPOSA.

6. ¡Ay, quién podrá sanarme!
Acaba de entregarte ya de vero,
No quieras enviarme
De hoy más ya mensajero,
Que no saben decirme lo que quiero.

7. Y todos cuantos vagan,

De tí me van mil gracias refiriendo,
Y todos más me llegan
Y déjame muriendo
Un no sé qué que quedan balbuciendo.

8 Mas, ¿cómo perseveras,
¡Oh vida! no viviendo donde vives,
Y haciendo porque mueras,
Las flechas que recibes,
De lo que del Amado en tí concibes?

9. ¿Por qué, pues has llegado
A aqueste corazon, no le sanaste?
Y pues me lo has robado,
¿Por qué así le dejaste
Y no tomas el robo que robaste?

10. Apaga mis enojos,
Pues que ninguno basta á deshacellos,
Y véante mis ojos,
Pues eres lumbre de ellos,
Y sólo para tí quiero tenellos

11. Descubre tu presencia,
Y máteme tu vista y hermosura;
Mira que la dolencia
De amor, que no se cura
Sino con la presencia y la figura.

12. ¡Oh cristalina fuente,
Si en esos tus semblantes plateados
Formases de repente
Los ojos deseados
Que tengo en mis entrañas dibujados!

13. Apártalos, Amado,
Que voy de vuelo.

ESPOSO.

Vuélvete, paloma,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que el ciervo vulnerado
Por el otero asoma,
Al aire de tu vuelo, y fresco toma.

ESPOSA.

14. Mi Amado, las montañas,
Los valles solitarios nemorosos,
Las ínsulas extrañas,
Los rios sonorosos,
El sílbo de los aires amorosos;
15. La noche sosegada
En par de los levantes de la aurora,
La música callada,
La soledad sonora,
La cena, que recrea y enamora,
16. Cazadnos las raposas,
Que está ya florecida nuestra viña,
En tanto que de rosas
Hacemos una piña,
Y no parezca nadie en la montiña.
17. Deténte, cierzo muerto,
Vén, austro, que recuerdas los amores,
Aspira por mi huerto,
Y corran tus olores,
Y pacerá el Amado entre las flores.
18. Oh ninfas de Judea,
En tanto que en las flores y rosales
El ámbar perfumea,
Morá en los arrabales,
Y no querais tocar nuestros umbrales.
19. Escóndete, Carillo,
Y mina con tu haz á las montañas,
Y no quieras decillo;
Mas mira las campañas

De la que va por ínsulas extrañas.

ESPOSO.

20. A las aves ligeras,
Leones, ciervos, gamos saltadores,
Montes, valles, riberas,
Aguas, aires, ardores,
Y miedos de las noches veladores,
21. Por las amenas liras
Y cantos de Sirenas os conjuro
Que cesen vuestras iras,
Y no toqueis al muro,
Porque la Esposa duerma más seguro
22. Entrádose ha la Esposa
En el ameno huerto deseado,
Y á su sabor reposa,
El cuello reclinado
Sobre los dulces brazos del Amado.
23. Debajo del manzano
Allí conmigo fuiste desposada,
Allí te dí la mano,
Y fuiste reparada
Donde tu madre fuera violada.

ESPOSA.

24. Nuestro lecho florido,
De cuevas de leones enlazado,
En púrpura tendido,
De paz edificado,
De mil escudos de oro coronado.
25. A zaga de tu huella
Los jóvenes discurren al camino
Al toque de centella,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al adobado vino,
Emisiones de bálsamo divino.
26. En la interior bodega
De mi amado bebí, y cuando salia
Por toda aquesta vega,
Ya cosa no sabía,
Y el ganado perdí que antes seguia.
27. Allí me dió su pecho,
Allí me enseñó ciencia muy sabrosa,
Y yo le dí de hecho
A mí, sin dejar cosa;
Allí le prometí de ser su esposa.
28. Mi alma se ha empleado,
Y todo mi caudal en su servicio;
Ya no guardo ganado
Ni ya tengo otro oficio,
Que ya sólo en amar es mi ejercicio.
29. Pues ya si en el ejido
De hoy más no fuere vista ni hallada,
Diréis que me he perdido,
Que, andando enamorada,
Me hice perdidiza y fuí ganada.
30. De flores y esmeraldas
En las frescas mañanas escogidas,
Harémos las guirnaldas,
En tu amor florecidas,
Y en un cabello mio entretejidas
31. En sólo aquel cabello
Que en mi cuello volar consideraste,
Mirástele en mi cuello,
Y en él preso quedaste,
Y en uno de mis ojos te llagaste.
32. Cuando tú me mirabas,
Su gracia en mí tus ojos imprimian,
Por eso me adamabas,

Y en eso merecian
Los mios adorar lo que en tí vian.
33. No quieras despreciarme,
Que si color moreno en mí hallaste,
Ya bien puedes mirarme,
Despues que me miraste;
Que gracia y hermosura en mí dejaste.

ESPOSO.

34. La blanca palomica
Al arca con el ramo se ha tornado,
Y ya la tortolica
Al socio deseado
En las riberas verdes ha hallado.
37. En soledad vivia,
Y en saledad ha puesto ya su nido,
Y en soledad la guía
A solas su querido,
Tambien en soledad de amor herido.

ESPOSA.

36. Gocémonos, Amado,
Y vámonos á ver en tu hermosura
Al monte y al collado,
De mano al agua pura;
Entremos más adentro en la espesura.
37. Y luégo á las subidas
Cavernas de las piedras nos irémos,
Que están bien escondidas,
Y allí nos entrarémos,
Y el mosto de granadas gustarémos.
38. Allí me mostrarias
Aquello que mi alma pretendia,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y luégo me darias
Allí tú, vida mía,
Aquello que me diste el otro dia.
39. El aspirar del aire,
El canto de la dulce filomena,
El soto y su donaire
En la noche serena
Con llama que consume y no da pena.
40. Que nadie lo miraba,
Aminadab tampoco parecia,
Y el cerco sosegaba,
Y la caballería
A vista de las aguas descendia.

III.

I. ¡Oh llama de amor viva,
Que tiernamente hieres
De mi alma en el más profundo centro!
Pues ya no eres esquiva,
Acaba ya, si quieres,
Rompe la tela de este dulce encuentro.
II. ¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado
Que á vida eterna sabe,
Y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida la has trocado.
III. ¡Oh lámparas de fuego,
En cuyos resplandores

Las profundas cavernas del sentido,
Que estaba oscuro y ciego,
Con extraños primores,
Calor y luz dan junto á su querido!
IV. ¡Cuán manso y amoroso
Recuerdas en mi seno,
Donde secretamente solo moras!
Y en tu aspirar sabroso,
De bien y gloria lleno,
¡Cuán delicadamente me enamoras!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FERNANDO DE HERRERA

CANCIONES.

POR LA VICTORIA DE LEPANTO

Cantemos al Señor, que en la llanura
Venció del ancho mar al Trace fiero;
Tú, Dios de las batallas, tú eres diestra,
Salud y gloria nuestra.
Tú rompiste las fuerzas y la dura
Frente de Faraon, feroz guerrero;
Sus escogidos príncipes cubrieron
Los abismos del mar y descendieron,
Cual piedra, en el profundo, y tu ira luégo
Los tragó, como arista seca el fuego.
El soberbio tirano, confiado
En el grande aparato de sus naves,
Que de los nuestros la cerviz cautiva
Y las manos aviva
Al ministerio injusto de su estado,
Derribó con los brazos suyos graves
Los cedros más excelsos de la cima
Y el árbol que más yerto se sublima,
Bebiendo ajenas aguas y atrevido
Pisando el bando nuestro y defendido.
Temblaron los pequeños, confundidos

Del ímpio furor suyo; alzó la frente
Contra tí, Señor Dios, y con semblante
Y con pecho arrogante,
Y los armados brazos extendidos,
Movió el airado cuello aquel potente;
Cercó su corazon de ardiente saña
Contra las dos Hesperias, que el mar ba-
Porque en tí confiadas le resisten, [ña,
Y de armas de tu fe y amor se visten.
Dijo aquel insolente y desdeñoso:
«¿No conocen mis iras estas tierras,
Y de mis padres los ilustres hechos,
O valieron sus pechos
Contra ellos con el húngaro medroso,
Y de Dalmacia y Rodas en las guerras?
¿Quién las pudo librar? ¿Quién de sus ma-
[nos
Pudo salvar los de Austria y los germa-
[nos?
¿Podrá su Dios, podrá por suerte ahora
Guardallas de mi diestra vencedora?
»Su Roma, temerosa y humillada,
Los cánticos en lágrimas convierte;
Ella y sus hijos tristes mi ira esperan
Cuando vencidos mueran;
Francia está con discordia quebrantada,
Y en España amenaza horrible muerte
Quien honra de la luna las banderas;
Y aquellas en la guerra gentes fieras
Ocupadas están en su defensa, [sa?
Y aunque no, ¿quién hacerme puede ofen-
»Los poderosos pueblos me obedecen,
Y el cuello con su daño al yugo inclinan,
Y me dan por salvarse ya la mano,
Y su valor es vano;

Que sus luces cayendo se oscurecen.
Sus fuertes á la muerte ya caminan,
Sus vírgenes están en cautiverio, [rio.
Su gloria ha vuelto al cetro de mi impe-
Del Nilo á Eufrátes fértil y Istro frio,
Cuanto el sol alto mira todo es mio.»
Tú, Señor, que no sufres que tu gloria
Usurpe quien su fuerza osado estima,
Prevaleciendo en vanidad y en ira,
Este soberbio mira,
Que tus aras afea en la victoria.
No dejes que los tuyos así oprima,
Y en sus cuerpos, cruel, las fieras cebe,
Y en su esparcida sangre el odio pruebe;
Que hechos ya su oprobio, dice: «¿Dónde
El Dios de estos está? ¿De quién se es- [conde?»

Por la debida gloria de tu nombre,
Por la justa venganza de tu gente,
Por aquel de los míseros gemido,
Vuelve el brazo tendido
Contra éste, que aborrece ya ser hombre;
Y las honras que celas tú consiente,
Y tres y cuatro veces el castigo
Esfuerza con rigor á tu enemigo,
Y la injuria á tu nombre cometida
Sea el hierro contrario de su vida.
Levantó la cabeza el poderoso [go
Que tanto odio te tiene; en nuestro estra-
Juntó el consejo, y contra nos pensaron
Los que en él se hallaron.
«Venid, dijeron, y en el mar undoso
Hagamos de su sangre un grande lago;
Deshagamos á estos de la gente,
Y el nombre de su Cristo juntamente,

Y dividiendo de ellos los despojos,
Hártense en muerte suya nuestros ojos.»
Vinieron de Asia y portentose Egito
Los árabes y leves africanos,
Y los que Grecia junta mal con ellos
Con los erguidos cuellos,
Con gran poder y número infinito,
Y prometer osaron con sus manos
Encender nuestros fines y dar muerte
A nuestra juventud con hierro fuerte,
Nuestros niños prender y las doncellas,
Y la gloria manchar y la luz dellas.
Ocuparon del piélago los senos,
Puesta en silencio y en temor la tierra,
Y cesaron los nuestros valerosos,
Y callaron dudosos,
Hasta que al fiero ardor de sarracenos
El señor, eligiendo nueva guerra,
Se opuso el jóven de Austria, generoso
Con el claro español y belicoso;
Que Dios no sufre ya en Babel cautiva
Que su Sion querida siempre viva.
Cual leon á la presa apercibido,
Sin recelo los ímpios esperaban
A los que tú Señor, eras escudo;
Que el corazon desnudo
De pavor, y de fe y amor vestido,
Con celestial aliento confiaban.
Sus manos á la guerra compusiste,
Y sus brazos fortísimos pusiste
Como el arco acerado, y con la espada
Vibraste en su favor la diestra armada.
Turbáronse los grandes, los robustos
Rindieronse temblando y desmayaron;
Y tú entregaste, Dios, como la rueda,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como la arista queda
Al ímpeta del viento, á estos injustos
Que mil huyendo de uno se pasmaron.
Cual fuego abrasa selvas, cuya llama
En las espesas cumbres se derrama,
Tal en tu ira y tempestad seguiste,
Y su faz de ignominia convertiste.
Quebrantaste al cruel dragon, cortan-
Las alas de su cuerpo temerosas [do
Y sus brazos terribles no vencidos;
Que con hondos gemidos
Se retira á su cueva, do silbando
Tiembla con sus culebras venenosas,
Lleno de miedo torpe sus entrañas,
De tu leon temiendo las hazañas;
Que, saliendo de España, dió un rugido
Que lo dejó asombrado y aturdido.
Hoy se vieron los ojos humillados
Del sublime varon y su grandeza;
Y tú solo, Señor, fuiste exaltado,
Que tu dia es llegado,
Señor de los ejércitos armados,
Sobre la alta cerviz y su dureza,
Sobre derechos cedros y extendidos,
Sobre empinados montes y crecidos,
Sobre torres y muros, y las naves
De Tiro, que á los tuyos fueron graves.
Babilonia y Egipto amedrentada
Temerá el fuego y la asta violenta,
Y el humo subirá á la luz del cielo,
Y faltos de consuelo,
Con rostro oscuro y soledad turbada
Tus enemigos llorarán su afrenta.
Mas tú, Grecia, concorde á la esperanza
Egipcia y gloria de su confianza,

¡Triste! que á ellas pareces, no temiendo
A Dios y á tu remedio no atendiendo.
¿Por qué, ingrata, tus hijas adornaste
En adulterio infame á una ímpia gente,
Que deseaba profanar tus frutos,
Y con ojos enjutos
Sus odiosos pasos ímitaste,
Su aborrecida vida y mal presente?
Dios vengará sus iras en tu muerte;
Que llega á tu cerviz con diestra fuerte
La aguda espada suya; ¿quién, cuitada,
Reprimirá su mano desatada?
Mas tú, fuerza del mar, tú, excelsa Tiro,
Que en tus naves estabas gloriosa,
Y el término espantabas de la tierra,
Y si hacías guerra
De temor la cubrias con suspiro,
¿Cómo acabaste, fiera y orgullosa?
¿Quién pensó á tu cabeza daño tanto?
Dios, para convertir tu gloria en llanto
Y derribar tus ínclitos y fuertes,
Te hizo perecer con tantas muertes.
Llorad, naves del mar, que es destruida
Vuestra vana soberbia y pensamiento.
¿Quién ya tendrá de tí lástima alguna;
Tú, que sigues la luna,
Asia adúltera, en vicios sumergida?
¿Quién mostrará un liviano sentimiento?
¿Quién rogará por tí? Que á Dios encien-
Tu ira y la arrogancia que te ofende; [de
Y tus viejos delitos y mudanza
Han vuelto contra tí á pedir venganza.
Los que vieron tus brazos quebranta-
Y de tus pinos ir el mar desnudo, [dos,
Que sus ondas turbaron y llanura,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Viendo tu muerte oscura,
Dirán, de tus estragos espantados;
¿Quién contra la espantosa tanto pudo?
El Señor, que mostró su fuerte mano
Por la fe de su príncipe cristiano:
Y por el nombre santo de su gloria,
A su España concede esta victoria.
Bendita, señor, sea tu grandeza,
Que despues de los daños padecidos,
Despues de nuestras culpas y castigo,
Rompiste al enemigo
De la antigua soberbia la dureza.
Adórente, Señor, tus escogidos,
Confiese cuanto cerca el ancho cielo
Tu nombre ¡oh nuestro Dios, nuestro con-
Y la cerviz rebelde condenada, [suelo
Perezca en bravas llamas abrasada.

A DON JUAN DE AUSTRIA,

vencedor de los moriscos de las Alpujarras.

Cuando con resonante
Rayo y furor del brazo impetuoso
A Encélado arrogánte
Júpiter poderoso
Despeñó airado en Etna cavernoso;
Y la vencida tierra,
A su imperio rebelde quebrantada
Desamparó la guerra
Por la sangrienta espada

De Marte, áun con mil muertes no do-
En el sereno polo [mada;
Con la suave cítara presente,
Cantó el crinado Apolo
Entónces dulcemente,
Y en oro y lauro coronó su frente.
La canora armonía
Suspendia de dioses el senado;
Y el cielo, que movia
Su curso arrebatado,
El vuelo reprimia enajenado.
Halagaba el sonido
Al piélago sañudo, al raudo viento
Su fragor encogido,
Y con divino aliento
Las musas consonaban á su intento.
Cantaba la victoria
Del ejército etéreo, y fortaleza
Que engrandeció su gloria,
El horror y aspereza
De la titania estirpe, y su fiereza;
De Pálas atenea
El gorgóneo terror, la ardiente lanza,
Del rey de la onda ejea
La indómita pujanza,
Y del hercúleo brazo la venganza.
Mas del bistonio Marte
Hizo en grande alabanza luenga mues-
Cantando fuerza y arte [tra,
De aquella armada diestra
Que á la flegrea hueste fué siniestra.
«A tí, decia, escudo;
A tí, del cielo esfuerzo generoso,
Poner temor no pudo
El escuadron sañoso,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con sierpes enroscadas espantoso.
»Tú solo á Oromedonte
Trajiste al hierro agudo de la muerte
Junto al doblado monte
Y abrió con diestra suerte
El pecho de Peloro tu asta fuerte.
»¡Oh, hijo esclarecido
De Juno, oh duro y no cansado pecho,
Por quien cayó vencido,
Y en peligroso estrecho
Mimante pavoroso fué deshecho!
»Tú, cubierto de acero,
Tú, estrago de los hombres indignado,
Con sangre hórrido y fiero
Rompes acelerado
Del ancho muro el torreon alzado.
»A tí, libre ya, debe,
De recelo Saturnio, que el profano
Linaje que se atreve
Alzar la osada mano
Sienta su bravo orgullo salir vano.
»Mas aunque resplandezca
Esta victoria tuya conocida,
Con gloria que merezca
Gozar eterna vida,
Sin que yaga en tinieblas ofendida;
»Vendrá tiempo en que tenga
Tu memoria el olvido y la termine,
Y la tierra sostenga
Un valor tan insine, [cline;
Que ante él desmaye el tuyo y se le in-
»Y el fértil Occidente,
Cuyo inmenso mar cerca el orbe y baña,
Descubrirá presente,
Con prez y honor de España,

La lumbre singular de esta hazaña;
»Que el cielo le concede
Aquel ramo de César invencible,
Que su valor herede,
Para que al turco horrible
Derribe el corazon y ardor terrible.
»Vese el pérfido bando
En la fragosa, yerta, aeria cumbre,
Que sube amenazando
La soberana lumbre,
Fiado en su animosa muchedumbre;
»Y allí, de miedo ajeno,
Corre cual suelta cabra y se abalanza
Con el fogoso trueno
De su cubierta estanza,
Y sigue de sus odios la venganza;
»Mas despues que aparece
El jóven de Austria en la enriscada sie-
Frio miedo entorpece [rra,
Al rebelde, y lo atierra
Con espanto y con muerte la ímpia gue-
»Cual tempestad ondosa [rra.
Con horrísono estruendo se levanta,
Y la nave, medrosa
De rabia y furia tanta,
Entre peñascos ásperos quebranta;
»O cual del cerco estrecho
El flamígero rayo se desata,
Con luengo sulco hecho,
Y rompe y desbarata
Cuanto al encuentro su ímpetu arrebata;
»La fama alzará luégo,
Y con las alas de oro la victoria,
Sobre el giro del fuego
Resonando su gloria

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con puro lampo de inmortal memoria;
»Y estenderá su nombre
Por do céfiro espira en blando vuelo
Con ínclito renombre,
Al remoto indio suelo
Y á do esparce el rigor helado el cielo.
»Si Peloro tuviera
Parte de su destreza y valentía,
El solo te venciera,
Gradivo, aunque á porfía
Tu esfuerzo acrecentáras y osadía.
»Si este al cielo amparára
Contra las duras fuerzas de Mimante,
Ni el trance recelára
El vencedor tonante,
Ni sacudiera el brazo fulminante.
»Traed, cielos, huyendo
Este cansando tiempo espacioso
Que oprime deteniendo
El curso glorioso;
Haced que se adelante presuroso.»
Así la lira suena,
Y Jove el canto afirma, y se extremece
El Olimpo y resuena
En torno y resplandece,
Y Mavorte dudoso se oscurece.

POR LA PÉRDIDA

DEL REY DON SEBASTIAN.

Voz de dolor y canto de gemido
Y espíritu de miedo envuelto en ira

Hagan principio acerbo á la memoria
De aquel dia fatal, aborrecido
Que Lusitania mísera suspira,
Desnuda de valor, falta de gloria;
Y la llorosa historia
Asombre con horror funesto y triste
Dende el áfrico Atlante y seno ardiente
Hasta do el mar de otro color se viste,
Y do el límite rojo de oriente,
Y todas sus vencidas gentes fieras
Ven tremolar de Cristo las banderas.
¡Ay de los que pasaron, confiados
En sus caballos y en la muchedumbre
De sus carros, en tí, Libia desierta,
Y en su vigor y fuerzas engañados, [bre
No alzaron su esperanza á aquella cum-
De eterna luz, mas con soberbia cierta
Se ofrecieron la incierta
Victoria, y sin volver á Dios sus ojos,
Con yerto cuello y corazon ufano
Sólo atendiéron siempre á los despojos!
Y el Santo de Israel abrió su mano,
Y los dejó, y cayó en despeñadero
El carro, y el caballo y caballero.
Vino el dia cruel, el dia lleno
De indinacion, de ira y furor, que puso
En soledad y en un profundo llanto,
De gente y de placer el reino ajeno.
El cielo no alumbró, quedó confuso
El nuevo sol, presago de mal tanto,
Y con terrible espanto
El Señor visitó sobre su males,
Para humillar los fuertes arrogantes,
Y levantó los bárbaros no iguales,
Que con osados pechos y constantes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No busquen oro, mas con hierro airado
La ofensa venguen y el error culpado.
  Los ímpios y robustos, indinados,
Las ardientes espadas desnudaron
Sobre la claridad y hermosura
De tu gloria y valor, y no cansados
En tu muerte, tu honor todo afearon,
Mezquina Lusitania sin ventura;
Y con frente segura
Rompieron sin temor con fiero estrago
Tus armadas escuadras y braveza.
La arena se tornó sangriento lago,
La llanura con muertos aspereza:
Cayó en unos vigor, cayó denuedo;
Mas en otros desmayo y torpe miedo.
  ¿Son éstos por ventura los famosos,
Los fuertes, los beligeros varones
Que conturbaron con furor la tierra,
Que sacudieron reinos poderosos,
Que domaron las hórridas naciones,
Que pusieron desierto en cruda guerra
Cuanto el mar indo encierra,
Y soberbias ciudades destruyeron?
¿Dó el corazon seguro y la osadía?
¿Cómo así se acabaron y perdieron
Tanto heroico valor en solo un dia;
Y léjos de su patria derribados,
No fueron justamente sepultados?
  Tales fueron ya éstos, cual hermoso
Cedro del alto Líbano, vestido
De ramos, hojas, con excelsa alteza;
Las aguas lo criaron poderoso,
Sobre empinados árboles crecido,
Y se multiplicaron en grandeza
Sus ramos con belleza;

Y extendiendo su sombra, se anidaron
Las aves que sustenta el grande cielo,
Y en sus hojas las fieras engendraron,
Y hizo á mucha gente umbroso velo:
No igualó en celsitud y en hermosura,
Jamas árbol ninguno á su figura.
  Pero elevóse con su verde cima,
Y sublimó la presuncion su pecho,
Desvanecido todo y confiado,
Haciendo de su alteza solo estima.
Por eso Dios lo derribó deshecho
A los ímpios y ajenos entregado,
Por la raíz cortado;
Opreso de los montes arrojados,
Sin ramos y sin hojas y desnudo
Huyeron dél los hombres, espantados,
Que su sombra tuvieron por escudo;
En su ruina y ramos cuantas fueron
Las aves y las fieras se pusieron.
  Tú, infanda Líbia, en cuya seca arena
Murió el vencido reino lusitano,
Y se acabó su generosa gloria,
No estés alegre y de ufanía llena,
Porque tu temerosa y flaca mano
Hubo sin esperanzas tal vitoria,
Indina de memoria;
Que si el justo dolor mueve á venganza
Alguna vez el español coraje,
Despedazada con aguda lanza,
Compensarás muriendo el hecho ultraje;
Y Luco amedrantado, al mar inmenso
Pagará de africana sangre el censo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ELEGÍA.

De aquel error en que viví engañado
Salgo á la pura luz, y me levanto
Tal vez del peso que sufrí cansado.
Pudo mi desconcierto crecer tanto,
Que anduve de mí mesmo aborrecido,
Sujeto siempre á la miseria y llanto.
Ya vuelvo en mí, y contemplo cuán per-
Rendí el lozano corazon sin miedo [dido
A los dañados gustos del sentido. [puedo
Mas sé que aunque me esfuerzo apénas
Abrazar la razon, porque el engaño
No se me aparta de la vista un dedo.
Y no me vale, aunque en mi bien me
[engaño,
Pensar quién soy ni deducir del cielo
La clara orígen contra un dulce daño.
¡Cuán mal se limpian del corporeo velo
Las manchas, y cuán tarde se desata
De su pasion quien anda en este suelo!
Mil buenos pensamientos desbarata
La ocasion, á deleites ofrecida,
Cuando ménos el hombre se recata.
Mas éstos son peñascos de la vida,
Do se rompe la nave en mar ondoso,
Si no va con destreza bien regida.
¿Quién es tan temerario y desdeñoso,
Que se entregue á la muerte en esperan-
Del caso siempre incierto y peligroso? [za
Quien quisiera hartarse en la venganza
De mis males, hallára á su deseo
Colmada la medida sin mudanza,
Si, conociendo yo mi devaneo,

No diera al vasto gusto de la mano
Y alzára de la tierra al fiero Anteo.
Grande trabajo es, aunque no es vano,
Querer mudar una costumbre larga;
Grande es, pero es el premio soberano.
Traje en los hombros esta grave carga
Sin reposar, como otro nuevo Atlante,
En quien de todo el cielo el peso carga.
No soy despues del daño tan constante,
Que no tiemble en pensar lo que sufria,
Y de mi ostinacion, que no me espante.
Ahora voy por una llana via
A la seguridad del bien que sigo,
Do será no acertar desdicha mia.
Considero, apartado yo conmigo,
Del rojo sol la inmensa ligereza
Y en cuanto infunde su calor amigo;
La tibia, instable luna, la grandeza
Del ancho mar, su vário movimiento,
El sitio de la tierra y su firmeza.
Juzgo cuánto es el gusto y el contento
De gozar la belleza diferente
Que en sí contiene este terreste asiento,
Y cuán dulce es vivir alegremente
Espacios luengos de una edad dichosa,
Y contemplar tan alto bien presente,
Dó en esta vista y luz maravillosa
El ánimo encendido ensalce el vuelo
A la profunda claridad hermosa;
Y allí se afine de aquel torpe velo
Que en sí lo trajo opreso, y no le impida
La gruesa niebla ni el error del suelo.
¡Cuánta miseria no es perder la vida
En la purpúrea flor de la edad pura,
Sin gozar de la luz del sol crecida!

¡Cuán vana eres, humana hermosura!
¡Cuán presto se consume y se deshace
La gracia y el donaire y compostura!
La bella vírgen, cuya vista aplace
Y regala al sentido, en tiempo breve
Al mesmo que agradó no satisface.
No así tan presto aparta el viento leve
Y disipa las nieblas, y el ardiente
Sol desata el rigor de helada nieve,
Como á la tierna edad la flor luciente
Huye, y los años vuelan, y perece
El valor y belleza juntamente.
¡Cuán breve y cuán caduca resplandece
Nuestra gloria! ¡Cuán súbito en el punto
Que deleita á los ojos desparece!
Mas ¡oh, si ser pudiese que este punto
De breve vida alegres en sosiego
Gozásemos, sin miedo y dolor junto!
Cuál, de ambicion y de avaricia ciego,
Sulca el piélago inmenso, peregrino,
Y ve del sol más tarde el claro fuego;
Cuál, ardiendo en furor de Marte indi-
Arma el osado pecho en duro hierro [no,
Contra el estrecho deudo y el vecino:
Cuál, de sí mesmo puesto en un destie-
Niega su voluntad por otra ajena [rro,
Y sigue inferior el mayor yerro.
Lisonjeros halagos, dulce pena,
Buscando mal del desvarío humano,
Traen de gusto la esperanza llena.
Ningun monte ó desierto, ningun llano
A do puedo llegar gente atrevida
Nos librará del ciego error profano.
Ira, miedo, codicia aborrecida
Nos cercan, y huir no es de provecho;

Que las llevamos siempre en la huida.
Incierto y congojoso tiene el pecho
Quien espera; no goza ni sosiega
Si sus vanos contentos no ha deshecho.
Quien sabe que se goza, y nunca entrega
Su fortuna dichosa al brazo ajeno,
De la virtud á la alta cumbre llega.
Estos deleites, que seguí sin freno,
Que al fin tan caro cuestan, me trajeron
Siempre de confusion y temor lleno.
Ni fueron firmes ni fieles fueron;
Dañáronme huyendo, y si hubo alguno,
Que no, huyó con cuantos me huyeron.
Seguro gozo puede ser ninguno,
Ninguno puede ser perpétuo en cuanto
La tierra cria y cerca el gran Neptuno.
Sola virtud tú sola puedes tanto,
Que el gozo dar perpétuo y bien seguro
Puedes si en amor tuyo me levanto.
Lugar puede hallarse tan oscuro
Do se esconda algun tiempo el error cier-
Mas sale á fuerza al cabo al aire puro. [to,
La vergüenza del propio desconcierto,
El miedo, vengador de nuestras penas,
Nos muestran nuestra falta en descubier-
El delito y las culpas son ajenas [to,
De nuestra condicion; pero nacimos
Con mil flaquezas de miseria llenas:
Y tan mal nuestros bienes conocimos,
Y dimos tanta mano al torpe gusto,
Que solos sus regalos admitimos.
¿Dó está el deseo ya del honor justo?
¿Dó el amor verdadero de la gloria?
¿Dó contra el vicio el corazon robusto?
Gran hazaña es gozar de la victoria

Del bravo contendor, y los despojos
Guardar para blason de la memoria;
  Pero es mucho mayor ante los ojos
Que miran bien, por la no usada senda
Caminando entre peñas y entre abrojos,
  Sobrepujar en áspera contienda [bre
Sus contrarios, y verse en la ardua cum-
Do no alcance el nublado nile ofenda.
  Mas ¿quién podrá subir sin viva lum-
[bre?
¿Quién sin favor que aliente su flaqueza,
Y le alce de esta grave pesadumbre?
  Si yo pudiese bien en tu belleza
Fijar mis ojos, musa soberana,
Y contemplar cercano tu grandeza,
  Del ciego error y multitud profana,
Que se entorpece en la tiniebla oscura,
No seguiria la opinion liviana;
  Ántes con voluntad libre y segura,
Abrasado en tu amor ocuparia
La vida en admirar tu hermosura.
  Y aquí do el Bétis desigual varía
El curso y vuelve y trueca la creciente,
Un apartado puesto escogeria,
  Do la ambicion de tanta errada gente,
Los deseos injustos, la esperanza,
Dulce engaño del ánimo doliente,
  En este estado, libre de mudanza,
No podrian turbarme del sosiego
Que en la discreta soledad se alcanza.
  Otro rompa los senos del mar ciego
Con prestas alas de su osada nave,
Do no se aventuró romano ó griego;
  Llegue do el sacro Océano se trabe
Con el piélago Austral, y no cansado

Cerque el golfo que el hielo torna grave;
  Que bien puede alabarse, confiado
De haber visto, tratado y conocido,
Y mil varios peligros allanado;
  Pero no habrá gozado ni entendido
Los bienes que el silencio en el desierto
Da á un corazon modesto y bien regido,
Fuera de todo humano desconcierto.

SONETOS

—

AL MARQUÉS DE SANTA CRUZ.

Tú, que vengando con la armada mano
El ya perdido honor del Occidente,
Teñiste del mar Jonio la corriente
Con la vertida sangre de otomano;
  Y volviendo, en el piélago africano
Venciste el reino antiguo y tiria gente,
Y del francés y escoto el pecho ardiente
Rompiste, y la pujanza del germano;
  Y de rendir cansado el mar y tierra,
Descansas ya en la paz del alto cielo,
Que la tierra era poca á tanta gloria;
  Ahora que amenaza cruda guerra
El impío scita, y tiembla todo el suelo,
Vén, ó envia á los tuyos la victoria.

AL INVIERNO

Hórrido invierno, que la luz serena
Y agradable color del puro cielo
Cubres de oscura sombra y turbio velo
Con la mojada faz, de nieblas llena,
Vuelve á la fria gruta y la cadena
Del nevoso aquilon, y entre aquel hielo
Que oprime con rigor el duro suelo,
Las furias de tu ímpetu refrena;
Que en tanto que en tu ira embravecido,
Asaltas el divino hispalio rio,
Que corre al sacro seno de occidente,
Yo, triste, en nube eterna del olvido
(Culpa tuya), apartado del sol mio,
No me enciendo en los rayos de su frente.

AL GOLFO DE LEPANTO

Hondo Ponto, que bramas atronado
Con tumulto y terror, del turbio seno
Saca el rostro, de torpe miedo lleno,
Mira tu campo arder ensangrentado;
Y junto en este cerco y encontrado
Todo el cristiano esfuerzo y sarraceno,
Y cubierto de humo y fuego y trueno,
Huir temblando el ímpio quebrantado.
Con profundo murmurio la victoria
Mayor celebra que jamás vió el cielo,
Y más dudosa y singular hazaña;
Y dí que sólo mereció la gloria
Que tanto nombre da á tu sacro suelo
El jóven de Austria y el valor de España.

DON JUAN DE ARGUIJO

SONETOS

LAS ESTACIONES.

Vierte alegre la copa en que atesora
Bienes la primavera, da colores
Al campo y esperanza á los pastores
Del premio de su fe la bella Flora;
Pasa ligero el sol adonde mora
El cancro abrasador, que en sus ardores
Destruye campos y marchita flores,
Y el orbe de su lustre descolora;
Sigue el húmedo otoño, cuya puerta
Adornar Baco de sus dones quiere;
Luégo el invierno en su rigor se extrema.
¡Oh variedad comun, mudanza cierta!
¿Quién habrá que en sus males no te es-
[pere?
¿Quién habrá que en sus bienes no te
[tema?

LA TEMPESTAD Y LA CALMA.

Yo ví del rojo sol la luz serena
Turbarse, y que en un punto desparece

AL INVIERNO

Hórrido invierno, que la luz serena
Y agradable color del puro cielo
Cubres de oscura sombra y turbio velo
Con la mojada faz, de nieblas llena,
Vuelve á la fria gruta y la cadena
Del nevoso aquilon, y entre aquel hielo
Que oprime con rigor el duro suelo,
Las furias de tu ímpetu refrena;
Que en tanto que en tu ira embravecido,
Asaltas el divino hispalio rio,
Que corre al sacro seno de occidente,
Yo, triste, en nube eterna del olvido
(Culpa tuya), apartado del sol mio,
No me enciendo en los rayos de su frente.

AL GOLFO DE LEPANTO

Hondo Ponto, que bramas atronado
Con tumulto y terror, del turbio seno
Saca el rostro, de torpe miedo lleno,
Mira tu campo arder ensangrentado;
Y junto en este cerco y encontrado
Todo el cristiano esfuerzo y sarraceno,
Y cubierto de humo y fuego y trueno,
Huir temblando el ímpio quebrantado.
Con profundo murmurio la victoria
Mayor celebra que jamás vió el cielo,
Y más dudosa y singular hazaña;
Y dí que sólo mereció la gloria
Que tanto nombre da á tu sacro suelo
El jóven de Austria y el valor de España.

DON JUAN DE ARGUIJO

SONETOS

LAS ESTACIONES.

Vierte alegre la copa en que atesora
Bienes la primavera, da colores
Al campo y esperanza á los pastores
Del premio de su fe la bella Flora;
Pasa ligero el sol adonde mora
El cancro abrasador, que en sus ardores
Destruye campos y marchita flores,
Y el orbe de su lustre descolora;
Sigue el húmedo otoño, cuya puerta
Adornar Baco de sus dones quiere;
Luégo el invierno en su rigor se extrema.
¡Oh variedad comun, mudanza cierta!
¿Quién habrá que en sus males no te es-
[pere?
¿Quién habrá que en sus bienes no te
[tema?

LA TEMPESTAD Y LA CALMA.

Yo ví del rojo sol la luz serena
Turbarse, y que en un punto desparece

Su alegre faz, y en torno se oscurece
El cielo con tinieblas de horror llena.
El austro proceloso airado suena,
Crece su furia, y la tormenta crece,
Y en los hombros de Atlante se estremece
El alto olimpo y con espanto truena;
Mas luégo vi romperse el negro velo
Deshecho en agua, y su luz primera
Restituirse alegre el claro dia;
Y de nuevo esplendor ornado el cielo
Miré y dije: ¿Quién sabe si le espera
Igual mudanza á la fortuna mia?

AL GUADALQUIVIR EN UNA AVENIDA

Tú, á quien ofrece el apartado polo,
Hasta donde tu nombre se dilata,
Preciosos dones de luciente plata
Que invidia el rico Tajo y el Pactolo;
Para cuya corona, como á solo
Rey de los rios, entreteje y ata
Pálas su oliva con la rama ingrata
Que contempla en tus margenes Apolo;
Claro Guadalquivir, si impetuoso
Con crespas ondas y mayor corriente
Cubrieres nuestros campos mal seguros,
De la mejor ciudad, por quien famoso
Alzas igual al mar la altiva frente,
Respeta humilde los antiguos muros.

LA AVARICIA.

Castiga el ciclo á Tántalo inhumano
Que en ímpia mesa su rigor provoca,
Medir queriendo en competencia loca
Saber divino con engaño humano.
Agua en las aguas busca, y con la mano
El árbol fugitivo casi toca;
Huye el copioso Erídano á su boca,
Y en vez de fruta aprieta el aire vano.
Tú, que espantado de su pena, admiras
Que el cercano manjar en largo ayuno
Al gusto falte y á la vida sobre,
¿Cómo de muchos Tántalos no miras
Ejemplo igual? Y si codicias uno,
Mira el avaro en sus riquezas pobre.

LA CONSTANCIA.

Aunque en soberbias olas se revuelva
El mar, y conmovida en sus cimientos
Gima la tierra, y los contrarios vientos
Talen la cumbre en la robusta selva;
Aunque la ciega confusión envuelva
En discordia mortal los elementos,
Y con nuevas señales y portentos
La máquina estrellada se disuelva,
No desfallece ni se ve oprimido
Del varon justo el ánimo constante,
Que su mal como ajeno considera;
En la mayor adversidad sufrido,
La airada suerte con igual semblante
Mira seguro y alentado espera.

LA RECAIDA.

Otras dos veces del furioso noto
Probé las iras en el mar turbado,
Y no volver jamas á tal estado,
Arrepentido prometí, y devoto.
De la deshecha jarcia y leño roto
Dí los despojos al altar sagrado,
Y apénas pisé el puerto deseado,
Cuando olvidé el peligro y rompí el voto;
Y ahora, que contínua y fiera lucha
Mar y vientos se esfuerzan en mi daño,
Y sus enojos aplacar porfío,
Mis sordas voces sin piedad escucha
El justo cielo, ¡Oh inútil desengaño,
Cuán tarde llegas al remedio mio!

Á ORFEO.

Pudo con diestra lira y dulce canto
Bajar Orfeo á la region oscura,
Y del dolor que eternamente dura
La fuerza suspender y el triste llanto.
Del divino concento pudo tanto
La fuerza, y de su fe constante y pura,
Que á recobrar su prenda mal segura
Halló entrada en los reinos del espanto.
Venturoso amador, si no rompiera
El preceto fatal, y conservára
El bien que con tan largo afan conquista;
Mas ordena ¡oh dolor! la suerte fiera
Que cuanto con la voz dulce ganára,
Vuelva á perder con la atrevida vista.

A HÉRCULES.

El jabalí de Arcadia, el leon nemeo,
El toro á los cien pueblos pavoroso,
Cayeron á mis piés, y victorioso
De la hidra me vió el lago Lerneo.
El can de tres gargantas y Tifeo,
Fieras guardas del claustro tenebroso,
No burlaron mi intento generoso,
Ni le valió caer al fuerte Anteo.
Ejemplos de mi ilustre vencimiento
Son Aceloo, Busíris y Diomédes,
Y el rey á quien huir Hesperia mira;
Mas ¿por qué ufano mis vitorias cuento,
Cautivo en tu prision? ¡Cuánto más pue-
Si me rendiste, oh bella Deyanira! [des

Á BACO.

A tí, de alegres vides coronado,
Baco, gran padre domador de Oriente,
He de cantar; á tí, que blandamente
Tiemblas la fuerza del mayor cuidado;
Ora castigues á Licurgo airado,
O á Penteo en tus aras insolente,
Ora te mire la festiva gente
En sus convites dulce y regalado,
O ya de tu Ariadna al alto asiento
Subas ufano la mortal corona,
Vén fácil, vén humano al canto mio;
Que si no desmerece el sacro aliento
Mi voz penetrará la opuesta zona;
Y al Tibre enviadará el hispalio rio.

PÍRAMO.

«Tú, de la noche gloria y ornamento,
Errante luna, que oyes mis querellas;
Y vosotras, clarísimas estrellas,
Luciente honor del alto firmamento,
»Pues ha subido allá de mi lamento
El són y de mi fuego las centellas,
Sienta vuestra piedad, ¡oh luces bellas!
Si la merece, mi amoroso intento.»
Esto diciendo, deja el patrio muro
El desdichado Píramo, y de Nino
Parte al sepulcro, donde Tisbe espera.
¡Pronóstico infeliz, presagio duro
De infaustas bodas, si ordenó el destino
Que un túmulo por tálamo escogiera!

HORACIO COCLES.

Con prodigioso ejemplo de osadía
Un hombre miro en la romana puente
Resistir sólo de la etrusca gente
El grueso campo que pasar porfía.
Ni la enemiga fuerza le desvía,
Ni de su vida el cierto fin presiente;
Que su valor dejar no le consiente
La difícil empresa en que insistia.
Oigo del roto puente el són fragoso
Cuando al Tibre el varon se precipita
Armado, y sale de él con nueva gloria;
Y al mismo punto escucho del gozoso
Pueblo las voces, que aclamando grita:
«¡Viva Horacio; de Horacio es la vitoria!»

Á JULIO CÉSAR,

MIRANDO LA CABEZA DE POMPEYO.

Presenta ufano á César victorioso
El tirano de Ménfis inclemente
La tímida cabeza que al oriente
Tuvo al són de las armas temeroso.
No pudo dar el corazon piadoso
Enjutos ojos ni serena frente
Al dón funesto; mas gimió impaciente
De tal crueldad, y repetió lloroso:
«Tú, gran Pompeyo, en la fatal caida
Serás ejemplo de la humana gloria
Y cierto aviso de su fin incierto.
»¡Cuánto se debe á tu virtud crecida!
¡Cuán costosa en tu muerte es mi victoria!
Vivo te aborrecí, te lloro muerto.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FRANCISCO DE MEDRANO

ODAS

Á JUAN ANTONIO DE ALCÁZAR,

POR LA TEMPLANZA.

La inexpugnable torre y la ferrada
Puerta y los canes, tristes veladores,
Asaz pudieran conservar guardada
De osados amadores
A Danaes encerrada,
Si Vénus, ingeniosa, no burlára
De Acrisio, padre y guarda recatado
De la virgen, si no se transformára
Jove en metal sagrado,
Que el camino allanára.
Penetra victorioso las escuadras,
Y romper quiere el oro por las peñas
Duras, más que los rayos poderoso,
¿Que fuerte á las enseñas
No se allana medroso?
Desmentidas las puertas más leales.
De los pueblos Filipo abrió con dones

Y venció émulos reyes; sus iguales
Son ¡oh cuáles prisiones!
Las dádivas reales.
Sigue el oro el cuidado congojoso
Y la sed de más oro. Yo prudente
El fausto siempre aborrecí ambicioso,
Flavio, luz del presente
Siglo, por tí dichoso.
Quien más negáre á su desear mendigo,
Habrá del cielo más; de los que nada
Codician el estrecho bando sigo,
De la chusma afanada
Tras la plata enemigo. [tas]
Dueño más noble de unas pocas plan-
Que si me diera luz la fama ciega,
Porque en mis torres ocultara cuantas
Mieses Sicilia siega,
Pobre en riquezas tantas.
Con un arroyo breve de agua pura,
Y tierra poca y fiel á mi esperanza,
En desprecio me viene quien la anchura
Del indio imperio alcanza
Con suerte mal segura.
Y aunque las abejas calabresas
Me labran miel, ni vinos regalados
De Ribadavia añejos ven mis mesas,
Ni ocupar mis ganados
De Alcudia las dehesas.
No pobreza importuna me atormenta,
Ni tú lo permitieras, y enfrenada
La codicia, ni así del fisco aumenta
Mi hacienda limitada
La mal habida renta,
Como la del que siempre afana en vano
Fáltale á quien de poco es enemigo,

Mucho. ¡Dichoso á quien con seso sano
Dios le dió bien amigo,
Lo asaz con parca mano!

Á DON ALONSO DE SANTILLAN.

Fió, Santiso, España sus banderas
De tu constancia y fe; tú al mar violento,
Expuesto vas, y al viento
Y á las escuadras fieras
Del holandés sangriento.
Él se apresta, y á duro cautiverio
Reducir nuestras gentes se asegura,
Y por dar se apresura
Al español imperio
En el mar sepultura.
Llegue; que puños hallará y consejo
Buenos así, que cuando á ver su muerte
De su engaño despierte,
Cual medroso conejo
Huir quiera, y no acierte. [derrame
Tú al ménos, cuando el viento ó mar
A los tuyos, ansioso de más gloria
La muerte ó la victoria
Al cautiverio infame
Prefiere; ten memoria
De aquella hermosa y varonil gitana
Que ver pudo con frente no turbada
Vencida y destrozada
Por la gente romana
Su poderosa armada;
Y ni siguió la vergonzosa huida,

Ni la alteró cual hembra el ya desnudo
Puñal, de industria agudo;
Mas al pecho, atrevida,
Aplicó el áspid crudo.
Tal es. Osó con ánimo robusto
A morir generosa ántes que viva
Verse llevar cautiva,
Triunfando de ella Augusto:
¡Mujer asaz altiva!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PÁBLO DE CÉSPEDES

Fragmentos que se conservan de su poema

EL ARTE DE LA PINTURA.

Libro primero

Mueve al alma un deseo que la inclina
A seguir desigual atrevimiento;
Ardor, que nos parece ser divina
Inspiración de pretendido intento;
Si el desierto vigor donde se afina
En mí avívase el fugitivo aliento,
Diria el artificio soberano
Sin par dó llegar pudo estudio humano.
¿Cuál principio conviene á la noble arte?
¿El dibujo que él solo representa
Con vivas líneas que redobla y parte,
Cuanto el aire, la tierra y mar sustenta?
¿El concierto de músculos y parte [ta?]
Que á la invencion las fuerzas acrecien-
¿El bello colorido y los mejores
Modos con que florece, ó los colores?
Comenzaré de aquí: «Pintor del mundo,
Que del confuso cáos tenebroso

Sacaste en el primero y el segundo
Hasta el último dia del reposo
A luz la faz alegre del profundo,
Y el celestial asiento luminoso
Con tanto resplandor y hermosura
De vária y perfectísima pintura. [no
»Con que tan léjos del concierto huma-
Se adorna el cielo de purpúreas tintas,
Y el traslucido esmalte soberano
Con inflamadas luces y distintas
Muestras tu diestra y poderosa mano
Cuando con tanta maravilla pintas
Los grandes signos del etéreo claustro
De la parte del Elice y del Austro;
»Al ufano pavon alas y falda,
De oro bordaste y de matiz divino,
Do vive el rosicler, do la esmeralda
Reluce y el zafiro alegre y fino;
Al fiero pardo la listada espalda,
La piel al tigre en modo peregrino,
Y la tierra amenísima que esmalta
El lirio y rosa, el amaranto y calta.
»Todo fiero animal por tí vestido
Va diverso en color del vário velo;
Todo volante género atrevido, [vuelo,
Que al aire y niebla hiende en presto
Los que cortan el mar, y el que tendido
Su cuerpo arrastra en el materno suelo.
De tí, mi inculto ingenio, enfermo y poco,
Fuerzas alcance, yo á tí solo invoco.»

DE LA FORMACION DEL HOMBRE

Un mundo en breve forma reducido,
Propio retrato de la mente eterna,

Hizo Dios, que es el hombre, ya escogido
Morador de su rágia sempiterna;
Y el aura simple de inmortal sentido
Inspiró dentro en la mansion interna,
Que la exterior parte avive, y mueva
Los miembros frios de la imágen nueva.
Vistiólo de una ropa que compuso,
En extremo bien echa y ajustada,
De un color hermosísimo, confuso,
Que entre blanco se muestre colorada;
Como si alguno entre azucenas puso,
La rosa en bella confusion mezclada,
O del indio marfil trasflora y pinta
La limpia tez con la sidonia tinta.

LOS INSTRUMENTOS NECESARIOS PARA LA PINTURA

Será entre todos el pincel primero
En su cañon atado y recogido.
Del blanco pelo del silvestre vero
(El bélgido es mejor y en más tenido);
Sedas el jabalí cerdoso y fiero
Parejas ha de dar el más crecido;
Será grande ó mayor, segun que fuere
Formado á la ocasion que se ofreciere.
Un junco que tendrá ligero y firme
Entre los dedos la siniestra mano, [me,
Do el pulso incierto en el pintar se afir-
Y el teñido pincel vacile en vano;
De aquellas que cargó de tierra firme
Entre oro y perlas navegante ufano,
De ebáno ó de marfil, asta que se entre
Por el cañon y con el pelo encuentre.

Demás un tabloncillo relumbrante
Del árbol bello de la tierna pera,
O de aquel otro que del triste amante
Imitáre el color en su madera,
Abierto por la parte de delante,
Do salga el grueso dedo por defuera;
En él asentarás por sus tenores
La variedad y mezcla de colores.
Un pórfido cuadrado, llano y liso,
Tal que en su tez te mires limpia y clara,
Donde podrás con no pequeño aviso
Trillarlos con sutil mixtura y rara;
De tres piernas la máquina de aliso,
De una á otra poco más que vara,
Las clavijas pondrás en sus encajes
Donde á tu mano el cuadro alces ó bajes.
De macizo nogal y sazonado
Derecha regla, que el perfil recuadra,
Tendrás tambien, de acero bien labrado,
No faltará ocasion, la justa escuadra;
El compás del redondo fiel trabado
A quien el propio nombre aljusto cuadra,
Que, abriéndose ó cerrando, no se sienta
El salto donde el pase más se aumenta.
Demás de esto un cuchillo acomodado
De sus perdidos filos ya desnudo,
Que incorpore el color, y otro delgado
Que córte sin sentir, fino y agudo;
Los despojos del pájaro sagrado,
Cuya voz oportuna tanto pudo
De la Tarpea roca en la defensa,
Cuando tenerla el fiero galo piensa.
Sea argentada concha, do el tesoro
Creció del mar en el extremo seno,
La que guarde el carmin y guarde el oro,

El verde, el blanco y el azul sereno;
Un ancho vaso de metal sonoro,
De frescas ondas transparentes lleno,
Do molidos á olio en blando frio,
Del calor los defienda y del estío.
Una ampolla de vidrio cristalina,
Que el perfecto barniz guarde, distinta
De otra do se conserva y do se afina
Olio con que más cómodo se pinta;
Con estas otra que á la par destina
A la letra, y dibujo obscura tinta,
De caparrosa hecha, agalla y goma,
Con el licor que da la fértil Soma.

DE LA DURACION DE LA TINTA

Tiene la eternidad ilustre asiento
En este humor por siglos infinitos,
No en el oro ó el bronce, ni ornamento
Vario, ni en los colores exquisitos;
La vaga fama con robusto aliento
En él esparce los canoros gritos
Con que celebra las famosas lides
Desde la India á la ciudad de Alcídes.
¿Qué fuera (si bien fué segura estrella,
Y el hado en su favor constante y cierto)
Con la soberbia sepultura y bella
De las cenizas del esposo muerto
La magnánima Reina, si en aquella
Noche oscura de olvido y desconcierto
La tinta la dejara y los colores
De versos y eruditos escritores?
Los soberbios alcázares alzados
En los latinos montes hasta el cielo,
Anfiteatros y arcos levantados

De poderosa mano y noble celo,
Por tierra desparcidos y asolados,
Son polvo ya que cubre el yermo suelo;
De su grandeza apénas la memoria
Vive, y el nombre de pasada gloria.
De Príamo infelice solo un dia
Deshizo el reino tan temido y fuerte;
Crece la inculta hierba do crecia
La gran ciudad, gobierno y alta suerte;
Viene espantosa con igual porfía
A los hombres y mármoles la muerte;
Llega el fin postrimero, y el olvido
Cubre en oscuro seno cuanto ha sido.
Humo envuelto en las nieblas, sombra [vana
Somos, que áun no bien vista, desparece;
Breve suma de números que allana
La Parca cuando multiplica y crece:
Tirana suerte en condicion humana,
Que con nuestros despojos enriquece.
Deuda cierta nacemos y tributo
Del gran tesoro del hambriento Pluto.
Todo se anega en el estigio lago:
Oro esquivo, nobleza, ilustres hechos;
El ancho imperio de la gran Cartago
Tuvo su fin con los soberbios techos;
Sus fuertes muros de espantoso estrago
Sepultados encierra en sí y deshechos,
El espacioso puerto, donde suena
Ahora el mar en la desierta arena.
Espantoso su nombre fué, espantoso
El hierro agudo á la ciudad de Marte;
Ella lo sabe, y Trasimeno ondoso,
Que en su sangre hirvió de parte á parte,
Caverna ahora del leon velloso,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Do Aspe sorda y Cerasta se reparte,
A dó no humano acento, mas bramidos
De fieras resonantes son oidos.
Vos sentisteis tambien ménos amigos
Los tristes hados con discurso extraño,
No tanto por los golpes enemigos,
Mas por vuestro valor, último daño,
¡Oh Numancia, oh Sagunto! que testigos
Ahora sois de humano desengaño;
Caísteis, mas quitó vuestra venganza
Al vencedor la palma y la esperanza.
¿Qué? Si la edad hambrienta lleva
Las peñas enriscadas y subidas,
El fiero diente y su crueza ceba
De piedras arrancadas y esparcidas;
Las altas torres con extraña prubba
Al tiempo rinden las eternas vidas;
Hiéndese y abre el duro lado en tanto
El mármol liso, el simulacro santo.
Del gran señor la omnipotente mano,
Que las ruedas formó del ancho mundo
Y cuanto adorna el pavimento humano,
Y el mar y cuanto esconde en el profundo,
¿No vemos que refrena y va á la mano
De la natura el gran poder segundo?
Pues todo lo que á luz sacar le place
Acaba, y con morir su curso hace.
¿Cuántas obras la tierra avara esconde,
Que ya ceniza y polvo las contemplo?
¿Dónde el bronce labrado y oro, y dónde
Átrios y gradas del asirio templo,
Al cual de otro gran rey nunca responde,
De alta memoria peregrino ejemplo?
Sólo el decoro que el ingenio adquiere
Se libra de morir ó se difiere.

No creo que otro fuese el sacro rio
Que al vencedor Aquíles y ligero
Le hizo el cuerpo con fatal rocío
Impenetrable al homicida acero,
Que aquella trompa y sonoroso brío
Del claro verso del eterno Homero,
Que viviendo en la boca de la gente,
Ataja de los siglos la corriente;
Como se opuso con igual aliento
El verso grande de Maron divino,
Cuando con paso audaz de ilustre intento
Del áurea eternidad halló el camino;
Puso en el trono del purpúreo asiento
La noble tinta del poeta Andino
Al magnánimo Eneas, no el inico
Pasaje y la creciente de Numico.

PRINCIPIOS PARA ADESTRAR LA MANO

Primero romperás lo ménos duro
Deste arte, poco á poco conquistando;
Procura un órden, por el cual seguro
Por sus términos vayas caminando;
Comienza de un perfil sencillo y puro
Por los ojos y partes figurando
La faz; ni me desplugo deste modo
Un tiempo linear el cuerpo todo.
Un dia y otro dia, y el contino
Trabajo hace práctico y despierto,
Y despues que tendrás seguro el tino
Con el estilo firme y pulso cierto,
No cures atajar luengo camino
Ni por allí te engañe cerca el puerto;
Vedan que el deseado fin consigas
Pereza y confianzas enemigas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Así la universal naturaleza
Cuantos produce al esplendor del cielo,
No primzro los arma de firmeza
Ni con osado pié huellan el suelo;
Que el sabor de la leche la terneza
Funde y condense del purpúreo velo;
Y como va creciendo el alimento,
Refuerza con igual mantenimiento,
Hasta que ya crecida allega al punto
Adulta edad de más perfecto estado,
El sustento dispone, y dalo junto
Al cuerpo y al vigor acomodado;
No quieras adornar más tu trasunto
De lo que conviniere al primer grado;
Que cuanto más en él te detuvieres,
Irás más pronto al otro á que subieres.
Ya que el aura segunda de la suerte
Descubre en tu favor felice agüero,
No puede, segun esto, sucederte
Ménos el resto que el sudor primero;
Por ende con ahinco anteponerte
Pretende entre los otros delantero,
Llevando siempre, y vencerás, por guía
La libre obstinacion de tu porfía.
La elegancia y la suerte graciosa
Con que el diseño sube al sumo grado
No pienses descubrirla en otra cosa,
Aunque industria acrecientes y cuidado,
Que en aquella excelente obra espantosa,
Mayor de cuantas se han jamás pintado,
Que hizo el Bonarrota de su mano
Divina en el etrusco Vaticano.
Cual nuevo Prometeo en alto vuelo
Alzándose, extendió las alas tanto,
Que puesto encima el estrellado cielo,

Una parte alcanzó del fuego santo,
Con que tornando enriquecido al suelo;
Con nueva maravilla y nuevo espanto
Dió vida con eternos resplandores
A mármoles, á bronces, á colores.
Era perpétua noche y sombra oscura
La ignorancia, que tanto ocupa y tiene,
Cuando con llama relumbrante y pura
Esta luz clara se aparece y viene;
Vistióse de no vista hermosura
El siglo inculto y rudo, á quien conviene
Con título vencer debido y justo
La fortunada edad del gran Augusto.
¡Oh, más que mortal hombre, ángel di-
[vino!
¡Oh! ¿cuál te nombraré? No humano, cier-
Es tu sér; que del cerco impíreo vino [to-
Al estilo y pincel vida y concierto;
Tú mostraste á los hombres el camino
Por mil edades escondido, incierto,
De la reina virtud; á tí se debe
Honra que en cierto dia el sol renueve.

Libro segundo

DE LA PROPORCION DE LOS HOMBRES.

Y aunque en la proporcion general-
[mente
De los antiguos muchos difirieron,
Una intentó seguir, la más corriente
Que en las mayores obras eligieron;
Yo la vi y observé en aquella fuente
De perenne saber, de do salieron

Nobles memorias de valiente mano,
Que ornan la alta Tarpeya y Vaticano.
Del alto de la frente, do el cabello
Se comienza á espesar oscurecido,
Hasta donde adornado de su vello,
El perfil de la barba es más crecido,
Y do más bajo se avecina al cuello,
En tres partes iguales dividido,
La medida será con quien midieres
Grande ó pequeña imágen que hicieres.

DE LA PROPORCION DE LOS ANIMALES.

El estudio no ménos y el cuidado
Que pusiste en humanas proporciones,
A cualquier animal representado
Aplicarás por partes y razones;
Al corzo ligerísimo, al venado,
Pero en particular á los leones
Con fuerte garra y con lanudas crines,
Y cierta ley de rigurosos fines.
El hermoso lebrel, el crudo alano
Pintado, ser de grande ornato hallo;
El jabalí espantoso, el tigre hircano,
Y otros en grande número que callo;
Mas sobre todo ten siempre á la mano
El bizarro dibujo del caballo,
Con que tanto enriquece la pintura
El aliento, caudal y hermosura.

PINTURA DE UN CABALLO

Muchos hay que la fama ilustre y nom-
Por estudio más alto ennobleciera [bre

Con obras famosísimas, do el hombre
Explica el artificio y la manera;
Sólo el caballo les dará renombre
Y gloria en la presente y venidera
Edad, pasando del dibujo esquivo
A descubrirnos cuanto muestra el vivo.
Que parezca en el aire y movimiento
La generosa raza dó ha venido,
Salga con altivez y atrevimiento
Vivo en la vista, en la cerviz erguido;
Estribe firme el brazo en duro asiento
Con el pié resonante y atrevido,
Animoso, insolente, libre, ufano,
Sin temor al horror de estruendo vano;
Brioso el alto cuello y enarcado,
Con la cabeza descarnada y viva;
Llenas las cuencas, ancho y dilatado
El bello espacio de la frente altiva;
Breve el viente rollizo, no pesado,
Ni caido de lados, y que aviva
Los ojos eminentes; las orejas
Altas sin derramarlas, y parejas.
Bulla hinchado el fervoroso pecho
Con los músculos fuertes y carnosos;
Hondo el canal dividirá derecho
Los gruesos cuartos limpios y hermosos;
Llena el anca y crecida, largo el trecho
De la cola, y cabellos desdeñosos,
Ancho el hueso del brazo y descarnado,
El casco negro, liso y acopado.
Parezca que desdeña ser postrero
Si acaso caminando ignota puente
Se le pone al encuentro y delantero
Precede á todo el escuadron siguiente,
Seguro, osado, denodado y fiero

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No dude de arrojarse á la corriente
Raudal, que con las ondas retorcidas
Resuena en las riberas combatidas.
Si de léjos al arma dió el aliento
Ronco la trompa militar de Marte,
De repente estremece un movimiento
Los miembros, sin parar en una parte;
Crece el resuello, y recogido el viento,
Por la abierta nariz ardiendo parte;
Arroja por el cuello levantado
El cerdoso cabello al diestro lado.
Tal las sueltas madejas extendidas
De la fiera cerviz con fiero asalto,
Cuando con los relinchos encendidas
El aire y blanca nieve á Pelio alto,
Las matas más cerradas esparcidas
Al vago viento igual de salto en salto,
En el encuentro de su ninfa bella,
Saturno volador delante della;
Tal el gallarda Cílaro iba en suma,
Y los de Marte atroz iban y tales;
Fuego espiraba la albicante espuma
De los sangrientos frenos y bozales;
Tal con el tremolar de libia pluma
Volaban por los campos desiguales
Con ánimos y pechos varoniles
Los del carro feroz del grande Aquíles;
A los cuales excede en hermosura
El cisne volador del señor mio;
Que la victoria cierta se asegura
De otro cualquiera en gentileza y brío;
Va delante á la nieve helada y pura
En color, y en correr al Euro frio,
Y á cuantos en su verso culto admira
La ronca voz de la pelasga lira.

Salve, gran madre, á quien dichoso par-
Digno engrandece de corona y cetro, [to
Cuyo explendor se extiende y crece harto
Más vivo y puro que el diurno eletro,
Rendido el persa, el agareno y parto
A su valor con sonoroso pletro; [bre
Sí, el suelo tiene aún quien venza y quie-
De Esmirna y Roma el presumir celebre.
Cuales en torno el carro levantado
De uncidos ferocísimos leones
Van al abrigo del materno lado
De estrellas los ardientes escuadrones;
No menor gozo tienta el pecho amado
Ver tú salir de tí tales varones,
Cuya virtud cual el celeste fuego
Reluce, y más el gran marqués de Priego.
Este, por quien de gloria coronada
Viste de eterno honor mil ornamentos,
Córdoba, de laureles adornada
Y de palmas sus altos fundamentos;
Luz de su ilustre patria, levantada
Encima á cualesquier merecimientos;
Y es bien razon que en serlo dello sea
De cuanto alumbra el sol y el mar rodea.
Y si tú, grave cítara, pretendes
Seguir este subido heroico intento,
Y el valor celebrar donde te enciendes
Tanto, y alzar tu voz al claro asiento,
No consienten tus fuerzas lo que empren-
[des,
Que pocas son, y el ya cansado aliento;
Vuelve, vuelve, y conoce la carrera
Que ya tomaste á proseguir primera.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DE LA PERSPECTIVA.

Si enseñarte pudiese los conceptos
Escritos, y la voz presente y viva
Los primeros abriera, y los secretos
Que encierra en sí la docta perspectiva;
Como extendidos por el aire y retos
Los rayos salen de la vista esquiva;
Como al término llegan de su intento,
Dó paran como en basa y fundamento;
Osaré confesar que alguna parte
El contínuo trabajo alcanzar puede,
Por gastar largo tiempo en aquesta arte,
Y la esperanza audaz, que al fin sucede,
De mirar dónde acaba y dónde parte
El córte de las líneas, y dó quede
Señalado el escorzo con certeza
En breve forma y con mayor belleza.

DEL ESCORZO

Acórtase por esto, y se retira
El perfil que á los miembros ciñe y parte,
Y asimismo escondiéndose á la mira,
Y desmiente á la vista una gran parte,
Donde una gracia se descubre y mira
Tan alta, que parece que allí el arte,
O no alcanza de corta, ó se adelanta
Sobre todo artificio, ó se levanta.
Esto llaman *escorzo*, introducido
Que en la habla comun se entienda y nom-
De tierras extranjeras conducido, [bre
Trajo con la arte misma el mismo nom'
Ora pues ni el trabajo conocido [bre,

Tal vez te haga acobardar ni asombre,
Ni la dificultad severa pueda
Romperte el paso á la sublime rueda.

LA PINTURA DE ALEJANDRO POR APÉLES.

¿Que diré de la tabla que desvia
El fulminante brazo y los colores?
Vivo parece, y viva fuerza envia
El golpe entre fingidos resplandores,
Al cual se rindió el Asia, y la porfía
De los partos huyendo vencedores,
Y la pintura tan subida y nueva,
Que con relinchos su caballo aprueba.

DE LA CUADRÍCULA.

Bien hay donde extender la blanca vela
Por ancho campo, donde el fin no es cierto
Y traer mil preceptos que la escuela
Tuvo de los antiguos y el concierto;
Mas miéntras la intencion más se desve-
Más cerca pide el deseado puerto; [la,
Con todo, descubrir el fin se debe
Del camino más fácil y más breve.
Y para mayor luz, sabrás que hay una
Industria con que muchos han obrado,
Y acudiendo el favor de la fortuna,
Y el suceso al estudio y al cuidado,
Sus pinturas ilustres una á una
Las colocaron en tan alto grado,
Tan firmes, que la fuerza no ha podido
Del tiempo oscurecerlas, ni el olvido.
Harás de cuatro listas bien labradas,
Que entre sí puedan encajarse, un cuadro,

Y por iguales trechos señaladas
A la redonda sean del recuadro;
De señal á señal atravesadas [dro,
Vayan las hebras á encontrarse en cua-
Cual el vário ajedrez suele mostrarse,
Y de ébano y marfil diferenciarse.
Podrás como quisieres la figura
En tabla ó en papel representarla,
En la cual se descubra en la escultura
Un movimiento vivo en que mirarla;
De suerte la acomoda en la postura, [la,
Que habrás despues con tintas de pintar-
Si aspira el noble pecho á la alta gloria
Que da de siglo á siglo la memoria.
El ya dicho instrumento en medio pues-
De esta figura y de tu opuesta vista, [to
La membrana ó papel tendrás dispuesto,
Do tu dibujo con razon consista;
Un trazo suba por derecho enhiesto,
Y corra por través la ciega lista
Con otros tantos cuadros y señales,
Todas al justo ó todas desiguales.
Y luégo mirarás por donde pasa
Cierto el contorno de la bella idea,
De rincon en rincon, de casa en casa
De aquella red que contrapuesta sea;
A tus cuadrados los perfiles casa
Con oscura ematite, do se vea
El escorzo tan justo, con efeto
Igual en todo al imitado objeto.

DE LA IMITACION DE LA NATURALEZA.

Y pues ya sale y resplandece y dora
Con belleza de luz del nuevo dia

El cielo oscuro, la florida aurora,
Y alza la faz rosada al aura fria,
A vos llamo y á vos convoco ahora,
Ilustre y animosa compañía,
Que conmigo entendido aquella parte
Habeis de los principios de aquesta arte.
Mas ¿qué me canso de pintar si al vivo
Desfallece el matiz y apénas llega,
Si con humilde ingenio lo que escribo
Mal el verso declara ó mal despliega?
Del natural pretende alto motivo
Seguir que á solo estudio no se entrega;
Del natural recoge los despojos
De lo que pueden alcanzar sus ojos.
Busca en el natural, y si supieres
Buscarlo, hallarás cuanto buscares,
No te canse mirarlo, y lo que vieres
Conserva en los diseños que sacares;
En la honrosa ocasion y menesteres
Te alegrará el provecho que hallares,
Y con vivos colores resucita
El vivo que el pincel é ingenio imita.
No me atrevo á decir ni me prometo
Todas las bellas partes requeridas
Hallarse de contino en un sujeto,
Todas veces sin falta recogidas;
Aunque las cria sin ningun defeto,
A todas en belleza preferidas,
Naturaleza, tú entresaca el modo,
Y de partes perfectas haz un todo.

DE LAS IMÁGENES DE LA FANTASÍA.

En el silencio oscuro su belleza,
Desnuda de afectadas fantasías,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Le descubre al pintor naturaleza
Por tantos modos y por tantas vías,
Para que el arte atienda á su lindeza
Con nuevo ardor cuando en las cumbres [frías
La luna embiste blanca y en cabello
Al pastorcillo desdeñoso y bello.
Las frescas espeluncas escondidas
De arboredos silvestres y sombríos,
Los sacros bosques, selvas extendidas
Entre corrientes de cerúleos ríos;
Vivos lagos y perlas esparcidas
Entre esmeraldas y jacintos frios
Contemple, y la memoria entretenida
de várias cosas queda enriquecida.

PREDICCION DE SÍ MISMO.

Si dispusiese el soberano cielo,
Cuyo imperio corrige y ley gobierna
Cuanto á luz manifiesta el ancho suelo,
Y el estado mortal siguiendo alterna,
Que despues que dé vuelta el leve vuelo
Del tiempo, que consume y desgobierna
Cuanto produce y cria el universo,
Viviese la memoria de mi verso;
Quizá acontezca entre otros desvaríos
En que dan los que aquesta humana sen- [da
Huellan, que mire en los preceptos míos
Uno que alzarse á la virtud pretenda,
Y añadiendo al cuidado nuevos bríos,
Levantar á su antiguo honor emprenda
Esta arte ya perdida y desechada,
Sin honra en el olvido sepultada.

¿Cómo? ¿no puede ser? Un tiempo estu- [vo,
Y pasaron mil años, escondida,
En tanto que la niebla oscura tuvo
De la ignorancia la virtud sin vida,
Hasta que aventajadamente hubo
Quien la ensalzó do ahora está subida;
Mas, como todas cosas, nunca puede
Firmarse donde permanezca y quede.
No asienta en nada el pié ni permanece
Cosa jamas criada en un estado;
Este hermoso sol que resplandece,
Y el coro de los astros levantado,
El vago aire y sonante, y cuanto crece
En la tierra y mar de grado en grado
Mueven, como ellos cambian vez y asien- [tos,
Y revuelven los grandes elementos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GUTIERRE DE CETINA

MADRIGAL.

Ojos claros, serenos,
Si de un dulce mirar sois alabados,
¿Por qué, si me mirais, mirais airados?
Si cuando más piadosos
Más bellos pareceis á quien os mira,
No me mireis con ira,
Porque no parezcais ménos hermosos.
¡Ay, tormentos rabiosos!
Ojos claros, serenos,
Ya que así me mirais, miradme al ménos,

LUIS MARTIN

MADRIGALES.

Iba cogiendo flores
Y guardando en la falda,
Mi ninfa, para hacer una guirnalda;
Mas primero las toca
A los rosados labios de su boca,
Y les da de su aliento los olores;
Y estaba, por su bien, entre una rosa
Una abeja escondida
Su dulce humor hurtando,
Y como en la hermosa
Flor de los labios se halló, atrevida
La picó, sacó miel, fuese volando.

Sobre el verde amaranto y espadaña
Que Guadalhorce baña
Tenía con dorada llave el sueño
Cerrados los dos ojos, claros soles,
De mi hermoso dueño,
Y del rostro los rojos arreboles
Con un sudor cubiertos oloroso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Vídola el cristalino dios del rio,
Y á tierra sale de su albergue undoso,
Vestido el cuerpo de ovas y rocío,
Y con helados labios bebe y toca
El delicado aliento de su boca.
El sueño sintió el hielo,
Y abrió los soles del sereno cielo,
Y al dios hecho de escarcha así le ofen-
Que suena ya su pecho como fragua, [den,
Y teme que los rayos que lo encienden
Lo conviertan en agua;
Y así turbado y ciego
Saltó en el agua y escapó del fuego.

SONETO.

Cubierto estaba el sol de un negro velo,
Luchaba el viento con el mar hinchado,
Y él, en huecos peñascos quebrantado,
Con blanca espuma salpicaba el cielo.
El ronco trueno amenazaba al suelo,
Tocaba el rayo al monte levantado,
Y pardas nubes de granizo helado
El campo cobijaban con su hielo.
Mas luégo que su clara luz mostraron
Los bellos ojos que contento adoro,
Y á quien el alba envidia los colores,
Calmó el mar, calló el viento, se ausen-
Los truenos, pintó el sol las nubes de oro; [taron
Vistióse el campo de olorosas flores.

BALTASAR DE ESCOBAR

SONETO.

AL PIÉ DE LAS POESÍAS DE FERNANDO DE HERRERA.

Así cantaba en dulce són Herrera,
Gloria de Bétis espacioso, cuando
Iba las quejas amorosas dando
De su mansa corriente en la ribera;
Y las ninfas, del bosque en la frontera,
Selva de Alcídes, todas escuchando,
En cortezas de olivos entallando
Sus versos, cual si Apolo los dijera.
Y porque, tiempo, tú no lo consumas,
En estas hojas trasladados fueron
Por sacras manos del castalio coro.
Dieron los cisnes de sus blancas plu-
Y las ninfas del Bétis esparcieron [mas,
Para enjugarlos sus arenas de oro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Vídola el cristalino dios del rio,
Y á tierra sale de su albergue undoso,
Vestido el cuerpo de ovas y rocío,
Y con helados labios bebe y toca
El delicado aliento de su boca.
El sueño sintió el hielo,
Y abrió los soles del sereno cielo,
Y al dios hecho de escarcha así le ofen-
Que suena ya su pecho como fragua, [den,
Y teme que los rayos que lo encienden
Lo conviertan en agua;
Y así turbado y ciego
Saltó en el agua y escapó del fuego.

SONETO.

Cubierto estaba el sol de un negro velo,
Luchaba el viento con el mar hinchado,
Y él, en huecos peñascos quebrantado,
Con blanca espuma salpicaba el cielo.
El ronco trueno amenazaba al suelo,
Tocaba el rayo al monte levantado,
Y pardas nubes de granizo helado
El campo cobijaban con su hielo.
Mas luégo que su clara luz mostraron
Los bellos ojos que contento adoro,
Y á quien el alba envidia los colores,
Calmó el mar, calló el viento, se ausen-
Los truenos, pintó el sol las nubes de oro; [taron
Vistióse el campo de olorosas flores.

BALTASAR DE ESCOBAR

SONETO.

AL PIÉ DE LAS POESÍAS DE FERNANDO DE HERRERA.

Así cantaba en dulce són Herrera,
Gloria de Bétis espacioso, cuando
Iba las quejas amorosas dando
De su mansa corriente en la ribera;
Y las ninfas, del bosque en la frontera,
Selva de Alcídes, todas escuchando,
En cortezas de olivos entallando
Sus versos, cual si Apolo los dijera.
Y porque, tiempo, tú no lo consumas,
En estas hojas trasladados fueron
Por sacras manos del castalio coro.
Dieron los cisnes de sus blancas plu-
Y las ninfas del Bétis esparcieron [mas,
Para enjugarlos sus arenas de oro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SOTO

MADRIGAL

Cuando las penas miro
De tu martirio fuerte,
Amor, gimo y suspiro
(Como último remedio) por la muerte;
Procuro, por perderte,
Perder contigo la enojosa vida;
Y viéndola por tí más que perdida,
Del gran placer que siento
Vuelvo á vivir y crece mi tormento.

GASPAR GIL POLO

CANCION DE NEREA.

En el campo venturoso,
Donde con clara corriente
Guadalaviar, hermoso,
Dejando el suelo abundoso
Da tributo al mar potente,
Galatea desdeñosa
Del dolor que á Licio daña,
Iba alegre y bulliciosa
Por la ribera arenosa
Que el mar con sus ondas baña,
Entre el arena cogiendo
Conchas y piedras pintadas,
Muchos cantares diciendo
Con el són del ronco estruendo
De las ondas alteradas.
Junto al agua se ponia,
Y las ondas aguardaba,
Y en verlas llegar huia;
Pero á veces no podia,
Y el blanco pié se mojaba.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Licio, al cual en sufrimiento
Amador ninguno iguala,
Suspendió allí su tormento,
Miéntras miraba el contento
De su polida zagala;
Mas cotejando su mal
Con el gozo que ella habia,
El fatigado zagal
Con voz amarga y mortal,
Desta manera decia:
«Ninfa hermosa, no te vea
Jugar con el mar horrendo;
Y aunque más placer te sea,
Huye del mar, Galatea,
Como estás de Licio huyendo.
»Deja ahora de jugar,
Que me es dolor importuno,
No me hagas más penar,
Que en verte cerca del mar
Tengo celos de Neptuno.
»Causa mi triste cuidado,
Que á mi pensamiento crea;
Porque ya está averiguado
Que, si no es tu enamorado,
Lo será cuando te vea.
»Y es lo cierto, porque amor
Sabe, desde que me hirió,
Que para pena mayor
Me falta un competidor
Más poderoso que yo.
»Deja la seca ribera
Do está el agua infructuosa;
Guarda que no salga afuera
Alguna marina fiera
Enroscada y escamosa.

»Huye ya, y mira que siento
Por tí dolores sobrados,
Porque con doble tormento
Celos me da tu contento
Y tu peligro cuidados.
»En verte regocijada
Celos me hacen acordar
De Europa, ninfa preciada,
Del toro blanco engañada
En la ribera del mar.
»Y el ordinario cuidado
Hace que piense contino
De aquel desdeñoso Alnado,
Orilla el mar arrastrado,
Visto aquel monstruo marino.
»Mas no veo en mí terror
De congoja y pena tanta,
Que bien sé por mi dolor
Que á quien no teme el amor
Ningun peligro le espanta.
»Guarte, pues, de un gran cuidado
Que el vengativo Cupido,
Viéndose menospreciado,
Lo que no hace de grado,
Suele hacerlo de ofendido.
»Ven conmigo al bosque ameno
Y al apacible sombrío,
de olorosas flores lleno,
Dó en el dia más sereno
No es enojoso el estío.
»Si el agua te es placentera,
Hay allí fuente tan bella
Que para ser la primera
Entre todas sólo espera
Que tú te laves en ella.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

»En aqueste raso suelo
A guardar tu hermosa cara
No basta sombrero ó velo;
Que estando al abierto cielo
El sol, morena, se para.
»No escuchas dulces concentos,
Sino el espantoso estruendo
Con que los bravosos vientos
Con soberbios movimientos
Van las aguas revolviendo.
»Y tras la fortuna fiera,
Son las vistas más suaves
Ver llegar á la ribera
La destrozada madera
de las anegadas naves.
»Ven á la dulce floresta
Do natura no fué escasa,
Donde haciendo alegre fiesta
La más calorosa siesta
Con más deleite se pasa.
»Huye los soberbios mares:
Ven, verás como cantamos
Tan deleitosos cantares
Que los más duros pesares
Suspendemos y engañamos.
»Y aunque quien pasa dolores
Amor le fuerza á cantarlos,
Yo haré que los pastores
Nos digan cantos de amores,
Porque huelgues de escucharlos.
»Allí por bosques y prados
Podrás leer todas horas,
En mil robles señalados,
Los nombres más celebrados
De las ninfas y pastoras;

»Mas seráte cosa triste
Ver tu nombre allí pintado,
En saber que escrita fuiste
Por el que siempre tuviste
De tu memoria borrado.
»Y aunque mucho estás airada,
No creo yo que te asombre
Tanto el verte allí pintada
Como el ver que eres amada
Del que allí escribió tu nombre.
»No ser querida y amar
Fuera triste desplacer;
Mas ¿qué tormento ó pesar,
Te puede, ninfa, causar
Ser querida y no querer?
»Mas desprecia cuanto quieras
A tu pastor, Galatea,
Sólo que en esas riberas
Cerca de las ondas fieras
Con mis ojos no te vea.
»¿Qué pasatiempo mejor
Cerca del mar puede hallarse
Que escuchar el ruiseñor,
Coger la olorosa flor
Y en clara fuente lavarse?
»Pluguiera á Dios que gozáras
De nuestro campo y ribera:
Y porque más lo preciaras
Ojalá tú lo probaras
Antes que yo lo dijera.
»Porque cuanto alabo aquí
de su crédito le quito,
Pues el contentarme á mí
Bastará para que á tí
No te venga en apetito.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Licio mucho más le hablára,
Y tenía más que hablalle,
Si ella no se lo estorbára,
Que con desdeñosa cara
Al triste dice que calle.
Volvió á sus juegos la fiera
Y á sus llantos el pastor,
Y de la misma manera
Ella queda en la ribera
Y él en su mismo dolor.

GLOSA.

Contando está Melibeo
A Florisa su dolor,
Y ella responde: «Pastor,
Ni te entiendo ni te creo.»

Él dice: «Pastora mia,
Mira con qué pena muero,
Que de grado sufro y quiero
El dolor que no querria;
Arde y muérese el deseo;
Tengo esperanza y temor.»
Ella responde: «Pastor,
Ni te entiendo ni te creo.»
Él dice: «El triste cuidado
Tan agradable me ha sido,
Que cuanto más padescido,
Entonces más deseado;
Premio ninguno deseo,
Y estoy sirviendo al amor.»
Ella responde: «Pastor,

Ni te entiendo ni te creo.»
Él dice: «La dura muerte
Deseára, si no fuera
Por la pena que me diera
Dejar, pastora, de verte;
Pero, triste, si te veo,
Padezco muerte mayor.»
Ella responde: «Pastor,
Ni te entiendo ni te creo.»
Él dice: «Muero en mirarte,
Y en no verte estoy penando;
Cuando más te voy buscando,
Más temor tengo de hallarte;
Como el antiguo Proteo,
Mudo figura y color.»
Ella responde: «Pastor,
Ni te entiendo ni te creo.»
Él dice: «Haber no pretendo
Más bien del que la alma alcanza,
Porque áun con la esperanza
Me paresce que te ofendo;
Que mil deleites poseo
En tener por tí un dolor.»
Ella responde: «Pastor,
Ni te entiendo ni te creo.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SANTA TERESA DE JESÚS

GLOSA.

Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.

Aquesta divina union,
Del amor con que yo vivo,
Hace á Dios ser mi cautivo,
Y libre mi corazon:
Mas causa en mí tal pasion
Ver á Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.
¡Ay! Qué larga es esta vida,
Qué duros estos destierros,
Esta cárcel y estos hierros
En que el alma está metida!
Sólo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.
¡Ay! ¡Qué vida tan amarga
Do no se goza el Señor!
Y si es dulce el amor,
No lo es la esperanza larga:

Quíteme Dios esta carga,
Más pesada que de acero,
Que muero porque no muero.
Sólo con la confianza
Vivo de que he de morir;
Porque muriendo el vivir
Me asegura mi esperanza:
Muerte do el vivir se alcanza,
No te tardes, que te espero,
Que muero porque no muero.
Mira que el amor es fuerte;
Vida no seas molesta,
Mira que sólo te resta,
Para ganarte, perderte;
Venga ya la dulce muerte,
Venga el morir muy ligero,
Que muero porque no muero.
Aquella vida de arriba
Es la vida verdadera:
Hasta que esta vida muera,
No se goza estando viva:
Muerte, no seas esquiva;
Vivo muriendo primero,
Que muero porque no muero.
Vida, ¿qué puedo yo darle
A mi Dios, que vive en mí,
Si no es perderte á tí,
Para mejor á Él gozarle?
Quiero muriendo alcanzarle,
Pues á Él solo es el que quiero,
Que muero porque no muero.
Estando ausente de tí,
¿Qué vida puedo tener?
Sino muerte padecer
La mayor que nunca ví:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lástima tengo de mí,
Por ser mi mal tan entero,
Que muero porque no muero.
El pez que del agua sale
Aun de alivio no carece,
A quien la muerte padece
Al fin la muerte le vale:
¿Qué muerte habrá que se iguale
A mi vivir lastimero?
Que muero porque no muero.
Cuando me empiezo á aliviar
Viéndote en el Sacramento,
Me hace más sentimiento
El no poderte gozar:
Todo es para más penar,
Por no verte como quiero,
Que muero porque no muero.
Cuando me gozo, Señor,
Con esperanza de verte,
Viendo que puedo perderte,
Se me dobla mi dolor.
Viviendo en tanto pavor,
Y esperando como espero,
Que muero porque no muero.
Sácame de aquesta muerte,
Mi Dios, y dame la vida,
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte:
Mira que muero por verte,
Y vivir sin tí no puedo,
Que muero porque no muero.
Lloraré mi muerte ya,
Y lamentaré mi vida,
En tanto que detenida
Por mis pecados está.

¡Oh, mi dios, cuando será,
Cuando yo diga de vero,
Que muero porque no muero!

Ya toda me entregué y di,
Y de tal suerte he trocado,
Que mi Amado es para mí,
Y yo soy para mi Amado.

Cuando el dulce Cazador
Me tiró y dejó rendida,
En los brazos del amor
Mi alma quedó caida,
Y cobrando nueva vida
De tal manera he trocado,
Que mi Amado es para mí,
Y yo soy para mi Amado.
Tiróme con una flecha
Enarbolada de amor,
Y mi alma quedó hecha
Una con su criador;
Ya yo no quiero otro amor,
Pues á mi Dios me he entregado,
Y mi Amado es para mí,
Y yo soy para mi Amado.

Si el amor que me teneis,
Dios mio, es como el que os tengo;
Decidme, ¿en qué me detengo?
O Vos ¿en qué os deteneis?
—Alma ¿qué quieres de mí?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—Dios mio, no más que verte.
—Y ¿qué temes más de tí?
—Lo que más temo es perderte.
Un amor que ocupe os pido;
Dios mio, que mi alma os tenga,
Para hacer un dulce nido
Adonde más la convenga.
Un alma en Dios escondida
¿Que tiene que desear,
Si no amar y más amar,
Y en amor toda encendida,
Tornarte de nuevo á amar?

¡Dichoso el corazon enamorado
Que en solo Dios ha puesto el pensa-
Por él renuncia todo lo criado, [miento!
Y en él halla su gloria y su contento.
Aun de sí mismo vive descuidado,
Porque en su Dios está todo su intento
Y así alegre pasa y muy gozoso
Las ondas deste mar tempestuoso.

DIEGO HURTADO DE MENDOZA

AL SILENCIO DE SUS QUEJAS

De los tormentos de amor,
Que hacen desesperar,
El que tengo por mayor
Es no poderse quejar
El hombre de su dolor.
Cualquier mal es duro y fuerte,
Y tiene su furor loco;
Mas el mio es de tal suerte,
Que consume poco á poco,
Hasta llegar á la muerte.
No hay mal que con publicallo
No se acabe, aunque sea fiero;
Mas yo, cuitado que callo,
¿Cómo es posible pasallo
Si de entrambas cosas muero?
Dime, Filis; ¿quién me ha vuelto,
Que tal me ha puesto contigo?
O es demonio que anda suelto
O venganza de enemigo
Que anda en amistad envuelto.
¿Qué te pueden haber dicho,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con que tanto mal me han hecho?
¿Quién puso saña en tu pecho.
Que al trato ha puesto entredicho
Y á mi vida en tanto estrecho?
Dígante cuanto deseas,
Hágante en ello servicio;
Pero tú nunca lo creas,
Ni me juzgues por indicio,
Hasta que claro lo veas.
¡Oh, tiempo para llorarse,
Donde se sufre y se espera,
Y áun para desesperarse,
Pues quieres que un triste muera
Sin el gusto de quejarse!
Y pues en todo recibo
Agravio con daño cierto
Hagan bien á este cautivo,
Que está, de medroso, muerto,
De desesperado, vivo.

REDONDILLAS Á SU DAMA

ESTANDO AUSENTE

El que es tuyo, si el perdido
De alguno puede llamarse,
De sí mismo aborrecido,
A tí envia á encomendarse.
No juzgues á presuncion
Que te escriba lo que siento,
Sino sobra de aficion
Y falta de sufrimiento.
Y aunque esta carta cerrada
Te parezca como quiera,

Con mis lágrimas bañada
Se imprimió el sello en la cera.
En ella toda verás
De mis congojas la muestra,
Por donde conocerás
Cuanto más siento que muestra.
¿Por ventura has olvidado
Esta tierra en que moraste,
Que áun esperan tu mandado
Los amigos que dejaste?
Por cierto, si es en tu mano
De escribir como solias,
Que nos haces de temprano
Contar y esperar los dias.
A los que léjos estamos,
Si el amor es verdadero,
Todo cuanto imaginamos
Nos parece hacedero.
Puede ser que, de contenta
Nos tienes por olvidados;
Y que pones en tu cuenta,
Los asuntos por pagados.
A hermosura tan alta
No contentará morada
Donde lo menos que falta
Es ser vista y adorada.
¿Qué te aprovecha la maña?
La discrecion ¿qué te vale
Entre esa gente huraña,
Para quien el sol no sale?
De mí puedes entender
Que desesperando espero,
Y esperaré hasta ver
Si tornas como primero.
Mas he miedo que el reposo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Te convida á descansar,
O quizá algun envidioso
Te detiene á mi pesar.
Vivo los dias pensando
Si tiene mi mal enmienda;
Las noches, no la hallando,
A llorar suelto la rienda.
Y paso atónito y loco
Mi tiempo en esta zozobra;
Que para llorar es poco,
Mas para vivir me sobra.
Cuando finjo que te veo
O que algun tiempo me viste,
Es con el rostro y meneo
Con que de aquí te partiste.
¿Qué bien hay que no sea malo?
¿Qué mal que no me persiga?
¿Dónde buscaré regalo
Si el regalo me castiga?
Procuro quien te parezca,
Y como ninguna hallo
Que tanta gloria merezca,
Bajo los ojos y callo.
Yo no estoy en mi poder
Que el desatino me lleva,
Viendo que no puede ser
Hacer tan falsa la prueba.
Si duermo, soñando pienso
Que te hablo, al mismo instante
Huyes, y quedo suspenso,
La voz y mano adelante.
Sueño, quien de vos se ceba,
No se acuerda del remate;
Entrais haciendo gran prueba
Y salís por disparate,

Una imágen tengo tuya
Puesta delante mis ojos,
Que aunque hé miedo que me huya
Y pruebe hacerme enojos,
Háblola y hállola muda,
Mírola y hállola esquiva;
Tanto, que me pone duda
Si es la pintada ó la viva.
Revuelto de cuando en cuando,
Acuso mi ceguedad:
Despues digo suspirando:
¿Por qué tanta crueldad?
Es la vida mi deudora,
Y la pintada me paga;
De manera que empeora
Con el remedio mi llaga.
En otro tiempo holgara
De tratar con tus amigos,
Y ahora huyo la cara,
Como de falsos testigos;
Que trayendo á la memoria
Lo que fuí y lo que ellos son,
No me causan vanagloria,
Sino desesperacion.
Quien llamó á la muerte ausencia
No estaba bien en lo cierto;
Que no ha menester paciencia
El hombre despues de muerto.
Yo, que sufro, callo y creo
Ausente y mal satisfecho,
¡Con cuántas muertes peleo
Entre la boca y el pecho!
Tal me veo, en tal afrenta,
Señora, como te escribo,
Que no me recibo en cuenta

Las horas que sin tí vivo;
Y pregunto de hombre en hombre
Si volverás ó si engañas,
En la voz siempre tu nombre,
Y tu vista en las entrañas.
Y por carrera tan larga
Voy de mí mismo huyendo,
Que, como el alma es la carga,
Deseo el fin, no lo viendo.
Mas espero en mal tan grave
De tan contrarios extremos,
Que se mude ó que me acabe.
Como en otras cosas vemos.
El cielo que está nublado
Desecha la oscuridad;
La luna y sol eclipsado
Vuelven á su claridad.
Tras el invierno el verano,
Tras la noche el dia claro,
Y tras lo enfermo lo sano,
Tras el mal viene el reparo.
El duro roble en la sierra,
De fuerte rayo herido,
Vemos levantar de tierra
Más alto y mas extendido;
Y la mar, que, de turbada,
Hizo miedo á las estrellas,
Torna clara y sosegada,
Como á competír con ellas.
¡Cualquier mudanza llegase,
Y llegase con presteza,
O el mal en bien se trocase,
O cesase su braveza!
Piensa lo que sentiria
Viéndote como te ví;

Tan gran colmo de alegría
Caber no podria en mí.
Si no viniera á este punto
De ausencia ni despedida,
No perdiera todo junto
El alma, el mundo y la vida.
El alma, que desespero,
El mundo, que le aborrezco,
La vida, ya que no muero,
Que muerte en vida padezco.
Cuando de haber tú partido
Culpa alguna yo tuviese,
Más querria no haber sido
O la tierra me sumiese.
Tan áspera adversidad
No hay hombre que la consuele,
Pues no alcanza la piedad
A lo ménos que ella duele.
Entre lo que vida alcanza,
Y entre los muertos, busqué
Remedio á esta maladanza,
Pero nunca le hallé.
Uno, que no siente nada,
Calla otro, que lo siente;
En fin, no hay hora menguada
Sino para el que está ausente.
Mas ¿qué haré si te gasta
Contra mí algun importuno?
Para dañar uno basta,
Para aprovechar ninguno.
Con voluntad invidiosa
Vió mi mal y tu llaneza;
Parecerále otra cosa,
Si procura tu aspereza.
Tal medicina hay que daña,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Aunque al médico le place,
Y tal ingenio, que engaña
Al maestro que lo hace.
A tirano antojadizo
Dieron maestro cruel;
El toro de alambre hizo
Quien murió encerrado en él.
Presto se le tornó en lloro
Cuando comenzó por juego;
El mismo dentro del toro
Probó el tormento del fuego.
Era el són de los gemidos,
Con la fuerza de la llama,
Cual suena á nuestros oidos
Un bravo toro que brama.
El suceso y la ambicion,
El caso y la maravilla,
Movieron admiracion,
Mas no movieron mancilla.
¡Oh cruel! En este caso
¿Qué te dolió el bien ajeno?
La envidia te hinchó el vaso
Cuando me diste el veneno.
Y como inocente de ello,
Bebílo hasta acaballo,
En mi mano fué bebello
Aunque no fué remediallo.
Si tú, señora, no quieres
Tomar de mí la conquista
Procura ya, si pudieres,
De sanarme con tu vista

VILLANCICO

Esta es la justicia
Que mandan hacer
Al que por amores
Se quiso prender.

Engañó al mezquino
Mucha hermosura,
Faltó la ventura,
Sobró el desatino,
Errado el camino,
No puede volver
El que por amores
Se quiso prender.
Mándenle escribir,
Aunque no contente,
Y si se arrepiente,
Que no pueda huir,
Que quiera morir,
Y no pueda ser;
Esta es la justicia
Que mandan hacer.
Entró simple y ciego,
Mas no sin razón;
Hízose aficion
De lo que era juego;
El encendió el fuego
En que habia de arder,
Cuando por amores
Se quiso prender.
Sufra disfavores
Hechos por antojo,
Háganse del ojo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sus competidores,
Y los miradores
Echenlo de ver;
Que esta es la justicia
Que mandan hacer
Al que por amores
Se quiso prender.
Si acaso algun dia
Habla con su dama,
Mire ella al que ama,
Y con él se ria;
De envidia y porfía
Se ha de mantener
El que por amores
Se quiso prender.
Diga su cuidado,
Mas no sea creido;
Ántes que sea oido
Sea condenado;
Quiera ser mirado:
No le quieran ver
Al que por amores
Se dejó prender.

CRISTOBAL DE CASTILLEJO

Á UNA DAMA LLAMADA ANA

Vuestros lindos ojos, Ana,
¡Quién me dejase gozallos,
Y tantas veces besallos
Cuantas me pide la gana
Con que vivo de mirallos!
Darles hia
Cien mil besos cada dia,
Y aunque fuesen un millon:
Mi penado corazon
Nunca harto se veria.
¡Oh cuan bienaventurado
Es aquel que puede estar
Do os pueda ver y hablar
Sin perderse de turbado,
Como yo suelo quedar!
¡Ay de mí!
Que ante vos, despues que os ví
Yquedé de vos herido,
No hay en mí ningun sentido
Que sepa parte de sí.
La leugua se me entorpece,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sus competidores,
Y los miradores
Echenlo de ver;
Que esta es la justicia
Que mandan hacer
Al que por amores
Se quiso prender.
Si acaso algun dia
Habla con su dama,
Mire ella al que ama,
Y con él se ria;
De envidia y porfía
Se ha de mantener
El que por amores
Se quiso prender.
Diga su cuidado,
Mas no sea creido;
Ántes que sea oido
Sea condenado;
Quiera ser mirado:
No le quieran ver
Al que por amores
Se dejó prender.

CRISTOBAL DE CASTILLEJO

Á UNA DAMA LLAMADA ANA

Vuestros lindos ojos, Ana,
¡Quién me dejase gozallos,
Y tantas veces besallos
Cuantas me pide la gana
Con que vivo de mirallos!
Darles hia
Cien mil besos cada dia,
Y aunque fuesen un millon:
Mi penado corazon
Nunca harto se veria.
¡Oh cuan bienaventurado
Es aquel que puede estar
Do os pueda ver y hablar
Sin perderse de turbado,
Como yo suelo quedar!
¡Ay de mí!
Que ante vos, despues que os ví
Yquedé de vos herido,
No hay en mí ningun sentido
Que sepa parte de sí.
La leugua se me entorpece,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y de locos aturdidos
Me retiñen los oidos,
Y la lumbre se oscurece
A mis ojos doloridos.
Viva llama
Por mi cuerpo se derrama.
Y hago con piés y manos
Mil ademanes livianos,
Ajenos del que no ama.
Mi alma os quiere y adora,
Mas su pasion y fatiga
Le dan causa que os maldiga,
Y amándoos como á señora,
Os tenga por enemiga.
Amo y quiero,
Aborrezco y desespero
Todo junto, y el por qué
Preguntando, no lo sé,
Mas siento que es así, y muero.
Circe diz que convertia
Los hombres en animales;
Y es creible que eran tales,
Porque yo en mi fantasía
Hallo las mismas señales.
Entender
No me sé, ni conocer,
Cuando cabe vos estoy,
Porque sin duda no soy
El mesmo que suele ser.
¿Quereis por ejemplo desto
Otro donaire mayor?
Si acaso me dais favor,
Parézcome bien dispuesto,
Y hágome un ruiseñor;
Mas despues,

Con el más chico reves,
Ninguna gloria me queda,
Porque, deshecha la rueda,
Quedo mirando los piés.
De suerte que en vuestra mano
Es trastocar el ser mio;
Con un mismo desvarío
Estoy gracioso y ufano,
Y otras veces necio y frio.
Y ando á tiento,
Buscando contentamiento,
Pero no acierto á tomallo;
Piérdolo donde lo hallo,
Despues lo busco en el viento.
Muy hacedero me muestra
Amor, con su liviandad,
El fin de mi voluntad;
Mas la falta de la vuestra
Muestra la dificultad.
Mil razones,
Estorbos y dilaciones
Hallais porque no quereis;
Quered, y no hallaréis
Nada de estas ocasiones.
Tenedme cuidado vos,
Sólo de serme obediente;
Que yo haré seguramente
Lo que cumple á ambos á dos,
Sin ningun inconveniente.
Descuidada
Estad de ser olvidada
Aunque vos os olvideis,
Porque no sois ni seréis
De vos misma tan amada.
Si segun lo que padezco,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pudiéndolo yo decir,
Merced os he de pedir,
Mucho mayor la merezco
Que la pueda recibir.
Mas no pido
Pago tan descomedido,
Que es demandar gollerías;
Porque no diré en mis dias
Lo que esta noche he sufrido.
No quiero que hagais nada,
Sino que sólo querais;
Que si vos aquí llegais
Yo doy fin á la jornada
Donde vos la comenzais.
Yo os espero,
Porque llegando primero
Do vos habeis de llegar,
Vamos despues á la par,
Que es trabajo placentero.
No se cuenten mis suspiros,
Porque el favor de miraros,
Ya que no puedo gozaros,
Buen galardon es serviros
En pago de desearos.
Reina mia,
Cara llena de alegría,
Donde mana mi tristeza,
Sufra vuestra gentileza
En paciencia esta porfía.

EN UNA PARTIDA FUERA DE ESPAÑA

¡Oh cruel de mí conmigo!
¿Dónde voy? ¿Dónde me alejo,
Lastimado?
¿Cómo soy tan mi enemigo,
Que me parto de do dejo
Mi cuidado?
¡Oh piés mios! ¿dónde vais
Sin mí por tierras ajenas,
Tan extrañas?
Decí, ¿adónde me llevais,
Dejándome allá en cadenas
Las entrañas?
Ojos mios corporales,
Que no veis á quien os suele
Consolar,
Verted lágrimas leales,
Porque en algo se consuele
Mi pesar.
Ojos del entendimiento,
Que llevais siempre presente
Mi deseo,
Gozad sin impedimento
De la imágen excelente
Que no veo.
¡Oh pecho, donde se encierra
Mi dolor y penas tantas,
Tan sangrientas,
Pues dentro tienes tal guerra,
Di, ¿por qué no te quebrantas
Y revientas?
¡Oh pensamiento cuidoso,
Que un momento solamente

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No me dejas,
Dame un poco de reposo;
No seas tan diligente
Con tus quejas.
¡Oh, suspiros engendrados
De las ansias y pasion
Del sentido!
Salid, salid aquejados;
Dad descanso al corazon
Afligido.
Tristezas y angustias mias,
Que yo de mi voluntad
Busco y llamo,
Ayudadme en estos dias
A sentir la soledad
De quien amo.
¡Oh partida acelerada!
¡Oh cuchillo de dolor
Lastimero!
Partirás, por ser forzada,
La vida, mas no el amor
Verdadero.
Este cuerpo miserable
Podrá, por ser tu cruel,
Apartarse;
Que el ánima no mudable
Antes quedará sin él
Que mudarse:
Vos, mi fe, que comenzais
En la letra que comienzan
Mis amores,
Pues en su poder quedais,
Suplicadle que la venzan
Mis dolores.
Y sedle tan importuna,

Pues sois con justo derecho
Su cautiva,
Que otra fe jamas alguna
No se aposente en su pecho
Miéntras viva.
¡Oh, muy fiel corazon mio,
Que quedas allá en servicio
De mi dueño,
En tu lealtad confio
Que harás bien el oficio
Que te enseño!
No te dolerás de tí,
Pues quedas donde el tormento
Se te paga;
Pero duélete de mí,
Que do quiera que estoy siento
Cruda llaga.
¡Oh descanso en que me ví,
Que un dia solo en mi mano
Reposaste!
Cierto no te merecí,
Pues veniste, y tan temprano
Me dejaste.
Dia de Mayo postrero,
Que fin y comienzo fuiste
De mi gloria,
Cuanto entonces placentero,
Tanto me es agora triste
Tu memoria.
¡Oh, mi reina y mi señora!
Pues os he sido en presencia
Fiel amante
Sedme vos tambien agora
En los peligros de ausencia
Muy constante.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por la fe que me debeis,
Y por el fuego encendido
Que en mí arde,
Os suplico que os guardeis
De ofenderme con olvido,
Aunque tarde.
Con vos queda mi ventura,
Mi descanso y mi placer
Y mi alegría;
Va conmigo mi amargura
Para siempre me tener
Compañía.
Muy buena conversacion
Llevo en iros deseando
De contino;
Que en vuestra contemplacion
Con vos mé voy razonando
De camino.

Á UN AMIGO SUYO,
pidiéndole consejo en unos amores aldeanos

Heredero principal
Del discreto Cartagena,
Pues vuestro saber es tal,
Quiéroos descubrir mi mal
Porque remedieis mi pena.
Sabed que muero de amores
Rústicos y labradores,
Groseros y desabridos;
Mas lozanos y pulidos,
Y lindos como unas flores.
En una moza aldeana,

Zahareña, desdeñosa,
Muy grave sobre liviana,
Hermosa, pero villana,
Villana, pero hermosa.
Bien dispuesta á maravilla,
Rubia, blanca y colorada;
Pero tan desamorada,
Que querella ni servilla
Es cosa muy excusada.
Y esta gran contrariedad
Acrecienta mi fatiga,
Porque su mucha beldad
Convida mi voluntad;
Mas ella me es enemiga,
Y no sólo no agradece
Lo que por ella padece
Mi penado corazon,
Mas por la misma razon
Me desama y aborrece.
Y magüer simple pastora,
No deja de conocer
Lo que es, ni ménos ignora
La beldad que en ella mora,
Que no se puede asconder;
Do viene que su limpieza
Al olor de su lindeza
La hace doblado esquiva,
Despreciadora y altiva,
Preciando su gentileza.
Vila por desdichada mia
El dia de Santiago;
Que, aunque es santísimo dia,
Segun yo peno, diria
Que fué para mí aciago.
Un corro de mozas bellas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y esta traidora con ellas,
Bailaban en unas bodas;
Mas sobrábalas á todas
Como el sol á las estrellas.
Miré que estaba vestida,
Por ser fiesta señalada,
De saya verde fruncida,
Con un tejillo ceñida
Y una albanega labrada.
Sus zapatas coloradas
A media pierna arrugadas,
Su cabezon y gorguera,
Camisa blanca grosera,
Con las mangas apuntadas.
Bailaban con gran primor,
Cantando con gentil arte
Sus cantares á sabor,
A fuer de Villamayor,
Seis á seis de cada parte.
Yo, cuitado, por gozar
Lo que debiera excusar,
A mirallas me paré,
Y al punto que allí llegué
Decian este cantar:

«Aquí no hay
Sino ver y desear;
Aquí no veo
Sino morir con deseo.
»Madre, un caballero
Que estaba en este corro
A cada vuelta
Hacíame del ojo.
Yo, como era bonica,
Teníaselo en poco

»Madre, un escudero
Que estaba en esta baila
A cada vuelta
Asíame de la manga;
Yo, cemo soy bonica,
Teníaselo en nada»

Yo, que bailar la miraba,
De que gran placer habia
En la moza contemplaba,
Y cada vuelta que daba
El corazon me heria.
Y no bien amonestado
Del cantar atras contado,
Preso de su hermosura,
Queriéndolo así ventura,
Acordé de ser penado.
Y por más no dilatar
Lo que el amor me pedia,
Determiné de esperar
Allí para la hablar,
Cuando á su casa volvia.
Y díjele: «A fe, señora,
Que sois gentil bailadora;
Dichoso quien os habrá.»
Respondióme: «Dios, que ha,
En eso pensaba agora.»
Dende adelante siguiendo
La conquista comenzada,
Cuanto más la voy queriendo,
Ménos con ella me entiendo,
Ni ella quiere entender nada.
Mas, caso que lo quisiese,
Y yo con ella pudiese
Platicar, lo cual no puedo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Téngole cobrado miedo,
Y hé miedo que me entendiese.
Y como de mis dolores
Esté tan libre y ajena,
Aunque le diga primores,
Siente tan poco de amores
Que se burla de mi pena.
Y en pago de cuanto afano,
Por ser el padre villano,
Acusando mi porfía,
Dice que no es igual mia,
Siendo mayor una mano.
Mira, Señora, en mi mal,
Que es extraño y al reves
De otros amores, el cual,
Si fuera más general,
Mal de muchos gozo es;
Mas éste, cualquier que sea,
Por el lugar do se emplea
Es tal, que si sin morir
Dél me deja Dios salir,
Nunca más amor de aldea.
Pero no puedo hacer,
Segun amo, ya mudanza;
Y pensar jamas vencer
Tan ignorante mujer
Es una vana esperanza.
Pues vivir con tal dolor
No lo consiente el amor,
Si no me quiero tornar
Garzon del mesmo lugar,
Y me hago labrador.
Contempla pues mi tormento
Y el trabajo con qne vivo;
Y creed que lo que siento

Es para mí que lo cuento,
Mucho más de lo que escribo;
Y viendo cuál puede ser
Lo que debo padecer,
Si os doleis de mi cuidado,
Venga el remedio esperado
Conforme á vuestro saber.

RESPUESTA DEL AMIGO
sobre los dichos amores

Más con gana de serviros
Que con sobra de saber,
Quiero, mi señor, deciros
De vuestros nuevos suspiros
De amores mi parecer;
Aunque ser yo trovador
Va tan fuera de razon
Que sois en cargo señor,
Siendo vos el causador,
De hacer restitucion.
Pero pues me habeis mandado
Y es forzado obedeceros,
Sintiendo vuestro cuidado
Tanto, que me ha lastimado,
He por bien de obedeceros,
Y si el remedio no fuere
Tal que alivie la pasion,
Pues pedís vida á quien muere,
De quien lo que quereis quiere
Recibiréis la intencion.
Y por ser vuestros amores
De calidad tan contraria,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Temo más vuestros dolores,
Y los tengo por mayores,
Pues es pena extraordinaria;
Que, segun do se ha empleado
El amor que os apasiona,
Es hablar en lo excusado,
Pensar de ser remediado,
Si no mudais la persona.
Que, pues con tan cruda mano
Os ha herido el amor,
Pienso ser consejo sano
Hablarla como aldeano;
Quizá sentirá el dolor.
Porque, siendo tan grosero
Su traje con su vivir,
El estilo verdadero
Le parecerá extranjero,
Aunque llegueis á morir.
Y si en vos, señor, hubiera
Poder de poder libraros,
El mejor remedio fuera
Desa cruel pena fiera
Tener medio de apartaros;
Mas, pues no podeis haber
Libertad de vuestro mal,
So enmienda de más saber,
Si quereis querido ser,
Mudad vuestro natural.

RAZONAMIENTO

DE UN CAPITAN GENERAL Á SU GENTE

Señores y compañeros
Que salisteis de Bohemia

Por virtud, y no por premia,
A ganar honra y dineros,
Ya sabeis que hasta aquí,
Miéntras quiso la fortnna,
No ha habido falta ninguna,
Por vosotros ni por mí.
Agora, por los pecados
De alguno, veis que nos vemos
Do de hambre perecemos,
De toda parte cerrados.
Veis los turcos poderosos,
Y más fuertes á la fin,
Y muerto Pedro Rachin
Y otros hombres valerosos.
Pues ya que con osadía
Queramos acometellos,
Antes de tocar en ellos
Nos mata el artillería.
Para estar aquí perdidos
Estas causas grandes son,
Cuanto más que hay traicion
Y estamos todos vendidos.
Y por nuestra mala suerte
Si esperamos á mañana,
Morirémos, y no gana
El rey nada en nuestra muerte
El remedio es retraer,
Por excusar tanto mal,
Y el capitan general
Es del mismo parecer.
Y caso que de este hecho
Alguna mengua ganemos,
Al ménos excusarémos
De no morir sin provecho.
Cualquier daño y perdicion

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con la vida se repara;
Más vale vergüenza en cara
Que mancilla en corazon.
Pero diga quien dijere;
Que si es honra el combatir,
No es ménos saber huir
Cuando el tiempo lo requiere.
Aperciba pues cualquiera
Los piés, si quereis salvaros,
Porque yo pienso llevaros,
Si puedo, la delantera.

GLOSA.

Guárdame las vacas
Carillejo, y besarte hé;
Si no, bésame, tú á mí,
Que yo te las guardaré.

En el troque que te pido,
Gil, no recibes engaño;
No te me muestres extraño
Por ser de mí requerido.
Tan ventajoso partido
No sé yo quién te lo dé;
Si no, bésame tú á mí,
Que yo te las guardaré.
Por un poco de cuidado
Ganarás de parte mia
Lo que á ninguno daria
Sino por dón señalado.
No vale tanto el ganado
Como lo que te daré;
Si no, dámelo tú á mí.

Que yo te las guardaré.
—No tengo necesidad
De hacerte este favor.
Sino sola la en que amor
Ha puesto mi voluntad.
Y negarte la verdad
No lo consiente mi fe;
Si no, quiéreme tú así,
Que yo te las guardaré.
—Oh, cuántos me pedirian
Lo que yo te pido á tí,
Y en alcanzarlo de mí
Por dichosos se tendrian.
Toma lo que ellos querrian,
Haz lo que te mandaré;
Si no, mándame tú á mí,
Que yo te las guardaré.
Mas tú, Gil, si por ventura
Quieres ser tan perezoso,
Que precias más tu reposo
Que gozar de esta dulzura,
Yo por darte á tí holgura
El cuidado tomaré
Que tú me beses á mí,
Que yo te las guardaré.
Yo seré más diligente
Que tú sin darme pasion,
Porque con el galardon
El trabajo no se siente;
Y haré que se contente
Mi pena con el por qué,
Que es que me beses tú á mí,
Que yo te las guardaré.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A UN CABALLERO

QUE LE ENVIÓ UNA COPLA MAL TROVADA.

Una copla me enviastes,
Señor, de mala yacija,
Hecha con piés de estornija;
El mal es que trasnochastes,
Y al cabo paristes hija.
Mas, sin más satisfaccion
De los yerros que hay en ella,
Sois digno de haber perdon,
Siquiera por la pasion
Que pasastes en hacella.

Á OTRO, POR LO MISMO.

El que las coplas hicistes,
Todos los que las miramos
Sabed que en deuda os quedamos
De la risa que nos distes;
Pero vos de vos y dellas
Quejaros tambien podréis,
Porque el tiempo nos debeis
Que gastamos en leellas.

Á UN MAL PAGADOR.

Pues no se excusa perderos,
Segun que camino va,
Yerro pienso que será

Dejar perder mis dineros.
Y pues por tan poco precio
Perderme, señor, quereis,
Más quiero que me acuseis
De importuno que de necio.

Á UNA DONCELLA

QUE SE METIÓ MONJA.

Nueva planta sois, María,
Puesta en el huerto de Dios;
Desde hora mirad por vos,
Que os cumple, de noche y dia.
En buena tierra quedais;
Procurad bien de arraigaros,
Porque no pueda arrancaros
El viento cuando crezcais.

UN BEBEDOR.

Hubo un hombre vizcaíno
Por nombre llamado Juan,
Peor comedor de pan
Que bebedor de buen vino.
Humilde de condicion
Y de bajos pensamientos,
De corta disposicion
Y de flaca complexion,
Pero de grandes alientos
Fué devoto en demasía,
Especial de San Martin

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y de los montes del Rhin
Y valle de Malvasía;
Y con esta inclinacion,
Aunque delicado y flaco,
Prometió con devocion
Obediencia y religion
Al poderoso dios Baco;
En la cual fué tan constante,
Que el fervor de la niñez,
Creciendo con la vejez,
Iba con tino adelante;
Y con el fuego de amor
Su rostro todo inflamado
De aquel divino licor,
Mudó su propio color
En moreno y colorado
Tuvo con esto á la par
Una risica donosa
De Marta la piadosa,
Dispuesta para colar;
Y de la continuacion
Del estrecho coladero,
Hízosele en conclusion
Sed perpétua en el pulmon
Y callos en el gargüero.
Por lo cual fué menester
Sin que excusar se pudiese,
Que siempre, siempre tuviese
Por no morir, qué beber;
Pero junto al paladar
Tuvo una esponja por vena,
Que, acabada de mojar,
Se le tornaba á secar
Como el agua en el arena.
De suerte que todavía

La sed se le acrecentaba,
Porque lo que la mataba,
Eso mismo la encendia;
Y las ganas le crecian
Como llamas en la fragua;
Que se vivan y se crian
Cuanto más más las rocian
Los herreros con el agua.
Y con esta sed devota,
Hecha natural costumbre,
No le era más una azumbre
Que si bebiera una gota;
Y de estar así embebido
En el comer de contino
Andaba tan aturdido,
Encorvado y sometido
Al espíritu del vino.
En fin, su beber fué tal,
Que mil veces pereciera
Si Dios no le socorriera
Con un amo liberal;
Mas, no bastando á la larga
Renta, viña ni majuelo
A matar la sed amarga,
Hubo de dar con la carga,
Como dicen, en el suelo.
Miéntras monedas habia,
Que la bolsa lo bastaba,
Con ella se remediaba
Lo que la gana pedia;
Pero no pudiendo dar
Fin á tan larga demanda,
A luégo luégo pagar,
Fué menester enviar
Sus prendas á Peñaranda.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Las más partes de las cuales
Por sus cuentas, rematadas
Y en un jarro sepultadas
Quedaron por sus cabales.
Es lástima de decir,
Y mayor era de ver,
Que al tiempo de despedir,
«Ojos que las vieron ir
Nunca las vieron volver.»
Bebió calzas y jubones,
Y en veces ciertas espadas,
Camisas de otro labradas,
Bolsas, cintas y cordones;
Bebió gorras y puñal,
Y papahigo y sombrero,
Y el sayo, que era el caudal,
Y del ajuar principal,
Que fué las botas y cuero.
En fin, bebió sus alhajas
Hasta no dejar ninguna,
Consumidas una á una
Al olor de las tinajas.
Y demas de eso, bebió
Todo cuanto pudo haber,
Hasta el cuero en que paró;
Que cosa no le quedó,
Sino el alma, que beber.
Yéndose pues á morir
Porque el beber fallecia,
Y si siempre no bebia
Era imposible vivir,
Arrimado á la pared,
Hincó en tierra los hinojos
Por pedir á Dios merced:
Y dijo, muerto de sed,

Llorándole entrambos ojos:
«¡Oh, dios Baco poderoso,
Mira qué bien te he servido,
Y no me eches en olvido
En trance tan peligroso!
Mira que muero por tí
Y por seguir tu bandera,
Y haz siquiera por mí,
Si es fuerza morir aquí,
Que al ménos de sed no muera.»
Acabada esta oracion,
Sin del lugar menearse,
Súbito sintió mudarse
En otra composicion.
El corpezuelo se troca,
Aunque ántes era bien chico,
En otra cosa más poca,
Y la cara con la boca
Se hicieron un rostrico.
Las piernas se le mudaron
En unas zanquitas chicas;
Los brazos de dos alicas
Encima dél asomaron;
Cobró más el dolorido
Dos cornecidos por cejas,
Por voz un cierto sonido
A manera de ruído,
Enojoso á las orejas.
En fin, fué todo mudado
Y en otro ser convertido.
Pero no mudó el sentido,
Solicitud y cuidado.
Quedándole entera y sana
La inclinacion y apetito,
Sin mudársele la gana,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mudó la figura humana
Y quedó hecho un mosquito.

DIÁLOGO ENTRE MEMORIA Y OLVIDO.

Dime tú, Memoria, di,
Que presumes sin derecho,
¿Por qué causa el mundo á tí
Loa y aprecia más que á mí,
Que le soy de más provecho?
Tú con tu importunidad
Les causas guerra contina;
Yo paz y tranquilidad;
Eresles enfermedad,
Yo salud y medicina.

MEMORIA.

¿Quién eres tú, desastrado,
Que hablas tan atrevido?

OLVIDO

Soy un pobre desechado,
De todo el mundo olvidado,
Y así me llaman Olvido.
Soy libre de condicion,
Que apénas conozco dueño,
Y contrario á tu opinion,
Porque no tomo pasion
De nada, ni pierdo el sueño.

MEMORIA.

Siendo, pues, eso verdad,
Que eres quien dices, amigo,
¿Qué locura y liviandad
Es querer tú en dignidad
Cotejar aquí conmigo,
Y que por una medida
Pienses tú de ser medido
Con mi valor en la vida,
Siendo yo virtud sabida
Y tú vicio conocido?

OLVIDO.

Sé tú quien tú te quisieres,
Que no se me da una paja,
Pues con todo cuanto fueres,
En provechos y placeres
No te conozco ventaja.
No te esfuerces ni te ayudes
De fieros y fantasías;
Vengamos á las saludes,
Saca á plaza tus virtudes,
Yo tambien diré las mias.

MEMORIA.

No seas tan insolente,
Olvido desvergonzado;
Porque Dios entre la gente
Potencia más excelente
Que yo soy no la ha criado.
Bien sé que la alma, por ser

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sempiterna, es desigual;
Pero yo con mi saber
Casi llego á parecer
Tambien cosa celestial.

OLVIDO.

Si por celestial te tienes,
Memoria, súbete al cielo,
Donde vas y de do vienes;
Que yo no pido mis bienes
Sino en este dulce suelo,
Donde sin ningun cuidado
De cosas mias ni ajenas,
De presente ni pasado,
Soy exento y reservado
De tus congojas y penas.

MEMORIA.

¿No sabes tú que yo soy,
Entre las cosas criadas,
La que en toda parte estoy,
Y que con mi lumbre doy
Sér y vida á las pasadas?
Mediante lo cual tenemos
Noticia de ellas tan cierta
Como de las que sabemos,
Y con nuestros ojos vemos
Cada dia ante la puerta.
Pues los puntos y primores
De tantas ciencias y artes,
De que tan graves autores
Y de tan diversas partes
Fueron y son inventores;

La verdad y autoridad
De todo cuanto pasó
En la vieja antigüedad,
¿Quién las hace en esta edad
Manifiestas, sino yo?
¿Quién hace vivir la fama
De los excelentes hombres,
Que tan lejos se derrama,
Y á muchos otros inflama
En la envidia de sus nombres,
Sino yo, que si durmiese,
Y con virtud y fortuna
La cuenta se me perdiese,
No habria quien se moviese
A gentileza ninguna?
Pero la gloria mediante
De los ejemplos famosos
Que yo les pongo delante,
Convida á que se levante
El alma á los virtuosos,
Para estar siempre despiertos,
Menospreciando el morir,
Siendo seguros y ciertos
Que por mí, despues de muertos,
Comenzarán á vivir.

OLVIDO.

Quizá que concederia,
Por complacerte, Memoria,
Y templar nuestra porfía,
Que de esa tu fantasía
Llevases alguna gloria,
Si de los hechos pasados
Acordases solamente

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los dignos de ser loados,
Excelentes, señalados
Para ejemplo de la gente;
Mas tan bien haces mencion
Y llevas de mano en mano,
Por ejemplos y razon,
De Calígula y Neron
Como de Augusto y Trajano;
Tan bien cuentas del ladron
Malo como del bienquisto,
Y nos das informacion
Tan bien de la condicion
De Júdas como de Cristo.
No te hinchas pues los senos
De esos gozos y regalos,
Si por los ejemplos buenos
Haces daño con los malos;
Porque el mundo pecador,
A todo vicio inclinado,
Siempre sigue lo peor;
De manera que es mejor
Quedar comigo callado.

MEMORIA.

Calla, miserable Olvido,
Hijo de la misma muerte;
No compares tu partido,
Que ser tuyo ó no haber sido
Todo casi es una suerte;
Y vén en conocimiento
De mi gracia y excelencia,
Que yo soy de nacimiento
Hija del entendimiento,
Madre de la providencia.

Mi cuidado y mi saber,
Que no se duermen ni trocan,
Dan aviso en proveer
Todo lo que es menester
De las cosas que nos tocan.
Yo hago que el hombre entienda,
Con vigilancia y cuidado,
En su honra y en su hacienda,
Y con cordura defienda
Lo con fatiga ganado.
Yo doy lumbre á los errores
Que tú causas y precuras;
Alumbro á los oradores,
Letrados, predicadores,
Que sin mí quedan á oscuras.
Quito los inconvenientes,
Y por medio de testigos
Pongo paz entre la gentes,
Y hago que estén presentes
En ausencia los amigos.

OLVIDO.

Todo eso es la verdad,
Y está, Memoria, muy claro,
Y sería en calidad
De no poca utilidad,
Si no costase tan caro;
Pero hágote saber
Que el que de mucho se acuerda,
Jamas pudo carecer
De algun duelo ó desplacer
Que le aflija y que le muerda.
Las dulces cosas pasadas,
Acordadas, dan pasion,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y las duras y pesadas
Tambien, no siendo olvidadas,
Aprietan el corazon;
Y cuando nos apartamos
Del lugar do bien quisimos,
Cuanto más nos acordamos,
Tanto más y más lloramos
La soledad que sentimos.
Alegas el buen servicio
Que haces á los humanos,
Pero de este tal oficio
Poco ó ningun beneficio
Se les sigue de tus manos;
Que á los que vienes y vas
Con avisos singulares,
Y á los que visitas más,
Por un placer que les das
Les causas treinta pesares.
Por tu medio son mayores
Cualesquier adversidades,
Penas y angustias de amores,
Y otros cualesquier dolores,
Pérdidas y enfermedades.
Todos los males serian
Menores si tú cesases:
Los que los sufren ternian
El descanso que querrian
Si tú no los atizases.
Enojos, enemistades,
Iras, bravezas y furias,
Bandos y parcialidades
Y vanas prosperidades,
Odios, afrentas, injurias,
Quistiones, guerras, batallas,
Y cosas de este tenor

Tú entiendes en despertallas,
Y yo entiendo en olvidallas:
Mira cuál es lo peor.
Y porque esta competencia
Ya, Memoria, se concluya,
Yo te digo, ten paciencia,
Que hallo gran diferencia
De mi virtud á la tuya;
Porque es muy más eficaz
Para el cuerpo y para el alma,
Pues durmiendo á su solaz,
Los placeres tienen paz
Y los pesares su calma.
Y yo al fin soy una cosa,
Si no lo quieres negar,
Que, allende de ser sabrosa,
Muchos, por ser tan preciosa,
No la pueden alcanzar.
Por lo cual, si se hiciese
Mercado de tí y de mí,
No dudo, dama, que hubiese
Quien por onza de mí diese
Mas que por libra de tí.
En cualquier cosa perdida
Que no puede ser cobrada,
Tú renuevas la herida;
Yo soy solo en esta vida
Medicina señalada.
Por tanto, Memoria amiga,
Piensa que estás en error,
Y si no te da fatiga,
Que mi mote te lo diga:
«Olvidar es lo mejor.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BALTASAR DEL ALCAZAR.

SU MODO DE VIVIR EN LA VEJEZ.

Deseais, señor Sarmiento,
Saber en estos mis años,
Sujetos á tantos daños,
Cómo me porto y sustento.
Yo os lo diré en brevedad,
Porque la historia es bien breve,
Y el daros gusto se os debe
Con toda puntualidad.
Salido el sol por oriente,
De rayos acompañado,
Me dan un huevo pasado
Por agua, blando y caliente.
Con dos tragos del que suelo
Llamar yo néctar divino,
Y á quien otros llaman vino
Porque nos vino del cielo.
Cuando el luminoso vaso
Toca en la meridional,
Distando por un igual
Del oriente y del ocaso,
Me dan asada y cocida

De una gruesa y gentil ave,
Con tres veces del suave
Licor que alegra la vida.
Despues que cayendo viene
A dar en el mar hesperio,
Desamparando el imperio
Que en este horizonte tiene,
Me suelen dar á comer
Tostadas en vino mulso,
Que el enflaquecido pulso
Restituyen á su sér.
Luégo me cierran la puerta,
Yo me entrego al dulce sueño;
Dormido soy de otro dueño,
No sé de mí nueva cierta.
Hasta que habiendo sol nuevo,
Me cuentan cómo he dormido;
Y así, de nuevo les pido
Que me den néctar y huevo.
Ser vieja la casa es esto,
Veo que se va cayendo;
Voyle puntales poniendo,
Porque no caiga tan presto.
Mas todo es vano artificio;
Presto me dicen mis males
Que han de faltar los puntuales
Y allanarse el edificio.

REDONDILLAS.

Esclava soy, pero cuyo
Eso no lo diré yo;
Que cuyo soy me mandó

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que no diga que soy suyo.
  Cuyo soy jurado tiene
De ahorcame si lo digo;
Líbreme Dios de un castigo
Que á tales términos viene.
  ¿Yo horro, siendo de un cuyo
Tal cual quien me cautivó?
Bien librado estaba yo
Si dijera que soy suyo.
  Ando á ganar para mí;
Mas no quiero libertad,
Que esto de mi soledad
Por ser esclavo la di.
  Harto he dicho; pero cuyo
Puedo yo ser, eso no;
Dígalo quien me mandó
Que no diga que soy suyo.
  Púsome en el alma un clavo
Su dulce nombre y la ese,
Porque ninguno pudiese
Saber de quién soy esclavo.
  Quien quisiere saber cuyo
Lea donde se escribió,
Y verá quién me mandó
Que no diga que soy suyo.
  Quiero al fin decir quién es,
Si no me lo estorba el miedo.
Soy de Ines... ¡Perdido quedo!
Señores, no soy de Ines.
  Burlando estaba en el cuyo.
¡Mal haya quien me engañó!
No estaba en mi seso, no,
Si he dicho que soy suyo.

CONSEJOS Á UNA VIUDA.

  Deja el llanto y la tristeza,
Gloria de las Isabeles,
Que son verdugos crueles
De tus años y belleza.
  La pérdida del marido
Considera que pasó,
Y el pasar no reparó
Cosa de lo ya perdido;
  Y sustentar la herida
Siempre abierta del dolor
No promete bien mayor
Del que le das á tu vida;
  Porque la tienen de suerte
Tus lágrimas y crueldad,
Que la luz de tu beldad
Se ha vuelto sombra de muerte.
  Si quieres ver manifiesto
El ciego error en que estás,
Toma el espejo y verás
El estado en que te ha puesto;
  Porque visto el daño, espero,
Compadecida de tí,
Que recibirás de mí
Lo que aconsejarte quiero.
  Deja el triste luto aparte,
Pon los alegres doseles,
Y arma la cama en que sueles
Con tu Adónis recrearte.
  Ardan los ricos pebetes
Que en tus regalos consumes,
Y usa de nuevos pertumes,
Y de varios ramilletes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cubre de perlas el cuello;
Da lustre á la tez hermosa,
Cobra tu color de rosa
Y esparce al viento el cabello.
Ponte la rica cintura
Con los curiosos zarcillos;
Los brazaletes y anillos
Adornen tu hermosura.
Haz ventana para ver
Los rayos desocupados,
Desvanece á los mirados
Si lo merecieren ser.
Tus ojos cojan y lleven
Las banderas y despojos
De las almas, y los ojos
De los que á verte se atreven.
La arpa ya olvidada encuerda,
Tañe y canta letra mia,
Pues que tu dulce armonía
Con la del cielo concuerda.
Bebe clarete, que quita
Melancolías y alegra;
Di luégo mal de tu suegra,
Y ande la risa y la grita.
Recibe á brazos abiertos
Cualquier placer que viniere;
Si Vénus algo pidiere,
No te acuerdes de los muertos;
Porque en cualquiera razon
Que madama se declara,
Más vale vergüenza en cara
Que mancilla en corazon.
Tus afligidas doncellas,
Que ya no serlo desean,
Ten por bien que no lo sean;

Serás adorada de ellas.
Y en satisfaccion y á cuenta
De un hecho tan cortesano,
Te darán ripio á la mano
Para que vivas contenta.
Ande pues tu planta bella
Siempre verde y regalada,
De contentos cultivada
Por el fruto que habrás della;
Y así vivirás ufana
Largo tiempo, y al fin dél
Podrás usar, Isabel,
El oficio de Diana.

UN CARDENAL VALIENTE.

Estando las escuadrones
Florentinos y romanos,
De indinados corazones,
Para venir á las manos
Por sus antiguas pasiones,
Iba el cardenal de España
Rodeando la campaña,
Y animando á sus soldados
Que entrasen determinados
En la militar hazaña,
Diciéndoles: «Ea, señores,
Pelead como debeis,
Pues en todo sois mejores,
Y tantas veces habeis
Vencido trances mayores.
»La deseada victoria,
Que esperais, ya es conocida;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No teneis por qué dudalla:
Los muertos en la batalla
Vais á cenar á la gloria.»
Y oyendo el rumor vecino,
Echóles la bendicion,
Y en un caballo sabino,
Hijo de padre frison,
Tomó de Roma el camino.
Viendo los soldados esto,
Que era indicio manifiesto
Que iba el Cardenal huyendo,
Dábanle voces, diciendo:
«Monseñor, no os vais tan presto;
»Ya los enemigos vienen,
La bélica tropa suena
Para que todos se ordenen;
Hallaros heis á la cena
Que aderezada nos tienen.»
El respondió sin parar:
«Yo holgara de quedar,
Aunque de camino voy,
Por daros gusto; más hoy
He dispuesto no cenar.»

UNA CENA.

En Jaen, donde resido,
Vive don Lope de Sosa,
Y diréte, Ines, la cosa
Mas brava de él que has oido.
Tenía este caballero
Un criado portugues.....
Pero cenemos, Ines,

Si te parece, primero.
La mesa tenemos puesta,
Lo que se ha de cenar junto,
Las tazas del vino á punto,
Falta comenzar la fiesta.
Comience el vinillo nuevo,
Y échole la bendicion;
Yo tengo por devocion
De santiguar lo que bebo.
Franco fué, Ines, este toque;
Pero arrójame la bota,
Vale un florin cada gota
De aqueste vinillo aloque.
¿De qué taberna se trajo?
Mas ya..... de la del Castillo;
Diez y seis vale el cuartillo;
No tiene vino más bajo.
Por nuestro Señor, que es mina
La taberna de Alcocer;
Grande consuelo es tener
La taberna por vecina.
Si es ó no invencion moderna,
Vive Dios, que no lo sé,
Pero delicada fué
La invencion de la taberna;
Porque allí llego sediento,
Pido vino de la nuevo,
Mídenlo, dánmelo, bebo,
Págolo y voyme contento.
Esto, Ines, ello se alaba,
No es menester alaballo;
Sólo una falta le hallo,
Que con la priesa se acaba.
La ensalada y salpicon
Hizo fin; ¿qué viene ahora?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La morcilla, ¡gran señora,
Digna de veneracion!
¡Qué oronda viene y qué bella!
¡Qué traves y enjudia tiene!
Paréceme, Ines, que viene
Para que demos en ella.
Pues sús, encójase y entre;
Que es algo estrecho el camino.
No eches agua, Ines, al vino;
No se escandalice el vientre.
Hecha de lo tras añejo,
Porque con más gusto comas;
Dios te guarde, que así tomas,
Como sábia, mi consejo.
Mas di, ¿no adoras y precias
La morcilla ilustre y rica?
¡Cómo la traidora pica!
Tal debe tener especias.
¡Qué llena está de pichones!
Morcillas de cortesanos,
Y asada por esas manos,
Hechas á cebar lechones.
El corazon me revienta
De placer; no sé de tí,
¿Cómo te va? Yo por mí
Sospecho que estás contenta.
Alegre estoy, vive Dios;
Mas oye un punto sutil:
¿No pusiste allí un candil?
¿Cómo me parecen dos?
Pero son preguntas viles.
Ya sé lo que puede ser:
Con este negro beber
Se acrecientan los candiles.
Probemos lo del pichel,

Alto licor celestial:
No es el aloquillo tal
Ni tiene que ver con él.
¡Qué suavidad! ¡qué clareza!
¡Qué rancio gusto y olor!
¡Qué paladar! ¡qué color!
¡Todo con tanta fineza!
Mas el queso sale á plaza,
La moradilla ya entrando,
Y ambos vienen preguntando,
Por el pichel y la taza.
Prueba el queso, que es extremo,
El de Pinto no le iguala;
Pues la aceituna no es mala,
Bien puede bogar su remo.
Haz pues, Ines, lo que sueles.
Daca de la bota llena
Seis tragos; hecha es la cena,
Levántense los manteles.
Ya que, Ines, hemos cenado
Tan bien y con tanto gusto,
Parece que será justo
Volver al cuento pasado.
Pues sabrás, Ines hermana,
Que el portugues cayó enfermo.....
Las once dan, yo me duermo;
Quédese para mañana.

CUENTO.

Oyeme, así Dios te guarde,
Que te quiero, Ines, contar
Un cuento bien de gustar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que me sucedió esta tarde:
Has de saber que un frances
Pasó vendiendo calderas;
Estáme atenta, no quieras
Que lo cuente en balde, Ines.
Llamélo, y desque me vido.....
Escúchame con reposo,
Que es el cuento más donoso
De cuantos habrás oido.
Díjele: «Amigo, á contento,
¿Cuánto por esta caldera.....?»
¿No me escuchas? Pues yo muera
Sin ólio si te lo cuento.

EPÍGRAMAS.

Tus cabellos, estimados
Por oro contra razon,
Ya se sabe, Ines, que son
De plata sobredorados;
Pues querrás que se celebre
Por verdad lo que no es:
Dar plata por oro, Inés,
Es vender gato por liebre.

—

Si el enviudar os conviene,
Compadre, no es tan barato
Como pensais ese rato,
Porque la rapaza tiene
Mas alma que tiene un gato;
Pero dejadla vivir
A sus anchas, y no dudo

Que os veréis presto cornudo;
No acerté; quise decir
Que os veréis presto viúdo.

—

No es delito, contra el Papa
Que os riais, señor Centeno;
Pero no tengo por bueno
Que se ria vuestra capa.
Y si ropero que os fie
Otra capa no teneis,
Mejor será que lloreis
Cuando la capa se rie.

—

Entraron en una danza
Doña Costanza y don Juan;
Cayó danzando el galan,
Pero no Doña Costanza.
De la gente cortesana
Que lo vió, quedó juzgado
Que don Juan era pesado,
Doña Costanza liviana.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CUATRO PALABRAS DEL COLECTOR

Á LOS LECTORES.

En el siglo XVI experimentó la poesía castellana una verdadera revolucion. Cambió de ritmo: dejó el suyo por el de Italia. A los metros usados por Jorge Manrique y Juan de Mena, sustituyó los del Petrarca. Modificó tambien su símbolo: estudió en los poetas latinos y griegos, los imitó y hasta les tomó los dioses. Habria aquí indudablemente naufragado á no estar tan vivo en España el sentimiento religioso, que en las grandes ocasiones la arrancó del antiguo Olimpo y le dió por fuente de inspiracion el cielo del Cristianismo, por modelo ya las sencillas y sublimes páginas del Evangelio, ya los vigorosos y levantados cantos de los Profetas.

Esta revolucion, iniciada principalmente por Garcilaso, daba á la poesía castellana variedad, soltura, grandeza; pero le quitaba en cambio la espontaneidad y el carácter que hasta entónces habia tenido. Suscitó, como era natural, enérgicas protestas; y aunque al fin prevaleció, merced á la corriente de los sucesos que llevaban á las letras como á las artes al Renacimiento, y merced tambien al talento de los que la realizaron; no tanto, que no quedase en pié la vieja escuela, ni dejase de ejercer influencia así en algunos de los reformadores como en la marcha general de nuestra literatura. No sólo subsistieron las dos escuelas, sino que á la larga vinieron á compenetrarse y en cierto modo á refundirse.

Por esto hemos concedido en esta coleccion tan ancho espacio á las poesías de Cristóbal del Castillejo, que fué el que más brillantemente protestó contra la reforma. Castillejo procuró conservar y conservó en toda su pureza el metro, la donosura, el gracejo, la originalidad de los poetas del siglo XV; y no habríamos considerado completa ni áun racional la coleccion, si por la reproduccion de sus obras y las de otros que le siguieron no hubiésemos dado á conocer las dos tendencias y las dos escuelas.

Castillejo no se limitó á oponer poesías á poesías para combatir á los reformadores atacó directamente la reforma, lamentando que por un ritmo extranjero

se abandonase el propio. Como la lucha era sin duda alguna de interes, terminamos esta coleccion por transcribir parte de una de las composiciones en que la sostuvo, seguros de que no lo han de llevar á mal nuestros lectores, cualquiera que sea la escuela por que se decidan.

Decia Castillejo:

Pues la Santa Inquisicion
Suele ser tan diligente
En castigar con razon
Cualquier secta y opinion
Levantada nuevamente,
Resucítese Lucero
A corregir en España
Una muy nueva y extraña
Como aquella de Lutero
En las partes de Alemaña.
Bien se pueden castigar
A cuenta de anabaptistas,
Pues por ley particular
Se tornan á bautizar
Y se llaman petrarquistas.
Han renegado la fe
De las trovas castellanas,
Y tras las italianas
Se pierden, diciendo que
Son más ricas y galanas.
El juicio de lo cual
Yo lo dejo á quien más sabe,
Pero juzgar nadie mal

De su patria natural
En gentileza no cabe;
Y aquella cristiana musa
Del famoso Juan de Mena,
Sintiendo desto gran pena,
Por infieles los acusa
Y de aleves los condena.
. . . . . .
. . . . . .
Dios dé su gloria á Boscan
Y á Garcilaso, poeta,
Que con no pequeño afan
Y con estilo galan
Sostuvieron esta seta,
Y la dejaron acá
Ya sembrada entre la gente;
Por lo cual debidamente
Les vino lo que dirá
Este soneto siguiente:

Garcilaso y Boscan, siendo llegados
Al lugar donde están los trovadores
Que en esta nuestra lengua y sus primores,
Fueron en este siglo señalados;
Los unos á los otros alterados
Se miran, demudadas las colores,
Temiéndose que fuesen corredores
O espías ó enemigos demandados;
Y juzgando primero por el traje,
Pareciéronles ser, como debia,
Gentiles españoles caballeros;
Y oyéndoles hablar nuevo lenguaje,
Mezclado de extranjera poesía,
Con ojos los miraban de extranjeros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mas ellos, caso que estaban
Sin favor y tan á solas,
Contra todos se mostraban,
Y claramente burlaban
De las coplas españolas.
. . . . . .
. . . . . .
Viéndoles que presumian
Tanto de la nueva ciencia,
Dijéronles que querian
De aquello que referian
Ver algo por experiencia;
Para prueba de lo cual,
Por muestra del novel uso,
Cada cual de ellos compuso
Una rima en especial
Cual se escribe aquí de yuso.

SONETO DE BOSCAN.

Si las penas que dais son verdaderas,
Como muy bien lo sabe el alma mia,
¿Por qué ya no me acaban y sería
Sin ellas mi morir muy más de véras?
Mas si por dicha son tan lisonjeras,
Que quieren retozar con mi alegría,
Decid, ¿por qué me matan cada dia
Con muerte de dolor de mil maneras?
Mostradme este secreto ya, señora,
Y sepa yo de vos, pues por vos muero,
Si aquesto que padezco es muerte ó vida;
Porque, siéndome vos la matadora,
Mayor gloria de pena ya no quiero
Que poder yo tener tal homicida.

OCTAVA RIMA DE GARCILASO.

Y ya que mis tormentos son forzados,
Aunque vienen sin fuerza consentidos,
Pues ¿qué mayor alivio á mis cuidados
Que ser por vuestra causa padecidos?
Si, como son por vos bien empleados,
De vos fuesen, señora, conocidos,
La más crecida angustia de mi pena
Sería de descanso y gloria llena.

Juan de Mena, como oyó
La nueva trova polida,
Contentamiento mostró,
Caso que se sonrió
Como de cosa sabida,
Y dijo: «Segun la prueba,
Once sílabas por pié
No hallo causa por qué
Se tenga por cosa nueva,
Pues yo mismo las usé.»
Don Jorge dijo: «No veo
Necesidad ni razon
De vestir nuestro deseo
De coplas que por rodeo
Van diciendo su intencion.
Nuestra lengua es muy devota
De la clara brevedad,
Y esta trova, á la verdad,
Por el contrario, denota
Oscura prolijidad.»
Garci-Sanchez se mostró
Estar con alguna saña,
Y dijo: «No cumple, no,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al que en España nació
Valerse de tierra extraña;
Porque en solas mis *lecciones*
Miradas bien sus estancias,
Veréis tales consonancias,
Que Petrarca y sus canciones
Queda atras en elegancias.
Cartagena dijo luégo,
Como práctico en amores:
«Con la fuerza de este fuego
No nos ganarán el juego
Estos nuevos trovadores:
Muy mal entonadas son
Estas trovas, á mi ver,
Enfadosas de leer
Y tardas de relacion,
Y enemigas de placer.»
Torres dijo: «Si yo viera
Que la lengua castellana
Sonetos de mí sufriera,
Fácilmente los hiciera,
Pues los hice en la romana;
Pero ningun sabor tomo
En coplas tan altaneras,
Escritas siempre de véras,
Que corren con piés de plomo,
Muy pesadas de caderas.»
Al cabo de conclusiones
Fué que por buena crianza
Y por honrar la nacion
De parte de la invencion
Sean dignas de alabanza.
Y para que á todos fuese
Manifiesto este favor,
Se dió cargo á un trovador

Que aquí debajo escribiese
Un soneto en su loor.

SONETO.

Musas italianas y latinas,
Gentes en estas partes tan extraña,
¿Cómo habeis venido á nuestra España,
Tan nuevas y hermosas clavellinas?
O ¿quién os ha traido á ser vecinas
Del Tajo y de sus montes y campaña?
O ¿quién es el que os guía y acompaña
De tierras tan ajenas peregrinas?—
Don Diego de Mendoza y Garcilaso
Nos trujeron, y Boscan y Luis de Haro
Por órden y favor del Dios Apolo:
Los dos llevó la muerte paso á paso,
El otro Soliman; y por amparo
Sólo queda Don Diego, y basta solo

FIN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE.

	Páginas.
Garcilaso de la Vega.....	5
Fray Luis de Leon.....	35
San Juan de la Cruz.....	52
Fernando de Herrera.....	62
Don Juan de Arguijo.....	83
Francisco Medrano.....	90
Pablo de Céspedes.....	94
Gutierre de Cetina.....	114
Luis Martin.....	115
Baltasar de Escobar.....	117
Soto.....	118
Gaspar Gil Polo.....	119
Santa Teresa de Jesus.....	126
Diego Hurtado de Mendoza.....	131
Cristóbal de Castillejo.....	141
Baltasar del Alcázar.....	172
Cuatro palabras del Colector á los lectores.....	184

BIBLIOTECA UNIVERSAL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE.

	Páginas.
Garcilaso de la Vega.....	5
Fray Luis de Leon.....	35
San Juan de la Cruz.....	52
Fernando de Herrera.....	62
Don Juan de Arguijo.....	83
Francisco Medrano.....	90
Pablo de Céspedes.....	94
Gutierre de Cetina.....	114
Luis Martin.....	115
Baltasar de Escobar.....	117
Soto.....	118
Gaspar Gil Polo.....	119
Santa Teresa de Jesus.....	126
Diego Hurtado de Mendoza.....	131
Cristóbal de Castillejo.....	141
Baltasar del Alcázar.....	172
Cuatro palabras del Colector á los lectores.....	184

BIBLIOTECA UNIVERSAL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA UNIVERSAL

COLECCION

DE LOS

MEJORES AUTORES

ANTIGUOS Y MODERNOS,

NACIONALES Y EXTRANJEROS.

TOMO XVIII

TESORO DE LA POESIA CASTELLANA

SIGLO XVII

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MADRID

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Madera, núm. 8, bajo.

1875

CAMPUZANO *impresor*, plaza del Biombo 4.

TESORO DE LA POESÍA CASTELLANA

SIGLO XVII.

FRANCISCO DE RIOJA.

SILVAS.

A la rosa.

Pura, encendida rosa,
Émula de la llama
Que sale con el dia,
¿Cómo naces tan llena de alegría,
Si sabes que la edad que te da el cielo
Es apenas un breve y veloz vuelo?
Y no valdrán las puntas de tu rama
Ni tu púrpura hermosa
A detener un punto
La ejecucion del hado presurosa.
El mismo cerco alado,
Que estoy viendo riente,
Ya temo amortiguado,
Presto despojo de la llama ardiente.
Para las hojas de tu crespo seno
Te dió Amor de sus alas blandas plumas,
Y oro de su cabello dió á tu frente.
¡Oh fiel imágen suya peregrina!
Bañóte en su color sangre divina

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De la deidad que dieron las espumas;
Y esto, purpúrea flor, y esto ¿no pudo
Hacer ménos violento el rayo agudo?
Róbate en una hora,
Róbate licencioso su ardimiento
El color y el aliento;
Tiendes aun no las alas abrasadas,
Y ya vuelan al suelo desmayadas,
Tan cerca, tan unida
Está al morir tu vida,
Que dudo si en sus lágrimas la aurora
Mustia tu nacimiento ó muerte llora.

Al jazmin.

¡Oh, en pura nieve y púrpura bañad o
Jazmin, gloria y honor del cano estío!
¿Cuál habrá tan ilustre entre las flores,
Hermosa flor, que competir presuma
Con tu fragante espíritu y colores?
Tuyo es el principado
Entre el copioso número que pinta
Con su pincel y con su varia tinta
El florido verano.
Naciste entre la espuma
De las ondas sonantes, [Chio
Que blandas rompe y tiende el Ponto en
Y quizá te formó suprema mano,
Como á Vénus tambien, de su rocío;
O si no es rumor vano,
La misma blanca diosa de Citera
Cuando del mar salió la vez primera,
Por do en la espuma el blando pié estam-
De la playa arenosa, [paba

Albos jazmines daba;
Y de la tersa nieve y de la rosa
Que el tierno pié ocupaba,
Fiel copia apareció en tan breves hojas.
La dulce flor de su divino aliento
Liberal escondió en su cerco alado,
E hizo inmortal en el verdor tu planta.
El soplo la respeta más violento
Que impele, vuelto en nieve, el cierzo
Y la luz más flamante [frio,
Que Apolo esparce altivo y arrogante.
Si de suave olor despoja ardiente
La blanca flor divina,
Y amenaza á su cuello y á su frente
Cierta y veloz ruina;
Nunca tan licenciosa se adelanta,
Que al incansable suceder se opone
De la nevada copia,
Que siempre al mayor sol igual florece,
E igual al mayor hielo resplandece.
¡Oh jazmin glorioso!
Tú solo eres cuidado deleitoso
De la sin par hermosa Citerea,
Y tú tambien su imágen peregrina.
Tu cándida pureza
Es más de mí estimada
Por nueva emulacion de la belleza
De la altiva luz mia,
Que por obra sagrada
De la rosada planta de Dione:
A tu excelsa blancura
Admiracion se debe
Por imitar de su color la nieve,
Y á tus perfiles rojos
Por emular los cercos de sus ojos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuando renace el dia
Fogoso en oriente,
Y con color medroso en occidente
De la espantable sombra se desvia,
Y el dulce olor te vuelve
Que apaga el frio y que el calor resuelve;
Al espíritu tuyo
Ninguno habrá que iguale,
Porque entonces imitas
Al puro olor que de sus labios sale.
¡Oh! corona mis sienes,
Flor que el olvido de mi luz previenes.

A la arrebolera.

Tristes horas y pocas
Dió á tu vivir el cielo,
Y tú, á su eterna ley mal obediente,
A no fáciles iras lo provocas.
Alzas la tierna frente,
¿Diré en llama ó en púrpura bañada?
De la gran sombra en el oscuro velo;
Y mustia y encogida y desmayada,
Llegas á ver del dia
La blanca luz rosada.
¡Tan poco se desvia
De tu nacer la muerte arrebatada!
Si es pues de alto decreto
Que el tiempo breve de tu edad incluyas
En solo el cerco de una noche fria,
¿Qué te valdrá que huyas
Con ambicioso afecto
De acrecentarle instantes á la vida?
No inquietes atrevida

El cano seno á los profundos mares,
Que por ventura negarán camino
En daño tuyo á tu serrado pino,
Y en vez de la acogida
Que en las pardas entrañas
Hallaste siempre de la tierra dura,
Hallarás en sus aguas sepultura.
Dime, ¿cuál necio ardor te solicita
Por ver de Apolo el refulgente rayo?
¿Qué flor de las que en larga copia el mayo
Vierte, su grave incendio no marchita?
¡Oh, cómo es error vano
Fatigarse por ver los resplandores
De un ardiente tirano
Que ímpio roba á las flores
El lustre y el aliento y los colores!
Y tú, admirable y vaga,
Dulce honor y cuidado de la noche,
Si la llama y color el sol te apaga,
¿Cuál mayor dicha tuya
Que el tiempo de tu edad tan veloz huya?
No es más el luengo curso de los años
Que un espacioso número de daños.
Si vives breves horas,
¡Oh cuántas glorias tienes!
Tú las divinas sienes
Ciñes de la callada noche oscura,
Y no una vez ofrece á las auroras
La soñolienta diosa
De tus colores bellos
Tintas para su frente y sus cabellos.
Deja el mar ambiciosa;
Que por tu errar inmenso y dilatado
No añadirá fortuna
Hora á tu edad alguna,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ni por mudar lugar tan apartado,
Que otro sol lo visite y otra luna;
Y pasa en ocio y paz aventurada
De tu vivir el tiempo oscuro y breve,
Esperando aquel último desmayo
A quien tu luz y púrpura se debe.

—

CANCION

Á las ruinas de Itálica.

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora
Campos de soledad, mústio collado,
Fueron un tiempo Itálica famosa.
Aquí de Cipion la vencedora
Colonia fué; por tierra derribado
Yace el temido honor de la espantosa
Muralla, y lastimosa
Reliquia es solamente
De su invencible gente.
Solo quedan memorias funerales [plo:
Donde erraron ya sombras de alto ejem-
Este llano fué plaza, allí fué templo;
De todo apenas quedan las señales.
Del gimnasio y las termas regaladas
Leves vuelan cenizas desdichadas;
Las torres que desprecio al aire fueron
A su gran pesadumbre se rindieron.
Este despedazado anfiteatro,
Ímpio honor de los dioses, cuya afrenta
Publica el amarillo jaramago,
Ya reducido á trágico teatro,
¡Oh fábula del tiempo! representa
Cuánta fué su grandeza y es su estrago.
¿Cómo en el cerco vago

De su desierta arena
El gran pueblo no suena?
¿Dónde, pues, fieras, ¡ay! está el desnudo
Luchador? ¿Dónde está el atleta fuerte?
Todo despareció, cambió la suerte
Voces alegres en silencio mudo;
Mas áun el tiempo da en estos despojos
Espectáculos fieros á los ojos,
Y miran tan confusos lo presente,
Que voces de dolor el alma siente.
Aquí nació aquel rayo de la guerra,
Gran padre de la pátria, honor de España,
Pio, felice, triunfador Trajano,
Ante quien muda se postró la tierra
Que ve del sol la cuna y la que baña
El mar, tambien vencido, gaditano.
Aquí de Elio Adriano,
De Teodosio divino,
De Silio peregrino
Rodaron de marfil y oro las cunas.
Aquí ya de laurel, ya de jazmines
Coronados los vieron los jardines,
Que ahora son zarzales y lagunas.
La casa para el César fabricada
¡Ay! yace de lagartos vil morada;
Casas, jardines, césares murieron, [ron.
Y aun las piedras que de ellos se escribie-
Fabio, si tú no lloras, pon atenta
La vista en luengas calles destruidas;
Mira mármolos y arcos destrozados,
Mira estátuas soberbias, que violenta
Némesis derribó, yacer tendidas,
Y ya en alto silencio sepultados
Sus dueños celebrados.
Así á Troya figuro,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Así á su antiguo muro, [apenas
Y á tí, Roma, á quien queda el nombre
¡Oh pátria de los dioses y los reyes!
Y á tí, á quien no valieron justas leyes,
Fábrica de Minerva, sabia Aténas,
Emulación ayer de las edades,
Hoy cenizas, hoy vastas soledades,
Que no os respetó el hado, no la muerte,
¡Ay! ni por sabia á tí, ni á tí por fuerte.
Mas ¿para qué la mente se derrama
En buscar al dolor nuevo argumento?
Basta ejemplo menor, basta el presente,
Que aun se ve el humo aquí, se ve la llama,
Aun se oyen llantos hoy, hoy ronco acen-
Tal genio ó religion fuerza la mente [to.
De la vecina gente,
Que refiere admirada
Que en la noche callada
Una voz triste se oye, que, llorando,
Cayó Itálica dice: y lastimosa,
Eco reclama *Itálica* en la hojosa
Selva que se le opone, resonando
Itálica; y el claro nombre oido
De *Itálica*, renuevan el gemido
Mil sombras nobles de su gran ruina:
¡Tanto aun la plebe á sentimiento inclina!
Esta corta piedad que, agradecido
Huésped, á sus sagrados manes debo,
Les dó y consagro, *Itálica* famosa.
Tú, si lloroso don han admitido
Las ingratas cenizas, de que llevo
Dulce noticia asaz, si lastimosa;
Permíteme, piadosa
Usura á tierno llanto,
Que vea el cuerpo santo

De Geroncio, tu mártir y prelado:
Muestra de su sepulcro algunas señas,
Y cavaré con lágrimas las peñas
Que ocultan su sarcófago sagrado;
Pero mal pido el único consuelo
De todo el bien que airado quitó el cielo.
Goza en las tuyas sus reliquias bellas
Para envidia del mundo y las estrellas.

—

EPÍSTOLA MORAL.

Sobre la vida del filósofo.

Fabio, las esperanzas cortesanas
Prisiones son do el ambicioso muere
Y donde al más astuto nacen canas.
El que no las limare ó las rompiere,
Ni el nombre de varon ha merecido,
Ni subir al honor que pretendiere.
El ánimo plebeyo y abatido
Elija, en sus intentos temeroso,
Primero estar suspenso que caido;
Que el corazon entero y generoso
Al caso adverso inclinará la frente
Antes que la rodilla al poderoso.
Más triunfos, más coronas dió al pru-
Que supo retirarse la fortuna, [dente
Que al que esperó obstinada y locamente.
Esta invasion terrible é importuna
De contrarios sucesos nos espera
Desde el primer sollozo de la cuna.
Dejémosla pasar como á la fiera
Corriente del gran Bétis, cuando airado
Dilata hasta los montes su ribera.

Aquel entre los héroes es contado
Que el premio mereció, no quien le alcan-
Por vanas consecuencias del Estado. [za
Peculio propio es ya de la privanza
Cuanto de Astrea fué, cuanto regia
Con su temida espada y su balanza.
El oro, la maldad, la tiranía
Del inícuo procede y pasa al bueno;
¿Qué espera la virtud ó qué confía?
Ven y reposa en el materno seno
De la antigua Romúlea, cuyo clima
Te será más humano y más sereno,
Adonde por lo ménos, cuando oprima
Nuestro cuerpo la tierra, dirá alguno:
«Blanda le sea» al derramarla encima;
Donde no dejarás la mesa ayuno
Cuando te falte en ella el pece raro
O cuando su pavon nos niegue Juno.
Busca, pues, el sosiego dulce y caro,
Como en la oscura noche del Egeo
Busca el piloto el eminente faro;
Que si acortas y ciñes tu deseo,
Dirás «Lo que desprecio he conseguido;
Que la opinion vulgar es devaneo.»
Más precia el ruiseñor su pobre nido
De pluma y leves pajas, más sus quejas
En el bosque repuesto y escondido,
Que agradar lisonjero las orejas
De algun príncipe insigne, aprisionado
En el metal de las doradas rejas.
¡Triste de aquel que vive destinado
A esa antigua colonia de los vicios,
Augur de los semblantes del privado!
Cese el ansia y la sed de los oficios;
Que acepta el don y burla del íntento

El ídolo á quien haces sacrificios,
Iguala con la vida el pensamiento
Y no le pasarás de hoy á mañana,
Ni quizá de un momento á otro momento.
Casi no tienes ni una sombra vana [ras,
De nuestra antigua Itálica, y ¿qué espe-
Oh error perpétuo de la suerte humana?
Las enseñas grecianas, las banderas
Del senado y romana monarquía
Murieron, y pasaron sus carreras. [dia
¿Qué es nuestra vida más que un breve
Do apena sale el sol cuando se pierde,
En las tinieblas de la noche fría? [de,
¿Qué más que el heno, á la mañana ver-
Seco á la tarde? ¡Oh ciego desvarío!
¿Será que de este sueño me recuerde?
¿Será que pueda ver que me desvío
De la vida viviendo, y que está unida
La cauta muerte al simple vivir mio?
Como los rios, que en veloz corrida
Se llevan á la mar, tal soy llevado
Al último suspiro de mi vida.
De la pasada edad ¿qué me ha quedado?
O ¿qué tengo yo, á dicha, en la que espero,
Sin ninguna noticia de mi hado?
¡Oh, si acabase, viendo como muero,
De aprender á morir antes que llegue
Aquel forzoso término postrero;
Antes que aquesta mies inútil siegue
De la severa muerte dura mano,
Y á la comun materia se la entregue!
Pasáronse las flores del verano,
El otoño pasó con sus racimos,
Pasó el invierno con sus nieves cano;
Las hojas que en las altas selvas vimos

Cayeron, y nosotros á porfía
En nuestro engaño inmóviles vivimos!
Temamos al Señor que nos envia
Las espigas del año y la hartura,
Y la temprana pluvia y la tardía.
No imitemos la tierra siempre dura
A las aguas del cielo y al arado,
Ni la vid, cuyo fruto no madura.
¿Piensas acaso tú que fué criado
El varon para rayo de la guerra,
Para surcar el piélago salado,
Pera medir el orbe de la tierra
Y el cerco donde el sol siempre camina?
¡Oh, quien así lo entiende, cuánto yerra!
Esta nuestra porcion, alta y divina,
A mayores acciones es llamada
Y en más nobles objetos se termina.
Así aquella que al hombre solo es dada
Sacra razon y pura me despierta,
De esplendor y de rayos coronada;
Y en la fria region dura y desierta
De aqueste pecho enciende nueva llama,
Y la luz vuelve á arder que estaba muerta.
Quiero, Fabio, seguir á quien me llama,
Y callado pasar entre la gente,
Que no afecto á los nombres y á la fama.
El soberbio tirano del Oriente,
Que maciza las torres de cien codos
Del cándido metal puro y luciente,
Apenas puede ya comprar los modos
Del pecar; la virtud es más barata,
Ella consigo misma ruega á todos.
¡Pobre de aquel que corre y se dilata
Por cuantos son los climas y los mares,
Perseguidor del oro y de la plata!

Un ángulo me basta entre mis lares,
Un libro y un amigo, un sueño breve,
Que no perturben deudas ni pesares.
Esto tan solamente es cuanto debe
Naturaleza al simple y al discreto,
Y algun manjar comun, honesto y leve.
No, porque así te escribo, hagas conceto
Que pongo la virtud en ejercicio,
Que aun esto fué difícil á Epiteto.
Basta al que empieza aborrecer el vicio
Y el ánimo enseñar á ser modesto;
Despues le será el cielo más propicio.
Despreciar el deleite no es supuesto
De sólida virtud; que aun el vicioso
En sí propio le nota de molesto.
Mas no podrás negarme cuán forzoso
Este camino sea al alto asiento,
Morada de la paz y del reposo.
No sazona la fruta en un momento
Aquella Inteligencia que mensura
La duracion de todo á su talento.
Flor la vimos primero hermosa y pura,
Luego materia acerba y desabrida,
Y perfecta despues, dulce y madura:
Tal la humana prudencia es bien que mida
Y dispense y comparta las acciones
Que han de ser compañeras de la vida.
No quiera Dios que imite estos varones
Que gritan en las plazas macilentos,
De la virtud infames histriones:
Esos inmundos trágicos, atentos
Al aplauso comun, cuyas entrañas
Son infectos y oscuros monumentos.
¡Cuán callada que pasa las montañas
El aura, respirando mansamente!

¡Qué gárrula y sonante por las cañas!
¡Qué muda la virtud por el prudente!
¡Qué redundante y llena de ruido
Por el vano, ambicioso y aparente!
Quiero imitar al pueblo en el vestido,
En las costumbres solo á los mejores,
Sin presumir de roto y mal ceñido.
No resplandezca el oro y los colores
En nuestro traje, ni tampoco sea
Igual al de los dóricos cantores.
Una mediana vida yo posea,
Un estilo comun y moderado,
Que no lo note nadie que lo vea.
En el plebeyo barro mal tostado
Hubo ya quien bebió tan ambicioso
Como en el vaso Múrino preciado;
Y alguno tan ilustre y generoso,
Que usó como si fuera plata neta,
De cristal trasparente y luminoso.
Sin la templanza ¿viste tú perfeta
Alguna cosa? ¡Oh muerte! ven callada
Como sueles venir en la saeta,
No en la tonante máquina preñada
De fuego y de rumor; que no es mi puerta
De doblados metales fabricada.
Así, Fabio, demuéstrame cubierta,
Su esencia la verdad, y mi albedrío
Con ella se compone y se concierta.
No te burles de ver cuánto confío,
Ni al arte de decir, vana y pomposa,
El ardor atribuyas de este brio.
¿Es por ventura ménos poderosa
Que el vicio la virtud? ¿Es ménos fuerte?
No la arguyas de flaca y temerosa.
La codicia en las manos de la suerte

Se arroja al mar, la ira á las espadas,
Y la ambicion se rie de la muerte.
Y ¿no serán siquiera tan osadas
Las opuestas acciones, si las miro
De más ilustres genios ayudadas?
Ya, dulce amigo, huyo y me retiro
De cuanto simple amé; rompí los lazos.
Vén y verás al alto fin que aspiro,
Antes que el tiempo muera en nuestros
[brazos.

LUIS DE GÓNGORA

ROMANCES.

I.

Servia en Orán al Rey
Un español con dos lanzas,
Y con el alma y la vida
A una gallarda africana,
Tan noble como hermosa,
Tan amante como amada,
Con quien estaba una noche,
Cuando tocaron al arma.
Trescientos Cenetes eran
Deste rebato la causa;
Que los rayos de la luna
Descubrieron las adargas;
Las adargas avisaron
A las mudas atalayas,
Las atalayas los fuegos,
Los fuegos á las campanas:
Y ellas al enamorado,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Qué gárrula y sonante por las cañas!
¡Qué muda la virtud por el prudente!
¡Qué redundante y llena de ruido
Por el vano, ambicioso y aparente!
Quiero imitar al pueblo en el vestido,
En las costumbres solo á los mejores,
Sin presumir de roto y mal ceñido.
No resplandezca el oro y los colores
En nuestro traje, ni tampoco sea
Igual al de los dóricos cantores.
Una mediana vida yo posea,
Un estilo comun y moderado,
Que no lo note nadie que lo vea.
En el plebeyo barro mal tostado
Hubo ya quien bebió tan ambicioso
Como en el vaso Múrino preciado;
Y alguno tan ilustre y generoso,
Que usó como si fuera plata neta,
De cristal trasparente y luminoso.
Sin la templanza ¿viste tú perfeta
Alguna cosa? ¡Oh muerte! ven callada
Como sueles venir en la saeta,
No en la tonante máquina preñada
De fuego y de rumor; que no es mi puerta
De doblados metales fabricada.
Así, Fabio, demuéstrame cubierta,
Su esencia la verdad, y mi albedrío
Con ella se compone y se concierta.
No te burles de ver cuánto confío,
Ni al arte de decir, vana y pomposa,
El ardor atribuyas de este brio.
¿Es por ventura ménos poderosa
Que el vicio la virtud? ¿Es ménos fuerte?
No la arguyas de flaca y temerosa.
La codicia en las manos de la suerte

Se arroja al mar, la ira á las espadas,
Y la ambicion se rie de la muerte.
Y ¿no serán siquiera tan osadas
Las opuestas acciones, si las miro
De más ilustres genios ayudadas?
Ya, dulce amigo, huyo y me retiro
De cuanto simple amé; rompí los lazos.
Vén y verás al alto fin que aspiro,
Antes que el tiempo muera en nuestros
[brazos.

LUIS DE GÓNGORA

ROMANCES.

I.

Servia en Orán al Rey
Un español con dos lanzas,
Y con el alma y la vida
A una gallarda africana,
Tan noble como hermosa,
Tan amante como amada,
Con quien estaba una noche,
Cuando tocaron al arma.
Trescientos Cenetes eran
Deste rebato la causa;
Que los rayos de la luna
Descubrieron las adargas;
Las adargas avisaron
A las mudas atalayas,
Las atalayas los fuegos,
Los fuegos á las campanas:
Y ellas al enamorado,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que en los brazos de su dama
Oyó el militar estruendo
De las trompas y las cajas.
Espuelas de honor le pican,
Y freno de amor le para;
No salir es cobardía,
Ingratitud es dejalla.
Del cuello pendiente ella,
Viéndole tomar la espada,
Con lágrimas y suspiros
Le dice aquestas palabras:
«Salid al campo, Señor,
Bañen mis ojos la cama;
Que ella me será tambien,
Sin vos campo de batalla.
»Vestíos, salid apriesa,
Que el general os aguarda,
Yo os hago á vos mucha sobra,
Y vos á él mucha falta.
»Bien podeis salir desnudo,
Pues mi llanto no os ablanda,
Que teneis de acero el pecho,
Y no habeis menester armas.»
Viendo el español brioso
Cuánto le detiene y habla,
Le dice así: «Mi señora,
Tan dulce como enojada,
»Porque con honra y amor
Yo me quede, cumpla y vaya,
Vaya á los moros el cuerpo,
Y quede con vos el alma.
»Concededme, dueño mio,
Licencia para que salga
Al rebato en vuestro nombre,
Y en vuestro nombre combata.»

II.

Aquel rayo de la guerra,
Alférez mayor del reino,
Tan galan como valiente
Y tan noble como fiero,
De los mozos envidiado
Y admirado de los viejos,
Y de los niños y el vulgo
Señalado con el dedo;
El querido de las damas
Por cortesano y discreto,
Hijo hasta allí regalado
De la fortuna y el tiempo;
El que vistió las mezquitas
De venturosos trofeos,
El que pobló las mazmorras
De cristianos caballeros;
El que dos veces armado
Más de valor que de acero,
A su patria libertó
De dos peligrosos cercos;
El gallardo Abenzulema
Sale á cumplir el destierro
A que le convida el Rey,
O el amor, que es lo más cierto.
Servia á una mora el moro
Por quien el Rey anda muerto,
En todo extremo hermosa,
Y discreta en todo extremo.
Dióle unas flores la dama,
Que para él flores fueron,
Y para el celoso rey

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Yerbas de mortal veneno,
Pues de la yerba tocado,
Lo manda desterrar luego,
Culpando su lealtad
Para disculpar sus celos.
Sale pues el fuerte moro
Sobre un caballo overo,
Que á Guadalquivir el agua
Le bebió, y le pació el heno,
Con un hermoso jaez,
Rica labor de Marruecos,
Las piezas de filigrana,
La mochila de oro y negro.
Tan gallardo iba el caballo,
Que en grave y airoso huello
Con ambas manos media
Lo que hay de la cincha al suelo.
Sobre una marlota negra
Un blanco albornoz se ha puesto
Por vestirse los colores
De su inocencia y su duelo.
Bordó mil hierros de lanzas
Por el capellar, y en medio
En arábigo una letra,
Que dice: «Estos son mis hierros.»
Bonete lleva turquí,
Derribado al lado izquierdo,
Y sobre él tres plumas presas
De un precioso camafeo.
No quiso salir sin plumas,
Porque vuelen sus deseos,
Si quien le quita la tierra
Tambien no le quita el viento.
No lleva más de un alfanje
Que le dió el rey de Toledo,

Porque para un enemigo
El le basta y su derecho.
Desta suerte sale el moro
Con animoso denuedo
En medio de los alcaides
De Arjona y de Marmolejo.
Caballeros le acompañan,
Y le sigue todo el pueblo,
Y las damas por do pasa
Se asoman llorando á verlo.
Lágrimas vierten agora
De sus tristes ojos bellos
Las que desde sus balcones
Aguas de olor le vertieron.
La bellísima Balaja,
Que llorosa en su aposento
Las sinrazones del rey
Le pagaba en sus cabellos,
Como tanto estruendo oyó,
A un balcon salió corriendo,
Y enmudecida le dijo
Dando voces con silencio:
«Vete en paz, que no vas solo,
Y en tu ausencia ten consuelo;
Que quien te echa de Jaen
No te echará de mi pecho.»
El con el mirar responde:
«Yo me voy y no te dejo;
De los agravios del rey
Para tu firmeza apelo.»
En esto pasó la calle,
Los ojos atrás volviendo
Cien mil veces, y de Andújar
Tomó el camino derecho.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III.

Amarrado á un duro banco
De una galera turquesa,
Ambas manos en el remo
Y ambos ojos en la tierra,
Un forzado de Dragut
En la playa de Marbella
Se quejaba al ronco son
Del remo y de la cadena:
«¡Oh sagrado mar de España,
Famosa playa y serena,
Teatro donde se han hecho
Cien mil navales tragedias!
»Pues eres tú el mismo mar
Que con sus crecientes besas
Las murallas de mi patria,
Coronadas y soberbias,
»Traéme nuevas de mi esposa
Y dime si han sido ciertas
Las lágrimas y suspiros
Que me dice por sus letras;
»Porque si es verdad que llora
Mi cautiverio en su arena,
Bien puedes al mar del Sur
Vencer en lucientes perlas.
»Dame ya, sagrado mar,
A mis demandas respuesta;
Que bien puedes si es verdad
Que las aguas tienen lenguas;
»Pero, pues no me respondes,
Sin duda alguna que es muerta,
Aunque no lo debe ser,
Pues que yo vivo en su ausencia.

»Pues he vivido diez años
Sin libertad y sin ella,
Siempre al remo condenado,
A nadie matarán penas.»
En esto se descubrieron
De la religion seis velas,
Y el cómitre mandó usar
Al forzado de su fuerza.

V.

Angélica y Medoro.

En un pastoral albergue,
Que la guerra entre unos robles
Lo dejó por escondido
O lo perdonó por pobre,
Do la paz viste pellico
Y conduce entre pastores
Ovejas del monte al llano
Y cabras del llano al monte,
Mal herido y bien curado
Se alberga un dichoso jóven,
Que sin clavarle Amor flecha,
Le coronó de favores.
Las venas con poca sangre,
Los ojos con mucha noche
Lo halló en el campo aquella
Vida y muerte de los hombres.
Del palafren se derriba,
No porque al moro conoce,
Sino por ver que la yerba
Tanta sangre paga en flores.
Límpiale el rostro, y la mano
Siente al Amor que se esconde

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tras las rosas, que la muerte
Va violando sus colores.
Escondióse tras las rosas
Porque labren sus arpones
El diamante del Catay
Con aquella sangre noble.
Ya la regala los ojos,
Ya le entra, sin ver por dónde,
Una piedad mal nacida
Entre dulces escorpiones.
Ya es herido el pedernal,
Ya despide el primer golpe
Centellas de agua: ¡oh piedad,
Hija de padres traidores!
Yerbas le aplica á sus llagas,
Que si no sanan entonces,
En virtud de tales manos
Lisonjean los dolores.
Amor le ofrece su venda,
Mas ella sus velos rompe
Para ligar sus heridas;
Los rayos del sol perdonen.
Los últimos nudos daba
Cuando el cielo la socorre
De un villano en una yegua
Que iba penetrando el bosque.
Enfrénanle de la bella
Las tristes piadosas voces,
Que los firmes troncos mueven
Y las sordas piedras oyen;
Y la que mejor se halla
En las selvas que en la corte
Simple bondad al pio ruego
Cortesmente corresponde.
Humilde se apea el villano

Y sobre la yegua pone
Un cuerpo con poca sangre,
Pero con dos corazones.
A su cabaña los guia,
Que el sol deja su horizonte
Y el humo de su cabaña
Les va sirviendo de norte.
Llegaron temprano á ella,
Do una labradora acoge
Un mal vivo con dos almas,
Una ciega con dos soles.
Blando heno en vez de pluma
Para lecho les compone,
Que será tálamo luego
Do el garzon sus dichas logre.
Las manos pues, cuyos dedos
Desta vida fueron dioses,
Restituyen á Medoro
Salud nueva, fuerzas dobles.
Y le entregan, cuando ménos,
Su beldad y un reino en dote,
Segunda envidia de Marte,
Primera dicha de Adónis.
Corona un lascivo enjambre
De cupidillos menores
La choza, bien como abejas
Hueco tronco de alcornoque.
¡Qué de nudos le está dando
A un áspid la envidia torpe,
Contando de las palomas
Los arrullos gemidores!
¡Qué bien la destierra Amor,
Haciendo la cuerda azote,
Porque el caso no se infame
Y el lugar no se inficione!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Todo es gala el africano,
Su vestido espira olores,
El lunado arco suspende
Y el corvo alfange deponе.
Tórtolas enamoradas
Son sus roncos atambores,
Y los volantes de Vénus
Sus bien seguidos pendones.
Desnuda el pecho anda ella
Vuela el cabello sin órden;
Si lo abrocha, es con claveles,
Con jazmines si lo coge.
El pié calza en lazos de oro,
Porque la nieve se goce,
Y no se vaya por piés
La hermosura del orbe.
Todo sirve á los amantes,
Plumas les baten veloces,
Airecillos lisonjeros,
Si no son murmuradores.
Los campos les dan alfombras,
Los árboles pabellones,
La apacible fuente sueño,
Música los ruiseñores.
Los troncos les dan cortezas,
En que se guarden sus nombres
Mejor que en tablas de mármol
O que en lágrimas de bronce.
No hay verde fresno sin letra
Ni blanco chopo sin mote;
Si un valle *Angélica* suena,
Otro *Angélica* responde.
Cuevas do el silencio apenas
Deja que sombras las moren,
Profanan con sus abrazos

Apesar de sus errores.
Choza pues, tálamo y lecho,
Contestes destos amores,
El cielo os guarde, si puede,
De las locuras del Conde.

VII.

A Marica.

Hermana Marica,
Mañana, que es fiesta,
No irás tú á la amiga
Ni yo iré á la escuela.
Pondráste el corpiño
Y la saya buena,
Cabezon labrado,
Toca y albanega;
Y á mí me pondrán
Mi camisa nueva,
Sayo de palmilla,
Media de estameña;
Y si hace bueno
Traeré la montera
Que me dió la Pascua
Mi señora agüela,
Y el estadal rojo
Con lo que le cuelga,
Que trujo el vecino,
Cuando fué á la feria.
Irémos á misa,
Verémos la iglesia,
Darános un cuarto
Mi tia la ollera.
Compraremos dél,
Que nadie lo sepa,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Chochos y garbanzos
Para la merienda;
Y en la tardecita,
En nuestra plazuela,
Jugaré yo al toro
Y tú á las muñecas
Con las dos hermanas
Juana y Madalena,
Y las dos primillas,
Marica y la tuerta;
Y si quiere madre
Dar las castañetas,
Podrás tanto dello
Bailar en la puerta;
Y al son del adufe
Cantará Andregüela;
«No me aprovecharon,
Mi madre, las yerbas;»
Y yo de papel
Haré una librea,
Teñida con moras
Porque bien parezca,
Y una caperuza
Con muchas almenas;
Pondré por penacho
Las dos plumas negras
Del rabo del gallo,
Que acullá en la huerta
Anaranjeamos
Las Carnestolendas;
Y en la caña larga
Pondré una bandera
Con dos borlas blancas
En sus tranzaderas;
Y en mi caballito

Pondré una cabeza
De guadamecí,
Dos hilos por riendas;
Y entraré en la calle
Haciendo corbetas
Yo y otros del barrio
Que son mas de treinta.
Jugarémos cañas
Junto á la plazuela,
Porque Bartolilla
Salga acá y nos vea;
Bartola, la hija
De la panadera,
La que suele darme
Tortas con manteca,
Porque algunas veces
Hacemos yo y ella
Las bellaquerías
Detrás de la puerta.

LETRILLAS.

I.

En el almoneda
Ten la barba queda.
Mancebo orgulloso,
Que aunque barbas peinas,
Es tu edad tan corta
Como tu experiencia,
Ni en amor confies
Ni en mujeres creas;
Que su fé es fingida
Y su ley es secta.
Olvidadas quieren,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Queridas desprecian,
Lo bueno aborrecen,
Lo malo desean.
Son Julio en calor,
Octubre en tibieza,
Febrero en mudanza
Y Marzo en la vuelta.
Son quien de ellas hace
Amor almoneda;
Con lascivo engaño
A verlas se lleva.
En el almoneda, etc.
Hallarás figuras,
En Damasco hechas,
Quiero decir damas
Que es un asco vellas.
Verás trasformada
En blanca una negra,
Que lo que parece
No darás por ella.
Verás convertidas
En rubias mil trenzas,
Que las martirizan
Porque se conviertan.
Hallarás de dientes
Algunas aceras,
Con vecinos nuevos,
Que el arte los puebla.
Advertido de esto,
Mira lo que mercas;
Y porque despues
No te tires de ella,
En el almoneda, etc.
Doncella hallarás
Que ya ha sido suegra,

Y con todo aqueso,
Quiere ser doncella.
Casada hay que libra
En sí misma letras
Para el mismo dia
Que á caer la llevan.
Viudas de Siqueo
Hay que á quien las ruega
Solamente el sí
Tienen de Siqueas.
Hallarás allí
Mil sueltas solteras,
Que si el mal es patria,
Son finas francesas.
Estas y otras cosas
Símiles á estas
Verás por el tiempo
Que durare el verlas.
En el almoneda
Ten la barba queda.

II.

La más bella niña
De nuestro lugar,
Hoy viudita y sola
Y ayer por casar,
Viendo que sus ojos
A la guerra van,
A su madre dice
Que escuche su mal:
Dejadme llorar
Orillas del mar.
Pues me diste, madre,
En tan tierna edad

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tan corto el placer,
Tan largo el pesar,
Y me cautivastes
De quien hoy se va
Y lleva las llaves
De mi libertad,
Dejadme llorar, etc.
En llorar conviertan
Mis ojos de hoy más
El sabroso oficio
Del dulce mirar,
Pues que no se pueden
Mejor ocupar,
Yéndose á la guerra
Quien era mi paz.
Dejadme llorar, etc.
No me pongais freno
Ni querais culpar;
Que lo uno es justo,
Lo otro por demás.
Si me quereis bien
No me hagais mal;
Harto peor fuera
Morir y callar.
Dejadme llorar, etc.
Dulce madre mia,
¿Quién no llorará,
Aunque tenga el pecho
Como un pedernal,
Y no dará voces
Viendo marchitar
Los más verdes años
De mi mocedad?
Dejadme llorar, etc.
Váyanse las noches,

Pues ido se han
Los ojos que hacian
Los mios velar;
Váyanse, y no vean
Tanta soledad
Después que en mi lecho
Sobra la mitad.
Dejadme llorar
Orillas del mar.

III.

Aprended, flores, de mí
Lo que va de ayer á hoy,
Que ayer maravilla fui,
Y hoy sombra mía no soy.
La aurora ayer me dió cuna,
La noche ataud me dió,
Sin luz muriera, si no
Me la prestara la luna,
Pues de vosotras ninguna
Deja de morir así.
Aprended, etc.
Consuelo dulce el clavel
Es á la brevedad mia,
Pues quien me concedió un dia,
Dos apenas le dió á él;
Efímeras del vergel,
Yo cárdena, él carmesí.
Aprended, etc.
Flor es el jazmin y bella,
No de las más vividoras,
Pues vive pocas más horas
Que rayos tiene de estrella;
Si el ámbar florece, es ella

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La flor que contiene en sí.
Aprended, etc.
El alhelí aunque grosero,
En fragancia y en olor,
Más dias ve que otra flor,
Pues ve los de mayo entero;
Morir maravilla quiero,
Y no vivir alhelí.
Aprended, etc.
A ninguna flor mayores
Términos concede el sol
Que al sublime girasol,
Matusalen de las flores;
Ojos son aduladores
Cuantas en él hojas ví.
Aprended, flores, de mi
Lo que va de ayer á hoy,
Que ayer maravilla fui,
Y hoy sombra mia no soy.

IV.

Dineros son calidad,
Verdad.
Más ama quien más suspira,
Mentira.
Cruzados hacen cruzados,
Escudos pintan escudos,
Y tahures muy desnudos
Con dados ganan condados;
Ducados dejan ducados.
Y coronas majestad:
Verdad.
Pensar que uno solo es dueño
De puertas de muchas llaves,

Y afirmar que penas graves
Las paga un mirar risueño,
Y entender que no son sueño
Las promesas de Marfira:
Mentira.
Todo se vende este dia,
Todo el dinero lo iguala;
La corte vende su gala,
La guerra su valentía;
Hasta la sabiduría
Vende la universidad:
Verdad.
No hay persona que hablar deje
Al necesitado en plaza;
Todo el mundo le es mordaza,
Aunque él por señas se queje;
Que tiene cara de hereje
Sin fé la necesidad:
Verdad.
Siendo como un algodon,
Nos jura que es como un hueso,
Y quiere probarnos eso
Con que es su cuello almidon,
Goma su capote, y son
Sus bigotes alquitira:
Mentira.
Cualquiera que pleitos trata,
Aunque sean sin razon,
Deje el rio Marañon,
Y entre en el de la Plata;
Que hallará corriente grata
Y puerto de claridad:
Verdad.
Siembra en una artesa berros
La madre, y sus hijas todas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Son perros de muchas bodas,
Y bodas de muchos perros;
Y sus yernos rompen hierros,
En la toma de Algecira:
Mentira.

v.

Que pretenda el mercader,
Sin que al grande y sin que al chico
Restituya un alfiler,
En nombre de Dios tener
Lo que ganó en Puerto-Rico:
¡Oh qué lindico!
Que disimule nn pariente,
Sin que á risa me provoque,
Que en el espejo luciente
Nunca se ha visto la frente
Coronada de alcornoque;
¡Oh qué lindoque!
Que una necia que bien charla,
Dama entre picaza y mico,
Me quiera obligar á amarla,
Siendo su pico de Parla,
Y de Jetafe su hocico:
¡Oh qué lindico!
Que piense un bobalicon
Que no hay quien su dama toque,
Y en la casa del rincon
Sé que la tomó un peon,
Y que no la quiere un Roque:
¡Oh qué lindoque!
Que pretenda un estudiante,
Sin que sea galan ni rico,
Rendir á doña Violante

Con hacer muy de lo amante,
Sin dejar flaco el bolsillo;
¡Oh qué lindico!

VI.

Ande yo caliente,
Y ríase la gente.
Traten otros del gobierno
Del mundo y sus monarquías,
Mientras gobiernan mis dias
Mantequillas y pan tierno,
Y las mañanas de invierno
Naranjada y aguardiente;
Y ríase la gente.
Coma en dorada vajilla
El príncipe mil cuidados
Como píldoras dorados;
Que yo en mi pobre mesilla
Quiero más una morcilla
Que en el asador reviente;
Y ríase la gente.
Cuando cubran las montañas
De plata y nieve el enero,
Tenga yo lleno el brasero
De bellotas y castañas
Del rey que rabió me cuente;
Y ríase la gente.
Busque muy en hora buena
El mercader nuevos soles;
Yo conchas y caracoles
Entre la menuda arena,
Escuchando á Filomena
Sobre el chopo de la fuente;
Y ríase la gente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pase á media noche el mar,
Y arda en amorosa llama
Leandro por ver su dama;
Que yo más quiero pasar
De Yépes á Madrigar
La regalada corriente;
Y ríase la gente.
Pues amor es tan cruel,
Que de Píramo y su amada
Hace tálamo una espada,
Do se junten ella y él;
Sea mi Tisbe un pastel,
Y la espada sea mi diente;
Y ríase la gente.

VII.

Un buhonero ha empleado
En higas hoy su caudal;
Y aunque no son de cristal,
Todas las ha despachado.
Para mí le he demandado
Cuando verdades no diga
Una higa.
Al necio que le dan pena
Todos los ajenos daños,
Y aunque sea de cien años,
Alcanza vista tan buena,
Que ve la paja en la ajena,
Y no en la suya dos vigas,
Dos higas.
Al galan que le dan jaque
Con una dama atreguada,
Y mas bien peloteada
Que la Coruña del Draque

Y fiado del zumaque,
Le desmiente dos barrigas,
Tres higas.
Al marido que es ya llano,
Sin dar un maravedí,
Que le hinche el alholí
Su mujer cada verano,
Si piensa que grano á grano
Se lo allegan las hormigas,
Cuatro higas.
Al que pretende más salvas
Y ceremonias mayores
Que se deben por señores
A los Infantados y Albas,
Siendo nacido en las malvas
Y criado en las hortigas,
Cinco higas.
Al pobre pelafastan
Que de arrogancia se paga,
Y presenta la viznaga
Por testigo de faisan,
Viendo que las barbas dan
Testimonio de las migas,
Seis higas.
Al que de sedas armado,
Tal para Cádiz camina,
Que ninguno determina
Si es bandera ó si es soldado,
De su voluntad forzado,
Llorando de sus amigas,
Siete higas.
Al mozuelo que en Cambray
En púrpura y en olores
Quiere imitar sus mayores,
De quien hoy memorias hay,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que los rayos de contray
Aforraban en lorigas,
Ocho higas.
A la viuda de Siqueo,
Si no es ya de regadío,
Pues calienta el lecho frio
Con suspiros del deseo,
Ya que son, á lo que creo.
Por novenas sus fatigas,
Nueve higas.

SONETOS

A una rosa.

Ayer naciste, y morirás mañana:
Para tan breve sér ¿quién te dió vida?
¡Para vivir tan poco estás lucida,
Y para no ser nada estás lozana!
Si te engañó tu hermosura vana
Bien presto la verás desvanecida,
Porque en esa hermosura está escondida
La ocasion de morir muerte temprana,
Cuando te corte la robusta mano,
Ley de la agricultura permitida,
Grosero aliento acabará tu suerte.
No salgas que te aguarda algun tirano;
Dilata tu nacer para tu vida,
Que anticipas tu sér para tu muerte.

¡Cuidado!

La dulce boca que á gustar convida
Un humor entre perlas destilado,
Y á no invidiar aquel humor sagrado

Que á Júpiter ministra el garzon de Ida
Amantes, no toqueis si quereis vida;
Porque entre un lábio y otro colorado
Amor está, de su veneno armado,
Cual entre flor y flor sierpe escondida.
No os engañen las rosas, que al aurora
Direis que, aljofaradas y olorosas,
Se le cayeron del purpúreo seno;
Manzanas son de Tántalo, y no rosas,
Que despues huyen del que incitan hora,
Y solo del amor queda el veneno.

A los celos.

¡Oh niebla del estado más sereno,
Furia infernal, serpiente mal nacida!
Oh ponzoñosa víbora escondida
De verde prado en oloroso seno! [neno,
¡Oh, entre el néctar de amor mortal ve-
Que en vaso de cristal quitas la vida!
Oh espada sobre mí de un pelo asida,
De la amorosa espuela duro freno!
Vuélvete al lugar triste donde estabas,
¡Oh celo, del favor verdugo eterno!
O al reino, si allá cabes, del espanto;
Mas no cabrás allá, que pues há tanto
Que comes de tí mismo y no te acabas,
Mayor debes de ser que el mismo infierno.

A Guadalquivir, rio de Andalucia.

Rey de los otros rios caudaloso,
Que en fama claro, en ondas cristalino,
Tosca guirnalda de robusto pino,
Ciñe tu frente y tu cabello undoso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pues dejando tu nido cavernoso
De Segura en el monte más vecino,
Por el suelo andaluz tu real camino
Tuerces soberbio, rando y espumoso;
A mí, que de tus fértiles orillas
Piso, aunque ilustremente enamorado,
La noble arena con humilde planta,
Dime si entre las rubias pastorcillas
Has visto que en tus aguas se han mirado
Beldad cual la de Clori, ó gracia tanta.

A María.

Ilustre y hermosísima María,
Mientras se dejan ver á cualquier hora
En tus megillas la rosada aurora,
Febo en tus ojos y en tu frente el dia;
Y miéntras con gentil descortesía
Mueve el viento la hebra voladora
Que la Arabia en sus venas atesora
Y el rico Tajo en sus arenas cria;
Antes que de la edad Febo eclipsado,
El claro día vuelva en noche oscura,
Huya la aurora del mortal nublado;
Antes que lo que es hoy rubio tesoro
Venza á la blanca nieve en su blancura,
Goza, goza el color, la luz, el oro.

A la confusion de la córte.

Grandes más que elefantes y que aba-
Títulos liberales como rocas, [das
Gentiles hombres solo de sus bocas,
Ilustre cavaglier, llaves doradas;
Hábitos, capas digo remendadas,

Damas de haz y envés, dueñas con tocas,
Carrozas de á ocho bestias y aun son po-
Con las que tiran y que son tiradas; [cas,
Cata-riberas, ánimas en pena,
Con Bártulos y Baldos la milicia,
Y los derechos con espada y daga;
Casas y pechos todo á la malicia,
Lodos con perejil y yerba-buena:
Esta es la córte; buena pro les haga.

CANCION

Corcilla temerosa,
Cuando sacudir siente
Al soberbio Aquilon con fuerza fiera
La verde selva umbrosa,
O murmurar corriente,
Entre la yerba corre tan ligera,
Que al viento desafia
Su voladora planta.
Con ligereza tanta
Huyendo va de mí la ninfa mia,
Encomendando al viento
Sus rubias trenzas, mi cansado acento.
El viento delicado
Hace de sus cabellos
Mil crespos nudos por la blanca espalda,
Y habiéndose abrigado
Lascivamente en ellos,
A luchar baja un poco por la falda,
Donde, no sin decoro,
Por brújula, aunque breve,
Muestra la blanca nieve
Entre los lazos del coturno de oro;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y así, en tantos enojos,
Si trabajan los pies gozan los ojos.
Yo pues, ciego y turbado,
Viéndola como mide
Con más ligeros piés el verde llano,
Que del arco encorvado
La saeta despide
Del parto fiero la robusta mano;
Y viendo que en mí mengua
Lo que á ella le sobra,
Pues nuevas fuerzas cobra,
Apelo de los piés para la lengua,
Y en alta voz le digo:
«No huyas, ninfa, pues que no te sigo.»
Enfrena, oh Clori, el vuelo,
Pues ves que el rubio Apolo
Pone ya fin á su carrera ardiente;
Ten de tí misma duelo,
Deponga un rato solo
El honesto sudor tu blanca frente.
Bastante muestra has dado
De cruel y ligera,
Pues en tan gran carrera
Tu bellísimo pié nunca ha dejado
Estampa en el arena,
Ni en tu pecho cruel mi grave pena.
Ejemplos mil al vivo
De ninfas te pondria,
Si ya la antigüedad no nos engaña,
Por cuyo trato esquivo
Nuevos conoce hoy dia
Troncos el bosque y piedras la montaña;
Mas sírvate de aviso
En tu curso el de aquella,
No tan cruda ni bella,

A quien ya sabes que el pastor de Anfriso
Con pié ménos ligero
La siguió ninfa y la alcanzó madero.
Quédate aquí, cancion, y pon silencio
Al fugitivo canto;
Que razon es parar quien corrió tanto.

SOLEDADES.

Dedicatoria al excelentísimo señor duque de Béjar.

Pasos de un peregrino son errante
Cuantos me dictó versos dulce musa,
En soledad confusa
Perdidos unos, otros inspirados.
¡Oh tú, que de venablos impedido,
Muros de abeto, almenas de diamante,
Bates los montes, que de nieve armados,
Gigantes de cristal, los teme el cielo;
Donde el cuerno, del eco repetido
Fieras te expone, que el teñido suelo
Muertas, pidiendo términos disformes,
Espumoso coral le dan al Tórmes,
Arrima á un fresno el fresno, cuyo acero
Sangre sudando, en tiempo hará breve
Purpurear la nieve,
Y en cuanto da el solícito montero,
Al duro robre, al pino levantado,
Emulos vividores de las peñas,
Las formidables señas,
Del oso que aun besaba, atravesado,
La asta de tu luciente jabalina,
O lo sagrado supla de la encina
Lo augusto del dosel ó de la fuente,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La alta cenefa, lo majestuoso
Del sitial á tu deidad debido,
¡Oh Duque esclarecido!
Templa en sus ondas tu fatiga ardiente,
Y entregados tus miembros al reposo
Sobre el de grama césped no desnudo,
Déjate un rato hallar del pié acertado
Que sus errantes pasos ha votado;
A la real cadena de tu escudo
Honre suave, generoso nudo,
Libertad, de fortuna perseguida;
Que á tu piedad Euterpe agradecida,
Su canoro dará dulce instrumento,
Cuando la fama no su trompa al viento.
(1)

JUAN DE JÁUREGUI

SILVA

En la espesura de un alegre soto,
Que el Bétis baña, y de su fértil curso

(1) Hemos publicado esta dedicatoria de *Las Soledades* al Sr. Duque de Béjar, solo como una muestra del lenguaje culto que introdujo Gongora en la poesía de Castilla. Escribió nuestro poeta en este entreverado, oscuro y sutilísimo lenguaje muchas y muy largas composiciones: y aunque se lo censuraron casi todos sus contemporáneos, casi todos participaron más ó ménos de tan extraña aberracion del gusto. ¿Cómo no habia de influir en su siglo aun por sus desvaríos un hombre de su talento, que cuando queria manejaba diestra y fácilmente, como nadie, la lengua castellana? Las rimas anteriormente trascritas son, creemos, una prueba del valer de nuestro hombre cuando prescindió de ese afectadísimo lenguaje, que miraba como el único digno de la oda y el canto épico. Sus letrillas, sus sonetos, sus romances, le harán siempre uno de nuestros primeros poetas.

Cobran verdor los sauces acopados,
Donde el ocioso juvenil concurso,
La soledad siguiendo y lo remoto,
Logra de amor los hurtos recatados;
Aquí prestar alivio á mis cuidados
Pensé yo triste un día,
Porque la ninfa mia
Vi que, emboscada y de recelo ajena,
Ya el cinto desceñido,
Sus miembros despojaba del vestido.
Dejóle al fin compuesto en el arena,
Manifestando al cielo
De su desnuda forma la belleza.
Luego á las puras ondas con presteza
La ví correr, do el cuerpo delicado
Sintió del agua de repente el hielo,
Y suspendió su brio,
Viéndose en la carrera salteado
Con líquidos aljófares del rio;
Mas reclinóse al fin sabrosamente,
Cubriendo de los húmedos cristales
Toda su forma de la planta al cuello;
Tal vez la hermosa frente
Sola mostraba de su rostro bello;
Tal con ligeros saltos paseaba
La orilla, y en sus frescos arenales
Sus tiernos miembros liberal mostraba.
Yo, en tan alegre vista embebecido,
Y en los tejidos ramos escondido,
Al cielo con el alma agradecia
Mi desigual ventura,
Y el recatado labio no movia.
¡Ay si mis ojos con igual cordura
Celar pudieran sus ocultas llamas!
Y no que, ansiosos de mirar cercano

La alta cenefa, lo majestuoso
Del sitial á tu deidad debido,
¡Oh Duque esclarecido!
Templa en sus ondas tu fatiga ardiente,
Y entregados tus miembros al reposo
Sobre el de grama césped no desnudo,
Déjate un rato hallar del pié acertado
Que sus errantes pasos ha votado;
A la real cadena de tu escudo
Honre suave, generoso nudo,
Libertad, de fortuna perseguida;
Que á tu piedad Euterpe agradecida,
Su canoro dará dulce instrumento,
Cuando la fama no su trompa al viento.
(1)

JUAN DE JÁUREGUI

SILVA

En la espesura de un alegre soto,
Que el Bétis baña, y de su fértil curso

(1) Hemos publicado esta dedicatoria de *Las Soledades* al Sr. Duque de Béjar, solo como una muestra del lenguaje culto que introdujo Gongora en la poesía de Castilla. Escribió nuestro poeta en este entreverado, oscuro y sutilísimo lenguaje muchas y muy largas composiciones: y aunque se lo censuraron casi todos sus contemporáneos, casi todos participaron más ó ménos de tan extraña aberracion del gusto. ¿Cómo no habia de influir en su siglo aun por sus desvaríos un hombre de su talento, que cuando queria manejaba diestra y fácilmente, como nadie, la lengua castellana? Las rimas anteriormente trascritas son, creemos, una prueba del valer de nuestro hombre cuando prescindió de ese afectadísimo lenguaje, que miraba como el único digno de la oda y el canto épico. Sus letrillas, sus sonetos, sus romances, le harán siempre uno de nuestros primeros poetas.

Cobran verdor los sauces acopados,
Donde el ocioso juvenil concurso,
La soledad siguiendo y lo remoto,
Logra de amor los hurtos recatados;
Aquí prestar alivio á mis cuidados
Pensé yo triste un día,
Porque la ninfa mia
Vi que, emboscada y de recelo ajena,
Ya el cinto desceñido,
Sus miembros despojaba del vestido.
Dejóle al fin compuesto en el arena,
Manifestando al cielo
De su desnuda forma la belleza.
Luego á las puras ondas con presteza
La ví correr, do el cuerpo delicado
Sintió del agua de repente el hielo,
Y suspendió su brio,
Viéndose en la carrera salteado
Con líquidos aljófares del rio;
Mas reclinóse al fin sabrosamente,
Cubriendo de los húmedos cristales
Toda su forma de la planta al cuello;
Tal vez la hermosa frente
Sola mostraba de su rostro bello;
Tal con ligeros saltos paseaba
La orilla, y en sus frescos arenales
Sus tiernos miembros liberal mostraba.
Yo, en tan alegre vista embebecido,
Y en los tejidos ramos escondido,
Al cielo con el alma agradecia
Mi desigual ventura,
Y el recatado labio no movia.
¡Ay si mis ojos con igual cordura
Celar pudieran sus ocultas llamas!
Y no que, ansiosos de mirar cercano

Aquel hermoso bulto soberano,
Se divirtieron á mover las ramas;
Y apenas el ruido
Hirió á la bella ninfa el pronto oido,
Cuando su aguda vista y rostro honesto
Le descubrió mi hurto manifiesto.
Y como la corcilla descuidada
Mientras las hojas tiernas y menudas
Despunta de la yerba rociada,
Que al más leve rumor el cuello enhiesta,
Y vuelve las agudas
Orejas y la frente pavorosa
A la vecina selva ó la floresta,
Do con alada planta voladora
Se embosca, y deja al cazador burlado;
Tal su ligero curso amendrentado
Siguió mi amada ninfa al mismo instante
Que me miró delante. [ra!
«¡Oh bella ingrata, á quien el alma ado-
Entonces dije, y me arrojé tras ella;
Detente, aguarda agora;
Del enemigo es justo que se huya,
No del amante que la gloria suya
Ha puesto en adorar tu imágen bella.
Tras tí me llevas, del amor vencido,
Y no de tus agravios persuadido.
Ya que matarme tu soberbia quiera,
Permite solo que á tus ojos muera.
Mas ¡ay! que en vano pido
Te duelas de mi daño, pues tampoco
Sientes el tuyo, ninfa, en la carrera.
Mira que ofende el áspero camino
Tus blandos piés, reporta la huida;
Que yo te seguiré, más poco á poco.»
En cuanto así la voz enternecida

Convierto á moderar su desatino,
Ella, esforzando el corazon medroso,
Penetra el bosque, y á lo más fragoso
Y oculto el curso aplica.
Los árboles, al verla, enamorados,
O ya de mi dolor compadecidos,
Parece que se oponen á encontrarla,
O bien á contemplarla.
Eco mis voces con afan replica,
Las broncas peñas mi dolor sentian.
Lleva mi ninfa al viento derramados
De modo sus cabellos y tendidos
Que entorno al bello rostro parecian
Los rayos puros de Titan dorados.
Hé aquí miéntras sin órden se esparcian
Las hebras de oro por el aura helada,
De un sáuce humilde en los hojosos bra-
Se marañaron los hermosos lazos, [zos
Y de mi ninfa amada
Embarazaron algo la carrera.
Ella, al sentir su estorbo, de manera
Alzó la voz con alarido al cielo,
Que, porque ménos el dolor sintiera,
Sin la seguir, me derribé en el suelo,
Diciéndole: «Ya, ninfa, no te sigo
Sino con solo el ama enamorada.
El alma llevas, y no más, contigo;
Modera la violencia acelerada,
O ya, si el peso rehusar pretendes,
Déjame alma, y huye descansada.»
Mas no porque mi voz la asegurase,
Y lejos bien distante me quedase,
Un punto quiso detener sus plantas,
Ni perdonar la ofensa á su cabello,
Antes, cargando la cabeza y cuello

Hácia adelante con ahinco y fuerza,
Deja perdidas de sus hebras cuantas
Le pudo arrebatar la rica rama;
Y más furiosa su carrera esfuerza,
Abriendo el paso entre la yerba y grama.
De mi burlada vista al fin se aleja,
Los árboles la esconden, y me deja
Cual queda el can liviano que seguia
A la veloce liebre en la fragosa
Sierra, donde ella pudo cautelosa
Torcerse entre las matas y quebrarse.
El, ya que de cobralla desconfia,
Descuida el pié ligero, y sin cansarse,
Contempla solo la difícil via
Y el rastro que dejó por los breñales
De su velluda piel cuando huia
La astuta liebre á saltos liberales.
Así cuando perdí la ninfa mia,
Me fuí yo triste al ramo venturoso
Do estaban sus cabellos enlazados,
Y dije, lamentándome quejoso:
«¡Oh lazos, dulce anuncio á mi severa
Muerte, y á ejecutalla conjurados,
Despojos de la prenda á quien adoro!
Bien pudo suspenderse mi carrera
Por vuestro honor cual su volátil planta
Detuvo, atenta al oro,
La codicíosa vírgen Atalanta:
No es oro el vuestro de menor tesoro.
¡Oh dulces lazos, muestra conocida
De la aspereza de mi bella ingrata!
Oh falso bien, que regalando mata,
Y aparente lisonja de la vida,
Do contra mí dejó el rigor ageno
En vaso de oro su mortal veneno!

Prenda sereis para mi mal guardada
En el estrecho seno;
Pues aunque en vos me quede la memoria
Desta crueldad de mi enemiga airada,
Y en vos mi ofensa arguya,
Al fin sois prenda suya,
Y en eso fundaré mi débil gloria.
Y tú, frondosa rama,
Que te compadeciste
De verme ardiendo en amorosa llama,
Y el fugitivo curso entretuviste
De aquella mi bellísima contraria,
Perdona si en tan breve te despojas
Del oro puro que te adorna y viste.
Baste á calificar tus ricas hojas,
Solo haber sido del depositaria:
Y en cambio al recibido
Beneficio presente, al cielo pido
Que iguale con su altura
La fértil copa que tus hojas brota,
Y extienda tus raices
En el terreno centro á la remota
Y la mayor hondura,
Y que las arboledas autorices
Por luengos siglos con igual verdura.»
Dije; y las hebras rubias marañadas
Desenlacé cobarde y temoroso,
Y al pecho venturoso
Las ofrecí por prendas regaladas:
Y viendo oscurecerse el occidente,
Ya cuando al mar de Iberia presuroso
Trastorna el sol la fatigada frente,
Desamparé yo triste el bosque umbroso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SONETOS.

I.

Sobre las ondas acosado Antonio,
Al fuerte Augusto y á Cleopatra mira;
Una al dominio del incauto aspira,
Otra al diadema del imperio ausonio.
Entrégase el amante al golfo Jonio,
Más encendido en vil amor que en ira;
Inmensa armada en su favor conspira
Del medo y persa, egipcio y macedonio.
Puede triunfar de Augusto acometien-
[do;
Tambien huyendo de Cleopatra, puede
Vencer astuto su malicia y arte.
Trueca la accion; y del contrario huyen-
[do,
Sigue su amada fugitiva, y cede
Ambas victorias al Amor y á Marte.

II.

Jamás por larga ausencia, amada Flo-
[ra,
Sentir podrá mi fé mudanza alguna,
Bien que me engolfe y lleve la fortuna
Por la remota mar hircana ó mora.
Si en cada espuma que levanta agora,
Brillando el agua al rayo de la luna,
Naciese Vénus ciento, y cada una
Fuese de un nuevo amor engendradora;
Y estos y aquellas con igual denuedo
Cuidasen aumentar el fuego mio,
Ni se aumentara, ni mi fé creciera;
Y aunque de acrecentalla desconfio,
Vivo en eterno afan, porque no puedo
Quereros tanto como yo quisiera.

III.

Juez, que culpas enormes no corriges,
Y la virtud condenas y aborreces:
Tú que en la agena dicha te entristeces
Y el daño ageno por alivio eliges;
Envidia, que traidoras almas riges,
Y á tu pesar, si el ánimo embraveces,
Al invidiado honoras y engrandeces,
Y al invidioso con ahinco afliges;
Hacer podrás de tu veneno empleo,
Turbando el pecho que mis obras culpa,
Que en mí no alberga de tu fuego indicio;
Y otra mayor venganza no deseo
Del que me invidia, que su propia culpa,
Donde es castigo de sí mesmo el vicio.

ESTEBAN MANUEL DE VILLEGAS.

Sáficos.

Dulce vecino de la verde selva,
Huésped eterno del abril florido,
Vital aliento de la madre Venús,
Céfiro blando,
Si de mis ánsias el amor supiste,
Tú, que las quejas de mi voz llevaste,
Oye, no temas, y á mi ninfa dile,
Dile que muero.
Fílis un tiempo mi dolor sabia,
Fílis un tiempo mi dolor lloraba;
Quísome un tiempo, mas agora temo,
Temo sus iras.
Así los dioses, con amor paterno,
Así los cielos, con amor benigno,

Niegan al tiempo que feliz volares,
Nieve á la tierra.
Jamás el peso de la nube parda,
Cuando amenace la elevada cumbre,
Toque tus hombros, ni su mal granizo
Hiera tus alas.

El amor y Lidia.

Sobre el márgen de un rio,
De árboles tanto umbrío,
Cuanto de linfas claro
Donde se halla reparo
Contra el can del estío,
Dormido yace el ciego,
Cuyo blando sosiego
En éxtasis tenía
Todo cuanto solía
Arder en vivo fuego.
Tambien yace su aljaba;
Que ya no le colgaba
Del hombro reluciente
Ni del brazo pendiente
El arco le agravaba,
El yace al fin dormido,
Y Lidia que le vido,
Despierta, y levantada,
Cual tigre estimulada
Al cazador rendido,
A la aljaba arremete
Y al vendado acomete,
Que ya entonces decía,
Viéndola, que tenía
La ocasion del copete:

«Lidia, mal te aprovechas,
Si con armas bien hechas
Quieres vengar enojos:
Donde tienes tus ojos,
No has menester más flechas.»

Un pajarillo.

Yo vi sobre un tomillo
Quejarse un pajarillo,
Viendo su nido amado,
De quien era caudillo,
De un labrador robado.
Víle tan congojado
Por tal atrevimiento
Dar mil quejas al viento,
Para que al cielo santo
Lleve su triste acento.
Ya con triste armonía,
Esforzando el intento,
Mil quejas repetía;
Ya cansado callaba,
Y al nuevo sentimiento
Ya sonoro volvía.
Ya circular volaba,
Ya rastrero corria,
Ya pues de rama en rama
Al rústico seguía;
Y saltando en la grama,
Parece que decía:
«Dame rústico fiero
Mi dulce compañía;»
Y que le-respondía
El rústico: «No quiero.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FRANCISCO DE TRILLO Y FIGUEROA.

Letrillas.

I.

La morena hermosa
Que yendo á la fuente
Perdió los zarcillos,
¿Qué pena merece?
Dióme mi velado,
Hoy hace tres meses,
Zarcillos dorados
Con dos mil sainetes.
Dos candados eran
Para que no oyese
Palabras de amores
Que otros me dijesen.
Perdílos lavando;
¿Qué dirá mi ausente,
Sino que son unas
Todas las mujeres?
Dirá que no quise
Candados que cierren
Con guardas que nunca
Permiten romperse;
Ni de oídos mudos
Los acentos fieles,
Sino llaves falsas,
Que abren con reveses.
Dirá que así escucho
Cuantos van y vienen,
Y que á pocas vueltas
Toda soy vaivenes.
Dirá que es mi gusto
Cuanto el gusto ofrece;

El domingo en fiesta,
En mercado el jueves;
Que mi fé se viste
De muchos dobleces,
Y que somos unas
Todas las mujeres.
Dirá que su amor
Prendí en alfileres,
Que contra su pecho
Flechas son crueles;
Cuando en sus finezas
Cada día prende
Mayores afectos,
Deseos más fieles.
Dirá que no son
Estos accidentes
Nuevos en nosotras,
Y que los entiende;
Porque una centella
Mucha llama emprende
Donde sopla el viento
De algun interese;
Y que el humo apenas
Hay á quien no ciegue,
Porque ya encendido,
Tarde se resuelve.
Mas cuando lo diga
Le diré que miente;
Y que no son unas
Todas las mujeres;
Y que más estimo
Su cabaña y bueyes
Que el palacio y coches
De los grandes reyes.
Diré que los chopos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De su dulce albergue
Son de mi esperanza
Frondosos doseles;
  Que las majestades
No se adoran siempre
A fuer de las luces,
Por lo que parecen;
  Que él es mi corona,
En quien mi amor tiene
Cuanto fructifica
El mayo y florece;
  Cuanto el mar esconde
Y el arado hiende,
Peinando la tierra
Con su corvo diente;
  Cuanto mira el sol
Desde que amanece
Hasta donde el dia
En las ondas muere;
  Que mi dulce fé
Suya será siempre,
Y que no son unas
Todas las mujeres.

II.

¡Ea, muchachas hermosas,
Que de aquí á vender comienzo
Muchísimos qués y cosas!
¿Compran lienzo?
  Yo soy grande mercader,
Y vengo á vender á todos,
Aunque ya por varios modos
Todos me pueden vender;

El interés me dió el sér
Y así, en interés comienzo.
¿Compran lienzo?
  Traigo holanda de la fina
Y extremado caniquí,
Y aunque me mirais así,
Soy nieto de Celestina;
Traigo piedras de la China,
Y tambien famoso incienso.
¿Compran lienzo?
  Traigo la haz y el revés,
Y con ellos muchas galas,
Gorgueras, tocas, mengalas,
Cambray, hilo portugués;
Traigo lo que es y no es,
Y lo que piensan y pienso.
¿Compran lienzo?
  Traigo tocas de espumilla,
Y traigo guantes muy blancos,
Traigo chapines y zancos
En que subir la jerbilla;
Traigo la hambre amarguilla
Con humos que dar á censo.
¿Compran lienzo?
  Traigo para las casadas
Cómo puedan consolarse
Solamente con rascarse
Donde les dan las picadas;
Traigo conjuros y hadas,
Y de mentiras un cuento.
¿Compran lienzo?
  Traigo para las doncellas
Una cierta cosa y cosa,
Que si la ven es preciosa,
Y si no, lo serán ellas;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Traigo pleitos y querellas,
Motivos y pensamientos.
¿Compran lienzo?
Traigo á los ociosos guerra,
Y á los mentirosos paces,
Y otros enveses y haces,
Que es fruta de cualquier tierra;
Y vendo cuanto se encierra
En aqueste mundo inmenso.
¿Compran lienzo?
Yo vendo judicaturas,
Canongías, obispados,
Premios jamás heredados,
No pensadas aventuras;
Vendo castas hermosuras,
Si alguna por vender tengo.
¿Compran lienzo?
Vendo el nacer y el matar,
El cansarse y el dormir,
Entristecerse y reir,
Y tambien el suspirar;
Y tambien el engendrar
Que puede venderse pienso.
¿Compran lienzo?
Al rico vendo nobleza,
Aunque sea su solar
El puerto del muladar,
Y al muladar doy limpieza;
Vendo al engaño largueza,
Y hasta la fortuna vendo.
¿Compran lienzo?
Hay quien compre valentía
Solo con andar cargado
De espaldas, y sobre el lado
Con la daga todo el dia;

Hay quien compre en la porfía
Un tenaz entendimiento.
¿Compran lienzo?
Yo hago oro del cobre
Con ser rico un calderero,
Y á costa de un pescadero
Hago dulce el mar salobre;
De la corteza de un robre
Hago marfil blanco y terso.
¿Compran lienzo?
Yo soy consejo de guerra
Para vencer las batallas,
De justicia para dallas
A los propios de mi tierra;
De Hacienda, en la que destierra
De mi propio mi consejo.
¿Compran lienzo?
Soy el consejo de Estado,
Segun el que tienen todos,
Porque yo por varios modos
Soy de todos consultado;
De Indias en lo aprovechado,
Y de Castilla en lo inmenso.
¿Compran lienzo?
Vengan á mí los amantes,
Los ciegos, mudos, tullidos,
Que piernas, ojos y oidos
Hallarán en mí flamantes;
Y vengan los pleiteantes,
Que venderles leyes pienso.
¿Compran lienzo?
¡Ea, muchachas hermosas,
Que de aquí á vender comienzo
Muchísimos qués y cosas!
¿Compran lienzo?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III.

Pues me das lo que yo quiera,
Fortunilla lisonjera,
Entenderás,
Que lo que más me placiera,
Tenerte en mis manos fuera;
Y no quiero más.
Y cuando me hubieres dado
El nombre más invidiado,
Me darás,
Un ni alto ni humilde estado,
Con que esté muy descansado;
Y no quiero más.
Despues de una vida luenga,
Casa y salud cual convenga
Me darás,
Y por donde vaya y venga
Quien mis gustos entretenga;
Y no quiero más.
Una huerta en buen camino,
Donde tenga buen vecino
Me darás,
Y una heredad que con tino
Lleve generoso vino;
Y no quiero más.
Mujer me darás que sea
Ni muy hermosa ni fea,
En que tendrás
Cuenta con que yo la vea
De suerte, que en ella crea;
Y no quiero más.
Será sábia y obediente,
Casta, limpia y diligente

Y además
Sin madre, primo ó pariente,
Noble y de edad floreciente;
Y no quiero más.
Hijos hasta dos docenas,
Sin dolor, riesgo ni penas,
Me darás,
Que tengan á manos llenas
Cuantas cosas se hallen buenas;
Y no quiero más.
De veinticuatro un oficio,
Con curato y beneficio,
Me darás,
Con que estará á mi juicio
Hacer bien ó perjuicio;
Y no quiero más.
Despues de mucho dinero,
Trigo sin que sea logrero,
Me darás,
Y un poco de invencionero,
De buena lengua y sombrero;
Y no quiero más.
Un dulce y florido aliento
Y gracia en contar un cuento
Me darás,
Y un poco de valimiento
Con un togado de asiento;
Y no quiero más.
Y pues que mi celo es justo,
Despues de vivir con gusto,
Ya sabrás
Que he de ir al cielo sin susto,
Como si fuera un gran justo;
Y no quiero más.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA

SÁTIRA.

A Flora.

Muy bien se muestra Flora, que no tie-
Desta mi condicion noticia cierta, [nes
Pues piensas enmendalla con desdenes.
Tú pensarás que guardaré tu puerta
Desde que se recogen las gallinas
Hasta que el ronco gallo las despierta;
Y que cuando á las horas matutinas
Se levantan los frailes, y durmiendo,
Tus émulos están y tus vecinas,
Me estaré yo en la calle consumiendo,
Y por el agujero de la llave
Lo que en tu casa tienes inquiriendo;
Y que te sufriré despues muy grave,
Pidiéndote perdon, porque me seas
Afable, como sueles, y suave.
Pues porque, si lo crees, no lo creas,
Y sepas que no ignoro con quién trato,
Es bien que mis odiosos versos leas.
Aquí verás un natural retrato
De nuestras diferentes condiciones,
Por más que tú la encubras con recato.
Agora me parece que te pones
Mucho más colorada que tu saya,
Y me das un millon de maldiciones,
Diciendo que, primero que me vaya,
Quedarás satisfecha de la injuria,
Aunque dificultades cien mil haya.
Y yo, por todo el oro que Liguria
A España con usuras arrebata,
No quiero hacerme digno de tu furia;

Ni quiero dar mi vida tan barata,
Ni ver del africano la frontera;
Cosa que por tu causa alguno trata.
Escríbate, pues, sátiras quien quiera;
Que yo alabanzas solas quiero darte
Hasta que tú te canses ó yo muera.
Ya, ya me tienes, Flora, de tu parte;
Que, como tus costumbres amo tanto,
Mudable soy tambien por imitarte.
Quiero dejar la pluma; que me espanto
De ver ese furor trasordinario,
Y dar de contricion señal con llanto.
Pero tengo conmigo un tu contrario,
Que tiene prometido defenderme
Contra el poder de Jérjes y de Dário,
Y no me da lugar de recogerme;
Antes con amenazas me provoca:
Dios sabe si ofenderte es ofenderme.
Pero no puedo mas, mi fuerza es poca:
Tú no me defendieras del que digo
Siquiera con el aire de la boca.
Mas, pues he de cobrar un enemigo,
Escojamos, de dos, el menor daño;
Demás que la razon y verdad sigo.
En el mas fértil mes de todo el año,
Ob Flora, yo te ví, que no debiera,
Aunque no ha resultado dello engaño.
Y luego, como frágil y ligera,
Antes de conocerme ni yo hablarte,
Me descubriste ser tu pecho cera;
Mas, como sé de Ovidio mal el arte,
No procuré poner en Troya el fuego,
Aunque te ví, contenta, descuidarte.
Hubo manjares, y tras ellos juego;
Y como ví colgar allí la hiedra,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El vino reputé por malo luego.
A todo estuve cual si fuera piedra,
Tan fuera de pensar en tus amores
Como Hipólito estuvo en los de Fedra.
Mil veces repetiste mis loores;
Que en tí los engendró mi negra fama
(Díceslo así, y es bien que así lo dores),
Y para declararme que eras dama
Tan grave, que la corte señorea,
O por mejor decir quema tu llama,
Como quien confesar algo desea,
Y lo quiere decir por negativa,
Para que lo contrario se le crea;
Así me declaraste cuán esquiva
Con grandes cortesanos habias sido
A quien de libertad tu valor priva.
Tras esto, me juraste haber venido
Al lugar donde estaba por hablarme,
Y la visita falsa haber fingido.
Pensaste, no lo dudo, colocarme
Encima de los cuernos de la luna,
Y aun por ventura dellos adornarme.
Jamás infante tierno de la cuna
Oyó tan dulces nombres repetidos
De su madre, con besos importuna,
Como yo los oí, pero fingidos,
Solo para cubrir las cautas redes
Con que á tantos enredas los sentidos.
Sin preceder servicio hacer mercedes
Dará que sospechar á quien no sea
De los con quien hacer tú labor puedes.
Créame quien lo oyere, ó no me crea,
Digo que sospeché, sospeché digo,
Viéndote tan afable, sin ser fea...,
Mas soy de ingratitud tan enemigo,

Que, por corresponder al beneficio,
Agradecido me mostré contigo.
Hubo tambien en ello un artificio;
Porque sé que resbala fácilmente
En tales ocasiones el juicio.
Y tú te imaginabas suficiente
A poderme llevar como de riendas,
A todos tus antojos obediente.
Así lo creo yo; porque mi hacienda
Es ménos que el tesoro veneciano,
Y otro tanto ha de dar quien te pretenda.
Al fin, como si fuera yo aldeano,
Que se admira de ver con perlas y oro
La gorra del soberbio cortesano;
Así me descubriste tu tesoro
(Esto disimulando y como acaso,
Y sin perder allí de tu decoro).
¿Hubo vajila ó por ventura vaso
Que delante de mí no se sirviese,
Buscando tú ocasion á cada paso?
Y porque tus esclavas todas viese,
Y que son siervas libres ó prestadas,
Como soy malicioso, no creyese,
Todas delante mí fueron llamadas,
Y por cierto descuido, no muy grande,
Con ásperas palabras afrentadas.
No hay mayordomo necio que así man-[de
En casa de un señor á los sirvientes,
Y en guerra con aquellos y estos ande,
Como tú con tus siervas diligentes,
Solo para mostrar tu preeminencia,
Haciendo ostentacion con los presentes.
Mandábaste traer en mi presencia
(Sin haber menesterlas) tus arquillas,
Llenas de ménos oro que apariencia.

Estaba la esclavilla de rodillas
En tu imaginacion, de mi notada
Por una de las siete maravillas.
¡Oh Flora, cómo estabas engañada!
Que entónces *El Eunuco* revolvia,
Comedia de Terencio celebrada;
El cual en sus ejemplos me decia
Que desean las damas de tu trato
Las esclavas tener que Táis tenia,
Y que soleis comprarlas muy barato;
Que un ignorante Fedro las presenta
En competencia de un Trason bravato.
Mira cuán al revés salió tu cuenta;
Que lo que tú por honra descubrias,
En mí se convirtió para tu afrenta;
Y cuando más compuesta te ponias,
Como quien va mirándose la sombra
Conmigo de tu crédito perdias.
No pienses, si lo piensas, que me asom-
Un lecho de damasco granadino, (bra
Y á un lado y otro la morisca alfombra,
Que soy, si no lo sabes, adivino.
Y no tienes un clavo ni una hebilla
Que no sepa de dónde y cómo vino.
Véote santiguar con maravilla
Desto que voy diciendo; pues no dudes
Que fábula serás en esta villa.
Sabrá quien no las sabe tus virtudes,
Las cuales te sustentan todo el año, [des.
Aunque ya vendrá tiempo en que las su-
Quiero vender al mundo desengaño;
Que aunque es poca la gente que lo entien-
Sé que te puede hacer no poco daño; [da,
Y que si por tu mal abro mi tienda,
La tuya quedará tan abatida,

Que un ochavo en un año no se venda.
Mas tengo condicion tan comedida,
Que no quiero quitarte la ganancia
Contando los enredos de tu vida.
En tí tienda sus redes la ignorancia,
Para los que pidieron á sus padres
De su porcion de vida la sustancia.
A estos recuerdos y á los otros ladres
Y por ver á sus hijos lastimados,
Te den su maldicion doscientas madres.
Tengas mil hombres viejos engañados;
En sus canudas barbas te regales;
Haciendo rica presa en sus ducados;
Y á otros, que se precian de leales,
Con vanos favorcillos entretengas,
Y pesques mas de espacio sus reales.
Con los que veas ardientes te detengas,
Y con los que veas tibios te apresures,
Y á todos en comun enredo tengas.
Delante de tu madre te mesures,
Fingiendo que la temes y que ignora
Los favores que das, y así lo jures.
Y si te vieras sola, bella Flora,
Y el necio sin pagarte se desmanda,
Di luego: «¡Ay Dios, que sale mi señora!»
Y cuando veas al triste que se ablanda
Lleguen el portugués con el joyero,
Este con oro, el otro con holanda.
Dirás, como los médicos, no quiero,
Alargando la mano á la presea
Con que te esté rogando el majadero;
Y dirás, como sueles, si desea
Ser tu favorecido, que dé muestra
En donde su aficion mejor se vea.
Ayúdete tu madre ó tu maestra,

Dándote mil recaudos al oido
(Licion de todo punto propria vuestra).
Estése el otro necio sin sentido,
Mientras hablais vosotras muy compues-
O, como acá decimos, muy corrido; [to,
Que no me quiero yo poner en esto,
Ni descubrir tus faltas en la calle,
Pues se descubrirán por sí tan presto.
Pero no será bien que sufra y calle
Cierto tributo, censo ó alcabala,
Pues tú no te avergüenzas de cobralle.
Cuando sale quien digo de la sala,
Le vuelves á llamar con gran caricia,
O sales tú con él hasta la escala:
Y allí, disimulando tu codicia,
Le pides un catálogo de cosas,
Como si las debiera por justicia.
El, ambas las mejillas hechas rosas,
Arrepentido ya de verse en ello,
Y de emprender empresas tan costosas,
No sabe qué decir; que tiene el cuello
Ceñido con tus brazos, y los ojos
Clavados, por su mal en tu cabello.
Quiere satisfacer á tus antojos,
Y quisiera tambien á ménos costa
Comprar, pues que se venden, los despo-
Imagínasle tú la bolsa angosta, [jos.
O por ser muy avaro ó por ser pobre,
Personas de quien huyes por la posta;
Y para hacer sudar con fuerza al robre,
O, como buen artífice, en la piedra
Tocando, conocer si es oro ó cobre,
Enmarañaste dél cual verde hiedra
(No te comparo mal, pues que se dice
Que nunca el árbol que la tiene medra),

Diciendo: «Buena prueba, Señor, hice
De vuestra fé, si no fingida, tíbia,
Con que, para mi mal, me satisface.
»Si yo os mandara humedecer la Livia,
Si oponer vuestros hombros á la carga
Que en los de Atlante nunca el tiempo ali-
»Si peregrinacion pidiera larga, [via;
Donde estuviera en duda el volver vivo,
O cierta en el progreso vida amarga;
«¿Pudiérades estar más pensativo?
Pudiérades dudar de tal manera
Y mostraros conmigo más esquivo?
»Pues yo sé bien alguno que quisiera,
Y como que quisiera, que pagara
Porque lo que á vos pido le pidiera;
»Que ni tan pobre soy ni tan avara,
Que, por necesidad ó por codicia,
En cosa tan pequeña reparara.
»Mal de mi condicion teneis noticia;
Que, aunque no lo trujérades tan presto,
No os sacara yo prendas por justicia.
»Pero no reparemos más en esto:
Solo vivid seguro de que os amo,
Y que no me sereis jamás molesto.»
El triste ya, cual pece asido al hamo,
O como ciego pájaro que viene
Llamado con el son de su reclamo,
Ni en dudas ni en peligros se detiene;
Quiere tomar prestado ó con usura,
Sin ver si de pagarlo modo tiene.
Promete allí sin tasa ni cordura,
Y niega que jamás dudase en algo,
Y aun para ganar crédito lo jura.
«Así lo creo yo de un noble hidalgo,»
Respondes tú, soltando la cadena,

Que quisiera yo más la de mi galgo.
Atraviésase luego Madalena,
Pide para chapines ó una toca,
Y tu paje de lanza pide estrena.
A aquella tú le dices: «Calla, loca;»
Y á este otro: «Tú rapaz, ¿tambien te atre-
Y por detrás les señas con la boca. [ves?»
Ni á la carne se da tal priesa el jueves
Como le dais vosotras entre dientes
Diciendo: «Pagarás lo que no debes.»
¡Oh tú, que con pagarlo no lo sientes,
Y cansarás, pidiéndoles prestado,
Despues á tus amigos y parientes!
Si alguna vez ó veces has pasado
De Aragon á Castilla, y en los puertos
Del uno y otro reino registrado,
Adonde los derechos hacen tuertos
Y con decreto y órden de justicia
Roban en los poblados y desiertos;
Adonde puede tanto la codicia,
Que no son tan mudables venecianos,
Cuando á alguno prometen su amicicia,
Como aquellos ladrones y villanos
En olvidar al rey, si el caminante
Les pone de sus armas en las manos;
Conocerás, agora ó adelante,
Que es mayor el trabajo que se pasa
Con Flora, de quien andas ciego amante.
Y tú, Flora, tambien modera y tasa
Los derechos tiránicos que llevas
De entradas y salidas de tu casa,
Pues solamente deben ropas nuevas,
Al entrar por los puertos, el derecho,
Y no será razon que á más te atrevas.
No quieras descubrir tu avaro pecho,

Ni como mercader, tener oreja
Abierta solamente á tu provecho.
Y no digo con esto que eres vieja;
Más téngote por ropa tan traida,
Que descubres la hilaza por la ceja.
Pues quien te ve fingir la recogida,
Ha de soltar á tu pesar la risa,
Si sabe, como yo, tu buena vida.
Verte salir con tu señora á misa,
Como fraile novicio, que no mira
Acá ni allá más suelo del que pisa,
¿A quién tu gravedad allí no admira?
¿Quién no dirá que puedes llevar palma
Y que á las once mil tu intento aspira?
Quien sepa, como yo, que en esa calma
Suceden por momentos torbellinos,
Que anegan las agenas y tu alma;
Ni lo dirán tampoco tus vecinos,
Que ven salir y entrar en tu posada
Los recien emplumados palominos;
Ni lo dirá tu hermana, que se enfada
De estar labrando soliman y mudas,
Ella desnuda y tu muy enjoyada;
Ni el que suele soltarme cien mil dudas
(Si se lo preguntase), cuyo nombre
Es del que sucedió en lugar de Judas;
No lo dirá, bien sabes, aquel hombre
Que en darte y abstenerse tal anduvo,
Que le doy Alejandro por renombre;
Ni lo dirá tampoco quien estuvo
De Mántua, por tu causa, foragido,
Y el perdon por dineros despues hubo;
Ni menos lo dirá quien ha leido
Lo que con apariencia va cubierto,
Si con la vista pasa del vestido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Yo digo de vosotras (y es lo cierto)
Que sois de las fantasmas y visiones
Que vido San Antonio en el desierto.
Debajo de esas ropas y jubones
Imagino serpientes enroscadas,
Uñas de grifos, garras de leones.
Si sois fuera de casa convidadas,
Desechais mil viandas que son buenas,
Solo para fingiros delicadas.
Tomáislas con los dedos, y aun apenas
Si dellas exhibis más que á un doliente
Niegan nuestros modernos Avicenas.
Fingisos muy honestas juntamente,
Y á la palabra equívoca no clara
Le dais luego el sentido maldiciente;
Y puestas ambas manos en la cara
Llamais al que lo dijo torpe y necio,
Quizá porque mejor no se declara.
Y con desden y grande menosprecio
Burlais de algun galan que por ventura
Os tuvo en su poder á poco precio.
Pues quien del mal de amor sanar procura
En vuestras casas, si pudiera, os vea
Sin tanta gravedad y compostura,
Y verá convertir la que desea
En un fiero demonio, poco digo,
Si cosa se pudiere hallar más fea.
Y más si no teneis allí testigo,
Y salís de la cama descompuestas,
Mostrando de los pies hasta el ombligo.
¡Qué fieras pareceis! ¡Qué deshonestas!
Con los ojos hinchados, y sobre ellos
Dos negras y tendidas nubes puestas.
Revueltos en vedijas los cabellos,
Como los de las furias infernales,

O largos como colas por los cuellos.
Torciendo cuerpo y brazos, dais señales,
Mezcladas con bostezos, del deseo,
Que mueve vuestros ánimos bestiales.
Pues para transformar el rostro feo,
No vais á fuente clara ó rio santo,
Adonde fué Naaman por Eliseo.
Tampoco lo mudais con mago canto,
Ni buscando las yerbas fabulosas
Cuando tiende la noche el negro manto;
Antes lo trasformais con otras cosas,
Poniendo las cabezas en arquillas,
Yo no digo que bien, pero olorosas.
¿Quién podrá numerar las garrafillas
Dedicadas al sucio ministerio,
De ungüentos, botecillos y pastillas?
Aquí para enrubiar el sahumerio,
De aqueste mismo aceite que blanquea
Los huesos de la boca ó cimenterio;
Allí la miel mezclada, que se emplea,
Con mostaza y almendras, en ser muda
Para mudar color á la que es fea;
En otra parte ya la vereis ruda,
En otra ya en aceite convertida;
Que dicen que el cabello el color muda.
La leche con jabon vereis cocida.
Y de varios aceites composturas,
Que no sabré nombrarlos en mi vida.
Aceite de lagartos y rasuras
De ajonjolí, jazmin y adormideras,
De almendras, mata y huevos mil mistu-
Aguas de mil colores y maneras, [ras.
De rábanos y azúcar, de simiente,
De melon, calabazas y de peras.
El aceite de enebro, propriamente

Para curar el mal á las ovejas,
Aquí sirve de oficio diferente.
Agua de alumbre, buena para viejas,
Que quita las arrugas, que los años
Les cargan, como fuelles, en las cejas;
Y ellas (¡oh ceguedad!), con darse ba-
[ños,
Cual parche de atambor tiran el cuero,
Como si no venciese el tiempo á enga-
[ños.—
Pero debiera yo nombrar primero
Al magno Soliman, tan vuestro amigo,
Como lo fué de Francia el otro fiero;
El cual os da justísimo castigo,
Pues solo por salir con vuestro intento
Os valeis del veneno y enemigo.
Y mudándole nombres ciento á ciento,
Quereis arrebozallo, como usura,
Con nombre de mohatra ó quitamiento.
Agora lo vendeis por agua pura.
En pasas con azúcar piedra luego,
Mudándole de especies y figura.
Y que pondreis las manos en un fuego,
Decís, si no os lavais con agua sola,
Pudiendo lo contrario ver un ciego.
¡Cuán mal se cubre un gato con la cola!
¡Cuán mal se cubre el fuego sin dar humo!
Así la que se afeita y arrebola.
Otros afeites hay, que no los sumo,
Porque en imaginallos tanto hieden,
Que de congoja y rabia me consumo.
Ni ser nombrados todos aquí pueden,
Porque, como se inventan cada dia,
En infinito número proceden.
Y porque me parece que seria

Afrenta de sus nombres acordarme,
Y que á los que me hablasen oleria;
Así he determinado prepararme,
Y por haber tratado destas cosas,
En una fuente líquida purgarme.
Ni son en sus manjares más curiosas,
Puesto que allá en lo público pregonan
Que sin ellos se pasan como diosas.
Encima de los platos se amontonan,
Y hoy comen lo que ayer quedó fiambre;
Que ni por ser helado lo perdonan.
Direis que son las hijas de la hambre,
O cuales avestruces suficientes
A digerir el hierro y el arambre.
Aquí no se comprehenden las pruden-
[tes
Que siguen las virtudes; que las tales
No llevan composturas aparentes;
No son todas las leyes generales;
Que muchas excepciones hay en ellas,
Ni las cosas del mundo son iguales.
En las tinieblas lucen las estrellas,
A vueltas de los cardos nacen flores,
Y entre agudas espinas rosas bellas.
Destas despues yo cantaré loores;
Que no se han de mezclar con las profa-
[nas
Las cosas excelentes y mayores.
Tú, Flora, y otras damas cortesanas
Sois estas enemigas de quien trato,
Perdidas por comer y andar galanas.
Con esto le doy fin á tu retrato,
Y parécete tanto que me afrento
De haberlo concertado tan barato.
Pero tengo por premio tu contento,
Del cual, por ser yo causa, participo,
Y el nombre de mis obras acreciento.

Así creció de Apéles y Lisipo
La fama, solos ellos retratando
Al hijo venturoso de Filipo.
Agora con razon estoy dudando,
Pues he de retratarme, dónde y cómo
Me puedo yo estar viendo é imitando.
La mano más pesada que de plomo,
Inobediente al arte, desatina,
Si el cansado pincel en ella tomo.
Parece, y es posible, que a divina
Que (como siempre el conocerse ha sido
Cosa dificultosa y peregrina)
Yo, de mi propio gusto persuadido,
Como pienso que soy querré pintarme
Por falta de no haberme conocido.
Yo mismo no sabré vituperarme,
Y aunque verdad dijese, ménos puedo
(Si ya no es defendiéndome) alabarme.
Si como cuando vine de Toledo
Me supiese pintar en testimonio
De tocar las verdades con el dedo;
O como me pintaba don Antonio
(Puesto que es al revés), yo juraria
Que te espantases ménos de un demonio.
Alguno con razon me culparia
Si me pintase mal, y tu figura
Por obra de otra mano juzgaria.
Y quien tener buen crédito procura
(Segun dice Caton). jamás lo cobra
Si le pierde una vez por desventura.
A mi no me hace falta ni me sobra;
Quiero pues conservarle, como cuerdo,
Alzando, como dicen, mano de obra.
Ya fué un pintor (del nombre no me
[acuerdo

Y de que no me acuerde no te espantes,
Que ya de la memoria mucho pierdo)
Ni sé bien si fué Céusis ó Timántes,
(Yo me fatigo poco destas cosas,
Por ser disputas proprias de pedantes)
Este pintor, pintando las tres diosas,
Delante del pastor troyano puestas,
Desnudas y del oro codiciosas
(Que suelen muchas veces las honestas
Al rústico por él así mostrarse,
Y á los que no lo tienen muy compuestas)
En Juno y en Minerva señalarse
Tan de veras mostró, que no podia
Para pintar á Venus mejorarse;
Y viendo que pintarla convenia,
Para no ser culpado, más hermosa,
Lo cual, aunque quisiese, no sabia,
Al arte socorrió con ingeniosa
Astucia, sus defectos encubriendo,
Y pintando de espaldas á la Diosa.
Yo pues, la misma falta conociendo,
De poder retratarme desconfío,
Si al discreto pintor no voy siguiendo.
P pues has de llevar retrato mío,
Verás por las espaldas mi retrato;
Que con volverlas, Flora, me desvío
De tu conversacion, favor y trato.

SONETOS.

I.

Tras importunas lluvias amanece,
Coronando los montes, el sol claro;
Salta del lecho el labrador avaro;
Que las horas ociosas aborrece.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La torva frente al duro yugo ofrece
El animal que á Europa fué tan caro;
Sale, de su familia firme amparo,
Y los surcos solícito enriquece.
Vuelve de noche á su mujer honesta,
Que lumbre, mesa y lecho le apercibe,
Y el enjambre de hijuelos le rodea.
Fáciles cosas cena con gran fiesta,
El sueño sin envidia le recibe:
¡Oh corte, ó confusión! ¿quién te desea?

II.

Vuelve del campo el labrador cansado
Y miéntras se restaura en fácil cena,
Para nuevo trabajo se condena,
Que al venidero sol quedó obligado.
Cuando descansa en el rincon su arado,
Con hoz la vid sin pámpanos cercena;
Siega la mies y la vendimia ordena,
Y luego al yugo vuelve ya olvidado.
Es el trabajo propio á los mortales,
En el cual los alivia la esperanza
Con premio que á trabajo nuevo llama.
Así pasan los bienes por los males,
Así sustenta al mundo la mudanza,
Y así es tirano en él quien la desama.

III.

Lleva tras sí los pámpanos otubre,
Y con las grandes lluvias insolente,
No sufre Ibero márgenes ni puente,
Mas antes los vecinos campos cubre.
Moncayo, como suele, ya descubre
Coronada de nieve la alta frente;
Y el sol apenas vemos en oriente,

Cuando la opaca tierra nos lo encubre.
Sienten el mar y selvas ya la saña
Del Aquilon, y encierra su bramido
Gente en el puerto y gente en la cabaña.
Y Fabio, en el umbral de Táis tendido,
Con vergonzosas lágrimas lo baña,
Debiéndolas al tiempo que ha perdido.

IV.

Imágen espantosa de la muerte,
Sueño cruel, no turbes más mi pecho,
Mostrándome cortado el nudo estrecho,
Consuelo solo de mi adversa suerte.
Busca de algun tirano el muro fuerte,
De jaspe las paredes, de oro el techo,
O el rico avaro en el angosto lecho
Haz que temblando con sudor despierte.
El uno vea el popular tumulto
Romper con furia las herradas puertas,
O al sobornado siervo el hierro oculto;
El otro, sus riquezas descubiertas
Con llave falsa ó con violento insulto,
Y déjale al amor sus glorias ciertas.

V.

Yo os quiero confesar, D. Juan, primero,
Que aquel blanco y carmin de doña Elvira
No tiene de ella más, si bien se mira,
Que el haberle costado su dinero.
Pero tambien que me confieses quiero,
Que es tanta la beldad de su mentira,
Que en vano á competir con ella aspira
Belleza igual de rostro verdadero.
¿Más qué mucho que yo perdido ande

Por un engaño tal, pues que sabemos
Que nos engaña así naturaleza?
Porque ese cielo azul que todos vemos
Ni es cielo ni es azul. ¡Lástima grande
Que no sea verdad tanta belleza!

VI.

El lamentable son del campo griego,
Los golpes fieros del troyano fuerte,
Mil espantosos géneros de muerte,
Y en suma cuanto pueden hierro y fuego
Aquiles oye y mira con sosiego,
Sin que se duela de su adversa suerte;
Antes tañe su lira y se divierte,
Y al son confunde la piedad y el ruego.
En él vive la injuria solamente
De que Briseida bella, su querida,
De Agamenon por fuerza ocupa el lecho,
Y así, consigo mismo es inclemente,
Pues de su gloria, que es lo más, se olvida:
Tanto puede la fuerza de un despecho.

VII.

Cuitada navecilla, ¿quién creyera
Que osaran estas olas ofenderte,
Viéndolas otro tiempo obedecerte,
Como si tuyo el mar soberbio fuera?
Tus bienes les he dado, y persevera
Su saña; no sé ya cómo valerte;
El arte dejo en manos de la suerte,
Para que ella te arroje adonde quiera.
Bien sé que se aplacáran al momento
Si, como les he dado la esperanza,
Entregara tambien el pensamiento;

Pero avéngase allá con su bonanza;
Que más quiero morir en mi tormento
Que vivir con infamia en su mudanza.

BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA

SÁTIRA.

¿Esos consejos das, Euterpe mia?
Tu plática me deja de manera,
Que no sé si te llore ó si me ria.
Cuando eras fabulosa y lisonjera,
¿Usáras de un estilo y de un lenguaje
Que tanto á tu opinion contradijera?
Superior patria y superior linaje
Te engendró, que no Grecia, la que daba
A sucesos extraños hospedaje;
Y pues ya á la verdad sirves, acaba
De alabarme que siga aquel cuidado,
Que ella en los más pacíficos alaba.
¿Cuándo á pleitos me viste aficionado
En el estruendo judicial suspenso
Entre el procurador y el abogado?
O ¿cuándo de mohatras cargué un cen-
O cobrar usurario en las calendas, [so,
O sahumar á Mercurio con incienso?
¿Yo embarazarme en cambio ó en con-
[tiendas?
¿Por cuál razon? Ni en tu gentil Parna-
Crecieron por litigio las haciendas, [so
Quédate, musa, en paz. A paso á paso;
Que no quiero sufrir que me condenes,
Hasta que más capaz estés del caso.
Y no me trates mal, pues que no tienes
La licencia que en Roma los esclavos
Para decir malicias y desdenes,

Por un engaño tal, pues que sabemos
Que nos engaña así naturaleza?
Porque ese cielo azul que todos vemos
Ni es cielo ni es azul. ¡Lástima grande
Que no sea verdad tanta belleza!

VI.

El lamentable son del campo griego,
Los golpes fieros del troyano fuerte,
Mil espantosos géneros de muerte,
Y en suma cuanto pueden hierro y fuego
Aquiles oye y mira con sosiego,
Sin que se duela de su adversa suerte;
Antes tañe su lira y se divierte,
Y al son confunde la piedad y el ruego.
En él vive la injuria solamente
De que Briseida bella, su querida,
De Agamenon por fuerza ocupa el lecho,
Y así, consigo mismo es inclemente,
Pues de su gloria, que es lo más, se olvida:
Tanto puede la fuerza de un despecho.

VII.

Cuitada navecilla, ¿quién creyera
Que osaran estas olas ofenderte,
Viéndolas otro tiempo obedecerte,
Como si tuyo el mar soberbio fuera?
Tus bienes les he dado, y persevera
Su saña; no sé ya cómo valerte;
El arte dejo en manos de la suerte,
Para que ella te arroje adonde quiera.
Bien sé que se aplacáran al momento
Si, como les he dado la esperanza,
Entregara tambien el pensamiento;

Pero avéngase allá con su bonanza;
Que más quiero morir en mi tormento
Que vivir con infamia en su mudanza.

BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA

SÁTIRA.

¿Esos consejos das, Euterpe mia?
Tu plática me deja de manera,
Que no sé si te llore ó si me ria.
Cuando eras fabulosa y lisonjera,
¿Usáras de un estilo y de un lenguaje
Que tanto á tu opinion contradijera?
Superior patria y superior linaje
Te engendró, que no Grecia, la que daba
A sucesos extraños hospedaje;
Y pues ya á la verdad sirves, acaba
De alabarme que siga aquel cuidado,
Que ella en los más pacíficos alaba.
¿Cuándo á pleitos me viste aficionado
En el estruendo judicial suspenso
Entre el procurador y el abogado?
O ¿cuándo de mohatras cargué un cen-
O cobrar usurario en las calendas, [so,
O sahumar á Mercurio con incienso?
¿Yo embarazarme en cambio ó en con-
[tiendas?
¿Por cuál razon? Ni en tu gentil Parna-
Crecieron por litigio las haciendas, [so
Quédate, musa, en paz. A paso á paso;
Que no quiero sufrir que me condenes,
Hasta que más capaz estés del caso.
Y no me trates mal, pues que no tienes
La licencia que en Roma los esclavos
Para decir malicias y desdenes,

Cuando sus dueños (todo el año bravos)
Sufrian en diciembre las injurias
Y apodo de sus gotas y sus davos.
Pero tengo experiencias de tus furias;
Que agora tratas con oprobio á Grecia,
Y luego alabarás á la que injurias.
¿Ya te aplacaste? Pues escucha y precia
Estos consejos, que te harán más rico
Que los suyos neutrales á Venecia.
No entiendas que á las fraudes te dedi-[co
De los negocios, ni para que aprehenses
Las leyes justas con sentido inico.
Ni á seguir el tropel de las forenses
Discordias; ni á esgrimir sus artificios,
Para que siempre en sus astucias pienses.
Ni á Italia has de pasar por beneficios,
Para darles asalto con la capa
De que son subrepticios ú obrepticios.
Para engañarlo no verás al Papa,
Aunque te llame el golfo de Narbona
Tan pacífico en sí como en el mapa;
Que si micer Pandolfo trae corona,
Y prebendado ha vuelto ya, Dios sabe
Cuál Simon le ayudó, Mago ó Barjona.
Ya ni en sí mismo ni en su patria cabe,
Ni de su loba pródiga las varas
De gorgoran en su espaciosa nave.
Si tú por estos términos medráras,
¡Qué bascas, qué visajes y figuras,
De puro escrupuloso, nos mostráras!
¡Qué fuera ver nuestro curial á oscu-[ras
Tropezar cada paso en infinitas
Amenazas, papeles y censuras!
Ni tampoco yo quiero que repitas
Para reformador y discursante

Sobre todas las leyes que hay escritas.
Ni contra el scita augusto de levante
Quiero que reyes juntes y escuadrones;
Porque tu genio se nos muestre Atlante;
Que á mí risa me dan sus digresiones,
Y el lenguaje sin piés desvanecido,
Que ellos llaman discursos y razones.
Y si doliéndome de ver tu olvido
En cosas de tu hacienda, te encomiendo
Que no andes tan remiso y divertido, [do
No te hago mercader, aunque ya entien-
Que hay de tu profesion en este abismo,
A quien por ser cual es no reprehendo.
Sé bien tu inclinacion y que tí mismo
Odio mortal cobráras, obligado
A vivir con las reglas del guarismo;
Y mas si en el dinero mal ganado,
Usuras, cambios, prendas, quitamien-
Hubieses de poner celo y cuidado. [tos,
Menos vulgares son mis pensamientos,
Que la cumbre de honor, á que te incito,
Huye medios torcidos y violentos.
No evito yo á Aristóteles, ni evito
A su maestro, al Livio ni al Cornelio
Tácito, ni otros gusto te limito,
Como las doctas noches de Aulio Gelio,
Al buen Macrobio, y del gentil parlero
El sueño de Cipion, la fé de Lelio,
Ni otros muchos, que adrede no refiero,
Filósofos de honor ó historiadores
De precepto ó ejemplo verdadero.
Y cuando entre mas cultos escritores,
Trasformado en abeja, en nuestro monte
Te pluguiere pacer sus varias flores,
Píndaro, Lino, Orfeo, Anacreonte,

Y los Homeros andarán contigo,
Que Archíloco refiere y Jenofonte;
Enio, de empresas árduas fiel testigo,
El gran Virgilio, con su amigo Horacio,
De cuyos plectros fuiste siempre amigo;
El grave Claudiano, el docto Stacio,
El Tíbulo, El Catulo, con Propercio,
Liras las tres del venerable Lacio.
Ni te desplacerán en este tercio
Cuatro ó cinco modernos, admitidos,
No sin bastante causa, á su comercio.
Aquí el entendimiento y los sentidos
Tendrán para sus gustos campo abierto,
Y aun á peligro de quedar perdidos.
Luego para evitarlo, bien te advierto
Que al gusto en lo mejor tires la rienda
Y pongas en el tiempo buen concierto;
Que es forzoso tratar de la vivienda,
Dar vueltas por tu casa y por la plaza,
Para aumentar ó conservar tu hacienda.
Y perdone Platon, mientras das traza
En cobrarla del otro por sentencia,
Si con cavilaciones la embaraza.
Y cuando sin lesion de la conciencia
Subir puedas la renta, que las ubas [cia)
Con prudencia; que agora (y por pruden-
No habitan los Diógenes en cubas,
Ni ellas reciben sino el estupendo
Néctar, ó gran setiembre, de tus uvas.
Nuestra filosofía anda pidiendo
Limosnas, en el hábito escamada
(Digo, en trapos cosidos de remiendo); [da,
Y aunque á los ricos su molestia agra-
Rabia de hambrienta y muerde las pare-
Esqueleto de seca y descarnada. [des,

Y la que soltó al aire las mercedes
Que el insigne Alejandro le ofrecia,
Les arma agora cautelosas redes.
Pues ya que para sí no las queria,
Para otros ¿fueran malas? ¡Oh soltura
Impropia de sagaz filosofia!
En efecto, lo acierta el que asegura
De la fiel Marta aquella parte buena,
Aunque María insista en la mas pura.
Bien que, pues son hermanas y sin pena
Se avienen entre sí, muy bien se puede
Filosofar y aderezar la cena.
Viendo yo, pues, lo que al valor suce-
He dejado ternuras y concetos, [de,
Algun rico buscando á quien herede.
Para verificar estos preceptos,
¿Qué ejemplos te daré de nuestra gente,
De sus reinos perdidos y sujetos?
Grecia, de letras lleno y elocuente,
Por el ócio filósofo obedece
Al fiero architirano del oriente.
Sus déspotas y príncipes parece
Que trujeron la antigua edad consigo,
Que de oro la llamó quien la encarece.
Cuando nacia voluntario el trigo
(Que el manejar arados ignoraban),
Era el trato pacífico y amigo.
Sin leyes la justicia veneraban,
Y con tal sencillez eran fieles,
Que á sus reyes por dioses adoraban;
Bien que á sombra de un arból rudas
De fieras eran todos sus arreos, [pieles
Tronos, tapicerías y doseles.
Mas ¡ay, que en esta paz nuestros de-
De la razon suprema desviados, [seos.

Solo ganaban palma en sus museos!
Fulminaban los bronces asestados
Del scita poderoso á sus murallas,
Y ellos, ni del estruendo alborotados,
En uno componiendo sus medallas,
O estudiando sus cifras y reversos,
Muy provisto sin fruto en antiguallas;
Perdido el otro por sus propios versos,
O atento el matemático á su esfera
Imaginando círculos diversos,
Nadie ponia al pueblo ley severa
Para atajar sus furias y tumultos,
Con que la paz universal se altera.
Ninguno castigaba los insultos,
Notorios todos, porque la insolencia
No los guardaba en el silencio ocultos.
Faltaba en el gobierno diligencia,
Y á los príncipes todos la divina
Lumbre de la comun correspondencia;
Que el valor que en blanduras se afemi-[na,
Con detrimento cierto de la cosas
Públicas, él ministra á su ruina.
Y así, cuando las armas rigurosas
Del turco ejecutaban crueldades,
A los bárbaros mismos lastimosas;
Nadando en sangre humana las ciuda-[des
(Que su horrible cuchillo no respeta,
Ni entonces respetó, sexos ni edades),
Vieras nuestra nobleza más quieta
Que el ócio mismo, bien que especulando
Lo que suele correr cada planeta;
No, no sobre los muros animando
A la atónita plebe que confusa
Perecia sus nombres invocando.
Puédenos Grecia dar bastante excusa,

Sino la que Arquimedes dar pudiera
Cuando ganó Marcelo á Siracusa;
Que saqueando la ciudad la fiera
Legion, se entró un soldado embravecido
Donde él con su compás de tal manera
Estaba en formar líneas divertido,
Que no sintió el estruendo del asalto,
Ni del romano el súbito ruido.
Preguntóle: «¿Quién eres?» Mas él, falto
De voz para nombrarse, sordo y ciego,
De puro atento, y no de sobresalto,
«No borres estos círculos, te ruego,»
Dice al bravo romano, el cual, creyendo
Que despreciaba su pregunta el griego,
Pásale por el pecho el hierro, abriendo
Postigo al alma, y con la sangre hirvien-[te
Borra sus mismos círculos, muriendo.
Dirán que la omision del occidente,
Y la que hoy dura en los septentrionales,
No fué de nuestro sueño diferente;
Y es la verdad que Hungría en los um-[brales
Mirabala tragedia, y en Polonia
Andaban, por formar su rey, parciales.
Austria, Bohemia, Claves y Sajonia
Fuerzas mostraban, pero divididas,
Aun en la religion y ceremonia.
Pues las otras regiones esparcidas
Bajo los Septentriones, no me mandes
Ser fiscal de sus tratos y sus vidas.
De las demás acá brindaba Flandes,
Y con fin ya de zizañar la crisma,
Tiempo buscaban heresiarcas grandes.
No pudiendo caber Francia en sí mis-[ma,
Ocupaba otros reinos; Inglaterra
Alegre retozaba con el cisma.

No le conviene á España nueva guerra,
Mas cuando la aprobara, ¿en cuántos dias
O siglos arribara á nuestra tierra? [dias?
Y tú, entonces, Italia, ¿en qué enten-
Di tú: «En armar y desarmar tiranos,
Ocupaciones naturales mias;»
«Y por vengar los ódios ciudadanos,
Tratar sin fe mis ligas temerarias,
Con fraudes y con pactos inhumanos.
»Llamar á las naciones más contrarias,
Pródiga del esfuerzo ántes robusto,
Ejercitando sus crueldades varias;
»Porque allí, con el pacto más injusto
Del orbe, mis magnates se ligaron,
Como Antonio con Lépido y Augusto.
»Al fin, todos discordes nos miraron.
¡Oh imperio fiel! si entonces te juntaras,
Como tus enemigos se juntaron,
»¿Qué tirano comun no atropelláras?
Es cierto que con próspera venganza
En sus reinos el tuyo dilatáras.
»Y tiemblas hoy debajo de su lanzas,
Mirando el hierro de tu sangre tinto,
Dudoso entre el temor y la esperanza.»
Pero salgamos deste laberinto;
Que la cuerda que atamos en la entrada,
Faltará en el horror más indistinto.
Y tú, si á vida anhelas descansada,
Acomódate al trato humilde y llano,
Cesa de la divina y retirada.
No contradigo que huyas el profano
Vulgo con Trimegistro, que te endiosa,
Con tal que te gobiernes como humano;
Que la fortuna, ó no reparte cosa
Sabiendo á quien la da, sino así á bulto,

O hasta que se la quita no reposa.
Y si tú no eres uno del tumulto
De los que la frecuentan, si imaginas
Que la traerás á tí viviendo oculto,
A turbia luz la condicion le atinas,
O esperas que otra excelsa providencia
Te cargue de riquezas repentinas.
Agráviate en justicia y en prudencia
Quien piensa que, de justo ó presumido,
Esperas en la fé de tu conciencia; [do,
Que otro Abacuc, de un pelo suspendi-
Te traiga los manjares por el viento,
A punto, sin tardanza y sin olvido.
Así que, muda estilo y argumento,
Y no te admires de que yo te exhorte
Que animes tus acciones con aliento,
Siguiendo de ellas la que más te impor-
Y que acudas solícito á dar voces [te,
A Roma, ó si te place, á nuestra corte.
Estudios tienes, príncipes conoces,
Por cuyo beneficio en pocos dias [ces;
Podrá bien ser que el premio de ellos go-
Y esto sin fraudes y sin simonías:
¿Qué sabes tú la suerte que te aguarda,
Y cuán ingratamente desconfias?
Que no se pierde, no, lo que se tarda;
Y si no lo procuras, si lo dejas,
Diremos que el descanso te acobarda,
Mas yo quiero callar, pues te aparejas
A responder, y rato ha que te veo
Morder los labios y arquear las cejas.
Señal ¡oh Euterpe! que con el deseo
Que muestras de mi bien, con animarte,
Mas que con el consejo, me recreo. [marme
Dí ¿qué quieres que haga? ¿He de for-

De nuevo? ¿He de alquilar inclinaciones,
O puedo de las mias despojarme?
Que puesto que á lo activo me aficiones
A costa de mi genio, es á gran costa
Gran obra, y más lo medios que propones.
Más fácilmente correrá la posta
Una tortuga, y por snfrir el hielo
Sacudirá de sí su alcoba angosta,
Que pueda yo, y perdone tu buen celo,
Ser industrioso y ágil, como dices,
Contra la inclinacion que me dió el cielo;
Y los que le resisten infelices,
Cuando de ocupacion tan importuna
Cargan el grave yugo á sus cervices;
El carro van tirando de Fortuna,
Que triunfando la llevan domeñados
Como á Vénus ó á Juno ó á la Luna;
Que á sus cisnes ó pavos enfrenados,
En mi opinion, serán los pretendientes
Con metáfora propia comparados.
Pues ¿querrás ver, mis alas obedientes,
Que sufra su coyunda y tasque un freno,
Aunque le forje de oro entre los dientes?
El pasaje de Roma no condeno;
Mas, si no para risa de curiales,
¿Para qué seré yo en Italia bueno? [les
Porque, en vez de afilar los memoria-
Para herir los datarios, precediendo
Tributo y humildad á sus umbrales,
Curioso me verias inquiriendo
Donde fué el primer muro y el Pomerio,
Que al Aventino monte va excediendo;
En cuál foro se dió al odioso imperio
(Viendo á Lucrecia muerta) la sentencia
Por consejo de Bruto y de Valerio;

Donde hizo el buen Camilo resistencia
Al senado inconstante, y en qué parte
Cedió Papirio á la comun violencia;
Los circos, los teatros, donde Marte
Tantos émulos vió como varones,
Para cuya alabanza es muda el arte;
Y adonde yacen de los dos Cipiones
Las venerables casas (hoy ruinas),
Templos de tantos bélicos blasones;
Y en las tierras fructíferas vecinas,
Taladas por el pérfido africano
Hasta las tusculanas y latinas.
¿A cuáles perdonó la astuta mano
Para hacer sospechoso á Quinto Fabio
Con el pueblo y ejército romano?
Mas él vendiólas, como fiel y sabio,
Y libró con el precio muchos presos
Y convirtió en su crédito el agravio.
Pedazos de architraves y de fresos
Andaria notando, que la gloria
Han sido ya de bélicos sucesos;
Y el ánimo inflamando en esta historia,
Lo librara del tiempo que ahora corre,
Con la dulzura de mejor memoria,
Pues vóime á nuestra corte, ó á la torre
Que edificó Babel, y de su traje
Madama Hipocresía me socorre.
Entro en la variedad de su lenguaje,
Pídoles agua, y dánme cal ó arena,
Y sufro bien este primer ultraje.
Quiérome retirar; mas la sirena
Por voz de algun ministro me detiene,
Cuando entre dulces esperanzas suena
Pasan los años, pero nunca viene
El vuestro, y cuando viene, dános cosa

Que ni arma á vuestro talle ni os convie-
O por ser desigual ó vergonzosa, [ne,
O para siempre estar sobre las alas
Conservando una gracia peligrosa:
Tan alta, que dará cuidado á Palas,
Cuanto más al que, pobre de consejo,
Busca el sueño de tantas noches malas.
Tuviera en hora buena por espejo
Vuseñoría y otros encumbrados
De las alas de cera el cuento viejo;
Que ya para volar aparejados,
Dédalo al mozo Icaro le dijo:
«Por tierra estamos y por mar cercados.
»A vuelo habemos de librarnos, hijo;
Mas vuela entre dos aires, no te arrojes
Sino por el camino que yo elijo;
»Que si la medianía por mí, escoges,
Del sol y el mar te librarán tus plumas,
Digo, sin que te abrases ni te mojes.»
Pasó el viejo, y un templo fundó en Cu-
Cayó el rapaz, y con el nombre suyo [mas;
Intituló sus trágicas espumas.
Por esto no te admires si me excluyo
Del tráfago y me apelo á mi retrete,
Donde á mi soledad me restituyo;
Donde si la fortuna me acomete
Con cuanto poseyeron Craso y Creso,
No habrá prosperidad que me inquiete.
Mi pensamiento, ya no como preso,
Sino como consorte y grato amigo,
Reprueba los que vuelan con exceso;
Y en la continuacion de estar conmigo,
No es fácil de creer cuán de su agrado
Sigue el mismo dictámen que yo sigo.
¿De qué sirve picarle á que, irritado,

Aperciba las velas y los remos
Para buscar sosiego á nuestro estado,
Si entre nosotros mismos le tenemos?
¡Oh execrable ambicion, que nos encantas
Para que ni él perezca ni le hallemos!
Como escarpin revuelto entre las man-
Calla escondido sin hacerse fuerte; [tas,
Luego ¿qué importan diligencias tantas?
Acomodarse el hombre con su suerte,
Y abrazarse con ella es paz y vida,
Y todo lo demás discordia y muerte;
Pero pongamos caso que me pida
El sí fortuna (que le pide á pocos),
Y con rentas y cargos me convida,
Y que con una mitra me hacen cocos,
Y coronan mi frente (aquesta frente,
Vida de muchos pensamientos locos)
¿Pondré por eso el ánimo obediente
A la razon? ¿Desterraré la arpía,
Y con ella tambien la sed ardiente?
¿Piensas tú que en el cargo ó prelacía
Tranquilidad del ánimo perfecta,
Segun hoy está el mundo, hallar podría?
Ni la fortuna da, aunque la prometa,
Al que aspira á subir sobre su cumbre,
De sus descansos posesion quieta;
Sino solicitud y pesadumbre,
Buscas mortales, y en su imperio ciego
Lazos de no creida servidumbre;
Pues donde las riquezas y el sosiego
Como amiga te guarda, allí se esconde
Para sacar de tí donaire y juego.
Agora se me acuerda un cuento, donde
Verás lo que sucede á cada paso,
Que al propósito desto corresponde.

Un hombre labrador cavando acaso
Atento á la cultura de su huerto,
A media vara halló enterrado un vaso.
Suena la azada, y á los golpes cierto
Y formado salió el cántaro ó jarro,
Con un betun fortísimo cubierto.
Era el atapador tambien de barro,
A modo de pirámide y tan dura,
Que la quebrara apénas un guijarro;
Y como en esta tierra se murmura
Que hay en ella escondida plata y oro,
Pensó que estaba dentro su ventura.
«Dichoso yo, sin duda, que es tesoro,
Dijo, que en los peligros de la guerra
Aquí lo sepultó algun rico moro.»
Saca su hallazgo de la amiga tierra.
Prometiéndose ya de comprar cuanta
Alcanza á ver, con lo que el vaso encierra.
Las manos tiemblan cuando lo levanta,
Mirando á todas partes con cautela;
Que ladron se le antoja cualquier planta.
Ya al fin nuestro dichoso se recela,
Y á solas, de testigos retirado,
Abrir quiere la urna ó tinajuela.
Pero aunque le entristece el peso ama-[do
(Porque, segun lo estima y lo que espera,
Se le antoja liviano demasiado),
Lo excusa luego, porque considera
Que la carga que aplace no es pesada,
Y que el nuevo placer se la aligera.
Al fin en lo interior de su posada
Cierra su puerta y las endrijas tapa,
Y aun quisiera á la luz negar la entrada.
Tras esto, extiende próvido la capa,
Y forcejando por no hacer ruido,

Como pudo lo rompe y desatapa.
Trastorna la vasija persuadido
Que estaba del más fino oro maciza,
Entre joyas antiguas embutido;
Pero envueltos le arroja con ceniza
Huesos medio quemados (de varones
Quizá que alguna historia solemniza).
Atónito entre varias opiniones,
Llega á tener por cierto que el demonio
Aquel tesoro transformó en carbones.
Si él pudiera entender á Suetonio,
Que nos dejó en las Vidas que dispuso,
De exequias de aquel siglo testimonio,
Cierto de que ya un tiempo hubo aquel uso
De sepultar, no hallara causa alguna
Para quedar burlado ni confuso.
Así nos enriquece la fortuna
Cuando, ya por rigor, ya por clemencia,
Sale á nuestros designios oportuna.
Prometiónos el gozo y la opulencia
De su prosperidad; pero no tarda [cia
Ni un instante á probar nuestra experien-
Que es ceniza el tesoro que nos guarda.

SONETOS.

I.

Fabio, pensar que el Padre soberano
En esas rayas de la palma diestra
(Que son arrugas de la piél) te muestra
Los accidentes del discurso humano
Es beber con el vulgo el error vano
De la ignorancia, su comun maestra,
Bien que confieso que la suerte nuestra,

Mala ó buena, la puso en nuestra mano.
Di, ¿quién te estorbará el ser rey, si vi-
Sin envidiar la suerte de los reyes, [ves-
Tan contento y pacífico en la tuya,
Que estén ociosas para tí sus leyes,
Y cualquier novedad que el cielo influya
Como cosa ordinaria la recibes?

II.

Ni opinion, Cárlos, ni esperanza fundo
En los aplausos que el favor derrama;
¿Qnién los aprueba ó sus lisonjas ama,
Por más que en bronce las escriba el mun-
Si, rotas por el tiempo vagabundo, [do?
Muere el hombre otra vez cuando su fama,
¿Son más que esfuerzos de una débil lla-
Que turbia cesa en el morir segundo? [ma,
Y si el no conocerse es el abismo
De todo error, y cunde sin mudanza
Una vez en los ánimos impreso,
¿Buscaré mi verdad en mi alabanzas
¿Cuándo has visto volver con buen suce-
A quien se busca fuera de sí mismo? [so,

III.

«Dime, Padre comun, pues eres justo,
¿Por qué ha de permitir tu providencia
Que arrastrando prisiones la inocencia,
Suba la fraude á tribunal augusto?
»¿Quién da fuerzas al brazo que robusto
Hace á sus leyes firme resistencia,
Y que el celo que más la reverencia
Gima á los piés del vencedor injusto?
«Vemos que vibran victoriosas palmas
Manos ínicas, la virtud gimiendo

Del triunfo en el injusto regocijo.»
Esto decía yo, cuando riendo
Celestial ninfa apareció, y me dijo:
«¡Ciego! ¿es la tierra el centro de las al-
[mas?»

CONDE DE VILLAMEDIANA.

DIÁLOGO ENTRE PLUTON Y AQUERONTE.

Pluton.

¡Hola, barquero! ¡Rígido Aqueronte!
¿Cómo no me respondes?

Aqueronte.

¿Quién me llama?

Pluton.

Apareja tu barca, en órden ponte;
Que previene tus dichas hoy la fama.
De Filipo Tercero la alma pura
El mártir cuerpo deja en su real cama,
Y á los Elíseos campos se apresura.
Bien es que para rey tan soberano
Determines limpiar barca y figura; [no,
Y aunque excusar horrores será en va-
De las estigias aguas mando y quiero
Que le muestres camino más que humano.

Aqueronte.

Obedecerte, gran Pluton, espero;
Mas advierte que vives engañado,

Mala ó buena, la puso en nuestra mano.
Di, ¿quién te estorbará el ser rey, si vi-
Sin envidiar la suerte de los reyes, [ves-
Tan contento y pacífico en la tuya,
Que estén ociosas para tí sus leyes,
Y cualquier novedad que el cielo influya
Como cosa ordinaria la recibes?

II.

Ni opinion, Cárlos, ni esperanza fundo
En los aplausos que el favor derrama;
¿Qnién los aprueba ó sus lisonjas ama,
Por más que en bronce las escriba el mun-
Si, rotas por el tiempo vagabundo, [do?
Muere el hombre otra vez cuando su fama,
¿Son más que esfuerzos de una débil lla-
Que turbia cesa en el morir segundo? [ma,
Y si el no conocerse es el abismo
De todo error, y cunde sin mudanza
Una vez en los ánimos impreso,
¿Buscaré mi verdad en mi alabanzas
¿Cuándo has visto volver con buen suce-
A quien se busca fuera de sí mismo? [so,

III.

«Dime, Padre comun, pues eres justo,
¿Por qué ha de permitir tu providencia
Que arrastrando prisiones la inocencia,
Suba la fraude á tribunal augusto?
»¿Quién da fuerzas al brazo que robusto
Hace á sus leyes firme resistencia,
Y que el celo que más la reverencia
Gima á los piés del vencedor injusto?
«Vemos que vibran victoriosas palmas
Manos ínicas, la virtud gimiendo

Del triunfo en el injusto regocijo.»
Esto decía yo, cuando riendo
Celestial ninfa apareció, y me dijo:
«¡Ciego! ¿es la tierra el centro de las al-
[mas?»

CONDE DE VILLAMEDIANA.

DIÁLOGO ENTRE PLUTON Y AQUERONTE.

Pluton.

¡Hola, barquero! ¡Rígido Aqueronte!
¿Cómo no me respondes?

Aqueronte.

¿Quién me llama?

Pluton.

Apareja tu barca, en órden ponte;
Que previene tus dichas hoy la fama.
De Filipo Tercero la alma pura
El mártir cuerpo deja en su real cama,
Y á los Elíseos campos se apresura.
Bien es que para rey tan soberano
Determines limpiar barca y figura; [no,
Y aunque excusar horrores será en va-
De las estigias aguas mando y quiero
Que le muestres camino más que humano.

Aqueronte.

Obedecerte, gran Pluton, espero;
Mas advierte que vives engañado,

Por ser en todo rey y ser postrero
En saber de las cosas del Estado.
Ese que tienes tú por gran monarca,
Viviendo no fué rey sino pintado.
Su confesor, su duque y patriarca
Reinaron, y otros gatos de doblones;
Y él, de corrido, se entregó á la Parca.
Murió, cual Jesucristo, entre ladrones,
Que le hicieron reinar por alimentos
Y aprender el oficio en los millones.
Esos le trastornaron sus intentos,
Y tambien le negaban lo que via,
Construyéndole así los pensamientos.
El confesor, que de latin sabia
Ménos que de la ciencia de la cuba,
A diestro y á siniestro le absolvia,
Y asentó por cofrade de la uva,
A costa de Felipo cada noche.
—Jusepa baje y Amarílis suba.
Vengan los comediantes en un coche.
Llévese á aquestas damas la litera,
Y ande la procesion á troche y moche.
Venga don Pablo con su caballera,
Tornarémos á Nápoles á Osuna;
Que él hará la razon adonde quiera.
Hinojosa que calle me importuna;
Callemos, pues que trajo las riquezas
Que halló en Italia, sin dejar alguna.
Peligro corren hoy nuestras cabezas;
Porque está Calderon muy apretado;
No lo hagan noche con doradas piezas.
Ea, Pablos, el sábado ha llegado;
Secretarios, oidores, contadores
¿No os contribuyen con lo que han hurtado?
Tapia, Angulo y Bonal son los mejores,

Soria y Gamboa vengan luego á cuenta,
Y no se nos levanten á mayores.
Venga Ruiz de Contreras, el que intenta
Aquello de las Indias. ¡Linda hazaña!
Ese ha de hacer famosa nuestra renta.
Ea, venga Tobar. Démonos maña.
¿Hay quien quiera obispar? Vengan ducados;
Que así obispan los asnos en España.
Jubilemos á todos los letrados,
No entiendan nuestras trampas é invenciones;
Mas dejemos agora esos cuidados.
¿Hay pleitos en la corte?—Eso á millones;
Uno de una nariz, que dió en poeta,
Nos quiere calumniar las intenciones.
Y eso es porque los de la otra seta
Son muchos; no podrá evitar el daño.
Anunciábalo el rabo en la cometa.»

Pluton.

¡Válgame Proserpina! ¡Caso extraño!
¿Que de esa suerte el santo Rey vivia
En tan profundos términos de engaño?

Aqueronte.

Sí, Pluton; que esta gente le traia
Con astucia notable embelesado,
Sin dejarle gozar lo que tenia;
Pero el cuarto Filipo, que ha heredado
El divino valor, el santo celo,
Que no pudo su padre ver logrado,
Las acciones imita del abuelo;
Y con real corazon, libre y brioso,
Muestra la luz que le concede el cielo,
Bien que le ayude un pecho generoso

De algun claro é ilustre entendimiento,
Regido por su ingenio venturoso.
Descartérese ya todo jumento;
Que no es razon presida en el Senado
Un monacillo fondo en paramento. [do;
Nuevo ser cobra España, nuevo esta-
Y advierte que es el punto verdadero,
Invencible Pluton, lo que he contado.

Pluton.

¿Quién te lo dijo?

Aqueronte.

Confesarlo quiero.
Cuando aquestos de atrás, que he referi,
Y otro padre de Pablos, viejo entero, [do-
Para quedar á todos preferido,
Quebró la margarita luminosa
Que ilustraba su reino y su marido;
Cubriendo su maldad ignominiosa,
Despacharon tambien á los doctores
Que fueron faraútes de la cosa.
Uno destos, llorando sus dolores
En mi barca, pasando á ser objeto
De tus fieros tormentos y rigores,
Todo me lo contó el doctor discreto.
Yo dije que su muerte bien le estaba,
Pues no había de saber guardar secreto.
Todo lo que despues acá pasaba
Me lo contaban almas cada día,
De las que á tus cavernas trasladaba;
Pero, Pluton, á prevenir envia
Que se abran las puertas de diamante,
Por donde el paso á los Elíseos guía.

Pluton.

¿Llega Filipo ya?

Aqueronte.

Pasa adelante.

SONETOS.

I.

»Oiga, Jusepa, y mire que ya pisa
Esta corte del Rey; cordura tenga;
Mire que el mundo en murmurar se ven-
Y el tiempo siempre sin hablar avisa. [ga,
»Por esta santa y celestial divisa, [ga,
Que de hablar con los príncipes se absten-
Y aunque uno y otro duque á verla ven-
Su marido no más, su honor y misa.» [ga,
Dijo Morales, y rezó su poco;
Mas la Jusepa le responde airada: [*co!*
»¡Oh! lleve el diablo tanto *¡guarda el co-*
»Mal haya yo, si fuere mas honrada.»
Pero como ella es simple, y él es loco,
Miró al soslayo, fuése, y no hubo nada.

II.

Doce cornudos, digo, comediantes,
Que diz que todo es uno, y otra media
Docena de mujeres de comedia,
Medias mujeres de las doce de *antes:*
Tropa de feligreses y de amantes,
Con que su amor con otro amor remedia,
Iban acompañando la tragedia
Del yerno de Avicena y de Cervantes.
Era Marimorales de la boda,

Y con razon, dignísima madrina;
Por ser de mozas y cornudas toda.
Aprenderá su ahijada la doctrina;
Que fácil á ser moza se acomoda
La que su amor á comediante inclina.

FELIPE CUARTO.

SONETO.

Es la muerte en efecto poderoso,
Firme su proceder mal entendido,
Amada de Mitrídates vencido,
Temida de Pompeyo poderoso.
Es la muerte un antídoto dudoso
Al veneno del mísero rendido,
Que de propias desdichas sacudido,
Libra en eterno sueño su reposo.
Puerto donde la nave, combatida
De la saña del mar contrario y fuerte,
Piensa tener propicia la acogida
Es un bien no estimado, de tal suerte,
Que todo lo que vale nuestra vida
Es porque tiene necesaria muerte.

CÁRLOS DE AUSTRIA.

SONETO.

¡Oh! rompa ya el silencio el dolor mio,
Y salga deste pecho desatado;
Que sufrir los rigores de callado
No cabe en lo que siento, aunque porfio.
De obedecerte, Anarda, desconfio,

Muero de confusion desesperado;
Ni quieres que sea tuyo mi cuidado,
Ni dejas que yo tenga mi albedrio.
Mas ya tanto la pena me maltrata,
Que vence al sufrimiento; ya no espero
Vivir alegre; el llanto se desata,
Y otra vez de la vida desespero;
Pues si me quejo, tu rigor me mata,
Y si callo mi mal, dos veces muero.

JACINTO POLO DE MEDINA.

APOLO Y DAFNE.

Cantar de Apolo y Dafne los amores,
Sin más ni más me vino al pensamiento;
Con licencia de ustedes va de cuento.
¡Vaya de historia pues, y hablemos culto!
Pero ¡cómo los versos dificulto!
¡Cómo la vena mia se resiste!
¡Qué linda bobería!
Pues á fé que si invoco mi Talia,
Que no le dé ventaja al más pintado
Ya con ella encontré, mi Dios loado.
Señora doña Musa, mi señora,
Sópleme usted muy bien ahora,
Qu su favor invoco
Para hacer esta copla;
Y mire vuesarced cómo me sopla.
Erase una muchacha con mil sales,
Con una cara de á cien mil reales,
Como así me la quiero,
Más pulida y peinada que un barbero.
En esto que llamamos garabato
La gente de buen trato

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tenia la mozuela gran donaire:
Pudiera ser poeta por el aire.
Aquí es obligacion, señora Musa,
Si ya lo que se usa no se excusa,
El pintar de la ninfa las facciones,
Y pienso comenzar por los talones,
Aunque parezca mal al que leyere,
Que yo puedo empezar por do quisiere.
Y aunque diga el lector de mi pintura
Que del tronco se sube hasta la altura;
Que á nadie dé congojas
Que yo empiece la ninfa por las hojas,
Supuesto que son mios
Estos calientes versos ó estos frios;
Que el poeta más payo
De sus versos bien puede hacer un sayo.
Era el pié (yo le vi) de tal manera...
¡Vive Chipre, que miento; que no era!
Porque, por lo sutil y recogido,
Nunca ha sido este pié visto ni oido.
Era, en efecto, blanco y era breve. .
Oh, qué linda ocasion de decir *nieve*,
Si yo fuera poeta principiante!
Llevando nuestros cuentos adelante,
Y haciendo de villano,
Me pretendo pasar del pié á la mano.
Cuyos hermosos dedos.....
Esta vez los jazmines se estén quedos,
Y pongámosles fines,
Enmendémonos todos de jazmines,
Y el que así no lo hiciere,
Y ser poeta del abril quisiere,
Probará de las gentes los rigores:
A fé que allá se lo dirán de flores.
Era, en fin, de cristal belleza tanta...

Mas no monda cristales la garganta,
Porque tiene la tal de bienes tales
Hasta tente garganta de cristales.
Era, al contrario, su boquilla poca...
Vamos con tiento en esto de la boca;
Que hay notables peligros carmesíes,
Y podré tropezar en los rubíes.
¡Epitetos crueles!
¡Qué cosquillas me hacen los claveles!
Porque á pedir de boca le venian.
Mas claveles no son los que solian,
Y en los lábios de antaño
No hay claveles ogaño;
Pero, para deciros su alabanza,
Conceptillo mejor mi ingenio alcanza,
Y tanto, que con otro no se mide:
Es tan linda su boca, que no pide.
Otro escalon subamos mas arriba,
Y mi pluma describa
Sus mejillas hermosas.
Jesús, Señor, ¡qué tentacion de rosas!
Qué notable vocablo!
Tentarme de botica quiere el diablo;
Apolo sea conmigo,
Y me libre de modos tan perversos.
Rosa? no por mis versos.
Vaya la rosa, váyase á la selva,
Sobre el prado se envuelva;
Porque pintar con rosas los carrillos
Eso llega á ser treta
De poeta de teta,
Y á la ninfa que pinto
A dos por tres cualquiera murmurara
Y le echara las rosas en la cara.
No quiero en las mejillas rosas bellas;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que da cámaras solo con olellas.
Por eso de las rosas no me valgo;
Vayan las rosas á espulgar un galgo.
No las ha menester en las mejillas,
Porque, para decir sus maravillas,
Basta decir que están, por lo encarnadas,
Como de haberlas dado bofetadas;
Que este es el arrebol que las colora.
Sin duda las narices van ahora,
Cuyos bellos matices...
(Dios me saque con bien de las narices).
Tienen buen colorido,
Y aunque yo su medida no he medido,
Hablando por barruntos,
Calzará la nariz sus cinco puntos;
Que, ya por descarnada y por la hechura,
Tenia esta hermosura
(Si tengo de decillo)
Por narices el miércoles corvillo.
Ahora falta lo mejor de todo:
Los ojos van ahora.
Yo seré un tal por cual si digo aurora.
Ténganme por un ruin si digo albas,
Y por poeta que nací en las malvas.
Los luceros tambien ya se acabaron;
En materia de ojos espiraron
Modos tan lisonjeros;
Tenga Dios en el cielo á los luceros;
Que los ojos de Dafne, por mejores,
Azabache *me fecit*, mis señores.
De la Etiopía son sus niñas bellas;
Mas ¡qué temieron que dijera estrellas!
Paso adelante, y dejóme las cejas,
Aunque son extremadas;
Dénlas vuesas mercedes por pintadas,

Pues no es fuerza que yo lo pinte todo,
Y ahora ignoro el modo
De dibujar su exceso,
Y dén gracias á Dios que lo confieso;
Que pudieran, y es fácil encontrasen
Con poetas que no lo confesasen.
Componiendo las tres ánades, madre,
A la frente he llegado;
¡Gracias á Dios! que ya las he cantado,
Y que las desdichadas
Una vez ha salido de cantadas.
En fin, tarde ó temprano,
Ya la frente tenemos en la mano.
Díganme: Dios te ayude,
Aunque lo quiten cuando yo estornude;
Que hay su dificultad en lo que digo.
Vaya el lector comigo,
Y si no quiere ir, que nunca vaya;
Que, en efecto, hace raya
A cuantas frentes hay la frentecilla.
Ya me obliga á decirle *maravilla*
Por solo el consonante,
Y por lo mismo la diré *diamante*.
Cuantas frentes yo he visto y cuantas
No son á su zapato; [trato
Porque la dicha está limpia y serena,
Con sus ciertos humillos de azucena.
Dije azucena; en fin, no pude ménos;
Que el concepto me vino de paleta;
Y así, ningun poeta,
Aunque sea el mejor de los mejores,
Diga: «No beberé de aquestas flores.»
Llevaba su perico, y bien arguyo,
Que no es poca alabanza decir suyo;
Que hay perico tan vano, que blasona

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que desciende de un muerto su persona;
Y es esto de manera,
Que, llegándome á ver una mollera,
Me dió un tufo de *kyries* el cabello,
Con ponerme de léjos para olello...
Y de responsos rancios y podridos
Saqué encalabriados los sentidos;
Mas, como la piedad en mí no falta,
A su lado me puse, y en voz alta
A todos les suplico
Que dén para enterrar aquel perico.
Era la ninfa como se lo cuento
Y al modo que mi pluma la retrata.
¿Quién le quita, si es bella, ser ingrata?
Como quitarlo del altar seria:
Tuvo una condicion como una tia.
Pudiera un ermitaño, si quisiera
Pasar áspera vida y muy austera,
Buscando el mejor modo y el más cierto,
Irse á su condicion como á un desierto;
Que tuvo esta hermosura
Una madrastra en cada miradura.
Valia para suegra lo que pesa,
Y era otro tanto oro,
Al decirla cualquiera «Yo te adoro»
La respuesta que daba
Solo con las palabras arañaba,
Y en una razon suya, y no es exceso,
Yo vi rallar un queso.
No supo más de amor que aquella peña:
¡Hi de puta, qué arisca y zahareña!
Si alguna, que le rinde su albedrío,
Le dice: «Dueño mio,
Pues llegue á ver tus ojos, soy felice;»
No dijera un sierpe lo que dice,

Respondiendo al que llega
Como una labradora que es gallega.
A este Neron de nieve,
A esta suegra de rosa,
A esta cruda niña,
A esta hiel y vinagre con basquiña,
A este tigre encarnado,
La vió un dia, saliéndose hácia el prado,
Apolo, un jovenete
De estos de guedejita y de copete,
Que, en vez de los cabellos, oro peina.
Pudiera ser querido de una reina;
Mozo muy bien nacido,
De solar conocido,
Y que viene de buenos...
Mas ¿linajes ajenos
Me pongo á averiguar? ¡Qué desvarío!
Y si hay quien quiera averiguar el mio,
¿No me ha de dar enojo?
Así como la vió, llenóle el ojo,
Y de verla se arroba,
Y quedósele el alma hecha una boba;
Los ojos boquiabiertos,
Que con ellos no chista;
Muy adrede la vista,
Que le dejó aturdidos
Con un zas de belleza los sentidos.
Ménos admiraciones.
De *dominus vobiscum* las acciones,
Cargado sobre un pié, y el otro alzado,
Y puesta á lo de paso comenzado,
Columpiándose el cuerpo con vaivenes,
A lo de vas ó vienes,
Muy indeterminable de estatura,
Y puesto de opiniones la postura,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sobre si ha de llegar ó no llegarse,
Comenzó don Apolo á desbarbarse;
Y de tanta hermosura satisfecho,
Dijo en su corazon: «Aquesto es hecho;
Esta rara belleza
Será mi quebradero de cabeza.»
Ibasele acercando el mancebito,
Haciendo con la boca un pucherito,
A medio declararse con la risa,
Pronunciando jalea y canelones,
Que pudieran beberle las razones;
El gesto con agrado
De los que llegan á pedir prestado;
Zalamero el semblante,
Como con su doctor un platicante;
Y llegándose más á su presencia,
Con la cara de oir de penitencia,
Y el rostro tan indino,
Que parecia amante capuchino,
Con retórica sábia,
Que tenia el mozuelo buena labia,
Comenzó el parlamento
Con lo de «mi atrevido pensamiento.»
Díjole: «Reina mia,
Aquí tiene un esclavo vuesoría;
Que esa rara beldad me ha cautivado,
Porque es el Barbarroja de este prado,
Y con aquestos brios
Es vuesarced cosaria de albedríos.
Muerto me tiene ya su rostro hermoso,
Porque es de cuanto ve roso y belloso,
Y á trueque que me mire (aquesto es cier-
Yo me doy por bien muerto. [to),
Admita esta fineza;
Que en mí tiene un criado esa belleza;

Y ninguno más bien puede agradarle,
Porque tengo que darle;
Y haré que vayan, si es que no se enoja,
Por barquillos y aloja;
Que tampoco de balde no lo quiero:
Yo quiero que me cueste mi dinero.
Mi dinerillo es bien que me socorra,
No quiero amar de gorra,
Que es estarme cansando,
Y es amar *ad efesios* en no dando;
Que de que no se cogen hay certezas,
A bragas tan enjutas las bellezas;
Y ahorrando de razones,
Callen las barbas y hablen los doblones.
«Quiérame vuesarced, no sea perdida;
Que pasaré una vida,
Si no es conmigo ingrata,
Con más comodidad que una beata.
Y si no me tratare con desprecio,
Pasaráse una vida como un necio.
Quiérame vuesarced, y no sea avara,
Que tambien tengo yo muy buena cara.
Vuélvase cara á mí, porque le cuadre,
No han muerto aquí á su padre ni á su ma-
Esto le dijo Apolo á espalda vuelta; [dre.
Pero ella, muy resuelta,
Revolviendo la cara con asombro,
Y puesta de *Agnus Dei* sobre el hombro,
Cejando atras la vista,
Facinerosa de ojos y semblante,
Miradura matante,
Dijo, como si fuera un enemigo:
«Galan, ¿habla conmigo?
¿De cuándo acá conmigo en esos puntos?
Diga, ¿en qué bodegon comimos juntos?·

¿Cómo me dice á mí esas picardías?
¿Hame visto en algunas puterías?
Miren con qué nos viene.
Si por otra me tiene,
Vaya á buscarla y diga su fineza,
Y no me esté quebrando la cabeza,
Ni con ese su amor me descalabre;
Llame á otro amor, que aqueste no se abre,
Mire no me amohine,
Y que soy no imagine
Ninfa de por allí ni de mal pelo;
Vaya á querer al horno de su abuelo.
¿No hay más sino, perdiéndome el deco-ro,
Entróme acá, que adoro;
Y venir estirándose de ceja,
Con sus once de amor, como de oveja?
¡Qué cosas tan donosas!
¡Amiguita soy yo de aquesas cosas!
Que vendrá por amor, y si me enfado,
Volverá trasquilado
Miren con quien se toma;
Señor Apolo, yo, horro Mahoma,
Y no hay amor que tenga.»
Enfadábase Apolo de la arenga,
Y viendo tan esquivo lo que adora,
La dijo: «Mi señora,
Dejémonos de cuentos;
¿De qué nos sirven tantos espavientos?
Usted me ha de querer cuadre ó no cuadre,
O mire en qué hora la parió su madre
Dejarme de querer será cansera,
Usted me ha de querer, quiera ó no quiera.
No con miquis aquesas zangas mangas;
Haga un amor de haldas ó de mangas,
Y el amor, mi señora, en paz tengamos.

Parece que jugamos,
Pues á fé, si me enojo,
Pues á fé, si la cojo,
Que yo la haga querer á más de paso.
Vamos, señora, al caso;
Que usted no me conoce,
Y por muy ménos de esto lo echo á doce;
Que soy la piel del diablo.
Diga, ¿empieza á quererme? ¿Con quién hablo?
¿Somos aquí ó no somos?
Vive Chipre, que trata de dar cómos.»
Dafne le respondió, muy alentada:
«Ya he dicho dos mil veces que me enfada,
Y con todos sus fieros y su enfado,
No tendré más amor así que asado;
Porque doncella soy, y soy bonica.»
Mas Apolo replica:
«¡Doncella! ¿Cómo tal? ¡Querer es eso!
Vaya á otro perro usted con ese hueso,
Mas no á mí, que las vendo.»
Y diciendo, y haciendo,
Embistió por un lado.
Ella, viendo el negocio mal parado,
Las lió (como dicen los vulgares),
Sin esperar á dares ni tomares:
Piés puso en polvorosa,
Y exhalacion corrió de nieve y rosa.
Pesia tal, y ¡qué lindo verso he dicho!
¿Es barro aquesta frase?
Ya soy poeta de primera clase;
Pues digo rosas y hablo primaveras,
Que tambien hablo yo muy bien de veras,
Y hace muy mal si alguno no me alaba.
Iba la ninfa que se las pelaba,
Y mil que entienden desto, y que la vie-

Unánimes dijeron:
«Como un caballo vuela;»
Digo, que era una Ninfa Valenzuela.
A puto el postre Apolo la seguia,
Y á voces la decia:
«Detente, fugitiva de mis ojos.
Mira que vas descalza y hay abrojos;
Y maltratando vas tus plantas tiernas,
Y se te ven las piernas,
Que son para doncellas desacatos.
Toma, que aquí te traigo unos zapatos.
Mas ¡ay! que á ser ingrata te resuelves,
Pues á un toma no vuelves.
No eres mujer sin duda,
Si un toma no te muda;
Pues, ¿quién con una manda
Su dureza no ablanda?
Que es catálogo hecho en cualquier cosa.
No es posible que, dándote, no quieras.
Unas enaguas te daré, de veras,
Con que salgas al prado de mañana,
Y en viéndote un poeta tan galana,
Preguntará: «¿Quién es esta señora?»
Y el mismo se dirá: «Será la Aurora;»
¿Quién había de ser cosa tan bella?
O es en chapines bajos una estrella.
¡Qué de cosas te pierdes!
Si me adoras daráste lindos verdes,
Y el mejor ha de ser que no te guarde,
Y dejarle salir mañana y tarde.
Con esto no es posible que estés sorda.
Mucho holgara esta vez que fueras gorda,
Por poder alcanzarte.
Mucho corres, pues no te alcanza un dar-
Detente, fugitiva, [te,

Tente, rosa con pies y nieve viva;
Que eres, por lo veloz y por lo breve,
Mala nube de nieve,
Osmeta de marfil ó de azucena,
O corres con las zancas de una pena.
Mira que soy prudente, ninfa, tente;
Y claro está, pues doy, que soy prudente.
¿Cómo tan sorda estás á mis razones?
¿Cómo tan sorda estás á mis doblones?
Siendo yo tan discreto,
Escúchame siquiera este soneto.
Ea, detente, ninfa de mi vida,
Que tengo el alma por tu amor perdida.
No me dejes, ingrata é importuna,
Siendo sol, á la luna;
Siendo dia, á la noche;
Mira que soy hermoso y tengo coche.»
Coche le dijo apénas,
Cuando, corriendo como Dafne iba,
Volvió la cara, un poco compasiva,
Y dijo sin pararse:
«Pues no me paro á coche, no hay can-
Un imposible labra, [sarse:
Atrás no ha de volverse mi palabra,
Y ha de cumplirse, si una vez lo dije, [je.
Aunque aquesto del coche es quien me afli-
«Mas aunque rabie y muera, tijeretas.»
Con esto apretó Apolo las soletas,
Y pescóle el coleto, aunque no quiso.
Ya el so letor verá que aquí es preciso
Que Dafne diese ahullidos,
Mil voces y gemidos:
Diólas en fin, que se desgañitaba,
Mas yo no quiero darlas, si las daba.
Paso adelante y déjome de voces;

Que aunque estoy en la silva ó en la selva
No es justo que á dar voces me resuelva.
  En fin Dafne las daba,
Y dada al diablo con Apolo estaba;
Y de enojo impaciente,
Dióle un bocado y apretóle el diente.
Escocióle el bocado, á lo que entiendo,
Porque Apolo le dijo muy gruñendo:
«Suelte la disoluta,
Vaya al diablo la hija de la puta;
¿Ella sabe á quién muerde, á quien enfa-
A fe, que si le doy una puñada, [da?
Que yo haga que de mí se acuerde.
¡Pésia con la bellaca, cómo muerde!»
Y al punto le replica la señora:
«Como no diga zas, déla en buen hora;
Que no se me da un sastre de sus fieros;
¿Piensa que trata aquí con sombrereros
O alguna gentecilla semejante?
Lindo escorrozo tiene el muy bergante.
Si es que intenta mi ofensa
Porque me ve mujer, muy mal lo piensa.
Ráigansele del casco esos intentos,
Que me vuelvo laurel y no hay más cuen-
[tos.»
  Pues dicho y hecho fué como lo dijo.
Sin que supiese Apolo
Cómo ni cómo no se convertia,
Que mil cruces de verla se hacia;
Y viendo que la ninfa renegaba,
Y para lo del siglo se acababa;
Viéndola con los ojos laureados,
Y de laurel los dientes traspillados,
Cuando estaba cruel, ingrata y fiera,
En el último vale de madera;

Antes que diese con aullido ronco
La boqueada última de tronco,
Y ántes que diese el cuerpo trasformado
Al verde purgatorio de aquel prado;
Con las voces muy flacas y en los huesos,
Tono convaleciente y deslanguido,
A no estar en ayunas el gemido,
Tan metido en el centro,
Que parece que hablaba desde dentro,
La dijo en aquel trance, [ce
En vez de un «Dios te valga», este roman-

Romance.

«¡O qué verde necedad,
Ingrata Dafne, cometes!
Disparate de la selva
Será tu mudanza siempre.
»Ay mozuela boquirrubia,
Y ¡qué perdida que eres!
¿No sabes tú, cuitadilla,
Lo que en tu hermosura pierdes?
»Mira que dineros valen
Buena cara, y años veinte,
Y no quiero yo de renta
Mas raíces y mas muebles.
»¿Quién te mete en ser laurel?
Pues lo mismo en tí se puede
Salir al prado encarnada
Que estar en el prado verde?
»No hay sino vivir y ser
Apacibles con las gentes,
Y quédese lo sovero
Para un turco mata siete.
»Lo esquivo se usó antañazgo,
Y se usaban los desdenes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuando los cabellos rubios
Eran gala en los copetes.
»¿Eres tú jurisconsulto
Que ser alcalde pretende,
Y presenta por servicios
La condicion de una sierpe?
»Sea laurel quien gustare;
Que no es justo que te empeñes
En sazonar los pescados
Ni engalar escabeches,
»En victorias de aceitunas
Solo á ser corona vienes;
Gentecilla tan soez,
Que en zapateras se vuelven.
»Dirásme, desvanecida,
Que adornarás muchas frentes;
Pero un ciervo hace lo mismo,
Humánanse los laureles.»
Esto Apolo le decia,
Llorando de veinte en veinte
Las estrellas como el puño;
Y ella se estuvo en sus trece,
Y viéndola ya laurel,
Les dió á sus hojas crueles
Bula de absolver de rayos
Cuando los nublados truenen.

—

EPÍGRAMA.

Cristóbal Santo, una duda
Me tiene con grande asombro,
Viéndoos el mundo al hombro,
Que de verlo un hombre suda.
Aquesta mi duda es:
Decid, santo rubicundo,

Si llevais al hombro el mundo,
¿En dónde poneis los piés?

—

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

RIESGOS DEL MATRIMONIO.

Sátira.

¿Por qué mi musa descompuesta y bronca
Despiertas, Polo, del antiguo sueño,
En cuyos brazos descuidada ronca?
¿No ves que el lauro le trocó en beleño,
Y que deja el velar para las grullas,
Y ya es letargo el que antes era ceño?
Pues si lo ves, ¿por qué gruñendo au-
Que si despierta y deja la modorra, [llas?
Imposible será que te escabullas.
Mira, que ya mi pluma volar horra
Puede, y que libre te dará tal zurra,
Que no la cubra pelo, seda ó borra.
Obligado me has á que me aburra,
Y que á tu carta, ó maldicion responda.
Sin duda ya la oreja te susurra.
¿He yo burlado á tu mujer oronda?
¿He aclarado el secreto de la penca?
¿Llevé tu hija robada á Trapisonda?
¿Quemé yo tus abuelos sobre Cuenca,
Que en polvo sirven ya de salvaderas,
Aunque pese á la sórdida Zellenca?
Pues si de estas desgracias verdaderas
No tengo yo la culpa, ni del daño
Que eternamente por su medio esperas;
Dime, ¿por qué con modo tan extraño
Procuras mi deshonra y desventura,
Tratando fiero de casarme ogaño?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuando los cabellos rubios
Eran gala en los copetes.
»¿Eres tú jurisconsulto
Que ser alcalde pretende,
Y presenta por servicios
La condicion de una sierpe?
»Sea laurel quien gustare;
Que no es justo que te empeñes
En sazonar los pescados
Ni engalar escabeches,
»En victorias de aceitunas
Solo á ser corona vienes;
Gentecilla tan soez,
Que en zapateras se vuelven.
»Dirásme, desvanecida,
Que adornarás muchas frentes;
Pero un ciervo hace lo mismo,
Humánanse los laureles.»
Esto Apolo le decia,
Llorando de veinte en veinte
Las estrellas como el puño;
Y ella se estuvo en sus trece,
Y viéndola ya laurel,
Les dió á sus hojas crueles
Bula de absolver de rayos
Cuando los nublados truenen.

—

EPÍGRAMA.

Cristóbal Santo, una duda
Me tiene con grande asombro,
Viéndoos el mundo al hombro,
Que de verlo un hombre suda.
Aquesta mi duda es:
Decid, santo rubicundo,

Si llevais al hombro el mundo,
¿En dónde poneis los piés?

—

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

RIESGOS DEL MATRIMONIO.

Sátira.

¿Por qué mi musa descompuesta y bronca
Despiertas, Polo, del antiguo sueño,
En cuyos brazos descuidada ronca?
¿No ves que el lauro le trocó en beleño,
Y que deja el velar para las grullas,
Y ya es letargo el que antes era ceño?
Pues si lo ves, ¿por qué gruñendo au-
Que si despierta y deja la modorra, [llas?
Imposible será que te escabullas.
Mira, que ya mi pluma volar horra
Puede, y que libre te dará tal zurra,
Que no la cubra pelo, seda ó borra.
Obligado me has á que me aburra,
Y que á tu carta, ó maldicion responda.
Sin duda ya la oreja te susurra.
¿He yo burlado á tu mujer oronda?
¿He aclarado el secreto de la penca?
¿Llevé tu hija robada á Trapisonda?
¿Quemé yo tus abuelos sobre Cuenca,
Que en polvo sirven ya de salvaderas,
Aunque pese á la sórdida Zellenca?
Pues si de estas desgracias verdaderas
No tengo yo la culpa, ni del daño
Que eternamente por su medio esperas;
Dime, ¿por qué con modo tan extraño
Procuras mi deshonra y desventura,
Tratando fiero de casarme ogaño?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Antes para mi entierro venga el cura
Que para desposarme; ántes me velen
Por vecino á la muerte y sepultura.
Antes con mil esposas me encarcelen,
Que aquesta tome; y antes que *sí* diga,
La lengua y las palabras se me hielen.
Antes que yo le dé mi mano amiga,
Me pase el pecho una enemiga mano;
Y ántes que el yugo, que las almas liga,
Mi cuello abrace, el bárbaro Otomano
Me ponga el suyo, y sirva yo á sus robos,
Y no consienta el himéneo tirano.
Eso de casamientos, á los bobos,
Y á los que en tí no están escarmentados,
Simples corderos que degüellan lobos.
A los hombres que están desesperados,
Cásalos, en lugar de darles sogas:
Morirán poco ménos que ahorcados.
No quieras que en el remo donde bo-
Haya, por consolarte, otro remero, [gas,
Y que se ahogue donde tú te ahogas.
Solo se casa ya algun zapatero,
Porque á la obra ayudan las mujeres,
Y ellas ganan con carnes, si él con cuero.
Los siempre condenados mercaderes
Mujeres toman ya por granjería,
Como toman agujas y alfileres.
Dicen que es la mejor mercadería,
Porque la venden, y se queda en casa,
Y lo demás vendido se desvia.
El grave regidor tambien se casa,
Por poner tasa á lo que venden todos,
Y tener cosa que vender sin tasa.
Tambien se casan los soberbios godos,
Porque tambien suceden desventuras

A los magnates por ocultos modos.
Cásanse los roperos tan á oscuras,
Como ellos venden siempre los vestidos:
Ellas desnudas venden las hechuras.
Cásanse los verdugos abatidos
Con mujeres, por ser del mismo oficio,
Que atormentan del alma los sentidos.
El médico se casa de artificio,
Por si cosa tan pérfida acabase,
E hiciese al hombre tanto beneficio.
Y él solo será justo que se case, [des:
Para que ámbos den muerte á sus mita-
¡Así la tierra de ámbos se aliviase!
Cásanse los letrados dignidades,
Para que á sus mujeres con jasones
Puedan tambien juntarse los abades.
Con las espinas hacen los cambrones
Tambien sus matrimonios cortesanos
(Que ámbos desnudan) porque el tuyo
[abones.
Tambien los siempre inícuos escriba-
Por ahorrar el gasto del tintero, [nos,
Dan con la pluma á su mujer las manos.
Ya he visto yo volar un buey ligero
En uno de estos, que de plumas suyas
Alas formó sutiles de jilguero.
Déjame, pues, vivir, no me destruyas,
Ya que de mi pasion y mi tormento,
Caté las celebradas aleluyas.
Quiero contar con tu licencia un cuen-
De un filósofo antiguo celebrado, [to,
Por ser cosa que toca á casamiento.
Vivió infinitos años encontrado
Con otro sábio, y nunca habia podido
Vengar en él el corazon airado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al cabo vino á hallarse muy corrido,
En ver á su contrario siempre fuerte
Y en tanto tiempo nunca de él vencido.
Ultimamente le ordenó la muerte,
Y al fin como traidor vino á engañalle,
Y pudo de él vengarse de esta suerte.
Una hija tenia de buen talle,
Hermosa y pulidísima doncella;
Y ordenó con aquesta de casalle.
Fingió hacer amistades, y con ella
Dejar el pacto siempre asegurado:
Aficionóse el enemigo de ella.
¡Oh, gran poder de amor! enamorado
Contento á casa la llevó consigo:
Casóse con la moza el desdichado.
Despues culpando al sabio cierto ami-[go
La ignorancia cruel y el yerro extraño
Que hizo en dar su hija á su enemigo,
El respondió: no entiendes el engaño,
Pues por vengarme del contrario mio,
Le dí mujer, del mundo el mayor daño.
Así, que por contrario de más brio
Tengo, Polo cruel, al que me casa,
Que al que al campo me saca en desafío,
Júzgalo, pues, que puedes por tu casa.
Fiero atril de San Lúcas, cuando bra-[mas,
Obligado del mal que por tí pasa.
Los hombres que se casan con las da-[mas,
Son los que quieren ver de caballeros
Sillas en casa llenas, llenas camas;
Ver, sin saber de dónde los dineros;
Que los lleven en medio los señores,
Que los quiten los grandes los sombreros.
Que los curen de balde los doctores,

Que les hagan más plaza aun que al toro,
Que les traten de vos los senadores.
Gustan de ver la rica joya de oro
En sus mujeres, nunca preguntando:
¿Qué duende fué el que trujo este tesoro?
Quieren que les estén contínuo dando,
Y hasta las capas piden como bueyes,
Que presos con maroma están bramando.
Privados suelen ser tambien de reyes,
Porque de sus mujeres son privados,
Y estos como camisas mudan leyes.
Pues si aquesto sucede en los casados,
¿Por qué han de procurar hembras crue-[les,
Ni yo, ni los que están escarmentados?
Si me quiero ahorcar, ¿no habrá cor-[deles?
¿Faltarán, que me acaben, desventuras?
¿Tósigo no hallaré, veneno y hieles?
Si quiero desterrarme, habrá espesu-[ras,
Y si desesperado, despeñarme,
Montes altos tendré con peñas duras.
Pues bien, si con intento de acabarme,
Me allñas de mujer la amarga suerte,
No la hé ya menester para matarme.
En cuantas cosas hay, hallo la muerte;
En la mujer, la muerte y el infierno,
Y fin más duro y triste, si se advierte.
Más quiero estarme helando en el in-[vierno
Sin la mujer, que ardiendo en el verano,
Cercado el rostro de caliente cuerno.
Si tú fueras, oh Polo, buen cristiano,
Pensara que el casarme lo hacias
Reputándome á mí por luterano,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y que por castigar blasfemias mias,
Querrias ponerme tal verdugo al lado,
Que atormentase mis caducos dias.
Y á casarme, casárame fiado,
De que estándolo tanto tus parientes,
Habreis las malas hembras agotado.
Ya te pesa de verte entre mis dientes,
Ya te arrepientes del pasado hierro,
Ya vuelves contra mí cuernos valientes.
Ya por tanto ladrar me llamas perro:
Yo cuelgo, cual alano, de tu oreja,
Y tú bramando, erizas frente y cerro.
¡Qué á propósito, viene la conseja,
Que del cínico Diógenes famoso
Quiero contarte, aunque parezca vieja!
Yendo camino un dia presuroso,
Vió una mujer bellísima ahorcada
De las ramas de un álamo pomposo.
Y después que la tuvo bien mirada,
Con lengua, como siempre disoluta,
Dijo: «Digna razon de ser contada:
Si llevaran de aquesta misma fruta
Cuantos árboles hay, más estimadas
Fueran sus ramas de la gente astuta.»
¡Que razones tan bien consideradas!
A ser como él y yo toda la gente,
Ya estarian las tristes ahorcadas.
Viviera el hombre más seguramente
Sin tener enemigos tan mortales;
Volviera el siglo de oro á nuestro Oriente.
Dirásme tú que hay muchas principa-
[les;
Y que hay rosa tambien donde hay es-
[pina,
Que no á todas las vencen cuatro reales.

En Cláudio te responde Mesalina,
Mujer de un grande emperador de Roma,
Que al adulterio la mejor se inclina.
¡Cuándo insolencia tal hubo en Sodoma!
En viendo al claro emperador dormido,
Cuyo poder el mundo rige y doma,
La emperatriz tomando otro vestido,
Se iba á la caliente mancebía,
Con el nombre y el hábito fingido!
Y en entrando, los pechos descubría,
Y al deleite lascivo se guisaba,
Así que á las demás empobrecia.
El precio infame y vil regateaba,
Hasta que el taita de las hienas brutas
A recoger el cimbalo tocaba.
Todas las celdas y asquerosas grutas
Cerraban antes que ella su aposento,
Siempre con apariencias disolutas.
Hecho habia arrepentir á más de ciento,
Cuando cansada se iba, más no harta
Del adúltero y súcio movimiento.
Mas por no hacer ya libro la que es
Dejo de meretricias dignidades [carta,
Y de cornudos nobles luenga sarta.
Mal haya aquel que fia en calidades,
Pues cabe en carne oscura sangre clara,
Y en muy graves mujeres liviandades.
Ni aun sin culpa algún olmo se casara,
Con la lasciva vid, si á sinrazones
Tambien el sentimiento no negara.
Pues solo á disculpar los bujarrones
No ha de bastar huir de las mujeres,
Ni quieren admitirlo los tizones.
Dirás que no hay contentos ni placeres
En donde no hay mujer, y que sin ella

Con soledad enfermo y sano mueres.
Que es gran gusto abrazar una donce-
Y hacerla madre del primer boleo, [lla,
Gozando de la cosa que es mas bella.
Pues yo te juro, Polo, que deseo
Ver desde que nací virgos y diablos,
Y ni los diablos ni los virgos veo.
Demonios veo pintados en retablos;
Y de caseros virgos contrahechos
Llenos palacios, llenos los establos.
Los casados estais muy satisfechos
En el talle gentil, en el regalo;
Y en el entendimiento los mal hechos.
Fíase en la riqueza el hombre malo,
En el caudal el mercader judio,
El alguacil confíase en su palo.
Pero de estas fianzas yo me rio,
Pues veo que la mujer del perezoso
Suele curiosa ser del de buen brío.
La que tiene el marido bullicioso
Imagina cómo es el sosegado,
Y cómo el fiero, si es el suyo hermoso.
La mujer del soberbio titulado
Desea comunicar al pordiosero,
Desea la del dichoso al desdichado.
La que goza del tierno caballero
Apetece los duros ganapanes,
Y á cansar un gañan se atreve entero,
La que goza valientes capitanes
Se enamora de liebres, y aun de zorras;
Y si títeres son, de sacristanes.
Quiero callar, que temo que te corras,
Aunque con tu paciencia bien se sabe
Que el timbre suyo á los cabestros borras.
Ya escucho que te ries de que alabe

Mi desprecio, y que á tí dices respeta
El caballero más altivo y grave,
No entiendes, no, la poco honrosa treta:
Eres como el asnillo de Isis santa,
Cuando el honor de la deidad aceta.
Pues viendo arrodillada gente tanta,
Que su llegada solamente espera,
Y que este alegre danza y aquel canta,
Se para, hasta que á fuerza de madera
Con los palos trasforman el jumento
En ave velocísima y ligera
Diciendo: Este divino acatamiento
No se hace á tí, sino á la excelsa diosa,
Que encima va con tardo movimiento.
Así que la persona poderosa [honrado:
No ha de hacer honra a aquel que ha des-
A su mujer la hace, que es hermosa.
Y si por tí la tomas, desdichado,
Vendráte á suceder lo que al borrico,
Y serás tras cornudo apaleado.
Si yo quisiera ser, Polo, más rico,
Tener mayor ajuar ó más dinero,
Pues no puedo valerme por el pico,
Cómo me había de hacer bodegonero
Para guisar y hacer desaguisados,
O para vender agua tabernero,
O para aprovechar los ahorcados
Vil pastelero, ó ginovés harpía
Para hacer que un real pára ducados;
El triste casamiento elegiria
Cual tú lo hiciste, pues con él granjeas
Por la más ordinaria y fácil vía.
Y por si acaso, Polo, aun hoy empleas
Tu mujer en mohatras semejantes,
Quiero que mis astutos versos leas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No tengas celos de hombres caminan-
[tes,
Ni aun de soldados, gente arrebatada,
Ni aun de los bizcos, condes vergonzan-
[tes.
Que el caminante ha de dejar la espa-
Para gozar de tu mujer vendida; [da
Y la golilla el conde, si le agrada.
Solo te has de guardar toda tu vida
Del perverso estudiante, como roca
En su descomunal arremetida.
Este con furia descompuesta y loca,
Por no quitarse nada, se arremanga
Las, Dios nos libre, faldas con la boca.
Si tú vienes, las suelta; y muy de man-
Con tu mujer maquinará ingenioso [ga
Trampa que sobre á desmentir la ganga.
Ya me falta el aliento presuroso,
Ya mi lengua, de ladrar cansada,
Se duerme entre los dientes con reposo.
Mas porque no la llames mal criada,
Quiere, aunque disgustada, responderte
A tu carta satírica y pesada.
Ya empiezas á temer el trance fuerte,
Y tiemblas más mi lengua y sus razones,
Que la corva guadaña de la muerte.
Con una cruz empiezan tus renglones:
Yo pienso que la envias por retrato
De la fiera mujer que me dispones.
Luego, tras uno y otro garabato,
Me llamas libre, porque no te escribo,
Aspero, duro, zahareño, ingrato.
Dices que te responda, si estoy vivo:
Sí lo debo de estar, pues tanto siento
La amarga hiel que en tu papel recibo.

Ofrécesme un soberbio casamiento,
Sin ver que el ser soberbio es gran peca-
[do,
Y que es humilde mi cristiano intento.
Escribes que por verme sosegado
Y fuera de este mundo, quieres darme
Una mujer de prendas y de estado.
Bien haces, pues que sabes que el ma-
[tarme,
Para sacarme de este mundo importa,
Y el morir se asegura con casarme.
Dícesme que la vida es leve y corta,
Y que es la sucesion mas dulce y suave,
Y al matrimonio Cristo nos exhorta;
Que no ha de ser el hombre cual la nave
Que pasa sin dejar rastro ni seña,
O como en el ligero viento el ave. [ña,
¡Oh, si aunque yo pagase el fuego y le-
Te viese arder, infame, en mi presencia,
Y en la de tu mujer que te desdeña!
Yo confieso que Cristo dá excelencia
Al matrimonio santo, y que le aprueba;
Que Dios siempre aprobó la penitencia.
Confieso que en los hijos se renueva
El cano padre para nueva historia,
Y que memoria deja de sí nueva.
Pero para dejar esta memoria,
Le dejan voluntad y entendimiento,
Y verdadera por soñada gloria.
Dices que para aqueste casamiento
Una mujer riquísima se halla
Con el de grandes joyas ornamento.
Has hecho mal ¡oh mísero! en buscalla
Con tan grande riqueza, que no quiero
Tan rica la mujer para domalla.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dices que me darán mucho dinero
Porque me case: lo barato es caro,
Recelo que me engaña el pregonero.
Su linaje, me dices, que es muy claro:
Nunca para las bodas le hubo oscuro,
Ni ya suele ser ese gran reparo.
Muéstrasmela vestida de oro puro;
Y como he visto píldoras doradas,
En ella temo bien lo amargo y duro.
Que hermanas tiene y madre muy hon-
radas
Cuentas. ¡Oh coronista adulterado!
¿Tú las quieres tambien emparentadas?
De su buen parecer me has informado,
Como si por ventura la quisiera,
Por su buen parecer para letrado.
Que tiene condicion de blanda cera:
Bien me parece, Polo, pero temo,
Que la derrita como á tal cualquiera,
Gentil mujer la llamas por extremo:
¿Por gentil me la alabas y prefieres?
Solo ya te faltaba el ser blasfemo. [res,
Nunca salgas, traidor, de entre muje-
Mujer sea el animal que te destruya,
Pues tanto á todas sin razon las quieres.
Déjente ya que goces de la tuya
Los que con ella están amancebados:
Volvérsete ha en responso la aleluya.
Y en todos sus adúlteros preñados
Hijas te pára todas, y á docenas,
Y con ellas te crezcan los cuidados.
Estén las mancebías siempre llenas
De hermanas tuyas, primas y sobrinas,
Que deshonren la sangre de tus venas.
Tus desdichas aumenten y tus ruinas

Mozas sin plumas y emplumadas viejas;
Murmuren de tu vida tus vecinas.
Y pues en mi quietud nunca me dejas
Vivir, nunca el alegre desengaño
Con la verdad ocupe tus orejas.
¡Mujer me dabas, miserable, ogaño!
Pues aunque me heredaras, no eligieras
Para matarme tan astuto engaño.
¿No ves, que en las mujeres, si son fieras,
El hombre tiene lo que no querría,
Y adora concubinas y rameras?
Si hermosas son, si tienen gallardía,
No son más del marido que de todos:
La que me traes es tal mercadería.
En ellas tienen fúcares y godos
Una accion insolente de gozallas,
Por mil ocultos y diversos modos.
¡Felices los que mueren por dejallas,
O los que viven sin amores de ellas,
O por su dicha llegan á enterrallas!
En casadas, en viudas ó en doncellas,
Tantas al suelo plagas se soltaron
Cuantas son en el cielo las estrellas.
Mas, pues, que de mis mañas te infor-
maron, [
De mis costumbres y de mis empleos,
Y un bruto en mí y un mónstruo dibuja-
ron; [
Pues que por casos bárbaros y feos,
Te dijeron mi vida caminaba
Al suplicio derecha sin rodeos;
Que en toda la ciudad se murmuraba
Mi disimulacion y alevosía,
Y que pérfido el mundo me llamaba;
Que no se vió la desvergüenza mia

En alguacil alguno ni en corchete;
Que nadie sus espaldas me confia;
Que he trocado en el casco mi bonete;
El *vade mecum* todo en la penosa,
Y del año lo más paso en el brete;
Pues que esto te dijeron, ¿cuál esposa
Querrá admitir marido semejante,
Si su muerte no busca mariposa?
Ponla tantos defectos por delante:
Dila, en fin, que yo soy un desalmado,
Ingerto en sotanilla de estudiante;
Y aunque hijo de padre muy honrado,
Y de madre santísima y discreta,
Dirás que me ha traido mi pecado
A desventura tal, que soy poeta.

ROMANCES.

I.

Padre Adan, no lloreis duelos:
Dejad, buen viejo, el llorar,
Pues que fuísteis en la tierra
El más dichoso mortal.
De la variedad del mundo
Entrásteis vos á gozar
Sin sastres ni mercaderes,
Plaga que trujo otra edad.
Para daros compañía,
Quiso el Señor aguardar,
Hasta que llegó la hora
Qe sentísteis soledad.
Costóos la mujer que os dieron
Una costilla; y acá
Todos los huesos nos cuestan,

Aunque ellas nos ponen más.
Dormísteis, y una mujer
Hallásteis al despertar;
Y hoy en durmiendo un marido,
Halla á su lado otro Adan.
Un higo solo os vedaron,
Sea manzana si gustais:
Que yo para comer una
Dios me lo habia de mandar.
Tuvísteis mujer sin madre;
¡Gran suerte y de envidiar!
Gozásteis mundo sin viejas
Ni suegrecita inmortal.
Si os quejais de la serpiente
Que os hizo á entrambos mascar,
Cuánto es mejor la culebra
Que la suegra, preguntad.
La culebra por lo ménos
Os da á los dos que comais:
Si fuera suegra, os comiera
A los dos, y más y más.
Si Eva tuviera madre,
Como tuvo á Satanás,
Comiérase el Paraiso,
No de un pero la mitad.
Las culebras mucho saben;
Mas una suegra infernal
Más sabe que las culebras:
Así lo dice el refrán.
Llegaos á que aconsejara
Madre de este temporal
Comer un bocado solo,
Aunque sea rejalgar.
Consejo fué del demonio,
Que anda en ayunas lo más;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que las madres de un almuerzo
La tierra engullen y el mar.
  Señor Adan, ménos quejas,
Y dejad el lamentar;
Sabe estimar la culebra,
Y no la trateis tan mal.
  Y si gustais de trocarla
A suegras de este lugar,
Ved lo que quereis encima,
Que mil os la tomarán.
  Esto dijo un ensuegrado,
Llevándole á conjurar
Para sacarle la suegra
Un cura y un sacristan.

II.

  Yo el menor padre de todos
Los que hicieron este niño,
Que concebísteis á escote
Entre más de veinticinco,
  A vos, doña Dinguindaina,
Que pareceis laberinto
En las vueltas y revueltas,
Donde tantos se han perdido.
  Vuestra carta recibí
Con un contento infinito,
De saber que esté tan buena
Mujer que nunca lo ha sido.
  Pedisme albricias por ella,
De haber parídome un hijo;
Como si á los otros padres
No pidiérades lo mismo.
  Hágase entre todos cuenta
A cómo nos cabe el chico,

Que lo que á mí me tocare
Libraré en el Antecristo.
  Fuimos sobre vos, señora,
Al engendrar el nacido,
Más gente que sobre Roma
Con Borbon por Carlos Quinto.
  Mis ojos decís que saca;
Mas segun lo que averiguo,
Vos me los sacais agora
Por dineros y vestidos.
  Que no negará á su padre,
Decís, por lo parecido;
Y es un mal, que el padre puede
Negar muy bien que le hizo.
  Más padres tiene que miembros;
Acomodad, pues, el mio,
Ya que quereis encajarme
Esto de padre postizo.
  ¡Oh quien viera cuando todos
Armados de acero fino
Amojonen lo que hicieron
En el mayorazgo hechizo!
  Cuál dijera engendró él sólo
Desde el hombro al colodrillo;
Y cuál pondrá su mojon
Desde la espalda al ombligo.
  Cuál conocerá una mano;
Y no faltará marido
Que diga que por la priesa
No acabó más de un tobillo.
  Haced creer estas cosas
A los hombres barbilindos,
Que por parecer potentes
Prohijaran un pollino;
  Que yo soy un hombre zurdo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cejijunto y medio bizco,
Más negro que mi sotana,
Más áspero que un erizo.
Infórmenle de mis partes
A ese que habeis parido;
Si él por padre me admitiere,
Que me tueste el Santo Oficio.
Paréceme que trazais
Catorce ó quince bautismos,
Y que unos por otros dejan
Moro al que nace morisco.
¡Qué será de ver los padres
Y la escuadra de padrinos,
Unos con curas y amas,
Otros con vela y capillos!
¡Cuál andará el licenciado,
Cargado de sus amigos,
Enviando á la parida
Colacion y beneficio!
El viejo se pondrá plumas,
Y se quitará el juicio;
Que es su cabeza cortada,
Creerá como en Jesucristo.
¡Qué habrá gastado en mantillas
El arrendador del vino,
Seguro que le parece,
Hasta en lo perro judio!
Encargaisme de criarle,
Siendo el criar un oficio
Que solo le sabe Dios
Por su poder infinito.
Para ayudar á engendrar
Iré sin duda, aunque indigno,
Con mi lujuria achocada
Entre estas peñas y riscos.

Naveguen otros las costas,
Que yo en el golfo me vivo;
Que á pecar bueno y de balde
Desde que nací me inclino.
Aquí, pues, sabré la historia
De ese parto tan partido,
Y el suceso de los padres
Que vos haceis putativos.
Aviso tendré de todo,
Mas tambien desde hoy la aviso
Que pára para los otros
Lo que engendrare conmigo.
Padres llame á los profesos,
Que yo motilon he sido,
Y con título de hermano
Viviré como un obispo.
Este año y este mes,
Y perdone, que no firmo,
Porque mis mesmas razones
Dicen que yo las escribo.
No pongo calle ni casa
Tampoco en el sobrescrito,
Porque segun vive, de ella
Dirán todos los vecinos.

III.

A la córte vas, Perico;
Niño, á la córte te llevan
Tu mocedad y tus piés:
¡Dios de su mano te tenga!
Fiado vas en tu talle,
Caudal haces de tus piernas,
Dientes muestras, manos das,
Dulce miras, tieso huellas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mas si allá quieres holgarte,
Hazme merced que en la venta
Primera trueques tus gracias
Por cantidad de moneda.
No han menester ellas lindos,
Que harto lindas se son ellas;
La mejor faccion de un hombre
Es la bolsa grande y llena.
Tus dientes para comer
Te dirán que te los tengas;
Pues otros tienen mejores
Para mascar tus meriendas.
Tendrás muy hermosas manos,
Si dieres mucho con ellas;
Blancas son las que dan blancas,
Largas las que nada niegan.
Alabaránte al andar,
Si anduvieres por las tiendas;
Y el mirar, si no mirares
De dar todo cuanto quieran.
Las mujeres de la córte
Son, si bien lo consideras,
Todas de Santo Tomé,
Aunque todas no son negras.
Y si en todo el mundo hay caras,
Solo son caras de veras
Las de Madrid por lo hermoso
Y por lo mucho que cuestan.
No hallarás nada de balde,
Aunque persigas las viejas,
Que ellas venden lo que fueron,
Y su donaire las feas.
Mientras tuvieres que dar,
Hallarás quien te entretenga;
Y en espirando la bolsa,

Oirás el *Requiem eternam*.
Cuando te abracen, advierte
Que segadores semejan:
Con una mano te abrazan,
Con otra te desjarretan.
Besaránte como al jarro
Borracho bebedor besa,
Que en consumiendo le arrima,
O en algun rincon le cuelga.
Tienen mil cosas de nuncios,
Pues todas quieren que sean
Los que están abreviadores,
Y datarios los que entran.
Toman acero en verano,
Que ningun metal desprecian:
Dios ayuda al que madruga,
Mas no si es andar con ellas.
Pensóse escapar el sol
Por tener lejos su esfera;
Y el invierno por tomarle
Ocupan llanos y cuestas.
A ninguna parte irás,
Que de ellas libre te veas,
Que se entrarán en tu casa
Por resquicios si te cierras.
Cuantas tú no conocieres,
Tantas hallarás doncellas:
Que los virgos y los dones
Son de una misma manera.
Altas mujeres verás,
Pero son como colmenas,
La mitad huecas y corcho,
Y lo demás miel y cera.
Casamiento pedirán,
Si es que te huelen hacienda;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Guárdate de *sér* marido,
No te corran una fiesta.
Para prometer te doy
Una general licencia;
Pues es todo el mundo tuyo,
Como solo le prometas.
Ofrecimientos te sobren,
No haya cosa que no ofrezcas
Que el prometer no empobrece,
Y el cumplir hecha por puertas.
La víspera de tu santo
Por ningun modo parezcas,
Pues con tu bolson te ahorcan,
Cuando dicen que te cuelgan.
Estarás malo en la cama
Los dias todos de feria;
Por las mañanas, si hay toros,
Meteráste en una iglesia.
Antes entres en un fuego
Que en casa de una joyera;
Y antes que á la platería
Vayas, irás á galeras.
Si entrar en alguna casa
Quieres, primero á la puerta
Oye si pregona alguno,
No te peguen con la deuda.
Y si por cuerdo y guardoso
No tuvieres quien te quiera,
Bien hechas y mal vestidas
Hallarás mil irlandesas.
Con un cuarto de turron,
Y con agua y con grajea,
Goza un Píramo barata
Cualquiera Tisbe gallega.
Si tomares mis consejos,

Perico, que Dios mantenga,
Vivirás contento y rico
Sobre la haz de la tierra.
Si no, veráste comido
De tías, madres y suegras,
Sin narices y con parches,
Con unciones y sin cejas.

JÁCARA.

Zampuzado en un banasto
Me tiene su magestad
En un callejon Noruega,
Aprendiendo á gavilan.
Graduado de tinieblas
Pienso que me sacarán
Para ser noche de invierno,
O en culto algun madrigal.
Yo que fuí norte de guros,
Enseñando á navegar
A las godeñas en ánsia,
A los buzos en afan.
Enmoheciendo mi vida
Vivo en esta oscuridad,
Monje de zaquizamíes,
Ermitaño de un desvan.
Un abanico de culpas
Fué principio de mi mal;
Un letrero de lo caro,
Grullo de la puridad.
Dios perdone al padre Esquerra,
Pues fué su paternidad
Mi suegro más de seis años
En la cueva de Alcalá.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En el meson de la ofensa,
En el palacio mortal,
En la casa de más cuartos
De toda la cristiandad.
Allí me lloró la Guanta,
Cuando por la Salazar
Desporqueroné dos almas
Camino de Broñigal.
Por la Quijano, doncella
De perversa honestidad,
Nos mojamos yo y Vicioso,
Sin metedores de paz.
En Sevilla el árbol seco
Me prendió en el arenal,
Porque le afufé la vida
Al zaino de Santorcaz.
El zapatero de culpas
Luego me mandó calzar
Botinicos vizcainos,
Martillando el cordoban.
Todo cañon, todo guro,
Todo mandil y jayan,
Y toda hiza con greña,
Y cuantos saben fuñar,
Me lloraron soga á soga
Con inmensa propiedad,
Porque llorar hilo á hilo
Es muy delgado llorar.
Porque me metí una noche
A Páscua de Navidad,
Y libré todos los presos,
Me mandaron cercenar.
Dos veces me han condenado
Los señores á trinchar;
Y la una el maestre sala

Tuvo aprestado sitial.
Los diez años de mi vida
Los he vivido hacia atrás,
Con más grillos que el verano,
Cadenas que el Escorial.
Más alcaides he tenido
Que el castillo de Milan;
Más guardas que el Monumento,
Más hierros que el Alcoran,
Más sentencias que el derecho,
Más causas que el no pagar,
Más autos que el dia del Corpus,
Más registros que el misal,
Más enemigos que el agua,
Más corchetes que un gaban,
Más soplos que lo caliente,
Más plumas que el tornear.
Bien se puede hallar persona
Más jarifa y más galan;
Empero más bien prendida,
Yo dudo que se hallará.
Todo este mundo es prisiones,
Todo es cárcel y penar;
Los dineros están presos
En la bolsa donde están;
La cuba es cárcel del vino,
La trox es cárcel del pan,
Las cáscaras de las frutas,
Y la espina del rosal.
Las cercas y las murallas
Cárcel son de la ciudad;
El cuerpo es cárcel del alma,
Y de la tierra la mar.
Del mar es cárcel la orilla;
Y en el órden que hoy están,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Es un cielo de otro cielo
Una cárcel de cristal.
Del aire es cárcel el fuelle,
Y del fuego el pedernal:
Preso está el oro en la mina,
Preso el diamante en Ceylan.
En la hermosura y donaire
Presa está mi libertad,
En la vergüenza los gustos,
Todo el valor en la paz.
Pues si todos están presos,
Sobre mi mucha lealtad
Llueva cárceles mi cielo
Diez años sin escampar.
Lloverlas puede si quiere
Con el peine y con mirar,
Y hacerme en su peralvillo
Aljaba de la hermandad.
Mas volviendo á los amigos.
Todos barridos están:
Los más se fueron en uvas,
Y los ménos en agraz.
Murió en Nápoles Zamora,
Ahito de pelear;
Lloró á cantares su muerte
Eugenia la Escarraman.
El limosnero Azaguirre
Le desjarretó el tragar:
Con el limosnero pienso
Que se descuidó San Blas.
Mató á Francisco Jimenez
Con una aguja un rapaz,
Y murió muerte de sastre,
Sin tijeras ni dedal.
Despues que el padre Perea

Acarició á Satanás,
Con el alma del corchete
Vaciaba á lo catalan.
A Roma se fué por todo,
En donde la enfermedad
Le ajustició en una cama,
Ahorrando de procesar.
Dios tenga en su santa gloria
A Bartolomé Roman:
Aun con Dios, si no le tiene,
Pienso que no querrá estar.
Con la grande polvareda
Perdimos á don Beltran,
Y porque paró en Galicia
Se teme que paró en mal.
Jeldre está en Torre Bermeja:
Mal aposentado está,
Que torre de tan mal pelo
A Judas puede guardar.
Ciento por ciento llevaron
Los inocentes de Orgaz,
Peonzas que á puro azote
Hizo el vederre bailar.
Por pedigüeño en caminos
El que llamándose Juan
De noche para las capas
Se confirmaba en Tomás,
Hecho nadador en penca
Desnudo fué la mitad,
Tocándole pasacalles
El músico de... quien tal...
Solo vos habeis quedado;
¡Oh Cordoncha singular!
Roido del sepan cuantos
Y marcado del varal.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Vos, Bernardo entre franceses
Y entre españoles Roldan,
Cuya espada es un Galeno
Y una botica su faz.
Pujamiento de garnachas
Pienso que os ha de acabar,
Si el avizor y el calcorro
Algun remedio no dan.
A Micaela de Castro
Favoreced y amparad,
Que se come de gabachos
Y no se sabe espulgar.
A las hembras de la caja,
Si con la espulsion fatal
La desventurada corte
No ha acabado de enviudar,
Podeis dar mis encomiendas,
Que al fin es cosa de dar
Besamanos á las niñas,
Saludes á las de edad.
En Velez á dos de Marzo,
Que por los puntos de allá
No quiere volver las ancas
Y no me parece mal.

LETIRLLAS.

I.

Sabed, vecinas,
Que mujeres y gallinas
Todas ponemos,
Unas cuernos y otras huevos.

Viénense á diferenciar
La gallina y la mujer
En que ellas saben poner,
Nosotras solo quitar:
Y en lo que es cacarear
El mismo tono tenemos;
Todas ponemos,
Unas cuernos y otras huevos.
Doscientas gallinas hallo
Yo con un gallo contentas;
Mas si nuestros gallos cuentas,
Mil que den son nuestro gallo;
Y cuando llegan al fallo,
En cuclillos los volvemos;
Todas ponemos,
Unas cuernos y otras huevos.
En gallinas regaladas
Tener pepita es gran daño,
Y en las mujeres de ogaño
Lo es el ser despepitadas;
Las viejas son emplumadas,
Por darnos con que volemos;
Todas ponemos,
Unas cuernos y otras huevos.

II.

Poderoso caballero
Es don Dinero.
Madre, yo al oro me humillo,
El es mi amante y mi amado,
Pues de puro enamorado
De contínuo anda amarillo;
Que pues doblon ó sencillo,
Hace todo cuanto quiero,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Poderoso caballero
Es don Diuero.
  Nace en las Indias honrado,
Donde el mundo le acompaña;
Viene á morir en España,
Y es en Génova enterrado:
Y pues quien le trae al lado,
Es hermoso, aunque sea fiero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.
  Es galan y es como un oro,
Tiene quebrado el color,
Persona de gran valor,
Tan cristiano como moro;
Pues que da y quita el decoro,
Y quebranta cualquier fuero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.
  Son sus padres principales,
Y es de noble descendiente,
Porque en las venas de Oriente
Todas las sangres son reales:
Y pues es quien hace iguales
Al duque y al ganadero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.
  ¿Mas á quien no maravilla,
Ver en su gloria sin tasa
Que es lo ménos de su casa
Doña Blanca de Castilla?
Pero pues da al bajo silla,
Y al cobarde hace guerrero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.
  Sus escudos de armas nobles

Son siempre tan principales,
Que sin sus escudos reales,
No hay escudos de armas dobles;
Y pues á los mismos robles
Da codicia su minero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.
  Por importar en los tratos,
Y dar tan buenos consejos,
En las casas de los viejos
Gatos le guardan de gatos:
Y pues él rompe recatos,
Y ablanda al juez más severo,
Poderoso caballero
Es don Dinero.
  Y es tanta su majestad
(Aunque son sus duelos hartos)
Que con haberle hecho cuartos,
No pierde su autoridad;
Pero pues da calidad
Al noble y al pordiosero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.
  Nunca ví damas ingratas
A su gusto y aficion,
Que á las caras de un doblon
Hacen sus caras baratas:
Y pues las hace bravatas
Desde una bolsa de cuero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.
  Más valen en cualquier tierra,
(Mirad si es harto sagaz)
Sus escudos en la paz
Que rodelas en la guerra:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y pues al pobre le entierra,
Y hace propio al forastero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

III.

Yo que nunca sé callar,
Y solo tengo por mengua
No vaciarme por la lengua,
Y el morirme por hablar,
A todos quiero contar
Cierto secreto que oí;
Mas no ha de salir de aquí.
Mediquillo se consiente,
Que al que enferma y va curallo,
Yendo á mula va á caballo
Y por la posta el doliente:
Y viéndole tan valiente,
Llámanle el doctor Sofí;
Mas no ha de salir de aquí.
Mandádose ha pregonar.
Que digan midiendo cueros
Agua vá los taberneros,
Como mozas de fregar;
Que dejen el bautizar
A los curas de Madrid;
Mas no ha de salir de aquí.
Dicen, y es bellaquería,
Que hay pocos cogotes salvos;
Y que segun hay de calvos,
Que como hay zapatería,
Ha de haber caballería,
Para poblallos allí;
Mas no ha de salir de aquí.

Los perritos regalados
Que á pasteleros se llegan,
Si con ellos veis que juegan,
Ellos quedarán picados;
Habrá estómagos ladrados,
Si comen lo que comí;
Mas no ha de salir de aquí.
Madre, diz que hay caracol
Que su casa trae á cuestas;
Y los domingos y fiestas
Saca sus hijas al sol:
La vieja es el facistol,
Las niñas solfean por sí;
Mas no ha de salir de aquí.
Yo conozco caballero,
Que entinta el cabello en vano,
Y por no parecer cano
Quiere parecer tintero:
Y siendo nieve de Enero,
De Mayo se hace alhelí;
Mas no ha de salir de aquí.
Invisible viene á ser
Por su pluma y por su mano
Cualquier maldito escribano,
Pues nadie los puede ver:
Culpas le dan de comer,
Al diablo sucede así;
Mas no ha de salir de aquí.
Maridillo hay que retrata
Los cuchillos verdaderos,
Que al principio tiene aceros,
Y al cabo en cuerno remata:
Mas su mujer de hilar trata
El cerro de Potosí;
Y no ha de salir de aquí.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y afirman en conclusion
De los oficios que canto,
Que ya no hay oficio santo
Sino el de la Inquisicion:
Quien no es ladrillo es ladron,
Toda mi vida lo oí;
Mas no ha de salir de aquí.

SONETOS.

I.

Érase un hombre á una nariz pegado,
Érase una nariz superlativa,
Erase una nariz sayon y escriva,
Erase un peje espada muy barbado.
Era un relój de sol mal encarado.
Érase una alquitara pensativa,
Erase un elefante boca arriba,
Era Ovidio Nason más narizado.
Erase un espolon de una galera,
Erase una Pirámide de Egito,
Las doce tribus de narices era.
Erase un naricísimo infinito,
Muchísimo nariz, nariz tan fiera,
Que en la cara de Anás fuera delito.

II.

Sol os llamó mi lengua pecadora,
Y desmintióme á boca llena el cielo;
Luz os dije que dábades al suelo,
Y opúsose un candil que alumbra y llora.
Tan creido tuvísteis ser Aurora,

Que amanecer quisísteis con desvelo:
En vos llamé rubí lo que mi abuelo
Llamara labio y jeta comedora.
Codicia os puse de vender los dientes,
Diciendo que eran perlas por ser bellos:
Llamé los rizos minas de oro ardientes;
Pero si fueran oro los cabellos,
Calvo su casco fuera y diligente
Mis dedos os pelaran por vendellos.

III.

Faltar pudo su pátria al grande Osuna,
Pero no á su defensa sus hazañas:
Diéronle muerte en cárcel las Españas,
De quien él hizo esclava la fortuna.
Lloraron sus envidias una á una
Con las propias naciones la extrañas;
Su tumba son de Flandes las campañas,
Y su epitafio la sangrienta Luna.
En sus exequias encendió al Vesubio
Partenope, y Tinacria al Mongibelo;
El llanto militar creció en diluvio;
Dióle el mejor lugar Marte en su cielo:
La Mosa, el Rin, el Tajo y el Danubio
Murmuran con dolor su desconsuelo.

IV.

Miré los muros de la pátria mia.
Si un tiempo fuertes, ya desmoronados,
De la carrera de la edad cansados,
Por quien caduca ya su valentía.
Salíme al campo, ví que el sol bebia
Los arroyos de hielo desatados;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y del monte quejosos los ganados,
Que con sombras hurtó la luz del dia.
Entré en mi casa, ví que amancillada,
De anciana habitacion era despojos
Mi báculo más corvo y ménos fuerte.
Vencida de la edad sentí mi espada;
Y no hallé cosa en qué poner los ojos,
Que no fuese recuerdo de la muerte.

—

EPITAFIO.

Gusanos de la tierra
Comen el cuerpo que este mármol cierra;
Mas los de la conciencia en esta calma,
Hartos del cuerpo comen ya del alma.

—

LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

CANCIONES.

I.

En una playa amena,
A quien el Turia perlas ofrecia
De su menuda arena,
Y el mar de España de cristal cubria,
Belisa estaba á solas,
Llorando al son del agua y de las olas.
«Fiero, cruel esposo,»
Los ojos hechos fuentes, repetia;
Y el mar, como envidioso,
A tierra por las lágrimas salia,
Y alegre de cogerlas, [perlas.
Las guarda en conchas y convierte en

«Traidor, que estás agora
En otros brazos, y á la muerte dejas
El alma que te adora,
Y das al viento lágrimas y quejas,
Si por aquí volvieres,
Verás que soy ejemplo de mujeres.
»Que en esta mar furiosa
Hallaré de mi fuego la templanza,
Ofreciendo animosa
Al agua el cuerpo, al viento la esperanza;
Que no tendrá sosiego
Ménos que en tantas aguas tanto fuego.
»¡Ay tigre, si estuvieras
En este pecho donde estar solías,
Muriendo yo murieras;
Más prendas tengo en las entrañas mias,
En que verás que mato,
A falta de tu vida, tu retrato.»
Ya se arrojaba, cuando
Salió un delfin con un bramido fuerte,
Y ella en verle temblando,
Volvió la espalda al rostro y á la muerte,
Diciendo: «Si es tan fea,
Yo viva, y muera quien mi mal desea.»

II.

Por la florida orilla
De un claro y manso rio,
De salvia y de verbena coronado,
Al tiempo que se humilla
Al planeta más frio
Con templado calor el sol dorado,
Libre, solo y armado
De acero, olvido y nieve,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y del monte quejosos los ganados,
Que con sombras hurtó la luz del dia.
Entré en mi casa, ví que amancillada,
De anciana habitacion era despojos
Mi báculo más corvo y ménos fuerte.
Vencida de la edad sentí mi espada;
Y no hallé cosa en qué poner los ojos,
Que no fuese recuerdo de la muerte.

—

EPITAFIO.

Gusanos de la tierra
Comen el cuerpo que este mármol cierra;
Mas los de la conciencia en esta calma,
Hartos del cuerpo comen ya del alma.

—

LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

CANCIONES.

I.

En una playa amena,
A quien el Turia perlas ofrecia
De su menuda arena,
Y el mar de España de cristal cubria,
Belisa estaba á solas,
Llorando al son del agua y de las olas.
«Fiero, cruel esposo,»
Los ojos hechos fuentes, repetia;
Y el mar, como envidioso,
A tierra por las lágrimas salia,
Y alegre de cogerlas, [perlas.
Las guarda en conchas y convierte en

«Traidor, que estás agora
En otros brazos, y á la muerte dejas
El alma que te adora,
Y das al viento lágrimas y quejas,
Si por aquí volvieres,
Verás que soy ejemplo de mujeres.
»Que en esta mar furiosa
Hallaré de mi fuego la templanza,
Ofreciendo animosa
Al agua el cuerpo, al viento la esperanza;
Que no tendrá sosiego
Ménos que en tantas aguas tanto fuego.
»¡Ay tigre, si estuvieras
En este pecho donde estar solías,
Muriendo yo murieras;
Más prendas tengo en las entrañas mias,
En que verás que mato,
A falta de tu vida, tu retrato.»
Ya se arrojaba, cuando
Salió un delfin con un bramido fuerte,
Y ella en verle temblando,
Volvió la espalda al rostro y á la muerte,
Diciendo: «Si es tan fea,
Yo viva, y muera quien mi mal desea.»

II.

Por la florida orilla
De un claro y manso rio,
De salvia y de verbena coronado,
Al tiempo que se humilla
Al planeta más frio
Con templado calor el sol dorado,
Libre, solo y armado
De acero, olvido y nieve,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pasaba peregrino
Ya fuera del camino
Del juvenil ardor que el pecho mueve,
Cuando al salir Apolo
Un niño ví venir desnudo y solo.
Rubio el cabello de oro,
Con una cinta preso,
Que los hermosos ojos le cubria,
Y como alarbe ó moro,
De innumerable peso
Un carcaj que del cuello le pendia.
Y como quien vivia
De saltear los hombres,
Un arco puesto á punto;
Mas cuando le pregunto
Que me diga sus títulos y nombres,
Respóndeme arrogante,
Niño en la vista y en la voz gigante:
«Yo soy aquel que suelo
Con apacible guerra,
Con alegre dolor y dulces males,
Desde el supremo cielo
Hasta la baja tierra
Herir los dioses, hombres y animales.
Transformaciones tales
Jamás Circe las supo,
Porque un hechizo formo
Con que mudo y transformo
Cualquiera ser que de mi fuego ocupo;
Y al alma que condeno,
La hago yo vivir en cuerpo ajeno.
»Fácil tengo la entrada,
Difícil la salida;
Ablándame el desprecio y cansa el ruego;
Ni hay alma tan helada

O en piedra convertida,
Que no enternezca mi amoroso fuego.
Por eso rinde luego
Las armas arrogantes,
De que vas victorioso;
Que el rayo más furioso
Se templa con mis flechas penetrantes,
Y lloran mis agravios
Igualmente los fuertes y los sábios.»
Yo respondíle entonces:
«Mal me conoces, niño;
Mira que soy un capitan valiente,
Que en mármoles y bronces,
Con esta que me ciño,
Hago escribir mis hechos á la gente.
¿Cómo tu fuego ardiente
Ó tus blandos suspiros
Pueden temer los brazos
Que han visto en mil pedazos
Burlar tanto escuadron entre los tiros
De la pólvora fiera,
Que vence el fuego de su misma esfera?
«Yo al duro, helado invierno,
Y al verano abrasado,
De iguales armas y valor vestido,
Llevando á mi gobierno
El escuadron formado,
Tanta varia nacion he combatido,
Que tengo convertido
En duro acero el pecho.
Por eso en paz te torna,
Que mi espada no adorna
Las puertas de tu templo sin provecho,
Ni pueden tales ojos
Humillarse á tus lágrimas y enojos.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Así le replicaba,
Cuando de entre unas hiedras
Una hermosura celestial salia,
Que no lo que miraba,
Pero las mesmas piedras
En ceniza amorosa convertia.
Amor, que ya me via
Con pensamientos vanos
Apercibir defensa
A la primera ofensa,
Me derribó la espada de las manos.
Y en viéndome tan ciego,
Lloré, rendíme y abraséme luego.
En esto al verde llano
Un carro victorioso
Dos tigres ya domésticos trajeron:
Asió el amor la mano
De aquel rostro amoroso,
Y juntos á su trono se subieron;
Y los que allí me vieron,
Entre sus piés me ataron,
Y al fin sus ruedas fieras
Mis ramas y banderas
Por despojos vencidos adornaron,
Llevándome cautivo
Adonde agora lloro, muero y vivo.
Mas todo vencimiento es más victoria;
Y aquesta pena, gloria,
Con solo que me mire Isbella un dia,
Y entre sus ojos arda el alma mia.

III.

¡Oh libertad preciosa,
No comparada al oro

Ni al bien mayor de la espaciosa tierra,
Más rica y más gozosa
Que el precioso tesoro
Que el mar del sur entre su nácar cierra,
Con armas, sangre y guerra,
Con las vidas y famas,
Conquistado en el mundo;
Paz dulce, amor profundo,
Que el mal apartas y á tu bien nos lla-[mas;
En tí sola se anida
Oro, tesoro, paz, bien, gloria y vida.
Cuando de las humanas
Tinieblas ví del cielo
La luz, principio de mis dulces dias;
Aquellas tres hermanas,
Que nuestro humano velo
Tejiendo, llevan por inciertas vias,
Las duras penas mias
Trocaron en la gloria
Que en libertad poseo
Con siempre igual deseo,
Donde verá por mi dichosa historia,
Quien mas leyere en ella,
Que es dulce libertad lo ménos della.
Yo pues, Señor, exento
Desta montaña y prado,
Gozo la gloria y libertad que tengo.
Soberbio pensamiento
Jamás ha derribado
La vida humilde y pobre que entretengo.
Cuando á las manos vengo
Con el muchacho ciego,
Haciendo rostro embisto,
Venzo, triunfo y resisto
La flecha, el arco, la ponzoña, el fuego,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y con libre albedrío
Lloro el ajeno mal y canto el mio.
Cuando el aurora baña
Con helado rocío
De aljófar celestial el monte y prado,
Salgo de mi cabaña,
Riberas de este rio,
A dar el nuevo pasto á mi ganado;
Y cuando el sol dorado
Muestra sus fuerzas graves,
Al sueño el pecho inclino
Debajo un sauce ó pino,
Oyendo el son de las parleras aves,
O ya gozando el aura,
Donde el perdido aliento se restaura.
Cuando la noche fría
Con su estrellado manto
El claro dia en su tiniebla encierra,
Y suena en la espesura
El tenebroso canto
De los nocturnos hijos de la tierra;
Al pié de aquesta sierra
Con rústicas palabras
Mi ganadillo cuento,
Y el corazon contento
Del gobierno de ovejas y de cabras,
La temerosa cuenta
Del cuidadoso rey me representa.
Aquí la verde pera
Con la manzana hermosa,
De gualda y roja sangre matizada,
Y de color de cera
La cermeña olorosa
Tengo, y la endrina de color morada;
Aquí de la enramada

Parra que al olmo enlaza,
Melosas uvas cojo;
Y en cantidad recojo,
Al tiempo que las ramas desenlaza
El caudaloso estío,
Membrillos que coronan este rio.
No me da descontento
El hábito costoso
Que de lascivo el pecho noble infama;
Es mi dulce sustento
Del campo generoso
Estas silvestres frutas que derrama;
Mi regalada cama
De blandas pieles y hojas,
Que algun rey la envidiara;
Y de tí, fuente clara,
Que bullendo, el arena y agua arrojas,
Estos cristales puros,
Sustentos pobres, pero bien seguros.
Estése el cortesano
Procurando á su gusto
La blanda cama y el mejor sustento:
Bese la ingrata mano
Del poderoso injusto,
Formando torres de esperanza al viento:
Viva y muera sediento
Por el honroso oficio,
Y goce yo del suelo,
Al aire, al sol y al hielo,
Ocupado en mi rústico ejercicio;
Que mas vale pobreza
En paz, que en guerra mísera riqueza.
Ni temo al poderoso
Ni al rico lisonjeros,
Ni soy camaleon del que gobierna,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ni me tiene envidioso
La ambicion y deseo
De ajena gloria ni de fama eterna;
Carne sabrosa y tierna,
Vino aromatizado,
Pan blanco de aquel dia,
En prado, en fuente fria,
Halla un pastor con hambre fatigado;
Que el grande y el pequeño
Somos iguales lo que dura el sueño.

—

ROMANCES.

I.

A mis soledades voy,
De mis soledades vengo,
Porque para andar conmigo
Me bastan mis pensamientos.
No se que tiene el Aldea
Donde vivo y donde muero,
Que con venir de mí mismo
No puedo venir más léjos.
Ni estoy bien ni mal conmigo;
Mas dice mi entendimiento,
Que un hombre que todo es alma
Está cautivo en su cuerpo.
Entiendo lo que me basta,
Y solamente no entiendo
Cómo se sufre á sí mismo
Un ignorante soberbio.
De cuantas cosas me cansan
Fácilmente me defiendo,
Pero no puedo guardarme

De los peligros de un nécio.
El dirá que yo lo soy,
Pero con falso argumento,
Que humildad y necedad
No caben en un sujeto.
La diferencia conozco,
Porque en él y en mí contemplo
Su locura en su arrogancia,
Mi humildad en mí desprecio.
O sabe naturaleza
Más que supo en este tiempo,
O tantos que nacen sabios,
Es porque lo dicen ellos.
Solo sé que no sé nada,
Dijo un filósofo haciendo
La cuenta con su humildad,
Adonde lo más es menos.
No me precio de entendido;
De desdichado me precio,
Que los que no son dichosos
¿Cómo pueden ser discretos?
No puede durar el mundo,
Porque dicen, y lo creo,
Que suena á vidrio quebrado,
Y que ha de romperse presto.
Señales son de juicio
Ver que todos le perdemos,
Unos por carta de más,
Otros por carta de ménos.
Dijeron que antiguamente
Se fué la verdad al cielo:
Tal la pusieron los hombres,
Que desde entonces no ha vuelto.
En dos edades vivimos
Los propios y los agenos;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La de plata los extraños,
Y la de cobre los nuestros.
¿A quién no dará cuidado,
Si es español verdadero,
Ver los hombres á lo antiguo
Y el valor á lo moderno?
Todos andan bien vestidos
Y quéjanse de los precios:
De medio arriba romanos,
De medio abajo romeros.
Dijo Dios que comeria
Su pan el hombre primero
En el sudor de su cara
Por quebrar su mandamiento;
Y algunos inobedientes
A la vergüenza y el miedo,
Con las prendas de su honor
Han trocado los efectos.
Virtud y filosofía
Peregrinan como ciegos:
El uno se lleva al otro,
Llorando van y pidiendo.
Dos polos tiene la tierra,
Universal movimiento;
La mejor vida el favor,
La mejor sangre el dinero.
Oigo tañer las campanas
Y no me espanto, aunque puedo,
Que en lugar de tantas cruces
Haya tantos hombres muertos.
Mirando estoy los sepulcros,
Cuyos mármoles eternos
Están diciendo sin lengua
Que no lo fueron sus dueños.
¡Oh, bien haya quien los hizo!

Porque solamente en ellos
De los poderosos grandes
Se vengaron los pequeños.
Fea pintan á la envidia:
Yo confieso que la tengo
De unos hombres que no saben
Quién vive pared por medio.
Sin libros y sin papeles,
Sin tratos, cuentas ni cuentos
Cuando quieren escribir,
Piden prestado el tintero.
Sin ser pobres ni ser ricos
Tienen chimenea y huerto;
No los despiertan cuidados
Ni pretensiones ni pleitos.
Ni murmuraron del grande,
Ni ofendieron al pequeño,
Nunca como yo firmaron
Parabien ni Pascuas dieron.
Con esta envidia que digo,
Y lo que paso en silencio,
A mis soledades voy,
De mis soledades vengo.

II.

Zagala, así Dios te guarde;
Que me digas si me quieres;
Que aunque no pienso olvidarte,
Impórtame no perderme.
A tus ojos me subiste,
En ellos ví como llueven,
Cuando quieren, perlas vivas,
Y rayos cuando aborrecen,
Si fué verdad tú lo sabes;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mis desconfianzas temen,
Que como hay justos que engañan,
Habrá lágrimas que mienten.
Los hechizos de tu llanto
Divinamente me prenden,
Pues mis ojos de los tuyos
Veneno de perlas beben.
Tus lágrimas me aseguran,
Tus regalos me entretienen,
Tus favores me confian,
Y tus celos me enloquecen.
Mas en medio de estas cosas,
Por cualquiera enojo leve,
Si quieres, ¿cómo es posible
Que te vayas y me dejes?
Tres dias ha que te fuiste
A los prados y á las fuentes,
Dejando las de mis ojos
Adonde pudieras verte.
¿En qué mejores cristales
Quien ama mirarse puede,
Si espejos del alma vivos
Fueron las lágrimas siempre?
O me quieres ó me olvidas:
Si me olvidas, ¿cómo vuelves?
Y si me quieres, zagala,
¿Cómo gustas de mi muerte?
Por hablar con las serranas
Acaso y sin detenerme,
¡Ay Dios, qué duras venganzas
De culpas que no te ofenden!
Traen del baile á tu choza
Mil almas tus ojos verdes,
Y no los riño celosos:
¡Dios sabe si culpa tienen!

Y tú me matas á mí;
Que si he pensado ofenderte,
Antes que mire otros ojos,
Los mios llorando cieguen.
Zagala del alma mia,
Vuelve por tu vida á verme,
Mas ninguna obligacion
Te traiga si me aborreces,
Que yo me habré de morir
Desesperado y ausente,
Porque me debas matarme,
Porque no te canse el verme.

III.

Cautivo el Abindarraez
Del alcaide de Antequera,
Suspiraba en la prision:
¡Cuán dulcemente se queja!
Don Rodrigo le pregunta
La causa de su tristeza,
Porque el valor de los hombres
En las desdichas se muestra.
«¡Ay! dice el Abencerraje,
Mi buen Narvaez, si fueran
Mis suspiros mi prision,
Vuestra victoria mis quejas;
Agraviara mi fortuna,
Pues me da menos nobleza
Que ser vuestro esclavo, alcaide,
Ser bencerraje y Venegas.
Hoy cumplo veintidos años;
Esos mismos ha que reina
Una mora en mis sentidos
Por alma que los gobierna.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nació conmigo Jarifa,
Bien debeis de conocerla,
Porque tienen igual fama
Vuestra espada y su belleza.
Mal dije, veintidos años;
Pues cuando estaba en mi idea,
A quererla, antes ser,
Me enseñó naturaleza.
Ni por estrellas la quise,
Que fuera del cielo ofensa,
Si para amar su hermosura
Fueran menester estrellas.
El criarnos como hermanos
Hizo imposible mi pena:
Desesperó mi esperanza
Y entretuvo mi paciencia.
Declaróse nuestro engaño
En una pequeña ausencia,
Si bien la de sola un hora
Era en mis ojos eterna.
Por cartas nos concertamos
Que fuese esta noche á verla:
Salí galan para bodas,
Que no fuerte para guerras.
Cuando llegaste, Rodrigo,
Iba cantando una letra
Que compuse á mi ventura,
Que á mis desdichas pudiera.
Resistíme cuanto pude;
Mas no valen resistencias
Para contrarias fortunas:
Preso yo, Jarifa espera.
¡Qué bien dicen, que hay peligro,
Desde la mano á la lengua!
Pensé dormir en sus brazos,

Y estoy preso en Antequera.»
Oyendo el piadoso alcaide
Su historia amorosa y tierna,
Para volver á Jarifa
Liberal le dió licencia.
Llegó el moro, y el suceso
Despues del alba le cuenta,
Que no son historias largas
Entre los abrazos buenas.

SONETOS.

I.

Cuelga sangriento de la cama al suelo
El hombro diestro del feroz tirano,
Que, opuesto al muro de Betulia en vano,
Despidió contra sí rayos al cielo.
Revuelto con el ánsia el rojo velo
Del pabellon á la siniestra mano,
Descubre el espectáculo inhumano
Del tronco horrible, convertido en hielo.
Vertido Baco, el fuerte arnés afea
Los vasos y la mesa derribada;
Duermen los guardas, que tan mal em-
Y sobre la muralla, coronada [plea,
Del pueblo de Israel, la casta hebrea,
Con la cabeza resplandece armada.

II.

Árdese Troya, y sube el humo oscuro
Al enemigo cielo, y entre tanto
Alegre Juno mira el fuego y llanto;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Venganza de mujer, castigo duro!
El vulgo, aun en los templos mal segu-
Huye, cubierto de amarillo espanto; [ro,
Corre cuajada sangre el turbio Xanto,
Y viene á tierra el levantado muro.
Crece el incendio propio al fuego extra-
Las empinadas máquinas cayendo, [ño,
De que se ven ruinas y pedazos;
Y la dura ocasion de tanto daño,
Mientras vencido Páris muere ardiendo,
Del griego vencedor duerme en los bra-
[zos.

III.

Oh, nunca fueras, Africa desierta,
En medio de los trópicos fundada,
Ni por el fértil Nilo coronada
Te viera el alba cuando el sol despierta;
Nunca tu arena inculta descubierta
Se viera de cristiana planta honrada,
Ni abriera en tí la portuguesa espada
A tantos males tu sangrienta puerta.
Perdióse en tí de la mayor nobleza
De Lusitania una florida parte,
Perdióse su corona y su riqueza;
Pues tú, que no mirabas su estandarte,
Sobre él los piés, levantas la cabeza,
Ceñida en torno del laurel de Marte.

IV.

Daba sustento á un pajarillo un dia
Lucinda, y por los hierros del portillo
Fuésele de la jaula el pajarillo
Al libre viento, en que vivir solía.

Con un suspiro á la ocasion tardía
Tendió la mano, y no pudiendo asillo,
Dijo (y de las mejillas amarillo
Volvió el clavel que entre su nieve ardía):
«¿Adónde vas? Por despreciar el nido,
¿Al peligro de ligas y de balas,
El dueño huyes que tu pico adora?»
Oyóla el pajarillo enternecido,
Y á la antigua prision volvió las alas:
Que tanto puede una mujer que llora.

V.

Picó atrevido un átomo viviente
Los blancos pechos de Leonor hermosa,
Granate en perlas, arador en rosa,
Breve lunar de indivisible diente.
Ella dos puntas de marfil luciente
Con súbita inquietud bañó quejosa;
Y torciendo su vida bulliciosa,
En un castigo dos venganzas siente.
Al espirar la pulga, diio: «¡Ay triste,
Por tan pequeño mal dolor tan fuerte!»
—«Oh pulga, dije yo, dichosa fuiste;
»Deten el alma, y á Leonor advierte
Que me deje picar donde estuviste,
Y trocaré mi vida con tu muerte.»

VI.

Céfiro blando, que mis quejas tristes
Tantas veces llevastes; claras fuentes,
Que con mis tiernas lágrimas ardientes
Vuestro dulce licor ponzoña hicistes;
Selvas, que mis querellas esparcistes;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Asperos montes, á mi mal presentes;
Rios, que de mis ojcs siempre ausentes,
Veneno al mar, como tirano, distes;
Pues la aspereza de rigor tan fiero
No me permite voz articulada,
Decid á mi desdén que por él muero;
Que si la viere el mundo trasformada
En el laurel que por dureza espero,
Della veréis mi frente coronada.

VII.

Juana, mi amor me tiene en tal estado,
Que no os puedo mirar cuando no os veo,
Ni escribo ni manduco ni paseo
Entre tanto que duermo sin cuidado.
Por no tener dineros, no he comprado
¡Oh amor cruel! ni manta ni manteo;
Tan vivo me derrienga mi deseo,
En la concha de Vénus amarrado.
De Garcilaso es este verso, Juana.
Todos hurtan; paciencia; yo os le ofrezco;
Mas volviendo á mi amor, dulce tirana,
Tanto en morir y en esperar merezco,
Que siento más el verme sin sotana
Que cuanto fiero mal por vos padezco.

VIII.

—Boscan, tarde llegamos. ¿Hay posada?
—Llamad desde la posta, Garcilaso. [so.
—¿Quién es?—Dos caballeros del Parna-
— No hay donde nocturnar palestra ar- [mada.
—No entiendo lo que dice la criada.
Madoua, ¿qué decís?—Que afecten paso,

Que ostenta limbos el mentido ocaso.
Y el sol depinge la porcion rosada.
—¿Estás en tí, mujer?—Negóse al tino
El ambulante hnésped.—¡Que en tan poco
Tiempo tal lengua entre cristianos haya!
Boscan, perdido habemos el camino;
Preguntad por Castilla, que estoy loco,
O no habemos salido de Vizcaya.

—

SOR JUANA INES DE LA CRUZ.

REDONDILLAS.

Hombres necios, que acusais
A la mujer sin razon,
Sin ver que sois la ocasion
De lo mismo que culpais;
Si con ánsia sin igual
Solicitais su desden,
¿Por qué quereis que obren bien
Si las incitais al mal?
Combatis su resistencia,
Y luego con gravedad
Decis que fué liviandad
Lo que hizo la diligencia.
Quereis con presuncion necia
Hallar á la que buscais,
Para pretendida Táis,
Y en la posesion Lucrecia.
¿Qué humor puede ser mas raro
Que el que, falto de consejo,
El mismo empaña el espejo
Y siente que no esté claro?
Con el favor y el desden

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Asperos montes, á mi mal presentes;
Rios, que de mis ojcs siempre ausentes,
Veneno al mar, como tirano, distes;
Pues la aspereza de rigor tan fiero
No me permite voz articulada,
Decid á mi desdén que por él muero;
Que si la viere el mundo trasformada
En el laurel que por dureza espero,
Della veréis mi frente coronada.

VII.

Juana, mi amor me tiene en tal estado,
Que no os puedo mirar cuando no os veo,
Ni escribo ni manduco ni paseo
Entre tanto que duermo sin cuidado.
Por no tener dineros, no he comprado
¡Oh amor cruel! ni manta ni manteo;
Tan vivo me derrienga mi deseo,
En la concha de Vénus amarrado.
De Garcilaso es este verso, Juana.
Todos hurtan; paciencia; yo os le ofrezco;
Mas volviendo á mi amor, dulce tirana,
Tanto en morir y en esperar merezco,
Que siento más el verme sin sotana
Que cuanto fiero mal por vos padezco.

VIII.

—Boscan, tarde llegamos. ¿Hay posada?
—Llamad desde la posta, Garcilaso. [so.
—¿Quién es?—Dos caballeros del Parna-
— No hay donde nocturnar palestra ar- [mada.
—No entiendo lo que dice la criada.
Madoua, ¿qué decís?—Que afecten paso,

Que ostenta limbos el mentido ocaso.
Y el sol depinge la porcion rosada.
—¿Estás en tí, mujer?—Negóse al tino
El ambulante hnésped.—¡Que en tan poco
Tiempo tal lengua entre cristianos haya!
Boscan, perdido habemos el camino;
Preguntad por Castilla, que estoy loco,
O no habemos salido de Vizcaya.

—

SOR JUANA INES DE LA CRUZ.

REDONDILLAS.

Hombres necios, que acusais
A la mujer sin razon,
Sin ver que sois la ocasion
De lo mismo que culpais;
Si con ánsia sin igual
Solicitais su desden,
¿Por qué quereis que obren bien
Si las incitais al mal?
Combatis su resistencia,
Y luego con gravedad
Decis que fué liviandad
Lo que hizo la diligencia.
Quereis con presuncion necia
Hallar á la que buscais,
Para pretendida Táis,
Y en la posesion Lucrecia.
¿Qué humor puede ser mas raro
Que el que, falto de consejo,
El mismo empaña el espejo
Y siente que no esté claro?
Con el favor y el desden

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Teneis condicion igual,
Quejándoos si os tratan mal,
Burlándoos si os quieren bien.
Opinion ninguna gana,
Pues la que más se recata,
Si no os admite, es ingrata,
Y si os admite es liviana.
Siempre tan necios andais,
Que con desigual nivel
A una culpais por cruel,
De fácil á otra culpais.
Pues ¿cómo ha de estar templada
La que vuestro amor pretende,
Si la que es ingrata ofende,
Y la que es fácil enfada?
Mas entre el enfado y pena
Que vuestro gusto refiere,
¡Bien haya la que no os quiere!
Y quejáos enhorabuena.
Dan vuestras amantes penas
A sus libertades alas;
Y despues de hacerlas malas,
Las quereis hallar muy buenas.
¿Cuál mayor culpa ha tenido
En una pasion errada?
¿La que cae de rogada
O el que ruega de caido?
O ¿cuál es mas de culpar,
Aunque cualquiera mal haga,
La que peca por la paga
O el que paga por pecar?
Pues ¿para qué os espantais
De la culpa que teneis?
Queredlas cual las haceis,
O hacedlas cual las buscais.

Dejad de solicitar,
Y despues con más razon
Acusaréis la aficion
De la que os fuere á rogar.
Bien con muchas armas fundo
Que lidia vuestra arrogancia,
Pues en promesa é instancia,
Juntais diablo, carne y mundo.

SONETOS.

I.

Al que ingrato me deja busco amante,
Al que amante me sigue dejo ingrata,
Constante adoro á quien mi amor mal-
[trata,
Maltrato á quien mi amor busca cons-
[tante.
Al que trato de amor hallo diamante,
Y soy diamante al que de amor me trata;
Triunfante quiero ver al que me mata,
Y mato al que me quiere ver triunfante.
Si á este pego, padece mi deseo;
Si ruego á aquel, mi pundonor enojo;
De entrambos modos infeliz me veo.
Pero yo por mejor partido escojo,
De quien no quiero, ser violento empleo,
Que de quien no me quiere vil despojo.

II.

Detente, sombra de mi amor esquivo,
Imágen del hechizo que más quiero,
Bella ilusion por quien alegre muero.
Dulce ficcion por quien penoso vivo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si al iman de tus gracias atractivo
Sirve mi pecho de obediente acero,
¿Para qué me enamoras lisonjero,
Si has de burlarme luego fugitivo?
Mas blasonar no puedes, satisfecho
De que triunfa de mí tu tiranía;
Que aunque dejas burlado el lazo estre-
Que tu sombra fantástica ceñía, [cho
Poco importa burlar brazos y pecho,
Si te labra prision mi fantasía.

CRISTOBAL SUAREZ DE FIGUEROA.

CANCION.

Cuando cerró los ojos
Aquella que alegraba su hori«onte,
Produjo el prado abrojos,
Brotó llamas la fuente, tembló el monte,
Mostró tristeza el suelo,
Y sus luces cubrió llorando el cielo.
Los apacibles cantos
De alegres ruiseñores no se oyeron,
Solo flexibles llantos
Endechadoras aves repitieron,
Y el aire enronquecido
Dió vivas muestras de dolor crecido.
Indómitos novillos
Bramidos por los aires esparcieron,
Y simples corderillos
A sus quejas hablando respondieron,
Y con acentos pios
Murmuraron las fuentes y los rios.

Alma cándida y pura,
Que en tiernos años con ligeras alas
De tu prision oscura
Veloz subiste á las celestes salas,
Donde con plantas bellas
Pisando vas el escuadron de estrellas;
Acude á mi consuelo,
Y desde el rico asiento de diamante
Que tienes en el cielo,
Vuelve á mirar mi pálido semblante,
Y siente mi tormento
Si en la gloria cupiere sentimiento.
Las gracias, los amores
Con inmenso dolor muestran sus daños;
Las plantas y las flores
Visten matices no, mas negros paños,
Por tí, que siendo Flora,
Cobraste ser de celestial aurora.
Estos tristes acentos
En tus obsequios doy, en vez de rosas,
Suspiros y lamentos
De olores servirán donde reposas;
Y hoy, pues tanto padece,
Por tu sepulcro el corazon se efrece.

ANDRES REY DE ATIEDA.

SONETO.

Como á su parecer la bruja vuela,
Y untada se encarama y precipita;
Así un soldado, dentro una garita,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Esto pensaba, haciendo centinela:
«No me falta manopla ni escarcela;
Mañana soy alférez ¿quién lo quita?
Y sirviendo á Felipe y Margarita,
Embrazo, y tengo paje de rodela;
»Vengo á ser general, corro la costa,
A Chipre gano, príncipe me nombro,
Y por rey me corono en Famagosta;
»Reconozco al de España, al turco asombro.»
Con esto se acabó de hacer la posta,
Y hallóse en cuerpo con la pica al hombro.

FELICIANA ENRIQUEZ DE GUZMAN.

MADRIGAL.

Dijo el Amor, sentado á las orillas
De un arroyuelo puro, manso y lento:
«Silencio, florecillas,
No retoceis con el lascivo viento;
Que dnerme Galatea, y si despierta,
Tened por cosa cierta
Que no habeis de ser flores
En viendo sus colores,
Ni yo de hoy más amor, si ella me mira.»
¡Tan dulces flechas de sus ojos tira!

FRANCISCO DE BORJA

Príncipe de Esquilache.

CANCIONES.

I.

Fuentecillas que reis,
Y con la arena jugais,
¿Dónde vais?
Pues de las flores huis
Y los peñascos buscais,
Si reposais
Donde con calma dormís,
¿Por qué correis y os cansais?

II.

Si alegres y risueñas
Corren las claras fuentes
Entre perlas lncientes,
A reir las enseña;
Y si corren aprisa,
Imitan más la gracia de tu risa.
No rie la mañana,
Que soñolienta y fria
Sale á hospedar el dia,
Vestida de oro y grana,
Si primera no ries,
Y dejas qué copiar en tus rubíes.
Tambien quiero imitarte,
Cuando el sol reverbera;
La dulce primavera;
Y cuando abril se parte,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hace el primer ensayo
Al paso de tu risa el suave mayo.
Pensaban, engañados,
Que las selvas reian
Los mismos que creian
La risa de los prados.
Todos, Silvia, mintieron;
Que sin verte reir jamás rieron.
Los más fieros tiranos
Que ménos se recatan,
No rien cuando matan;
Y aunque muere á sus manos
Con piedad el aurora,
La dulce muerte de la noche llora.
Tu risa son enojos,
Porque matas riendo,
Y lloran (desmintiendo
A tu boca) mis ojos;
Y es lo que precian tanto
Risa en tus lábios, y en mis ojos llanto.

ANTONIO MIRADEMESCUA.

QUINTILLAS.

Deja espantos y temores,
Catalina, ¿qué te falta?
Que en alas de mis amores
Iré á la sierra más alta
Por metales ó por flores.

¿Quiéres que trepando vaya
Por los brazos de esa haya,
Y baje de sus pimpollos
De una tórtola los pollos
A que jueguen en tu saya.?
¿Quiéres que descienda á un ric
Hijo de un risco de Cuenca,
Y en él mi valiente brio
No deje anguila ni tenca
Ni pez argentado y frio,
Que no venga á palpitar
Sobre esta yerba, y á dar,
Un salto y otro del suelo,
Pensando que coge el vuelo
Para arrojarse á la mar?
¿Quieres que á ese girasol
Bajen las aves pintadas
Que vuelan en caracol,
Y parecen, remontadas,
Que son átomos del sol?
Si quieres que en este prado
Se crucen arroyos bellos
De leche y humor cuajado:
Exprimiré alegre en ellos
Las ubres de mi ganado.
Si quieres ver el enero
Hecho octubre placentero,
Viertan mis cubas su mosto;
Y si quieres verle agosto,
Desataré mi granero.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FRANCISCO DE FIGUEROA

(El Divino.)

ESTANCIAS.

Sobre nevados riscos levantado
Cerca del Tajo está un lugar sombrío,
En el rigor del hielo tan templado,
Cuán fresco en la sazon del seco estío;
Adonde, de tristeza acompañado,
Al son del agua del corriente rio,
Tan dulcemente Tirsi se quejaba,
Que los peñascos duros ablandaba.

Mil veces de morir determinando,
Los ojos enclavados en el cielo,
Su grave desventura contemplando,
Con lágrimas regando el verde suelo,
Tan ardientes suspiros arrancando,
Que encendieran al más helado hielo,
Resistir no pudiendo á dolor tanto,
Así soltó la rienda al triste llanto:

«Despues que de mis ojos se apartaron
Aquellos que la luz vuelven oscura,
Ni yo puedo vivir, pues me dejaron,
Ni quiero, aunque pudiese, tal locura;
Y pues me dejan por lo que llevaron
¡Dolor terrible, extraña desventura!
Mis males y tristísimos cuidados,
Llorad sin descansar, ojos cansados.

»No lloro solamente tu partida,
Aunque es mal que matara solamente;
Lloro ver la esperanza consumida
En quien siempre el deseo es más ardien-[te;
Lloro tu rigurosa despedida, [te;

Cuyo rigor terrible mi alma siente,
Y mil males que encubro desusados:
Llorad sin descansar, ojos cansados. [ra,

»Cual la agua al rio, al prado la verdu-
La nueva y blanca leche á mi ganado;
Cuanto le agrada al ave la espesura,
A la tierra la yerba y flor del prado;
Tal es, Fili, á mis ojos tu figura;
Y pues de verla estoy desconfiado [dos,
Por rios, campos, montes, tierras, pra-
Llorad sin descansar, ojos cansados.

»Ya las ninfas del Tajo y su ribera
Lloran tan doloroso apartamiento,
Pues no hay sin tí en la tierra primavera,
Ni en las selvas y bosques ornamento;
La casta diosa desdeñosa y fiera,
Esparcido el cabello al fresco viento,
No persigue ya corzos ni venados.
Llorad sin descansar, ojos cansados.

»Pues no puedo seguirte ¡ay Fili mia!
Siempre te seguirá mi pensamiento;
Morir quiero mil veces cada dia
Antes que no vivir sin tí en tormento;
Pues cuando de te amar tuve osadía,
Tan cierto y breve ví mi perdimiento,
Que me dijeron luego allí mis hados;
Llorad sin descansar, ojos cansados.

»Estoy sin tí do el bien es tan incierto,
Que no podrá creerlo quien lo viere;
La esperanza dudosa, el dolor cierto,
Segun la fuerza con que amor me hiere;
Mas el que por tu mano ha de ser muerto
No procure morir, pues así muere.
¡Ay, ay remedios por mi mal hallados!
Llorad sin descansar, ojos cansados.

»Durmiendo un dia acaso en la floresta,
Vencido del dolor, Fili, soñaba
Que en el calor ardiente de la siesta
A la sombra de un sauce te hablaba;
Mas fortuna, en mi daño firme y presta,
Me dió luego á entender que me engaña-
[ba:
Y pues mis bienes son bienes soñados,
Llorad sin descansar, ojos cansados.

»Estaba yo diciendo:—Este no es sueño;
Que el sueño es cosa vana y mentirosa;
Incierto en su placer siempre es pequeño,
Y en él no hay cosa tal ni tan sabrosa.
Tambien, por otra parte, si no sueño,
¿Cómo está agora Fili tan piadosa?
¡Ay desengaños por mi mal hallados!
Llorad sin descansar, ojos cansados.

»Viéndome á tales términos llegado
Sin culpa, culpo al cielo y mi destino;
Mas del bien que mis ojos han mirado
En un hermoso rostro y ser divino,
De haberme á cierta muerte condenado,
Quejarme ahora del cielo es desatino;
Y pues en el mirar fuisteis osados,
Llorad sin descansar, ojos cansados.

»Si no has determinado que yo muera
En tan grave dolor y desventura;
Si la hora no es llegada postrimera,
Y aquella noche eternamente oscura;
Ves aquí un verde valle, una ribera,
Un geltil prado, un bosque de espesura,
Lugares algun tiempo de tí amados,
Llorad sin descansar, ojos cansados.

»¡Ay que no entiendo ya dó me ha trai-
El dolor de no verte, Fili mia! [do

No sé sino que muero, y he vivido
Muriendo, desque no veo tu alegría.
El fin de mi jornada es ya cumplido,
La oscura noche viene antes que el dia,
Mis términos postreros son llegados.
Llorad sin descansar, ojos cansados;

»Que ya os ha puesto Fili en tal estado,
Que el descanso será mi muerte cierta,
Y no sé cómo tanto se ha tardado,
Pues mi esperanza há tanto que está
[muerta;
Ausente vivo, triste y desamado,
En parte solitaria y tan desierta,
Que no serán mis huesos enterrados:
Llorad sin descansar, ojos cansados.

»En tan universal pena y tamaña
Muy mal podrá vivir Tirsi contento;
De amargo llanto un rio el ojo baña,
Y aun le parece corto sentimiento;
Ya no me vale, Fili, fuerza ó maña
Para tener sin verte sufrimiento;
Y así son hoy mis dias rematados.
Llorad sin descansar, ojos cansados.»

Aquí dió fin al llanto y á la vida
El sin ventura triste malogrado,
El dulce pecho de cruel herida
Con agudo cuchillo atravesado,
Queriendo antes de sí ser homicida
Que sufrir el furor de su cuidado:
La verde yerba por allí sembrada
Tiñó su roja sangre colorada.

Damon, su caro amigo, que escuchando
Estaba el dulce canto doloroso,
Salió de donde estaba, imaginando
El caso lamentable lastimoso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y al sin ventura Tirsi vió espirando
Teñido de su sangre polvoroso;
El nombre amado en vano repetia
Y con suspiros tristes le decia:
«¿Es esta la alegría? ¡ay, Tirsi amado!
Que le queda á Damon, tu firme amigo,
Ver tu lloroso fin arrebatado,
Y quien tanto te amaba por testigo!...
¿Por qué no me avisabas de tu estado?
¿Por qué no me llevaste allá contigo?
O ¿por qué, pues del todo me dejaste,
Los últimos abrazos me negaste?
»¿Qué se dirá de tí, siendo sabido?
Tirsi se ha muerto con su propia mano
Cual por Eneas ya la triste Dido.
Todos dirán que fuiste ciego, insano,
Siendo el pastor más sábio y entendido
De toda esta ribera y verde llano,
De las hermosas ninfas tan amado,
De las hermanas nueve celebrado.
»¿De qué te sirve haber sido excelente
En plantar vides y en sembrar cebadas,
Y en guardar de los lobos diligente
Las tiernas ovejuelas descuidadas,
Y haber ejercitado cuerdamente
Contiendas pastoriles tan dudadas,
Si al fin, que es lo que loa el curso huma-
Fuiste contigo así tan inhumano? [no,
»Tu sanguinoso cuerpo, bien lavado
En agua clara, envuelto en varias flores,
Debajo un blanco mármol sepultado,
Será donde se entallen tus loores;
Y no quiero á tu muerte, amigo amado,
Ni á tus obsequios convocar pastores,
Sino quedarme aquí en esta ribera

Lamentando tu muerte hasta que muera.
»Aunque escribir yo versos sea locura,
Vencido del dolor que mi alma siente,
De ver ya hecha tierra tu figura
En tus primeros años crudamente;
En la memoria de tu desventura,
Porque suene tu mal de gente en gente,
En la corteza dura de espino
Poner este epitáfio determino:
«—Junto de aqueste pino sepultado
Yace el más sin ventura y venturoso
Pastor que apacentó jamás ganado
Ribera de este rio caudaloso;
En morir tan temprano desdichado,
Y en amar altamente venturoso,
El mismo se dió muerte de afligido:
La causa no la sé, si amor no ha sido.»

—

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE

	Páginas.
Francisco de Rioja	5
Luis de Góngora	19
Juan de Jáuregui	48
Estéban Manuel de Villegas	55
Francisco de Trillo y Figueroa	58
Lupercio Leonardo de Argensola	66
Bartolomé Leonardo de Argensola	85
Conde de Villamedina	101
Felipe IV	106
Cárlos de Austria	id.
Jacinto Polo de Medina	107
Francisco de Quevedo	123
Lope Félix de Vega Carpio	158
Sor Juana Inés de la Cruz	177
Cristóbal Suarez de Figueroa	180
Andrés rey de Atieda	181
Feliciana Enriquez de Guzman	182
Francisco de Borja, príncipe de Esquilache	183
Antonio Mirademescua	184
Francisco de Figueroa (El Divino)	186

BIBLIOTECA UNIVERSAL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE

	Páginas.
Francisco de Rioja	5
Luis de Góngora	19
Juan de Jáuregui	48
Estéban Manuel de Villegas	55
Francisco de Trillo y Figueroa	58
Lupercio Leonardo de Argensola	66
Bartolomé Leonardo de Argensola	85
Conde de Villamedina	101
Felipe IV	106
Cárlos de Austria	id.
Jacinto Polo de Medina	107
Francisco de Quevedo	123
Lope Félix de Vega Carpio	158
Sor Juana Inés de la Cruz	177
Cristóbal Suarez de Figueroa	180
Andrés rey de Atieda	181
Feliciana Enriquez de Guzman	182
Francisco de Borja, príncipe de Esquilache	183
Antonio Mirademescua	184
Francisco de Figueroa (El Divino)	186

BIBLIOTECA UNIVERSAL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA UNIVERSAL

COLECCION

DE LOS

MEJORES AUTORES

ANTIGUOS Y MODERNOS

NACIONALES Y EXTRANJEROS

TOMO XX

TESORO DE LA POESIA CASTELLANA

SIGLO XVIII

MADRID

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Barco, 9 dupd.º, bajo.

1892

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Imprenta, Pozas, 4.

GABRIEL ALVAREZ DE TOLEDO

LA BURROMAQUIA

UNA ASAMBLEA

De arbol anciano el pabellón hojoso
Es el sitio á las juntas destinado,
Donde á la sombra de dosel frondoso
Se congrega el magnífico Senado;
Renuevo fué feliz, pimpollo hermoso,
Al fecundo terreno trasladado,
Según antigua fama certifica,
Del fatídico tronco de Garnica.
Ya junto el areopago jumentoso,
Silencio aspira en el ameno llano,
El viento entre los ramos temeroso
Su curso enfrena con obsequio vano;
Todo el bestial congreso respetoso,
Del burro jóven al jumento anciano,
Con serena atención, con faz modesta,
Del Príncipe esperaba la propuesta.
Archiburro en retórica violenta
La expedición propone meditada,
Del frumentorio rey la faz sangrienta
Furor imprime á su oración airada;
De Jumentorbo la cerviz exenta
De sus plantas supone conculcada,
Y en la elocuenica que su gesto abulta,
Fué decisión lo que soñó consulta.
Dejó de hablar, y los prudentes viejos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Licencia piden con asnal talante,
Y en la impensada novedad perplejos,
De Anaguirre consultan el semblante;
El cual, norma felzi de los consejos,
Sabio en la guerra y en la paz triunfante,
Por ciencia y experiencia venerado,
Es Cat n del cuadrúpedo senado.
Este, con suspensiones ponderadas,
Aumentó las arrugas de la frente,
Preparando en maduras cabezadas
La atención que le observa diligente;
Hirió la tierra en trémulas patadas,
Lustró al concurso en ademan doliente,
Y acabado el paréntesis prolijo,
Estas razones, rebuznando, dijo:
«Las empresas, señor, que el ódio traza,
Siempre fueron al juicio sospechosas,
Pues la razón sus luces embaraza
Del rencor en las nubes tenebrosas;
n consecuencias trágicas se enlaza
Quien premisas siguió precipitosas;
Que no sale seguro el argumento
Cuando es la voluntad entendimiento.
»El valor de la gente frumentaria,
Indomable en el orbe la acredita,
Dejando en lides de ambición contraria
Su libertad, con su herradura escrita,
Sufre el cetro parcial, no tributaria,
Con que al poder la autoridad limita,
Y cuando en glorias y exenciones crece,
Más parece que manda que obedece.
»De aquí le viene á la progenie parda

El privilegio, que constante dura,
Pues sólo viste la marcial albarda
En fieros trances de la guerra dura;
No de peso servil seña bastarda
La deforma con torpe matadura
Ni al espinazo váli lo le a:ust
El palo inicuo, ni la carga injusta.
»De Jumentorbo el férvido coraje
Los rebeldes espíritus fomenta,
Y en libertad mentido el vasallaje,
Superior manda, cuando igual se ostenta;
Cuando al feroz y rudo paisanaje
De vanas exenciones alimenta
A su imperio ignorado, más seguro,
De cada pecho le fabrica un muro.
»La piedad de vuestro padre ya cadente
Resguardo persuad , no conquista,
Si en el régio laurel re:plandeciente,
Ajena sangre su verdor conquista;
Tranquil dades finge lo apa ente,
Y las brasas del muerto antagonista,
Aunque en cautas ce izas sepultadas,
Escondidas están, más no ap gadas.
»Si en distantes empresas empeñado,
Llegáre de su muerte el trance duro,
Abandonas tu intento desairado
O arriesgas el imperio mal seguro;
El dominio aventuras heredado
Por la incierta esperanza de un futuro,
Y según el refrán de nuestra crusca,
Lo propio pierde quien lo ajeno busca.»
Más fué á decir; pero con furia brava,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Desatando en su voz un torbellino,
Al anciano concurso amedrentaba
Tragacardos, indómito pollino,
Habitador antiguo de la Java,
Marcial honor del género asinino,
Que ya sus vastos lomos hurtó fiero
De la opresión violenta de un vesero.
«La helada sangre de tus flojas vanas
(Dice iracundo) tu razón ofusca,
Y con fantasmas de verdad ajenas,
En nuestra infamia tu descanso busca;
Trampantojos retóricos ordenas,
Con que el miedo en los pechos se introduzca,
Buscando conveniencias en el ocio;
Que no hay asno que ignore su negocio.
»Si no hubiera peligro en el intento,
¿Dónde el valor heróico se mostrára?
¿Quién, salpicado del coral sangriento,
El laurel á sus sienes enredara?
Vulgar asunto de vulgar aliento
Las tibias diligencias ocupára;
Pero en empresas de perenne gloria
Es el riesgo escalón de la victoria.
»De voluntario acusas el empeño
Que inescusable nuestro pecho abraza,
Y profeta infeliz, con rucio ceño,
En el discurso mezclas la amenaza;
Culpas, espantadizo y zahareño,
La noble empresa que Archiburro traza,
Pesando en las balanzas de tu susto.
Delincuente el valor, al miedo justo
»Aplaudir el valor del enemigo

Es hidalgo primor de quien combate,
No de quien busca tímido un testigo
Que del oprobio su opinión rescate;
Desate furias el tartáreo abrigo,
Con que el triunfo acredite que dilate,
Que no suspenden ímpetus bastardos
El ínclito furor de Tragacardos.
»De internas inquietudes el recelo
Cauto ponderas, misterioso indicas,
Y con injuria del nativo suelo,
Un miedo en otro miedo fortificas;
Ingenioso en tu tímido desvelo,
Temores por temores multiplicas;
¿Dónde tus sustos hallarán abrigo,
Si temes al contrario y al amigo?
»Cualquiera (prosiguió, terciando, airado,
El rojo palio que en sus hombros pende),
Cualquiera que el designio meditado
Con timidez sofística suspende,
Del generoso espíritu olvidado,
A todo el mundo jumental ofende;
Que cuando clama del honor la ofensa,
No es asno quien discurre lo que piensa.»
Con semblante, Archiburro, mesurado
El cónclave disuelve turbulento,
Y su marcial designio decretado,
Deja del sólio el superior asiento;
En el ameno bosque retirado,
A consulta llamó su pensamiento,
Con quien suspensó y pensativo encierra
En la paz esterior la interior guerra.

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EUGENIO GERARDO LOBO

SONETOS

—

¿Qué importará que el avariento cobre
Oro á quintales, perlas ciento á ciento,
Si la sed misma de que está sediento
Le obliga siempre á que ruindades obre?
Más rico que ese rico es aquel pobre
Que, de ambición y de codicia exento,
Hace que lo que falta al avariento,
Como no lo apetece, á si le sobre.
Las riquezas el uno desestima,
El propio engaño al otro lisonjea;
Me agrada aquél cuanto éste me lastima.
Pues ¿quién será tan ciego, que no vea
Que éste es siervo del oro, pues le estima,
Y aquél señor de sí, pues no desea?

Como en las flores del jardín ameno
Oculto vive el áspid encerrado,
Y en el pié que le pisa descuidado
Su diente clava, escupe su veneno;
Así entre luces de esplendor sereno
Vive, Marsia, tu amor disimulado,
De donde sale el rayo fulminado,
Que produce las ánsias en que peno.

Mi corazón, que en vano se defiende
Del rigor que en tus ojos se atesora,
Mayor crueldad en tí probar pretende.
Vengativo es el áspid, tú traidora,
Pues el áspid maltrata á quien le ofende,
Y tú ofendes, ¡oh Marsia! á quien te adora.

Tronco de verdes ramas despojado,
Que albergue en otra edad fuiste sombrío,
Y estás hoy al rigor de Enero frío,
Tanto más seco cuanto más mojado.
¡Dichoso tú, que en ese pobre estado
Aun vives más feliz que yo en el mío!
¡Infeliz yo, que triste desconfío
Poder ser, como tú, de otro envidiado!
Esa pompa que ahora está marchita,
Por aquella estación florida espera,
Que aviva flores, troncos resucita.
Forma el año su giro, y lisonjera
La primavera á todos os visita;
Sólo para mi amor no hay primavera.

Vuélvese sombra obscura el claro cielo,
Eclipsa el limpio sol sus resplandores,
Viste la luna pálidos horrores,
Rásgase todo del santuario el velo.
El líquido raudal se torna en hielo,
Mustias fallecen del jardín las flores,
Medrosos callan cisnes, ruiseñores,
Monstruos arroja de su centro el suelo.
El aire pavoroso da bramidos,
En sus quicios la tierra se extremece,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El mar sediento los peñascos sorbe.
Rómpense escollos, fieras dan rugidos;
¡Qué confusión! ¡Qué horror! O Dios padece,
O se acaba la máquina del orbe.

A un amigo, dándole cuenta de un alojamiento.

Si acaso, amigo y señor,
Viviendo alegre en Llerena,
Se te hace cuesta arriba
Acordarte de una sierra,
Reza alguna vez la Salve
(Si es que por descuido rezas),
Y no olvidarás á los
Desterrados hijos de Eva.
Yo lo estoy, por los pecados
Y mi desdicha, en Calera,
Lugar que entre unas carrascas
Escondió naturaleza.
Llegué cuando resucitan,
Al juicio de mi trompeta,
Del sepulcro de sus chozas,
Veinte y dos cuerpos de jerga.
No son más sus moradores,
Y todos juntos me llevan
A una casa, vivo ejemplo
De la mujer que se afeita.
Algo relumbrante el léjos,
Un poco pálido el cerca,
Telarañas por dedentro

Y mucha cal por defuera.
Dos cerdudos, al entrar,
Me dieron la enhorabuena;
Que el trato con los franceses
Me hizo entenderles la lengua,
Recibióme una patrona
Ojiblanca y carinegra;
Patrona, amigo, que puede
Ser patrón de las galeras.
Por el balcón de una toca,
Mal tejida y bien desecha,
Asoma una contextura,
Que ni mi culpa es más fea.
De los bajos del sayal,
En mil deshilados, cuelgan
Unas como campanillas,
Que tocan, pero no tientan.
Entre el montaráz melindre,
Unos piesecitos muestra,
Largos como mi desgracia,
Anchos como tu conciencia.
Al fin, perfilando el cuerpo
Y bajando la cabeza,
Entré á un cuarto, cuyas vigas
Me hicieron ver las estrellas.
Era su interior adorno,
A el poniente una gatera,
Un bufete corcovado
Y una silla patituerta.
Un medio agujero á un lado
Está haciendo penitencia
Por la vanidad que tuvo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De querer ser alhacena.
Sobre un poco de tomiza,
Que entre dos palos se enreda,
Se mira un colchón con ménos
Vellón que mis faltriqueras.
En el techo dos racimos
Iban corriendo parejas
Tras un pero más podrido
Que la sangre de mis venas.
Sobre el basar de un rincón
Estaba una ratonera,
Un corcho con sal, un cuerno
Y una Santa Magdalena.
Los cuadros son: un San Juan,
Con su gorra y su bandera;
Un San Roque de papel,
Acancerada una pierna.
En seis ó siete personas,
A verme vino la aldea,
Alcaldes, concejo, clero,
Niños, mujeres y viejas.
Me daban paternidad,
Señoría y excelencia,
Y yo sólo deseaba
El que me diesen la cena.
Dierónmela, finalmente,
Sobre la gibada mesa,
Más roida que un dichoso,
Más amarga que mis penas.
Sentéme de medio lado,
Con tal hambre, que vendiera
Veinte primogenituras

Por un plato de lentejas.
El subcinericio pan
Que Elías comió en la higuera
Pareciera, junto al mio,
Oriundo de Vallecas.
Galgos mis dedos cazaron,
Después de andar una legua,
La pechuga de un conejo
En el rincón de una hortera.
Porque la falta del vino
Sabrosa el agua supliera,
Me sirvió de postre aquello
Que al pródigo de merienda.
Y echando la bendición,
Porque mi patrona huyera,
Se finalizó el convite,
Y comenzó mi tragedia.
Pues mi caballo el Guzmán,
Por sólo la impertinencia
De un dolorcillo de tripas,
Se murió como una bestia.
La falta de la botica
Este daño recompensa,
Porque puedo comprar otro
Con lo que ahorré de recetas.
Estas son mis desventuras;
Ponlas á sus piés, si llegan
Al templo de las deidades,
Para que el serlo desmientan.
A mis jefes, compañeros
Y amigos, si toman tierra
En el puerto de ese emporio

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Del cuartel de las tormentas.
Como antigua, poner puedes
A su arbitrio mi obediencia,
Miéntras para mi epitafio
Se perfecciona esta letra:

DIEGO DE TORRES Y VILLARROEL

SONETOS

Oigo decir á muchos cortesanos:
«Tal oficina tiene tres mil reales,
Pero vale diez mil y muy cabales.»
¡Válgame Dios! y ¿azotan á gitanos?
Aquéstos son rateros chabacanos,
Que pillan una capa, unos pañales,
Un borrico, una mula; y sus caudales
No llegan á seis cuartos segovianos.
Reconocer los montes es quimera;
Que no son ermitaños los ladrones,
Ni en los jarales buscan su carrera.
Haga aquí la justicia q.nisiciones,
Y verá que la corte es madriguera,
Donde están anidados á montones.

¡Ah, señor don Francisco (1) ¡Si usted viera
El mundo cómo está desde aquel día

---

(1) Habla el poeta á D. Francisco de Quevedo, de quien era imitador y apasionado.

Que vino aquella tal señora mía
A cobrar en sus ansias la postrera!
¡Ay, amigo, que no lo conociera!
Porque entonces, al fin, se distinguía
El animal del bruto, y así había
Quien viese la función en talanquera.
Para cuatro cornudos vergonzantes
Que usté alcanzó en su siglo, ya perdido,
Hizo extremos y sátiras picantes.
De mil gracias á Dios no ser nacido,
Pues si hubiera alcanzado chichisvantes,
Antes fuera cornudo que marido.

Engulle el poderoso rica sopa,
Cuando á mí me contenta una zurrapa;
Y siendo el mundo dilatado mapa,
Le parece á su vicio estrecha copa.
Con bordada, sutil y blanda ropa
El barro humano diligente tapa;
Y á mí me envuelve miserable capa
Y un negro camisón de ruda estopa.
Ostenta á todos la gotosa tripa,
Y puede ser el que mejor me sepa
A mí la sucia bota que á él su pipa.
De la humana miseria huyendo trepa;
Pero, por más que puja, anda y ahipa,
Todos somos racimos de una cepa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PASMAROTA.

Albricias, que el mundo
Sin duda está cuerdo,
Pues da con justicia
Castigos y premios.
Vaya usted á otro perro
Con aquese hueso.
Humildes ensalza,
Abate soberbios,
Liberales premia,
Castiga avarientos.
Socorre las viudas
Y guia á los ciegos,
Los huérfanos cria,
Y remedia enfermos.
Limosna da al pobre,
Al triste consuelo,
Captivos desata,
Y redime presos.
Ahorca asesinos,
Azota rateros,
Empluma alcahuetas
Y empala adulteri s.
Mancebas recoge,
Encierra mancebos,
Niños adoctrina,
Y respeta viejos.
Ya las injusticias

Están por el suelo,
Y Dios sea bendito,
Porque ya era tiempo.
Ya los sabios tienen,
Ventura y respeto,
Y el ocioso vano
Desgracia y desprecio.
Ya no tiene fuerza
Alguna el dinero,
Y el mérito sólo
Cons gue los puestos.
Ya nadie pondera
Delitos ajenos,
Y todos conocen
Sus menores hierros.
Nadie se maltrata
Por lograr ascensos,
En su estado todos
Están muy contentos.
No hay interesados,
Ni avaros logreros;
Sólo se procura
El bien de los pueblos.
No corre el engaño,
La mentira ménos,
Y así no hay motivos
Para sentimientos.
Hay paz octaviana
En todo congreso,
Porque todo el mundo
Castiga su genio.
Ya en los pleitos nada

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Compone el empeño;
Todo va arreglado
A ley y derecho.
Ya no hay robo alguno
En córtes ni puertos;
Que todos son fieles,
Hasta los venteros.
Ya son en la tierra
Puros los contentos,
Y así tiene el mundo
Remedos de cielo.
Todo es muy posible,
Así lo concedo;
Mas perdone el mundo,
Que yo no lo creo.
Vaya usted á otro perro
Con aquese hueso.

IGNACIO DE LUZAN

CANCIÓN

A la conquista de Orán

Ahora es tiempo, Euterpe, que templemos
El arco y cuerdas, y de nuestro canto
Se oiga la voz por todo el hemisferio:
Las vencedoras sienes coronemos
Del sagrado laurel al que es espanto

Del infiel mauritano, al Marte ibero.
Ya ¿para cuándo quiero
Los himnos de alegría y las canciones,
Premio no vil que el coro de las nueve,
A las fatigas debe,
Y al valor de esforzados corazones?
¿Para cuándo estará, Musas, guardado
Aquel furor que bebe,
Con las ondas suavísimas mezclado
De la Castalia fuente el labio solo
De quien tuvo al nacer propicio á Apolo?
Una selva de pinos y de abetes
Cubrió la mar, angosta á tanta quilla:
Para henchir tanta vela faltó viento;
De flámulas el aire y gallardetes
Poblado divisó desde la orilla,
Pálido el africano y sin aliento;
Del húmedo elemento
Dividiendo los líquidos cristales,
Y blandiendo Neptuno el gran tridente,
Alzó airado la frente,
De ovas coronada y de corales:
«¿Quién me agobia con tanta pesadumbre
La espalda? ¿Hay quien intente
Poner tal vez en nueva servidumbre
Mi libre imperio? O ¿por ventura alguno
Me le quiere usurpar? ¿No soy Neptuno?»
Así decía el dios. Las españolas
Proras en tanto del undoso seno
Iban cortando la salada espuma;
Humildes retirábanse las olas;
Céfiro por el cielo ya sereno

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Batía en torno su ligera pluma.
¿Adónde irá la suma
De tanto alado pino? ¿Hay otro mundo
Que el español intrépido someta?
¿Hay otros que acometa
Riesgos por el Océano profundo?
¿Si es que al soberbio inglés moverá guerra,
O si verá otra vez la Etnisia tierra?
¿Adónde ha de ir, sino es donde le llama
La santa fe, la verdadera fama?
Extremecióse el africano suelo,
Y temblaron de Orán torres y almenas,
Del formidable vencedor á vista:
En vano á la mezquita erróneo celo
Trae madres y esposas, de horror llenas,
A rogar que Mahoma las asista.
No hay poder que resista
Al ímpetu y ardor del leon de España,
Que vino, vió y venció; y el agareno
Probó, de susto lleno,
A un tiempo amago y golpe de su saña,
Cual suele ver, no sin mortal desmayo,
Rasgarse en ronco trueno
Las pardas nubes, y abortar el rayo,
El pasmado pastor, y todo junto
Arder cielo y encina á un mismo punto.
Reconocen los bárbaros adarves
El ya noto pendón que se enarbola
Con armas de Castilla y celtiberas;
Gimen de pena y rabia los alarbes,
Al ver que el viento plácido tremola
Con respeto la cruz de las banderas.

De escuadras lisonjeras,
De alados paraninfos cortejada,
Entra la Fe triunfante por las puertas,
Ahora de nuevo abiertas
Por el celo de España y por su espada.
Huye del Alcorán el falso rito,
Y abandona desiertas
Las mezquitas infames; y bendito
El lugar profanado y templo inculto,
Vuélvese á consagrar en mejor culto.
Estas ¡oh noble España! son tus artes:
Al cielo dirigir guerras y paces,
Pelear y vencer sólo por Cristo.
Del orbe entero ya las cuatro partes,
Siempre invencibles, discurrir tus haces
Por la sagrada religión han visto.
Por tí, desde Calisto
Hasta el opuesto polo, en trecho inmenso,
Al verdadero Dios el indio adora,
Y el que en la tierra mora
Donde al cruel Plutón se daba incienso.
Por tí del Evangelio arrebolada,
Con mejor luz la aurora
Del Gánges sale; por tí da la entrada
A nuestra fe la más remota playa
Del Japón, de la China y de Cambaya.
Por tí, de hoy más, el bárbaro numida,
El de Getulia y el feróz masilo
Dejarán la impía secta y ritos vanos;
Renacerán á más felice vida
Cuantos habitan entre Lixo y Nilo
Abrazando la ley de los cristianos;

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con tratos más humanos
El togado español pondrá sus leyes
Entónces al morisco vasallaje,
Y parias y homenaje
Recibirá de los vencidos reyes.
La piedad, el valor, la verdadera
Virtud y el nuevo traje
Aprenderá la Líbia prisionera;
Y sabiendo imitar, sin otra cosa,
Su misma esclavitud la hará dichosa.
Surcará el industrioso comerciante
El libre mar Tirreno y el Egeo,
Sin temor de mazmorra ó de grillete.
¿Si diré lo que mandas que ahora cante,
¡Oh Febo! ó dejaré que lo que veo
Claro en la edad futura otro interprete?
El andaluz jinete
Beberá del Cedrón, el santo muro
Libertado será, y el fiel devoto
Podrá cumplir su voto,
De tiranos insultos ya seguro.
Tendrá la España, más que un tiempo Roma,
De su imperio en el coto,
El marfil indio y el sabeo aroma
Para las aras y el sagrado fuego:
Ven, ¡oh dichosa edad! pero ven luego.
De tu antiguo valor así no olvides
Los ilustres ejemplos, patria mia,
Lejos del ocio y de extranjera pompa;
Ame el fuerte mancebo armas y lides,
Y en vez de afeminada melodía,
Guste sólo del parche y de la trompa.

Ambos ijares rompa
Con la espuela el bridón; con pecho fuerte,
Entre polvo, humo y fuego á verse aprenda,
Y por la brecha ascienda
A buscar y vencer la misma muerte;
O aprenda á domeñar del mar la furia,
O á moderar la rienda
Del gobierno político en la curia,
Dejando en guerra y paz clara memoria:
Así se sube al templo de la gloria.
Pues ya tanto tu vuelo se remonta,
Canción, ligera y pronta,
Vé de Orán á la playa,
Y allá también contigo al campo vaya
Este aplauso primero;
Y di en mi nombre al vencedor ibero,
Que si por dicha tanto
Como ya su valor puede mi canto,
Sin que el tiempo ó la envidia al fin lo estorbe,
Será eterna su fama en todo el orbe.

Traducción de una oda de la poetisa Safo.

A los celestes dioses me parece
Igual aquel que junto á ti sentado,
De cerca escucha cómo dulcemente
Hablas, y cómo
Dulce te ríes: lo que á mí del todo
Dentro del pecho el corazon abrasa.
Mas ¡ay! que al verte, en la garganta un nudo
De habla me priva;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La lengua se entorpece; ya por todo
Mi cuerpo un fuego rápido discurre;
De los ojos no veo, los oidos
Dentro me zumban.
Toda yo tiemblo, de sudor helado
Toda me cubro; al amarillo rostro
Poco faltando para ser de véras,
Muerta parezco.

ALFONSO VERDUGO Y CASTILLA.

EL JUICIO FINAL.

Alma horrisona al duro bronce infunde
Ligero escuadrón, á cuyo ruido,
La tierra, el mar, el viento se confunde,
Y el eco vuelve el miedo repetido;
Y miedo que antecede al que difunde
A cuantos ya es pálido y dormido,
Tremenda voz, la que terror segundo
Extendió por los ámbitos del mundo.
«Venid al juicio del tremendo dia,
¡Oh muertos; dice. Glorias y maldades
Sin velo están: se hundió la monarquía
Que eterna idolatraron las edades.
Robó el inceddio, con igual porfia,
Los reinos, las provincias, las ciudades:
Ya una misma ceniza ha confundido
La humilde choza y el palacio erguido.

«La república alada de los vientos,
Pavesa ya, dejó su reino vago;
El prado y monte gimen, macilentos,
De su pueblo cuadrúpedo el estrago;
De las llamas los ímpetus sedientos
Se bebieron el rio, arroyo y lago....
Levantad, pues; que en trágica campaña
Ya ostenta el fuego su mayor hazaña.»
Gimió la tierra al formidable acento,
Temblaron sus cimientos eternales,
Rimbombaron las ráfagas del viento,
Turbáronse los orbes celestiales;
El mar bramó, y en raudo movimiento
Subió á la esfera en montes de cristales,
Descubriendo entre tantos parasismos
Sus entrañas la tierra y sus abismos.
Cuando así lo insensible, portentoso
Del Juez se mira en enojado ceño,
Los sepulcros, que en lecho tenebroso
El último guardaban fatal sueño,
Rasgando ya su seno pavoroso
(Funesto asilo de su triste dueño),
Volvieron de repente al sér humano
Cuanto robó la inexorable mano.
Tornóse á concertar la artificiosa
Fábrica de los miembros destruida;
Buscóse una á otra parte cuidadosa,
Para otra vez cobrar la antigua vida;
Brotó la tierra, en fin, tanta copiosa
Organizada miés, por sí movida,
Que dejaran por vana su tarea
Las semillas de Cadmo y de Medea.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La lengua se entorpece; ya por todo
Mi cuerpo un fuego rápido discurre;
De los ojos no veo, los oidos
Dentro me zumban.
Toda yo tiemblo, de sudor helado
Toda me cubro; al amarillo rostro
Poco faltando para ser de véras,
Muerta parezco.

ALFONSO VERDUGO Y CASTILLA.

EL JUICIO FINAL.

Alma horrisona al duro bronce infunde
Ligero escuadrón, á cuyo ruido,
La tierra, el mar, el viento se confunde,
Y el eco vuelve el miedo repetido;
Y miedo que antecede al que difunde
A cuantos ya es pálido y dormido,
Tremenda voz, la que terror segundo
Extendió por los ámbitos del mundo.
«Venid al juicio del tremendo dia,
¡Oh muertos; dice. Glorias y maldades
Sin velo están: se hundió la monarquía
Que eterna idolatraron las edades.
Robó el inceddio, con igual porfia,
Los reinos, las provincias, las ciudades:
Ya una misma ceniza ha confundido
La humilde choza y el palacio erguido.

«La república alada de los vientos,
Pavesa ya, dejó su reino vago;
El prado y monte gimen, macilentos,
De su pueblo cuadrúpedo el estrago;
De las llamas los ímpetus sedientos
Se bebieron el rio, arroyo y lago....
Levantad, pues; que en trágica campaña
Ya ostenta el fuego su mayor hazaña.»
Gimió la tierra al formidable acento,
Temblaron sus cimientos eternales,
Rimbombaron las ráfagas del viento,
Turbáronse los orbes celestiales;
El mar bramó, y en raudo movimiento
Subió á la esfera en montes de cristales,
Descubriendo entre tantos parasismos
Sus entrañas la tierra y sus abismos.
Cuando así lo insensible, portentoso
Del Juez se mira en enojado ceño,
Los sepulcros, que en lecho tenebroso
El último guardaban fatal sueño,
Rasgando ya su seno pavoroso
(Funesto asilo de su triste dueño),
Volvieron de repente al sér humano
Cuanto robó la inexorable mano.
Tornóse á concertar la artificiosa
Fábrica de los miembros destruida;
Buscóse una á otra parte cuidadosa,
Para otra vez cobrar la antigua vida;
Brotó la tierra, en fin, tanta copiosa
Organizada miés, por sí movida,
Que dejaran por vana su tarea
Las semillas de Cadmo y de Medea.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pequeña escuadra es, ínfima parte
De copia tanta, en número infinita,
La inmensa multitud del persa Marte,
Que al licio Janto sus cristales quita;
No esfuerzos el valor allí reparte;
Los ánimos el miedo debilita;
Suplicios sí, no hazañas, belicosa,
La inerme tropa aguarda temerosa.
Levanta impío su fatal semblante,
Mas ¡qué informe! ¡qué pálido! ¡qué horrendo!
El miedo horrible del suplicio instante
Del pecho arranca el suspirar tremendo;
Batalla el corazon, late incesante,
Y encontrados impulsos confundiendo,
Se aíra, tiembla, fallece, y á horror tanto
Se añade luégo inconsolable llanto.
Cuál, infeliz, en su conciencia mira
No haber razón que del castigo indulte,
E intenta, por huir del Juez la ira,
Que el mar en sus abismos le sepulte;
O de alto monte, en su dolor, suspira
Por bárbaro sepulcro que le oculte...
Su temor escondiera áun del infierno
En el profundo lago sempiterno.
Cuál, contra sí cruel, muerte incensante
La mano que á obrar mal le fué obediente;
Cuál maltrata su pálido semblante,
Cuál mesa sus cabellos impaciente;
Pero ya, bien que no la de Thaumante
Hija etérea, aparece refulguente
El arco hermoso, de colores ciento,
Que sustenta del Juez el alto asiento.

Rasgados ya los cielos á la saña
De la ardiente tonante batería,
Poblarse el aire, que de luz se baña,
De aligeras escuadras se veia,
El régio trono por la azúl campaña
En las alas del viento descendia;
Anuncios de que viene ya cercano
El Dios de las venganzas soberano.
En medio, pues, de la ancha region clara
Más que los astros, aparece hermosa
Aquella de virtud divina vara,
Que de la alta Sion baja gloriosa;
Porque ya viene á dominar perclara
De su enemigo entre la turba odiosa;
Sacro estandarte, cuyo signo dice
El mayor lauro, el triunfo más felice.
Ya en esto, con su corte, descendia
De sus sacros palacios paternales
El Rey de la más alta monarquía,
El Señor de los reinos inmortales,
A quien carro de fuego conducia,
Y á las bárbaras tropas desleales
Aumentaba las ánsias y desmayos
El horrísono estruendo de sus rayos.
Al pasar las regiones cristalinas
La ignífera carroza, los lucientes
Astros que luces ven más peregrinas,
Se retiran y ceden reverentes;
Elice y Cinosura en sus marinas
Vedadas aguas se entran diligentes;
Tiembla el León; huye Orion lluvioso;
Corre de Europa el robador hermoso,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con mortal palidez la luna errante
Callaba, envuelta en las tinieblas frias,
Por faltarle al tributo radiante
La luminaria eterna de los dias;
El aparato, en fin, llegó triunfante,
Y el tribunal dispuesto contra impías
Trasgresiones de su alto testamento,
Majestuoso el Juez tomo su asiento.
De las cavernas del eterno llanto
Nocturna infame tropa desmandada,
Para fiscalizar astuta cuanto
Humana libertad cometió errada,
Con odioso tropel asiste, en tanto
Que á piadosas defensas turba alada
Se previene, aunque frustran sus deseos
Muchos fiscales contra muchos reos.
Pasmosas atenciones previniendo
A la que última fué, bien que primera
Tragedia universal, el Juez tremendo
Mandó callar la turba plañidera;
Paran los cielos su sonoro estruendo,
La tierra su gemir, su saña fiera
El mar, su furia el viento, y aún callaron
Los abismos, que atentos escucharon.
Principia el acto, y al concurso inmenso
Vasto volúmen se abre, cuyas planas
Y caracteres hablan por extenso
Las acciones más fútiles humanas;
A éstas tal vez no se negó el asenso,
Y engañado dictámen juzgó vanas..,
¡Oh! ¡que error! pues en este libro toma
Un peso grave la ligera coma.

Lee cada cual allí cuanto obró errado,
Y áun más, de que el se glorió inocente;
Cuanto recató en sombras; lo ignorado
Es ya noticia universal patente.
El sagrario del pecho, que al cuidado
Del corazón jamas fué inobediente,
Saqueado se vé; con vil desdoro
La fama desperd cia su tesoro.
¡Oh, que metamorfósis, que portentos
Los contenciosos actos descubrian!
Pública ya, de mil lobos sangrientos,
La candidez hipócrita exponian:
No ya de algun locuaz atrevimientos,
Culpas si, ya patentes, convertian,
De infame cuervo en sombras atezadas
La blanca pluma de aves simuladas
Ya ¡oh lujurioso vil! tu trato obsceno
Infamará la inmensa muchedumbre;
Tu coraz ón, ¡oh avaro! nunca lleno,
Cuantos vieron del sol la eterna lumbre.
Muerde ¡oh envidia! tus áspides, veneno
Que el feliz derramaba en su alta cumbre;
Que allí abominarán, áun delincuentes,
Alimento tan bárbaro las gentes.
Prosigue el juez, y su inflexible vara
Con igual discrección segrega atenta
Del que vil lobo el crímen lo declara,
La que es oveja del delito exenta.
Así á aquél para el fuego lo prepara;
A éste á su diestra con amor lo asienta:
Convéncense los reos, y ¡oh, con cuánto
Dolor acerbo, interminable llanto!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Qué propicios patronos, que abogados
Tendrás que te defiendan elocuentes,
Si áun aquéllos, de Dios grandes privados,
Los retira el temor de delicuentes!
¡De la más bella madre los sagrados
Ruegos allí se interpondrán clementes?...
¡Qué asombro; la dulcísima María,
Severa entónces, cuando siempre pía!
¡Oh, las que tiemblan, coronadas testas!
¡Oh, las sacras tiaras que allí gimén!
Las púrpuras al hombro son molestas;
Las diademas no ajustan, sino oprimen.
Ya, la soberbia y majestad depuestas,
Los ánimos reales se comprimen;
Ya siente Hostilio que su tosca lana
Se viese en el imperio aungusta grana.
Confúndese Alejandro en sus victorias,
Y *el Grande* nombre lo publica injusto;
Pompeyo gime sus pasadas glorias,
Y César llora su laurel adusto.
Los Scipiones desprecian sus memorias;
A Octaviano desdórale lo *augusto*;
Decio infama á su saña las porfías,
Y el bárbaro Nerón sus tiranías.
A Craso su opulencia no le adula,
Ni á Lúculo sus mármoles preciosos;
Aflige á Apicio su execrable gula
A Horacio sus falernos generosos.
Bias su ciencia fatua la regula,
Y el de Arpino sus labios prodigiosos;
El de Mantua condena sus loores,
Y Nasón y Tibulos sus amores.

La virtud sola, con la faz serena,
Sin miedo asiste al tribunal sagrado,
No revuelve en su pecho mortal pena,
Ni la consume, tácito, el cuidado;
El Juez la mira, de sus gracias llena,
Con vista amante, con benigno agrado;
Convídala á su diestra, y ella sube
En rico trono de dorada nube.
«Ven, dice, y de coronas inmortales
Ciñe ¡oh mi amada! la sagrada frente;
Inmensos bienes tras pasados males
Te preparó mi Padre omnipotente;
Pasaron ya los ímpetuos brumales
Del frio invierno; aurora más luciente
Las sombras borra de la noche fria:
Ven, pues, y goza ya de eterno dia.»
Sube, y con ella van al alto asiento
Con el decoro igual, los qu abatidos
El mundo despreció, y á su lamento
Retiró inexorable los oidos.
Sube Lázaro alegre, aquel que hambriento
Sólo canes halló compadecidos;
Sube, y ultraje ya no lo perturba,
El que fué innoble vulgo, pobre turba.
Llégasele también su feliz turno,
En tan sacro senado, al que, brioso,
Del tercer heredero de Saturno
Despreció el mayorazgo poderoso:
Fuera ya vasto esmalte á su coturno
Del Pactolo y Ceilán lo más precioso;
Ya se gloria en el felice aumento
De que, si uno dejó, le dieron ciento.

Al que inútil cubrió tosco vestido,
Rica gala ya adorna, honor luciente;
Todo el sol lleva en partes dividido
La preciosa diadema de su frente.
En sus propios diamantes va encendido
El collar de su cuello trasparente,
Y en la mano, que luces multiplica,
Gloriosa palma la victoria indica.

El que nunca gustó de Circe impura,
En fármaco fatal, dulce veneno,
Ni del bastardo incendio llama oscura
Alimentó en sus venas ni en su seno;
Ahora del sacro néctar la dulzura
Gustoso liba, y de fatiga ajeno,
En el puro raudal de eterna vida
Dichas halla sin sombra y sin medida.

Se introducen é inundan el oido
Suaves olas de acorde melodía,
Que, á no ser inmortal, fuera el sentido
Náufrago en dulces mares de armonía.
Del Trisagio el aplauso repetido
En consonancia alterna competía,
Y al eco triste del siniestro llanto,
Sus cadencias anima el dulce canto.

La contraria caterva, que infelice,
Con torva faz y con sangrientos ojos
De los justos advierte lo felice,
Fomenta con su envidia sus enojos.
Blasfema de su Dios; torpe, maldice
Que en pos de los deleites haya abrojos;
Y por no ver del justo el gozo eterno,
Quiere que le anticipen el infierno.

La triste Erinnis se entra ya en el pecho
Del tirano mayor que asombró al mundo;
Agítale impaciente su despecho,
Y contra sí revuélvese iracundo;
Ya del que á su crueldad blanco fué hecho
(Hijo de la paloma sin segundo)
Besa el pié sacro, y, bárbaro, áun le insidia,
Bebiendo celos, vomitando envidia.

A los mártires ve, que, astros brillantes,
Siete veces del sol vencen los rayos.
Nunca en ellos sus iras arrogantes
Hallar pudieron del valor desmayos,
Cuando sus santos cuerpos palpitantes,
De crueldad en sacrílegos ensayos,
De hambriento diente destrozaba el filo
O animaban los bronces de *Perilo*.

La ronca voz, envuelta en los gemidos
Que del ardiente corazón levanta,
«Yo á éstos (exclama) los hollé abatidos,
Cual suele á polvo vil grosera planta;
Yo los vilipendié con repetidos
Agravios, y hoy me ciegan, pues es tanta
De su esplendor divino la luz bella,
Que con ellos el sol áun no es estrella.

«Que, en fin, de Dios era Hijo verdadero
El que yo aborrecí crucificado;
Que es El mismo, es El mismo el Juez severo
Que á eterna mi ignominia ha condenado.
¡Felices Pedro y Pablo!... ¡Dolor fiero!
Merecí mi destino desdichado:
Ciego estuve aun con cuanta me previno
Luz verdadera Hiperion divino.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

» ¿Dónde mis glorias y mi imperio fueron?
¿Dónde mi alcazár y palacio rico?
Más ¡ay! que á mi memoria se vinieron,
Y con ellos mis ansias multiplico.
Si cual errante luna me lucieron,
Quedó la eterna sombra en que me implico;
Gusté de Babilonia el fatal vaso,
Y me dejó la sed en que me abraso.»
Estas y otras inútiles querellas,
Con afecto, ya triste, ya furioso
Forma Nerón, y le acompaña en ellas
El gemir de aquel vulgo lastimoso;
Pero el Juez no pretende socorrellas
En ántes, sí, su voz trueno espantoso,
Y á cada airado acento un rayo halla
Es la sentencia la infeliz canalla.
No profano, sagrado sí, inflamante
Espíritu mi elado pecho encienda:
Respire llamas, y la voz levante
Que al mar y al viento la quietud suspenda
Parad, cielos, la máquina sonante,
Y escuchad con horror la voz tremenda
Que arroja el Juez, flamígero torrente
Que airado sale de su pecho ardiente
«Caterva (dice), vástagos malditos,
Generación fatal, infiel congreso,
¿Qué hicieron mis poderes infinitos,
Que de un inmenso amor no fuera exceso?
Cargando sobre mí vuestros delitos,
Dejé la vida al formidable peso;
Mas de mi amor y paternal halago
Olvido, iniquidad fué vuestro pago.

»Hambre cruel, que el cuerpo devoraba,
Pálido y débil me dejó algun dia,
Y la sed, que el humor me desecaba,
En las fauces la voz me detenia.
Tu gula entonces más se regalaba,
Y llegando á tu mesa mi porfia,
Quedamos, lleno tú; pero yo hambriento;
Embriagado tú, mas yo sediento.
»Tal vez me viste en el Diciembre cano,
Cuando helado Aquilon furias levanta,
Sin abrigo temblar al frío tirano,
Y hollar la nieve con desnuda planta.
Tiro te dió la púrpura, y no en vano
Con ella hiciste resistencia tanta;
Te pedí la más rota, y ser no pudo;
Quedando tú vestido, y yo desnudo.
»Mis flacos miembros, que rendidos viste,
En medio del camino conculcastes;
Sin darme tú consuelo, estuve triste;
Enfermo, en mis dolencias me olvidastes;
Peregrino, tú, en fin, no me acogiste;
Antes el dulce sueño procurastes,
Hallándolo, de mi bien descuidado,
En blando lecho, en pabellon dorado.
»Luego si acusa á la justicia mia
La retardada pena á insulto tanto,
No he de daros la luz de eterno dia,
Más la profunda noche del espanto.
Gemid allí en la horrenda compañía
De su bárbaro príncipe, y de cuanto,
De la virtud rompiendo la cadena,
Mereció en fuego eterno eterna pena.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Así dijo, y al punto levantando
Su nueva comitiva y córte alada,
Volvió, regiones de cristal surcando,
De su alcázar eteno á la morada.
Obscura nube entonces, ocultando
El fulgor de la esfera iluminada,
Truena terrible, y con fragor envía
Fuego del cielo á la caterva impía.
Segunda vez el líquido elemento
Bramó, desamparando sus abismos;
Volvió á alterar sus ráfagas el viento,
Lucharon entre sí los cielos mismos;
Titubeó la tierra de su asiento:
Y gimiendo entre tantos parasismos,
Su faz rasgó, mostrando su rotura
La horrenda boca del averno oscura.
Volcan airado, llama tenebrosa
Por la lóbrega sima se dilata,
Cuyo incendio, con furia impetuosa,
En voladores humos se desata;
Bramando envuelve á la caterva odiosa
Y á las cavernas hondas la arrebata,
Donde en el ciego abismo que la oculta
A eternidad de horrores la sepulta.

FRAY DIEGO GONZALEZ

EL MURCIÉLAGO ALEVOSO

INVECTIVA

Estaba Mirta bella
Cierta noche formando en su aposento
Con gracioso talento,
Una tierna canción; y porque en ella
Satisfacer á Delio meditaba,
Que de su fe dudaba,
Con vehemente expresión le encarecía
El fuego que en su casto pecho ardía.
Y estando divertida,
Un murciélago fiero, ¡suerte insana!
Entró por la ventana.
Mirta dejó la pluma, sorprendida,
Temió, gimió, dió voces, vino gente;
Y al querer diligente
Ocultar la canción, los versos bellos
De borrones llenó por recogellos.
Y Delio, noticioso
Del caso que en su daño había pasado,
Justamente enojado
Con el fiero murciélago alevoso,
Que había la canción interrumpido
Y á su Mirta afligido,
En cólera y furor se consumía,
Y así á la ave funesta maldecía:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«¡Oh monstruo de ave y bruto,
Que cifras lo peor de bruto y ave,
Visión nocturna grave,
Nuevo horror de las sombras, nuevo luto,
De la luz enemigo declarado,
Nuncio desventurado
De la tiniebla y de la noche fria,
¿Qué tienes tú que hacer dónde está el dia?
»Tus obras y figura
Maldigan de común las otras aves,
Que cánticos suaves
Tributan cada dia á la alba pura;
Y porque mi ventura interrumpiste,
Y á su autor afligiste,
Todo el mal y desastre te suceda
Que á un murciélago vil suceder pueda.
»La lluvia repetida,
Que viene de lo alto arrebatada,
Tan sólo reservada
A las noches, se oponga á tu salida;
O el relámpago pronto reluciente
Te ciegue y amedrente;
O soplando del Norte recio el viento,
No permita un mosquito á tu alimento.
»La dueña melindrosa,
Tras el tapiz do tienes tu manida,
Te juzgue, inadvertida,
Por telaraña sucia y asquerosa,
Y con la escoba al suelo te derribe;
Y al ver que bulle y vive
Tan fiera y tan ridícula figura,
Suelte la escoba y huya con presura.

»Y luego sobrevenga
El juguetón gatillo bullicioso,
Y primero medroso
Al verte se retire y se contenga,
Y bufe y se espelúzne horrorizado,
Y alce el rabo esponjado,
Y el espinazo en arco suba al cielo,
Y con los pies apénas toque el suelo.
»Mas luego recobrado,
Y del primer horror convalecido,
El pecho al suelo unido,
Traiga el rabo del uno al otro lado,
Y cosido en la tierra, observe atento;
Y cada movimiento
Que en tí llegue á notar su perspicacia,
Le provoque al asalto y le dé audacia.
»En fin, sobre tí venga,
Te acometa y ultraje sin recelo,
Te arrastre por el suelo,
Y á costa de tu daño se entretenga;
Y por caso las uñas afiladas
En tus alas clavadas,
Por echarte de sí con sobresalto,
Te arroje muchas veces á lo alto.
»Y acuda á tus chillidos
El muchacho, y convoque á sus iguales,
Que con los animales
Suelen ser comunmente desabridos;
Que á todos nos dotó naturaleza
De entrañas de fiereza,
Hasta que ya la edad ó la cultura
Nos dan humanidad y más cordura.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

»Entre con algazara
La pueril tropa, al daño prevenida,
Y lazada oprimida
Te echén al cuello con fiereza rara;
Y al oirte chillar alcen el grito
Y te llamen ¡maldito!
Y creyéndote al fin del diablo imagen,
Te abominén, te escupan y te ultrajen.
»Luego por las telillas
De tus alas te claven al postigo,
Y se burlen contigo,
Y al hocico te apliquen candelillas,
Y se rian con duros corazones
De tus gestos y acciones,
Y á tus tristes querellas ponderadas
Correspondan con fiesta y carcajadas.
»Y todas bien armados
De piedras, de navajas, de aguijones,
De clavos, de punzones,
De palos por los cabos afilados
(De diversión y fiesta ya rendidos),
Te embistan atrevidos,
Y te quiten la vida con presteza,
Consumando en el modo su fiereza.
»Te puncen y te sajen,
Te tundan, te golpeen, te martillen,
Te piquen, te acribillen,
Te dividan, te corten y te rajen,
Te desmiembren, te partan, te degüellen,
Te hiendan, te desuellen,
Te estrujen, te aporreen, te magullen,
Te deshagan, confundan y aturullen.

»Y las supersticiones
De las viejas, creyendo realidades,
Por ver curiosidades,
En tu sangre humedezcan algodones
Para encenderlos en la noche obscura,
Creyendo sin cordura
Que verán en el aire culebrinas
Y otras tristes visiones peregrinas.
»Muerto ya, te dispongan
El entierro, te lleven arrastrando,
Gori, gori, cantando,
Y en dos filas delante se compongan,
Y otros, fingiendo voces lastimeras,
Sigan de plañideras,
Y dirijan entierro tan gracioso
Al muladar más sucio y asqueroso.
»Y en aquella basura
Un hoyo hondo y capaz te faciliten,
Y en él te depositen,
Y allí te den debida sepultura;
Y para hacer eterna tu memoria,
Compendiada tu historia
Pongan en una losa duradera,
Cuya letra dirá de esta manera:

EPITAFIO

»Aquí yace el murciélago alevoso
Que al sol horrorizó y ahuyentó el día.
De pueril saña triunfo lastimoso,
Con cruel muerte pagó su alevosía.
No sigas, caminante, presuroso,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hasta decir sobre esta losa fria:
Acontezca tal fin y tal estrella
A aquél que mal hiciere á Mirta bella.»

A UNA SEÑORA

que se quejaba de que hubiesen tratado á otra ántes que á ella

Si un caminante penara
De sed, y junto al camino,
Por acaso peregrino,
Una fuentecilla hallára,
Y no siendo la más clara
El agua, bebiera aquí,
Aunque no léjos de allí
Otra mejor agua hubiera,
¿Extrañarás que bebiera?
Pues esto me pasa á mí.
Si un infeliz naufragara,
Y á una tabla que encontrase
Gustoso la mano echase
Y así la vida salvara,
¿Hubiera quien lo extrañara,
Ni juzgara frenesí
Porque tal vez por allí
Pasar un barco pudiera
Que al puerto le condujera?
Pues esto me pasa á mí.
Yo soy aquel caminante
A quien la sed desalienta,
Y en amorosa tormenta

Soy infeliz naufragante.
Ya os he dicho lo bastante
En comparaciones dos;
Hablad, señora, por Dios,
Que ese silencio me abrasa;
Eso es lo que á mí me pasa;
Decid lo que os pasa á vos.

A UN MAL ORADOR SAGRADO

SONETO

Botijo con bonete clerical,
Que viertes la doctrina á borbollón,
Falto de voz, de afectos, de emoción;
Lleno de furia, ardor y odio fatal;
La cólera y despique por igual
Dividen en dos partes tu sermón,
Que, por tosco, punzante y sin sazón,
Debieras predicárselo á un zarzal.
¿Qué prendas de orador en tí se ven?
Zazoso acento, gesto pastoril,
El metal de la voz cual de sartén.
Tono uniforme cual de tamboril.
Para orador te faltan más de cién;
Para arador te sobran más de mil.

A LA NOCHE, PINTADA POR J. VERNET

DÉCIMA

¿A qué luz examinaste,
Gran Vernet, la noche obscura,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que en tu famosa pintura
Tan al vivo la copiaste?
Si de noche la pintaste,
¿Qué luz tu pincel guió?
Si de día, no sé yo
Cómo tanta obscuridad,
Juzgándola realidad,
Su luz no la disipó.

VICENTE GARCIA DE LA HUERTA.

QUEJAS DE UN AUSENTE.

Amado dueño mio,
De cuyas celestiales perfecciones
Esclavo mi albedrío,
Adora ciegamente las prisiones,
Escucha, si te deja otro deseo,
El miserable estado en que me veo.
No ya, Amarilis bella,
Cual otro tiempo, cantaré suave,
Cuando benigna estrella
Quiso mostrarme aspecto ménos grave,
Pues me va dejando la pasión que siento
El númen torpe, ronco el instrumento.
Todo soy confusiones
Cuando me acuerdo del dichoso estado
Y las satisfacciones
Con que me vió Cupido coronado,
Viendo ahora que muda adversa suerte
El bien en mal, y la ventura en muerte.
¡Oh cuantos envidiosos,
Mal contentos entonces con mis dichas,

Estarán ya gozosos,
Viéndolas convertídas en desdichas,
Y cuántos, sin tomar de mi escarmiento,
Renovarán su malogrado intento!
El que ántes te adulaba,
Hablando bien de mí ó de cosa mia,
Porque en esto notaba
Que se cifraba toda tu alegria,
Mudando en trato alegre el vil engaño,
No mirará ya más que á hacerme daño.
Los que ántes mis amigos
Gustaban de nombrarse, vuelta en ira
Su amistad, enemigos
Son declarados; pero más me admira
El ver alguno que con modo injusto
Celebra con donaires mi disgusto.
Pero el dolor más fuerte
Que me aflige en tan triste desconsuelo,
Es privarme de verte,
Porque así más se aumente mi desvelo.
¿Quién ha visto dolor más extremado,
Que separar á dos que se han amado?
Ausente de tus hojos,
Bien á costa, Amarilis, de los mios,
Todo me causa enojos,
Y tales son mis necios desvarios,
Que cuantos veo, cuantos hablo y trato
Me graduan de necio y de insensato.
Viene la noche fria,
Y cuando en ella hallar descanso espero,
Me aflige más que el dia,
Renovando las penas de que muero,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y al alba suelo hallar, por más quebranto,
Humedecido el lecho con mi llanto.
En cada accion que animo;
Siento mi mal, pues con modal grosero
Mi adorno desestimo,
Ni en nada pienso más que en mi mal fiero.
Esperando con ánsias inmortales
La muerte por remedio de mis males,
Quiera piadoso el cielo,
Alivio darme en tantas desventuras,
O con ligero vuelo
La Parca ataje mis desdichas duras;
Que es menor mal la muerte á que me ofrezco
Que el infierno de males que padezco.
Y tú, Amarilis mia,
Dueño querido, á quien el alma adora,
Cuida de tu alegría
Mientras un desdichado gime y llora;
Que así será menor mi mal injusto,
Y se limitará, si tienes gusto.

ROMANCE.

Por cabo de cien jinetes
El noble Gutierre marcha
Sobre el campo de Gumiel
Desde la Fuerza de Aranda;
El más valiente caudillo
De cuantos ve la campaña
Desde el Duero al claro Tórmes,
Desde el Pisuerga al Adaja.
Monta una manchada yegua,

Que riberas del Riaza
Nació, á ser exhalacion,
Y asombro de las comarcas.
Lleva pendiente del hombro
Una berberisca adarga,
A Celin ganada, jeque
De Medina y Almenara.
En la vigorosa diestra,
Defensa ya de su patria,
Rige al animoso jóven
Un recio roble por asta.
Una ancha cuchilla ciñe,
En mil rencuentros probada,
Contra las vidas alarbes
Fatal segur de la Parca.
Sale, pues, tan orgullosa
La juventud castellana,
Que á mirar su bizarría
Suspende el Duero sus aguas.
Los generosos caballos
Marcial música compasan,
Al són del hierro que imprimen
Y al son del hierro que tascan.
Ya descubren de Gumiel
Las ardientes atalayas,
Y en los cultivados campos
Las adultas mieses talan.
Sintiendo el rebato Hizán
Presuroso se levanta
A los brazos de la muerte,
De los brazos de Daraja;
Daraja, deidad morisca,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ©
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De cuyo amor á las aras
Seis años fueron de Hizán
Servicios ofrendas vanas.
Al primer paso tropieza,
Y requiriendo las armas,
Herida la diestra mano,
Con sangre el extrado mancha.
Túrbase la bella mora
Con señales tan infaustas,
Y de tan tristes acasos
Tristes vaticinios saca.
Enmudécela el dolor;
Pero una sola mirada
Dijo de una vez más cosas
Que dijeran mil palabras.
Cadenas hace sus brazos,
Que el cuello de Hizán enlazan,
Y de sus lágrimas tiernas
Segundas cadenas labra.
Mas viendo el valiente moro
Que hace ya en el campo falta,
Sus lágrimas reprimiendo,
Así, al despedirse, la habla:
«No temas, Daraja bella,
Que á los enemigos salga;
Que á quien venció tus desdenes,
No habrá que resista nada.»
Salió al campo y don Gutiérre
Al encuentro se adelanta,
Y de los demas seguido,
La sangrienta lid se traba.

JOSÉ CADALSO

A CUPIDO

Niño temido por los dióses y hombres,
Hijo de Vénus, ciego amor tirano,
Con débil mano vencedor del mundo,
Dulce Cupido,
Quita del arco la fatal saeta,
Deja mi pecho que con fuerza heriste
Cuando la triste, la divina Filis
Me dominaba.
Desde que el hilo de su dulce vida
Por dura parca feneció cortado,
Desde que el hado la llevó á la sacra
Cumbre de Olimpo;
Cuando constante con promesa justa
De que ella sola me sería cara
Aunque pasára las estigias olas
Con Aqueronte;
De negros lutos me vestí llorando,
Y de cipreses coroné mi frente:
Eco doliente me llevó con quejas
Hasta su tumba.
Sobre la losa, que regué con sangre
De una paloma negra y escogida,
Fué repetida por mi voz la sacra
Justa promesa.
«Sacra ceniza, repeti mil veces;
Sombra de Filis, si mi pecho adora

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A otra pastora desde la tremenda
Lóbrega noche,
Haz que á mi falso corazón asombre
Cuanto las cuevas del averno ofrecen,
Cuanto padecen los malvados, cuanto
Sisifo sufre.
Júrolo, Filis, por tu amor y el mio,
Por Vénus misma, por el sol y luna,
Por la laguna que venera el padre
Omnipotente.»
Las losas duras, á mi acento triste,
Mil veces dieron ecos horrorosos,
Y de dudosos aires resonaron
Túmulo y ara.
Dentro del mármol una voz confusa
Dijo: *Dalmiro, cumple lo jurado*;
Quedé asombrado sin mover los ojos,
Palido, yerto.
Temo, si rompo tan solemnes votos,
Que Jove apure su rigor conmigo,
Y otro castigo que el de ser llamado
Pérfido, aleve.
Entre los brazos de mi nuevo amante
Temo la imágen de mi antiguo dueño;
Ni alegre sueño, ni tranquilo dia
Ha de dejarme.
En vano Clóris (cuyo amor me ofreces),
Y á cuyo pecho mi pasión inclinas,
Pone divinas perfecciones juntas
Ante mis ojos.
Ante mi vista se aparece Filis,
En mis oidos su lamento suena;

Todo me llena de terror y espanto;
Timido caigo.
Lástima causen á tu pecho ¡oh niño!
Las voces mias, mis dolientes voces,
Y si conoces el dolor que causas,
Lástima tenme.
La nueva antorcha que encendiste apaga,
Y mi constante corazón respire;
Haz que no tire tu invencible mano
Otra saeta.
¡Ay, que te alejas y me siento herido!
Ardo de amores, y con presto vuelo
Llegas al cielo y á tu madre cuentas
Tu tiranía.

CUARTETAS

De este modo ponderaba
Un inocente pastor
A la ninfa á quien amaba
La eficacia de su amor:
"¿Ves cuántas flores al prado
La primavera prestó?
Pues mira, dueño adorado,
Más veces te quiero yo.
"¿Ves cuánta arena dorada
Tajo en sus aguas llevó?
Pues mira, Filis amada,
Más veces te quiero yo.
"¿Ves al salir de la aurora
Cuánta avecilla cantó?
Pues mira, hermosa pastora,
Más veces te quiero yo.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ©
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"¿Ves la nieve derretida
Cuánto arroyuelo formó?
Pues mira, bien de mi vida,
Más veces te quiero yo.
"¿Ves cuánta abeja industriosa
De esa colmena salió?
Pues mira, ingrata y hermosa,
Más veces te quiero yo.
"¿Ves cuántas gracias la mano
De las deidades te dió?
Pues mira, dueño tirano,
Más veces te quiero yo...

SONETOS

Todo lo muda el tiempo, Filis mía;
Todo cede al rigor de sus guadañas:
Ya transforma los valles en montañas,
Ya pone campo donde mar había.
El muda en noche opaca al claro día,
En fábulas pueriles las hazañas,
Alcázares soberbios en cabañas,
Y el juvenil ardor en vejez fría.
Doma el tiempo al caballo desbocado,
Detiene el mar y viento enfurecido,
Postra al león y rinde al bravo toro.
Sola una cosa al tiempo denodado
Ni cederá, ni cede, ni ha cedido,
Y es el constante amor con que te adoro.

¡A cuánto susto el cielo te condena,
Oh género mortal, nacer y cuitado!
Se espantan unos en el mar salado,

Y tiemblan otros cuando Jove truena.
Otros, si el eco del león resuena;
Otros, cuando el magnate está irritado;
Otros, cuando en la carcel han pasado
Días y noches tristes con cadena.
Yo solo discurrí no temblaría
Al trueno, ni al león, ni al poderoso,
Ni á la prisión, ni á todo el orbe entero.
Mas se engañó mi débil fantasía:
El rostro de mi Filis, desdeñoso,
Me cubre de terror, temblando muero.

LETRILLA

De amores me muero;
Mi madre, acudid;
Si no llegais pronto,
Veréisme morir.
Catorce años tengo,
Ayer los cumplí,
Que fué el primer día
Del florido Abril,
Y chicas y chicos
Me suelen decir:
"¿Por qué no te casan,
Mariquilla? Di.„
De amores me muero, etc.
Ya sé, madre mía,
Que allá en el jardín,
Estando á mis solas,
Despacio me vi
En el espejito

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que me dió en Madrid
Las ferias pasadas,
Mi primo Luis,
De amores me muero, etc.
Miréme y miréme
Cien veces y mil,
Y dije, llorando:
"¡Ay pobre de mí!
¿Por qué se malogra
Mi dulce reir
Y tiernas miradas?
¡Ay, niña infeliz!,,
De amores me muero, etc.
Y luégo en mi pecho
Una voz oí
Cual cosa de encanto,
Que empezó á decir:
«La niña soltera
¿De qué ha de servir?
La vieja casada
Aun es más feliz.,,
De amores me muero, etc.
Si por ese mundo
No quisiéreis ir
Buscándome un novio,
Dejádmelo á mí;
Que yo hallaré tantos,
Que pueda elegir,
Y de nuestra calle
Yo no he de salir.
De amores me muero, etc.
Al lado vive uno

Como un serafin,
Que la misma misa
Que yo suele oir.
Si voy sola, llega
Muy cerca de mí,
Y se pone léjos
Si también venís.
De amores me muero, etc.
Me mira, le miro;
Si me vió, le ví
Ponerse más rojo
Que el mismo carmín,
Y si esto le pasa
Al pobre, decid,
¿Qué quereis, mi madre,
Que me pase á mí?
De amores me muero, etc.
En frente vive otro,
Taimado y sutil,
Que suele de paso
Mirarme y reir,
Y disimulado
Se viene tras mí,
Y á ver dónde llego
Me suele seguir.
De amores me muero, etc.
Otro hay que pasea
Con aire gentil
La calle cien veces,
Y aunque diga mil,
Y á nuestra criada
Le suele decir·

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"¡Bonita es tu ama!
¿Te habla de mí?„
De amores me muero;
Mi madre, acudid;
Si no llegais pronto,
Veréisme morir.

ANACREÓNTICAS

Si el cielo está sin luces,
El campo está sin flores,
Los pájaros no cantan,
Los arroyos no corren,
No saltan los corderos,
No bailan los pastores,
Los troncos no dan frutos,
Los ecos no responden...
Es que enfermó mi Filis
Y está suspenso el orbe.

¿Quién es aquél que baja
Por aquella colina,
La botella en la mano,
En el rostro la risa,
De pámpanos y hiedra
La cabeza ceñida,
Cercado de zagales,
Rodeado de ninfas,
Que al son de los panderos
Dan voces de alegría,
Celebran sus hazañas,
Aplauden su venida?

Sin duda será Baco,
El padre de las viñas.
Pues no, que es el poeta
Autor de esta letrilla.

Unos pasan, amigo,
Estas noches de Enero
Junto al balcón de Cloris,
Con lluvia, nieve y hielo;
Otros la pica al hombro,
Sobre murallas puestos,
Hambrientos y desnudos,
Pero de gloria llenos;
Otros al campo raso,
Las distancias midiendo
Que hay de Venus á Marte,
Que hay de Mercurio á Venus;
Otros en el recinto
Del lúgubre aposento,
De Newton ó Descartes
Los libros revolviendo;
Otros contando ansiosos
Sus mal habidos pesos.
Atando y desatando
Los antiguos talegos.
Pero acá lo pasamos
Junto al rincón del fuego,
Asando unas castañas,
Ardiendo un tronco entero,
Hablando de las viñas,
Contando alegres cuentos,
Bebiendo grandes copas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Comiendo buenos quesos;
Y á fe que de este modo
No nos importa un bledo
Cuanto enloquece á muchos,
Que serían muy cuerdos
Si hicieran en la corte
Lo que en la aldea hacemos.

FELIX MARÍA SAMANIEGO

FÁBULAS

—

LOS DOS AMIGOS Y EL OSO

A dos Amigos se aparece un Oso:
El uno, muy medroso,
En las ramas de un árbol se asegura;
El otro, abandonado á la ventura,
Se finge muerto repentinamente.
El Oso se le acerca lentamente;
Mas como este animal, según se cuenta,
De cadáveres nunca se alimenta,
Sin ofenderlo lo registra y toca,
Huélele las narices y la boca,
No le siente el aliento,
Ni el menor movimiento,
Y así, se fué diciendo sin recelo:
"Este tan muerlo está como mi abuelo."
Entónces el cobarde,
De su grande amistad haciendo alarde,

Del árbol se desprende muy ligero,
Corre, llega y abraza al compañero,
Pondera la fortuna
De haberle hallado sin lesión alguna,
Y al fin le dice:—Sepas que he notado
Que el Oso te decia algún recado.
¿Qué pudo ser?—Diréte lo que ha sido;
Estas dos palabritas al oido:
Aparta tu amistad de la persona
Que, si te ve en el riesgo te abandona."

EL RATÓN DE LA CORTE Y EL DEL CAMPO

Un Ratón cortesano
Convidó con un modo muy urbano
A un Ratón campesino.
Dióle gordo tocino,
Queso fresco de Holanda,
Y una despensa llena de vianda
Era su alojamiento,
Pues no pudiera haber un aposento
Tan magníficamente preparado,
Aunque fuese en *Ratópolis* buscando
Con el mayor esmero,
Para alojar á *Roepan Primero.*
Sus sentidos allí se recreaban:
Las paredes y techos adornaban,
Entre mil ratonescas golosinas,
Salchichones, perniles y cecinas.
Saltaban de placer ¡oh qué embeleso!
De pernil en pernil, de queso en queso.
En esta situación tan lisonjera

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Comiendo buenos quesos;
Y á fe que de este modo
No nos importa un bledo
Cuanto enloquece á muchos,
Que serían muy cuerdos
Si hicieran en la corte
Lo que en la aldea hacemos.

FELIX MARÍA SAMANIEGO

FÁBULAS

—

LOS DOS AMIGOS Y EL OSO

A dos Amigos se aparece un Oso:
El uno, muy medroso,
En las ramas de un árbol se asegura;
El otro, abandonado á la ventura,
Se finge muerto repentinamente.
El Oso se le acerca lentamente;
Mas como este animal, según se cuenta,
De cadáveres nunca se alimenta,
Sin ofenderlo lo registra y toca,
Huélele las narices y la boca,
No le siente el aliento,
Ni el menor movimiento,
Y así, se fué diciendo sin recelo:
"Este tan muerlo está como mi abuelo."
Entónces el cobarde,
De su grande amistad haciendo alarde,

Del árbol se desprende muy ligero,
Corre, llega y abraza al compañero,
Pondera la fortuna
De haberle hallado sin lesión alguna,
Y al fin le dice:—Sepas que he notado
Que el Oso te decia algún recado.
¿Qué pudo ser?—Diréte lo que ha sido;
Estas dos palabritas al oido:
Aparta tu amistad de la persona
Que, si te ve en el riesgo te abandona."

EL RATÓN DE LA CORTE Y EL DEL CAMPO

Un Ratón cortesano
Convidó con un modo muy urbano
A un Ratón campesino.
Dióle gordo tocino,
Queso fresco de Holanda,
Y una despensa llena de vianda
Era su alojamiento,
Pues no pudiera haber un aposento
Tan magníficamente preparado,
Aunque fuese en *Ratópolis* buscando
Con el mayor esmero,
Para alojar á *Roepan Primero.*
Sus sentidos allí se recreaban:
Las paredes y techos adornaban,
Entre mil ratonescas golosinas,
Salchichones, perniles y cecinas.
Saltaban de placer ¡oh qué embeleso!
De pernil en pernil, de queso en queso.
En esta situación tan lisonjera

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Llega la despensera.
Oyen el ruido, corren, se agazapan,
Pierden el tino; mas al fin se escapan
Atropelladamente
Por cierto pasadizo abierto á diente.
"¡Esto tenemos! dijo el campesino;
Reniego yo del queso, del tocino
Y de quien busca gustos
Entre los sobresaltos y los sustos.,,
Volvióse á su campiña en el instante,
Y estimó mucho más de allí adelante,
Sin zozobra, temor ni pesadumbre,
Su casita de tierra y sus legumbres

CONGRESO DE LOS RATONES

Desde el gran *Zopirón, el blanco y rubio,*
Que después de las aguas del diluvio
Fué padre universal de todo gato,
Ha sido *Miauragato*
Quien más sangrientamente
Persiguió á la infeliz ratona gente.
Lo cierto es que, obligada
De su persecución la desdichada,
En *Ratópolis* tuvo su congreso.
Propuso el elocuente *Roequeso*
Echarle un cascabel, y de esa suerte
Al ruido escaparían de la muerte.
El proyecto aprobaron uno á uno,
¿Quién lo ha de ejecutar? Eso ninguno.
—"Yo soy corto de vista.—Yo muy viejo.—
Yo gotoso—decían: El concejo

Se acabó como muchos en el mundo.
Proponen un proyecto sin segundo,
Lo aprueban, hacen otro: ¡Qué portento!
Pero ¿la ejecucion? Ahí está el cuento.

LA GATA CON CASCABELES

Salió cierta mañana
Zapaquilda al tejado
Con un collar de grana
De pelo y cascabeles adornado.
Al ver tal maravilla,
Del alto corredor y la guardilla
Van saltando los gatos de uno en uno.
Congrégase al instante
Tal concurso gatuno
En torno de la dama rozagante,
Que entre flexibles colas arboladas
Apénas divisarla se podía.
Ella con mil monadas
El cascabel parlero sacudía;
Pero cesando al fin el sonsonete,
Dijo que por juguete
Quitó el collar al perro su señora,
Y se le puso á ella.
Cierto que *Zapaquilda* estaba bella.
A todos enamora
Tanto, que en la gatesca compañía
Cuál dice su atrevido pensamiento,
Cuál se encrespa celoso,
Riñen éste y aquél con ardimiento.
Pues con ansia quería

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cada gato soltero ser su esposo.
Entre los arañazos y maullidos
Levántase *Garraf*, gato prudente,
Y á los enfurecidos
Les grita: "Novel gente,
¡Gata con cascabeles por esposa!
¿Quién pretende tal cosa!
¿No veis que el cascabel la caza ahuyenta,
Y que la dama hambrienta
Necesita sin duda que el marido,
Ausente y aburrido,
Busque la provisión en los desvanes,
Miéntras ella, cercada de galanes,
Porque el mundo la vea,
De tejado en tejado se pasea?,,
Marchóse *Zapaquilda* convencida,
Y lo mismo quedó la concurrencia.
¡Cuántos chascos se llevan en la vida
Los que no miran más que la apariencia!

LA LECHERA

Llevaba en la cabeza
Una Lechera el cántaro al mercado
Con aquella presteza,
Aquel aire sencillo, aquel agrado,
Que va diciendo á todo el que lo advierte
¡Yo sí que estoy contenta con mi suerte!
Porque no apetecia
Más compañía que su pensamiento,
Que alegre la ofrecia
Inocentes ideas de contento.

Marchaba sola la feliz Lechera,
Y decia entre sí de esta manera:
«Esta leche vendida,
En limpio me dará tanto dinero,
Y con esta partida
Un canasto de huevos comprar quiero
Para sacar cien pollos, que al estío
Me rodeen cantando el *pío, pío*.
»Del importe logrado
De tanto pollo mercaré un cochino;
Con bellota, salvado,
Berza, castaña, engordará sin tino;
Tanto, que puede ser que yo consiga
Ver cómo se le arrastra la barriga.
»Llevarélo al mercado,
Sacaré de él sin duda buen dinero,
Compraré de contado,
Una robusta vaca y un ternero,
Que salte y corra toda la campaña,
Hasta el monte cercano á la cabaña.»
Con este pensamiento
Enajenada, brinca de manera,
Que á su salto violento
El cántaro cayó. ¡Pobre Lechera!
¡Qué compasión! Adios leche, dinero,
Huevos, pollos, lechón, vaca y ternero.
¡Oh loca fantasía,
Qué palacios fabricas en el viento!
Modera tu alegría,
No sea que saltando de contento,
Al contemplar dichosa tu mudanza,
Quiebre su cantarillo la esperanza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No seas ambiciosa
De mejor ó más próspera fortuna;
Que vivirás ansiosa
Sin que pueda saciarte cosa alguna.
No anheles, impaciente el bien futuro,
Mira que ni el presente está seguro.

EL LOBO Y EL PERRO

En busca de alimento
Iba un Lobo muy flaco y muy hambriento.
Encontró con un Perro tan relleno,
Tan lúcio, sano y bueno,
Que le dijo:—Yo extraño
Que estés de tan buen año
Cómo se deja ver por tu semblante,
Cuando á mí, más pujante,
Más osado y sagaz, mi triste suerte
Me tiene hecho retrato de la muerte.—
El Perro respondió:—Sin duda alguna
Lograrás, si tú quieres, mi fortuna.
Deja el bosque y el prado,
Retírate á poblado,
Servirás de portero
A un rico caballero,
Sin otro afán ni más ocupaciones
Que defender la casa de ladrones.
—Acepto desde luégo tu partido,
Que para mucho más estoy curtido.
Así me libraré de la fatiga,
A que el hambre me obliga,
De andar por montes sendereando peñas,

Trepando riscos y rompiendo breñas,
Sufriendo de los tiempos los rigores,
Lluvias, nieves, escarchas y calores.—
A paso diligente
Marchaban juntos amigablemente,
Varios puntos tratando en confianza,
Pertenecientes á llenar la panza.
En ésto el Lobo, por algún recelo,
Que comenzó á turbarle su consuelo,
Mirando al Perro, dijo:—He reparado
Que tienes el pescuezo algo pelado.
Dime: ¿Qué es eso?—Nada.
—Dímelo, por tu vida, camarada.
—No es más que la señal de la cadena;
Pero no me da pena,
Pues aunque por inquieto
A ella estoy sujeto,
Me sueltan cuando comen mis señores,
Recíbenme á sus piés con mil amores,
Ya me tiran el pan, ya la tajada,
Y todo aquello que les desagrada,
Este lo mal asado,
Aquél un hueso poco descarnado,
Y áun un glotón, que todo se lo traga,
A lo ménos me halaga,
Pasándome la mano por el lomo:
Yo meneo la cola, callo y como.
Todo eso es como yo te lo confieso.
—Pero por fin y al cabo tú estás preso,
Jamás sales de casa,
Ni puedes ver lo que en el mundo pasa.
—Es así—Pues amigo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La amada libertad que yo consigo
No he de trocarla de manera alguna
Por tu abundante y próspera fortuna.
Marcha, marcha, á vivir encarcelado;
No serás envidiado
De quien pasea el campo libremente,
Aunque tú comas tan glotonamente
Pan, tajadas y huesos, porque al cabo
No hay bocado en sazón para un esclavo.—

EL LOBO Y LA OVEJA

Cruzando montes y trepando cerros,
Aquí mato, allí robo,
Andaba cierto Lobo,
Hasta que dió en las manos de los perros.
Mordido y arrastrado
Fué de sus enemigos cruelmente;
Quedó con vida milagrosamente,
Mas inválido, al fin, y derrotado.
Iba el tiempo curando su dolencia,
El hambre al mismo tiempo le afligía;
Pero como cazar áun no podia,
Con las hierbas hacía penitencia.
Una oveja pasaba, y él la dice:
—Amiga, ven acá, llega al momento;
Enfermo estoy y muero de sediento:
Socorre con el agua á este infelice.—
—¿Agua quieres que yo vaya á llevarte?
Le responde la Oveja recelosa;
Dime, pues, una cosa:

¿Sin duda que será para enjuagarte,
Limpiar bien el garguero,
Abrir el apetito
Y tragarme después como á un Pollito?
Anda, que te conozco, marrullero.—
Asi dijo, y se fué; si no, la mata.
¡Cuánto importa saber con quién se trata!

LOS GATOS ESCRUPULOSOS

¡Qué dolor! por un descuido
Micifuf y Zapiron
Se comieron un cajón,
En un asador metido.
Después de haberse lamido,
Trataron en conferencia
Si obrarian con prudencia
En comerse el asador,
¿Le comieron? No señor.
Era caso de conciencia.

LOS ANIMALES CON PESTE

En los montes, los valles y collados,
De animales poblados,
Se introdujo la peste de tal modo,
Que en un momento lo inficiona todo.
Allí, donde su córte el León tenía,
Mirando cada dia
Las cacerías, luchas y carreras
De mansos brutos y de bestias fieras,
Se veian los campos ya cubiertos

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De enfermos miserables y de muertos.
—Mis amados hermanos,
Exclamó el triste Rey, mis cortesanos,
Ya veis que el justo cielo nos obliga
A implorar su piedad, pues nos castiga
Con tan horrenda plaga:
Tal vez se aplacará con que se le haga
Sacrificio de aquel más delincuente,
Y muera el pecador, no el inocente.
Confiese todo el mundo su pecado.
Yo, cruel, sanguinario, he devorado
Inocentes corderos,
Ya vacas, ya terneros,
Y he sido, á fuerza de delito tanto,
De la selva terror, del bosque espanto.
—Señor, dijo la Zorra, en todo eso
No se halla más exceso
Que el de vuestra bondad, pues que se digna
De teñir en la sangre ruin indigna,
De los viles cornudos animales
Los sacros dientes y las uñas reales.—
Trató la córte al Rey de escrupuloso.
Allí del Tigre, la Onza y aún el Oso
Se oyeron confesiones
De robos y de muertes á millones;
Mas entre la grandeza sin lisonja,
Pasaron por escrúpulos de monja.
El Asno, sin embargo, muy confuso,
Prorrumpió:—Yo me acuso
Que al pasar por un trigo este verano,
Yo hambriento y él lozano,
Sin guarda ni testigo,

Caí en la tentación: comí del trigo.
—¡Del trigo! ¡Y un Jumento!
Gritó la Zorra, ¡horrible atrevimiento!—
Los cortesanos claman:—Este, éste,
Irrita al cielo, que nos da la peste.—
Pronuncia el Rey de muerte la sentencia,
Y ejecutóla el Lobo á su presencia.

Te juzgarán virtuoso,
Si eres, aunque perverso, poderoso;
Y aunque bueno, por malo detestable,
Cuando te miran pobre y miserable.
Esto hallará en la córte quien la vea,
Y aun en el mundo todo. ¡Pobre Astrea!

TOMAS DE IRIARTE

FÁBULAS

EL RATON Y EL GATO

Tuvo Esopo famosas ocurrencias:
¡Qué invencion tan sencilla! ¡qué sentencias!...
He de poner, pues que la tengo á mano,
Una fábula suya en castellano.
«Cierto (dijo un Raton en su agujero)
No hay prenda más amable y estupenda
Que la fidelidad; por eso quiero
Tan de veras al perro perdiguero.»
Un gato replicó: «Pues esa prenda
Yo la tengo tambien.....» Aquí se asusta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mi buen Raton, se esconde,
Y, torciendo el hocico, le responde:
«¡Cómo! ¿la tienes tú?..... Ya no me gusta.»
La alabanza que muchos creen justa,
Injusta les parece,
Si ven que su contrario la merece.
¿Qué tal, señor lector? La fabulilla
Puede ser que le agrade y que le instruya.
—Es una maravilla:
Dijo Esopo una cosa como suya.
—Pues mire usted: Esopo no la ha escrito;
Salió de mi cabeza.—¿Con que es tuya?
—Sí, señor erudito:
Ya que ántes tan felíz le parecía,
Critíquemela ahora porque es mia.

EL OSO, LA MONA Y EL CERDO

Un Oso, con que la vida
Ganaba un piamontes,
La no muy bien aprendida
Danza ensayaba en dos piés.
Queriendo hacer de persona,
Dijo á una Mona: «¿Qué tal?»
Era perita la Mona,
Y respondióle: «Muy mal.
—Yo creo, replicó el Oso,
Que me haces poco favor.
¡Pues qué! ¿mi aire no es garboso?
¿No hago el paso con primor?»
Estaba el Cerdo presente,
Y dijo: «Bravo, ¡bien va!

Bailarin más excelente
No se ha visto ni verá.»
Echó el Oso, al oir esto,
Sus cuentas allá entre sí,
Y con ademan modesto
Hubo de exclamar así:
«Cuando me desaprobaba
La Mona, llegué á dudar;
Mas ya que el Cerdo me alaba,
Muy mal debo de bailar.»
Guarde para su regalo
Esta sentencia un autor:
Si el sabio no aprueba, ¡malo!
Si el necio aplaude, ¡peor!

EL CAMINANTE Y LA MULA DE ALQUILER

Harta de paja y cebada,
Una Mula de alquiler
Salia de la posada,
Y tanto empezó á correr,
Que apénas el Caminante
La podia detener.
No dudo que en un instante
Su media jornada haria;
Pero algo más adelante
La falsa caballeria
Yá iba retardando el paso.
«¿Si lo hará de picardía?.....
»¡Arre!..... ¿te paras?..... Acaso
Metiendo la espuela..... Nada.
Mucho me temo un fracaso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«Esta vara, que es delgada.....
Ménos..... Pues este aguijón.....
Mas ¿si estará ya cansada?»
Coces tira..... y mordiscón:
Se vuelve contra el jinete.....
¡Oh qué corcovo, qué envion!
Aunque las piernas apriete. ...
Ni por esas.... ¡Voto á quién!
Barrabas que la sujete.....
Por fin dió en tierra..... «¡Muy bien!
¿Y eres tú la que corrias?.....
¡Mal muermo te mate, amén!
«No me haré en mis dias
De mula que empiece haciendo
Semejantes valentías.»
Despues de este lance, en viendo
Que un autor ha principiado
Con altisonante estruendo,
Al punto digo: «¡Cuidado!
¡Tente hombre! que te has de ver
En el vergonzoso estado
De la Mula de alquiler.»

EL ASNO Y SU AMO

«Siempre acostumbra hacer el vulgo necio
De lo bueno y lo malo igual aprecio:
Yo le doy lo peor, que es lo que alaba.»
De este modo sus yerros disculpaba
Un escritor de farsas indecentes;
Y un taimado poeta que lo oia

Le respondió en los términos siguientes:
«Al humilde Jumento
Su dueño daba paja, y le decia:
Toma, pues que con eso estás contento.
Dijolo tantas veces, que ya un dia
Se enfadó el Asno, y replicó: Yo tomo
Lo que me quieres dar; pero, hombre injusto,
¿Piensas que sólo de la paja gusto?
Dame grano, y verás si me lo como.»
Sepa quien para el público trabaja,
Que tal vez á la plebe culpa en vano;
Pues si dándole paja, come paja,
Siempre que le dan grano, come grano.

LOS DOS CONEJOS

Por entre unas matas,
Seguido de perros,
(No diré corria)
Volaba un Conejo.
De su madriguera
Salió un compañero,
Y le dijo: «Tente,
Amigo; ¿qué es esto?
—¿Qué ha de ser? responde:
Sin aliento llego.....
Dos pícaros galgos
Me vienen siguiendo.
—Sí (replica el otro),
Por allí los veo.....
Pero no son galgos.
—¿Pues que son?—Podencos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—¿Qué? ¿podencos dices?
Sí, como mi abuelo.
Galgos y muy galgos,
Bien vistos los tengo.
—Son podencos: vaya,
Que no entiendes de eso.
—Son galgos te digo.
—Digo que podencos.»
En esta disputa,
Llegando los perros,
Pillan descuidados
A mis dos Conejos.
Los que por cuestiones
De poco momento
Dejan lo que importa,
Llévense este ejemplo.

LOS HUEVOS

Más allá de las islas Filipinas
Hay una, que ni sé cómo se llama,
Ni me importa saberlo, donde es fama
Que jamás hubo casta de gallinas,
Hasta que allá un viajero
Llevó por accidente un gallinero.
Al fin tal fué la cria, que ya el plato
Más comun y barato
Era de huevos frescos; pero todos
Los pasaban por agua (que el viajante
No enseñó á componerlos de otros modos).
Luégo de aquélla tierra un habitante
Introdujo el comerlos estrellados.

¡Oh qué elogios se oyeron á porfía
De su rara y fecunda fantasía!
Otro discurre hacerlos escalfados.....
¡Pensamiento feliz! Otro rellenos.....
¡Ahora sí que están los huevos buenos!
Uno despues inventa la tortilla,
Y todos claman ya: «¡Qué maravilla!»
No bien se pasó un año,
Cuando otro dijo: «Sois unos petates;
Yo los haré revueltos con tomates.»
Y aquel guiso de huevos tan extraño
Con que toda la isla se alborota,
Hubiera estado largo tiempo en uso,
A no ser porque luégo los compuso
Un famoso extranjero á la *Hugonota*
Esto hicieron diversos cocineros;
Pero ¡qué condimentos delicados
No añadieron despues los reposteros!
Moles, dobles, hilados,
En caramelo, en leche,
En sorbete, en compota, en escabeche.
Al cabo todos eran inventores,
Y los últimos huevos los mejores.
Mas un prudente anciano
Les dijo un dia: «Presumis en vano
De esas composiciones peregrinas;
¡Gracias al que nos trajo las gallinas!»
¿Tantos autores nuevos
No se pudieran ir á guisar huevos
Más allá de las islas Filipinas?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL ERUDITO Y EL RATÓN

En el cuarto de un célebre Erudito
Se hospedaba un Raton, ¡ratón maldito!
Que no se alimentaba de otra cosa
Que de roerle siempre verso y prosa.
Ni de un gatazo el vigilante celo
Pudo llegarle al pelo,
Ni extrañas invenciones
De varias é ingeniosas ratoneras,
O el rejalgar en dulces confecciones,
Curar lograron su incesante anhelo
De registrar las doctas papeleras,
Y acribillar las páginas enteras.
Quiso luégo la trampa
Que el perseguido autor diese á la estampa
Sus obras de elocuencia y poesía;
Y aquel bicho travieso,
Si antes lo manuscrito le roia,
Mucho mejor roia ya lo impreso.
«¡Qué desgracia la mia!
(El literato exclama) ya estoy harto
De escribir para gente roedora;
Y por no verme en esto, desde ahora
Papel blanco no más habrá en mi cuarto.
Yo haré que este desorden se corrija.....»
Pero sí; la traidora sabandija,
Tan hecha á malas mañas, igualmente
En el blanco papel hincaba el diente.
El autor, aburrido,
Echa en la tinta dósis competente
De seliman molido:

Escribe (yo no sé si en prosa ó verso)
Devora, pues, el animal perverso,
Y revienta por fin..... «¡Feliz receta!
Dijo entónces el crítico poeta:
Quien tanto roe, mire no le escriba
Con un poco de tinta corrosiva.»
Bien hace quien su crítica modera;
Pero usarla conviene más severa
Contra censura injusta y ofensiva,
Cuando no hablar con sincero denuedo
Poca razon arguye, ó mucho miedo.

LA ARDILLA Y EL CABALLO

Mirando estaba una Ardilla
A un generoso Alazán
Que dócil á espuela y rienda,
Se adestraba en galopar.
Viéndole hacer movimientos
Tan veloces y á compás,
De aquesta suerte le dijo
Con muy poca cortedad:
«Señor mio,
De ese brío,
Ligereza
Y de-treza
No me espanto
Que otro tanto
Suelo hacer, y acaso más.
Yo soy viva,
Soy activa,
Me meneo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Me paseo,
Yo trabajo,
Subo y bajo,
No me estoy quieta jamás.»
El paso detiene entónces
El buen Potro, y muy formal,
En los términos siguientes
Respuesta á la Ardilla da:
«Tantas idas
Y venidas,
Tantas vueltas
Y revueltas
(Quiero, amiga,
Que me diga)
¿Son de alguna utilidad?
Yo me afano,
Mas no en vano;
Sé mi oficio,
Y en servicio
De mi dueño
Tengo empeño
De lucir mi habilidad.»
Con que algunos escritores
Ardillas también serán
Si en obras frívolas gastan
Todo el calor natural.

EL BUEY Y LA CIGARRA.

Arando estaba el Buey, y á poco trecho
La cigarra, cantando, le decía:
«¡Ay, ay! qué surco tan torcido has hecho!»

Pero él la respondió: «Señora mía,
Si no estuviera lo demas derecho,
Usted no conociera lo torcido.
Calle, pues, la aragana reparona;
Que á mi amo sirvo bien, y él me perdona
Entre tantos aciertos un descuido.»
¡Miren quién hizo á quién cargo tan futil!
Una cigarra al animal más útil.
Mas ¿si me habrá entendido
El que á tachar se atreve
En obras grandes un defecto leve?

EL TÉ Y LA SALVIA.

El Té, viniendo del imperio chino,
Se encontró con la Salvia en el camino.
Ella le dijo:—¿A dónde vas, compadre?
A Europa voy, comadre,
Donde sé que me compran á buen precio.
—Yo, respondió la Salvia, voy á China,
Que allá con sumo aprecio
Me reciben por gusto y medicina.
En Europa me tratan de salvaje,
Y jamás he podido hacer fortuna.
—Anda con Dios. No perderás el viaje.
Pues no hay nación alguna
Que á todo lo extranjero
No dé con gusto aplausos y dinero.—
La Salvia me perdone;
Que al comercio su máxima se opone.
Si hablase del comercio literario,
Yo no defendería lo contrario;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Porque en él para algunos es un vicio
Lo que es en general un beneficio;
Y español que tal vez recitaría
Quinientos versos de Boileau y el Taso,
Puede ser que no sepa todavía
En qué lengua los hizo Garcilaso.

EL GALLO, EL CERDO Y EL CORDERO.

Había en un corral un gallinero,
En este gallinero un Gallo había,
Y detras del corral, en un chiquero,
Un Marrano gordísimo yacía.
Item más, se criaba allí un Cordero,
Todos ellos en buena compañía;
Y ¿quién ignora que estos animales
Juntos suelen vivir en los corrales.
Pues (con perdon de ustedes) el Cochino
Dijo un dia al Cordero. «¡Qué agradable,
Qué feliz, qué pacífico destino
Es el poder dormir! ¡Qué saludable!
Yo te aseguro, como soy gorrino,
Que no hay, en esta vida miserable,
Gusto como tenderse á la bartola,
Roncar bien y dejar rodar la bola.»
El Gallo por su parte al tal Cordero
Dijo en otra ocasión: «Mira, inocente,
Para estar sano, para andar ligero,
Es menester dormir muy parcamente,
El madrugar en Julio ó en Febrero
Con estrellas, es método prudente,

Porque el sueño entorpece los sentidos,
Deja los cuerpos flojos y abatidos.»
Confuso ambos dictámenes coteja
El simple Corderillo, y no adivina
Que lo que cada uno le aconseja
No es más que aquello mismo á que se inclina.
Acá entre los autores ya es muy vieja
La trampa de sentar como doctrina
Y gran regla á la cual nos sujetamos.
Lo que en nuestros escritos practicamos.

LA VÍBORA Y LA SANGUIJUELA.

«Aunque las dos picamos (dijo un dia
La Víbora á la simple Sanguijuela),
De tu boca reparo que se fia
El hombre, y de la mia se recela.»
La chupona responde: «Ya, querida;
Mas no picamos de la misma suerte.
Yo, si pico á un enfermo, le doy vida;
Tú, picando al más sano, le das muerte.»
Vaya ahora de paso una advertencia:
Muchos censuran, sí, lector benigno;
Pero á fe que hay bastante diferencia
De un censor útil á un cesor maligno.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JORGE PITILLAS.

(PSEUDONIMO DE DON JOSÉ GERARDO DE HERVÁS)

SATIRA.

No más, no más callar, ya no es posible;
Allá voy, no me tengan; fuera digo,
Que se desata mi maldita horrible.
No censures mi intento, oh Lelio amigo,
Pues sabes cuánto tiempo he contrastado
El fatal movimiento que ahora sigo.
Ya toda mi cordura se ha acabado,
Ya llegó la paciencia al postrer punto,
Y la atacada mina se ha volado.
Protesto que pues hablo en el asunto,
Ha de ir lo de antáño y lo de hogaño,
Y he de echar el repollo todo junto.
Las piedras, que mil dias há que apaño,
He de tirar sin miedo, aunque con tiento,
Por vengar el comun y el propio daño.
Baste ya de un indigno sufrimiento,
Qué reprimió con débiles reparos
La justa saña del conocimiento,
He de seguir la senda de los raros:
Que mendigar sufragios de la plebe,
Acarrea perjuicios harto caros,
Y ya que otro no chista ni se mueve,
Quiero yo ser satírico Quijote
Contra todo escritor follón y aleve.
Guerra declaro á todo monigote,

Y pues sobran justísimos pretextos,
Palo habrá de los piés hasta el cogote.
No me amedrentes, Lelio, con tus gestos
Que ya he advertido que el callar á todo
Es confundirse tontos y modestos.
En vano intentas con severo modo
Serenar el furor que me arrebata;
Ni á tus pánicos miedos me acomodo.
¿Quieres que aguante más la turba ingrata
De tanto necio, idiota presumido,
Que vende plomo por preciosa plata?
¿Simpre he de oir no más? ¿No permitido
Me ha de ser el causarles un mal rato,
Por los muchos peores que he sufrido?
Tambien yo soy al uso literato,
Y se decir *romboides*, *turbillones*
Y blasfemar del viejo *Peripato*.
Bien sabes que imprimí unas conclusiones
Y en famoso teatro argüí recio,
Fiando mi razon de mis pulmones.
Sabes con cuánto afán busco y aprecio
Un libro de impresión *elzeviriana*
Y le compro (aunque ayune) á todo precio.
Tambien el árbol quise hacer de Diana,
Mas faltóme la plata del conjuro,
Aunque tenía vaso, nitro y gana.
Voy á la biblioteca, allí procuro
Pedir libros que tengan mucho tomo,
Con otros chicos de lenguaje oscuro.
Apunto en un papel que pesa el plomo,
Que Discórides fué grande herbolario,
Segun refiere *Wandenlarchk* el romo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y allego de noticias un almario,
Que pudieran muy bien, segun su casta,
Aumentar el *Mercurio Literario*.
Hablo francés aquello que me basta
Para que no me entiendan, ni yo entienda,
Y fermentar la castellana pasta:
Y aun por eso me *choca* la leyenda
En que no *arriba* hallarse un *apanaje*
Bien entendido que al discreto ofenda.
Batir en ruina, es célebre *pasaje*
Para adornar una española *pieza*,
Aunque Galván no entienda tal potaje.
¿Qué es esto, Lelio? ¿Mueves la cabeza?
¿Que no me cres dices? ¿Que yo mismo
Aborrezco tan bárbara simpleza?
Tienes, Lelio, razon; de este idiotismo
Abomino el ridículo ejercicio,
Y huyo con gran cuidado de su abismo.
La práctica de tanto error y vicio
Es, empero, segun te la he pintado,
De un moderno escritor sabido oficio.
Hácele la ignorancia más osado,
Y basta que no sepa alguna cosa,
Para escribir sobre ella un gran tratado.
Y si acaso otra pluma más dichosa
En docto escrito deleitando instruye,
Se le exalta la bilis envidiosa.
Y en fornido volúmen, que construye,
Empuñando por pluma un varapalo,
Le acribilla, le abrasa, le destruye.
Ultrajes y dicterio son regalo
De que abundan tan torpes escrituras,

Siendo cada palabra un fuerte palo.
En todo lo demas camina á obscuras,
Y el asunto, lo olvida ó le defiende
Con simplezas é infieles imposturas.
Su ciencia sólo estriba en lo que ofende,
Y como él diga desvergüenzas muchas,
La razón, ni la busca, ni la entiende.
A veces se prescinde de estas luchas,
Y hace toda la costa el propio Marte,
En que hay plumas tambien que son muy duchas.
No menor ignorancia se reparte
En estas infelices producciones,
De que Dios nos defienda y nos aparte.
Fíjanse en las esquinas cartelones,
Que al poste más macizo y berroqueño
Le lebantan ampollas y chichones.
Un título pomposo y alagüeño,
Impreso en un papel azafranado,
Da del libro magnífico diseño.
Atiza la *Gaceta* por su lado,
Y es gran gusto comprar por pocos reales
Un librejo amarillo y jaspeado.
Caen en la tentación los animales,
O aún los que no lo son, porque desean
Ver á sus compatriotas racionales.
Pero ¡oh dolor! mis ojos no lo vean,
Al leer del frontis el renglón postrero,
La esperanza y el gusto ya flaquea.
Marin Sanz ó *Muñoz* son mal agüero,
Porque engendran sus necias oficinas
Todo libro civil y chapucero,
Crecen á cada paso las mohinas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Viendo brotar por planas y renglones
Mil sandeces insulsas y mezquinas,
Toda dedicatoria es clausulones
Y voces de pié y medio que al Mecénas
Le dan en vez de inciensos, roscorrones.
Todo prólogo entona cantilenas,
En que el autor se dice gran supuesto,
Y bachiller por Lugo ó por Atenas.
No menos arrogante é inmodesto,
Pondera su proyecto abominable,
Y ofrece de otras obras dar un cesto.
Yo lo fio, copiante perdurable,
Que de ajenos andrajos mal zurcidos
Formas un libro engerto en porra ó sable.
Y urgando en albañales corrompidos
De una y otra asquerosa Poliantea,
Nos apestas el alma y los sentidos.
El estilo y la frase inculta y fea
Ocupa la primera y postrer llana,
Que leo enteras sin saber que lea.
No halla la inteligencia siempre vana
Sentido en que emplearse, y en las voces
Derelinques la frase castellana.
¿Por qué nos das tormentos tan atroces?
Habla, bribón, con menos retornelos,
A paso llano y sin vocales coces.
Habla, como han hablado tus abuelos,
Sin hacer profesión de boquilobo,
Y en tono que te entienda Ciempozuelos.
Perdona, Lelio, el descortés arrobo;
Que en llegando este punto no soy mio,
Y estoy, con tales cosas, hecho un bobo.

Déjame lamentar el desvarío
De que nuestra gran lengua esté abatida,
Siendo de la elocuencia el mayor rio.
Es general locura tan crecida,
Y casi todos hablan cual pudiera
Velloso geta ó rústico numida.
¡Y á éstos respeta el Tajo! ¡A éstos venera
Manzanares, y humilde los adora!
¡Oh ley del barbarismo agria y severa!
Preguntaráseme, acaso, Lelio, ahora,
Cuáles son los implícitos escribas
Contra quienes mi pluma se acalora.
Yo te daré noticias positivas
Cuando hable *nominatim* de estos payos
Y les ponga el pellejo como cribas.
Más claro que cincuenta papagayos
Dirá sus nombres mi furioso pico,
Sin rodeos, melindres ni soslayos.
¿La frente arrugas? ¿Tuerces el hocico?
¿Al *nominatim* haces arrumacos?
Oyeme dos palabras te suplico.
Yo no he de llamar á estos bellacos
Palabra alguna que la ley detesta,
Ni diré que son putos, ni verracos.
Sólo diré que su ignorante testa,
Animada de torpe y brutal mente,
Al mundo racional le es muy infesta.
Tontos los llamaré tan solamente,
Y que sus libros á una vil cocina
Merecen ser llevados prestamente,
A que Dominga, rústica y mohina,
Haga de ellos capaces cucuruchos

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A la pimienta y á la especia fina.
De este modo han escrito otros más duchos
Satíricos de grados y corona,
De que da la leyenda ejemplos muchos.
En sus versos *Lucilio* no perdona
Al cónsul, al plebeyo, al caballero;
Y hace patente el vicio y la persona.
Ni Lelio adusto, ni Scipion severo.
Del poeta se ofenden, aunque maje
A *Metelo* y á *Lupo* en su mortero.
Cualquiera sabe, más que ese pajé,
Que *Horacio*, con su pelo y con su lana,
Satiriza el pazguato y el bardaje.
Y entre otros á quien zurra la badana,
Por defectos y causas diferentes,
Con *Casio* el escritor no anduvo rana.
Pues montas, si furioso hincó los dientes
Al culto *Alpino*, aquel que en sus cantares
Degollaba Memnones inocentes;
El que pintaba al Rin los aladares
En versos tan malditos y endiablados
Como pudiera el mismo *Cañizares*.
Persio á todo un *Neron* tiró bocados,
Y sus conceptos saca á la vergüenza,
A ser escarnecidos y afrentados.
Juvenal su labor así comienza,
Y á *Codro* el escritor nombra y censura
Sin que se tenga á mucha desvergüenza.
No sólo la *Theseida* le es muy dura;
A *Télefo* y á *Orestes* apiritado
También á puros golpes los madura.
Con esto á sus autores hunde un lado,

Si á *Cluvieno* le quiebra una costilla,
Y una pierna á *Mathon* el abogado.
Con libertad, en fin, pura y sencilla,
Observa en toda su obra el mismo estilo,
Nombrando á cuantos lee la cartilla.
Y por si temes que me falte asilo
En ejemplo de autor propio y casero,
Uno he de dar que te levante en vilo.
Cervantes, el divino viajero,
El que se fué al Parnaso piano, piano,
A cerner escritores con su arnero,
Si el gran Mercurio no le va á la mano,
Echa á *Lofraso* de la nave al Ponto,
Por escritor soez y chabacano.
De *Arbolanches* descubre el genio tonto,
Nombra á *Pedrosa* novelero infando,
Y en *criticar* á entrambos está pronto.
Sigue el *Pastor de Iberia*, autor nefando,
Y el que escribió la *Pícara Justina*,
Capellán lego del contrario bando,
Y si este libro tanto se acrimina,
¿Qué habria si al *Alfonso* áspero y duro
Le pillase esta musa censorina?
Otros más, con intento casto y puro,
Ata de su censura á la fiel rueda,
Y les hace el satírico conjuro.
Aunque implícitamente, y sin que pueda
Discernir por la bulla y mescolanza
Cuál es Garcilasista ó Timoneda.
Bien la razón de su razón se alcanza,
Porque (como él en versos placenteros
Intima en el discurso de su andanza)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cerrícalos que son lagartijeros,
No esperen gozar las preeminencias
Que gozan gavilanes no pecheros.
Cesen ya, Lelio, pues, tus displicencias,
Y á vista de tan nobles ejemplares,
Ten los recelos por impertinencias.
Y excusemos de dares y tomares;
Que el hablar claro siempre fué mi maña,
Y me como tras ello los pulgares.
Conozco que el fingir me aflige y daña;
Y así, á lo blanco siempre llamé blanco,
Y á *Mañer*, le llamé siempre alimaña.
No por eso mi genio liso y franco
Se empleará tan sólo en la censura
Del escrito que cree cojo ó manco;
Con igual gusto, con igual lisura,
Dará elogios, humilde y reverente
Al que goza en el mundo digna altura.
Que no soy tan mohino y escabroso,
Que me oponga al honor, crédito y lustre
De autor que es benemérito y famoso.
Pero, ¡oh cuán corto que es el bando ilustre!
¡Cuán pocos los que el justo Jove ama,
Y en quien mi saña crítica se frustre!
Ya ves cuán impetuosa se derrama
La turba multa de escritores menos
Que escriben á la hambre y no á la fama.
Y así no estrañes, no, que en mis extremos
Me muestre más sañudo que apacible,
Pues me fuerza el estado en que nos vemos.
La vista de un mal libro me es terrible,
Y en mi mano no está que en este caso

Me deje dominar de la irascible.
Dias há que con ceño nada escaso
Hubiera desahogado el entresijo
De las fatigas tétricas que paso.
Si tú, en tus cobardías siempre fijo,
No hubieras conseguido reportarme;
Pero ya se fué, amigo, quien lo dijo.
De aquí adelante pienso desquitarme;
Tengo de hablar, y caiga el que cayere:
En vano es detenerme y predicarme.
Y si acaso tú ú otro me dijere
Que soy semipagano y corta pala,
Y que este empeño más persona quiere,
Sabe, Lelio, que en esta cata y cala,
La furia que me impele y que me ciega,
Es la que el desempeño más señala:
Que aunque es mi musa principianta y lega,
Para escribir contra hombres tan perversos,
Si la naturaleza me lo niega,
La misma indignación me hará hacer versos.

SONETO

¡Oh, tú, cuervo infeliz, cuyo graznido,
Con bronca voz, con destemplado aliento,
Al compás del más rústico instrumento
Intimas desazones al oido!
Di ¿qué infernal Apolo te ha influido
Tan discorde, tan bárbaro concento?
¡Oh, quién nunca tuviera entendimiento
Para que nunca fueses entendido!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Deja la inculta lira; no presumas
Profanar, atrevido é insolente,
La noble ocupación de nobles plumas;
Pues no conseguirás aunque lo intente
Tu necia rustiquez con ánsias sumas,
Que el sagrado laurel orle tu frente.

JOSÉ IGLESIAS DE LA CASA

ANACREÓNTICAS

Vuela, ruiseñor blando,
Vuela, y cuéntale á Nise
Las lágrimas que á Arcadio
Llorar por ella viste.
Dile que ovejas, flores,
Aves, fuentes y vides,
De su desdén murmuran,
De mi dolor se afligen.
Dile cómo en su ausencia
Sólo su voz repite:
«Llorad, ojos cansados;
Salid, lágrimas tristes.»
Dile, en fin, que se acuerde...
Pero ya nada dile;
Di solo, si gustáres,
Di que espirar me viste.

Dormiendo yo á la sombra

De unas frondosas vides,
Soñé que Egon los brazos
Gozaba de mi Nise
Yo entonces entre sueños
Incorporarme quise
A vengar con su muerte
Mis celos insufribles.
Pero desperté en ésto,
Y al ver sola á mi Nise,
Reclinado en su seno
Volví luégo á dormirme.

Cortó un cabello Nise
De sus doradas trenzas,
Y con él ambas manos
Me ligaba halagüeña.
Yo me reí, creyendo
Que fácil cosa fuera
Quebrantar las lazadas
Con que amarrarme intenta.
Mas después lloré, ¡triste!
Cuando al querer romperlas,
Aquel blando cabello
Le hallé dura cadena.

CANTILENA

Un colorín hermoso,
Que en torno revelaba
De un arrayan frondoso
Donde mi amante estaba
Dormida en dulce sueño,
Luego que de mi dueño

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Deja la inculta lira; no presumas
Profanar, atrevido é insolente,
La noble ocupación de nobles plumas;
Pues no conseguirás aunque lo intente
Tu necia rustiquez con ánsias sumas,
Que el sagrado laurel orle tu frente.

JOSÉ IGLESIAS DE LA CASA

ANACREÓNTICAS

Vuela, ruiseñor blando,
Vuela, y cuéntale á Nise
Las lágrimas que á Arcadio
Llorar por ella viste.
Dile que ovejas, flores,
Aves, fuentes y vides,
De su desdén murmuran,
De mi dolor se afligen.
Dile cómo en su ausencia
Sólo su voz repite:
«Llorad, ojos cansados;
Salid, lágrimas tristes.»
Dile, en fin, que se acuerde...
Pero ya nada dile;
Di solo, si gustáres,
Di que espirar me viste.

Dormiendo yo á la sombra

De unas frondosas vides,
Soñé que Egon los brazos
Gozaba de mi Nise
Yo entonces entre sueños
Incorporarme quise
A vengar con su muerte
Mis celos insufribles.
Pero desperté en ésto,
Y al ver sola á mi Nise,
Reclinado en su seno
Volví luégo á dormirme.

Cortó un cabello Nise
De sus doradas trenzas,
Y con él ambas manos
Me ligaba halagüeña.
Yo me reí, creyendo
Que fácil cosa fuera
Quebrantar las lazadas
Con que amarrarme intenta.
Mas después lloré, ¡triste!
Cuando al querer romperlas,
Aquel blando cabello
Le hallé dura cadena.

CANTILENA

Un colorín hermoso,
Que en torno revelaba
De un arrayan frondoso
Donde mi amante estaba
Dormida en dulce sueño,
Luego que de mi dueño

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sintió la compañia,
Un punto no queria
Partirse de su lado;
Y así, regocijado,
Dulce la saludaba
Y halagos mil la hacia.
Ya en su halda se ponía,
Ya de ella se apartaba,
A su seno volvía,
Y en su mano posaba;
Ya esforzando su acento
Según dulce trinaba,
Parece que contaba
A mi bien su contento
No léjos de su oido;
Mas ella, con el ruido,
Abrió sus ojos bellos,
Y el pájaro, que de ellos
La hermosa lumbre vido,
Cayó en su falda herido.

LETRILLAS

Cuando yo en el prado
Me pongo á dormir;
Sueño que me halaga
Mi pastor gentil.
Despierto, y no viendo
Holgar y reir
A Alexi conmigo,
Cual en sueños vi.
De mi no me acuerdo,

Ni acierto á vestir,
Ni escucho al ganado,
Que bala por mí.
El año que viene
No le tendré así:
Que yo de mi lado
No le he dejar ir;
Pues casarnos hemos
Los dos por Abril,
Y en un mismo chozo
Hemos de dormir.

Mi abuela me dice
Que si me enamoro,
Tendré grandes iras,
Pesares y enojos.
Que amor es un fuego,
A cuyo ardor solo
Nadie fijó lindes,
Nadie puso coto.
Mas la buena vieja
Yo creo que chocho
Tiene ya el sentido,
Como el gusto boto.
Pues si con mi Alexi,
De amor ciego y loco,
Traviesa yo huelgo,
Festiva retozo,
Toda la vehemencia
Del amor fogoso,
Que se aplaca siento,
Que se endulza noto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LETRILLAS CON ESTRIBILLO

LA ROSA DE ABRIL

Zagalas del valle,
Que al prado venis
A tejer guirnaldas
De rosa y jazmin,
Parad en buen hora,
Y al lado de mí
Mirad más florida
La rosa de Abril.

Su sien, coronada
De fresco alheli,
Excede á la aurora
Que empieza á reir,
Y más si en sus ojos,
Llorando por mí,
Sus perlas asoma
La rosa de Abril,

Véis allí la fuente,
Véis el prado aqui
Do la vez primera
Sus luceros vi;
Y aunque de sus ojos
Yo el cautivo fuí,
Su dueño me llama
La rosa de Abril.

La dije: ¿*Me amas*?
Dijome ella: *Sí*;

Y porque lo crea,
Me dió abrazos mil.
El amor de envidia,
Cayó muerto allí,
Viendo cuál me amaba
La rosa de Abril.

De mi rabel dulce
El eco sutil
Un tiempo escucharon
Londra y colorin;
Que nadie más que ellos
Me oyera entendí;
Y oyéndome estaba
La rosa de Abril.

En mi blanda lira
Me puse á esculpir
Su hermoso retrato
De nieve y carmín;
Pero ella me dijo:
«Mira el tuyo aquí»;
Y el pecho mostróme
La rosa de Abril.

El rosado aliento
Que yo á percibir
Llegué de sus labios,
Me saca de mí:
Bálsamo de Arabia
Y olor de jazmín
Excede en fragancia
La rosa de Abril.

El grato mirar,
El dulce reir,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con que ella dos almas
Ha sabido unir,
No el hijo de Vénus
Lo sabe decir,
Sino aquel que goza
La rosa de Abril.

¿Qué beldad es aquélla,
Cielos, qué miro,
Al pasar el arroyo
Del Alamillo?
El hechizo hermoso
Sobre cuantos cría
La ribera umbría
Del Zarguen undoso,
Vi en juego donoso
Y ademan sencillo,
Al pasar el arroyo
Del Alamillo.
Vi más que el sol bellos
Sus graciosos soles,
Llenos de arreboles;
Sus rubios cabellos,
Jugando con ellos
Galán cefirillo,
Al pasar el arroyo
Del Alamillo.
Con mirar piadosa
La agostada selva,
Fuerza es que la vuelva
Más fértil y hermosa,
Y al jazmin y rosa

Dé su olor y brillo,
Al pasar el arroyo
Del Alamillo.
Decir el recreo
Que yo siento en vella
Velóz me atropella
Mi ansioso deseo;
Si otra vez la veo,
Yo sabré decillo,
Al pasar el arroyo
Del Alamillo.

LETRILLAS SATÍRICAS

Siglo friolera
Vi en atisbo ocioso:
Erase que se era,
Y *es cuento gracioso.*
Erase un vejete
Más blanco que cisne,
Que á fuerza de tizne,
A cuervo se mete;
Jordán se promete
Su tintero ocioso;
Erase que se era,
Y *es cuento gracioso.*
Por matar ligero
El médico Naba,
Yendo caballero.
Su mula mataba,
Y á cuantos pulsaba

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mató valeroso;
Erase que se era,
Y *es cuento gracioso.*
Erase un letrado,
Que el buen parecer
Que halló en su mujer
Le dió un puesto alzado,
De frente elevado,
De barba velloso;
Erase que se era,
Y *es cuento gracioso.*
Robusta mozuela,
Que á un viejo podrido
Mandó con su abuela
Un recién nacido,
Que el viejo ha admitido,
Y es su padre el coso;
Erase que se era,
Y *es cuento gracioso.*

De que el señor cura tenga
Por ama una moza alegre,
Siendo mejor una vieja
Para que su ajuar gobierne,
¿Qué se infiere?
De que tan caritativo
El otro esposo se muestre,
Que á cuantos van á su casa
Cortés á todos la ofrece,
¿Que se infiere?
De que los padres maestros
A predicar se presenten,

Citando autores gentiles,
Para instruir á las gentes,
¿Qué se infiere?
De que en casa del letrado
Se mantenga más la gente
Con el buen parecer de ella
Que no con sus pareceres,
¿Qué se infiere?
De que una niña se ponga
Opilada algunos meses,
Y nunca de nueve pase,
Y siempre á los nueve llegue,
¿Qué se infiere?
De que el sastre á su mujer
Diga que faltan quehaceres,
Y que busque ella por sí
Modo para mantenerle,
¿Qué se infiere?
De que haya tantos asuntos
De que habla bajo la gente,
Y siendo justificados,
Ninguno alzar la voz quiere,
¿Qué se infiere?

Diz que un caballero,
Dicho don Dinero,
Pierde y atropella
La niña más bella,
De más pundonor;
Madre, la mi madre,
¡Qué triste dolor!
El diz que minora

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y aun de virtud dora
El crimen más grave,
Y al recto juez sabe
Quebrar el rigor;
Madre, la mi madre,
¡Qué triste dolor!
El diz que al anciano
En joven lozano
Lo vuelve y trabuca,
Y á su edad caduca
Da inútil verdor;
Madre, la mi madre,
¡Qué triste dolor!
El al más ocioso,
Más vil y vicioso,
Colma de favores,
Y aun da de señores
Un perpétuo honor;
Madre, la mi madre,
¡Qué triste dolor!
El á un tonto ha dado
El premio colmado
Que hubo merecido
Un sabio entendido
Pobre y sin favor;
Madre, la mi madre,
¡Qué triste dolor!
El en la opulenta
Mesa en que se sienta,
Todo hace que sobre,
Arrojando al pobre
Del hambre al rigor;

Madre, la mi madre,
¡Qué triste dolor!
Diz que él, pretendido,
O ya conseguido,
Siempre da cuidado,
Y de ayes cercado
Tiene al poseedor;
Madre, la mi madre,
¡Qué triste dolor!

EPIGRAMAS

Al andaluz más valiente
De todos los andaluces,
Cuya charpa omnipotente
Pobló estos barrios de cruces,
Cierta noche, á la una dada,
En el Conejal hallé;
Me miró, yo le miré,
Y... fuése sin decir nada.

Luisa adrede me mojó,
Y yo comencé á enojarme;
Mas ella, por aplacarme,
Cual quise me acarició.
No le debió de pesar
Del despique, á lo que entiendo,
Pues siempre me anda diciendo:
«Pepe, ¿te vuelvo á mojar?»

Un casado se acostó,
Y con paternal cariño

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A su lado puso el niño,
Pero sucio amaneció.
Entonces, torciendo el gesto,
Miróse uno y otro lado,
Y exclamó, desconsolado:
«¡Ay, amor, cómo me has puesto!»

Motejaron á un soldado
De que con impropio alarde
Seguia á Vénus cobarde
Más que al fiero Marte osado.
El replicó: «¡Linda charla!
Antes obro muy prudente:
Pues Vénus sabe hacer gente,
Y Marte sólo quitarla.»

Entrando en los Cayetanos,
Una dama á un charro vió
Y le dijo: «¿Se acabó
La misa de los villanos?»
Viendo él trazas tan livianas,
Respondió: «Se acabó ya;
Pero entrad, que ahora saldrá
Otra de las cortesanas.»

Ayer un mendigo, viendo
Junto á un templo un coronel,
A pedirle fué corriendo;
Y le importunó diciendo
Rogaria á Dios por él.
Dióle un real que tuvo allí

El jefe y le dijo así:
«¡Con linda flema te vienes!
Ten, y ruega á Dios por ti,
Que mas necesidad tienes.»

JUAN MELENDEZ VALDÈS

ANACREÓNTICAS.

Tras una mariposa,
Cual zagalejo simple,
Corriendo por el valle,
La senda á perder vine.
Recostéme cansado,
Y un sueño tan felice
Me asaltó, que áun gozoso
Mi labio lo repite.
Cual otros dos zagales
De belleza increible,
Baco y Amor se llegan
A mí con paso libre;
Amor un dulce tiro,
Riendo me despide,
Y entrambas sienes Baco
De pámpanos me ciñe.
Besáronme en la boca
Después, y así apacibles,
Con voz muy más suave
Que el céfiro, me dicen:
«Tú de las roncas armas
Ni oirás el son terrible,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ni en mal seguro leño
Bramar las crudas sirtes.
»La paz y los amores
Te harán, Batilo, insigne;
Y de Cupido y Baco
Serás el blando cisne.»

Viendo el Amor un dia
Que mil lindas zagalas
Huían dél medrosas
Por mirarle con armas,
Dicen que de picado
Les juró la venganza,
Y una burla les hizo,
Como suya, estremada.
Tornóse en mariposa,
Los bracitos en alas,
Y los piés ternezuelos
En patitas doradas,
¡Oh! ¡qué bién que parece!
¡Oh! ¡qué suelto que vaga,
Y ante el sol hace alarde
De su púrpura y nácar!
Ya en el valle se pierde,
Ya en una flor se para,
Ya otra besa festivo
Y otra ronda y halaga.
Las zagalas, al verle,
Por sus vuelos y gracia
Mariposa le juzgan
Y en seguirle no tardan.
Una á cogerle llega,

Y él la burla y se escapa;
Otra en pos vá corriendo,
Y otra simple le llama;
Despertando al bullicio
De tan loca algazara
En sus pechos incautos
La ternura más grata.
Ya que juntas las mira
Dando alegres risadas,
Súbito amor se muestra
Y á todas las abrasa.
Mas las alas ligeras
En los hombros por gala
Se guardó el fementido,
Y así á todos alcanza.
También de mariposa
Le quedó la inconstancia:
Llega, hiere y de un pecho
A herir otro se pasa.

Al prado fué por flores
La muchacha Dorila,
Alegre como el Mayo,
Como las Gracias linda.
Tornó llorando á casa,
Turbada y pensativa,
Mal trenzado el cabello
Y la color perdida.
Pregúntanla qué tiene,
Y ella llora afligida;
Háblanla, no responde;
Riñenla, no replica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pues ¿qué mal será el suyo?
Las señales lo indican:
Que cuando fué por flores,
Perdió la que tenía.

LETRILLAS

Tus lindos ojuelos
Me matan de amor.

Ora vagos giren,
O párense atentos
O miren exentos,
O lánguidos miren,
O injustos se airen
Culpando mi ardor,
Tus lindos ojuelos
Me matan de amor.

Si al fanal del dia
Emulando ardientes,
Alientan clementes
La esperanza mia,
Y en su halago fia
Mi crédulo error,
Tus lindos ojuelos
Me matan de amor.

Si evitan, arteros,
Encontrar los mios,
Sus falsos desvios
Me son lisonjeros.
Negándome fieros
Su dulce favor,

Tus lindos ojuelos
Me matan de amor.

Los cierras burlando,
Y ya no hay amores,
Sus flechas y ardores
Tu juego apagando:
Yo entónces, temblando,
Clamo en tanto horror:
Tus lindos ojuelos
Me matan de amor.

Los abres riente,
Y el amor renace,
Y en gozar se place
De su nuevo oriente.
Cantando demente
Yo al ver su fulgor:
Tus lindos ojuelos
Me matan de amor.

Tórnalos, te ruego,
Niña, hacia otro lado,
Que casi he cegado
De mirar su fuego.
¡Ay! tórnalos luego;
Mas no con rigor:
Tus lindos ojuelos
Me matan de amor.

Bebamos, bebamos
Del suave licor,
Cantando beodos
A Baco y no á Amor.
Amigos, bebamos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y en dulce alegría
Perdamos el día,
La copa empinad.
¿En qué nos paramos?
La ronda empecemos,
Y á un tiempo brindemos
Por nuestra amistad.
Bebamos, bebamos, etc.
¡Oh, qué bien que sabe!
Otro vaso venga:
Cada cual sostenga
Su parte en beber.
Y quien quiera alabe
De Amor el destino;
Yo tengo en el vino
Todo mi placer.
Bebamos, bebamos, etc.
¡Oh vino precioso!
¡Cómo estás riendo,
Saltando, bullendo!
¿Quién no te amará?
Tu olor delicioso,
Color sonrosado,
Sabor delicado,
¿Qué no rendirá?
Bebamos, bebamos, etc.
Amor dá mil sustos,
Ansias y dolores;
Coja otro sus flores,
Cójalas por mí,
Que yo mis disgustos
Templaré bebiendo,

¡Oh Baco! y diciendo
Mil glorias de tí.
Bebamos, bebamos, etc.
Tú al Indo vencis e,
Tú los tigres fieros
Cual mansos corderos
Pudiste ayuntar.
Tú el vino nos díste,
El vino, que sabe
La pena más grave
En gozo tornar.
Bebamos, bebamos, etc.
Venga, venga el vaso,
Que un sorbo otro llama;
Mi pecho se inflama,
Y muero de sed.
Nadie sea escaso,
Ni aunque esté caido,
Se dé por rendido:
Amigos, bebed.
Bebamos, bebamos
Del suave licor,
Cantando beodos
A Baco y no á Amor.

ODAS HEROICAS

—

DE LA INCONSTANCIA DE LA SUERTE

¿Ves, oh dichoso Licidas, el cielo
Brillar en pura lumbre,
Y el sol sublime en la celeste cumbre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ánimar todo el suelo?
¿La risa de las flores y el pomposo
Verdor del fresco prado?
¿Bullir lascivo el céfiro, el ganado
Ir paciendo gozoso?
¿Cómo los altos árboles se mecen,
Y entre el blando sonido
Los coros de las aves que el oido
Y el ánimo adormecen?
¿Cómo el arroyo se desliza y salta,
Y al salpicar las flores,
Su grata variedad y sus colores
De perlas mil esmalta?
¡Ay! tiembla, tiembla, que fatal un hora
Sople el cierzo inclemente,
Revuelva el cielo, anuble el sol fulgente,
Y su honor lleve á Flora;
Las hojas de los árboles sacuda
Y esparza por la vega;
Pare al arroyo que fugaz la riega,
Y al ave deje muda.
Así ominosa la inconstante suerte
A su antojo varía
La faz del universo en sólo un dia,
Y en mal el bien convierte.
Ella derroca el cedro más altivo,
Estremece al tirano,
Dá la púrpura á un mísero villano
Y hace á un rey su cautivo.
La negra ingratitud, la desabrida
Dureza la acompaña,
La vil doblez, que á la bondad engaña,

Y la insolencia erguida.
Evita, pues, un lamentable caso;
Súfrela inexorable;
Si la diestra te ofrece favorable,
Modera, cuerdo, el paso;
Y no á un dudoso piélago te entregues,
Marinero inexperto;
O infeliz llorarás, sin luz ni puerto,
Cuando en su horror te anegues.
Un tiempo yo la ví también contenta
Y con rostro sereno.
Engañóme cruel. Del daño ajeno,
Licidas, escarmienta.

EL MEDIODÍA

Velado el sol en esplendor fulgente
En las cumbres del cielo,
Lanza derecho ya su rayo ardiente
Al congojado suelo,
Y al mediodía rutilante ordena
Que su rostro inflamado
Muestre á la tierra, que á sufrir condena
Su dominio cansado.
El viento el ala fatigada encoje
Y en silencio reposa;
Y el pueblo de las aves se recoje
A la Alameda umbrosa.
Cantando ufano en dulce caramillo
Su zagaleja amada,
Retrae su ganado el pastorcillo
A una fresca enramada,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Do juntos ya zagales y pastoras,
En regocijo y fiesta
Pierden alegres las ociosas horas
De la abrasada siesta.
Mientra, en sudor el cazador bañado,
Bajo un roble frondoso,
Su perro fiel por centinela al lado,
Se abandona al reposo;
Y más y más ardiente centellea
En el cenit sublime
La hoguera que los cielos señorea
Y el bajo mundo oprime.
Todo es silencio y paz. ¡Con qué alegría,
Reclinado en la grama,
Respira el pecho! Por la vega umbría
La mente se derrama;
O los ojos alzando embebecido
A la esplendente esfera,
Seguir anhelo, en su extensión perdido,
Del sol la ardua carrera.
Deslúmbrame su llama asoladora,
Y entre su gloria ciego,
Torno á humillar la vista observadora
Para templar su fuego.
Las próvidas abejas me ensordecen
Con su susurro blando,
Y las tórtolas fieles me enternecen,
Dolientes arrullando.
Lanza á la par sensible filomena
Su melodioso trino,
Y con su amor el ánimo enajena,
Y suspirar divino.

Serpea entre la hierba el arroyuelo,
En cuya linfa pura
Mezclado resplandece el claro cielo
Con la grata verdura.
Del álamo las ojas plateadas
Mece adormido el viento,
Y en las trémulas ondas retratadas
Siguen su movimiento.
¡Cómo á lo léjos su enriscada cumbre
Descuella la alta sierra,
Que recamada de fulgente lumbre
El horizonte cierra!
Estos largos collados, estos valles
Pintados de mil flores,
Esta fresca alameda en cuyas calles
Quiebra el sol sus ardores;
El vago enmarañado bosquecillo,
Do casi se oscurece
La ciudad, que, del día al áureo brillo,
Cual de cristal parece;
Estas lóbregas grutas. ... ¡oh sagrado
Retiro deleitoso!
En tí solo mi espíritu aquejado
Halla calma y reposo.
Tú me dás libertad, tú mil süaves
Placeres me presentas,
Y mi helado entusiasmo encender sabes,
Y mi cítara alientas.
Mi alma sensible y dulce en ver se goza
Una flor, una planta,
El suelto cabritillo que retoza,
La avecilla que canta.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La lluvia, el sol, el ondeante viento,
La nieve, el hielo, el frío,
Todo embriaga en celestial contento
El tierno pecho mío;
Y en tu abismo, inmortal naturaleza,
Olvidado y seguro,
Tu augusta majestad y tu belleza
Feliz cantar procuro;
La lira hinchendo en mi delirio ardiente
Los cielos de armonía,
Y siguiendo el riquísimo torrente
Audaz la lengua mía.

CONSEJOS Y ESPERANZAS DE MI GENIO EN LOS DESASTRES DE MI PATRIA

Tus alas de oro, de felice vuelo,
Dame ¡oh genio divino!
A quien impuso favorable el cielo
Velar en mi destino.
Huiré veloz de esta llorosa tierra
A otra región más pura,
Do libre y léjos tan infanda guerra,
Respire en paz segura.
Doquier incendios, crímenes, gemidos,
Sangre, y muertes, y horrores,
Y tigres miro, sin piedad ni oidos
Al ruego y los clamores.
¡Execrable maldad! Ciego el ibero
De un furor inhumano,
Fulmina impío el reluciente acero
Contra su propio hermano.

Sopla la inmensa llama, en faz aleve,
La anarquía orgullosa,
Y el sello forja que su frente lleve
De servidumbre odiosa,
Aguijando con fiera gritería
Del vulgo atroz la saña.
¿Será ¡ay! que llegue el postrimero día
A la infeliz España,
Así dispuesto, por ejemplo al mundo
Y á todas las edades,
Del cielo, airado, en su saber profundo,
Contra nuestras maldades?
¿Y su nombre, otro tiempo tan temido,
Y su prez y alta gloria,
Blasón tanto y afán esclarecido,
Que engrandece la historia
De nuestros padres, y feliz la fama
De las puertas de Oriente
Con su trompa inmortal volando aclama
Al lóbrego Occidente,
Al hondo olvido irán por la bajeza
De sus degenerados
Bastardos nietos, en la vil pobreza
Y el oprobio abismados?
¡Y á ultraje tanto á la enemiga suerte,
En su encono inflexible,
Guardarme plugo, sin alcanzar la muerte
Mi corazón sensible!
Tus alas, paraninfo, vagarosas
Dame, dame benigno:
A las esferas treparé lumbrosas,
Y huiré este suelo indigno,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Donde al delito entronizado veo,
La virtud lacerada,
La verdad santa del error trofeo,
Y la inocencia hollada.
Ó vide, ó parecióme que á mi anhelo
Mi genio condolido,
Raudo bajando del excelso cielo,
Así sonó en mi oido:
«Firme sostente y con serena frente;
Que nunca al pecho entero
Hundió la tempestad; pasa el torrente,
Y él se alza muy más fiero.
»Seguirá el sol tras la tiniebla oscura,
Y á la discordia que ora
Transtorna el mundo y tu constancia apura,
La paz consoladora.
»Héla cual iris asomar radiante,
Y á su luz las naciones
Al fausto cielo en júbilo incesante
Colmar de bendiciones.
»Vuelto el ibero de su error impío,
Y en el hogar colgado
El acero fatal, su ceño umbrío
Verá en amor tornado;
»Con lazo firme y fraternal unirse
Su juventud lozana,
Y á una todos con lágrimas reirse
De esta cólera insana.
»Plácidos dias de inmortal contento
Correrán y reposo,
Cual en pos del invierno turbulento
Asoma Abril hermoso.

»Y de su helado sueño despertando,
Parece que revive
El ancho suelo con su aliento blando,
Y un nuevo sér recibe.
»Tú el choque, en tanto con inmóvil planta
Resiste del destino,
Que así las olas hórridas quebranta
Escollo al mar vecino.
»Ruedan en tumbos mil, con rabia fiera
Su erguida frente hieren;
Instan, bátenlo, tornan, y en ligera
Niebla deshechas mueren.
»Tu asilo sea tu constante pecho,
Inaccesible muro
Al miedo, al interés, á un vil despecho;
Y allí espera seguro,
»Miéntras el cielo plácido se ostenta,
Y un viento más süave
Lleva al puerto, en tan áspera tormenta,
La malparada nave.»
Dijo, y despareció.. .. Tu aviso santo
Dócil y humilde sigo.
¡Oh genio celestial! séme tú en tanto
Guarda y potente abrigo.

EL FANATISMO

Tronó, indignado, el cielo,
Y sus polos altísimos temblaron
Contra el ciego mortal, que en torpe rito
Mancillára en el suelo
La imágen soberana

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De su Autor infinito.
Al Dios del universo abandonaron
Sus hijos por la vana
Deidad que, impíos, de su mano hicieran,
Y nuevo culto crédulos le dieran.
Aquí acatar se via
La piedra bruta, miéntra allá, abrasado
Entre los brazos del helado viejo,
El infante gemia.
En el remoto Nilo,
Con infame cortejo,
Iba, y danzas y cánticos, llevado,
El feróz cocodrilo;
Y la casta matrona incienso daba
Al adulterio, que su pecho odiaba.
Tronó el cielo en obscura
Noche y en tempestad hórrida y fiera,
Y á la tierra el sangriento fanatismo
Lanzó en su desventura.
Las cadenas crujieron
Del pavoroso abismo,
Tembló llorosa la verdad sincera,
Los justos se escondieron,
Triunfando, en tanto, en júbilo indecente
El fraude obscuro y la ambición ardiente.
El monstruo cae, y llama
Al celo y al error, sopla en su seno,
Y á ambos al punto en bárbaros furores
Su torpe aliento inflama.
La tierra, ardiendo en ira,
Se agita á sus clamores;
Iluso el hombre, y de su peste lleno,

Guerra y sangre respira;
Y envuelta en una nube tenebrosa,
O no habla la razón, ó habla medrosa.
Y él va, y crece, y se extiende
Del suelo en la ancha faz, los altos cielos
Su frente toca, la soberbia planta
Al abismo desciende.
Con su cetro pesado
Los imperios quebranta;
De pálidos espectros, de recelos
Y llamas rodeado,
El orbe, cual un Dios, ciego le implora,
Y sus leyes de sangre, humilde adora.
Entonces fuera cuando
Aquí á un iluso estático se via,
Vuelta la inmóvil faz al rubio oriente,
Su tardo Dios llamando;
En sangre allí teñido
Al bonzo penitente;
Sumido á aquél en una gruta umbría;
Y el rostro enfurecido,
Señalar otro al vulgo fascinado
Lo futuro, en la trípode sentado.
Doquier un nuevo rito,
Y un presagio fatal, que horrible llena
La tierra de mil pánicos terrores;
Confundido el delito
Con la virtud gloriosa;
Coronada de flores
La infeliz virgen, que á morir condena
La cazadora diosa;
Y en medio un pueblo, que su celo admira,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La indiana alegre en la inflamada pira.
Así el monstruo, batiendo
Las rudas palmas en su trono umbroso,
Rige, insolente, al orbe consternado;
Cual con fragor tremendo
Su hondo seno estremece
El Vesubio inflamado,
El cielo envuelto en humo pavoroso
Su alba faz obscurece,
Y cubre un ancho mar de ardiente lava
El rico suelo do Pompeya estaba.
De puñales sangrientos
Armó de sus ministros, y lucientes
Hachas, la diestra fiel; ellos clamaron,
Y los pueblos, atentos
A sus horribles voces,
Corriendo van; temblaron
Los infelices reyes, impotentes
A sus furias atroces;
Y ¡ay! en nombre de Dios, gimió la tierra
En ódio infando, en execrable guerra.
Cada cual le ve ciego
En su delirio atroz; oir le parece
Su omnipotente voz, y armar su mano
Siente del crudo fuego
De su ira justiciera.
Del hermano el hermano,
Del hijo el padre víctima perece,
Y en la encendida hoguera
Lanza el esposo á la inocente esposa:
Ni un ¡ay! su alma feróz despedir osa.
¿Qué es ésto, Autor eterno

Del triste mundo? ¿Tu sublime nombre
Que en él se ultraje á moderar no alcanzas?
¿Desdeñas el gobierno
Ya de tus criaturas,
Y á infelices venganzas
Y á sangre y muerte has destinado el hombre?
¿O en tantas desventuras,
Sin que haya un coto á su dominio odioso,
Satán por siempre triunfará orgulloso?
Vuelve, y á tu divina
Nuda verdad en su pureza ostenta
Al pavorido suelo; el azorado
Mortal su luz benigna
Goce, y ledo respire;
No tiemble desmayado,
No tiemble, no, tu cólera sangrienta
Cuando tu cielo mire.
Dios del bien, vuelve, y al averno obscuro
Derroca, omnipotente, el monstruo impuro.
¡Ay, que toma la insana
Ambición su disfraz, y ardiente irrita
Su rabia asoladora y sus furores!
La cuadrilla inhumana
¡Cual vaga! ¡Qué encendido
El rostro y qué clamores!
¡Cómo á abrasar, á desvastar se incita!
Y en tremendo ruido
Corre, vibrando la sonante llama,
Y al Dios de paz en sus horrores llama.
Vedla, vedla regida
Del fiero Mahomet, cual un torrente
Que ondisonante la anchurosa tierra

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Devasta sumergida,
De la Arabia abrasada
Con la llorosa guerra
Precipitarse en el tranquilo Oriente,
En la diestra la espada,
Y el *Alcoran* en la siniestra alzando,
Muere ó cree, frenética clamando.
De allí, de luto llena
El Africa infeliz, y tu luz clara
En su ira ardiente ¡Oh España! ¡oh patria mía!
A esclavitud condena.
El trono, de oro hecho
Y rica pedrería,
Que opulenta Toledo un tiempo alzára,
En polvo cae deshecho.
Alcázares, ciudades, templos, todo
Se hunde, ¡oh dolor! con el poder del godo.
El de Ismael domina
Del Indo al mar Cantábrico, y la mora
Llama en el ancho suelo arde ligera.
En medio la ruina
Del orbe amedrentado,
La ominosa bandera
Se encumbra de la luna triunfadora;
Y ¡ay! en tigre mudado,
Ciego el califa, en su sangriento celo,
Despuebla el mundo por vengar el cielo.
Súbito en niebla obscura
Sumir se vió la tierra desolada,
Y el genio y las virtudes se apagaron;
Su divina hermosura
Las ciencias congojosas

Entre sombras lloraron
A manos del error vilmente ajada;
Y de mil pavorosas
Supersticiones la conciencia llena,
Se dobló el hombre su infeliz cadena.

JUAN PABLO FORNER.

SONETOS

Esporo, es poder, esa grandeza
Con que el hado burlón te engolosina,
Si añagazas no són á tu rüina,
Serán castigo á tu mortal vileza.
Tú, encenagado en súbita riqueza,
Te huelgas torpe en su engañosa mina.
¿A tanto el cielo tu idiotez empina?
O la nuestra peligra ó tu cabeza.
No es Dios injusto, no: jamás consiente
Gloria al malvado, ni elevado empleo
Sin causa al necio permitir le plugo
Tu grandeza es patíbulo eminente;
Si á su cima no subes como reo,
Subes ¡mira qué horror! como verdugo.

Lleva, pastor, la mano más ligera
Cuando el blanco vellón á la ovejilla
Cortas avaro; que en su sangre brilla
Teñida ásperamente la tigera.
Ella en tiernos balidos de tu fiera
Codicia se lamenta; y la sencilla

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Devasta sumergida,
De la Arabia abrasada
Con la llorosa guerra
Precipitarse en el tranquilo Oriente,
En la diestra la espada,
Y el *Alcoran* en la siniestra alzando,
Muere ó cree, frenética clamando.
De allí, de luto llena
El Africa infeliz, y tu luz clara
En su ira ardiente ¡Oh España! ¡oh patria mía!
A esclavitud condena.
El trono, de oro hecho
Y rica pedrería,
Que opulenta Toledo un tiempo alzára,
En polvo cae deshecho.
Alcázares, ciudades, templos, todo
Se hunde, ¡oh dolor! con el poder del godo.
El de Ismael domina
Del Indo al mar Cantábrico, y la mora
Llama en el ancho suelo arde ligera.
En medio la ruina
Del orbe amedrentado,
La ominosa bandera
Se encumbra de la luna triunfadora;
Y ¡ay! en tigre mudado,
Ciego el califa, en su sangriento celo,
Despuebla el mundo por vengar el cielo.
Súbito en niebla obscura
Sumir se vió la tierra desolada,
Y el genio y las virtudes se apagaron;
Su divina hermosura
Las ciencias congojosas

Entre sombras lloraron
A manos del error vilmente ajada;
Y de mil pavorosas
Supersticiones la conciencia llena,
Se dobló el hombre su infeliz cadena.

JUAN PABLO FORNER.

SONETOS

Esporo, es poder, esa grandeza
Con que el hado burlón te engolosina,
Si añagazas no són á tu rüina,
Serán castigo á tu mortal vileza.
Tú, encenagado en súbita riqueza,
Te huelgas torpe en su engañosa mina.
¿A tanto el cielo tu idiotez empina?
O la nuestra peligra ó tu cabeza.
No es Dios injusto, no: jamás consiente
Gloria al malvado, ni elevado empleo
Sin causa al necio permitir le plugo
Tu grandeza es patíbulo eminente;
Si á su cima no subes como reo,
Subes ¡mira qué horror! como verdugo.

Lleva, pastor, la mano más ligera
Cuando el blanco vellón á la ovejilla
Cortas avaro; que en su sangre brilla
Teñida ásperamente la tigera.
Ella en tiernos balidos de tu fiera
Codicia se lamenta; y la sencilla

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Fe te recuerda con que á tí se humilla,
Aunque el prado sin tí pacer pudiera.
Si dices que del lobo la defiendes
Y que su lana en recompensa tomas,
El vellón, no la oveja, se destruya.
Pues si á estilo de lobo tu la ofendes
Y es menester que con su sangre comas,
¿Qué va á ganar en la defensa tuya?

Ya silba el viento en la nevada cumbre,
Y al soplo impetuoso la cabaña
Vacila del zagal, que en frágil caña
Con paja entretejió flaca techumbre.
Y Bato el mayoral, sin pesadumbre,
Aunque su grey del aquilón la saña
Siente y perece, con paciencia extraña
Huelga al calor de regalada lumbre.
El mísero zagal humedecido
De helada nieve, por salvar se afana
La grey no suya en el pelado ejido.
Zagal, reposa; tu fatiga es vana:
Su hacienda el mayoral tiene en olvido,
Y ni á acordarse de tu afán se humana.

Despierta, Elpin, y guarda que al hambriento
Lobo no sirva, no, tu grey de pasto;
Tú roncas, y el zagal hace su gasto,
Devorando tus reses ciento á ciento.
De rojas pieles número cruento
Luégo te entrega el desalmado Ergasto;
Y el daño apoca, aunque en ejido vasto
Pace escaso ganado y macilento.

Despierta, Elpin, y en las calladas horas,
Cuando sin luna las estrellas lucen,
Observa, espía á tus zagales fieles.
Verás cómo desuellan con traidoras
Manos tu grey, y pérfidos reducen
Tu hacienda toda á ensangrentadas pieles.

¿Ves, Lauso, desalado un vulgo impío
Correr furioso á la batalla horrenda,
Desnudo, hambriento y sin que el alma venda
A esperanzas del propio poderío?
¿Ves tolerar del fatigado estío
La ardiente lumbre al recoger la ofrenda
De las espigas con audaz contienda
Tostada plebe en mísero atavío?
¿Ves arrostrar los mares al arrojo
De duras almas, que salvar presumen
Vida y tesoro en frágiles maderos?
Pues si no lo has, mi Lauso, por enojo,
Tanto afán, tantas vidas se consumen
Para que engorden fatuos altaneros.

CONDE DE NORÑA,

ODAS.

Belisa, ¡cuán hermoso
Es ver de rubias mieses cor nado
Un terreno espacioso,
De ar ustos rodeado
Y flor s olorosas esmaltado!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Cuán dulce el arroyuelo,
Que con curso apacible retorcido
Riega el ameno suelo,
Y alagando el oido,
Convida al sueño con su lento ruido!
¡Cuán gracioso parece
El pájaro en el árbol ir saltando,
Que en la rama se mece,
Y que está requebrando
A su amada, canciones entonando!
¡Cuán grato es ver hinchadas
Las velas de un convoy muy numeroso,
Y que las aceradas
Proas al mar furioso
Dividen con un surco prodigioso!
Pero más lisonjero
Que el campo, que el arroyo, más que el ave,
Más que el convoy ligero,
Y á mi alma más suave,
Es gozar de tu pecho, que amar sabe.
Y en tus brazos preciosos
Hallar todos los gustos reunidos;
Esos gustos sabrosos
Y tan apetecidos,
Que adormecen al punto los sentidos.

Cuando miro, Fernando, congregadas
Las huestes sobre el llano; que tremolan
Las bélicas banderas; que el infante
Aprieta en la robusta mano el arma;
Que el jinete impaciente arde y suspira
Por aflojar la rienda al bridón suelto,

Que tascando el bocado se consume,
Y que, por otra parte, los cañones
Estremecen los montes convecinos;
Cuando veo, por fin, saltar ligera
A la muerte feróz sobre su carro,
Y resonar sus ruedas pavorosas
Sobre nuestras cabezas, arrastrando
Tras sí sus espantosos compañeros,
El pálido Temor, la no saciable
Mortandad, los relámpagos el trueno;
Y que, empuñando en la derecha el hierro,
Y el fuego en la otra mano, se salpica
El eje con la sangre de los hombres,
Y su carro se cubre de ceniza
De las obras y esfuerzos de las artes,
Que el tiempo mismo respetado habia;
Cuando encuentro á la Guerra en sus estragos,
Cuando contemplo á César coronado
De sangrientos laureles, y que el triunfo
De Aníbal, de Scipión, del grande Tito,
Sobre fuego, sobre humo, sobre nada
Se eleva y engrandece; me enardezco
Y de lo hondo del pecho saco fuera
Estas palabras, en furor envueltas:
«¡Maldito una y mil veces el primero
Que, destrozando las sagradas leyes
De la naturaleza, quiso, osado,
Elevar su cabeza con orgullo
Sobre todos los otros sus iguales;
Y, deshaciendo los estrechos lazos
Con que estaban los hombres reunidos,
Dió á la Discordia entrada, y á la Guerra

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Revistió con el traje de la Gloria,
Para que, deslumbrados los mortales,
Por diosa del honor la diesen culto!
¡Maldito, digo, quien así del orbe
Desterró para siempre la Paz dulce;
La paz, único bien que el hombre debe
Estrechar en su seno y con su boca
Cubrir de ardientes amorosos besos!
Maldito, vuelvo á repetir airado,
Su nombre horrible! ¡para siempre sea
Cubierto de ignominia, ó confundido
En los abismos hondos del Averno!»

MANUEL MARÍA DE ARJONA

CANTILENAS

Pastorcito del alma,
No me abandones;
Que cercan mi camino
Mil salteadores.
Esta selva vecina
Llena está de leones,
Y sus fieros rugidos
Estremecen los bosques.
¡Ay! qué difícil,
¡Ay! que intrincada
Es esta senda toda,
¡Pastor del alma!

Fatigada y rendida,
Quiero sentarme,

Pero temo traiciones
Por todas partes.
¡Ay de mí, desdichada,
Mísera pastorcilla,
Que mi amante me deja
Entregada á mi misma!
Sufro cuitada
Mi cruda suerte,
Y sólo gozo ¡ay triste!
Sombras de muerte.

Ni aún la cumbre del monte
Donde tú habitas,
Las lágrimas me dejan
Que yo perciba.
¿Me volveré á mi patria
Y al olvidado suelo?
Mas ni tú, amante, quieres,
Ni yo puedo, ni quiero.
Sigue constante,
Triste pastora;
Que en tan dichosa empresa
Morir es gloria.

Y si el tigre te asalta,
Si el oso fiero,
Si el dragón sanguinario,
No tengas miedo.
De tu amor en las alas
Lograrás sublimarte,
Y sus necios furores
Despreciarás triunfante.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Ay, amor mío!
Sin luz ni guía,
Me bastarán las armas
De mi osadía.

¿No ves, Corila mía,
Como aquel pajarillo
Busca el ramo más bello
Para su nido?
Pues sábete que al árbol
Que lo albergó benigno,
Robará de sus frutos
Lo más florido.
La turba que te cerca
De amadores fingidos
Te acuerde el hospedaje
Del pajarillo.

Ansioso á un ciervo herido
Yo ví buscar la fuente;
¡Mísero y en sus aguas!
Halló la muerte.
Teme, Licino mío,
Sediento de placeres,
Que imite la del ciervo
Tu triste suerte.

FRANCISCO SANCHEZ BARBERO.

EL PATRIOTISMO.

Á LA NUEVA CONSTITUCIÓN.

¿Quién es bastante á reprimir el llanto,
Y quién á contener en su hondo pecho
El oprobio y despecho,
Si contempla al furioso despotismo
Que, cercado de ruinas y de espanto,
Y de muertes y horror no satisfecho,
Por tantos siglos humillarnos pudo?
Con semblante sañudo
Por el hispano imperio
El sangriento pendón al aire dando,
Error y esclavitud le acompañaba;
Error y esclavitud nos perseguían,
Procaces dominaban,
Y en densa ceguedad nos envolvían.
A su carro opresor en cautiverio
Gimió amarrada la verdad, En vano
Sus férvidos clamores
Los celestes alcázares hirieron,
En vano, que sus dignos defensores,
¡Dios! á tu nombre ¡que impiedad! en sangre,
Llamas, oprobio sepultados fueron.
¿Hasta cuando tus hijos?..... Y le plugo
Que sublimes alzásemos la frente,
Sacudiendo con ánimo valiente

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El afrentoso yugo.
La suspirada aurora
Amaneció por fin; la triunfadora
Verdad, exenta del enorme peso
Del fanático error, ufana vuela,
Vuela la libertad, las leyes mandan,
Y ¡gloria y prez al español congreso!
Del uno al otro sol su imperio agrandan.
Entónces fuera cuando,
Entre el ronco tronar de los cañones,
Su augusta voz imperturbable alzando,
Hablará así la majestad hispana:
La española nacion es soberana.
(Un grito horrible el despotismo dando,
Sus negras alas volador agita,
Y á vengarle feróz al galo incita.)
¡*Soberana*! responde el más distante
Confin del cerco hesperio,
¡*Soberana*! las últimas regiones
Que por siempre cortó de este hemisferio
La inmensidad del piélago sonante;
¡*Soberana*!..... Estrémecese el tirano
Sus bárbaras legiones
En miedo cambian el valor y encono;
Se estremece, y con él su infame trono.
¿Qué español, si de serlo se gloria,
Al oir este acento,
Qué español al nombrar *Soberanía*,
Inflamarse no siente, engrandecerse,
En patriotismo arder, en ardimiento
Aventajarse, y en rencor temible,
Contra el vil opresor del Continente?

No se llame español si no lo siente.
Salga, vuele; ¿que tarda? La fragura
Traspase del nevóso Pirineo;
Allá incline su frente;
Y la cadena dura
En perennal empleo
Arrastre, y gima, y su dolor aumente.
Allá marcada su deshonra vea;
Vuele y esclavo del *esclavo* sea.
Que aquí nosotros los sagrados dones
De independencia y libertad gozamos,
Y monarca, no déspota, juramos.
¡Gloria y honor al español congreso!
Indócil hombre, que al querer expreso
De la nación frenético te opones,
Ante ella te provoco,
Y el presto rayo que la ley despide
Contra tu cuello criminal invoco.
Ni solo te persigo,
¡Oh paricida! que á una voz conmigo
Tu sangre España pide.....
¿Oyes? «Con sangre la traición expía:
Muere; lo decretó la patria mia.»
Esta patria, que libre, independiente,
A par su amor que su poder ostenta,
Y al procer no consiente
Con opresión violenta
Al plebeyo agobiar; que todos, todos,
Españoles leales,
En religión y ley somos iguales.
Nuestra seguridad.....si antes se viera
Triste ludribio del poder tirano,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cual nave sin timón entre la fiera
Borrasca, y á merced del viento insano,
Quieta en el seno de la ley reposa;
Bien así, de cerviz majestuosa
Cual peña agigantada,
Que al volver de los tiempos desafía,
En sus bases inmóvil afirmada.
¿Qué español, si de serlo se gloria,
No bendice la mano protectora
Que tantos bienes pródiga la envía?
Y ¿cuál código santo,
Cuál código atesora
Tan gran felicidad, riqueza tanta?
En pindárico canto
A la inmortal *Constitucion* levanta,
Bienhadado español; tu, que el renombre
Por ella ya de ciudadano adquieres;
Por ella libre y hombre,
Hombre, no siervo de tiranos eres.
¡Hijos de España, juventud dichosa!
Si en aqueste liceo
El grito retumbó del despotismo,
En aqueste, con fuerza victoriosa
Derrocado su altar, el patriotismo
Levanta su magnífico trofeo;
El fanático error vencido cede,
Y la sin par *Constitucion* sucede.
Constitucion resuena
Doquiera ya; *Constitucion* inflama
Los españoles pechos,
Y contra el crímen espantosa truena.
Vén, vén, ¡oh juventud! El'a te llama

Tus sagrados derechos
A revelarte fiel, ¡Cómo desdeña
Al déspota y tirano!
¡Comó á ser ciudadano
Y á conocer enseña
Tu excelsa dignidad y poderío!
Las ominosas trabas
Conque hasta aquí, de la opresion esclavas,
Sus agraviadas artes lamentaron,
Con invencible brio
Desbarata y destroza
Y en la común felicidad se goza.
¡Oh jóvenes! venid y el ornamento
De nuestra patria sed; la patria os llama,
Y ya en vuestro saber y heroico aliento
Su gloria y su baluarte
Mirando está, mirando
En cada cual un denodado Marte,
Y al tirano y al déspota doblando
A vuestros piés sus trémulas rodillas,
Y animarse en vosotros
A los Lanuzas ve y á los Padillas.

ENTRE UN ESCLAVO Y SU SEÑOR.

Dedicado á los cafres holentotas. Comercio de negros.

SILVIO Y DAVO.

DAVO. (*A la puerta del cuarto de Silvio.*)
El más envilecido de los seres
Que ilumirá el sol de Oriente á Ocaso,
Para entrar, vuestras órdenes espera,

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y por la dulce unión felicitaros
Con Hortensia, explendor del sexo amable,
De vuestros dias apacible encanto.

SILVIO.

Entra.... depón el encogido miedo.
Tu encorvada cerviz al cielo claro
Levanta audáz.

DAVO.

El despreciable polvo,
El cieno vil de los inmundos lagos
Es la mansión que á mi fortuna plugo
Destinar y los hondos subterráneos;
Miéntras que libre vos de la cadena,
De la cadena que en mi mal arrastro,
Y del yugo tiránico, sublime
Podeis mirar los rutilantes astros,
Y.... yo no debo proseguir.

SILVIO.

No temas
En mi presencia desplegar tu labio.
Y ¿quién te veda levantar la vista
Hasta el trono del sol?

DAVO.

Favor tan alto
A los hombres no más es concedido.

SILVIO.

A los hombres! ¿y tú.....

DAVO.

Yo soy esclavo.

SILVIO.

Harto dijiste

DAVO

Cosa, no persona,
Cual jumento á la carga condenado,
Sin propia voluntad, y de contino
El implacable látigo estallando
Por un capricho del señor, por gusto,
En estos miembros cárdenos y flacos...
Para nosotros el glorioso nombre
De tierna humanidad es nombre vano,
Vana la compasión que dulcemente
Alberga el bruto... ¡Bruto le llamamos
Porque el imperio de natura sigue,
Jamás necesidades inventando,
Para hacerse infeliz, como vosotros,
Y acortar de la vida el corto plazo!
¡Bruto porque jamás, de orgullo henchido,
Dijo, cual vos: «El mundo es mi vasallo,
Y es hecho para mí desde el insecto.
Escondido en el seno solitario
De la tierra, hasta el sér imperceptible
Que gira con Saturno; á vos, en tanto,
La mezquina pasión os señorea,
De lo que es y no es tiranizados,
De vos mismo ridículo juguete!
¡Porque noble, pechero, siervos, amos
No conoció jamás! ¡Porque los mares
Por avaricia no forzó, por fasto
El lujo no inventára!...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SILVIO

Ya comprendo
Lo que puedes decir; inmenso campo
A tu raciocinar abrirse miro.
Me avergüenzo; mas plácemе escucharlo;
Prosigue.

DAVO

Porque anhela substraerse
A la opresión del hombre temerario;
Porque presidios, cárceles, tormentos,
Ni para si forjó ni para extraños
Porque no supo de engañar el arte,
Ni los vicios y crímenes infandos
Enmascarar hipócrita .. Vosotros,
Con impudencia la razón hollando,
El derecho, la ley desconociendo,
A despecho de Dios y de su rayo,
Sobre los seres que los orbes pueblan
Os arrogais el título de humanos,
De racionales...

SILVIO

¡Lástima de siervo!

DAVO

Y siervo, siervo soy de tus caballos,
Que vagan por las fértiles praderas,
Y después en magníficos establos
Por ostentosa vanidad regalas;
Sumergido en placer al contemplarlos
Cuán altivos están con los arreos
Lustrosos y robustos y lozanos.

Mas yo... miradme exánime, desnudo,
Y su suerte y sus dichas envidiando.
Si la dolencia á su rigor los rinde,
Oh Silvio, entonces referir no es dado
Como tú mismo de dolor te postras.
Crúzanse las visitas: epidaurios
Van, vienen, tornan; por su bien apuran
El arte y hierbas. Súplicas, encargos,
Preceptos... nada por demás parece;
Fomento, afán, contemplación, halagos.
Pero á mi, si la pálida dolencia
De recio carga con airada mano,
Por lecho ¿qué me dan? ¿Quién me socorre,
Me cura, me consuela? Triste clamo,
Y mis clamores por el sordo viento
Perdidos van, ó en rígidos peñascos
Se quiebran, y ¡feliz si el dueño mío
No dobla con injurias mi quebranto
No agrava con su látigo mis males!
¡Oh miserable condición de esclavos!
Sin patria, sin hogar, y sin que puedan
Los empleos repúblicos y cargos
Honrosos ejercer! Viles oficios,
Viles artes no más, ¡ay! y privados
De los derechos de hombre, que los hombres
Con violenta crueldad arrebataron
Respondedme, señor ¿quién es el bruto?
¿El animal que pace por los campos,
Al natural instinto siempre acorde,
O quien, el fuero racional gozando,
Obra contra razón? ¿Quién es el justo,
El pacífico? ¿quién el sanguinario?

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por vida tuya y de tu tierna amante
Mi estupidez sofoca, porque Davo,
No Edipo, soy.

SILVIO

Mil veces ¡ah! mal haya
El monstruo que primero tal agravio
Hizo á la humanidad! ¡Tráfico infame!
¡Comercio que da horror! En el mercado
Entre el paciente buey, la mansa oveja,
El cerdoso animal... ¡Cielos! ¡Tal cambio,
Y tal degradación cobija el mundo!
¡Hombres hombres vender! ¡Hombres comprarlos
Y ¿cuál es la razón? ¡Me escandalizo!
Porque atezados son; nosotros blancos,
Y el ingenuo candor su pecho adorna,
No violencias, no pérfidos engaños.
¡Oh Davo, Davo! Con bondad disculpa
Mi delito quizás involuntario;
Que en aqueste momento venturoso
Tu desgraciada pérdida rescato,
Y á la usurpada dignidad te vuelvo
De hombre cual yo. Si de los lares patrios
Te arrebata el amor, en paz camina;
Camina, que no irás de auxilio falto.
¿Con nosotros aquí morar te p'ace?
Fiel mi amistad á tu amistad con agro.

DAVO

Permiteme, señor, besar tus plantas.

(*Se arrodilla.*)

Bañarlas con mis lágrimas...

SILVIO (*Levantándole.*)

Aplaudo
La efusión de tu pecho agradecido,
Para lo cual... mejores son mis brazos.

(*Le abraza.*)

DAVO

¿Habrá placer al mio semejante?

SILVIO

El mio. La cadena en mil pedazos
(*Quitándosela.*)
Destrócese; los hábitos serviles
A las voraces llamas entregados
Serán sin dilación, y lo que pueda
Tan sólo recordar que fuiste esclavo.

DAVO

Muy bien; por lo demás, vivir contigo,
Por tí, Silvio, morir mil veces ansio,
Por la divina Hortensia, á quien el cielo
Sus favores otorgue soberanos;
Que padre te haga de una hermosa prole,
Y que los dos veais regocijados
De los hijos y nietos el enjambre
En honor y virtudes igualaros.

SILVIO

A comer: nuestra dicha celebremos
Con Hortensia.

DAVO

¡Señor!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SILVIO

Lo ruego; vamos.

(Le toma del brazo y se van.)

JUAN BAUTISTA ARRIAZA

SONETOS

¡Ay, cuántas veces á tus piés postrado,
En lágrimas el rostro sumergido,
A tus divinos labios he pedido
Un sí, crüel, que siempre me has negado!
Y pensando ya ver tu pecho helado
De mi tormento á compasión movido,
En vez del sí ¡ay dolor! he recibido
Un nó, que mi esperanza ha devorado.
Mas si mi llanto no es de algún provecho,
Si contra mí tu indignación descarga,
Y si una ley de aniquilarme has hecho,
Quítame de una vez pena tan larga,
Escóndeme un puñal en este pecho,
Y no me dés un nó que tanto amarga.

Suele tal vez, venciendo los rigores
Del crudo invierno y la opresión del hielo,
Un tierno almendro desplegar al cielo,
La bella copa engalanada en flores;
Mas ¡ay! que en breve vuelve á sus furores
El cierzo frío, y con funesto vuelo
Del ufano arbolillo arroja al suelo
Las delicadas hojas y verdores.

Si tú lo vieras, Silvia, «¡oh, pobre arbusto,
Dijeras con piedad, la suerte impía
No te deja gozar ni un breve gusto!»
Pues repítelo, ingrata, cada día;
Que el cierzo frío es tú rigor injusto,
Y el triste almendro la esperanza mía.

Crecido con las lluvias de repente
Rompe el río las márgenes que baña,
E inundando sus aguas la campaña,
Arrasa frutos, árboles y gente.
El pastor, que asustado y diligente
Se subió, por librarse á la montaña,
Vé desde allí el ganado y la cabaña
Envueltos en el rápido torrente.
Y aquel vivo dolor con que afligido
Mira ahogadas las tímidas ovejas,
Para siempre llorándose perdido,
No equivale á la angustia en que me dejas,
Silvia, cuando tu labio endurecido
Responde con desdenes á mis quejas.

COMPOSICIONES VARIAS

EL CIPRÉS Ó EL LLANTO DE UNA MADRE

Triste ciprés, que entre las nubes meces
Tu obscura cima y tu letal verdor;
Tú, que obelisco de aflicción pareces,
Al cielo eleva mi infelíz clamor.
Una flor lloro que la Parca dura
Robó á mi seno en su primer matiz;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Un hijo tierno, flor de mi ventura,
Que voló al cielo y me dejó infeliz.
Nunca á mi falda le verán mis ojos
Venir alegre y retozar gentil;
Ni más mi rostro de sus labios rojos
Sentirá el beso entre caricias mil.
¡Ay, para siempre en su graciosa boca
De madre el nombre al espirar se heló!....
¡Y el de hijo en vano mi cariño invoca,
Que ya de un angel no soy madre yo!
Triste ciprés, si el lúgubre murmullo
Del viento airado te agradó tal vez,
Si te complace el gemidor arrullo
De tortolilla en mísera viudez,
Pasará el viento, cesará el gemido,
Y tú en el yermo sólo quedarás;
Mas de esta madre el llanto dolorido
Será contigo sin cesar jamás.

LA FUNCIÓN DE VACAS

Grande alboroto, mucha confusión,
Voces de vaya y venga el boletín.
Gran prisa por sentarse en un tablón,
Mucho soldado sobre su rocín.
Ya se empieza el magnífico pregón,
Ya hace señal Simón con el clarín,
El pregonero grita: «Manda el Rey»;
Todo para anunciar que sale un buey.
Luego el toro feróz sale corriendo
(Pienso que más de miedo que de ira);

Todo el mundo, al mirarle tan tremendo,
Ligero hacia las vallas se retira.
Párase en medio el buey; y yo comprendo
Del ceño con que á todas partes mira,
Que iba diciendo en sí el animal manso:
«Por fin, aquí me matan, y descanso.»
Sale luego á echar plantas á la plaza
Un jaque presumido de lijero;
Zafio, torpe, soez, y con más traza
De mozo de cordel que de torero.
Vase acercando al toro con cachaza;
Mas no bien llega á ver que el bruto fiero
Parte trás él, furioso como un diablo,
Vuelve la espalda y dice: «Guarda, Pablo.»
Síguese á tan gloriosa maravilla
Un general aplauso de la gente:
Uno le grita: «Corre, que te pilla»;
Otro le dice: «Bárbaro detente.»
Y al escuchar lo que el concurso chilla,
Iba diciendo el corredor valiente:
«¿Para qué os quiero, piés? dadme socorro;
¿No es corrida de bestias? pues yo corro.»
A las primeras vueltas ya se halla
El toro sólo en medio de la arena;
Por no saber qué hacerse, vá á la valla,
A ver si en algún tonto el cuerno estrena;
Mas desde allí la tímida canalla,
Que estando en salvo de valor se llena,
Al pobre buey le ablandan el cogote,
Unos con pincho, y otros con garrote.
En esto, con su capa colorada
Sale á la plaza un malcarado pillo,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Puesto en jarras, la vista atravesada
Y escupiendo al través por el colmillo,
Dice con una voz agacharada:
«Echen, échenme acá el animalillo»;
Mas viene el buey, él piensa que le atrapa.
Quiere echarle la capa, pero escapa.
Hecha al fin la señal de retirada,
Que en otras partes suele ser de entierro,
Pues muere el animal de una estocada
O á las furiosas presas de algún perro,
Sale el manso y pastor de la vacada;
Y al reclamo del áspero cencerro,
La plaza al punto el buey desembaraza,
Quedando otros más bueyes en la plaza.

LA DESPEDIDA DE SILVIA

Ya llegó el instante fiero,
Silvia, de mi despedida,
Pues ya anuncia mi partida
Con estrépito el cañón.
A darte el adios postrero
Llega ya tu tierno amante,
Lleno de llanto el semblante
Y de angustia el corazón.
Llega tú, objeto divino,
Tiéndeme los brazos bellos;
Que si logro yo que en ellos
Dulce acogida me dés,
No conseguirá el destino
El golpe que quiere darme,
Porque antes de separarme

Me verá muerto á tus piés.
¡Oh! si las pasiones nuestras
Fueran de igual violencia,
El dolor de nuestra ausencia
Se partiera entre los dos;
Mas tú un semblante me muestras
Indiferente ó contento,
Cuando yo no tengo aliento
Ni aun para decirte adios.
Murmurando un manso rio
Baña el prado con sosiego,
Y por fruto de su riego
Bellas flores vé brotar;
Tú en silencio, llanto mio,
Mi afligido pecho bañas,
Y de Silvia las entrañas
No consigues ablandar.
Mas ¿qué dices, Silvia mia,
Con ese tierno suspiro?
¿Por qué entre lágrimas miro
Tus ojos resplandecer,
Cual nube que en claro dia
Opuesta al sol se deshace,
Y el sol con sus rayos hace
Brillar el agua al caer?
¿En mi los lánguidos ojos
Fijas con tanta ternura?
¿Sin faltarle la hermosura
Falta á tu rostro el color?
¿Vas á abrir los lábios rojos,
Y el sentimiento los sella?
¡Que en tí haya de ser tan bell

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Aun la imagen del dolor
¡Insensato! yo pensaba
Que la amarga pena mia
Algún alivio tendría
Si tú penáras también.
Al error que me engañaba
Concede, Silvia, el perdón;
Ya siento más tu aflicción
Que ántes sentí tu desdén.
Bien mío, por Dios te ruego,
Serena el triste quebranto;
No vale tan bello llanto
Cuanto el mundo encierra en sí.
Pasen por tí con sosiego
De amor las horas serenas,
Y aquellas de angustias llenas
Que se detengan en mí;
En mí, miserable y triste,
Por el cielo destinado
Para soportar del hado
La bárbara crüeldad;
No en tí, que hermosa naciste,
Llena de un poder divino
Para tener el destino
Sujeto á tu voluntad.
Por él tendrás el consuelo,
Miéntras que mi ausencia llores,
De encontrar mil amadores
Mas de tu gusto que yo.
Otro á quien dispense el cielo
La fortuna de agradarte;
Pero otro que sepa amarte

Como yo te amo, eso no.
No me enamoró tu trato,
Ni tu semblante perfecto,
Sino un simpático afecto,
Que tal vez nací con él.
Yo me figuré un retrato
De las gracias verdaderas,
Y conocí que tú eras
El original de aquél.
No suele, en tierra caido,
Tan turbado é indeciso
A un relámpago improviso
El caminante quedar.
Como yo de amor perdido
Al mirar tu bello rostro,
Pues luégo á tus piés me postro
Y te adoro á mi pesar.
Mas yo parto... ¡ay Dios! mis penas
En la explicación no caben;
Los cielos solos las saben,
Que el fondo del alma ven.
Y vieron las horas llenas
De deliciosos recreos
Que colmaron mis deseos
En los brazos de mi bien...
Ya las aguas blandamente
Mueve afable ventolina,
Y de la gente marina
Se oye la confusa voz;
Ya del ancla el corvo diente
Del fondo tenáz retiran:
Todos á darme conspiran

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Una muerte más veloz.
Ya con planta vacilante
Piso la débil barquilla,
Pronta á abandonar la orilla
Y llevarme al gran bajél.
Silvia, á tu infeliz amante,
En los últimos momentos,
¡Qué funestos pensamientos
No le asaltan de tropel!
Conozco el dulce desquite
Con que pagas mis ternezas,
Se me acuerdan tus finezas,
Tu cariño bien lo sé:
No hay prueba que no acredite
Tu pasión en mi presencia;
Pero ¿quién sabe en la ausencia
Si sabrás guardarme fé?
Ese atractivo divino,
De mi sumo bien origen,
Tal vez los hados lo eligen
Por principio de mi mal;
Y miéntras yo, ausente y fino,
Mi perdida prenda lloro,
Los encantos que yo adoro
Gozará un feliz rival.
No, mi bien; no, gloria mía.
¡Oh! no se lleven los vientos
Esos tiernos juramentos
Que el universo envidió;
Venzamos la tiranía
Del tiempo y de la distancia
Con la invariable constancia

Del lazo que nos unió.
Al salir el sol brillante,
Al poner sus luces bellas,
Al nacer luna y estrellas,
Estaré pensando en tí;
No me apartaré un instante
De esta idea encantadora;
Y tú entretanto, traidora,
Ni aún te acordarás de mí.
A solas mi pensamiento,
Engolfado en esos mares,
Repasará los lugares
Donde contigo me ví:
Entonces mi sentimiento
Hará sensibles los bronces;
Tú, más que ellos dura, entonces
Ni aún te acordarás de mí.
Aquí ví sus perfecciones.
Allá la juré mi dueño,
Allí con labio halagüeño
Me dió el venturoso *sí*.
Tal vez estas reflexiones
Harán que el dolor me acabe;
Y tú entre tanto, ¿quién sabe
Si te acordarás de mí?
Llamaré instante de gloria
Aquel en que ví tu gracia,
Y orígen de mi desgracia
El punto en que la perdí:
Mil veces esta memoria
Me hará renovar el llanto;
Y tu, ¿quién sabe entre tanto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si te acordarás de mí?
Cuando sólo se estén viendo
En el cielo las señales
Conque asusta á los mortales
El supremo Criador.
Oígase el tronar horrendo
En las cavernas más hondas,
Y del mar las turbias ondas
Se levanten con furor;
Cuando, impelido del Noto,
El soberbio mar Tirreno
Quiera desde su hondo seno
Las estrellas asaltar;
Y emplee el triste piloto
En vez de la ciencia el ruego,
Viendo ser su nave el juego
De la cólera del mar;
Entre los roncos clamores
De gente que atribulada
Ante sus ojos la espada
De la muerte ve lucir,
Yo haré que de mis amores
Tan negro horror se despida;
Y *¡adios, Silvia de mi vida!*
Se oirá en los vientos gemir.

FÉLIX JOSÉ REINOSO.

ODA CONTRA LOS INCRÉDULOS.

Dijo el necio: «No hay Dios. Osado un hombre
Pretende sojuzgar el orbe entero
A su arbitrario mando,
Y el poder fingió artero
Del númen vengador, en cuyo nombre
Su imperio levantar. Cayó temblando,
Y dobló entónces la cervíz al yugo
La muchedumbre ilusa.—El hombre siente
Cual el bruto viviente.
No el que á un tirano plugo,
Sino natura es Dios. ¿Dónde está dónde,
Esa deidad que de el mortal se esconde?»
Tú, Señor, Dios de Abran, en cuya ira
Saltan los montes de pavor, y en humo
Ardiendo sube el suelo
Del sacro templo sumo,
Oye mi voz, y al insolente mira
Que osó mover su lengua contra el cielo.
Tú, Dios, tú hablas victorias. ¡Oh! delante
De tu faz va la muerte; tu vestido,
De llamas guarnecido.
¿Quién á ti semejante
Entre los fuertes es, Jehová guerrero?
Rayos tus ojos son, la voz tu acero.
Tu gloria anuncia el firmamento alzado
En sus lumbres sin fin. Nace fulgente

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si te acordarás de mí?
Cuando sólo se estén viendo
En el cielo las señales
Conque asusta á los mortales
El supremo Criador.
Oígase el tronar horrendo
En las cavernas más hondas,
Y del mar las turbias ondas
Se levanten con furor;
Cuando, impelido del Noto,
El soberbio mar Tirreno
Quiera desde su hondo seno
Las estrellas asaltar;
Y emplee el triste piloto
En vez de la ciencia el ruego,
Viendo ser su nave el juego
De la cólera del mar;
Entre los roncos clamores
De gente que atribulada
Ante sus ojos la espada
De la muerte ve lucir,
Yo haré que de mis amores
Tan negro horror se despida;
Y *¡adios, Silvia de mi vida!*
Se oirá en los vientos gemir.

FÉLIX JOSÉ REINOSO.

ODA CONTRA LOS INCRÉDULOS.

Dijo el necio: «No hay Dios. Osado un hombre
Pretende sojuzgar el orbe entero
A su arbitrario mando,
Y el poder fingió artero
Del númen vengador, en cuyo nombre
Su imperio levantar. Cayó temblando,
Y dobló entónces la cervíz al yugo
La muchedumbre ilusa.—El hombre siente
Cual el bruto viviente.
No el que á un tirano plugo,
Sino natura es Dios. ¿Dónde está dónde,
Esa deidad que de el mortal se esconde?»
Tú, Señor, Dios de Abran, en cuya ira
Saltan los montes de pavor, y en humo
Ardiendo sube el suelo
Del sacro templo sumo,
Oye mi voz, y al insolente mira
Que osó mover su lengua contra el cielo.
Tú, Dios, tú hablas victorias. ¡Oh! delante
De tu faz va la muerte; tu vestido,
De llamas guarnecido.
¿Quién á ti semejante
Entre los fuertes es, Jehová guerrero?
Rayos tus ojos son, la voz tu acero.
Tu gloria anuncia el firmamento alzado
En sus lumbres sin fin. Nace fulgente

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El sol, y al universo
¡Dios! proclama en Oriente;
¡Dios! el véspero suena; alza nevado
Sobre las cimas el semblante terso
La luna y *Dios* repite; *Dios* el coro
De estrellas en su giro ardiendo clama.
Vuela cual leve llama
El acento sonoro
Por el orbe; mas, ciego el desreído,
Tapió con ambas manos el oído.
Dijo: «No hay más allá de lo terreno,
Mañana no seré. Venid, bebamos;
Holguemos este día;
Al justo persigamos
Y al huérfano infeliz. Cual prado ameno
El opresor florece; en Dios confía,
Y es humillado el simple.»—¡Ay, Dios, qué brama
El desleal! De su furor creciente
Nos sumerge el torrente:
En nuestro pan derrama
La hiel, en nuestro pecho agudas penas:
Sus manos, de orfandad y sangre llenas.
¡Y prospera el infiel! Señor, mi planta
Resbala y titubea; yo ardo en celos
Por la paz del malvado.
Cual águila en sus vuelos,
Así él crece en su dicha y se levanta,
Y dije: «En vano el corazón manchado
Y las manos lavé; de la mañana
A la tarde padezco.»—Mas te agravio,
Señor, con torpe labio;
Porque la mente insana

El fin no ve del justo que en ti fie;
Y entonces, ¡ay del que de Dios se ríe!
¿Dónde el feróz huirá? Si de la aurora
Toma las alas y con raudo vuelo
Corre allá do los mares
Valladar son del suelo,
Le alcanzará tu diestra vengadora,
Tornaránse sus dichas en azares,
Cual heno al fuego pasarán sus días.
«La noche esconderá en su seno umbrío,
Dijera aquel impío,
Mi crimen y falsías.»
Mas no hay sombra ante Dios: la niebla obscura
Brilla á sus ojos como llama pura.
Manda presto tu ira cual rugiente
León devorador; caiga el espanto
Sobre el necio orgulloso;
Su manjar sea el llanto.
¿El fuerte de Israël con sesga frente
Oirá su nombre blasfemar? ¿Gozoso
Moverá el arrogante la cabeza
Contra Jehová? ¡Contra Jehová el gusano!
«Que venga, dice ufano;
Que muestre su grandeza
Ese Dios y creerélo.» ¿Y lo percibe,
Señor, tu oido, y aun el fiero vive?
¡Y vive él y te mofa!—Tiende, ¡oh! tiende
El brazo triunfador que al mar bramante
En sus lindes encierra.
De tu airado semblante
El fuego lanza que las nubes hiende
Y los cedros del Líbano soterra.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Sús! vibra ¡oh Prepotente! El duro pecho
Atraviese tu dardo enherbolado,
Y caiga aquél malvado:
Caiga y á su despecho,
Falleciente, el poder confesará
De *el que es, el que ha sido, el que será.*

TOMAS JOSE GONZALEZ CARVAJAL

ODA

AL ESPÍRITU SANTO

La fuerza poderosa
Cantaré del amor en este dia,
Y la maravillosa
Llama en que Dios ardia,
Y el soberano dón que al suelo envía.
En el principio eterno
Sin principio ni fin, del Padre era
El Verbo sempiterno,
De inefable manera,
Imagen fiel, sustancia verdadera.
El Padre lo engendraba
Y en eterno explendor lo producía:
El uno al otro amaba,
Y del fuego que ardia
El Espíritu Santo procedia.
¡Oh clara, luminosa,
Generación eterna, inenarrable!
¡Oh procesión dichosa

De amor inagotable,
Abismo profundísimo, insondable!
Por tí el orbe criado
En el fuego de amor luego se inflama;
Que de uno en otro lado
Prende la sacra llama,
Y todo arde en un punto, y todo ama.
Ama su centro el grave,
Ama lo leve la sublime esfera,
Ama el pez, ama el ave,
Ama la agreste fiera,
Y la planta y la flor á su manera.
Amor respira el cielo,
Amor la tierra, amor las aguas puras;
Y con acorde anhelo
Do quier, amor, procuras
Al Hacedor unir á las criaturas;
Que en dulce consonancia
Del amor siguen todas la armonía,
Y amor es la sustancia
Que las sustenta y cría,
Mientras torpe afición no las desvía,
Cual de Edén en el huerto
A nuestro común padre desviara,
Y en triste desconcierto
La armonía trocára
Del orbe, y su destino malográra.
Volaste huyendo al cielo,
Santo amor, y sus flores en abrojos
Convirtió triste el suelo,
Y en llanto nuestros ojos
Su paz, y nuestras dichas en enojos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mas ya vuelves ahora
Para no te ausentar, y renovado
El mundo ya te adora
Por aquel enviado
Que triunfó de la muerte y del pecado.
¡Oh, bien venido seas,
Parácleto eternal, que con tus dones
Nos nutres y recreas!
Lluevan tus bendiciones
Sobre nuestros contritos corazones.
Y nunca profanado
Se vea ya tu templo, ni su lumbre
Y explendor eclipsado,
Ni el alma se acostumbre
Del pecado á sufrir la pesadumbre.
Si alguna vez caemos,
Tú á levantarnos vén, y tú nos guia
Y alumbra, si no vemos;
Y si el pecho se enfría,
Vén, y tu calor santo en él envia.
Vén, y nos fortalece,
Si alguna vez nuestro valor flaquea:
Y tu ley enderece
El pié, si se ladea,
Si tímido se pára ó titubea.
Sople el impetuoso
Viento en el alto techo, y resonando
El ámbito espacioso,
Y amores derramando,
Lleve tras sí las almas arrastrando.
El fuego centelleante
Que sobre los apóstoles ardia

Al pecho de diamante,
Al alma seca y fria
Ablande y dé color en este dia.
Y unidos y enlazados
En tus lazos, oh amor omnipotente,
De pueblos apartados
Haz una sola gente,
Un corazón, un alma solamente.

NICASIO ALVAREZ DE CIENFUEGOS

ODAS

A LA PAZ ENTRE ESPAÑA Y FRANCIA EN 1795

¿Qué fogoso volcán amenazando
Hierve en mi corazón, que en paz dormia,
Bien como en el abismo hondi-tronante
Del Etna cuando brama y humeando
Vá á romper? Tente, tente, fantasía,
¿Dó me arrastras? Perdona; mi sonante
Cítara suspendí; mi labio mudo
Para siempre olvidó la voz del canto.
Y ¿cómo he de cantar entre el espanto
Con que Marte sañudo
En rencorosa guerra
Muda en sepulcro la anchurosa tierra?
¡Oh Pirineo! ¡Oh campos de Gerona!
¡Espectáculo atroz! ¡oh! ¿Quién me aleja
De esta escena crüel de sangre y lloro,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Do el fratricidio la discordia abona,
Dónde es muerte el honor? ¡Ay! ¡cuál refleja
El acero infeliz los rayos de oro
Del sol vivificante! ¡Cuál rechina
El carro horrible do el cañón sentado
Vá de viudez y de orfandad preñado!
¡Cuánto llanto y rüina
Y sepulcro está abriendo
Del trémulo tambor el ronco estruendo!
Tened, crüeles. ¿Contra quién esgrime
El duro hierro la insensata mano?
¿Dó está la humanidad, el dón divino
Que en nuestras almas, al nacer, imprime
La natura? ¡Perezca el inhumano
Que el feroz ministerio de asesino
El primero ejerció! ¡Que el hondo averno
Trague hasta el nombre del que alzó malvado
Altares al valor ensangrentado,
Y de laurel eterno
Ciñendo su cabeza,
Dijo: «¡Sea virtud la impía dureza!»
Hirió su voz de Jérges el oido,
Que, el escudo batiendo con la lanza,
La guerra ordena al hijo del Oriente.
En la ilusión de su altivez dormido,
Sueña que el universo á su pujanza
Ya inclina con temor la esclava frente.
Marcha, triunfa; de Esparta en los leones
Dá, cia, los rodea, caen rugiendo;
Y su rugir Temístocles oyendo,
Mueve al mar sus pendones,
Y allí, la diestra alzada,

Tumba de toda el Asia fué su espada:
¿Huyes, oh Jerjes? ¿Tan opimo fruto
Te valió tu venganza lisonjera?
¿Huyes? ¿A dónde huirás? Ya se adelanta
A recibirte en doloroso luto
Asia; y «¿qué fué mi juventud guerrera?
Te pregunta. Mis campos, do levanta
El abrojo su frente ignominiosa,
Piden los brazos donde en paz amiga
Su sién posaba la materna espiga.
La amante lagrimosa
Busca á su amor, no le halla;
Que, polvo yerto, para siempre calla.
»¡Hijo adorado, en mi vejéz odiosa
Unico puerto de mi ingrata suerte!
Desamor, soledad, ¿ésta es la herencia
Que me vuelven de ti? Noche afrentosa
De mi himeneo, en que el amor fué muerte,
¡Jamás seas!... exclama en la vehemencia
De su hondo pesar la anciana madre.
Mientras la viuda, en lágrimas deshecha,
Los huerfanitos en su seno estrecha;
Y, la mente en su padre,
Mil futuros temores
Flechan su corazón con mil dolores.
«Tú me arrancaste con tu infanda guerra
Mi laboriosa paz y mis amores,
Entregándome al hambre y las maldades.
Y ¡oh cuánta sangre en mi domada tierra
Por ti veo correr! Por tus furores
Vuela entre victoriosas mortandades
Contra mí el macedón, y me saquea,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y á su muerte... ¡qué horror! ¡Ay! vuelve, impío,
Vuelve mis hijos al regazo mio;
Mis hijos de Platea,
Crüel, torna al momento,
Tórname mi virtud y mi contento.»
El Asia dijo; y aun su voz ahora
Desde el horror de sus desiertos clama
Por su sangre inocente. Oid, hispanos;
La madre España á sus lamentos llora,
Y con su ejemplo á la concordia os llama.
¿Será que vuestros pechos inhumanos
Resistan á su voz, que religiosa
Repite sin cesar que no hay ventura
Sin virtud, ni virtud sin la ternura
Y la unión amistosa,
A dónde en ara santa
Feliz beneficencia se levanta?
¡Falte la tierra al que á su [illegible]smo hermano
Persiga en su enemigo! Uncid los bueyes,
Oh vírgenes del campo lagrimosas,
Que vuelve su señor. Con diestra mano,
Pues amor dictará sus dulces leyes,
Tejed guirnaldas de azucena y rosas.
Madres sensibles, vuestro amargo llanto
Truéquese ya en placer y regocijos,
Que ya á sus lares vuestros tiernos hijos
Tornan: sí, que el espanto
Vá á cesar de la guerra,
Y en mieses de oro se ornará la tierra.
¡Júbilo, salvación! ¡oh, cuál se inunda
Mi espíritu en placer! ¿Oís que clama
«Paz, paz» el Pirineo ensangrentado?

Dad oliva á mi sién. ¿Quién la circunda
Con sus hojas? La trompa de la Fama
Toda es paz, y á su són llora, abrazado
Del galo el español, y maldiciendo
De la guerra y sus bárbaros horrores,
En amistad convierten sus rencores.
Los oye, y brama huyendo
La discordia sangrienta,
Y en la obscura Albión su trono asienta.
¿Dó estais, pastores, que el silencio amado
De los montes dejásteis al ardiente
Estruendo del cañón? Volved tranquilos
A sus antiguos reinos el ganado;
Señoread las selvas do, inocente,
A las plácidas sombras de los tilos
El amor sus misterios os confía.
Desechad el temor: del alto cielo,
Yo lo ví, yo lo ví, que en raudo vuelo
Alma paz descendía,
De espigas coronada,
De genios y de musas rodeada.
Saludadla, cantad, hijos de Apolo.
«Salve, decidla, madre bienhechora
Del linaje mortal, cándida hermana
De la santa virtud! ¡De polo á polo
Rija un dia tu mano vencedora!
¡Salve mil veces, y á la gente humana
No abandones jamás! ¡Pueda contigo
Comenzar el imperio afortunado
De la fraternidad, en que el malvado
Es el sólo enemigo,
Y la tierra piadosa
Una sóla familia virtüosa!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CANTO FUNEBRE

CORO DE DONCELLAS

Dónde está nuestra gloria,
Oh hijos de Ismael? El marchitado
Lauro romped que un dia
Os ciñó la victoria
Esclava de Almanzor. ¡infortunado!
¡Le holló la muerte impía!
Venid, y de ciprés la sien orlada,
En lágrimas regad su tumba helada.

CORO DE MANCEBOS

Cubrid entristecidas,
¡Oh hijas de Ismael! vuestra h rmosura
De dolor y de muerte.
¡Ay, ay! ya orfanecidas,
Vuestras trenzas cortad, y sin ventura
Llorad al grande, al fuerte,
Al que héroe entre los héroes relucía,
Como en el cielo el luminar del dia.

AMBOS COROS

El cedro, que orgulloso
Alza á las nubes la pomposa frente,
Cae, y braman temblando,
Al caer estruendoso,
Las selvas; y á los cielos, inocente,
Pide el pastor llorando
Su sombra. ¡Oh Almanzor, cedro caido!
Tu sombra paternal hemos perdido.

CORO DE DONCELLAS

Vírgenes desamadas,

Siervas tal vez, del Tajo la ribera
En llanto regarémos
Allí desperanzadas
Y ansiosas de morir, «¡oh, si viviera
Almanzor!—clamarémos:
Nuestra patria nos viera venturosas,
De un guerrero amador tiernas esposas.»

CORO DE MANCEBOS

¿A quién nos volverémos,
Que nos pueda salvar, cuando el cristiano
Alce la ardiente espada?
«Almanzor» clamarémos
Y Almanzor callará; y el fiero hispano
¡Oh patria desdichada!
Hollando nuestros miembros palpitantes
Derrocará tus muros vacilantes.

AMBOS COROS

Guarda, oh tumba sombría,
En paz le guarda con su esposa al lado.
Echad polvo, y doliente
Alzad la losa fría.
¡Vale, vale, Almanzor desventurado!
¡Ay! vale eternamente;
Y pueda un día la infeliz Granada
Desagraviar tu sombra ensangrentada.

NICOLAS FERNANDEZ DE MORATIN

SONETOS

Amor, tú que me diste los osados
Intentos y la mano dirigiste,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y en el cándido seno la pusiste
De Dorisa, en parajes no tocados;
Si miras tantos rayos, fulminados
De sus divinos ojos contra un triste,
Dame el alivio, pues el daño hiciste,
O acaben ya mi vida y mis cuidados.
Apiádese mi bien. Dila que muero
Del intenso dolor que me atormenta;
Que si es tímido amor no es verdadero;
Que no es la audacia en el cariño afrenta,
Ni merece castigo tan severo
Un infeliz, que ser dichoso intenta.

Un alto y generoso pensamiento,
Inspiración del cielo soberano,
Me puso la aurea cítara en la mano
Para cantar el dulce mal que siento.
Y fué tan grato mi sonoro acento,
Que la ancha vega, el apacible llano
Y el cavernoso monte carpetano
Mostraron compasión de mi tormento.
Turbóse el rio de cerúleo manto,
Oculto entre los álamos sombríos,
Al ver su cisne lamentarse tanto.
Moviéronse los brutos más impíos
Y los ásperos troncos á mi llanto;
Y no la que causó los males míos.

ANACREÓNTICA

Hoy mi Dorisa
Se va á la aldea,
Pues se recrea

Viendo trillar.
Sigola aprisa:
Cuantos placeres,
Mantua tuvieres,
Voy á olvidar.
Que ya no quiero
Más dignidades:
Las vanidades
Me quitó Amor.
Ni fama espero,
Ni anhelo á nada:
Sólo me agrada
Ser labrador.
Voy amoroso
Para servirla,
Quiero seguirla
Por donde va.
Verá el hermoso
Trigo amarillo
Luego en el trillo
Se sentará.
Yo iré con ella,
Y el diestro brazo
En su regazo
Reclinaré.
La ninfa bella
Me dará vida
Agradecida,
Viendo mi fé.
De esotros trillos
Que estén más léjos
Los zagalejos

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Me envidiarán.
Mil cupidillos,
Viendo á la bella,
En torno de ella
Revolarán.
Yo alborozado
Con dulces sones,
Tiernas canciones
La cantaré.
Ni habrá cuidado,
Ni habrá fatiga,
Que con mi amiga
No aliviaré.

ROMANCE.

LA FIESTA DE TOROS EN MADRID.

Madrid, castillo famoso
Que al rey moro alivia el miedo.
Arde en fiestas en su coso
Por ser el natal dichoso
De Alimenón de Toledo.
Su bravo alcaide Aliatar,
De la hermosa Zaida amante,
Las ordena celebrar,
Por si la puede ablandar
El corazón de diamante.
Pasó, vencida á sus ruegos,
Desde Aravaca á Madrid;
Hubo pandorgas y fuegos,
Con otros nocturnos juegos

Que dispuso el adalid.
Y en adargas y colores,
En las cifras y libreas,
Mostraron los amadores,
Y en pendones y preseas,
La dicha de sus amores.
Vinieron las moras bellas
De toda la cercanía,
Y de léjos muchas de ellas:
Las más apuestas doncellas
Que España entónces tenia.
Aja de Jetafe vino,
Y Zahara la de Alcorcón,
En cuyo obsequio muy fino
Corrió de un vuelo el camino
El moraicel de Alcabón.
Jarifa de Almonacid,
Que de la Alcarria en que habita
Llevó á asombrar á Madrid
Su amante Audalla, adalid
Del castillo de Zorita,
De Adamuz y la famosa
Meco llegarón allí
Dos, cada cual más hermosa;
Y Fátima la preciosa,
Hija de Alí el alcadi.
El ancho circo se llena
De multitud clamorosa,
Que atiende á ver en su arena
La sangrienta lid dudosa,
Y todo en torno resuena.
La bella Zaida ocupó

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sus dorados miradores
Que el arte afiligranó,
Y con espejos y flores
Y damascos adornó.
Añafiles y atabales,
Con militar armonía,
Hicieron salva y señales
De mostrar su valentía
Los moros más principales.
No en las vegas de Jarama
Pacieron la verde grama
Nunca animales tan fieros,
Junto al puente que se llama,
Por sus peces, de Viveros,
Como los que el vulgo vió
Ser lidiados aquel dia;
Y en la fiesta que gozó,
La popular alegría
Muchas heridas costó.
Salió un toro del toril,
Y á Tarfe tiró por tierra,
Y luégo á Benalguacil;
Después con Hamete cierra,
El temerón de Conil.
Traía un ancho listón
Con uno y otro matiz
Hecho un lazo por airón,
Sobre la enhiesta cerviz
Clavado con un arpón.
Todo galán pretendía
Ofrecerle vencedor
A la dama que servía;

Por eso perdió Almanzor
El potro que más quería.
El alcaide muy zambrero
De Guadalajara huyó
Mal herido al golpe fiero,
Y desde un caballo overo
El moro de Horche cayó.
Todos miran á Aliatar,
Que aunque tres toros ha muerto,
No se quiere aventurar;
Porque en lance tan incierto
El caudillo no ha de entrar.
Mas viendo se culparia,
Va á ponérsele delante:
La fiera le acometia,
Y sin que el rejón la plante
Le mató una yegua pía.
Otra monta acelerado:
Le embiste el toro de un vuelo,
Cogiéndole entablerado;
Rodó el bonete en carnado
Con las plumas por el suelo.
Dió vuelta hiriendo y matando
A los de á pie que encontrára;
El circo desocupado;
Y emplazándose, se para,
Con la vista amenazando.
Nadie se atreve á salir:
La plebe grita indignada,
Las damas se quieren ir,
Porque la fiesta empezada
No puede ya proseguir.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ninguno al riesgo se entrega
Y está en medio el toro fijo;
Cuando un portero que llega
De la puerta de la Vega
Hincó la rodilla y dijo:
«Sobre un caballo alazano,
Cubierto de galas y oro,
Demanda licencia urbano
Para alancear á un toro
Un caballero cristiano.»
Mucho le pesa á Aliatar;
Pero Zaida dió respuesta
Diciendo que puede entrar;
Porque en tan solemne fiesta
Nada se debe negar.
Suspenso el concurso entero
Entre dudas se embaraza,
Cuando en un potro ligero
Vieron entrar por la plaza
Un bizarro caballero;
Sonrosado, albo color,
Belfo labio, juveniles
Alientos, inquieto ardor,
En el florido verdor
De sus lozanos abriles.
Cuelga la rubia guedeja
Por donde el almete sube,
Cual mirarse tal vez deja
Del sol la ardiente madeja
Entre cenicienta nube.
Gorguera de anchos follajes,
De una cristiana primores,

En el yelmo los plumajes,
Por los visos y celajes
Verjel de diversas flores.
En la cuja gruesa lanza,
Con recamado pendón,
Y una cifra á ver se alcanza
Que es de desesperación,
O á lo ménos de venganza.
En el arzón de la silla
Ancho escudo reverbera
Con blasones de Castilla,
Y el mote dice á la orilla:
Nunca mi espada venciera
Era el caballo galán,
El bruto más generoso,
De más gallardo ademán;
Cabos negros, y brioso,
Muy tostado, y alazán.
Larga cola recogida
En las piernas descarnadas,
Cabeza pequeña, erguida,
Las narices dilatadas,
Vista feróz y encendida.
Nunca en el ancho rodeo
Que da Bétis con tal fruto
Pudo fingir el deseo
Más bella estampa de bruto,
Ni más hermoso paseo.
Dió la vuelta alrededor:
Los ojos que le veían
Lleva prendados de amor.
¡Alah te salve! decían,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Déte el Profeta favor!
Causaba lástima y grima
Su tierna edad floreciente:
Todos quieren que se exima
Del riesgo, y él solamente
Ni recela ni se estima.
Las doncellas, al pasar,
Hacen de ámbar y alcanfor
Pebeteros exhalar,
Vertiendo pomos de olor,
De jazmines y azahar.
Mas cuando en medio se para,
Y de más cerca le mira
La cristiana esclava Aldara,
Con su señora se encara,
Y así la dice, y suspira:
«Señora, sueños no son;
Así los cielos vencidos
De mi ruego y aflicción,
Acerquen á mis oidos
Las campanas de León,
«Como ese doncel, que ufano
Tanto asombro viene á dar
A todo el pueblo africano,
Es Rodrigo de Vivar,
El soberbio castellano.»
Sin descubrirle quién es,
La Zaida desde una almena
Le habló una noche córtés
Por donde se abrió después
El cubo de la Almudena;
Y supo que fugitivo

De la córte de Fernando,
El cristiano, apenas vivo,
Está á Jimena adorando
Y en su memoria cautivo.
Tal vez á Madrid se acerca
Con frecuentes correrías,
Y todo en torno la cerca,
Observa sus saetías,
Arroyadas y ancha alberca.
Por eso le ha conocido:
Que en medio de aclamaciones,
El caballo á detenido
Delante de sus balcones,
Y la saluda rendido.
La mora se puso en pie,
Y sus doncellas detrás:
El alcaide que lo vé,
Enfurecido además,
Muestra cuán celoso esté.
Suena un rumor placentero
Entre el vulgo de Madrid:
No habrá mejor caballero,
Dicen, en el mundo entero;
Y algunos le llaman Cid.
Crece la algazara, y él
Torciendo las riendas de oro,
Marcha al combate crüel:
Alza el galope, y al toro
Busca en sonoro tropel.
El bruto se le ha encarado
Desde que le vió llegar,
De tanta gala asombrado;

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y alrededor le ha observado
Sin moverse de un lugar,
  Cual flecha se disparó
Despedida de la cuerda,
De tal suerte le embistió;
Detrás de la oreja izquierda
La aguda lanza le hirió.
  Brama la fiera burlada;
Segunda vez acomete,
De espuma y sudor bañada;
Y segunda vez la mete
Sútil la punta acerada.
  Pero ya Rodrigo espera
Con heróico atrevimiento,
El pueblo mudo y atento;
Se engalla el toro y altera,
Y finge acometimiento.
  La arena escarba ofendido,
Sobre la espalda la arroja
Con el hueso retorcido;
El suelo huele y le moja
En ardiente resoplido.
  La cola inquieto menea
La diestra oreja mosquea,
Vase retirando atrás,
Para que la fuerza sea
Mayor, y el ímpetu más.
  El que en esta ocasión viera
De Zaida el rostro alterado
Claramente conociera
Cuánto la cuesta cuidado
El que tanto riesgo espera.

  Mas ¡ay! que le embiste horrendo
El animal espantoso!
Jamás peñasco tremendo
Del Cáucaso c ernoso
Se desgaja, estrago haciendo,
  Ni llama así fulminante,
Cruza en negra obscuridad,
Con relámpagos delante,
Al estrépito tonante
De sonora tempestad,
  Como el bruto se abalanza
En terrible ligereza;
Mas rota con gran pujanza
La alta nuca, la fiereza
Y el último aliento lanza.
  La confusa vocería
Que en tal instante se oyó
Fué tanta, que parecía
Que honda mina reventó,
O el monte y valle se hundía.
  A caballo como estaba
Rodrigo el lazo alcanzó
Con qué el toro se adornaba:
En su lanza le clavó,
Y á los balcones llegaba
  Y alzándose en los estribos,
Le alarga á Zaida, diciendo:
«Sultana, aunque bien entiendo
Ser favores excesivos,
Mi corto dón admitiendo,
  »Si no os dignáredes ser
Con él benigna, advertid

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que á mi me basta saber
Que no le debo ofrecer
A otra persona en Madrid.»
  Ella, el rostro placentero,
Dijo, y turbada: «señor,
Yo le admito y le venero,
Por conservar el favor
De tan gentil caballero.»
  Y besando el rico dón,
Para agradar al doncel
Le prende con afición
Al lado del corazón,
Por brinquiño y por joyel.
  Pero Aliatar el caudillo
De envidia ardiendo se vé;
Y trémulo y amarillo,
Sobre un tremecén rosillo
Lozaneándose fué.
  Y en ronca voz, «castellano,
Le dice, con más decoros
Suelo yo dar de mi mano,
Si no penachos de toros,
Las cabezas del cristiano.
»Y si vinieras de guerra
Cual vienes de fiesta y gala,
Vieras que en toda la tierra,
Al valor que dentro encierra
Madrid, ninguno se iguala.»
  Así, dijo el de Vivar,
Respondo, y la lanza en ristre
Pone, y espera á Aliatar;
Mas sin que nadie administre

Orden tocaron á armar.
  Ya fiero bando con gritos
Su muerte ó prisión pedia,
Cuando se oyó en los distritos
Del monte de Leganitos
Del Cid la trompetería.
  Entre la Moncloa y Soto
Tercio escogido emboscó,
Que viendo como tardó,
Se acercó, oyó el alboroto,
Y al muro se abalanzó.
  Y si no vieran salir
Por la puerta á su señor
Y Zaida á le despedir,
Iban la fuerza á embestir:
Tal era ya su furor.
  El alcaide, recelando
Que en Madrid tenga partido,
Se templó, disimulando;
Y por el parque florido
Salió con él razonando.
  Y es fama, que á la bajada
Juró por la cruz el Cid
De su vencedora espada,
De no quitar la celada
Hasta que gane á Madrid.

EPIGRAMAS

De imposibles santa Rita
Es abogada; y Filena
Con devoción muy contrita

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Reza á la santa bendita
A fin de que la haga buena.

Ayer convidé á Torcuato:
Comió sopas y puchero,
Media pierna de carnero,
Dos gazapillos y un pato.
Dóyle vino, y respondió:
«Tomadlo por vuestra vida,
Que hasta mitad de comida
No acostumbro á beber yo.»

Admiróse un portugués
De ver que en su tierna infancia
Todos los niños en Francia
Supiesen hablar francés:
«Arte diabólica es,
Dijo, torciendo el mostacho,
Que para hablar en gabacho
Un fidalgo en Portugal
Llega á viejo, y lo habla mal
Y aquí lo parla un muchacho.»

El mundo comedia es,
Y los que ciñen laureles
Hacen primeros papeles...
Y á veces el entremés.

GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS

SATIRAS

Á ARNESTO

Déjame, Arnesto, déjame que llore
Los fieros males de mi patria, deja
Que su rüina y perdición lamente;
Y si no quieres que en el centro obscuro
De esta prisión la pena me consuma,
Déjame al menos que levante el grito
Contra el desorden; deja que á la tinta
Mezclando hiel y acíbar, siga indócil
Mi pluma el vuelo del bufón de Aquino.
¡Oh! ¡cuánto rostro veo, á mi censura,
De palidéz y de rubor cubierto!
Animo, amigos, nadie tema, nadie
Su punzante aguijón; que yo persigo
En mi sátira al vicio, no al vicioso.
¿Y qué querrá decir que en algún verso,
Encrespada la bilis, tire un rasgo,
Que el vulgo crea que señala á Alcinda,
La que olvidando su orgullosa suerte,
Baja vestida al Prado, cual pudiera
Una maja con trueno y rascamoño,
Alta la ropa, erguida la caramba,
Cubierta de un cendal más transparente
Que su intención, ojeadas y meneos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La turba de los tontos concitando?
¿Podrá sentir que un dedo malicioso,
Apuntando este verso, la señale?
Ya la notoriedad es el más noble
Atributo del vicio, y nuestras Julias,
Más que ser malas, quieren parecerlo.
Hubo un tiempo en que andaba la modestia
Dorando los delitos; hubo un tiempo
En que el recato tímido cubría
La fealdad del vicio; pero huyóse
El pudor á vivir en las cabañas.
Con él huyeron los dichosos dias,
Que ya no volverán; huyó aquel siglo
En que aún las necias burlas de un marido
Las bascuñanas crédulas tragaban;
Mas hoy Alcinda desayuna al suyo
Con ruedas de molino; triunfa, gasta,
Pasa saltando las eternas noches
Del crudo Enero, y cuando el sol tardío
Rompe el Oriente, admírala golpeando,
Cual si fuese una extraña, al propio quicio.
Entra barriendo con la undosa falda
La alfombra; aquí y allí cintas y plumas
Del enorme tocado, siembra y sigue
Con débil paso soñolienta y mustia,
Yendo aún Fabio de su mano asido
Hasta la alcoba, donde á pierna suelta
Ronca el cornudo y sueña que es dichoso.
Ni el sudor frío, ni el hedor, ni el rancio
Erupto le perturban. A su hora
Despierta el necio, silencioso deja
La profanada holanda, y guarda atento

A su asesina el sueño mal seguro.
¡Cuántas, oh Alcinda, á la coyunda uncidas,
Tu suerte envidian! ¡Cuántas de himeneo
Buscan el yugo por lograr tu suerte,
Y sin que invoquen la razón, ni pese
Su corazón los méritos del novio,
El *sí* pronuncian y la mano alargan
Al primero que llega! ¡Qué de males
Esta maldita ceguedad no aborta!
Veo apagadas las nupciales teas
Por la discordia con infame soplo
Al pié del mismo altar, y en el tumulto,
Brindis y vivas de la tornaboda,
Una indiscreta lágrima predice
Guerras y oprobios á los mal unidos.
Veo por mano temeraria roto
El velo conyugal, y que corriendo
Con la impudente frente levantada,
Va el adulterio de una casa en otra;
Zumba, festeja, ríe, y descarado
Canta sus triunfos, que tal vez celebra
Un necio esposo, y tal del hombre honrado
Hieren con dardo penetrante el pecho,
Su vida abrevian, y en la negra tumba
Su error, su afrenta y su despecho esconde.
¡Oh viles almas! ¡oh virtud! ¡oh leyes!
¡Oh pundonor mortífero! ¿Qué causa
Te hizo fiar á guardas tan infieles
Tan preciado tesoro? ¿Quién, oh Témis,
Tu brazo sobornó? Te mueves cruda
Contra las tristes víctimas que arrastra
La desnudéz ó el desamparo al vicio;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Contra la débil huérfana, del hambre
Y del oro acosada, ó al halago,
La seducción y el tierno amor rendida;
La expilas, la deshonras, la condenas
A incierta y dura reclusión; ¡y en tanto
Ves, indolente, en los dorados techos
Cobijado el desórden, ó lo sufres
Salir en triunfo por las anchas plazas,
La virtud y el honor escarneciendo!
¡Oh infamia! ¡oh siglo! ¡oh corrupción! Matronas
Castellanas, ¿quién pudo vuestro claro
Pundonor eclipsar? ¿Quién de Lucrecias
En Laises volvió? ¿Ni el proceloso
Occéano, ni, lleno de peligros,
El Lilibeo, ni las árduas cumbres
Del Pirene pudieron guareceros
Del contagio fatal? Zarpa preñada
De oro la nao gaditana, aporta
A las orillas gálicas, y vuelve
Llena de objetos fútiles y vanos;
Y entre los signos de extranjera pompa
Ponzoña esconde y corrupción, compradas
Con el sudor de las iberas frentes;
Y tú, mísera España, tú la esperas
Sobre la playa, y con afán recojes
La pestilente carga y la repartes
Alegre entre tus hijos. Viles plumas,
Gasas y cintas, flores y penachos
Te trae en cambio de la sangre tuya;
De tu sangre ¡oh baldón! y acaso, acaso
De tu virtud y honestidad. Repara
Cuál la liviana juventud los busca;

Mira cuál vá con ellos engreída
La impudente doncella; su cabeza,
Cual nave real en triunfo empavesada,
Vana presenta del favonio al soplo
La mies de plumas y de airones, y anda
Loca, buscando en la lisonja el premio
De su indiscreto afán. ¡Ay triste! guarte,
Guarte, que está cercano el precipicio.
El astuto amador ya en asechanza
Te atisba y sigue con lascivos ojos;
La adulación y la caricia el lazo
Te van á armar, do caerás incauta,
En él tu oprobio y perdición hallando.
¡Ay, cuánto, cuánto de amargura y lloro
Te costarán tus galas! ¡Cuán tardío
Será y estéril tu arrepentimiento!
Ya ni el rico Brasil, ni las cavernas
Del nunca exhausto Potosí no bastan
A saciar el hidrópico deseo,
La ansiosa sed de vanidad y pompa.
Todo lo agotan; cuesta un sombrerillo
Lo que antes un Estado, y se consume
En un festín la dote de una Infanta.
Todo lo tragan; la riqueza unida
Va á la indigencia; pide y pordiosea
El noble, engaña, empeña, malbarata,
Quiebra y perece; y el logrero goza
Los pingües patrimonios, premio un día
Del generoso afán de altos abuelos.
¡Oh ultraje! ¡oh mengua! todo se trafica;
Parentesco, amistad, favor, influjo,
Y hasta el honor, depósito sagrado,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

O se vende ó se compra. Y tú, belleza,
Dón el más grato que dió al hombre el cielo,
No eres ya premio del valor, ni paga
Del peregrino ingenio; la florida
Juventud, la ternura, el rendimiento
Del constante amador ya no te alcanzan.
Y ni te das al corazón, ni sabes
De él recibir adoración y ofrendas.
Rindeste al oro. La vejez hedionda,
La sucia palidez, la faz adusta,
Fiera y terrible, con igual derecho
Vienen sin susto á negociar contigo.
Daste al barato; y tu rosada frente,
Tus suaves besos y tus dulces brazos,
Corona un tiempo del amor más puro,
Son ya una vil y torpe mercancía

ÍNDICE

	Páginas
Gabriel Alvarez de Toledo.	5
Eugenio Gerardo Lobo.	10
Diego de Torres y Villarroel.	16
Ignacio de Luzán.	2.
Alfonso Verdugo y Castilla. . . .	26
Fray Diego González.	39
Vicente García de la Huerta. . . .	46
José Cadalso.	51
Félix María Samaniego.	60
Tomás de Iriarte.	71
Jorje Pitillas.	84
José Iglesias de la Casa.	94
Juan Melendez Valdés.	107
Juan Pablo Forner.	127
Conde de Noroña.	129
Manuel María de Arjona.	132
Francisco Sánchez Barbero. . . .	135
Juan Bautista Arriaza.	146
Félix José Reinoso.	157
Tomás José González Carbajal. . . .	160
Nicasio Alvarez de Cienfuegos. . . .	163
Nicolás Fernández de Moratín. . . .	169
Gaspar Melchor de Jovellanos. . . .	185

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

5

BIBLIOTECA UNIVERSAL.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA UNIVERSAL.

COLECCION

DE LOS

MEJORES AUTORES

ANTIGUOS Y MODERNOS,
NACIONALES Y EXTRANJEROS.

TOMO XXII.

TESORO DE LA POESÍA CASTELLANA.

SIGLO XIX.

MADRID
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
HERNANDO Y COMPAÑÍA
Arenal, 11.
1898

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Imprenta de Hernando y C.ª, Quintana, 33.

DIONISIO SOLÍS.

CANTILENAS.

¡Ay! que prometí, Clórida,
Celoso no quererte
Y airado aborrecerte,
Y al eco de tu acento
Mi nueva llama siento
Con más furor arder;
Que mal resiste un mísero
Al dios irresistible
Que blando y apacible
A padecer condena,
Y brinda con la pena
En copas de placer.

¿No escuchas qué lejano
Ronco murmurio suena?
¿No ves que en llama rápida
El éter centellea?
¿No miras cómo en nubes
Del sol la blanca esfera,
De sombras tenebrosas
En derredor se llena,
Y allá en el bosque el austro
Las alas tiende inmensas,
De oscuridad cubriendo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La amedrentada tierra,
Y cómo el árbol sacro
Que en esta orilla ondea,
La sien frondosa inclina
A la borrasca horrenda?
¡Cuál llueve! ¡Cuál sonoro
El raudo trueno rueda,
Y aterrador el eco
Retumba en la floresta!
Guárdate, Cloe; mira
Con inflamada diestra
Al dios del rayo asiendo
Las célicas saetas.
¡Ay triste! ¡Quién asilo
Benéfico nos diera
Contra el fulmíneo cielo
Y la inundada tierra!
Entrémonos, bien mio,
En esta oscura cueva,
Que de la temerosa
Tempestad nos defienda.
Vamos, ¿en qué te tardas?
Entra, mi amor, en ella,
Y acaso olvidarémos
El rayo y la tormenta.

Hizo el Amor un dia
De Primavera mofa
Porque duraban poco
Sus flores olorosas;
Pero ella le replica
Con risa burladora:

«Dí, niño, tus placeres
¿Duran más que las rosas?»

LA PREGUNTA DE LA NIÑA

Madre mia, yo soy niña;
No se enfade, no me riña,
Si fiada en su prudencia
Desahogo mi conciencia,
Y contarle solicito
Mi desdicha ó mi delito,
Aunque muerta de rubor.
Pues Blasillo el otro dia,
Cuando mismo anochecia,
Y cantando descuidada
Conducia mi manada,
En el bosque, por acaso,
Me salió solito al paso,
Más hermoso que el amor.
Se me acerca temeroso,
Me saluda cariñoso,
Me repite que soy linda,
Que no hay pecho que no rinda
Que si rio, que si lloro,
A los hombres enamoro,
Y que mato con mirar.
Con estilo cortesano
Se apodera de mi mano,
Y entre dientes, madre mia,
No sé bien qué me pedia;
Yo entendí que era una rosa,
Pero él dijo que otra cosa,
Que yo no le quise dar.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Sabe usted lo que decia
El taimado que queria?
Con vergüenza lo confieso,
Mas no hay duda que era un beso;
Y fué tanto mi sonrojo,
Que irritada de su arrojo,
No sé cómo no morí.
Mas mi pecho enternecido
De mirarle tan rendido,
Al principio resistiendo,
El instando, yo cediendo,
Fué por fin tan importuno,
Que en la boca, y sólo uno,
Que me diera permití.
Desde entónces, si le miro,
Yo no sé por qué suspiro,
Ni por qué si á Clori mira
Se me abrasa el rostro en ira;
Ni por qué, si con cuidado
Se me pone junto al lado,
Me estremezco de placer.
Siempre orillas de la fuente
Busco rosas á mi frente,
Pienso en él y me sonrio,
Y entre mí le llamo mio,
Me entristezco de su ausencia,
Y deseo en su presencia
La más bella parecer.
Confundida, peno y dudo,
Y por eso á usted acudo.
Dígame, querida madre,
Si sentia por mi padre
Este plácido tormento,
Esta dulce que yo siento
Deliciosa enfermedad.

Diga usted con qué se cura
O mi amor, ó mi locura,
Y si puede por un beso,
Sin que pase á más exceso,
Una niña enamorarse
Y que trate de casarse
A los quince de su edad.

SONETOS.

Dulce es tras el horror de noche umbría
Cándido sol en matutino cielo;
Dulce á la sed en abrasado suelo,
De fuentecilla el són límpida y fria;
Dulce al piloto, tras borrasca impía,
La blanca orilla en que bendice el cielo,
Y al triste enfermo el plácido consuelo
Que á su nocturna pena ofrece el dia.
Pero ni el sol que luce en el oriente,
Ni del raudal el eco bullicioso,
Ni al tímido piloto el patrio nido,
Ni la salud al mísero doliente
Tan dulce es para mí, cual tu amoroso
Beso ¡oh Corina! con mi beso unido.

Puro y luciente sol ¡oh qué consuelo
Al alma mia en tu presencia ofreces,
Cuando con rostro cándido esclareces
La oscura sombra del nocturno velo!
¡Oh cómo animas el marchito suelo
Con benéfica llama! ¡Y cómo creces

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Inmenso y luminoso, que pareces
Llenar la tierra, el mar, el aire, el cielo!
¡Oh sol! entra en la espléndida carrera
Que el dedo te señala omnipotente
Al asomar por las etéreas cumbres;
Y tu increado Autor piadoso quiera
Que desde oriente á ocaso eternamente
Pueblos felices en tu curso alumbres.

Dicen que eres mudable, Don Pepito,
Que fuiste de Manolo cortesano,
Soneternelo del frances tirano
Y de sus odres perenal mosquito;
Que mudando de altar, de culto y rito,
Fuiste tras esto maratista insano;
Y para postres, del Neron hispano
Semanalmente adulador contrito.
Pero no dicen bien, el pueblo miente,
Ni ménos hay razon por que afrentando
Te esté, y traidor y apóstata te llame.
Antes en eso mismo, que insolente
Te echa Madrid en cara, estás mostrando
Cuán firme has sido siempre en ser infame.

JOSÉ DE VARGAS PONCE.

PROCLAMA DE UN SOLTERON.

SÁTIRA.

Frescas viuditas, cándidas doncellas,
Al veneno de amor busco triaca;
Ya más no quiero ser Perico entre ellas;
A la que guste ofrezco mi casaca.
Hoy, si hacen migas nuestras dos estrellas,
Mano por mano, juego á toma y daca.
Niñas, ojo avizor; hoy me rematо.
¿Cuál es la que echa el cascabel al gato?
¿Están ustedes muchas? ¡Jesus, cuántas!
Y allí viene un tropel..... ¡Vaya! esto es hecho.
¿Será posible con tan lindas plantas
Que yo me quede ogaño de barbecho?
¡Qué coro celestial! Como unas santas
No miran si soy tuerto ó contrahecho.
¿A flor tan ruin acude tal enjambre?
¡Y dirán que hay mal pan si es buena el hambre!
Pues callen, si es posible, breve rato,
En cuanto aplico mi cabal medida.
Con la que al justo venga me contrato
Y maridito cuente de por vida.
Si me aprieta, renuncio á tal zapato;
Suelto me lameré. La despedida
Disimule el desaire y no se ofenda,
Que no es para envidiada tal prebenda.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Oigan en rimas á la pata llana
(Y rabie la hermandad del verso grifo
Porque no quiero en zarzas ver mi lana)
El pacto marital con que me rifo.
Rubia guedeja peinará la rana,
Y ántes habrá coplero sin Rengifo,
Que me atrape ninguna, si no hallo
La que voy á pintar. ¿Callan ó callo?
No quiero fea en público cilicio,
Ni en belleza sin par mi quita-sueño;
Antes que necia, venga un maleficio,
Y ántes que docta, un toro jarameño.
Léjos de mí la que se incline al vicio;
Léjos de mí virtud de adusto ceño.
¿Pido peras al olmo? ¿Al sol celajes?
Agora lo veredes, dijo Agrájes.
Yo busco una mujer boca de risa,
Guardosa sin afan, franca con tasa,
Que al honesto festin vaya sin prisa,
Y traiga entera su virtud y gasa;
No sepa si el sultan viste camisa,
Mas sepa repasar las que hay en casa;
Cultive flores, cuide pollas cluecas,
Despunte agujas y jorobe ruecas.
El padre director no la visite,
Ni yo pague la farda en chocolate;
Que rece poco y bien, riñas me evite;
No sea gazmoña ni con ellas trate;
Sólo el mentarla toros la espirite;
Primo no tenga capitan ni abate;
Probar el vino por salud lo intente;
Pero ¿tomar tabaco? Aunque reviente.
Conozco que sin mí vale la misa,
Que una cosa es marido y otro paje;
Ir pegado á su piel como camisa

Fuera pagar ridículo peaje.
¿A quien no causa menosprecio ó risa
Esposo con honores de bagaje?
Unidos, sí señor, mas sin que sea
Ella mi sombra, yo su guarda-mea.
Por quita allá esas pajas no alborote
La casa toda, ni oiga la vecina
Si se pegó el guisado; nadie note
Que habla al pobre marido con bocina;
Dulcinea la busco, no Quijote;
No haga de gallo quien nació gallina.
Ponga el amor á sus vivezas dique,
Sin que á fuerza de amor me crucifique.
La que oye brujas, duende la desvela,
Y ve en cada esquinazo la fantasma;
Que al mal ladron de miedo enciende vela,
Que al entrar el murciélago se pasma,
Que á cada trueno grita y se las pela,
Aplique á otro tumor su cataplasma.
Vedo en vocablos melindroso dengue,
Como la que al demonio llama el *mengue*.
Dulce no pruebe con goloso dedo,
Ni cace pulgas y ante mí las mate;
De cobarde raton no finja miedo,
Ni lucio gato mi cariño empate;
Fuera doguito, que si eructa acedo
Cueste más muecas que la rima al vate.
¿No da toda mujer pícaros ratos,
Sin que traiga ademas perros y gatos?
De que nuestro vecino vaya ó venga
Jamas haga platillo á la ventana;
Ni flatos gaste, ni vapores tenga,
Gimiendo sin cesar rolliza y sana;
Al tocador los siglos no entretenga,
Y no almuerce á las mil de la mañana;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En paz las horas cuéntelas conmigo:
Una de amante, veintitres de amigo.
De trato señoril, de porte serio,
Procure sin afan la buena fama;
Huya el descoco y aire de misterio;
Sepa de burlas, odie la soflama;
No haga la niña, no hable con imperio,
Y no viva en la calle ni en la cama,
Ni la moda poniendo por escudo,
Nadie estudie en sus carnes el desnudo.
Sólo en pensarlo pierdo los estribos.
¿Cuándo doncella ó recatada esposa
Se vieron en España en cueros vivos?
¡Oh siglos! ¡Oh costumbres!..... Quejumbrosa
Musa ¡chiton! Los tiempos primitivos
Goza mi patria (¡presuncion gloriosa!)
Del feliz paraíso, dando pruebas
De ser todos Adanes, todas Evas.
Digo, volviendo al destripado cuento,
Que mi futura y muy señora mia
Ni ha de hacer de mi hogar triste convento,
Ni casa con resabios de behetría.
Mano á mano con ella yo contento,
Ella gozosa en dulce compañía,
Mudo silencio no me dé modorra,
Ni vértigos mujer fondo en cotorra.
Cuando por dicha caro fruto tenga,
Corra á mi cargo señalar compadre;
Con *hijo mio* no me empiece arenga,
Ni exija que á mi suegra llame madre;
No porque tarde pocas noches venga,
En falsete ó tenor me gruña ó ladre.
Niña que luzca su procaz bolero,
Ni chico fabulista no los quiero.
No espere que yo sufra en su embarazo

De antojos la ridícula cadena,
Joya del viejo, del galan abrazo,
Trayendo á casa cuanto ve en la ajena.
¿No es una gracia que hasta el fin del plazo
El marido simplon, ánima en pena,
Sustos temiendo, flujos y traspieses,
Esté el sándio de parto nueve meses?
Ni la sucia costumbre asaz frecuente
De cenar en la cama arrellanada,
Y miéntras males al marido miente,
Reprueba el guiso, riñe á la criada,
Y ensarta ave-marias juntamente,
Todo al compas de grave cabezada;
Pues glotona, devota, floja y bronca,
Masca á un tiempo, murmura, reza y ronca.
¿Y qué diré de la que á trochemoche
De su gran dote sin cesar blasona,
Rompe galas sin fin, vive en el coche,
Luciendo en todas partes su persona;
De visita en funcion mañana y noche,
Locuras con locuras eslabona,
Derrochando sin término ni cuenta,
Y porque trajo seis gasta sesenta?
No en mis dias sufrir la extravagancia
De que falsa española se me engringue,
Que hasta el pan y turron quiera de Francia,
Que con París me muela y me jeringue,
Y á flaca bolsa chupe la sustancia
El modista frances monsieur La-Pringue.
Seda de Murcia, paño de Segovia,
Mantel gallego..... ¿No? Pues vade, novia
Marimacho no luzca en un caballo
En su rollizo muslo pantalones;
De ningun tribunal me explique fallo,
Ni por sólo intrigar suba escalones,

Ni de escribir sus dedos crien callo
Por tener hasta en China conexiones,
Pues más quisiera al mes un galanteo
Que no oirla exclamar: ¡Juan, qué correo!
Zurcir á cada paso un *ya..... ¿me explico?*
Con que..... Pues..... ¿eh? mi sufrimiento abisma.
¿Y aquel en horas no cerrar el pico
Por cada duelo, que renueva un cisma?
¿Y aquel dale que dale al abanico
En visita ¿con quién? consigo misma?
¿Y el no soltar espejo ó cornucopia,
Jamas harta de ver su imágen propia?
No mi mujer visite á todo el mundo
De sangre azul por ser de sangre goda.
¡Pobre de mí surcando el mar profundo!
Que vino..... que se va..... que se acomoda.
¡Yo correr noche y dia furibundo,
Pésame tras festin, duelo tras boda!
¡Yo malgastar al año mil pesetas
En renovar diez veces las tarjetas!
No sufro..... dije poco, yo abomino
De naipes en mujer el gusto ciego,
Y en el monte, malilla ó revesino
Ver fundir mi caudal á lento juego.
¿Lento? ¡Ya, ya! ¡Gracioso desatino!
No es sino acometerle á sangre y fuego,
Como antaño Leonor la mojigata,
Que jugó su berlina y volvió á pata.
Pierde; ¿y qué? ¿Nada más? Iras y enojos
Vomita en casa, despechada y ciega;
Rayos escupen sus airados ojos;
¡Triste del criado que á su encuentro llega!
Son de su fatua cólera despojos
Cintas, flores, airon; con todos pega;
Sobre el lecho vestida se derroca,

Rayos lanzando su blasfema boca.
Trague la mar la falsa y zalamera,
Que dice relamida: «Esposo mio,
¿Ves aquel nubarron? No salgas fuera.
Guarda la cama miéntras quiebra el frio.
¡Pluguiese al cielo que por tí tosiera!
No más prado, mi bien; ya cae rocío.»
Y de envidia se come y se remuerde
Si al paso encuentra una viudita verde.
Léjos de mí la dueña publicista,
Hecha edecan con faldas del dios Marte,
Que de Alejandro explica la conquista,
Marchas, vados, botin, parte por parte;
No pierde simulacro ni revista;
En batalla campal con Bonaparte,
Sueña que de un reves le deja cojo,
Y del golpe al marido vácia un ojo.
Contempla el pobre tuerto á su heroína
Envuelta siempre en mapas y gacetas,
Y el Juan Lanas se dice: ¡Alma mezquina!
«¿Cuándo tendrán su vez rotas calcetas?
¿Cuándo dará una vuelta á la cocina?
¿Visto ni cómo bombas ni saetas?
¿Hay desgracia mayor, más triste estado
Que estar con Montecúculi casado?»
¡Mala landre devore á patizamba,
Amén de chata, tiesa y linajuda!
Porque tuvo un abuelo butibamba,
En su obsequio el esposo en vano suda.
Encarece los tiempos del rey Vamba,
Manda severa y habla campanuda;
Y ni advertencias ni labor consiente
En honra y gloria del señor pariente.
«Sépase, dice, que mi quinto abuelo
Fué copero mayor del rey Perico,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y en memoria tres cubas y un majuelo
Tengo en mi escudo, y por cimera un mico.
Adórnanle dos mitras y un capelo.....»
Basta, basta: de alcurnias no me pico;
Fórrese en sus diplomas y blasones,
Y cómanla con ellos los ratones.
Tampoco sabihonda: ¡Dios me guarde!
Asco da la mujer sobre un *in-folio*.
La que á Plauto comenta y hace alarde
De ilustrar á Terencio en un escolio;
La que cita á Nason mañana y tarde,
Apostillando á Grevio y á Nizolio,
Vaya, si gusta, con Ovidio al Ponto
Y busque entre los getas algun tonto.
¿Dómine por mujer? ¿Purista? ¡Cuerno!
¿Qué tilde escapa de sus uñas horro?
¡Armar un zipizape sempiterno
Porque en lugar de gorra dije gorro!
¡Ó bien porque escribí sin *h* ibierno
Verme tratar de bárbaro y de porro,
Y dar la casa y la quietud al diablo!
¿Por qué? ¡Crímen atroz! ¡Por un vocablo!
Otrosí, traductoras abrenuncio;
Harto habla una mujer sin diccionarios.
De caletre infeliz pícaro anuncio
Es llenar de sandeces los diarios.
De Jansenio y Molinos trate el Nuncio,
De hierbas y jarabes boticarios,
Los pilotos del viento y de la luna.....
¿Qué toca á la mujer? Mecer su cuna.
¿De nada ha de hacer gala? Sí: de juicio.
¿No ha de tomar noticias? De sus eras.
¿Jamas ha de leer? No por oficio.
¿No podrá disputar? Nunca de véras.
¿No es virtud el valor? En ellas vicio.

¿Cuáles son sus faenas? Las caseras;
Que no hay manjar que cause más empacho
Que mujer trasformada en marimacho.
¡Voto á briós! Lo mejor se me olvidaba,
La sal del huevo, la esencial receta.
Primero unido con astrosa esclava
De medio palmo de atezada geta;
Ántes marido de una infame Cava
Y al remo vil de bárbara goleta,
Que sufrir en mujer ni en cosa mia
La nueva secta de *sensiblería*.
¿Sus desmayos pintar? ¡Ocioso anhelo!
Pues no lo hiciera ni el pincel de Goya.
¿Matan pollo ó pichon? ¡Válgame el cielo!
Baja el soponcio al punto por tramoya.
¿Se va Paquita? ¿Toma Juana el velo?
¿Se murió el colorin? Aquí fué Troya;
Ya le dió el patatús. ¡San Timoteo!
¡Qué gestos, qué bregar, qué pataleo!
Mas ¡hola! ¿Dónde están? ¿Y mi auditorio?
Ni una abispa quedó del avispero.
¿Ni una siquiera? Más que un locutorio
Habla esta soledad. ¡Bodorrio huero!
Convirtióse en viudez mi desposorio.
No hay esperanzas: me quedé soltero.
¡Suceso extraño! ¡Cosa nunca oida!
Primer sermon sin hembra no dormida.
Adios, amigas; próspero viaje;
Mi paz huyera de teneros cerca.
Más quiero en pobre ermita mi hospedaje
Que vivir con mujer voluble, terca,
Locuaz, sosa, gazmoña, abencerraje,
Fisgona, ruda, necia, altiva, puerca,
Falsa, golosa, y..... basta, musa mia:
¿Cómo apurar tan larga letania?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Quédense, que ya es tarde, en el tintero
La que al de Padua lo zambulle al pozo,
La que jalbega el arrugado cuero,
La que con vidrio y pez se rapa el bozo,
La que trece no sienta á su puchero,
La que al rosario toma cuenta al mozo,
La que reza en latin sin saber jota,
O hace de linda siendo una marmota.
La que escudriña toda ajena casta,
La que come carbon y cal merienda,
La que el habano fuma y rejon gasta,
La que de rifa en rifa lleva prenda,
La que en reir es agua por canasta,
La que no compra y vá de tienda en tienda,
La que cura los males por ensalmo
Y siembra chismes mil en medio palmo.
La que al marido más que el mozo sisa,
La que engulle sin él, con él no cena,
La que siempre sentada está deprisa,
La que sale á semana por novena,
La que atraca á pillar la última misa,
La que lleva en la bolsa una alacena,
La que escabecha el pelo por la noche
Y se charola el rostro como un coche.
Mas ¿quién el guapo que á contar se atreve
Sus gracias todas? Con menor faena
Dirá las gotas que un invierno llueve,
Y del cerúleo mar la rubia arena.
Confieso, porque el diablo no me lleve,
Que es un ángel mujer que sale buena.
¡Así el cielo de allá me la enviára
De veinte abriles y donosa cara!

MANUEL JOSÉ QUINTANA.

ODAS.

AL COMBATE DE TRAFALGAR.

No da con fácil mano
El destino á los héroes y naciones
Gloria y poder. La triunfadora Roma,
Aquella cuyo imperio
Se rindió en silenciosa servidumbre,
Obediente y postrado un hemisferio,
¡Cuántas veces gimió rota y vencida
Antes de alzarse á tan excelsa cumbre!
Vedla ante Aníbal sostenerse apénas:
Sangre itálica inunda las arenas
Del Tesin, Trebia y Trasimeno ondoso;
Y las madres romanas,
Como infausto cometa y espantoso,
Ven acercarse al vencedor de Cánas.
¿Quién le arrojó de allí? ¿Quién hácia el sólio
Que Dido fundó un tiempo sacudia
La nube que amagaba al Capitolio?
¿Quién con funesto estrago
En los campos de Zama el cetro rompe
Con que leyes dió al mar la gran Cartago?
La constancia: ella sola es el escudo
Donde el cuchillo agudo
La adversidad embota; ella convierte
En deleite el dolor, la ruina en gloria;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Quédense, que ya es tarde, en el tintero
La que al de Padua lo zambulle al pozo,
La que jalbega el arrugado cuero,
La que con vidrio y pez se rapa el bozo,
La que trece no sienta á su puchero,
La que al rosario toma cuenta al mozo,
La que reza en latin sin saber jota,
O hace de linda siendo una marmota.
La que escudriña toda ajena casta,
La que come carbon y cal merienda,
La que el habano fuma y rejon gasta,
La que de rifa en rifa lleva prenda,
La que en reir es agua por canasta,
La que no compra y vá de tienda en tienda,
La que cura los males por ensalmo
Y siembra chismes mil en medio palmo.
La que al marido más que el mozo sisa,
La que engulle sin él, con él no cena,
La que siempre sentada está deprisa,
La que sale á semana por novena,
La que atraca á pillar la última misa,
La que lleva en la bolsa una alacena,
La que escabecha el pelo por la noche
Y se charola el rostro como un coche.
Mas ¿quién el guapo que á contar se atreve
Sus gracias todas? Con menor faena
Dirá las gotas que un invierno llueve,
Y del cerúleo mar la rubia arena.
Confieso, porque el diablo no me lleve,
Que es un ángel mujer que sale buena.
¡Así el cielo de allá me la enviára
De veinte abriles y donosa cara!

MANUEL JOSÉ QUINTANA.

ODAS.

AL COMBATE DE TRAFALGAR.

No da con fácil mano
El destino á los héroes y naciones
Gloria y poder. La triunfadora Roma,
Aquella cuyo imperio
Se rindió en silenciosa servidumbre,
Obediente y postrado un hemisferio,
¡Cuántas veces gimió rota y vencida
Antes de alzarse á tan excelsa cumbre!
Vedla ante Aníbal sostenerse apénas:
Sangre itálica inunda las arenas
Del Tesin, Trebia y Trasimeno ondoso;
Y las madres romanas,
Como infausto cometa y espantoso,
Ven acercarse al vencedor de Cánas.
¿Quién le arrojó de allí? ¿Quién hácia el sólio
Que Dido fundó un tiempo sacudia
La nube que amagaba al Capitolio?
¿Quién con funesto estrago
En los campos de Zama el cetro rompe
Con que leyes dió al mar la gran Cartago?
La constancia: ella sola es el escudo
Donde el cuchillo agudo
La adversidad embota; ella convierte
En deleite el dolor, la ruina en gloria;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ella fija el dudoso torbellino
De la fortuna, y manda la victoria:
Para el pueblo magnánimo no hay suerte.
¡Oh España! ¡Oh patria! El luto que te cubre
Muestre en tan grave afan tu amarga pena;
Pero espera tambien, y con sublime
Frente, de vil abatimiento ajena,
La alta Gádes contempla y sus murallas
Besadas por las olas,
Que asombradas aún y enrojecidas
Tiéndense allí por las sonantes playas,
Cantando las hazañas españolas.
Se alzó el breton en el soberbio alcázar
Que corona su indómito navío,
Y ufano con su gloria y poderío,
«Allí están, exclamó; volved los ojos,
Compañeros, allí; nuevos despojos
Ya vuestra invicta mano
Va á conseguir en los endebles pinos
Que España apresta á su defensa en vano.
Libre de esclavitud no sea ninguno:
Hijos somos nosotros de Neptuno,
¿Y ellos osan surcar el Oceáno?
Acordaos de Abukir: sólo un momento
Llegar, vencer y devorarlo sea!
Dadme este triunfo, y de laurel ceñido
Que el opulento Támesis me vea.»
Dijo; y tiende la vela: ellos le siguen
Abriendo el mar con sus nadantes proras
Del viento y de las ondas vencedoras;
Miéntras que firme el español los mira,
Y despreciando su arrogancia fiera,
El noble pecho palpitando en ira,
Con impávida frente los espera.
¡Ira justa! ¡Ardor santo! Esos crueles,

Bajo las alas de la paz seguros,
Son los que nuestra sangre derramaron
Por vil codicia, á la amistad perjuros;
Esos los que á perpétua tiranía
Condenaron el mar, los que hermanaron
Del poder la insolencia y la soberbia
Con la rapacidad y alevosía;
Esos... la noche con su negro manto
Envuelve el mundo; sombras espantosas,
En torno de los mástiles vagando,
Estragos, muerte anuncian, y acrecientan
La pavorosa expectacion; el dia
Abre el campo al furor, y horrendo Marte
Con clamores de guerra hinche la esfera
Y levanta en los aires su estandarte.
Responde á esta señal el hueco bronce,
Con mortal estampido el eco truena,
Y por el mar llevándose bramando,
Hasta en las costas de Africa resuena.
Vuelan, movidas de rencor, las naves
Con naves á encontrar: ménos violentas
Despide el polo austral sierras de hielo,
Que con su mole inmensa y resonante
Por las fáciles ondas se deslizan,
Y el audaz navegante atemorizan:
Ni con estruendo igual turban el cielo
Las negras tempestades,
Cuando por Bóreas y Euro embravecidas,
A su furiosa guerra y duro encuentro
Hacen del orbe estremecerse el centro.
Tres veces fiero el insular se avanza,
Creyendo en su pujanza
Romper de nuestra escuadra el fuerte muro;
Tres veces rechazado
Por el hispano esfuerzo, ya dudosa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ve la victoria que esperó seguro.
¿Quién su despecho pintará y su saña
Cuando aquel pabellon, ántes tan fiero,
Miró invencible al pabellon de España?
No hay saber, no hay valor, sólo ya fia
Su fortuna al poder: dobla sus naves
Y las redobla en desigual pelea,
De popa á proa; en uno y otro lado
Cada español navío
De mil rayos y mil es contrastado;
Y él, con igual aliento
Que recibe la muerte, así la envia.
No: si cien voces yo, si lenguas ciento
Me diese el cielo, á numerar bastára
Las ínclitas hazañas de aquel dia:
El humo al sol se las robaba entónces;
Pero la fama las dirá en su trompa,
Las artes en sus mármoles y bronces.
Llega el momento, en fin, tiende la muerte
Su mano horrible y pálida, y señala
Víctimas grandes: el valiente Alcedo,
Castaños, Móyua, intrépidos perecen.
Vosotros dos tambien, honor eterno
De Bética y Guipúzcoa... ¡Ah, si el destino
Supiese perdonar! ¿Cómo aplacarle
La oliva no bastó que unió Minerva
A los lauros de Marte en vuestra frente?
¿Qué á vuestra ilustre indagadora mente
Pudo ocultar el mundo ó las estrellas?
De vuestras sábias huellas
Llenos están de América los mares,
Las Cíclades lo están; viuda la patria
De tantos héroes que enlutada llora,
Pide á su corazon lágrimas nuevas
Que á vuestro acerbo fin derrame ahora.

¡Ah! ¡Vivierais los dos! Y en vez de llanto,
Del dolorido canto
Que mi fúnebre acento hoy os consagra,
Pudiera yo contraponer el pecho
Al golpe atroz y recibir la herida:
Diera á la patria así mi inútil vida,
¡Y vivierais los dos! Y ella orgullosa
Con vuestra luz y espíritu valiente,
Al arduo porvenir hiciera frente,
De rayos coronada y victoriosa.
No, empero, sin venganza y sin estrago,
Generoso escuadron, allí caiste;
Tambien brotando á rios
La sangre inglesa inunda sus navíos;
Tambien Albion pasmada
Los montes de cadáveres contempla,
Horrendo peso á su soberbia armada;
Tambien Nelson allí... Terrible sombra,
No esperes, no, cuando mi voz te nombra,
Que vil insulte á tu postrer suspiro:
Inglés te aborrecí, y héroe te admiro.
¡Oh golpe! ¡Oh suerte! El Támesis aguarda
De las naves cautivas
El confuso tropel, y ya en idea
Goza el aplauso y los sonoros vivas
Que al vencedor se dan. ¡Oh suerte! El puerto
Sólo le verá entrar pálido y yerto:
Ejemplo grande á la arrogancia humana,
Digno holocausto á la afliccion hispana.
Así el furor de Marte
Impele el brazo de la parca, y siega
Vidas sin fin. Lanzado por la rabia
Cunde el fuego voraz, las tablas arden,
Un volcan encendido
Es cada buque, por los aires vagos

Se alza y retumba el hórrido estallido,
Y los sepulta el mar. ¿Hay más estragos?
Sí; que el cielo, ominoso á tal porfía,
Manda á los aquilones inclementes
Separar los feroces combatientes
Y en borrascosa noche hundir el dia.
Lo manda; ellos crueles,
Azotando las ondas con sus alas,
Se arrojan á los míseros bajeles.
Al nuevo asalto, al sin igual combate
Fallece el árbol trémulo y se abate;
Hiéndese la armazon, el Oceáno
Por el roto entrepuente entra bramando;
Y moribundo el español exclama:
«¡Ah! pereciese yo, pero lidiando.»

En tan atroz conflicto
Allá en las nubes la gloriosa frente
Asomaban los fuertes campeones
Que armados del tridente y del acero
Al pabellon ibero
Hicieron humillarse las naciones.
Laura y Tovar se vian,
Avilés y Bazan, que, saludando
A los héroes de Hesperia que morian,
«Venid entre nosotros, les decian,
Venid entre los bravos que imitasteis.
Ya el premio hermoso del valor ganasteis;
Ya á vuestro ejemplo de constancia armada
España, concitando sus guerreros,
Magnánima se apresta á nuevas lides.
Volved la vista á la ciudad de Alcides:
Gravina, Escaño, y Alava, y Cisneros,
Y otros ciento allí están, firme coluna,
Dulce esperanza á nuestro patrio suelo.

Venid, volad al cielo,
Y sed astros de esfuerzo y de fortuna.»

A LA INVENCION DE LA IMPRENTA.

¿Será que siempre la ambicion sangrienta
O del sólio el poder pronuncie solo,
Cuando la trompa de la fama alienta
Vuestro divino labio, hijos de Apolo?
¿No os da rubor? El dón de la alabanza,
La hermosa luz de la brillante gloria
¿Serán tal vez del nombre á quien daria
Eterno oprobio ó maldicion la historia?
¡Oh! Despertad: el humillado acento
Con majestad no usada
Suba á las nubes penetrando el viento;
Y si quereis que el universo os crea
Dignos del lauro en que ceñís la frente,
Que vuestro canto enérgico y valiente
Digno tambien del universo sea.
No los aromas del loor se vieron
Vilmente degradados
Así en la antigüedad; siempre las aras
De la invencion sublime,
Del genio bienhechor los recibieron.
Nace Saturno, y de la madre tierra
El seno abriendo con el fuerte arado,
El precioso tesoro
De vivífica mies descubre al suelo,
Y grato el canto le remonta al cielo,
Y Dios le nombra de los siglos de oro.
¿Dios no fuiste tambien tú, que un dia
Cuerpo á la voz y al pensamiento diste,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y trazándola en letras, detuviste
La palabra veloz que ántes huia?
Sin tí se devoraban
Los siglos á los siglos, y á la tumba
De un olvido eternal yertos bajaban.
Tú fuiste: el pensamiento
Miró ensanchar la limitada esfera
Que en su infancia fatal le contenia.
Tendió las alas, y arribó á la altura
De do escuchar la edad que ántes viviera,
Y hablar ya pudo con la edad futura.
¡Oh gloriosa ventura!
Goza, genio inmortal, goza tú solo
Del himno de alabanza y los honores
Que á tu invencion magnífica se deben:
Contémplala brillar; y cual si sola
A ostentar su poder ella bastára,
Por tanto tiempo reposar natura
De igual prodigio al universo avara.
Pero al fin sacudiéndose, otra prueba
La plugo hacer de sí, y el Rhin helado
Nacer vió á Guitenberg. «¿Conque es en vano
Que el hombre al pensamiento
Alcanzase escribiéndole á dar vida,
Si desnudo de curso y movimiento,
En letargosa oscuridad se olvida?
No basta un vaso á contener las olas
Del férvido Oceáno,
Ni en sólo un libro dilatarse pueden
Los grandes dones del ingenio humano.
¿Qué les falta? ¿Volar? Pues si á natura
Un tipo basta á producir sin cuento
Seres iguales, mi invencion la siga:
Que en ecos mil y mil sienta doblarse
Una misma verdad, y que consiga

Las alas de la luz al desplegarse.»
Dijo, y la imprenta fué; y en un momento
Vieras la Europa atónita, agitada
Con el estruendo sordo y formidable
Que hace sañudo el viento
Soplando el fuego asolador que encierra
En sus cavernas lóbregas la tierra.
¡Ay del alcázar que al error fundaron
La estúpida ignorancia y tiranía!
El volcan reventó, y á su porfía
Los soberbios cimientos vacilaron.
¿Qué es del monstruo, decid, inmundo y feo
Que abortó el dios del mal, y que insolente
Sobre el despedazado Capitolio
A devorar el mundo impunemente
Osó fundar su abominable solio?
Dura, sí; mas su inmenso poderío
Desplomándose va; pero su ruina
Mostrará largamente sus estragos.
Así torre fortísima domina
La altiva cima de fragosa sierra;
Su albergue en ella y su defensa hicieron
Los hijos de la guerra,
Y en ella su pujanza arrebatada
Rugiendo los ejércitos rompieron.
Despues abandonada,
Y del silencio y soledad sitiada,
Conserva, aunque ruinosa, todavía
La aterradora faz que ántes tenía.
Mas llega el tiempo, y la estremece, y cae;
Cae, los campos gimen
Con los rotos escombros, y entre tanto
Es escarnio y baldon de la comarca
La que ántes fué su escándalo y espanto.
Tal fué el lauro primero que las sienes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ornó de la razon, miéntras osada,
Sedienta de saber la inteligencia,
Abarca el universo en su gran vuelo.
Levántase Copérnico hasta el cielo,
Que un velo impenetrable ántes cubria,
Y allí contempla el eternal reposo
Del astro luminoso
Que da á torrentes su esplendor al dia.
Siente bajo su planta Galileo
Nuestro globo rodar: la Italia ciega
Le da por premio un calabozo impío,
Y el globo en tanto sin cesar navega
Por el piélago inmenso del vacío.
Y navegan con él impetuoso,
A modo de relámpagos huyendo,
Los astros rutilantes ; mas lanzado
Veloz el genio de Newton tras ellos,
Los sigue, los alcanza,
Y á regular se atreve
El grande impulso que sus orbes mueve.
«¡Ah! ¿qué te sirve conquistar los cielos,
Hallar la ley en que sin fin se agitan
La atmósfera y el mar, partir los rayos
De la impalpable luz, y hasta en la tierra
Cavar y hundirte, y sorprender la cuna
Del oro y del cristal? Mente ambiciosa,
Vuélvete al hombre.» Ella volvió, y furiosa
Lanzó su indignacion en sus clamores.
«¡Con que el mundo moral todo es horrores!
¡Con que la atroz cadena
Que forjó en su furor la tiranía,
De polo á polo inexorable suena,
Y los hombres condena
De la vil servidumbre á la agonía!
¡Oh! no sea tal.» Los déspotas lo oyeron,

Y el cuchillo y el fuego á la defensa
En su diestra nefaria apercibieron.
¡Oh insensatos! ¿qué haceis? Esas hogueras,
Que á devorarme horribles se presentan,
Y en arrancarme á la verdad porfian,
Fanales son que á su esplendor me guian,
Antorchas son que su victoria ostentan.
En su amor anhelante
Mi corazon estático la adora,
Mi espíritu la ve, mis piés la siguen.
No : ni el hierro ni el fuego amenazante
Posible es ya que á vacilar me obliguen.
¿Soy dueño por ventura
De volver el pié atras? Nunca las ondas
Tornan del Tajo á su primera fuente
Si una vez hácia el mar se arrebataron :
Las sierras, los peñascos su camino
Se cruzan á atajar; pero es en vano ;
Que el vencedor destino
Las impele bramando al Océano.
Llegó, pues, el gran dia
En que un mortal divino, sacudiendo
De entre la mengua universal la frente,
Con voz omnipotente
Dijo á la faz del mundo: «El hombre es libre.»
Y esta sagrada aclamacion saliendo,
No en los estrechos límites hundida
Se vió de una region ; el eco grande
Que inventó Guttenberg la alza en sus alas ;
Y en ellas conducida,
Se mira en un momento
Salvar los montes, recorrer los mares,
Ocupar la extension del vago viento ;
Y sin que el trono ó su furor la asombre,
Por todas partes el valiente grito

Sonar de la razon: «Libre es el hombre.»
Libre, sí, libre: ¡oh dulce voz! Mi pecho
Se dilata escuchándote, y palpita,
Y el númen que me agita,
De tu sagrada inspiracion henchido,
A la region olímpica se eleva,
Y en sus alas flamígeras me lleva.
¿Dónde quedais, mortales,
Que mi canto escuchais? Desde esta cima
Miro al destino las ferradas puertas
De su alcázar abrir, el denso velo
De los signos romperse, y descubrirse
Cuanto será. ¡Oh placer! No es ya la tierra
Ese planeta mísero en que ardieron
La implacable ambicion, la horrible guerra.
Ambas gimiendo para siempre huyeron,
Como la peste y las borrascas huyen
De la afligida zona que destruyen,
Si los vientos del polo aparecieron.
Los hombres todos su igualdad sintieron,
Y á recobrarla las valientes manos
Al fin con fuerza indómita movieron.
No hay ya ¡qué gloria! esclavos ni tiranos;
Que amor y paz el universo llenan,
Amor y paz por donde quier respiran,
Amor y paz sus ámbitos resuenan.
Y el Dios del bien sobre su trono de oro
El cetro eterno por los aires tiende;
Y la serenidad y la alegría
Al orbe que defiende
En raudales benéficos envia.
¿No la veis? ¿No la veis? ¿La gran coluna,
El magnífico y bello monumento
Que á mi atónita vista centellea?
No son, no, las pirámides que al viento

Levanta la miseria en la fortuna
Del que renombre entre opresion granjea.
Ante él por siempre humea
El perdurable incienso
Que grato el orbe á Guttenberg tributa:
Breve homenaje á su favor inmenso.
¡Gloria á aquel que la estúpida violencia
De la fuerza aterró, sobre ella alzando
A la alma inteligencia!
Gloria al que, en triunfo la verdad llevando,
Su influjo eternizó libre y fecundo:
¡Himnos sin fin al bienhechor del mundo!

A ESPAÑA, DESPUES DE LA REVOLUCION DE MARZO.

¿Qué era, decidme, la nacion que un dia
Reina del mundo proclamó el destino,
La que á todas las zonas extendia
Su cetro de oro y su blason divino?
Volábase á Occidente,
Y el vasto mar Atlántico sembrado
Se hallaba de su gloria y su fortuna.
¡Doquiera España! En el preciado seno
De América, en el Asia, en los confines
Del Africa, allí España. El soberano
Vuelo de la atrevida fantasía
Para abarcarla se cansaba en vano;
La tierra sus mineros le rendia,
Sus perlas y coral el Océano,
Y donde quier que revolver sus olas
El intentase, á quebrantar su furia
Siempre encontraba costas españolas.

Ora en el cieno del oprobio hundida,
Abandonada á la insolencia ajena,
Como esclava en mercado, ya aguardaba
La ruda argolla y la servil cadena.
¡Qué de plagas! ¡Oh Dios! Su aliento impuro,
La pestilente fiebre respirando,
Infestó el aire, emponzoñó la vida;
La hambre enflaquecida
Tendió sus brazos lívidos, ahogando
Cuanto el contagio perdonó; tres veces
De Jano el templo abrimos,
Y á la trompa de Marte aliento dimos;
Tres veces, ¡ay! los dioses tutelares
Su escudo nos negaron, y nos vimos
Rotos en tierra y rotos en los mares.
¿Qué en tanto tiempo viste
Por tus inmensos términos, oh Iberia?
¿Qué viste ya sino funesto luto,
Honda tristeza, sin igual miseria,
De tu vil servidumbre acerbo fruto?
Así, rota la vela, abierto el lado,
Pobre bajel á naufragar camina,
De tormenta en tormenta despeñado,
Por los yermos del mar; ya ni en su popa
Las guirnaldas se ven que ántes le ornaban,
Ni en señal de esperanza y de contento
La flámula riendo al aire ondea.
Cesó en su dulce canto el pasajero;
Ahogó su vocería
El ronco marinero;
Terror de muerte en torno le rodea,
Terror de muerte silencioso y frio,
Y él va á estrellarse al áspero bajío.
Llega el momento, en fin; tiende su mano
El tirano del mundo al Occidente,

Y fiero exclama: «El Occidente es mio.»
Bárbaro gozo en su ceñuda frente
Resplandeció, como en el seno oscuro
De nube tormentosa en el estío
Relámpago fugaz brilla un momento,
Que añade horror con su fulgor sombrío.
Sus guerreros feroces
Con gritos de soberbia el viento llenan;
Gimen los yunques, los martillos suenan,
Arden las forjas. ¡Oh vergüenza! ¿Acaso
Pensais que espadas son para el combate
Las que mueven sus manos codiciosas?
No en tanto os estimeis: grillos, esposas,
Cadenas son que en vergonzosos lazos
Por siempre amarren tan inertes brazos.
Estremecióse España
Del indigno rumor que cerca oia,
Y al grande impulso de su justa saña
Rompió el volcan que en su interior hervia.
Sus déspotas antiguos
Consternados y pálidos se esconden;
Resuena el eco de venganza en torno,
Y del Tajo las márgenes responden:
«¡Venganza!» ¿Dónde están, sagrado rio,
Los colosos de oprobio y de vergüenza,
Que nuestro bien en su insolencia ahogaban?
Su gloria fué, nuestro esplendor comienza;
Y tú, orgulloso y fiero,
Viendo que áun hay Castilla y castellanos,
Precipitas al mar tus rubias ondas,
Diciendo: «Ya acabaron los tiranos.»
¡Oh triunfo! ¡Oh gloria! ¡Oh celestial momento!
¿Con que puede ya dar el labio mio
El nombre augusto de la patria al viento?
Yo le daré, mas no en el arpa de oro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que mi cantar sonoro
Acompañó hasta aquí; no aprisionado
En estrecho recinto, en que se apoca
El númen en el pecho
Y el aliento fatídico en la boca.
Desenterrad la lira de Tirteo,
Y el aire abierto á la radiante lumbre
Del sol, en la alta cumbre
Del riscoso y pinífero Fuenfria,
Allí volaré yo, y allí cantando
Con voz que atruene en rededor la sierra,
Lanzaré por los campos castellanos
Los ecos de la gloria y de la guerra.
¡Guerra, nombre tremendo, ahora sublime,
Unico asilo y sacrosanto escudo
Al ímpetu sañudo
Del fiero Atila que á Occidente oprime!
¡Guerra, guerra, españoles! En el Bétis
Ved del Tercer Fernando alzarse airada
La augusta sombra; su divina frente
Mostrar Gonzalo en la imperial Granada;
Blandir el Cid su centellante espada;
Y allá sobre los altos Pirineos,
Del hijo de Jimena
Animarse los miembros giganteos.
En torvo ceño y desdeñosa pena
Ved cómo cruzan por los aires vanos;
Y el valor exhalando que se encierra
Dentro del hueco de sus tumbas frias,
En fiera y ronca voz pronuncian: «¡Guerra!»
¡Pues qué! ¿Con faz serena
Vierais los campos devastar opimos,
Eterno objeto de ambicion ajena,
Herencia inmensa que afanando os dimos?
Despertad, raza de héroes: el momento

Llegó ya de arrojarse á la victoria;
Que vuestro nombre eclipse nuestro nombre;
Que vuestra gloria humille nuestra gloria.
No ha sido en el gran dia
El altar de la patria alzado en vano
Por vuestra mano fuerte.
Juradlo, ella os lo manda: «*¡Antes la muerte,*
Que consentir jamas ningun tirano!»
Sí, yo lo juro, venerables sombras;
Yo lo juro tambien, y en este instante
Ya me siento mayor. Dadme una lanza,
Ceñidme el casco fiero y refulgente;
Volemos al combate, á la venganza,
Y el que niegue su pecho á la esperanza,
Hunda en el polvo la cobarde frente.
Tal vez el gran torrente
De la devastacion en su carrera
Me llevará. ¿Qué importa? ¿Por ventura
No se muere una vez? ¿No iré, espirando,
A encontrar nuestros ínclitos mayores?
«Salud, ¡oh padres de la patria mia!
Yo les diré, salud. La heroica España
De entre el estrago universal y horrores
Levanta la cabeza ensangrentada,
Y vencedora de su mal destino,
Vuelve á dar á la tierra amedrentada
Su cetro de oro y su blason divino.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUAN NICASIO GALLEGO.

ELEGÍAS.

EL DOS DE MAYO.

Noche, lóbrega noche, eterno asilo
Del miserable, que esquivando el sueño
En tu silencio pavoroso gime,
No desdeñes mi voz; leal beleño
Presta á mis sienes, y en tu horror sublime
Empapada la ardiente fantasía,
Da á mi pincel fatídicos colores
Con que el tremendo dia
Trace al fulgor de vengadora tea,
Y el ódio irrite de la patria mia,
Y escándalo y terror al orbe sea.
¡Dia de execracion! La destructora
Mano del tiempo le arrojó al averno;
Mas ¿quién el sempiterno
Clamor con que los ecos importuna
La madre España en enlutado arreo
Podrá atajar? Junto al sepulcro frio,
Al pálido lucir de opaca luna,
Entre cipreses fúnebres la veo:
Trémula, yerta y desceñido el manto,
Los ojos moribundos

Al cielo vuelve, que le oculta el llanto;
Roto y sin brillo el cetro de dos mundos
Yace entre el polvo, y el leon guerrero
Lanza á sus piés rugido lastimero.
¡Ay, que cual débil planta
Que agosta en su furor hórrido viento,
De víctimas sin cuento
Lloró la destruccion Mantua afligida!
Yo vi, yo vi su juventud florida
Correr inerme al huésped ominoso.
Mas ¿qué su generoso
Esfuerzo pudo? El pérfido caudillo,
En quien su honor y su defensa fia
La condenó al cuchillo.
¿Quién ¡ay! la alevosía,
La horrible asolacion habrá que cuente,
Que, hollando de amistad los santos fueros,
Hizo furioso en la indefensa gente
Ese tropel de tigres carniceros?
Por las henchidas calles
Gritando se despeña
La infame turba que abrigó en su seno,
Rueda allá rechinando la cureña,
Acá retumba el espantoso trueno,
Allí el jóven lozano,
El mendigo infeliz, el venerable
Sacerdote pacífico, el anciano
Que con su arada faz respeto imprime,
Juntos amarra su dogal tirano.
En balde, en balde gime,
De los duros satélites en torno,
La triste madre, la afligida esposa
Con doliente clamor; la pavorosa
Fatal descarga suena,
Que á luto y llanto eterno la condena.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Cuánta escena de muerte! ¡Cuánto estrago!
¡Cuántos ayes doquier! Despavorido
Mirad ese infelice
Quejarse al adalid empedernido
De otra cuadrilla atroz. «¡Ah! ¿Qué te hice?
Exclama el triste en lagrimas deshecho:
«Mi pan y mi mansion partí contigo,
Te abrí mis brazos, te cedí mi lecho,
Templé tu sed, y me llamé tu amigo;
¿Y ahora pagar podrás nuestro hospedaje
Sincero, franco, sin doblez ni engaño,
Con dura muerte y con indigno ultraje?»
¡Perdido suplicar! ¡Inútil ruego!
El monstruo infame á sus ministros mira,
Y con tremenda voz gritando: *¡fuego!*
Tinto en su sangre el desgraciado espira.
Y en tanto ¿dó se esconden?
¿Dó están ¡oh cara patria! tus soldados,
Que á tu clamor de muerte no responden?
Presos, encarcelados
Por jefes sin honor, que, haciendo alarde
De su perfidia y dolo,
A merced de los vándalos te dejan,
Como entre hierros el leon, forcejan
Con inútil afan. Vosotros sólo,
Fuerte Daoiz, intrépido Velarde,
Que osando resistir al gran torrente,
Dar supisteis en flor la dulce vida
Con firme pecho y con serena frente;
Si de mi libre musa
Jamas el eco adormeció á tiranos,
Ni vil lisonja emponzoñó su aliento,
Allá del alto asiento
A que la accion magnánima os eleva,
El himno oid que á vuestro nombre entona,

Miéntras la fama alígera le lleva
Del mar de hielo á la abrasada zona.
Mas ¡ay! que en tanto sus funestas alas.
Por la opresa metrópoli tendiendo,
La yerma asolacion sus plazas cubre,
Y al áspero silbar de ardientes balas,
Y al ronco són de los preñados bronces,
Nuevo fragor y estrépito sucede.
¿Ois cómo rompiendo
De moradores tímidos las puertas,
Caen estallando de los fuertes gonces?
¡Con qué espantoso estruendo
Los dueños buscan, que medrosos huyen!
Cuanto encuentran destruyen,
Bramando, los atroces foragidos,
Que el robo infame y la matanza ciegan
¿No veis cuál se despliegan,
Penetrando en los hondos aposentos,
De sangre y oro y lágrimas sedientos?
Rompen, talan, destrozan
Cuanto se ofrece á su sangrienta espada
Aquí, matando al dueño, se alborozan,
Hieren allí su esposa acongojada;
La familia asolada
Yace espirando, y con feroz sonrisa
Sorben voraces el fatal tesoro.
Suelta, á otro lado, la madeja de oro
Mustio el dulce carmin de su mejilla,
Y en su frente marchita la azucena,
Con voz turbada y anhelante lloro,
De su verdugo ante los piés se humilla
Tímida vírgen, de amargura llena;
Mas con furor de hiena,
Alzando el corvo alfanje damasquino,
Hiende su cuello el bárbaro asesino.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Horrible atrocidad!..... Treguas ¡oh musa,
Que ya la voz rehusa
Embargada en suspiros mi garganta!
Y en ignominia tanta,
¿Será que rinda el español bizarro
La indómita cerviz á la cadena?
No, que ya en torno suena
De Pálas fiera el sanguinoso carro,
Y el látigo estallante
Los caballos flamígeros hostiga.
Ya el duro peto y el arnes brillante
Visten los fuertes hijos de Pelayo.
Fuego arrojó su ruginoso acero:
¡Venganza y guerra! resonó en su tumba;
¡Venganza y guerra! repitió Moncayo;
Y al grito heroico que en los aires zumba,
¡Venganza y guerra! claman Turia y Duero.
Guadalquivir guerrero
Alza al bélico són la régia frente,
Y del Patron valiente
Blandiendo altivo la nudosa lanza,
Corre gritando al mar: ¡Guerra y venganza!
¡Oh sombras infelices
De los que aleve y bárbara cuchilla
Robó á los dulces lares!
¡Sombras inultas que en fugaz gemido
Cruzais los anchos campos de Castilla!
La heroica España, en tanto que al bandido
Que á fuego y sangre, de insolencia ciego,
Brindó felicidad, á sangre y fuego
Le retribuye el dón, sabrá piadosa
Daros solemne y noble monumento.
Allí en padron cruento
De oprobio y mengua, que perpétuo dure,
La vil traicion del déspota se lea,

Y altar eterno sea
Donde todo español al monstruo jure
Rencor de muerte que en sus venas cunda,
Y á cien generaciones se difunda.

A LA MUERTE

DE LA DUQUESA DE FRIAS.

Al sonante bramido
Del piélago feroz, que el viento ensaña,
Lanzando atras del Turia la corriente;
En medio al denegrido
Cerco de nubes que de Sirio empaña
Cual velo funeral la roja frente;
Cuando el cárabo oscuro
Ayes despide entre la breña inculta,
Y á tardo paso soñoliento Arturo
En el mar de Occidente se sepulta;
A los mustios reflejos
Con que en las ondas alteradas tiembla
De moribunda luna el rayo frio,
Daré, del mundo y de los hombres léjos,
Libre rienda al dolor del pecho mio.
Sí, que al mortal á quien del hado el ceño
A infortunios sin término condena,
Sobre su cuello mísero cargando
De uno en otro eslabon larga cadena,
No en jardin halagüeño,
Ni al puro ambiente de apacible aurora
Soltar conviene el lastimero canto
Con que al cielo importuna.
Solitario arenal, sangrienta luna

Y embravecidas olas acompañen
Sus lamentos fatídicos. ¡Oh lira
Que escenas sólo de afliccion recuerdas;
Lira que ven mis ojos con espanto,
Y á recorrer tus cuerdas
Mi ya trémula mano se resiste!
Vén, lira del dolor: ¡*Piedad* no existe!
¡No existe, y vivo yo! ¡No existe aquella
Gentil, discreta, incomparable amiga,
Cuya presencia sola
El tropel de mis penas disipaba!
¿Cuándo en tal hermosura alma tan bella
De la córte española
Más digno fué y espléndido ornamento?
¡Y aquel mágico acento
Enmudeció por siempre, que llenaba
De inefable dulzura el alma mia!
Y ¡qué! fortuna impía,
¿Ni su postrer adios oir me dejas?
¿Ni de su esposo amado
Templar el llanto y las amargas quejas?
¿Ni el estéril consuelo
De acompañar hasta el sepulcro helado
Sus pálidos despojos?
¡Ay! derramen sin duelo
Sangre mi corazon, llanto mis ojos.
¿Por qué, por qué á la tumba,
Insaciable de víctimas, tu amigo
Antes que tú no descendió, señora?
¿Por qué al ménos contigo
La memoria fatal no te llevaste,
Que es un tormento irresistible ahora?
¿Qué mármol hay que pueda
En tan acerba angustia los aciagos
Recuerdos resistir del bien perdido?

Áun resuena en mi oido
El espantoso obús lanzando estragos,
Cuando mis ojos ávidos te vieron
Por la primera vez. Cien bombas fueron,
A tu arribo, marcial salva triunfante.
Con inmóvil semblante
Escucho amedrentado el són horrendo
De los globos mortíferos, en torno
Del leño frágil á tus piés cayendo,
Y el agua, que á su empuje se encumbraba
Y hasta las altas grímpolas saltaba.
El dulce soplo de Favonio, en tanto,
Las velas hinche del bajel ligero,
Sin que salude con festivo canto
La suspirada costa el marinero.
Ardiendo de la patria en fuego santo,
Insensible al horror del bronce fiero,
Fijar te miro impávida y serena
La planta breve en la menuda arena.
¡Salve, oh deidad! del gaditano muro
Grita la muchedumbre alborozada;
¡Salve, oh deidad! de gozo enajenada,
La ruidosa marina,
Que á tí se agolpa y el batel rodea,
Y al cielo sube el aclamar sonoro,
Como al aplauso del celeste coro
Salió del mar la hermosa Citeréa.
Absortas contemplaron
El fuego de tus ojos
Las bellas ninfas de la bella Gádes;
Absortas te envidiaron
El pié donoso y la mejilla pura,
El vivo esmalte de tus labios rojos,
El albo seno y la gentil cintura.
Yo te miraba atónito; no empero

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sentí en el alma el pasador agudo
De bastarda pasion, que á dicha pudo
Del honor y el deber la ley severa
Ser á mi pecho impenetrable escudo.
Mas ¿quién el homenaje
De afecto noble, de amistad sincera
Cual yo te tributó, cuando el tesoro
De tu divino ingenio descubria,
Que en cuerpo tan gallardo relucia
Como rico brillante en joya de oro?
¡Cuántas, ¡ay! qué apacibles
Horas en dulces pláticas pasadas
Bétis me viera de tu voz pendiente!
¡Cuántas en las calladas
Florestas de Aranjuez el eco blando
Detuvo el paso á la tranquila fuente;
Ya el primor ensalzando
Que al fragante clavel las hojas riza
Y la ancha cola del pavon matiza;
Ya la vária fortuna
Del cetro godo y del laurel romano,
O el poder sobrehumano
Que de un soplo derroca
Del alto solio al triunfador de Jena,
Y con duras amarras le encadena,
Como al antiguo Encélado, á una roca.
Pero otro dón magnífico, sublime,
Más alto que el ingenio y la hermosura
Debiste al Criador, vivaz destello
De su lumbre inmortal, alma ternura.
¿Cuándo, cuándo al gemido
Negó del infeliz oro tu mano,
Ayes tu corazon? El escondido
Volcan que decoroso
Tu noble aspecto revelaba apénas,

Un infortunio, un rasgo generoso,
Un sacrificio heróico hervir hacía.
Entónces agitado
Tu rostro angelical resplandecia
De más purpúreo rosicler cubierto;
Del seno relevado
La extraña conmocion, el entreabierto
Labio, las refulgentes
Ráfagas de tus ojos,
Que entre los anchos párpados brillaban,
Las lágrimas ardientes
Que á tus negras pestañas asomaban,
El gesto, el ademan, los mal seguros
Acentos, la expresion..... ¡Ah! nunca, nunca
Tan insigne modelo
De estro feliz, de inspiracion divina,
Mostró Casandra en los dardanios muros,
Ni en las lides olímpicas Corina.
Y sólo al santo fuego
De un pecho tan magnánimo pudiera
Deber tu amigo el aire que respira.
Sólo á tu blando ruego
La Amistad se vistiera
Máscara y formas del Amor, su hermano
¿Quién, sino tú, señora,
Dejando inquieta la mullida pluma
Antes que el frio tálamo la Aurora,
Entrar osára en la mansion del crímen?
¿Quién, sino tú, del duro carcelero,
Menos al són del oro empedernido
Que al eco de los míseros que gimen,
Quisiera el ceño soportar? Perdona,
Cara *Piedad*, que mi indiscreta musa
Publique al mundo tan heroico ejemplo,
Y que mi gratitud cuelgue en el templo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De la santa Amistad digna corona.....
En el mezquino lecho
De cárcel solitaria
Fiebre lenta y voraz me consumia,
Cuando, sordo á mis quejas,
Rayaba apénas en las altas rejas
El perezoso albor del nuevo dia.
De planta cautelosa
Insólito rumor hiere mi oido;
Los vacilantes ojos
Clavo en la ruda puerta, estremecido
Del súbito crujir de sus cerrojos,
Y el repugnante gesto
Del fiero alcaide mi atencion excita,
Que hácia mí sin cesar la mano agita
Con labio mudo y sonreir funesto.
Salto del lecho y sígole azorado,
Cruzando los revueltos corredores
De aquella triste y lóbrega caverna,
Hasta un breve recinto iluminado
De moribunda y fúnebre linterna.
Y á par que por oculto
Tránsito desparece,
Como vision fantástica, el Cerbero,
De nuevo extraño bulto
Sombra confusa que se acerca y crece,
La angustia dobla de mi horror primero.
Mas ¡cuál mi asombro fué cuando improvisa
A la pálida luz mi vista errante
Los bellos rasgos de *Piedad* divisa
Entre los pliegues del cendal flotante!
¿Por qué, por qué benigna,
Clamé, bañado en llanto de alborozo,
Osas pisar, señora,
Esta morada indigna,

Que tu respeto y tu virtud desdora?
¡Ah! si á la fuerza del inmenso gozo,
Del placer celestial que el alma oprime,
Hoy á tus plantas espirar consigo,
Mi fiebre, mi prision, mi fin bendigo.
«A este oscuro aposento
No á que de pena ó de placer espires
La voz de la amistad mis pasos guia,
Sino á esforzar tu desmayado aliento
Contra los golpes de la suerte impía.
Su cuello al susto y la congoja doble
El que del crímen en su pecho sienta
El punzante aguijon; que al alma noble,
Do la indolencia plácida se anida,
Ni el peso de los grillos la atormenta,
Ni el són de los cerrojos la intimida.
Recobra, amigo caro,
La esperanza marchita
Y el digno esfuerzo del varon constante.
Pronto será que el astro rutilante,
Que jamas estas bóvedas visita,
De la calumnia vil triunfar te vea:
Mi fausto anuncio tu consuelo sea.»
—«Serálo, sí; lo juro;
Y aunque ese llanto que tu rostro inunda
Vaticinio tan próspero desmiente,
No me hará de fortuna el torvo ceño
Fruncir las cejas ni arrugar la frente;
Que el dichoso mortal á quien risueño
Mira el destino.....»— No acabé. A deshora
La aciaga voz del carcelero escucho,
Diciendo: es tarde; baste ya, señora.
—«¡Adios! ¡Adios! Del vulgo malicioso,
Que al despuntar del sol sacude el sueño,
Temo el labio mordaz. ¡Adios te queda!»

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—«Aguarda...» —«¡Adios!...» Y en soledad sumida
Oigo ¡ay de mí! del caracol torcido
Barrer las gradas la crujiente seda.
¡Oh digno, oh generoso
Dechado de amistad! ¡Oh alegre dia!
¿Y en dónde estás, en dónde,
Angel consolador, Duquesa amada,
Que no te mueve ya la angustia mia?
¡Gran Dios, y ni responde
De su esposo infeliz al caro acento,
Aunque en la tumba helada
Lágrimas de dolor vierte á raudales!
¡Ni de su triste huérfana el lamento,
Con ambos brazos al sepulcro asida,
Ablanda sus entrañas maternales!
¡Oh dulces prendas de su amor! Al mármol
En balde importunais. Hará el rocío
Del venidero Abril que al campo vuelva
La verde pompa que abrasó el estío;
Mas no espereis que el túmulo sombrío
La devorada víctima devuelva,
Ni á sus profundos huecos
Otra respuesta oir que sordos ecos.
En él de bronce y oro,
Ínclito vate, entallarán cinceles
Vuestro heroico blason entretejiendo
Con sus antiguas palmas tus laureles.....
¡Inútil afanar! La sien ceñida
De adelfa y mirto, pulsará tu mano
La dolorosa cítara, moviendo
Con sus blandas querellas
El orbe todo á compasion..... ¡En vano!
Resonarán con ellas
Mis gemidos simpáticos, y el coro
De cuantos cisnes tu infortunio inspira

Alzar podrá á su gloria
Noble trofeo en canto peregrino;
Mas ¡ay! ¿podrá su lira
Forzar las puertas del eden divino,
Y el diente ensangrentado
Del áspid arrancar, en tí clavado?
A más alto poder, mísero amigo,
Los ojos torna y el clamor dirige,
Que entre sollozos lúgubres exhalas.
Al Sér inmenso que los orbes rige,
En las rápidas alas
De ferviente oracion remonta el vuelo.
Yo elevaré contigo
Mis tiernos votos y al gemir de aquella,
Que en mis brazos creció, cándida niña,
Trasunto vivo de tu esposa bella,
Dará benigno el cielo
Paz á su madre, á tu afliccion consuelo.
Sí; que hasta el sólio del Eterno llega
El ardiente suspiro
De quien con puro corazon le ruega,
Como en su templo santo el humo sube
Del balsámico incienso en vaga nube.

SONETOS.

A JUDAS.

Cuando el horror de su traicion impía
Del falso apóstol fascinó la mente,
Y del árbol fatídico pendiente,
Con rudas contorsiones se mecia;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Complacido en su mísera agonía,
Mirábale el demonio frente á frente,
Hasta que ya, del término impaciente,
De entrambos piés con ímpetu le asia.
Mas cuando vió cesar del descompuesto
Rostro la convulsion trémula y fiera,
Señal segura de su fin funesto,
Con infernal sonrisa placentera
Sus labios puso en el horrible gesto,
Y el beso le volvió que á Cristo diera.

Á ZARAGOZA.

Viendo el tirano que el valor ferviente
Domar no puede del leon de España,
Ni al lazo odioso de coyunda extraña
Dobla el fuerte Aragon la invicta frente,
Juró crüel venganza, y de repente
Se hundió en el Orco, y con horrible saña,
Del reino oscuro que Aqueronte baña,
Alzó en su ayuda la implacable gente.
De allí el desmayo y la miseria adusta,
De allí la ardiente sed, la destructora
Fiebre salieron y el contagio inmundo.
Ellos domaron la ciudad augusta;
No el hierro, no el poder. ¡Decanta ahora
Tu triunfo, oh Corso, y tu valor al mundo!

LOS HOYUELOS DE LESBIA.

Cruzaba el hijo de la cipria diosa
Solo y sin venda la floresta umbría,

Cuando al pié de un rosal vió que dormia,
Al blando són del mar, mi Lesbia hermosa;
Y al ver, pasmado, que su faz graciosa
Los reflejos del alba repetia,
Tanto se deslumbró, que no sabia
Si aquélla era mejilla ó si era rosa.
Alargó el dedo el niño entre las flores,
Y en ambos lados le aplicó á la bella,
Formando dos hoyuelos seductores.....
¡Ay, que al verla reir, la dulce huella
Del dedo del amor mata de amores!
¡Feliz el que su boca estampe en ella!

ALBERTO LISTA.

ODAS.

LA MUERTE DE JESUS.

¿Y eres tú el que velando
La excelsa majestad en nube ardiente,
Fulminaste en Siná? Y el impío bando,
Que eleva contra tí la osada frente,
¿Es el que oyó medroso
De tu rayo el estruendo fragoroso?
Mas ahora abandonado
¡Ay! pendes sobre el Gólgota, y al cielo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Complacido en su mísera agonía,
Mirábale el demonio frente á frente,
Hasta que ya, del término impaciente,
De entrambos piés con ímpetu le asia.
Mas cuando vió cesar del descompuesto
Rostro la convulsion trémula y fiera,
Señal segura de su fin funesto,
Con infernal sonrisa placentera
Sus labios puso en el horrible gesto,
Y el beso le volvió que á Cristo diera.

Á ZARAGOZA.

Viendo el tirano que el valor ferviente
Domar no puede del leon de España,
Ni al lazo odioso de coyunda extraña
Dobla el fuerte Aragon la invicta frente,
Juró crüel venganza, y de repente
Se hundió en el Orco, y con horrible saña,
Del reino oscuro que Aqueronte baña,
Alzó en su ayuda la implacable gente.
De allí el desmayo y la miseria adusta,
De allí la ardiente sed, la destructora
Fiebre salieron y el contagio inmundo.
Ellos domaron la ciudad augusta;
No el hierro, no el poder. ¡Decanta ahora
Tu triunfo, oh Corso, y tu valor al mundo!

LOS HOYUELOS DE LESBIA.

Cruzaba el hijo de la cipria diosa
Solo y sin venda la floresta umbría,

Cuando al pié de un rosal vió que dormia,
Al blando són del mar, mi Lesbia hermosa;
Y al ver, pasmado, que su faz graciosa
Los reflejos del alba repetia,
Tanto se deslumbró, que no sabia
Si aquélla era mejilla ó si era rosa.
Alargó el dedo el niño entre las flores,
Y en ambos lados le aplicó á la bella,
Formando dos hoyuelos seductores.....
¡Ay, que al verla reir, la dulce huella
Del dedo del amor mata de amores!
¡Feliz el que su boca estampe en ella!

ALBERTO LISTA.

ODAS.

LA MUERTE DE JESUS.

¿Y eres tú el que velando
La excelsa majestad en nube ardiente,
Fulminaste en Siná? Y el impío bando,
Que eleva contra tí la osada frente,
¿Es el que oyó medroso
De tu rayo el estruendo fragoroso?
Mas ahora abandonado
¡Ay! pendes sobre el Gólgota, y al cielo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Alzas gimiendo el rostro lastimado.
Cubre tus bellos ojos mortal velo,
Y su luz extinguida,
En amargo suspiro das la vida.
Así el amor lo ordena;
Amor más poderoso que la muerte.
Por él de la maldad sobre la pena
El Dios de las virtudes, y el leon fuerte
Se ofrece al golpe fiero
Bajo el vellon de cándido cordero.
¡Oh víctima preciosa,
Ante siglos de siglos degollada!
Aun no ahuyentó la noche pavorosa
Por vez primera el alba nacarada,
Y hostia del amor tierno,
Moriste en los decretos del Eterno.
¡Ay! ¡quién podrá mirarte,
Oh paz, oh gloria del culpado mundo!
¿Qué pecho empedernido no se parte
Al golpe acerbo del dolor profundo,
Viendo que en la delicia
Del gran Jehová descarga su justicia?
¿Quién abrió los raudales
De esas sangrientas llagas, amor mio?
¿Quién cubrió tus mejillas celestiales
De horror y palidez? ¿Cuál brazo impío
A tu frente divina
Ciñó corona de punzante espina?
Cesad, cesad, crüeles;
Al Santo perdonad, muera el malvado.
Si sois de un justo Dios ministros fieles,
Caiga la dura pena en el culpado;
Si la impiedad os guia
Y en la sangre os cebais, verted la mia.
Mas ¡ay! que eres tú solo

La víctima de paz, que el hombre espera.
Si del Oriente al escondido polo
Un mar de sangre criminal corriera,
Ante Dios irritado,
No expiacion, fuera pena del pecado.
Que no, cuando del cielo
Su cólera en diluvios descendia,
Y á la maldad que dominaba el suelo,
Y á las malvadas gentes envolvia,
De la diestra potente
Depuso Sabaoth su espada ardiente.
Venció la excelsa cumbre
De los montes el agua vengadora:
El sol, amortecida la alba lumbre,
Que el firmamento rápido colora,
Por la esfera sombría
Cual pálido cadáver discurria.
Y no el ceño indignado
De su semblante descogió el Eterno.
Mas ya, Dios de venganzas, tu Hijo amado,
Domador de la muerte y del averno,
Tu cólera infinita
Extinguir en su sangre solicita.
¿Oyes, oyes cual clama:
Padre de amor, por qué me abandonaste?
Señor, extingue la funesta llama
Que en tu furor al mundo derramaste:
De la acerba venganza
Que sufre el Justo nazca la esperanza.
¿No veis cómo se apaga
El rayo entre las manos del Potente?
Ya de la muerte la tiniebla vaga
Por el semblante de Jesus doliente,
Y su triste gemido
Oye el Dios de las iras complacido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Vén, ángel de la muerte:
Esgrime, esgrime la fulmínea espada,
Y el último suspiro del Dios fuerte,
Que la humana maldad deja expiada,
Suba al solio sagrado,
Do vuelva en padre tierno al indignado.
Rasga tu seno ¡oh tierra!
Rompe ¡oh templo! tu velo. Moribundo
Yace el Criador; mas la maldad aterra,
Y un grito de furor lanza el profundo.
Muere..... Gemid humanos:
Todos en él pusisteis vuestras manos.

EL TRIUNFO DE LA TOLERANCIA.

¡Ay! ¿cuándo brillarás, felice dia,
En que estreche el humano
Con el humano la amorosa diestra?
¿Cuándo será el momento que destierre
A la olvidada historia
El grito funeral de guerra y gloria?
Dulce beneficencia, tú del cielo
El dón más delicioso,
Del mísero mortal desconocida,
¿Adónde, adónde fijarás tus aras,
Cuando en tu fuego ardiente
Se purifique la malvada gente?
¡Ah! desciende; tu santo trono sean
Rendidos corazones,
Y la virtud tu sacrificio; extiende
El cetro bienhechor, que te confia
El Hacedor del mundo,
Y llena el orbe de tu ardor fecundo.

¡Oh, tantas veces, tanto suspirada
De las almas sensibles,
Y apénas á sus votos concedida!
Vén; contigo la paz, la tolerancia
Y la amistad hermosa
Embellezcan la tierra ya dichosa.
Que asaz de sangre retiñó su acero
El fanatismo impío,
De la manera hipócrita velado;
Asaz quemó su antorcha asoladora,
A la ambicion prestada,
Del inocente la infeliz morada.
Sí, yo los ví; ¡los monstruos! de ira ardiendo,
Sedientos de venganza,
Invocaron á un Dios de mansedumbre;
En su sangre de amor fieros mojaron
Los agudos puñales,
Y á destrozar volaron los mortales.
¡Oh tristes campos de la antigua Albiga!
¡Oh cavernas del Alpe!
¡Oh noche infanda de delito y muerte,
En que el furor sagrado y la perfidia
Y la ambicion insana
Las Galias inundó de sangre humana!
Y tú ¡oh España, amada patria mia!
Tú sobre el solio viste,
Con tanta sangre y triunfos recobrado,
Alzar al monstruo la cerviz horrenda,
Y adorado de reyes,
Fiero esgrimir la espada de las leyes.
¡Execrables hogueras! allí arde
Nuestra primera gloria;
La libertad comun yace en cenizas
So el trono y so el altar. Allí se abate
Bajo el poder del cielo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Del libre pensamiento el libre vuelo.
¿Dónde correis, impíos? ¿qué inhumana,
Qué sed devoradora
De sangre y de suplicios os enciende?
¿No veis en esa víctima sin crímen,
Que la impiedad condena
De la patria la mísera cadena?
Y ¡qué, grande Hacedor! ¿en nombre tuyo
Siempre el mortal perverso
Degollará y oprimirá? Creando
Cual es su corazon un Dios de ira,
¿Volará á las matanzas
Invocando al Señor de las venganzas?
Mas ¡ay! ¿qué grito por la esfera umbría
Desde la helada orilla
Del caledonio golfo se desprende?
Hombres, hermanos sois, vivid hermanos;
Y vuela al mediodía
Y al piélago feliz do nace el dia.
Sí; que una vez el Hacedor benigno
Dijo: *Que la luz sea*,
Y fué la luz. Tronó sereno el cielo,
Y desde el Tajo hasta el remoto Gánges
Desplómanse al abismo
Las aras del sangriento fanatismo.
Salud, mundo infeliz; ya destruido
Ves el imperio horrendo
Que levantó el error; ya se oscurece
Al celestial aspecto de la lumbre
La abominable hoguera
Que un diluvio de sangre no extinguiera
¡Ay! que ya del Océano saliendo
La lumbre bienhechora,
Por los iberos campos se dilata.
¡Ay! que ya las riberas inundando

Del levítico Bétis,
Llega á las playas últimas de Tétis.
Mas ¡oh! ¿dónde se fija? ¡oh santuario
Por siempre respetable,
Otro tiempo espelunca de furores!
Sí, santa luz; do tus reflejos miro,
Allí con luz sombría
De la supersticion la antorcha ardia.
Ardia, sí; y los hombres engañados,
Que deslumbró su fuego,
Allí mismo la muerte fulminaban
En tu nombre ¡oh Señor de las piedades!
Allí, allí los insanos
Degollar meditaban sus hermanos.
Y la calumnia, como sierpe astuta,
Que sus vestigios borra,
La víctima inocente sorprendia;
Y pérfida de Témis la balanza
Oprimió al acusado
Con el peso de un Dios de furia armado.
Ese lumbroso oriente, ese divino
Raudal inextinguible
De saber, de bondad y de clemencia,
Fué trono de feroces magistrados,
Cuya justicia impía
Vengar de Dios la injuria presumia.
¡Olvido eterno á su crueldad! y sea
Castigo á tanto crímen
El perdon que las víctimas conceden.
Si es posible, tu velo, oh tolerancia,
Sepulte sus errores,
Y tú, prole futura, los ignores.
Hijos gloriosos de la paz, el dia
Del bien ha amanecido;
Cantad el himno de amistad, que presto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lo cantará gozoso y reverente
El tártaro inhumano
Y el isleño del último Oceano.

SONETOS.

MOISES.

Expuesto fué del Nilo en la corriente
El que á Israel intrépido acaudilla,
Borrando de la faz la vil mancilla
De esclavitud á su oprimida gente;
Y al rey, que en la niñez tierna, inocente,
Ensangrentó la bárbara cuchilla,
Con vigor celestial hiere y humilla,
Y sepulta en el piélago inclemente.
Así necios los míseros tiranos,
O mandan que no nazca el pensamiento,
O que, si nace audaz, al nacer muera.
Más oculto se expone á los humanos,
Y crece, y llega el vengador momento,
Y al déspota sumerge la onda fiera.

DEMÓSTENES.

Rayo de la elocuencia, ¿por qué truenas,
Si es ya la libertad un nombre vano?
Trasíbulo, lanzando al espartano,
No el vicio y la maldad lanzó de Aténas
De tu sublime voz la patria llenas;

Brillan asta y arnes contra el tirano;
Mas ¡ay! del griego en la cuidada mano
Las armas pesan más que las cadenas.
Sumido en ocio y en delicias, ¿quieres
Que el hierro, de los persas tan temido,
Contra el astuto macedon esgrima?
Y aunque al tirano venzas, nada esperes;
Que á un pueblo turbulento y corrompido,
¿Cuándo falta un Filipo que lo oprima?

MARCO BRUTO.

¿Pensaste, oh Bruto, que á nacer volviera
La libertad do Sila no aterrado
Depuso la segur, de herir cansado,
Teñida en sangre de la Italia entera?
¡De qué al mundo sirvió tu virtud fiera!
A un tirano clemente y desarmado
Dado te fué oprimir; más no fué dado
Que libre Roma y corrompida fuera.
Pérfido Octavio, Antonio sanguinario,
Pendiente de un puñal, con mano impía,
Tienen ya esa corona que aborreces.
¡Oh virtud necia! ¡Oh brazo temerario!
Si era forzosa ya la tiranía,
¿Por qué á monstruos tan bárbaros la ofreces?

LA ENVIDIA.

Dulce es á la codicia cuando alcanza
Doblar el oro inútil, que ha escondido;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dulce al amor, feliz ó desvalido,
Meditar ya el placer, ya la esperanza.
Dulce es tambien á la feroz venganza,
Que no obedece al tiempo ni al olvido,
Los sedientos rencores que ha sufrido,
Apagar entre el fuego y la matanza.
A un bien aspira todo vicio humano;
Teñida en sangre, la ambicion impía
Sueña en el mando y el laurel glorioso.
Sola tú, envidia horrenda, monstruo insano,
Ni conoces ni esperas la alegría;
Que ¿dónde irás que no haya un venturoso?

LEANDRO FERNANDEZ MORATIN.

ELEGÍAS.

LA MUERTE DE DON JOSÉ ANTONIO CONDE, DOCTOR, ANTICUARIO, HISTORIADOR Y HUMANISTA.

¡Te vas, mi dulce amigo,
La luz huyendo al dia!
¿Te vas, y no conmigo!
¡Y de la tumba fria
En el estrecho límite,
Mudo tu cuerpo está!
Y á mí, que débil siento

El peso de los años,
Y al cielo me lamento
De ingratitud y engaños,
Para llorarte ¡mísero!
Largo vivir me da.
O fuéramos unidos
Al seno delicioso,
Que en sus bosques floridos
Guarda eterno reposo
A aquellas almas ínclitas,
Del mundo admiracion;
O á mí solo llevára
La muerte presurosa,
Y tu virtud gozára
Modesta, ruborosa,
Y tan ilustres méritos
Ufana tu nacion.
Al estudio ofreciste
Los años fugitivos,
Y jóven conociste
Cuánto le son nocivos
Al generoso espíritu
El ocio y el placer.
Veloz en la carrera,
Al templo te adelantas
Donde Témis severa
Dicta sus leyes santas,
Y en ellas digno intérprete
Llegaste á florecer.
Ciñéronte corona
De lauros inmortales
Las nueve de Helicona;
Sus diáfanos cristales
Te dieron, y benévolas
Su lira de marfil.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con ella, renovando
La voz de Anacreonte,
Eco amoroso y blando
Sonó de Pindo el monte,
Y te cedió Teócrito
La caña pastoril.
Febo te dió la ciencia
De idiomas diferentes:
El ritmo y afluencia
Que usaron elocuentes
Arabia, Roma y Atica,
Supiste declarar.
Y el cántico festivo,
Que en bélica armonía
El pueblo fugitivo
Al Númen dirigia,
Cuando al feroz ejército
Hundió en su centro el mar.
La historia, alzando el velo
Que lo pasado oculta,
Entregó á tu desvelo
Bronces que el arte abulta,
Y códices y mármoles
Amiga te mostró;
Y allí, de las que han sido
Ciudades poderosas,
De cuantas dió al olvido
Acciones generosas
La edad que vuela rápida,
Memorias te dictó.
Desde que el cielo airado
Llevó á Jerez su saña,
Y al suelo derribado
Cayó el poder de España,
Subiendo al trono gótico

La prole de Ismael;
Hasta que rotas fueron
Las últimas cadenas,
Y tremoladas vieron
De Alhambra en las almenas
Los ya vencidos árabes
Las cruces de Isabel.
A tí fué concedido
Eternizar la gloria
De los que ha distinguido
La paz ó la victoria,
En dilatadas épocas
Que el mundo vió pasar.
Y á tí de dos naciones
Ilustres enemigas
Referir los blasones,
Hazañas y fatigas,
Y de candor histórico
Dignos ejemplos dar.
Europa, que anhelaba
De tu saber el fruto,
Y ofrecerle esperaba
En aplausos tributo,
La nueva de tu pérdida
Debe primero oir.
La parca inexorable
Te arrebató á la tumba,
En eco lamentable
La bóveda retumba,
Y allá en su centro lóbrego
Sonó ronco gemir.
¡Ay! perdona, ofendido
Espíritu, perdona.
Si en la region de olvido
Ciñes áurea corona,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y tus virtudes sólidas
Tienen ya galardon,
  No de una madre ingrata
El duro ceño acuerdes;
Que nunca se dilata
La existencia que pierdes,
Sin que la turben pérfidas
Envidia y ambicion.

Á LAS MUSAS.

Esta corona, adorno de mi frente,
Esta sonante lira y flautas de oro,
Y máscaras alegres, que algun dia
Me disteis, sacras Musas, de mis manos
Trémulas recibid, y el canto acabe,
Que fuera osado intento repetirle.
He visto ya cómo la edad ligera,
Apresurando á no volver las horas,
Robó con ellas su vigor al númen.
Sé que negais vuestro favor divino
A la cansada senectud, y en vano
Fuera implorarle; pero en tanto, bellas
Ninfas, del verde Pindo habitadoras,
No me negueis que os agradezca humilde
Los bienes que os debí. Si pude un dia,
No indigno sucesor de nombre ilustre,
Dilatarle famoso, á vos fué dado
Llevar al fin mi atrevimiento. Sólo
Pudo bastar vuestro amoroso anhelo
A prestarme constancia en los afanes
Que turbaron mi paz, cuando insolente,
Vano saber, enconos y venganzas,

Codicia y ambicion, la patria mia
Abandonaron á civil discordia.
  Yo vi del polvo levantarse audaces
A dominar y perecer tiranos;
Atropellarse efímeras las leyes,
Y llamarse virtudes los delitos.
Vi las fraternas armas nuestros muros
Bañar en sangre nuestra, combatirse,
Vencido y vencedor, hijos de España,
Y el trono desplomándose al vendido
Impetu popular; de las arenas
Que el mar sacude en la fenicia Gades,
A las que el Tajo lusitano envuelve
En oro y conchas, uno y otro imperio,
Iras, desórden esparciendo y luto,
Comunicarse el funeral estrago.
Así cuando en Sicilia el Etna ronco
Revienta incendios, su bifronte cima
Cubre el Vesubio en humo denso y llamas,
Turba el Averno sus calladas ondas;
Y allá del Tibre en la ribera etrusca
Se estremece la cúpula soberbia,
Que al vicario de Cristo da sepulcro.
¿Quién pudo en tanto horror mover el plectro?
¿Quién dar al verso acordes armonías,
Oyendo resonar grito de muerte?
Tronó la tempestad; bramó iracundo
El huracan, y arrebató á los campos
Sus frutos, su matiz; la rica pompa
Destrozó de los árboles sombríos.
Todas huyeron tímidas las aves
Del blando nido, en el espanto mudas:
No más trinos de amor. Así agitaron
Los tardos años mi existencia, y pudo
Sólo en region extraña el oprimido

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Animo hallar dulce descanso y vida.
Breve será, que ya la tumba aguarda,
Y sus mármoles abre á recibirme;
Ya los voy á ocupar..... Si no es eterno
El rigor de los hados, y reservan
A mi patria infeliz mayor ventura,
Dénsela presto, y mi postrer suspiro
Será por ella..... Prevenid en tanto
Flébiles tonos, enlazad coronas
De ciprés funeral, Musas celestes;
Y donde á las del mar sus aguas mezcla
El Garona opulento, en silencioso
Bosque de lauros y menudos mirtos,
Ocultad entre flores mis cenizas.

EPÍSTOLA.

Á CLAUDIO.

EL FILOSOFASTRO.

Ayer don Ermeguncio, aquel pedante,
Locuaz declamador, á verme vino
En punto de las diez. Si de él te acuerdas,
Sabrás que no tan sólo es importuno,
Presumido, embrollon, sino que á tantas
Gracias añade la de ser goloso,
Más que el perro de Fílis. No te puedo
Decir con cuántas indirectas frases,
Y tropos elegantes y floridos,

Me pidió de almorzar. Cedí al encanto
De su elocuencia, y vieras conducida,
Del rústico gallego que me sirve,
Ancha bandeja con tazon chinesco
Rebosando de hirviente chocolate
(A tres pajes hambrientos y golosos
Racion cumplida), y en cristal luciente
Agua que serenó barro de Andújar;
Tierno y sabroso pan, mucha abundancia
De leves tortas y bizcochos duros,
Que toda absorben la pocion süave
De Soconusco, y su dureza pierden.
No con tanto placer el lobo hambriento
Mira la enferma res que en solitario
Bosque perdió el pastor, como el ayuno
Huésped el dón que le presento opimo.
Antes de comenzar el gran destrozo,
Altos elogios hizo del fragante
Aroma que la taza despedia,
Del esponjoso pan, de los dorados
Bollos, del plato, del mantel, del agua;
Y empieza á devorar. Mas no presumas
Que por eso calló; diserta y come,
Engulle y grita, fatigando á un tiempo
Estómago y pulmon. ¡Qué cosas dijo!
¡Cuánta doctrina acumuló, citando,
Vengan al caso ó no, godos y etruscos!
Al fin en ronca voz: «¡Oh edad nefanda!
¡Vicios abominables! ¡Oh costumbres!
¡Oh corrupcion!» exclama; y de camino
Dos tortas se tragó. «¡Que á tanto llegue
Nuestra depravacion, y un placer solo
Tantos afanes y dolor produzca
A la oprimida humanidad! Por este
Sorbo llenamos de miseria y luto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La América infeliz; por él Europa,
La culta Europa en el Oriente usurpa
Vastas regiones, porque puso en ellas
Naturaleza el cinamomo ardiente;
Y para que más grato el gusto adule
Este licor, en duros eslabones
Hace gemir al atezado pueblo,
Que en Africa compró, simple y desnudo.
¡Oh, qué abominacion!» Dijo; y llorando
Lágrimas de dolor, se echó de un golpe
Cuanto en el hondo canjilon quedaba.
Claudio, si tú no lloras, pues la risa
Llanto causa tambien, de mármol eres;
Que es mucha erudicion, celo muy puro,
Mucho prurito de censura estóica
El de mi huésped; y este celo, y esta
Comezon docta, es general locura
Del filosofador siglo presente.
Más difíciles somos y atrevidos
Que nuestros padres, más innovadores,
Pero mejores no. Mucha doctrina,
Poca virtud. No hay picaron tramposo,
Venal, entremetido, disoluto,
Infame delator, amigo falso,
Que ya no ejerza autoridad censoria
En la Puerta del Sol, y allí gobierne
Los estados del mundo; las costumbres,
Los ritos y las leyes mude y quite.
Prículo, que se viste y calza y come
De calumniar y de mentir, publica
Centones de moral. Nevio, que puso
Pleito á su madre y la encerró por loca,
Dice que ya la autoridad paterna
Ni apoyos tiene ni vigor, y nace
La corrupcion de aquí. Zenon, que trata

De no pagar á su pupila el dote,
Habiéndola comido el patrimonio
Que en su mano rapaz la ley le entrega,
Dice que no hay justicia, y se conduele
De que la probidad es nombre vano.
Rufino, que vendió por precio infame
Las gracias de su esposa, solicita
Una insignia de honor. Camilo apunta
Cien onzas, mil, á la mayor de espadas,
En ilustres garitos disipando
La sangre de sus pueblos infelices;
Y habla de patriotismo..... Claudio, todos
Predican ya virtud como el hambriento
Don Ermeguncio cuando sorbe y llora.....
¡Dichoso aquel que la practica y calla!

SONETOS.

JUNIO BRUTO.

Suena confuso y mísero lamento
Por la ciudad; corre la plebe al foro,
Y entre las fasces que le dan decoro
Ve al gran senado en el sublime asiento.
Los cónsules allí. Ya el instrumento
De Marte llama la atencion sonoro;
Arde el incienso en los altares de oro,
Y leve el humo se difunde al viento.
Valerio alza la diestra: en ese instante
Al uno y otro jóven infelice

Hiere el lictor, y sus cabezas toma.
Mudo terror al vulgo circunstante
Ocupa. Bruto se levanta, y dice:
«Gracias, Jove inmortal; ya es libre Roma.»

—

Á LA MEMORIA
DE DON JUAN MELENDEZ VALDÉS.

Ninfas, la lira es ésta, que algun dia
Pulsó Batilo en la ribera umbrosa
Del Tormes, cuya voz armoniosa
El curso de las ondas detenia.
Quede pendiente en esta selva fria
Del lauro mismo, que la cipria diosa
Mil veces desnudó, cuando amorosa
La docta frente á su cantor ceñia.
Intacta y muda entre la pompa verde
(Sólo en sus fibras resonando el viento),
El claro nombre de su dueño acuerde;
Ya que la patria, en el comun lamento,
Feroz ignora la opinion que pierde,
Negando á sus cenizas monumento.

—

Á LA MUERTE DEL EXCELENTE ACTOR
ISIDORO MAIQUEZ.

Tú solo el arte adivinar supiste
Que los afectos acalora y calma;
Tú la virtud robustecer del alma,

Que al oro, al hierro, á la opresion resiste
Inimitable actor, que mereciste
Entre los tuyos la primera palma,
Y amigo, alumno, y émulo de Talma,
La admiracion del mundo dividiste;
¿A quién dejaste sucesor muriendo?
¿De quién ha de esperar igual decoro
La escena, que te pierde y abandonas?
Así dijo Melpómene, y vertiendo
Lagrimas en la tumba de Isidoro,
Cetro depone y púrpura y coronas.

EPIGRAMAS.

—

¿Veis esa repugnante criatura,
Chato, pelon, sin dientes, estevado
Gangoso, y sucio, y tuerto, y jorobado?
Pues lo mejor que tiene es la figura.

—

Si al decorar tus salones,
Fanio, á Mercurio prefieres,
Tienes á fe mil razones;
Que es Dios de los mercaderes,
Y tambien de los ladrones.

—

Pobre Geroncio, á mi ver
Tu locura es singular;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Quién te mete á censurar
Lo que no sabes leer?

—

En un cartelon leí,
Que tu obrilla baladí
La vende Navamorcuende....
No ha de decir que la vende,
Sino que la tiene allí.

—

—Cayó á silbidos mi *Filomena*.
—Solemne tunda llevaste ayer.
—Cuando se imprima verán que es buena.
—¿Y qué cristiano la ha de leer?

—

Tu crítica majadera
De los dramas que escribí,
Pedancio, poco me altera;
Mas pesadumbre tuviera
Si te gustáran á tí.

—

Pedancio, á los botarates
Que te ayudan en tus obras
No los mimes ni los trates;
Tú te bastas y te sobras
Para escribir disparates.

FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.

EPÍSTOLA.

AL DUQUE DE FRIAS CON MOTIVO DE LA MUERTE DE LA DUQUESA.

¡Desde las tristes márgenes del Sena,
Cubierto el cielo de apiñadas nubes,
De nieve el suelo, y de tristeza el alma,
Salud te envia tu infeliz amigo,
A tí más infeliz!..... Y ni le arredra
El temor de tocar la cruda llaga,
Que áun brota sangre, y de mirar tus ojos
Bañarse en nuevas lagrimas..... ¿Qué fuera
Si no llorára el hombre?..... Yo mil veces
He bendecido á Dios, que nos dió el llanto
Para aliviar el corazon, cual vemos
Calmar la lluvia al mar tempestuoso.
Llora, pues, llora; otros amigos fieles,
De más saber y de mayor ventura,
De la estoica virtud en tus oidos
Harán sonar la voz; yo que en el mundo
Del cáliz de amargura una vez y otra
Apuré hasta las heces, no hallé nunca
Más alivio al dolor que el dolor mismo;
Hasta que ya cansada, sin aliento,
Luchando el alma, y reluchando en vano,
Bajo el inmenso peso se rendia.....
¿Lo creerás, caro amigo?... Llega un tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Quién te mete á censurar
Lo que no sabes leer?

—

En un cartelon leí,
Que tu obrilla baladí
La vende Navamorcuende....
No ha de decir que la vende,
Sino que la tiene allí.

—

—Cayó á silbidos mi *Filomena*.
—Solemne tunda llevaste ayer.
—Cuando se imprima verán que es buena.
—¿Y qué cristiano la ha de leer?

—

Tu crítica majadera
De los dramas que escribí,
Pedancio, poco me altera;
Mas pesadumbre tuviera
Si te gustáran á tí.

—

Pedancio, á los botarates
Que te ayudan en tus obras
No los mimes ni los trates;
Tú te bastas y te sobras
Para escribir disparates.

FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.

EPÍSTOLA.

AL DUQUE DE FRIAS CON MOTIVO DE LA MUERTE DE LA DUQUESA.

¡Desde las tristes márgenes del Sena,
Cubierto el cielo de apiñadas nubes,
De nieve el suelo, y de tristeza el alma,
Salud te envia tu infeliz amigo,
A tí más infeliz!..... Y ni le arredra
El temor de tocar la cruda llaga,
Que áun brota sangre, y de mirar tus ojos
Bañarse en nuevas lagrimas..... ¿Qué fuera
Si no llorára el hombre?..... Yo mil veces
He bendecido á Dios, que nos dió el llanto
Para aliviar el corazon, cual vemos
Calmar la lluvia al mar tempestuoso.
Llora, pues, llora; otros amigos fieles,
De más saber y de mayor ventura,
De la estoica virtud en tus oidos
Harán sonar la voz; yo que en el mundo
Del cáliz de amargura una vez y otra
Apuré hasta las heces, no hallé nunca
Más alivio al dolor que el dolor mismo;
Hasta que ya cansada, sin aliento,
Luchando el alma, y reluchando en vano,
Bajo el inmenso peso se rendia.....
¿Lo creerás, caro amigo?... Llega un tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En que gastados del dolor los filos,
Ese afan, esa angustia, esa congoja,
Truécanse al fin en plácida tristeza;
Y en ella absorta, embebecida el alma,
Repliégase en sí misma silenciosa,
Y ni la dicha ni el placer envidia.
Tú dudas que así sea; y yo otras veces
Lo dudé como tú; juzgaba eterna
Mi profunda afliccion, y grave insulto
Anunciarme que un tiempo fin tendria.....
Y le tuvo: de Dios á los mortales
Es esta otra merced; que así tan sólo,
Entre tantas desdichas y miserias,
Sufrir pudieran la cansada vida.
Espera, pues: da crédito á mis voces,
Y fíate de mí..... ¿Quién en el mundo
Compró tan caro el triste privilegio
De hablar de la desdicha?... En tantos años,
¿Viste un dia siquiera, un solo dia,
En que no me mirases vil juguete
De un destino fatal, cual débil rama
Que el huracan arranca, y por los aires
La remonta un instante, y contra el suelo
La arroja luégo, y la revuelca impio?.....
Lo sé: contra los golpes de la suerte,
Cuando sólo en nosotros los descarga,
El firme corazon opone escudo;
Mas no acontece así..... ¿Y acaso piensas
Que no he perdido nunca á quien amaba
Más que á mi propia vida?... Si un momento
Te da tregua el dolor, vuelve los ojos
A un huérfano infeliz, enfermo, triste,
Solo en el mundo, sin tener ya apénas
A quien llorar..., que á todos en la tumba
Unos tras otros los hundió la muerte.

En la misma estacion (¿vés? tu desgracia
Ha vuelto á abrir mi dolorosa herida)
Perdí una madre tierna, idolatrada,
Mi dicha y mi consuelo; tras sus huellas
Mi triste padre descendió á la tumba;
Y abrazados bajaron, de consuno
Pronunciando mi nombre, que á lo léjos
Sonó en mi corazon, no en mis oidos...
Corrí, volé, llegué; mas ya fué en vano;
La fatal losa á entrambos cobijaba;
Y para colmo de pesar y angustia,
¡Aún encontré la tierra removida!
Tú has hallado, si es dable, más consuelos
En tu grave afliccion... Aunque rebelde
Se vuelva contra mí tu pena misma,
Por fuerza has de escuchar mi voz severa,
Que no aduló jamas á la fortuna,
Ni ahora adula al dolor.—Tú en tu desgracia
Hallaste mil consuelos, que la suerte
Cruelmente me negó: viste á tu esposa
Y la cuidaste en su dolencia extrema;
Tú recibiste su postrer suspiro;
Tú estrechaste su mano; tú la viste
Tender á tí los brazos, y cual prenda
En los tuyos dejar su amada hija.....
Pero yo propio, sin querer, ahondo
El puñal en tu pecho, renovando
Ante tu vista la funesta imágen
De la noche fatal, en que áun luchaba
La vida con la muerte.... Ya sus penas
Para siempre acabaron: ella misma,
Vueltos al cielo los piadosos ojos
Se lo rogó en su angustia; y la esperanza
Brilló al morir en su serena frente.
¡Oh, si nos fuera dado del sepulcro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Penetrar los arcanos!..... ¡Cuántas veces
Nuestro acerbo dolor se templaria!
En este mismo instante, en que lamentas
De tu mísera Esposa el fatal hado,
¿Quién te ha dicho, infeliz, que más dichosa
No esté gozando de eternal ventura?
¡Callas, y sobre el pecho la cabeza
Dejas caer!.... No calles, no: responde:
Sondea, si te atreves, el abismo
Que de tu amada Esposa te separa;
Cruza la eternidad; y luégo dime
En dónde está, si es mísera ó dichosa,
Si pide luto ó parabien.
No ha mucho
(A tí contarlo puedo; alegres otros
Rieran de mi triste desvarío)
Hallándome en la orilla encantadora
Del mar tirreno, la ciudad dejaba,
Madre de los placeres, y á Pompeya
La débil planta absorto dirigia.....
Fuentes, jardines, quintas y palacios
A mis ojos brillaban; mas la mente
Penetraba más hondo, y poco á poco
Se iba estrechando el corazon.... las flores
Entre lava nacian; y esos pueblos,
Hoy ricos, florecientes, ocultaban
Otros pueblos felices algun dia,
Labrados sobre otros que ya fueron.
Llegaba al fin á divisar los muros
De la ciudad desierta; y ya anunciaban
Que fué un tiempo morada de los hombres
Los sepulcros que orlaban la ancha vía.
A su arrimo descansa el pasajero;
Que ellos le dan sombra y reposo. ... Al cabo,
A las puertas tocaba; y en su linde

El vacilante pié se detenia,
Cual si temiese profanar osado
La mansion de los muertos.—Ni un acento,
Ni una voz, ni un murmullo.... hasta parece
Que el eco está allí mudo, y no responde.
Cruzaba lento las estrechas calles
Sin huella humana; pórticos y plazas
Sin un solo viviente; en pié los muros,
Desiertos los hogares; y en los templos
Sin víctimas las aras.... y áun sin dioses.
¡Qué pequeño, qué mísero y mezquino
El mundo ante mis ojos parecia
Cuando me hallaba allí!.... Sonrisa amarga
Asomaba á mis labios, recordando
La ambicion de los hombres, sus venganzas,
Sus proyectos sin fin: un breve soplo
Sus bienes y sus males como el humo
Disipa; y la ceniza á cubrir basta
Una inmensa ciudad, cual leve polvo
Cubre un vil hormiguero.....
Así abismado
En tristes reflexiones, recorria
Aquel vasto recinto silencioso,
Cual una sombra vaga entre sepulcros.
Los lazos que me ataban á la tierra,
Aflojarse sentia; y libre el alma
Lanzábase, dejando atras los siglos,
Al espacio sin límites..... ¡Si vieras
Lo que es la triste vida, comparada
A aquella inmensidad! De cierto, amigo,
Cuajadas en tus ojos quedarian
Esas copiosas lágrimas que viertes;
Y en la tierra fijándolos, tú propio
Allí vieras el término á los males,
El descanso y la paz, de que ya goza

La que tú lloras; tú que por el suelo
Arrastras como yo la dura carga.
Mas en tanto que el cielo te concede
Volverte á unir á tu adorada Esposa,
Consagra á su memoria los instantes
Que de ella ausente estés; y su recuerdo
Tu corazon anime; y en tus labios
Resuene siempre su apacible nombre.....
¡Ni cómo de tu Esposa olvidarias
El claro ingenio, el alma generosa,
La divina beldad; dotes preciados
Que rara vez el mundo admiró unidos!
Mas ya te veo hácia el opaco bosque
De cipreses y adelfas caminando,
Pendiente de tu diestra una corona
De tristes siemprevivas, y los ojos
Apénas alzas, descubrir temiendo
El monumento de perpétua pena
Que de tu Esposa las cenizas guarda....
Tanto infeliz como acorrió piadosa,
Tanto huérfano pobre y desvalido
De que fué tierna madre, los que un dia
Su bondad y sus prendas admiraron,
En largas filas, silenciosos, mustios,
Tus pasos lentamente van siguiendo,
Y cercan su sepulcro.... ¿No los oyes?
Suyos son los tristísimos sollozos,
Suyas las quejas y el confuso llanto
Que interrumpen las fúnebres plegarias....
Yo aquí no tengo, para ornar su tumba,
Ni una flor que enviarte: que las flores
No nacen entre el hielo; y si naciesen,
Sólo al tocarlas yo se marchitáran.

LA VUELTA A LA PATRIA.

Amada patria mia,
Al fin te vuelvo á ver!.... Tu hermoso suelo,
Tus campos de abundancia y de alegría,
Tu claro sol y tu apacible cielo!....
Sí: ya miro magnífica extenderse
De una y otra colina á la llanura
La famosa ciudad; descollar torres
Entre jardines de eternal verdura;
Besar sus muros cristalinos rios;
Su vega circundar erguidos montes;
Y la Nevada Sierra
Coronar los lejanos horizontes.
No en vano tu memoria
Doquiera me seguia;
Turbaba mi placer, mi paz, mi gloria;
¡El corazon y el alma me oprimia!
Del Támesis y el Sena
En la aterida márgen recordaba
Del Dauro y del Genil la orilla amena;
Y triste suspiraba;
Y al ensayar tal vez alegre canto,
Doblábase mi pena,
Mi voz ahogaba el reprimido llanto.
El Arno delicioso
Me ofreció en balde su feraz recinto,
Esmaltado de flores,
Asilo de la paz y los amores.
«Mas florida es la vega
Que el manso Genil riega;
Más grata la morada
De la hermosa Granada.....»
Y otras sentidas voces
Murmuraba con triste desconsuelo;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y el hogar de mis padres recordando,
Los mustios ojos levantaba al cielo.
Tal vez en mi dolor más me placia
De agreste sitio el solitario aspecto;
De las ciudades azorado huia,
Y ansioso, palpitante,
Los escabrosos Alpes recorria;
Mas su nevada cumbre
No tan viva y tan pura reflejaba
Del sol la clara lumbre
Cual la Nevada Sierra,
Cuando el astro del dia
Un torrente de luz vierte en la tierra.
De Pompeya las ruinas pavorosas,
Sus calles silenciosas,
Sus pórticos desiertos,
De hierba ya cubiertos,
Mi profundo pesar lisonjeaban;
Y graves reflexiones
En mi agitada mente despertaban.
¿Qué vale el poder vano
Del miserable humano?
En abatir su orgullo y su renombre
La suerte se complace;
Y las obras que eternas juzga el hombre,
Con un soplo deshace....
Por el rastro de escombros junto al Tíber
Hoy busca el caminante
Del sumo Jove la ciudad triunfante:
Rompe el arado la fecunda tierra,
Que cual lóbrega tumba
Los sacros restos de Herculano encierra;
Y si Pompeya en pié mira sus muros,
Los siglos carcomieron su cimiento;
Y al respirar el viento,

Tiemblan sobre su planta mal seguros.
Así en mi juventud yo ví las torres
De la soberbia Alhambra quebrantadas
Amenazar del Dauro la corriente
Con su ruina inminente;
Cada rápido instante de mi vida
El plazo apresuró de su caida;
Y del antiguo Alcázar soberano,
En que el moro poder vinculó ufano
Su gloria á las edades,
Tal vez un dia ni hallarán mis ojos
Los míseros despojos....
A tan funesta imágen, en el pecho
Mi corazon se ahogaba;
Y en lágrimas deshecho,
Al pié de los sepulcros me postraba....
¿Cuál es tu mágia, tu inefable encanto,
Oh patria, oh dulce nombre,
Tan grato siempre al hombre?
El tostado africano,
Léjos tal vez de su nativa arena,
Con pesar y desden los prados mira,
Y por ella suspira:
Hasta el rudo lapon, si en hora infausta
Se vió arrancado del materno suelo,
Envidia y ansia las eternas noches,
Los yertos campos y el perpétuo hielo;
Y yo, á quien diera la benigna suerte
Nacer, Granada, en tu feliz regazo,
Y crecer en tu seno,
De tantos bienes lleno;
Yo triste, ausente de la patria mia,
¿De tí me olvidaria?
En las ásperas costas africanas,
Al náufrago inhumanas,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Yo tu sagrado nombre repetia;
Y las inquietas olas
Llevábanlo á las costas españolas.
En el polo apartado
Oyólo de mi labio el mar furioso,
Por el teson del bátavo enfrenado;
Oyólo el Rhin, el Ródano espumoso,
El alto Pirineo, el Apenino;
Y del Vesubio ardiente
En el cóncavo hueco
Por vez primera repitiólo el eco.

AL SUEÑO.

Único alivio del mortal infausto,
Bálsamo dulce del herido pecho,
Vén, blando Sueño, y mis cansados ojos
Lánguido cierra!
Vén, y cobija con tus graves alas,
Dios silencioso, mi apartado lecho,
De amor un tiempo venturoso nido,
Mísero ahora.
Goce adormido en tus tranquilos brazos,
Al són del viento que las hojas mueve,
O al sordo ruido de lejana lluvia,
plácida calma.
La hermosa imágen de mi dueño ausente
Miren mis ojos y mis brazos ciñan;
Y el dulce néctar de su dulce boca
Ávido beba.
Ni oscura sombra ni mortal gemido

Turben, ¡oh Sueño! mi feliz descanso;
Ni de mi frente en el beleño escondas
Áspero abrojo.

SONETOS.

MIS PENAS.

Pasa fugaz la alegre primavera,
Rosas sembrando y coronando amores;
Y el seco estío, deshojando flores,
Haces apiña en la tostada era:
Mas la estacion á Baco lisonjera
Torna á dar vida á campos y pastores;
Y ya el invierno anuncia sus rigores,
Al tibio sol menguando la carrera.
Yo una vez y otra vez vi en Mayo rosas,
Y la mies ondear en el estío;
Vi de otoño las frutas abundosas,
Y el cielo estéril del invierno impío:
Vuelan las estaciones presurosas....
¡Y sólo dura eterno el dolor mio!

Libre quiso correr el turbio Sena;
Y apénas lo pregona envanecido,
Con propia sangre mírase teñido
Y arrastrando más bárbara cadena:
Furioso rompe el cauce que lo enfrena,
Hierve, y se ensancha, y tala embravecido,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y el continente cubre, y su bramido
De escándalo y terror al orbe llena.
Ufano ya con tan inmensa gloria,
Disputa al mar el sumo poderío,
Y señor se proclama de la tierra;
Miéntras, burlando al insolente rio,
Corre el Tórmes cantando su victoria,
Y dando al mundo la señal de guerra.

BERNARDINO FERNANDEZ DE VELASCO,

DUQUE DE FRIAS.

DON JUAN DE LANUZA.

—

LEYENDA DRAMÁTICA.

En el silencio de la noche umbría
Airada Zaragoza, alza la frente,
Y á usanza de Aragon, con vocería,
Prorumpe, en fin, la sublevada gente:
«¡Vivan los fueros!
¡Viva Aragon!
¡Viva el Justicia!
¡Viva Aragon!
»Prelados y ricos-homes,

Ermúneo brazo infanzon,
Hoy el pendon levantamos
De los fueros de Aragon.
»Publíquense los pregones,
Con el fuero de la Union,
Convocando á la defensa
De los fueros de Aragon.
»¡Vivan los fueros!
¡Viva Aragon!
¡Viva el Justicia!
¡Viva Aragon!
»Que truenen los arcabuces,
Los mosquetes y el cañon,
Pues vuelve el Rey de Castilla
Sus armas contra Aragon.
»Para que la Santa Vírgen
Proteja nuestra intencion,
En el Pilar tremolemos
La bandera de Aragon.
»¡Vivan los fueros!
¡Viva Aragon!
¡Viva el Justicia!
¡Viva Aragon!»
Así cundia el popular tumulto
En la noble esforzada Zaragoza,
Al despuntar en el rosado oriente
El fresco albor de la vecina aurora.
Mas luégo el humo de tronantes armas
Al sol los rayos luminares roba,
Y los volteados címbalos sonoros
Con su rimbombe á la ciudad asordan.
A la defensa general acuden
Los que en los campos comarcanos moran;
Campos que al Ebro, al Gállego y al Huerva
Deben la gala de su verde pompa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sobre alta pica una bandera gualda
Al libre viento el tafetan desdobla;
Sobre él las armas de Aragon campean,
Y este mote tambien en letras rojas:
«Hagan fuero á Antonio Perez
De la manifestacion,
Porque sólo á los herejes
Los prende la Inquisicion.»
La voz y mando de la alzada gente
Don Juan de Luna denodado toma,
Noble infanzon, cuya ascendencia ilustran
Del reino de Aragon antiguas glorias.
Chambergo traje militar vistiendo,
Negras labores su casaca adornan,
Y, fiel recuerdo de la amada ausente,
Banda de Flándes cubre su valona.
«¡Viva Don Juan de Luna!», proclamaban
Los que bizarros á la lid se aprontan,
Y con armas las calles y las plazas
Discurren de la augusta Zaragoza.
A tanta agitacion, á estruendo tanto,
Lanuza acude con firmeza honrosa,
Y el pundonor aragones y brío
Con noble ardor en sus mejillas brotan.

DON JUAN DE LUNA.

Justicia de Aragon, un contrafuero
Nos hace el Rey, y su remedio clama
Con justa indignacion el reino entero.
Del patrio amor la belicosa llama
Hoy como nunca en nuestros pechos arde,
Y nuestro aliento y corazon inflama.
Si en vaga duda ó timidez cobarde
Hoy á la suerte el triunfo se dejára,

Para vencer, mañana fuera tarde.
¿No basta que la paz se perturbára
Por largas y sañudas disensiones,
Que la discordia en Ribagorza alzára,
Ni que alzasen opuestas pretensiones
Del Rey, de los señores y vasallos
En Ariza y Ayerbe turbaciones;
Ni que osado Almenara injustos fallos
Hoy demande en la córte del Justicia
Sobre fueros que el Rey juró guardallos;
Ni que á Perez, con pérfida malicia,
La Manifestacion negarse quiera,
Del Santo Tribunal por la injusticia?...
Pero no basta, no... Gente guerrera
Don Alonso de Vargas acaudilla,
Y al Reino invade ya fuerza extranjera.
Si al poder sucumbimos de Castilla,
Verá Aragon sus fueros conculcados,
Zaragoza el cadalso de Padilla...

DON JUAN DE LANUZA.

¿El cadalso? ¡Jamas! Ni nunca hollados
Nuestros fueros serán; que á la defensa
Pueblos enteros correrán armados!...
Quizá Castilla temeraria piensa
Que el brazo aragones hallará inerme;
Que Zaragoza aguardará indefensa;
Que el pundonor en nuestros pechos duerme
Que doblarémos la cerviz al yugo
Para que campos y ciudades yerme.
¡Pues ya que armarse á su altiveza plugo,
Muéstrenos en la lid la noble espada,
No la infame cuchilla del verdugo!...
¡Oid, aragoneses! Fuerza armada,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De Don Diego de Heredia puesta al mando,
Del paso de Alagon guarda la entrada.
El foral de la Union célebre bando
Publicado está ya, y en nuestros muros
Se van torres y puertas artillando.
¡Salven los fueros nuestros brazos duros,
Armados con espadas y arcabuces!
Los hijos de Aragon nunca perjuros
Vieron del sol resplandecer las luces.

Nuevo tumulto á la mansion acorre
Del Marqués de Almenara, y le aprisiona;
Y mal herido por la airada gente,
Rindió su aliento y su altivez odiosa.
Los de la Magdalena y de San Pablo,
Gritando *¡Greuge!* impávidos se arrojan
Sobre la Aljafería, cuyas puertas
A su furia tenaz cayeron rotas.
Salvan á Antonio Perez, y su triunfo
Con fuertes voces por doquier pregonan,
Y señalando á la bandera gualda,
Cantan el mote de las letras rojas:

«Hagan fuero á Antonio Perez
De la Manifestacion,
Porque sólo á los herejes
Los prende la Inquisicion.»

Al ancho, antiguo y prolongado Coso,
Todos armados, con valor se agolpan,
Y en las fenestras la hermosura agita
El blanco lino y las rizadas tocas.
En los torreados muros suena el bronce;
El eco zumba de guerrera trompa;

El fogoso bridon la crin extiende;
El sol refleja en las bruñidas cotas.
Sobre un fuerte alazan, que en la carrera
Menuda braja en derredor arroja,
Llega Diego de Heredia, salpicada
De lodo y sangre la armadura toda;
Con un bilbilitano capacete
Su frente cubre y su cabeza adorna,
Con su blason el refulgente escudo,
Con su cruz de San Juan la doble cota.
Ciñe espada tudesca, suspendida
Del ancho cinturon con ricas borlas,
Por no deber á toledano acero
Contra Castilla su defensa propia.

DON DIEGO DE HEREDIA.

Valientes hijos de Aragon, la suerte
Contraria sobre el campo de batalla
Hoy me quiso negar gloriosa muerte;
Empero vil temor no me avasalla,
Porque el honor la infamia no consiente,
Ni ante el poder de los malvados calla.
Para ganar la defendible puente
Que enlaza del Jalon ambas riberas,
Llevaba yo mi denodada gente;
Las barras en escudos y cimeras,
La Virgen del Pilar en los pendones
Y la cruz de Alcoraz en las banderas.
Godofre Bardají con dos cañones
Impávido marchaba á la vanguardia,
Ayerbe comandaba los peones.
El altivo contrario nos aguarda,
Gritando en alta voz: «¡Viva Castilla!»
Y apostando en la puente una bombarda.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nuestro valor al enemigo humilla;
La bombarda ganamos y la puente,
Y roto el tercio fué de Bobadilla.
Péro Mejía, capitan valiente,
Experto militar en sus consejos,
Que ornára en Flándes con laurel su frente,
Con fuerte tropa de soldados viejos
De Pleitas y Grisen cruzó los vados,
De la menguante luna á los reflejos;
Y así, dos tercios de Aragon cortados
Fueron, y su auxiliar artillería
Y sesenta jinetes desmontados.
Al frente de su fiel caballería
Don Alonso de Vargas nuestro centro
Cerraba con intrépida osadía.
La dura carga del primer encuentro
Cien mosqueteros con su fuego atajan,
Parapetados de la puente dentro;
Empero al peso abrumador se rajan
Sus recias tablas, y al crecido rio
Nuestros soldados entre ruinas bajan.
Todo fué perdicion... Al noble brío
El pavor sucedió... Nuestros contrarios
Pasaron el raudal á su albedrío;
Y siguiendo sus planes temerarios,
Llenos de orgullo y de feroz falacia,
Ya se aproximan por caminos varios...
¡Pedro Fuertes aquí!...

PEDRO FUERTES.

¡Nueva desgracia!
Ya son dueñas las tropas de Castilla
Del Cármen, del Portillo y Santa Engracia.

DON JUAN DE LANUZA.

¡Nunca el valor aragones se humilla!
Por la puente de piedra, por el vado,
Vamos del Ebro á la encontrada orilla.
El estandarte de Aragon alzado,
Será nuestra defensa la montaña...

DIONISIO PEREZ.

¡No hay salvacion!... ¡El Ebro, desbordado,
Cubre la puente, inunda la campaña!...

Ya dentro la ciudad los atambores
De las tropas del Rey marcha redoblan,
Y al hórrido estridor de las cureñas
Los hombres callan, las mujeres lloran.
Don Alonso de Vargas en su pecho
Ostenta del patron la insignia roja,
Los blasones de España en las enseñas,
El Toison con las cruces de Borgoña,
Y cubierto el escudo de las barras
Con negro tafetan, como traidoras...
¡Injuria indigna al fuero de Sobrarbe!
¡Anuncio infame de venganza odiosa!
Ordena los cañones en el Coso,
Al Justicia y parciales aprisiona,
Al Reino desafuera por un bando,
Y este cartel en la ciudad pregona:

«Mañana se cortará la cabeza en la plaza
pública de Zaragoza al Justicia de Aragon
Don Juan de Lanuza, por haber hecho le-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vantamiento de gentes contra el Rey nuestro Señor.—Don Alonso de Vargas.»

Entre el espanto de las gentes mudo
Tendió la noche sus opacas sombras,
Para la sed de la venganza larga,
Para la vida de Lanuza corta.
Y con feral, aterrador orgullo,
La del dominador mano opresora
Alzó un cadalso, de los fueros tumba,
Donde la sangre aragonesa corra.
Y á Don Juan de Lanuza le condena
En público á sufrir muerte afrentosa,
Sin prueba, en el papel, de su delito,
Sin preguntarle una palabra sola.
Dorando el sol los altos chapiteles
Que á la Salduba célebre coronan,
Y al reflejar de sus radiantes luces
Del Ebro patrio en las hinchadas ondas;
Guarneciendo sus calles y sus plazas
Las armas de las huestes invasoras,
Al pié de la cureña el botafuego,
El guerrero clarin puesto en la boca;
Con grillos en los piés, llevado en ruedas,
A las que paño funeral entoldan,
Marcha el Justicia, con serena frente,
Bajo el rigor de castellana escolta.
Aun de su rostro el tiempo y la desgracia
El rosado matiz no descoloran,
Aun su apuesto ademan guarda firmeza,
Aun su noble valor constancia honrosa.
Por muestra del dolor, con negra gasa
Cubierta lleva la heredada toga,
Pues la reciente pérdida de un padre
Su filial corazon recuerda y llora.

Pregunta sin cesar modestamente
Cuál era la ocasion de su deshonra,
Por qué moria, en fin, y contestado
Por Fray Pedro Leonardo de Argensola,
Que por sus culpas Dios lo permitia;
Que lo mandaba el Rey y era oportuno...
Lanuza interrumpió: «Yo lo decia
Por ver si puedo disculpar á alguno.»
¡Tales fueron las últimas palabras
Del Justicia infeliz, de Aragon gloria!...
«Hoy debemos morir como cristianos»,
Tambien dijo en Castilla un alma heroica...
. . . . . .
. . . . . .
¡Musas de Iberia, celebrad sus nombres!...
Cuando la libertad fué defendida
Con puro y patrio amor por dignos hombres,
Y se vió por los déspotas vencida,
¡Con honra sucumbió! Cuando la hollaron
Los hombres ambiciosos, turbulentos,
Que con violencias el mandar ganaron,
Siempre de orgullo y de rencor sedientos;
Dueños ya del poder, haciendo ultraje
Al pueblo sufridor, sin gloria alguna,
Llamaron libertad al vasallaje
Impuesto por su audacia ó su fortuna.
Empero, ¡oh libertad! hay pueblo noble
Que ni extranjera usurpacion consiente,
Ni duro imperio de ambicion innoble;
Pues alzándose fiero, armipotente,
Con justo empeño y bélica pujanza
Hace triunfar sus fueros con su lanza!

Á CÁRLOS TERCERO

EN EL ANIVERSARIO DE SU MUERTE.

SONETO.

No ya sobre dos mundos tu corona
Afirma su poder y resplandece,
Ni respetada nuestra armada ofrece
Al libre viento su volante lona,
Ni la fama marcial nos galardona,
Ni el bélico laurel nos engrandece,
Cuando el bronce español sólo estremece
La tumba comital de Barcelona (1).
Y ¿ésta es ¡oh Dios! aquella monarquía
Que su estandarte tremoló en Otumba,
En San Quintin, Parténope y Pavía?
Vélate ¡oh sombra! en tu gloriosa tumba,
Hoy que al rudo huracan de la anarquía
El trono de cien reyes se derrumba.

(1) Este soneto fué compuesto el 13 de Diciembre de 1842 cuando las tropas del Gobierno bombardeaban á Barcelona.

ÁNGEL DE SAAVEDRA,

DUQUE DE RIVAS.

UN CASTELLANO LEAL.

I.

«Hola, hidalgos y escuderos
De mi alcurnia y mi blason,
Mirad como bien nacidos
De mi sangre y casa en pro.
»Esas puertas se defiendan,
Que no ha de entrar, vive Dios,
Por ellas quien no estuviese
Más limpio que lo está el sol.
»No profane mi palacio
Un fementido traidor,
Que contra su rey combate
Y que á su patria vendió.
»Pues si él es de reyes primo,
Primo de reyes soy yo;
Y Conde de Benavente,
Si él es Duque de Borbon;
»Llevándole de ventaja,
Que nunca jamas manchó
La traicion mi noble sangre,
Y haber nacido español.»
Así atronaba la calle
Una ya cascada voz,
Que de un palacio salia,
Cuya puerta se cerró;
Y á la que estaba á caballo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Á CÁRLOS TERCERO

EN EL ANIVERSARIO DE SU MUERTE.

SONETO.

No ya sobre dos mundos tu corona
Afirma su poder y resplandece,
Ni respetada nuestra armada ofrece
Al libre viento su volante lona,
Ni la fama marcial nos galardona,
Ni el bélico laurel nos engrandece,
Cuando el bronce español sólo estremece
La tumba comital de Barcelona (1).
Y ¿ésta es ¡oh Dios! aquella monarquía
Que su estandarte tremoló en Otumba,
En San Quintin, Parténope y Pavía?
Vélate ¡oh sombra! en tu gloriosa tumba,
Hoy que al rudo huracan de la anarquía
El trono de cien reyes se derrumba.

(1) Este soneto fué compuesto el 13 de Diciembre de 1842 cuando las tropas del Gobierno bombardeaban á Barcelona.

ÁNGEL DE SAAVEDRA,

DUQUE DE RIVAS.

UN CASTELLANO LEAL.

I.

«Hola, hidalgos y escuderos
De mi alcurnia y mi blason,
Mirad como bien nacidos
De mi sangre y casa en pro.
»Esas puertas se defiendan,
Que no ha de entrar, vive Dios,
Por ellas quien no estuviese
Más limpio que lo está el sol.
»No profane mi palacio
Un fementido traidor,
Que contra su rey combate
Y que á su patria vendió.
»Pues si él es de reyes primo,
Primo de reyes soy yo;
Y Conde de Benavente,
Si él es Duque de Borbon;
»Llevándole de ventaja,
Que nunca jamas manchó
La traicion mi noble sangre,
Y haber nacido español.»
Así atronaba la calle
Una ya cascada voz,
Que de un palacio salia,
Cuya puerta se cerró;
Y á la que estaba á caballo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sobre un negro pisador,
Siendo en su escudo las lises,
Más bien que timbre, baldon;
  Y de pajes y escuderos
Llevando un tropel en pos,
Cubiertos de ricas galas,
El gran Duque de Borbon;
  El que lidiando en Pavía.
Más que valiente, feroz,
Gozóse en ver prisionero
A su natural señor,
  Y que á Toledo ha venido,
Ufano de su traicion,
Para recibir mercedes
Y ver al Emperador.

II.

  En una anchurosa cuadra
Del alcázar de Toledo,
Cuyas paredes adornan
Ricos tapices flamencos,
  Al lado de una gran mesa
Que cubre de terciopelo
Napolitano tapete
Con borlones de oro y flecos;
  Ante un sillon de respaldo,
Que entre bordado arabesco
Los timbres de España ostenta
Y el águila del imperio,
  De pié estaba Cárlos quinto,
Que de España era primero,
Con gallardo y noble talle,
Con noble y tranquilo aspecto.

  De brocado de oro y blanco
Viste tabardo tudesco;
De rubias martas orlado,
Y desabrochado y suelto;
  Dejando ver un justillo
De raso jalde cubierto,
Con primorosos bordados
Y costosos sobrepuestos;
  Y la excelsa y noble insignia
Del Toison de Oro pendiendo
De una preciosa cadena
En la mitad de su pecho.
  Un birrete de velludo
Con un blanco airon, sujeto
Por un joyel de diamantes
Y un antiguo camafeo,
  Descubre por ambos lados,
Tanta majestad cubriendo,
Rubio, cual barba y bigote,
Bien atusado el cabello.
  Apoyado en la cadera
La potente diestra ha puesto,
Que aprieta dos guantes de ambar
Y un primoroso masquero;
  Y con la siniestra halaga
De un mastin muy corpulento,
Blanco, y las orejas rubias,
El ancho y carnoso cuello.
  Con el condestable insigne,
Apaciguador del reino,
De los pasados disturbios
Acaso está discurriendo;
  O del trato que dispone
Con el rey de Francia preso,
O de asuntos de Alemania,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Agitada por Lutero;
Cuando un tropel de caballos
Oye venir á lo léjos,
Y ante el alcázar pararse,
Quedando todo en silencio.
En la antecámara suena
Rumor impensado luégo;
Alzase al fin la mampara
Y entra el de Borbon soberbio.
Con el semblante de azufre
Y con los ojos de fuego,
Bramando de ira y de rabia
Que enfrena mal el respeto,
Y con balbuciente lengua
Y con mal borrado ceño,
Acusa al de Benavente
Un desagravio pidiendo.
Del español Condestable
Latió con orgullo el pecho,
Ufano de la entereza
De su esclarecido deudo.
Y aunque advertido procura
Disimular cual discreto,
A su noble rostro asoman
La aprobacion y el contento.
El Emperador un punto
Quedó indeciso y suspenso,
Sin saber que responderle
Al frances de enojo ciego.
Y aunque en su interior se goza
Con el proceder violento
Del Conde de Benavente,
De altas esperanzas lleno
Por tener tales vasallos,
De noble lealtad modelos,

Y con los que el ancho mundo
Goza á sus glorias estrecho;
Mucho al de Borbon le debe,
Y es fuerza satisfacerlo,
Le ofrece para calmarlo
Un desagravio completo;
Y llamando á un gentil-hombre,
Con el semblante severo
Manda que el de Benavente
Venga á su presencia presto.

III.

Sostenido por sus pajes
Desciende de la litera
El Conde de Benavente
Del alcázar á la puerta.
Era un viejo respetable,
Cuerpo enjuto, cara seca,
Con dos ojos como chispas,
Cargados de largas cejas;
Y con semblante muy noble,
Mas de gravedad tan séria,
Que veneracion de léjos
Y miedo causa de cerca.
Eran su traje unas calzas
De púrpura de Valencia,
Y de recamado ante
Un coleto á la leonesa.
De fino lienzo gallego
Los puños y la gorguera,
Unos y otra guarnecidos
Con randas barcelonesas.
Un birrete de velludo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con su cintillo de perlas,
Y el gaban de paño verde
Con alamares de seda.
Tan sólo de Calatrava
La insignia española lleva,
Que el Toison ha despreciado
Por ser órden extranjera.
Con paso tardo, aunque firme
Sube por las escaleras,
Y al verle, las alabardas
Un golpe dan en la tierra:
Golpe de honor y de aviso
De que en el alcázar entra
Un grande, á quien se le debe
Todo honor y reverencia.
Al llegar á la antesala,
Los pajes que están en ella
Con respeto le saludan
Abriendo las anchas puertas.
Con grave paso entra el Conde,
Sin que otro aviso preceda,
Salones atravesando,
Hasta la cámara régia.
Pensativo está el monarca
Discurriendo cómo pueda
Componer aquel disturbio
Sin hacer á nadie ofensa.
Mucho al de Borbon le debe
Aun mucho más de él espera,
Y al de Benavente mucho
Considerar le interesa.
Dilacion no admite el caso,
No hay quien dar consejo pueda,
Y Villalar y Pavía
A un tiempo se le recuerdan.

En el sillon asentado,
Y el codo sobre la mesa,
Al personaje recibe,
Que comedido se acerca.
Grave el Conde lo saluda
Con una rodilla en tierra,
Mas, como grande del reino,
Sin descubrir la cabeza.
El Emperador, benigno,
Que alce del suelo le ordena,
Y la plática difícil
Con sagacidad empieza.
Y entre sereno y afable
Al cabo le manifiesta,
Que es el que á Borbon aloje
Voluntad suya resuelta.—
Con respeto muy profundo,
Pero con la voz entera,
Respóndele Benavente
Destocando la cabeza:
«Soy, señor, vuestro vasallo,
Vos sois mi rey en la tierra;
A vos ordenar os cumple
De mi vida y de mi hacienda.
»Vuestro soy, vuestra mi casa,
De mí disponed y de ella,
Pero no toqueis mi honra
Y respetad mi conciencia.
»Mi casa Borbon ocupe
Puesto que es voluntad vuestra,
Contamine sus paredes,
Sus blasones envilezca;
»Que á mí me sobra en Toledo,
Donde vivir, sin que tenga
Que rozarme con traidores

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuyo sólo aliento infesta.
»Y en cuanto él deje mi casa,
Antes de tornar yo á élla,
Purificaré con fuego
Sus paredes y sus puertas.»
Dijo el Conde, la real mano
Besó, cubrió su cabeza,
Y retiróse bajando
A do estaba su litera.
Y á casa de un su pariente
Mandó que lo condujeran,
Abandonando la suya
Con cuanto dentro se encierra.
Quedó absorto Cárlos quinto
De ver tan noble firmeza,
Estimando la de España
Más que la imperial diadema.

IV.

Muy pocos dias el Duque
Hizo mansion en Toledo,
Del noble Conde ocupando
Los honrados aposentos.
Y la noche en que el palacio
Dejó vacío, partiendo
Con su séquito y sus pajes
Orgulloso y satisfecho,
Turbó la apacible luna
Un vapor blanco y espeso,
Que de las altas techumbres
Se iba elevando y creciendo.
A poco rato tornóse
En humo confuso y denso,

Que en nubarrones oscuros
Ofuscaba el claro cielo;
Despues en ardientes chispas,
Y en un resplandor horrendo
Que iluminaba las calles
Dando en el Tajo reflejos,
Y al fin su furor mostrando
En embravecido incendio
Que devoraba altas torres
Y derrumbaba altos techos.
Resonaron las campanas,
Conmovióse todo el pueblo,
De Benavente el palacio
Presa de las llamas viendo.
El Emperador, confuso,
Corre á procurar remedio,
En atajar tanto daño
Mostrando tenaz empeño.
En vano todo; tragóse
Tantas riquezas el fuego,
A la lealtad castellana
Levantando un monumento.
Aun hoy unos viejos muros
Del humo y las llamas negros,
Recuerdan accion tan grande
En la famosa Toledo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JAVIER DE BÚRGOS.

Á LOS PROGRESOS DE LA INDUSTRIA.

Rindió en incultas bárbaras naciones
El mortal prosternado
Con razon cultos á Minerva y Céres,
Que una inventó el telar y otra el arado.
Roto por él, sus dones
Y de dulce abundancia los placeres
Prodigó el ántes yermo y triste suelo
Al humanal anhelo.
El silvestre madroño
Huyó y la jara del ribazo umbrío,
Que cubrió de racimos el otoño
O coronó de mieses el estío.
Minerva, en tanto, por divino juicio,
Las pieles de leones
Por la lana trocó, que tejió grata.
En telas trocó el arte los vellones
Que el múrice fenicio
Vino á teñir de espléndida escarlata.
Cundieron luégo por el mundo bajo
Los bienes del trabajo.
Más cómoda guarida
Se alzó el salvaje. Se pobló la tierra;
Encantos nuevos encontró la vida,
Y sus furores mitigó la guerra.
No, pues, hoy temas que á civil pelea,
Á sacrílegas lides,

De nuevo incite la discordia brava.
La altiva industria, sí, mejor Alcides
Que el que la hidra Lernea
Postró al blandir de la potente clava;
Mejor Belerofonte que el que hiriera
A la crüel Quimera,
El aliento en las fauces
Sofocará del presumir liviano,
Y raudales de bien por anchos cauces
Harán que corran por el suelo hispano.
Sí, correrán; que la comun ventura
Al iluso, al malvado
Desarma, que á la patria herir amaga,
Miéntras se finge su leal soldado.
De la anarquía impura
Jamas se alista en la cohorte aciaga
El que en trabajos útiles se engrie.
Miéntras de la paz rie
La aurora refulgente,
Entre los campos que la esteva anima,
El viejo Pan la venerable frente
Orlada encumbra de la miés opima.
En mil canales por su ardiente tierra
Ruede sus ondas puras
El ancho Bétis; riegue el turbio Duero
De Castilla las áridas llanuras;
De la empinada sierra
Del Segre bullidor corra el venero
Del Urgel á las fértiles regiones.
De recios aquilones
Libre y rudos ataques,
Vuele entre velas la segura proa
Del Cantábrico mar á los Alfaques,
De la imperial Toledo hasta Lisboa.
Dar cima á tan magníficos portentos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Las ciencias pueden sólo.
Las ciencias, pues, como fanales brillen,
Sin que calumnia, error, envidia ó dolo
Los altos pensamientos
Del sabio turben ni su honor mancillen.
De la felicidad guia á la cumbre
De las ciencias la lumbre.
Bajo el humilde techo
Ellas groseros hábitos suavizan,
Aliento dan al generoso pecho,
De los pueblos la gloria inmortalizan.
A par las artes, de su luz guiadas,
Decoren á porfía
De la sagrada Témis los palacios,
Las mansiones augustas de Sofía.
Las alas desplegadas,
Cual águila caudal que á los espacios
Se alza rauda del éter radiante,
El genio se levante.
Los pinceles hispanos
Al lado brillen del pincel de Apéles;
Emulen sus cinceles soberanos
Al divino cincel de Praxitéles.
En el felice porvenir gozaos,
Que á nuestra industria mira
Correr tras la del Támesis y el Sena,
Del Chino activo y hábil Cachemira.
Las españoles naos,
Ondeando el gallardete en la alta entena,
Veo ya hendiendo la cerúlea onda;
De la rica Golconda,
Del rival con enojo,
Los diamantes cargar, y cuantas cria
Perlas Ormuz, aromas el mar Rojo,
Y Ceilan perfumada especería.

Mas cuanto Industria y Paz brinden ahora
De vida y de riqueza,
Tanto amenazan de orfandad y males
Discordia atroz ó mísera Pereza.
De Calpe á do la aurora,
De la noche eclipsando los fanales,
En nácar y arrebol inunda el cielo;
Del alcázar de hielo,
Do su manida tiene
El rudo Bóreas, al opuesto polo,
De Paz é Industria la alabanza suene:
El cántico entonad, hijos de Apolo.

MANUEL DE CABANYES.

LA INDEPENDENCIA DE LA POESÍA.

Como una casta ruborosa vírgen
Se alza mi musa, y tímida las cuerdas
Pulsando de su arpa solitaria,
Suelta la voz del canto.
¡Léjos, profanas gentes! No su acento
Del placer muelle, corruptor del alma,
En ritmo cadencioso hará suave
La funesta ponzoña.
¡Léjos, esclavos, léjos! no sus gracias
Cual vuestro honor trafícanse y se venden;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No sangri-salpicados techos de oro
Resonarán sus versos.
En pobre independencia, ni las iras
De los verdugos del pensar la espantan
De sierva á fuer; ni, meretriz impura,
Vil metal la corrompe.
Fiera como los montes de su patria,
Galas desecha que maldad cobijan:
Las cumbres vaga en desnudez honesta;
Mas ¡guay de quien la ultraje!
Sobre sus cantos la expresion del alma
Vuela sin arte: números sonoros
Desdeña y rima acorde; son sus versos
Cual su espíritu libres.
Duros son; más son fuertes, son hidalgos
Cual la espada del bueno: y nunca, nunca
Tu noble faz con el rubor de oprobio
Cubrirán, madre España,
Cual del cisne de Ofanto los cantares
A la reina del mundo avergonzaron,
De su opresor con el infame elogio
Sus cuitas acreciendo.
¡Hijo cruel, cantor ingrato! El cielo
Le dió una lira mágica y el arte
De arrebatar á su placer las almas
Y arder los corazones;
Le dió á los héroes celebrar mortales
Y á las deidades del Olimpo..... El eco
Del Capitolio altivo áun los nombres
Que él dispertó tornaba.

A.....

Perdon, celeste Vírgen,
Si á tus honestos labios
Arrebaté de amor costoso un sí;
Si á tu inocente pecho,
Si á tus sueños tranquilos
Turbé la calma plácida, perdon.
Yo te adoré, y un ara
De purísimo culto
En el seno del alma te erigí:
Que ni mi ardiente boca,
Ni mis ojos de fuego,
Ni un pensamiento vago profanó.
¡Yo te adoré á tí sola!
Y ledo ya tejia
Nupcial corona para orlar tu sien;
Mas de repente en punzas,
En punzas venenosas
Vi tornarse en mis manos ruda flor.
¡Léjos, fatal guirnalda!
De la dicha renuncio,
Si al bien que adoro llanto ha de costar:
De mi dolor el cáliz
Apuraré yo sólo:
Sé tú feliz ¡oh amada! y pene yo.
¡Sé tú feliz!.... Del pecho
La infausta imágen borra
De quien más que amador tu amigo fué,
Y en urna funeraria
La triste llama ahoga,
Llama primera que en tu seno ardió.
Sin una pobre choza,
Sin un árbol antiguo
A cuya sombra el cuerpo adormecer,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Yo arrastraré mi vida,
Como torrente inútil
Entre jaras y breñas corre al mar.
Mas solitario, errante
Entre agitadas olas,
So el templo santo, en desperada lid,
¡Oh Vírgen! donde quiera
Al ánima afligida
Dulzura tus memorias llevarán.
Y cuando al fin mi espíritu
Las odiadas cadenas
Rompa que le atan al arcilla vil,
Y sus alas despliegue,
Y á volar se aperciba
A la eterna mansion del Sumo Bien;
¡Angel mio! en los coros
Yo esperaré encontrarte
Que himnos santos entonan al Señor;
Y á tan plácida idea
Sobre el muriente labio
Sonrisa celestial floreccrá.

SONETO.

¿Ves, Gil, un hombronazo allí sentado,
De faz profana, en sayo penitente,
Tragar la torta y chocolate ardiente
Que la devota Flor le ha presentado?
Mírale bien: el egoismo ha hinchado
Su panza; estolidez hundió su frente,
Y afectos torpes arden la imprudente
Llama de su mirar: ese es Conrado.
Nueve horas largas á la paz dedica

De un sueño estrepitoso; cinco yanta;
Cuatro en el seno de hembra corrompida
Se revuelca; y moral que no practica,
Con bronca voz las otras seis decanta:
¡Qué piadoso varon! ¡Qué santa vida!

JOSÉ DE ESPRONCEDA.

AL SOL.

HIMNO.

Pára y oyéme ¡oh sol! yo te saludo
Y estático ante tí me atrevo á hablarte:
Ardiente como tú mi fantasía,
Arrebatada en ánsia de admirarte,
Intrépidas á tí sus alas guia.
¡Ojalá que mi acento poderoso,
Sublime resonando,
Del trueno pavoroso
La temerosa voz sobrepujando,
¡Oh sol! á tí llegára
Y en medio de tu curso te parára!
¡Ah! si la llama que mi mente alumbra,
Diera tambien su ardor á mis sentidos,
Al rayo vencedor que los deslumbra,
Los anhelantes ojos alzaria,
Y en tu semblante fúlgido atrevidos

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mirando sin cesar, los fijaria.
¡Cuánto siempre te amé, sol refulgente!
¡Con qué sencillo anhelo,
Siendo niño inocente,
Seguirte ansiaba en el tendido cielo,
Y estático te via,
Y en contemplar tu luz me embebecia!
De los dorados límites de Oriente
Que ciñe el rico en perlas Oceáno,
Al término sombroso de Occidente,
Las orlas de tu ardiente vestidura
Tiendes en pompa, augusto soberano,
Y el mundo bañas en tu lumbre pura.
Vívido lanzas de tu frente el dia,
Y, alma y vida del mundo,
Tu disco en paz majestuoso envia
Plácido ardor fecundo,
Y te elevas triunfante,
Corona de los orbes centellante.
Tranquilo subes del cenit dorado
Al regio trono en la mitad del cielo,
De vivas llamas y esplendor ornado,
Y reprimes tu vuelo:
Y desde allí tu fúlgida carrera
Rápido precipitas,
Y tu rica encendida cabellera
En el seno del mar trémula agitas,
Y tu esplendor se oculta,
Y el ya pasado dia
Con otros mil la eternidad sepulta.
¡Cuántos siglos sin fin, cuántos has visto
En su abismo insondable desplomarse!
¡Cuánta pompa, grandeza y poderío
De imperios populosos disiparse!
¿Qué fueron ante ti? Del bosque umbrío

Secas y leves hojas desprendidas,
Que en círculos se mecen,
Y al furor de Aquilon desaparecen.
Libre tú de tu cólera divina,
Viste anegarse el universo entero,
Cuando las aguas por Jehová lanzadas,
Impelidas del brazo justiciero
Y á mares por los vientos despeñadas,
Bramó la tempestad; retumbó en torno
El ronco trueno y con temblor crujieron
Los ejes de diamante de la tierra;
Montes y campos fueron
Alborotado mar, tumba del hombre.
Se estremeció el profundo;
Y entónces tú, como señor del mundo,
Sobre la tempestad tu trono alzabas,
Vestido de tinieblas,
Y tu faz engreias,
Y á otros mundos en paz resplandecias.
Y otra vez nuevos siglos
Viste llegar, huir, desvanecerse
En remolino eterno, cual las olas
Llegan, se agolpan y huyen de Oceano,
Y tornan otra vez á sucederse;
Mientra inmutable tú, solo y radiante
¡Oh sol! siempre te elevas,
Y edades mil y mil huellas triunfante.
¿Y habrás de ser eterno, inextinguible,
Sin que nunca jamas tu inmensa hoguera
Pierda su resplandor, siempre incansable,
Audaz siguiendo tu inmortal carrera,
Hundirse las edades contemplando,
Y solo, eterno, perennal, sublime,
Monarca poderoso, dominando?
No; que tambien la muerte,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si de léjos te sigue,
No ménos anhelante te persigue.
¡Quién sabe si tal vez pobre destello
Eres tú de otro sol que otro universo
Mayor que el nuestro un dia
Con doble resplandor esclarecia!!!
Goza tu juventud y tu hermosura,
¡Oh sol! que cuando el pavoroso dia
Llegue que el orbe estalle y se desprenda
De la potente mano
Del Padre soberano,
Y allá á la eternidad tambien descienda,
Deshecho en mil pedazos, destrozado,
Y en piélagos de fuego
Envuelto para siempre y sepultado,
De cien tormentas al horrible estruendo
En tinieblas sin fin tu llama pura
Entónces morirá : noche sombría
Cubrirá eterna la celeste cumbre :
Ni áun quedará reliquia de tu lumbre!!!

EL CANTO DEL COSACO.

¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!
La Europa os brinda espléndido botin:
Sangrienta charca sus campiñas sean,
De los grajos su ejército festin.

¡Hurra! ¡á caballo, hijos de la niebla!
Suelta la rienda, á combatir volad :
¿Veis esas tierras fértiles? Las puebla
Gente opulenta, afeminada ya.
Casas, palacios, campos y jardines,

Todo es hermoso y refulgente allí :
Son sus hembras celestes serafines ;
Su sol alumbra un cielo de zafir.
¡Hurra, cosacos del desierto!.....
Nuestros sean su oro y sus placeres :
Gocemos de ese campo y ese sol ;
Son sus soldados ménos que mujeres,
Sus reyes viles mercaderes son.
Vedlos huir para esconder su oro ;
Vedlos cobardes lágrimas verter.....
¡Hurra! volad : sus cuerpos, su tesoro
Huellen nuestros caballos con sus piés
¡Hurra, cosacos del desierto!.....
Dictará allí nuestro capricho leyes,
Nuestras casas alcázares serán,
Los cetros y coronas de los reyes
Cual jugetes de niños rodarán.
¡Hurra! ¡volad! á hartar nuestros deseos :
Las más hermosas nos darán su amor,
Y no hallarán nuestros semblantes feos,
Que siempre brilla hermoso el vencedor.
¡Hurra, cosacos del desierto!.....
Desgarrarémos la vencida Europa
Cual tigres que devoran su racion ;
En sangre empaparémos nuestra ropa
Cual rojo manto de imperial señor.
Nuestros nobles caballos relinchando
Régias habitaciones morarán ;
Cien esclavos, sus frentes inclinando,
Al mover nuestros ojos temblarán.
¡Hurra, cosacos del desierto!.....
Venid, volad, guerreros al desierto
Como nubes en negra confusion,
Todos suelto el bridon, el ojo incierto,
Todos atropellándoos en monton.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Id en la espesa niebla confundidos,
Cual tromba que arrebata el huracan,
Cual témpanos de hielo endurecidos
Por entre rocas despeñados van.
¡Hurra, cosacos del desierto!.....
Nuestros padres un tiempo caminaron
Hasta llegar á una imperial ciudad;
Un sol más puro es fama que encontraron,
Y palacios de oro y de cristal.
Vadearon el Tibre sus bridones,
Yerta á sus piés la tierra enmudeció;
Su sueño con fantásticas canciones
La fada de los triunfos arrulló.
¡Hurra, cosacos del desierto!.....
¡Qué! ¿No sentís la lanza estremecerse,
Hambrienta, en vuestras manos, de matar?
¿No veis entre la niebla aparecerse
Visiones mil que el parabien nos dan?
Escudo de esas míseras naciones
Era ese muro que abatido fué;
La gloria de Polonia y sus blasones
En humo y sangre convertidos ved.
¡Hurra, cosacos del desierto!.....
¿Quién en dolor trocó sus alegrías?
¿Quién sus hijos triunfante encadenó?
¿Quién puso fin á sus gloriosos dias?
¿Quién en su propia sangre los ahogó?
¡Hurra, cosacos! ¡gloria al más valiente!
Esos hombres de Europa nos verán:
¡Hurra! nuestros caballos en su frente
Hondas sus herraduras marcarán.
¡Hurra, cosacos del desierto!.....
A cada bote de la lanza ruda,
A cada escape en la abrasada lid,
La sangrienta racion de carne cruda

Bajo la silla sentiréis hervir.
Y allá despues en templos suntuosos,
Sirviéndonos de mesa algun altar,
Nuestra sed calmarán vinos sabrosos,
Hurtará nuestra hambre blanco pan.
¡Hurra, cosacos del desierto!.....
Y nuestras madres nos verán triunfantes,
Y á esa caduca Europa á nuestros piés,
Y acudirán de gozo palpitantes,
En cada hijo á contemplar un rey.
Nuestros hijos sabrán nuestras acciones,
Las coronas de Europa heredarán,
Y á conquistar tambien otras regiones
El caballo y la lanza aprestarán.
¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!
La Europa os brinda espléndido botin;
Sangrienta charca sus campiñas sean,
De los grajos su ejército festin.

A LA PATRIA.

ELEGÍA.

¡Cuán solitaria la nacion que un dia
Poblára inmensa gente!
¡La nacion cuyo imperio se extendia
Del Ocaso al Oriente!
Lágrimas viertes, infeliz, ahora,
Soberana del mundo,
¡Y nadie de tu faz encantadora
Borra el dolor profundo!
Oscuridad y luto tenebroso
En tí vertió la muerte,

Y en su furor el déspota sañoso
Se complació en tu suerte.
No perdonó lo hermoso, patria mia;
Cayó el jóven guerrero,
Cayó el anciano, y la segur impía
Manejó placentero.
So la rabia cayó la vírgen pura
Del déspota sombrío,
Como eclipsa la rosa su hermosura
En el sol del estío.
¡Oh vosotros del mundo habitadores!
Contemplad mi tormento:
¿Igualarse podrán ¡ah! qué dolores
Al dolor que yo siento?
Yo, desterrado de la patria mia,
De una patria que adoro,
Perdida miro su primer valía,
Y sus desgracias lloro.
Hijos espúreos y el fatal tirano
Sus hijos han perdido,
Y en campo de dolor su fértil llano
Tienen ¡ay! convertido.
Tendió sus brazos la agitada España,
Sus hijos implorando;
Sus hijos fueron; mas traidora saña
Desbarató su bando.
¿Qué se hicieron tus muros torreados,
Oh mi patria querida?
¿Dónde fueron tus héroes esforzados,
Tu espada no vencida?
¡Ay! de tus hijos en la humilde frente
Está el rubor grabado:
A sus ojos caidos tristemente
El llanto está agolpado.
Un tiempo España fué; cien héroes fueron

En tiempos de ventura,
Y las naciones tímidas la vieron
Vistosa en hermosura.
Cual cedro que en el Líbano se ostenta,
Su frente se elevaba;
Como el trueno á la vírgen amedrenta,
Su voz las aterraba.
Mas ora, como piedra en el desierto,
Yaces desamparada,
Y el justo desgraciado vaga incierto
Allá en tierra apartada.
Cubren su antigua pompa y poderío
Pobre hierba y arena,
Y el enemigo que tembló á su brío
Burla y goza en su pena.
Vírgenes, destrenzad la cabellera
Y dadla al vago viento;
Acompañad con arpa lastimera
Mi lúgubre lamento.
Desterrados ¡oh Dios! de nuestros lares,
Lloremos duelo tanto;
¿Quién calmará ¡oh España! tus pesares?
¿Quién secará tu llanto?

EL DOS DE MAYO.

¡Oh! ¡Es el pueblo! ¡Es el pueblo! Cual las olas
Del hondo mar alborotado brama;
Las esplendentes glorias españolas,
Su antigua prez, su independencia clama.
Hombres, mujeres, vuelan al combate,
El volcan de sus iras estalló:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sin armas van, pero en sus pechos late
Un corazon colérico español.
La frente coronada de laureles,
Con el botin de la vencida Europa,
Con sangre hasta las cinchas los corceles,
En cien campañas veterana tropa;
Los que al rápido Volga ensangrentaron,
Los que humillaron á sus piés naciones,
Y sobre las pirámides pasaron
Al galope veloz de sus bridones;
A eterna lucha, á sin igual batalla
Madrid provoca en su encendida ira:
Su pueblo inerme allí entre la metralla
Y entre los sables reluchando gira.
Graba en su frente luminosa huella
La lumbre que destella el corazon;
Y á parar con sus pechos se atropella
El rayo del mortífero cañon.
¡Oh de sangre y valor glorioso dia!
Mis padres cuando niño me contaron
Sus hechos ¡ay! y en la memoria mia,
Santo recuerdo de virtud, quedaron.
Entónces, indignados me decian,
Cayó el cetro español pedazos hecho;
Por precio vil á extraños nos vendian
Desde el de Cárlos profanado lecho,
La córte del monarca disoluta,
Prosternada á las plantas de un privado,
Sobre el seno de impura prostituta
Al trono de los reyes ensalzado.
Sobre coronas, tronos y tiaras,
Su orgullo sólo y su capricho ley,
Hordas de sangre y de conquista avaras,
Cada soldado un absoluto rey,
Fijo en España el ojo centellante,

El Pirene á salvar pronto el bridon,
Al rey de reyes, al audaz gigante
Ciegos ensalzan, siguen en monton.
Y vosotros ¿qué hicisteis entre tanto,
Los de espíritu flaco y alta cuna?
Derramar como hembras débil llanto
O adular bajamente á la fortuna.
Buscar tras la extranjera bayoneta
Seguro á vuestras vidas y muralla,
Y siervos viles á la plebe inquieta
Con baja lengua apellidar *canalla*.
¡*Canalla!* sí, vosotros los traidores,
Los que negais al entusiasmo ardiente
Su gloria, y nunca visteis los fulgores
Con que ilumina la inspirada frente!
¡*Canalla!* sí, los que en la lid, alarde
Hicieron de su infame villanía,
Disfrazando su espíritu cobarde
Con la sana razon segura y fria!
¡Oh! La *canalla*, la *canalla* en tanto
Arrojó el grito de venganza y guerra,
Y arrebatada en su entusiasmo santo
Quebrantó las cadenas de la tierra.
Del cetro de sus reyes los pedazos
Del suelo ensangrentados recogia,
Y un nuevo trono en sus robustos brazos
Levantando á su príncipe ofrecia.
Brilla el puñal en la irritada mano,
Huye el cobarde y el traidor se esconde;
Truena el cañon y el grito castellano
De *Independencia* y *Libertad* responde.
¡Héroes de Mayo, levantad las frentes!
Sonó la hora y la venganza espera;
Id, y hartad vuestra sed en los torrentes
De sangre de Bailén y Talavera.

Id, saludad los héroes de Gerona,
Alzad con ellos el radiante vuelo,
Y á los de Zaragoza alta corona
Ceñid, que aumente el esplendor del cielo.
Mas ¡ay! ¿por qué cuando los ojos brotar
Lágrimas de entusiasmo y alegría,
Y el alma atropellados alborotan
Tantos recuerdos de honra y valentía,
Negra nube en el alma se levanta
Que turba y oscurece los sentidos,
Fiero dolor el corazon quebranta
Y se ahoga la voz entre gemidos?
¡Oh! levantad la frente carcomida,
Mártires de la gloria,
Que áun arde en ella con eterna vida
La luz de la vitoria!
¡Oh! levantadla del eterno sueño
Y con los huecos de los ojos fijos,
Contemplad una vez con torvo ceño
La vergüenza y baldon de vuestros hijos!
Quizá en vosotros, donde el fuego arde
Del castellano honor, áun sobre vida
Para alentar el corazon cobarde
Y abrasar esta tierra envilecida.
¡Ay! ¿cuál fué el galardon de vuestro celo,
De tanta sangre y bárbaro quebranto,
De tan heroica lucha y tanto anhelo,
Tanta virtud y sacrificio tanto?
El trono que erigió vuestra bravura
Sobre huesos de héroes levantado,
Un rey ingrato de memoria impura
Con eterno baldon dejó manchado.
¡Ay! para hollar la libertad sagrada
El príncipe, borron de nuestra historia,
Llamó en su auxilio la francesa espada

Que segase el laurel de vuestra gloria.
Y vuestros hijos de la muerte huyeron
Y esa sagrada tumba abandonaron,
Hollarla ¡oh Dios! á los franceses vieron
Y hollarla á los franceses les dejaron.
Como la mar tempestuosa ruge,
La losa al choque de los cráneos duros
Tronó y se alzó con indignado empuje
Del galo audaz bajo los piés impuros.
Y áun hoy hélos allí que su semblante
Con hipócrita máscara cubrieron,
Y á Luis Felipe, en muestra suplicante,
Ambos brazos imbéciles tendieron.
La vil palabra ¡intervencion! gritaron,
Y del rey mercader la reclamaban;
De vuestros timbres sin honor mofaron,
Miéntras en su impudor se encenagaban.
Hoy esa raza degradada, espuria,
Pobre nacion, que esclavizarte anhela,
Busca tambien por renovar tu injuria
De extranjeros monarcas la tutela.
Tumba vosotros sois de nuestra gloria,
De la antigua hidalguía,
Del castellano honor, que en la memoria
Sólo nos queda hoy dia.
Verted juntando las dolientes manos
Lágrimas ¡ay! que escalden la mejilla;
Mares de eterno llanto, castellanos,
No bastan á borrar vuestra mancilla.
Llorad como mujeres; vuestra lengua
No osa lanzar el grito de venganza;
Apáticos vivís en tanta mengua,
Y os cansa el brazo el peso de la lanza.
¡Oh! en el dolor eterno que me inspira
El pueblo en torno avergonzado calle,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y estallando las cuerdas de mi lira
Roto tambien mi corazon estalle.

A LA MUERTE

DE TORRIJOS Y SUS COMPAÑEROS.

SONETO.

Hélos allí: junto á la mar bravía
Cadáveres están ¡ay! los que fueron
Honra del libre, y con su muerte dieron
Almas al cielo, á España nombradía.
Ansia de patria y libertad henchia
Sus nobles pechos que jamas temieron,
Y las costas de Málaga los vieron
Cual sol de gloria en desdichado dia.
Españoles, llorad; mas vuestro llanto
Lágrimas de dolor y sangre sean,
Sangre que ahogue á siervos y opresores,
Y los viles tiranos con espanto
Siempre delante amenazando vean
Alzarse sus espectros vengadores.

FRANCISCO ZEA.

INSPIRACION.

Dijo el incendio á la tormenta un dia:
«Sígueme por doquiera;
Yo iré soltando en la extension vacía
Mi roja cabellera.
Tiemble ese mundo; en mis robustos hombros
Se asentará el infierno;
Tiemble el olimpo; ascenderé entre asombros
Al trono del Eterno!
Será mi manto su brillante alfombra,
Su asiento mi ancha llama,
Y su dosel mi pabellon de sombra
Que el viento desparrama.
Abarcaré el empíreo, omnipotente,
Con mis tremendos brazos;
Escalaré el alcázar esplendente;
Su cumbre haré pedazos.
Llamaré al aquilon; sobre sus alas
Paseando el firmamento,
Del áureo campo las inmensas salas
Inundaré violento.
Y á la sangrienta luz de cien volcanes
Me agitaré bramando .....
El rayo irá ante mí; los huracanes
Retumbarán soplando.
¿Qué hará ese Dios cuando en revuelta nube

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y estallando las cuerdas de mi lira
Roto tambien mi corazon estalle.

A LA MUERTE

DE TORRIJOS Y SUS COMPAÑEROS.

SONETO.

Hélos allí: junto á la mar bravía
Cadáveres están ¡ay! los que fueron
Honra del libre, y con su muerte dieron
Almas al cielo, á España nombradía.
Ansia de patria y libertad henchia
Sus nobles pechos que jamas temieron,
Y las costas de Málaga los vieron
Cual sol de gloria en desdichado dia.
Españoles, llorad; mas vuestro llanto
Lágrimas de dolor y sangre sean,
Sangre que ahogue á siervos y opresores,
Y los viles tiranos con espanto
Siempre delante amenazando vean
Alzarse sus espectros vengadores.

FRANCISCO ZEA.

INSPIRACION.

Dijo el incendio á la tormenta un dia:
«Sígueme por doquiera;
Yo iré soltando en la extension vacía
Mi roja cabellera.
Tiemble ese mundo; en mis robustos hombros
Se asentará el infierno;
Tiemble el olimpo; ascenderé entre asombros
Al trono del Eterno!
Será mi manto su brillante alfombra,
Su asiento mi ancha llama,
Y su dosel mi pabellon de sombra
Que el viento desparrama.
Abarcaré el empíreo, omnipotente,
Con mis tremendos brazos;
Escalaré el alcázar esplendente;
Su cumbre haré pedazos.
Llamaré al aquilon; sobre sus alas
Paseando el firmamento,
Del áureo campo las inmensas salas
Inundaré violento.
Y á la sangrienta luz de cien volcanes
Me agitaré bramando .....
El rayo irá ante mí; los huracanes
Retumbarán soplando.
¿Qué hará ese Dios cuando en revuelta nube

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que al septentrion ondea,
Vea al infierno que esplendente sube
Y sus falanges vea?
¿Qué hará ese Dios cuando con planta osada,
Ante el férreo palacio,
Huelle yo el orbe y la mansion sagrada
Bullendo en el espacio?
¿Qué hará ese Dios cuando del alta esfera
Se lance el sol hirviendo,
Y ardan con él en su valiente hoguera
Cielo y mundo cayendo?
¿Qué otra creacion á mi avidez ferviente
Le ocultará escondido?
¿No podré alzarme y quebrantar su frente
Con hórrido estampido?
Hijo del negro báratro, mi encono
Lúgubre al mundo aterra.
¡Voy á triunfar!—En mi llameante trono
Vendré sobre la tierra.
¡Voy á surcar relampagueando el viento,
Voy á incendiar los mares;
Voy á sorber al grande firmamento
Sus *pobres* luminares!
¿Dó tiende el mundo la cobarde planta
En su mortal desmayo
A la chispeante luz con que abrillanta
Mi torva frente el rayo?
¿Va á buscar á su Dios?—El torbellino
Su vuelta espalda azota,
¡Ay, que la hambrienta nube del destino
Ante sus ojos flota!»
Oyólo Dios y, sosegando el vuelo
Sobre el radiante coro,
En voz solemne apostrofando al cielo,
Sonó la trompa de oro.

Juntó el celeste bando en las alturas,
Tronó el sagrado acento,
Y entre las sombras de Occidente impuras
Rodando alzóse el viento.
¿Quién eres tú que en colosal zumbido
Rugiendo te levantas
Y, cual torrente inmenso, embravecido
Te estrellas á mis plantas?
¿A dónde vas con tu murmullo eterno,
Con tu gigante espanto?
Tras tu sombra tenaz cruzó el infierno
Y se arropó en tu manto.
¿Qué ignoto abismo te abortó en sus iras
Hoy que tremendo estallas?
¿Quién eres tú que traspasando giras
Obstáculos y vallas?
Mares de luz circundan tu cabeza
Con fuego destellante;
Para apagar su indómita braveza
Un soplo me es bastante.
¿Qué importa que en ardiente llamarada
La inmensidad ahondando,
Hasta el dintel de la inmortal morada
Te extiendas rebramando?
¿Qué importa que, trepando al firmamento,
Blandas la roja tea?
¿No soy yo tu Señor? Tu amarillento
Rayo mi sien clarea.
¡Sube, incendio voraz! Yo te contemplo.
¡Llega á mí en tu victoria!
¡Un paso más! Te colgaré en mi templo
Y alumbrarás mi gloria.
Amarrado á mi trono, eternamente
Serás de ella testigo;
Yo te unciré á mi carro prepotente,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Te arrastraré conmigo.
¡Oh soberbio vasallo! ¿Quién te irrita?
¿Quién mueve así tu planta?
¿Qué asolador espíritu te agita
Y hasta mí te levanta?
¿Vas á abrasar un mundo en tu carrera?
¡Yo guardo al hombre inerme!
Un sol de paz inmenso reverbera
Y la tormenta duerme.
¡Tambien el hombre es rey! Yo le he sentado
Sobre un trono de flores.
¡Para él brilla esa luz! Yo he coronado
Su sien con sus albores.
Tú bajarás sobre su frente un dia
De Dios con la venganza;
Irás hollando su cabeza impía
Del viento á la pujanza.
¡Te daré mi caballo de pelea,
Mi lanza y mis enojos!
¡Oh, y cómo va á temblar cuando en tí vea
La lumbre de mis ojos!
Yo arrastraré á tu espalda resonando
Mi fúlgida carroza,
Entre la ardiente nube resbalando
Que alba mi rostro emboza.
¡Ambos asentarémos sobre escombros
La planta turbulenta!
Irémos por doquier sembrando asombros
Al són de la tormenta.
Mas yo llamaré al hombre en mi justicia
Desde mi asiento eterno;
Lanzaré al orco la mortal malicia,
Sujetaré al infierno.
Bajo mi rico pabellon glorioso
El justo habrá morada;

Arrullará su cándido reposo
La brisa perfumada.
Lleno de etérea pompa y hermosura
Brotará inmenso un dia,
Y poblarán los vientos de dulzura
Torrentes de armonía.»

AL EMBESTIR.

Cuando suelto la rienda á mi caballo
Y alas le pido al viento,
Salta la lumbre, y bajo el férreo callo
Retiembla el pavimento.
He roto ya una lanza en la muralla;
Con sangre el campo humea;
Ante el solemne horror de la batalla
Mi espada centellea.
¡Ladrad, canes, ladrad! Yo, en vuestra frente
Clavando el ancho escudo,
Al són del trueno, en mi alazan valiente,
Caeré con golpe rudo.
¡Paso! ¡Yo voy! ¡Ensordeciendo el monte
Retumbe mi amenaza!....
¿Veis?.... ese sol, sangriento en su horizonte,
Relumbra en mi coraza.
¡Ay del que, al *aguijon* de su ardimiento,
El hierro, audaz, blandea,
Y, en pos del rayo, en su furor violento,
Se lanza en la pelea!
¡Yo basto á hundir la colosal muralla
Do su pendon tremola!....
¿No ha de ceñirme el triunfo en la batalla
Con su brillante aureola?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La extensa faz con los escombros rota,
Recruje el ancha tierra.....
¡Guay! Ya á los vientos deslumbrando flota
Mi pabellon de guerra!

JOSÉ MARTINEZ MONROY.

EL GENIO.

Fulgente rayo de la luz divina,
Que de Dios en la mente soberana
Los cielos ilumina,
Hijo de la creacion, nací potente
En su vasto palacio,
Del mundo en la mañana;
Crecí ensanchando el infinito espacio,
Y levanté la inmarcesible frente,
Angusta ya, sobre la estirpe humana.
Volé por el Eden; y conduciendo
Las cintas de mi carro la fortuna,
Lancéme audaz, rompiendo
Las tinieblas del cáos insondable,
Y el Éter impalpable
En que flotando se meció mi cuna.
Inmensos mares de movibles gasas
En torno de mi sólio refulgente
Informes se agruparon;
Polvo de estrellas anubló mi frente,

Y los rayos del sol me deslumbraron.
Mas las alas batí, las negras masas
Radiante separé; y adonde quiera
Que mi afanosa vista descubria
Otra luciente esfera,
Allí volaba yo: crucé la altura;
Brillando el cielo frente á mí veia,
El abismo á mis piés negro y profundo,
Y allá, á lo léjos, oscilando el mundo.
Yo vi al Eterno, con la esencia pura
De la edad que pasaba
Pirámides de siglos amasando;
Y en la cúspide yo, siempre yo estaba
Sobre el tiempo de ayer mi trono alzando.
Y mi voz resonó en las cavidades
De las vastas alturas,
Llamando sin cesar á las edades
Presentes y futuras,
Los siglos que vendrian.....
Y en monton acudian,
Ciñendo mi cabeza, á mi voz sola,
De indefinible y mágica aureola.
Vi las puertas del cielo
Rodar sobre sus ejes de diamante
Al sentirme pasar, y hollé triunfante
En mi carrera el primoroso velo
De rosas y de flores,
Que en mi color tiñeron sus colores.
Con el rico tesoro
De mis hebras de oro,
Su dulce lira fabricó el Parnaso;
El eco de mi voz fué la armonía,
Y guirnaldas de nubes, á mi paso,
El coro de los ángeles tejia.
Y á los mundos bajé: vi las pasiones

Y los vicios bullir, salir brotando
De mil generaciones
Su fuego, en humo sin cesar tornando;
Y en un punto radiante y luminoso,
Que más que todos á mis piés brillaba,
Vi un tropel de mortales, que afanoso,
Con ciega y torpe y vacilante mano
Entreabrir procuraba
De la ciencia el arcano,
De que tan sólo Dios tiene la llave,
Y donde el hombre penetrar no sabe.
Vi los pueblos nacer; vi las ciudades
Bordar de vida la desierta esfera,
Y al soplo creador de las edades
Elevarse fantásticas do quiera,
Sus alas de color desenvolviendo,
Y hácia mí sus palacios
Y sus doradas cúpulas tendiendo.
Sobre un trono de perlas y topacios
Vi tambien la virtud, célica y pura;
Y miré con pavura
Su manto de esplendor y poderío
Deshecho por el hombre en mil jirones,
Para ocultar el esqueleto frio
De las torpes y lánguidas pasiones.
Los pueblos y las razas que vinieron,
Llenas de juventud, de fuego henchidas,
Un tiempo por el orbe consumieron
Su existencia quimérica, ignorada;
Y luégo confundidas
Rodaron á la nada,
Y otras razas despues las sucedieron.
Y de ese torbellino impetuoso,
En que se agitan siempre las naciones,
Vi cien héroes salir, en sus bridones

Cruzar el mundo, recorrer la tierra
Al ronco són de guerra,
Y en la diestra el acero endurecido;
Y les vi denodados,
Roto en chispas el viento
Al choque de la espada y al rugido
Del tronante cañon, en un momento
Los límites borrar de los estados.
Hubo un tiempo despues, que una mirada
Al dirigir fugaz de polo á polo,
Tan sólo vi la nada.....
¡Humo y tumbas tan sólo!....,
Algunos pocos hombres, que empujaban
Hácia el antro vacío
A los pesados siglos que pasaban;
Y que despues, con loco desvarío,
Con entusiasmo fiero,
En triunfo conducian
Al siglo venidero
En sus hombros robustos y esforzados,
E, insensatos, caian
Bajo el enorme peso sepultados.
Mas vi tambien á algunos elevarse
Con noble afan hácia el celeste velo,
Y admirarme y temblar; les vi adornarse
De refulgentes galas,
Y en las brillantes y preciosas alas
Del arte y de la ciencia, alzarse al cielo,
Derramar sobre el mundo la belleza,
Y elevar victoriosos
Sobre los otros hombros su cabeza;
Y yo, que los vi ansiosos
De la gloria esplendente
Que el talento inmortal siempre ambiciona,
Para ceñir su frente

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Les arrojé un laurel de mi corona.
Vi los tronos alzarse, el orbe todo
Sembrarse de monarcas opulentos;
Más pronto derribarlos en el lodo
Vi á las generaciones;
Y luégo á las naciones
Miré esculpir sus sacrosantas leyes
En los rotos fragmentos
De las viejas estatuas de sus reyes.
Vi brotar religiones á millares
Que en el fondo del tiempo se formaron,
Y que luégo en magníficos altares
Los hombres adoraron
Con fanatismo ciego;
Y á la voz del Eterno
Las vi yacer precipitadas luégo
En miserable y torcedor infierno.
Con sus torres gigantes
Vi elevarse los templos soberanos,
Y plegarias y cánticos brillantes
Lanzar desde su seno los humanos;
Mas pronto vi tambien crecer la hiedra
En el ara olvidada
Escribiendo en el tiempo una arruinada
Pero terrible maldicion de piedra.
Vi las falsas deidades
Cruzar con la corona en la cabeza,
Al pasar las edades;
Llegó por fin de la verdad el dia
Y abatí su grandeza,
Y mostré su quimérica valía,
Los altares rompiendo en mil pedazos;
Y en seguida las vi contra mi trono
Fulminar impotentes anatemas,
Y extender hácia mí con ciego encono

Los raquíticos brazos,
Entre el polvo buscando sus diademas.
Hoy ya, por los espacios elevado,
Donde tiendo mi vuelo,
Del sempiterno Dios ante la alteza,
Por los genios del orbe rodeado,
En las gasas del cielo
Envolviendo mi fúlgida cabeza;
Miéntras los mundos á mis piés rodando,
Empujados del tiempo, en sombra vana
Cual ténues ilusiones van pasando,
Esperaré á los mundos del mañana;
Y en imperioso tono
Sus leyes dictaré, desde el palacio
En que, oculto en los pliegos del espacio,
La diestra del Eterno alza mi trono.
Y si atrevido el hombre
Quiere seguir mis huellas
Y elevar hasta allá su pensamiento,
Encontrará mi esclarecido nombre
Bordado con estrellas
En el límpido azul del firmamento.

¡A SIRIA!

CANTO DEL GRIEGO.

Mirad. El sol que se eleva
De los mares del Oriente
Lleva impresas en la frente
Manchas de sangre. Mirad.
Y entre los pliegues el viento

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Rueda el eco comprimido
De un gigantesco gemido
Que murmura: «¡Libertad!»
¡Al Oriente! Ya mi espada
Quiero blandir, ya sacudo
El polvo del viejo escudo:
Venid, naciones, en pos;
Que allí se derrumba un pueblo,
Cuya oscilante cabeza
Con inmutable fijeza
Señala el dedo de Dios.
Pueblo que dormido canta,
Atado á sus tradiciones
Con dorados eslabones
De molicie y de placer;
Torvo cadáver, que arrastra
Por los mundos del olvido
Un sudario, guarnecido
Con los recuerdos de ayer.
El posó sobre el sepulcro
De Cristo su planta osada,
Rompiendo la noble espada
De nuestros padres al pié;
El fabricó mis cadenas,
El atravesó los mares,
Para violar mis hogares,
Mi libertad y mi fe.
Mas él mirará temblando
Que al nacer el nuevo dia,
La cruz en Santa Sofía
Mis hijos elevarán;
Y buscará en el desierto
Con los ojos espantados
Los restos desparramados
De las hojas del Koran.

Ayer á ese pueblo altivo
Retó mi ardiente impaciencia,
Y un jiron de independencia
De sus manos arrancó:
Y hoy contemplo que sepulta
A mis hermanos sangrientos,
Bajo los rotos fragmentos
Del pacto que ayer firmó.
¡Oh mengua! Caballo, avanza
A vengar nuestro quebranto;
El polvo del Asia es santo,
Y quiero aspirarlo ya.
Cruja el aire en la bandera:
Avanza, caballo, avanza;
Que hasta el hierro de mi lanza
Ardiendo en rubor está.
Quiero besar las montañas
Que mis abuelos pisaron;
Los templos que ellos alzaron
De hinojos saludaré;
Y entre sus pardas rúinas
Resonará mi plegaria,
Y á su sombra solitaria
De mi afan descansaré.
Sangriento el Líbano arde
Al fuego del torpe crímen,
Las ásperas selvas gimen
Al eco de la impiedad:
Para lavar esa sangre,
Para apagar ese infierno,
Es necesario un eterno
Diluvio de libertad.
Hoy, al fin, de la justicia
Resuena la voz tremenda:
¡Ay del pueblo que no atienda

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La señal de la expiacion!
¡A la Siria! Vén, Europa;
Que esas razas han dejado
Escritos de tu pasado
Muchos siglos de baldon.
Y áun infesta nuestros lindes
Su enorme cadáver yerto:
Arrastrémosle al desierto,
Y desde el desierto al mar:
No más tregua; que si el hombre
Ha de cumplir su destino,
Debe en su largo camino
Lidiar y siempre lidiar.
Alzad, naciones: la hora
Que tanto esperó mi anhelo,
Ha sonado ya en el cielo:
Dios me llama; Dios me ve.
Mañana estaré en el Asia,
Y, con la voz poderosa
De nuestro siglo, á la losa
De su tumba llamaré:
«¿Soñasteis, razas de Oriente,
Encadenar la conciencia?
Libertad á mi creencia,
Y á la vuestra libertad;
Luchemos, y que mañana
Derrame sus resplandores
Sobre un desierto de errores
La estatua de la verdad.»
Y, si caigo, habré acatado
La voz de la patria mia.
¿Perecerán algun dia
Mi justicia y mi virtud?
¿Acaso no habrá un poeta
Que cante al mundo mi historia?

¡Qué importa! El sol de la gloria
Coronará mi ataud.

BERNARDO LOPEZ GARCÍA.

EL DOS DE MAYO.

Oigo, patria, tu afliccion,
Y escucho el triste concierto
Que forman tocando á muerto
La campana y el cañon.
Sobre tu invicto pendon
Miro flotantes crespones,
Y oigo alzarse á otras regiones
En estrofas funerarias,
De la iglesia las plegarias,
Y del arte las canciones.

Lloras porque te insultaron
Los que su amor te ofrecieron.....
¡A tí, á quien siempre temieron,
Porque tu gloria admiraron;
A tí, por quien se inclinaron
Los mundos de zona á zona;
A tí, soberbia matrona,
Que libre de extraño yugo,

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No has tenido más verdugo
Que el peso de tu corona!.....

—

Doquiera la mente mia
Sus alas rápidas lleva,
Allí un sepulcro se eleva,
Cantando tu valentía;
Desde la cumbre bravía
Que el sol indio tornasola,
Hasta el Africa, que inmola
Sus hijos en torpe guerra,
¡No hay un puñado de tierra
Sin una tumba española!.....

—

Tembló el orbe á tus legiones,
Y de la espantada esfera
Sujetaron la carrera
Las garras de tus leones;
Nadie humilló tus pendones
Ni te arrancó la victoria;
Pues de tu gigante gloria
No cabe el rayo fecundo,
Ni en los ámbitos del mundo,
Ni en el libro de la historia.

—

Siempre en lucha desigual
Cantan tu invicta arrogancia,
Sagunto, Cádiz, Numancia,
Zaragoza y San Marcial;
En tu suelo virginal
No arraigan extraños fueros.....
Porque, indómitos y fieros,

Saben hacer tus vasallos
Frenos para sus caballos,
Con los cetros extranjeros.....

—

Y áun hubo en la tierra un hombre
Que osó profanar tu manto.....
¡Espacio falta á mi canto
Para maldecir su nombre!.....
Sin que el recuerdo me asombre,
Con ánsia abriré la historia;
Presta luz á mi memoria,
Y el mundo y la patria á coro
Oirán el himno sonoro
De tus recuerdos de gloria.

—

Aquel genio de ambicion
Que en su delirio profundo,
Cantando guerra, hizo al mundo
Sepulcro de su nacion,
Hirió al ibero leon
Ansiando á España regir;
Y no llegó á percibir,
Ebrio de orgullo y poder,
Que no puede esclavo ser
Pueblo que sabe morir.

—

¡Guerra! clamó ante el altar
El sacerdote con ira;
¡Guerra! repitió la lira
Con indómito cantar;
¡Guerra! gritó al despertar
El pueblo que al mundo aterra;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y cuando en hispana tierra
Pasos extraños se oyeron,
Hasta las tumbas se abrieron
Gritando: ¡Venganza y guerra!

—

La Vírgen con patrio ardor,
Ansiosa salta del lecho;
El niño bebe en el pecho
Odio á muerte al invasor;
La madre mata su amor,
Y cuando calmado está,
Grita al hijo que se va:
«¡Pues que la patria lo quiere,
Lánzate al combate y muere,
Tu madre te vengará!.....»

—

Y suenan patrias canciones,
Cantando santos deberes;
Y van roncas las mujeres
Empujando los cañones:
Al pié de libres pendones
El grito de patria zumba,
Y el rudo cañon retumba,
Y el vil invasor se aterra,
Y al suelo le falta tierra
Para cubrir tanta tumba.....

—

. . . . . .

Mártires de la lealtad,
Que del honor al arrullo
Fuisteis de la patria orgullo
Y honra de la humanidad.....

En la tumba descansad,
Que el valiente pueblo ibero
Juzga con rostro altanero,
Que hasta que España sucumba,
No pisará vuestra tumba
La planta del extranjero.

AL DIA DE DIFUNTOS.

—

CANTO.

I.

Silencio..... Las campanas.....
¡Ay del hombre mortal! ¡Ay del doliente!
De la noche en el seno
Sin pena dormirá sueño tirano,
Y su entusiasmo ardiente,
Como lienzo fecundo
Que borra el tiempo con impura mano,
Se borrará del mundo.....
¡Ah! En el solemne dia
En que los muertos abren sus ciudades
Vacila la razon. ¡Sombras humanas!
¡Ilusion del placer! ¡Santo delirio
De un amor inmortal!..... ¡Glorias del arte
Volad léjos de aquí..... Todo termina
Al borde del sepulcro; loco empeño
Formará de la vida la quimera,
Por dejar una flor, una siquiera,
Sobre la leve realidad de un sueño.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mentira es el placer; mentira el fuerte
Alto destino de la gloria humana;
¡Mentira la ilusion; verdad la muerte!
. . . . . .
¡Torpe dolor! ¡Estéril amargura!.....
¿Por qué prensar al corazon que llora
Del hombre la contínua desventura?
Sorda la tierra al ruego,
Mata la forma; despedaza fiera
La belleza del mundo sin sosiego.
Agentes de su cólera indomable
Son las materias, que en tropel inmundo
La cruzan por doquier; su boca impura,
Las tumbas nobles, míseras ó extrañas,
Que amenazando al ánima oprimida,
Esperan los escombros de la vida
Para nutrir con ellos sus entrañas.
El labio delicado,
La azul pupila inquieta,
El pecho de la hermosa, altar sagrado
Donde ofició el amor, la del poeta,
Libre cabeza, que con noble anhelo
Sintió latir la inspiracion gloriosa,
Y se alzó poderosa,
Colon del arte, á descubrir el cielo,
Todo termina aquí. La madre tierra,
¡Ay! es la sola madre
Sin entrañas de amor; en vano un dia
La cubrirá la primavera ufana
De flores y armonía;
En vano sus verdores
Dará á los prados, á las huertas frutos,
Purísimos colores
Al pálido rosal; en vano, en vano
Dará gentil rumor á la corriente,

Y aroma y luz al céfiro liviano:
Al pié de esa belleza
Vive la destruccion. Sordo usurero,
La tierra mata si á vivir empieza;
Asienta en los despojos
Su esfuerzo colosal; traga, devora,
Y cuando altiva en su poder se engrie,
Hipócrita y traidora,
¡Con jugo de sus víctimas sonrie!.....
Y la muerte tambien..... ¿Quién ha parado
Su carrera triunfal? Sobre ruinas
La ve el presente y la miró el pasado;
El inútil dolor no la contiene;
Atleta destructor, fiel mensajero,
Con porte á las orillas del profundo,
Contínuamente se retira ó viene,
Secos sus ojos al dolor del mundo.....
En lucha con la vida
Trabaja sin cesar; el universo
Es su circo gigante; espectadores
De sus rudas hazañas,
Los que esperan morir: ¡madres! ¡hermanas!
No busqueis la piedad en sus entrañas,
Ni tendais á sus huesos vuestras manos;
Esqueleto fatal, forma sin vida,
No escucha vuestra mísera tarea;
Y si llora la madre al hijo bueno,
Arrancando el cadáver de su seno,
El charco de sus lágrimas vadea.....

II.

Mas, ¿por qué ese dolor? En otros dias,
Cuando el viento oreaba
La sangre de Jesus; cuando el Calvario,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Recordando divinas agonías,
Bajo la sombra de la cruz temblaba,
Yo vi al circo romano,
Arcada colosal, timbre del arte,
Vacilar en su altiva pesadumbre,
Al peso impuro del furor pagano:
Miré á la muchedumbre
Ebria de sangre; percibí en la altura,
Bajo el arco del César, al soberbio
Pontífice y señor, símbolo vivo
De aquel pueblo sin fe; lo vi arrogante
Sobre varas de líctores altivo
Despreciar á las tumbas, y opulento
Tender el cetro, que áun al orbe doma,
Sobre el circo sangriento
De la materia altar, templo de Roma,
Patíbulo brutal del pensamiento.
Vi á la señal terrible
La arena retemblar; miré la puerta
Moverse, vacilar, girar incierta,
Y percibí espantado
La bárbara armonía
Que en el espacio ardiente se enlazaba
Del tigre, que á las turbas saludaba,
Y del pueblo que al tigre respondia.
Y..... allí, sola, en el seno
De la plebe romana,
Alta la frente, el corazon sereno;
La túnica cristiana
Sobre el hombro robusto, y en los brazos
La imágen de Jesus, noble y tranquila,
Miré á la Fe: su santa cabellera
Flotaba al aire vagarosa y pura,
Cual si el ala del ángel la moviera;
Asidos á su blanca vestidura

Los mártires cristianos,
¡Salém! gritaban en pujante coro,
Esperando el dulcísimo tesoro,
Con la oliva de amor entre las manos;
Y las turbas hirvientes
Cantaban y rugian;
Y Neron, ostentando la corona
De pontífice y dios, la alta cabeza
Levantaba en el circo; y vacilaba
La columnata ruda
Del vasto Coliseo
Al contínuo aplaudir; y en tanto, humilde,
Excitando del pueblo el ánsia fiera,
La Vírgen del Señor se arrodillaba,
Se enclavaba en la cruz con alma entera,
Y su pecho divino,
Que la fiera mordia,
Palpitaba de amor, moviendo el lino
Que sus formas castísimas cubria.....
¡Cuadro consolador! ¡Lienzo sublime!
Deten, fantasma impío,
De la duda fatal tu voz potente;
Ya el espíritu gime
Con tranquilo dolor, y el alma inquieta,
Rompiendo la terrena vestidura,
Se alza á Jesus con incansable vuelo;
Desgarra la materia, al dolor doma,
Y arrollando á Palmira y á Sodoma,
Torna á Jerusalen, remonta al cielo.
La fe vuelve á lucir; su luz me ayuda;
¡Vírgenes del Señor!..... ¡Santos atletas!
¡Columnas de la cruz!..... ¡Dulces cantores!...
Indómitos profetas
Cuyos plectros de oro
Templó en sus manos Dios!.... ¡Legisladores

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que disteis vuestras leyes
Al pueblo ungido que cruzó el desierto
Nutriendo con ilotas y con reyes
La estirpe de David!.... ¡Arpas sonoras
De Daniel é Isaías!....
¡Mártires sobrehumanos,
Que hicisteis, agitando las enseñas
De destinos fecundos,
Rodar los muros, palpitar las peñas,
Temblar las aras y oscilar los mundos!
¡Sustentad ya mi fe!.... ¡Que yo la mire
Romper en las conciencias
De la duda los bárbaros altares,
Y asentar en fortísimos pilares
La santa catedral de las creencias!
¡Que mi espíritu ciego
En claridad gloriosa se ilumine!
¡Que vacile la sombra al claro fuego,
Timbre de la verdad! ¡Que monte y rio
Depongan su grandeza
Del amor al inmenso poderío!
¡Que la luz inmortal deje su rayo
Sobre la niebla inerte!
¡Que la divina idea
Domine al universo! ¡Que la muerte,
Tabor glorioso de los hombres sea!

III.

¿Qué es la materia ya? Con fe y sin pena
La destruccion admiro;
Pasto seré de su brutal faena,
Y por morir suspiro.....
Ni espigas ni colores
Nutrirá con mi fe; de mi amor santo

No brotarán ni líquenes ni flores:
Altivo en mi poder, ya la contemplo
Romper la forma con augusta calma.
¡El sepulcro es el templo
De donde nace el alma!....
Y la muerte, ¿qué es ya? ¡Madre amorosa,
Arca de libertad, fiel peregrino
De la Canaan dichosa
Donde la vid purísima, cargada
De racimos de amor, mece su tallo,
De Dios enamorada;
Mensajero del bien; pórtico augusto
De la eterna region; titan sombrío
De atlético poder, que audaz vadea
El piélago insondable
Que hay entre Dios y el hombre; dulce aurora
De paz y de alegría;
Límite del dolor que nos devora;
¡Mañana del saber, puerta del dia!
. . . . . .
Pequeño el mundo, dilatado el cielo,
Infinito el amor que tras la tumba
Sube al Eterno con potente vuelo,
La muerte no es verdad; en otras horas
Sus fúnebres regiones
Decoraba el dolor; la negra duda
Cruzaba sin piedad los panteones,
Y con fatal violencia
Las lágrimas del mundo
Rebosando, sin dique en la conciencia,
Ocultaban á Dios. Mas desde el dia
En que la cruz triunfal, sobre los hombros
De la colina agreste alzó sus brazos
Por montes y por mares,
Trasformando en pirámides de escombros

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los ídolos de Roma y sus altares,
El dolor tiene fin; la tumba es fosa
De claridad divina; Dios al yugo
De la muerte cedió, sufrió su imperio,
La aceptó por verdugo;
Mas al alzarse del Eterno y Fuerte
Sobre el cadáver santo,
Para consuelo del amor y el llanto,
¡Enclavada en la cruz murió la muerte!....

IV.

Dejad que las campanas
Repitan su cancion: ¡Niños, ancianos,
Huérfanos sin hogar, madres dolientes,
Que del dolor en las terribles sañas
Con lágrimas sin fin llorais al hijo
Que tuvo por altar vuestras entrañas!....
¡Empezad la oracion!.... ¡Ese sonoro
Rumor triste del bronce; esa armonía,
Forma sentida del mundano lloro;
Ese gemido que el espacio llena
Y á Dios el eco de los mundos lanza,
No es acento de duda ó de rencores,
Que si llora en su voz nuestros dolores,
Acompaña tambien nuestra esperanza!....

GABRIEL GARCIA Y TASSARA.

ODAS.

Á NAPOLEON

EN LA TRASLACION DE SU CADÁVER DE SANTA ELENA Á FRANCIA EN 1840.

Vuelve: tu sombra en el Océano impera;
No hay tempestad; el Océano calla;
Él te conoce ya como si fuera
Tu bridon generoso de batalla.
¿No es éste el voto que elevaba al cielo
La voz de tu alma con su Dios á solas,
Allá en las noches de tu inmenso duelo,
Al solemne murmullo de las olas?
Vuelve, Napoleon; vuelve á esa Francia
Que tu ojo moribundo requeria:
Ya, ya se pierde en la brumal distancia
La roca del martirio y la agonía.
Gime el viento si suena, la onda gime
Y el silencio otra vez. ¡Silencio y calma!
El mundo siente en su estupor sublime
La sublime presencia de tu alma.
¿Cuál són, empero, de repente agita
El velo que la mar cubre y el viento?
¿No la conoces tú? ¿Ya no palpita

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los ídolos de Roma y sus altares,
El dolor tiene fin; la tumba es fosa
De claridad divina; Dios al yugo
De la muerte cedió, sufrió su imperio,
La aceptó por verdugo;
Mas al alzarse del Eterno y Fuerte
Sobre el cadáver santo,
Para consuelo del amor y el llanto,
¡Enclavada en la cruz murió la muerte!....

IV.

Dejad que las campanas
Repitan su cancion: ¡Niños, ancianos,
Huérfanos sin hogar, madres dolientes,
Que del dolor en las terribles sañas
Con lágrimas sin fin llorais al hijo
Que tuvo por altar vuestras entrañas!....
¡Empezad la oracion!.... ¡Ese sonoro
Rumor triste del bronce; esa armonía,
Forma sentida del mundano lloro;
Ese gemido que el espacio llena
Y á Dios el eco de los mundos lanza,
No es acento de duda ó de rencores,
Que si llora en su voz nuestros dolores,
Acompaña tambien nuestra esperanza!....

GABRIEL GARCIA Y TASSARA.

ODAS.

Á NAPOLEON

EN LA TRASLACION DE SU CADÁVER DE SANTA ELENA Á FRANCIA EN 1840.

Vuelve: tu sombra en el Océano impera;
No hay tempestad; el Océano calla;
Él te conoce ya como si fuera
Tu bridon generoso de batalla.
¿No es éste el voto que elevaba al cielo
La voz de tu alma con su Dios á solas,
Allá en las noches de tu inmenso duelo,
Al solemne murmullo de las olas?
Vuelve, Napoleon; vuelve á esa Francia
Que tu ojo moribundo requeria:
Ya, ya se pierde en la brumal distancia
La roca del martirio y la agonía.
Gime el viento si suena, la onda gime
Y el silencio otra vez. ¡Silencio y calma!
El mundo siente en su estupor sublime
La sublime presencia de tu alma.
¿Cuál són, empero, de repente agita
El velo que la mar cubre y el viento?
¿No la conoces tú? ¿Ya no palpita

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tu inmóvil corazon al grande acento?
Es tu pueblo frances. Los santos lazos
Que la Europa deshizo atar la engrie:
El te recibe en sus abiertos brazos
Y tu sombra magnánima sonrie.
¿Sonreir? Pero no. Cuando extendida
Bajo un dosel de palmas militares,
Mueve á tus piés tu capital querida
El mar de sus oleadas populares;
Sí, sonando una voz en torno al ara
E interrumpiendo aplausos y armonías,
«¿Qué Francia es esa Francia?» preguntára,
Cadáver siempre vivo, ¿qué dirias?
Tú fuiste á despertar á un pueblo esclavo,
No temible á la Europa en su ignorancia;
Fuiste á decir al scita y al esclavo,
Tú les fuiste á decir: «Hay una Francia.»
Así, moviendo el corazon romano
A la alta empresa de su gloria un dia,
En sus oscuros bosques al germano
César le fué á decir que Roma habia.
Y el germano fué á Roma y en la tumba
De César se sentó. Vagando incierta,
Así la voz de las conquistas zumba
Y á los pueblos atónitos despierta.
Y ella les dice su destino. ¡Oh, cuanto
Los lentos siglos á la Europa tardan!
¿Quién las horas dirá de mudo espanto,
Quién dirá el porvenir que ellos le guardan?
¡Napoleon! ¡Napoleon! El dia
En que, temblando el ámbito europeo,
En el ocaso del destino hundia
Tu sol de gloria el disco giganteo;
En que, arrastrando el genio de la historia
Inmenso luto en generosa pena,

Fuiste á expiar el crímen de tu gloria,
Como el Luzbel de Europa, en Santa Elena;
En aquel entre todos triste dia
De sosiego y de asombro á las naciones,
Que tu gran corazon se enflaquecia
Y el águila se huyó de sus legiones;
En aquel dia en que, el silencio roto
Que guardaba la Europa en tu presencia,
La paz del mundo ejecutó su voto
Y firmaron los reyes tu sentencia;
¿No viste en tu vendido Capitolio,
Con aplauso y escándalo de Europa,
Trotar por las alturas de tu sólio
De un Czar salvaje la salvaje tropa?
¿Qué extraño ya (la osada fantasía
Mira avanzar los genios del destino),
Qué extraño ya que emprendan otro dia
Las fieras hordas el fatal camino?
Allí do nuevos pueblos amanecen,
Allí está el porvenir. Y hoy cuando tornas
A este suelo frances do ya no crecen
Los lauros ¡ay! con que tu frente adornas,
¿No sientes, di, Napoleon, no sientes,
Aun de la muerte en la insondable estancia,
Que acaba de sonar en el Oriente
Un nuevo Waterlóo para la Francia?
¿No escuchas el rugido y los furores
Del leopardo que el piélago domina,
Y hace indignos de tí los Tres Colores
Y tambien en la tumba te asesina?
¿No oyes la voz de tu rival sangrienta
Que á los pueblos asiáticos asombra,
Y zumba en las Pirámides y ahuyenta
Tu águila excelsa y tu enojada sombra?
¿Qué paz es esa paz? ¿Qué Francia es esa?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mas ¡ay! que acaso se levante un dia,
Y renovando la tremenda empresa,
Ella misma se espante en su osadía.
Sí, que, aunque atados á la espalda lleva
Los brazos poderosos el gigante,
El suelo tiembla si á moverse prueba
Y la Europa se mira en su semblante.
Ya sonará la guerra. El gran momento
Por la oscura region del tiempo avanza;
La Francia, dando su estandarte al viento,
Soltará en las naciones su venganza.
¡Guerra aquella será que el mundo llora
Con funeral presentimiento! Entónces
Cortará la segur niveladora
Cuanto dejen en pié marciales bronces.
Entónces ¡ay! al recordar la historia,
De quien tu Francia y tú nacisteis hijos,
Cubrirá las efigies de tu gloria,
En tí los ojos con espanto fijos.
Los tronos derretidos como cera,
Tronos y altares, leyes y blasones;
Los pueblos consumiéndose en la hoguera,
La Europa ardiendo como cien Iliones;
¿Esta la dicha fué que allá en el dia,
Tribuno emperador, de tus hazañas
Á los pueblos incautos prometia
La hidra que te abortó de sus entrañas?
Tan negro porvenir finge la idea,
Por siniestros presagios combatida:
No hay salvacion para la Europa atea,
De los siglos que fueron desprendida.
Y al contemplar tan iracundos hados,
Dueños del mundo y de los hombres dueños,
A los ojos de sangre salpicados
Aun los Napoleones son pequeños.

Pequeño tú tambien. La fantasía,
Sin penetrar el formidable arcano,
Dignos de tu grandeza sólo via
Dosel el cielo, tumba el Oceáno.
Mas al cumplir tu voluntad postrera
Cumple el destino sus ocultas leyes:
César, tu Bruto fué la Europa entera,
Pero tú fuiste el Bruto de los reyes.
Vuelve, pues, vuelve, pues, donde presidas
La última saturnal de los esclavos:
Aquí, como en tu roca, ennegrecidas
Nubes te cercarán y mares bravos.
Que en esa tumba do á los pueblos quedan
El contagio y los triunfos de tu audacia,
Las tempestades de los siglos ruedan
Y estrellan contra tí la democracia.
Vuelve, y tu crímen y el de Francia expia:
Cuando surja de nuevo la honda plaga,
Los prestigios que el mundo obedecia,
Humo serán que al viento se deshaga.
¿A qué invocar en el horrendo trance
Al nuevo Atila que en el Norte asoma?
No es menester que el Septentrion los lance:
Los bárbaros están dentro de Roma.
Vive, vive en tu tumba, en ella espera:
Dios al mirarte arruga el sobrecejo:
La historia, esa deidad tambien severa,
Te llama el Tamerlan de un pueblo viejo.

Á LAURA.

Laura, Laura, soy yo. Mi triste acento
Vaya esta vez á lastimar tu oido;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Eco desgarrador, hondo lamento
Del amor y el placer desvanecido.
Laura, Laura, soy yo. Y el alma mia,
Tras el bien ideal siempre corriendo,
Con su nunca engañada simpatía
Que áun te acuerdas de mí me está diciendo.
Que si amor suele unir los corazones
Con guirnaldas que el céfiro arrebata,
Tambien tiene cadenas de eslabones
Que la tumba quizás no los desata.
Yo arrastro esa cadena. Y tú, que un dia
A cuya última luz morir debimos,
Tu alma sintió lo que sintió la mia
Y un alma sola para amar tuvimos;
Cuando anheles la dicha, cuando, hastiada
De tanto bien como halagó tu vida,
Vuelvas la planta atras por la encantada
Region feliz de la ilusion querida;
Por mustias que halles las antiguas prendas
Las flores muertas, los verdores secos,
A mí te llevarán todas las sendas
Y de mí te hablarán todos los ecos.
Mas no, no, que soy yo. Laura, es el niño
Tímido, silencioso, enamorado
Que llevaba en su pecho tu cariño
Como esencia purísima encerrado;
Es aquel niño que en el lento fuego
De ignorada pasion se consumia,
Y alucinado y delirante y ciego,
Adorado imposible te veia;
Que en su misma ilusion embebecido,
Sin osar hasta tí tender su vuelo,
Como en las alas de su amor subido,
De tu divino amor se halló en el cielo;
Aquel que tu alma desgarró mil veces

Con celos, con rigores, con agravios,
Que apuró la pasion hasta las heces
Pendiente de tus ojos y tus labios.
Laura, ¿lo escucharás? ¡Cuánto recuerdo
A tu existencia y tu hermosura unido!
¡En cuáles mundos de ilusion me pierdo
De tu nombre no más, Laura, al sonido!
Ora es la noche, el solitario monte,
El moribundo sol y el viento blando,
La alba luna que argenta el horizonte,
Tú y yo en la soledad gozando, amando.
Ora ya el sol con su primer mirada,
Cuando los campos á dorar empieza,
Y en su lecho de flores reclinada
Despertando al placer naturaleza;
Y yo aspirando en mi ilusion de amores
Las brisas de ámbar de la blanca aurora,
Y tú conmigo entretejiendo flores,
Mi dulce Vénus, mi brillante Flora.
O ya en las selvas bajo el rayo estivo,
Entre alamedas de verdura y sombra,
Al són del arroyuelo fugitivo
Adormecidos en la blanda alfombra;
Cual dos pastores de los siglos de oro
De Arcadia ó de Amatunta en las florestas,
De los goces del campo el gran tesoro
Apurando los dos en largas siestas.
¡Oh Laura! Hasta los ecos balbucientes
De la musa infantil de mi poesía,
Hasta aquellas imágenes rientes,
Olimpo de mi tierna fantasía;
Sí, todo, todo cuanto fué mi gloria
En aquel tiempo por mi mal pasado,
Revive y se levanta en mi memoria
Al poder de tu nombre idolatrado;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y cuando considero lo presente
Y esta ausencia infinita considero,
Pienso que de mí mismo estoy ausente
Y nada ya de la existencia espero.
Mejor fuera olvidar. Mas ¡ay! en vano
Quiero borrar del alma ilusionada
Aquel país de resplandor lejano
Donde siempre te encuentro á mí abrazada.
¡Ah! ¿Por qué no es así toda la vida?
¿Por qué la dicha misma se convierte
En sombra de dolor al alma asida
Con recuerdo tenaz hasta la muerte?
¿Por qué, al dejar con nuestra edad primera
El palacio de encantos é ilusiones
Donde se agota por la vida entera
El raudal de las puras emociones;
¿Por qué al pisar del mundo los umbrales,
Cuando vais á espirar, horas dichosas,
Por qué no se nos clavan cien puñales
Donde al ménos muramos entre rosas?
¡Ah! ¿Por qué el corazon, copa vacía
Del licor de la fe, del entusiasmo,
No se nos cae del pecho ¡oh Laura! el dia
Que en sus heces gustamos el sarcasmo?
¿Por qué llega en la vida un fiero instante
Que, áun del amor que verdadero ha sido
Sólo queda un recuerdo agonizante
Cual la luz de la tumba del olvido?
¿Por qué, por qué tambien el tiempo corre
En lo que nunca se soñó pasado,
Y esto te escribo yo sin que lo borre
Sangre del corazon despedazado?
¿Por qué al primer amor sobrevivimos,
Al primer Dios, á la primer creencia,
Y altares á otros dioses erigimos,

O sólo queda un Dios, la indiferencia?
Pero no temas, no, que yo marchite
De tus dulces creencias los objetos;
No temas, no, que en tu presencia agite
De mi seca razon los esqueletos;
Que áun de tu vista y de tu voz lejano,
Como en la aurora de mi amor yo siento
El noble freno de tu hermosa mano,
El blando influjo de tu blando acento.
Reconóceme, Laura, soy el mismo;
Un inmenso volcan mi fantasía,
Mi mente abismo, inmensurable abismo,
Y tuya, siempre tuya, el alma mia.
Y ¡oh! ¡si áun pudiera reclinar mi frente
En el seno feliz de tus hechizos,
Y sentir agitar tu mano ardiente
De mi sien juvenil los blondos rizos!
¡Oh! ¡Si á mis ojos áun velar pudieras
Con la venda feliz de tus halagos
De esta imaginacion, todo quimeras,
El devorante fuego y los estragos!
Pero no puede ser. ¡Dulces amores,
Unica dicha, cuanto breve cierta,
Aunque volvierais con las mismas flores,
Vuestro sol era el alma, y está yerta!
¡Oh sueños! ¡Oh memorias! ¡Oh alegrías!
¡Oh ya lejana cuanto dulce historia!
Laura, no volverán aquellos dias;
Pero inmortales son en mi memeria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SONETOS.

LA PRIMAVERA.

¡Oh campos! ¡Oh deleite! ¡Oh hermosura!
¡Oh rica aurora en rosicler y en gualda!
¡Oh flores que en balsámica guirnalda
Os derramais por la feraz llanura!
¡Oh bosques de prolífica espesura
Que de los montes recamais la espalda!
¡Oh vivas auras que de falda en falda
La fragancia llevais y la frescura!
¡Oh hermoso rio que el genial tesoro
Dilatas por la espléndida ribera,
Fluctuante espejo del naciente dia!
¡Oh claro cielo de amaranto y oro!
¡Oh mañana del año! ¡Oh primavera!
¡Oh alma esposa del sol! ¡Oh Andalucía!

EL AQUILON.

Él es.... Él es.... Ya viene.... El polo cruje,
El sol se vela en la extension remota,
El mar se encoleriza y se alborota,
La tierra se estremece, el aire muge.
Ya viene, ya se acerca y silba y ruge;
La tempestad de entre sus alas brota;
Ya anuncia la agorera gaviota
La lluvia que áun resiste al alto empuje.

¡Aquilon! ¡Aquilon! Lira sublime
De la naturaleza entusiasmada,
Que en tí canta, en tí llora y en tí gime,
Vén y atruena la esfera al són turbada;
Tu vibracion al universo imprime,
Y en los brazos me arrulla de mi amada.

GERTRÚDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

Á LA POESÍA.

¡Oh tú, del alto cielo
Precioso dón, al hombre concedido!
¡Tú de mis penas íntimo consuelo,
De mis placeres manantial querido!
¡Alma del orbe, ardiente poesía,
Dicta el acento de la lira mia!
Dictalo, sí, que enciende
Tu amor mi seno, y sin cesar ansío
La poderosa voz — que espacios hiende —
Para aclamar tu excelso poderío;
Y en la naturaleza augusta y bella
Buscar, seguir y señalar tu huella.
¡Mil veces desgraciado
Quien — al fulgor de tu hermosura ciego —
En su alma inerte y corazon helado
No abriga un rayo de tu dulce fuego;
Que es el mundo sin tí templo vacío,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cielo sin claridad, cadáver frio!
Mas yo doquier te miro;
Doquier el alma, estremecida, siente
Tu influjo inspirador. El grave giro
De la pálida luna, el refulgente
Curso del sol, la tarde, la alborada.....
Todo me habla de tí con voz callada.
En cuanto ama y admira
Te halla mi mente. Si huracan violento
Zumba, y levanta al mar, bramando de ira;
Si con rumor responde soñoliento
Plácido arroyo al aura que suspira.....
Tú alargas para mí cada sonido
Y me explicas su místico sentido.
Al férvido verano,
A la apacible y dulce primavera,
Al grave otoño y al invierno sano
Me embellece tu mano lisonjera;
Que alcanzan, si los pintan tus colores,
Calor el hielo, eternidad las flores!
¿Qué á tu dominio inmenso
No sujetó el Señor? En cuanto existe
Hallar tu ley y tus misterios pienso;
El universo tu ropaje viste,
Y en su conjunto armónico demuestra
Que tú guiaste la hacedora diestra.
¡Hablas! ¡Todo renace!
Tu crëadora voz los yermos puebla;
Espacios no hay que tu poder no enlace;
Y rasgando del tiempo la tiniebla,
De lo pasado al descubrir rüinas,
Con tu mágica luz las iluminas.
Por tu acento apremiados,
Levántanse del fondo del olvido,
Ante tu tribunal, siglos pasados;

Y el fallo que pronuncias — trasmitido
Por una y otra edad en rasgos de oro —
Eterniza su gloria ó su desdoro.
Tu genio independiente
Rompe las sombras del error grosero;
La verdad preconiza; de su frente
Vela con flores el rigor severo,
Dándole al pueblo, en bellas creaciones,
De saber y virtud santas lecciones.
Tu espíritu sublime
Ennoblece la lid; tu épica trompa
Brillo eternal en el laurel imprime;
Al triunfo presta inusitada pompa;
Y los ilustres hechos que proclama
Fatiga son del eco de la fama.
Mas si entre gayas flores
A la beldad consagras tus acentos;
Si retratas los tímidos amores;
Si enalteces sus rápidos concentos;
A despecho del tiempo en tus anales
Beldad, placer y amor son inmortales.
Así en el mundo suenan
Del amante Petrarca los gemidos;
Los siglos con sus cantos se enajenan,
Y unos tras otros — de su amor movidos
Van de Valclusa á demandar al aura
El dulce nombre de la dulce Laura.
¡Oh! No orgullosa aspiro
A conquistar el lauro refulgente
Que humilde acato y entusiasta admiro
De tan gran vate en la inspirada frente;
Ni ambicionan mis labios juveniles
El clarin sacro del cantor de Aquiles.
No tan ilustres huellas
Seguir es dado á mi insegura planta.....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mas — abrasada al fuego que destellas —
¡Oh genio bienhechor! á tu ara santa
Mi pobre ofrenda estremecida elevo,
Y una sonrisa á demandar me atrevo.
Cuando las frescas galas
De mi lozana juventud se lleve
El veloz tiempo en sus potentes alas,
Y huyan mis dichas como el humo leve,
Serás aún mi sueño lisonjero,
Y veré hermoso tu favor primero.
Dame que pueda entónces,
¡Vírgen de paz, sublime pöesía!
No trasmitir en mármoles ni en bronces
Con rasgos tuyos la memoria mia;
Sólo arrullar, cantando, mis pesares,
A la sombra feliz de tus altares.

A LA MUERTE DEL CÉLEBRE POETA CUBANO

D. JOSÉ MARÍA DE HEREDIA.

Voz pavorosa en funeral lamento
Desde los mares de mi patria vuela
A las playas de Iberia; tristemente
En són confuso la dilata el viento;
El dulce canto en mi garganta hiela,
Y sombras de dolor viste á mi mente.
¡Ay! que esa voz doliente
Con que su pena América denota
Y en estas playas lanza el Occáno,
«¡Murió! pronuncia, el férvido patriota.....»
«¡Murió! repite, el trovador cubano»;
Y un eco triste en lontananza gime:

«¡Murió el cantor del Niágara sublime!»
¿Y es verdad? ¿Y es verdad?... ¿La muerte impía
Apagar pudo con su soplo helado
El generoso corazon del vate,
Do tanto fuego de entusiasmo ardia?
¿No ya en amor se enciende, ni agitado
De la santa virtud al nombre late?....
Bien mal cede al embate
Del aquilon sañoso el roble erguido;
Así en la fuerza de su edad lozana
Fué por el fallo del destino herido.....
Astro eclipsado en su primer mañana,
Sepúltanle las sombras de la muerte,
Y en luto Cuba su placer convierte.
¡Patria! ¡númen feliz! ¡nombre divino!
¡Idolo puro de las nobles almas!
¡Objeto dulce de su eterno anhelo!
Ya enmudeció tu cisne peregrino.....
¿Quién cantará tus brisas y tus palmas,
Tu sol de fuego, tu brillante cielo....?
Ostenta, sí, tu duelo;
Que en tí rodó su venturosa cuna,
Por tí clamaba en el destierro impío,
Y hoy condena la pérfida fortuna
A suelo extraño su cadáver frio.
De tus arroyos ¡ay! con su murmullo
No darán á su sueño blando arrullo.
¡Silencio! de sus hados la fiereza
No recordemos en la tumba helada
Que lo defiende de la injusta suerte.
Ya reclinó su lánguida cabeza
De genio y desventuras abrumada
En el inmortal seno de la muerte.
¿Qué importa al polvo inerte,
Que torna á su elemento primitivo,

Ser en este lugar ó en otro hollado?
¿Yace con él el pensamiento altivo?....
Que el vulgo de los hombres, asombrado,
Tiemble al alzar la eternidad su velo,
Mas la patria del genio está en el cielo.
Allí jamas las tempestades braman
Ni roba al sol su luz la noche oscura,
Ni se conoce de la tierra el lloro....:
Allí el amor y la virtud proclaman
Espíritus vestidos de luz pura
Que cantan el Hosanna en arpa de oro.
Allí el raudal sonoro
Sin cesar corre de aguas misteriosas,
Para apagar la sed que enciende al alma,
Sed que en sus fuentes pobres, cenagosas,
Nunca este mundo satisface ó calma.
Allí jamas la gloria se mancilla,
Y eterno el sol de la justicia brilla.
¿Y qué, al dejar la vida, deja el hombre?
El amor inconstante, la esperanza,
Engañosa vision que lo extravia;
Tal vez los vanos ecos de un renombre
Que con desvelos y dolor alcanza;
El mentido poder, la amistad fria;
Y el venidero dia
—Cual el que espira breve y pasajero—
Al abismo corriendo del olvido.....
Y el placer, cual relámpago ligero,
De tempestades y pavor seguido.....
Y mil proyectos que medita á solas,
Fundados ¡ay! sobre agitadas olas.
De verte ufano en el umbral del mundo,
El ángel de la hermosa Poesía,
Te alzó en sus brazos y encendió tu mente,
Y ora lanzas, Heredia, el barro inmundo

Que tu sublime espíritu oprimía,
Y en alas vuelas de tu genio ardiente.
No más, no más lamente
Destino tal nuestra ternura ciega,
Ni la importuna queja al cielo suba.....
¡Murió!.... A la tierra su despojo entrega,
Su espíritu al Señor, su gloria á Cuba;
¡Que el genio, como el sol, llega á su ocaso,
Dejando un rastro fúlgido su paso!

AL PARTIR.

SONETO.

¡Perla del mar! ¡Estrella de Occidente!
¡Hermosa Cuba! Tu brillante cielo
La noche cubre con su opaco velo,
Como cubre el dolor mi triste frente.
¡Voy á partir!.... La chusma diligente
Para arrancarme del nativo suelo
Las velas iza, y pronta á su desvelo
La brisa acude de su zona ardiente.
¡Adios, patria feliz, eden querido!
¡Doquier que el hado en su furor me impela
Tu dulce nombre halagará mi oido.
¡Adios! Ya cruje la turgente vela.....
El ancla se alza..... el buque estremecido
Las olas corta y silencioso vuela!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GUSTAVO A. BECQUER.

Del salon en el ángulo oscuro,
De su dueño tal vez olvidada,
Silenciosa y cubierta de polvo
Veíase el arpa.
¡Cuánta nota dormia en sus cuerdas,
Como el pájaro duerme en las ramas
Esperando la mano de nieve
Que sabe arrancarla!
¡Ay, pensé! ¡cuántas veces el genio
Así duerme en el fondo del alma,
Y una voz, como Lázaro, espera
Que le diga: «¡Levántate y anda!»

—

Los invisibles átomos del aire
En derredor palpitan y se inflaman;
El cielo se deshace en rayos de oro;
La tierra se estremece alborozada;
Oigo flotando en olas de armonía
Rumor de besos y batir de alas;
Mis párpados se cierran..... ¿Qué sucede?
—¡Es el amor que pasa!

—Yo soy ardiente, yo soy morena,
Yo soy el el símbolo de la pasion;
De ánsia de goces mi alma está llena.
—¿A mí me buscas?—No es á tí, no.
—Mi frente es pálida, mis trenzas de oro,
Puedo brindarte dichas sin fin,
Yo de ternura guardo un tesoro.
—¿A mí me llamas?—No; no es á tí.
—Yo soy un sueño, un imposible,
Vano fantasma de niebla y luz;
Soy incorpórea, soy intangible;
No puedo amarte:—¡Oh, vén, vén tú!

—

Hoy la tierra y los cielos me sonrien;
Hoy llega al fondo de mi alma el sol;
Hoy la he visto... la he visto y me ha mirado:
¡Hoy creo en Dios!

—

Voy contra mi interés al confesarlo;
Pero yo, amada mia,
Pienso, cual tú, que una oda sola es buena
De un billete del Banco al dorso escrita.
No faltará algun necio que al oirlo
Se haga cruces y diga:
«Mujer al fin del siglo diez y nueve,
Material y prosaica....» ¡Bobería!
¡Voces que hacen correr cuatro poetas
Que en invierno se embozan con la lira!
¡Ladridos de los perros á la luna!
Tú sabes y yo sé que en esta vida,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con genio, es muy contado quien la escribe;
Y con oro, cualquiera hace poesía.

—

Asomaba á sus ojos una lágrima,
Y á mi labio una frase de perdon;
Habló el orgullo y se enjugó su llanto,
Y la frase en mis labios espiró.
Yo voy por un camino, ella por otro;
Pero al pensar en nuestro mútuo amor,
Yo digo aún: «¿por qué callé aquel dia?»
Y ella dirá: «¿por qué no lloré yo?»

—

Dejé la luz á un lado, y en el borde
De la revuelta cama me senté,
Mudo, sombrío, la pupila inmóvil,
Clavada en la pared.
¿Qué tiempo estuve así? No sé: al dejarme
La embriaguez horrible del dolor,
Espiraba la luz, y en mis balcones
Reia el sol.
Ni sé tampoco en tan terribles horas
En qué pensaba ó qué pasó por mí,
Sólo recuerdo que lloré y maldije,
¡Y que en aquella noche envejecí!

—

En la clave del arco mal seguro,
Cuyas piedras el tiempo enrojeció,
Obra de cincel rudo, campeaba
El gótico blason.

Penacho de su yelmo de granito,
La hiedra que colgaba en derredor
Daba sombra al escudo, en que una mano
Tenía un corazon.
A contemplarle en la desierta plaza
Nos paramos los dos:
Y «ese, me dijo, es el cabal emblema
De mi constante amor.»
¡Ay! es verdad lo que me dijo entónces:
Verdad que el corazon
Lo llevará en la mano..... en cualquier parte.
Pero en el pecho, no!

—

Yo me he asomado á las profundas simas
De la tierra y el cielo,
Y les he visto el fin ó con los ojos,
O con el pensamiento.
Mas ¡ay! de un corazon llegué al abismo,
Y me incliné por verlo,
Y mi alma y mis ojos se turbaron:
¡Tan hondo era y tan negro!!

—

Alguna vez la encuentro por el mundo
Y pasa junto á mí:
Y pasa sonriéndose, y yo digo:
¿Cómo puede reir?
Luégo asoma á mi labio otra sonrisa,
Y entónces pienso: —¡Acaso ella sonríe,
Como me rio yo!

—

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Olas gigantes que os rompeis bramando
En las playas desiertas y remotas,
Envuelto entre la sábana de espumas,
Llevadme con vosotras!
¡Ráfagas de huracan, que arrebatais
Del alto bosque las marchitas hojas,
Arrastrado en el ciego torbellino,
Llevadme con vosotras!
¡Nubes de tempestad, que rompe el rayo
Y en fuego ornais las desprendidas olas,
Arrebatado entre la niebla oscura,
Llevadme con vosotras!
Llevadme, por piedad, á donde el vértigo
Con la razon me arranque la memoria.....
¡Por piedad!..... ¡Tengo miedo de quedarme
Con mi dolor á solas!

—

Volverán las oscuras golondrinas
En tu balcon sus nidos á colgar,
Y, otra vez, con el ala á sus cristales
Jugando llamarán.
Pero aquellas que el vuelo refrenaban
Tu hermosura y mi dicha á contemplar,
Aquellas que aprendieron nuestros nombres...
Esas..... ¡no volverán!
Volverán las tupidas madreselvas
De tu jardin las tapias á escalar,
Y otra vez á la tarde, áun más hermosas
Sus flores se abrirán;
Pero aquellas, cuajadas de rocío,
Cuyas gotas mirábamos temblar
Y caer como lágrimas del dia.....

Esas..... ¡no volverán!
Volverán del amor en tus oidos
Las palabras ardientes á sonar;
Tu corazon de su profundo sueño
Tal vez despertará;
Pero mudo y absorto y de rodillas,
Como se adora á Dios ante su altar,
Como yo te he querido..... desengáñate,
¡Así no te querrán!

—

Al ver mis horas de fiebre
E insomnio lentas pasar,
A la orilla de mi lecho,
¿Quién se sentará?
Cuando la trémula mano
Tienda, próximo á espirar,
Buscando una mano amiga
¿Quién la estrechará?
Cuando la muerte vidrie
De mis ojos el cristal,
Mis párpados áun abiertos,
¿Quién los cerrará?
Cuando la campana suene
(Si suena en mi funeral),
Una oracion al oirla
¿Quién murmurará?
Cuando mis pálidos restos
Oprima la tierra ya,
Sobre la olvidada fosa
¿Quién vendrá á llorar?
¿Quién, en fin, al otro dia,
Cuando el sol vuelva á brillar,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De que pasé por el mundo
¿Quién se acordará?

Cerraron sus ojos
Que ánn tenía abiertos;
Taparon su cara
Con un blanco lienzo;
Y unos sollozando,
Otros en silencio,
De la triste alcoba
Todos se salieron.
La luz, que en un vaso
Ardia en el suelo,
Al muro arrojaba
Las sombras del lecho;
Y entre aquella sombra
Veíase á intérvalos,
Dibujarse rígida
La forma del cuerpo.
Despertaba el dia,
Y á su albor primero
Con sus mil rüidos
Despertaba el pueblo.
Ante aquel contraste
De vida y misterios,
De luz y tinieblas,
Medité un momento:
«*¡Dios mio, qué solos*
se quedan los muertos!!»
De la casa en hombros
Lleváronla al templo,
Y en una capilla

Dejaron el féretro;
Allí rodearon
Sus pálidos restos
De amarillas velas
Y de paños negros.
Al dar de las ánimas
El toque postrero,
Acabó una vieja
Sus últimos rezos:
Cruzó la ancha nave,
Las puertas gimieron,
Y el santo recinto
Quedóse desierto.
De un reloj se oia
Compasado el péndulo,
Y de algunos cirios
El chisporroteo.
Tan medroso y triste,
Tan oscuro y yerto
Todo se encontraba.....
Que pensé un momento:
«*¡Dios mio, qué solos*
se quedan los muertos!!»
De la alta campana
La lengua de hierro,
Le dió, volteando,
Su adios lastimero.
El luto en las ropas,
Amigos y deudos
Cruzaron en fila,
Formando el cortejo.
Del último asilo,
Oscuro y estrecho,
Abrió la piqueta
El nicho á un extremo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Allí la acostaron,
Tapiáronle luégo,
Y con un saludo
Despidióse el duelo.
La piqueta al hombro,
El sepulturero
Cantando entre dientes
Se perdió á lo léjos.
La noche se entraba,
Reinaba el silencio.
Perdido en las sombras,
Medité un momento:
«¡Dios mio, qué solos
se quedan los muertos!!»
En las largas noches
Del helado invierno,
Cuando las maderas
Crugir hace el viento,
Y azota los vidrios
El fuerte aguacero,
De la pobre niña
A solas me acuerdo.
Allí cae la lluvia
Con un són eterno;
Allí la combate
El soplo del cierzo.
Del húmedo muro
Tendida en el hueco,
Acaso de frio
Se hielan sus huesos!.....
. . . . . .
¿Vuelve el polvo al polvo?
¿Vuela el alma al cielo?
¿Todo es vil materia,
Podredumbre y cieno?

No sé; pero hay algo
Que explicar no puedo,
Que al par nos infunde
Repugnancia y duelo,
Al dejar tan tristes,
Tan solos los muertos.

JUAN AROLAS.

FELIPE IV.

I.

Muy metido en el emboso
Cruza un galan una calle,
Cuando tan negra es la noche
Que sus estrellas no salen:
El ala de su sombrero
Sobre la gorguera cae,
Y las ondulantes plumas
Viento y lluvia á la par baten.
Tiénese bajo un balcon,
Un pito de plata tañe,
Y otro corresponde adentro
Miéntras una reja se abre.
Rica en gracias y atavío,
Poco tarda en presentarse

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Allí la acostaron,
Tapiáronle luégo,
Y con un saludo
Despidióse el duelo.
La piqueta al hombro,
El sepulturero
Cantando entre dientes
Se perdió á lo léjos.
La noche se entraba,
Reinaba el silencio.
Perdido en las sombras,
Medité un momento:
«¡Dios mio, qué solos
se quedan los muertos!!»
En las largas noches
Del helado invierno,
Cuando las maderas
Crugir hace el viento,
Y azota los vidrios
El fuerte aguacero,
De la pobre niña
A solas me acuerdo.
Allí cae la lluvia
Con un són eterno;
Allí la combate
El soplo del cierzo.
Del húmedo muro
Tendida en el hueco,
Acaso de frio
Se hielan sus huesos!.....
. . . . . .
¿Vuelve el polvo al polvo?
¿Vuela el alma al cielo?
¿Todo es vil materia,
Podredumbre y cieno?

No sé; pero hay algo
Que explicar no puedo,
Que al par nos infunde
Repugnancia y duelo,
Al dejar tan tristes,
Tan solos los muertos.

JUAN AROLAS.

FELIPE IV.

I.

Muy metido en el emboso
Cruza un galan una calle,
Cuando tan negra es la noche
Que sus estrellas no salen:
El ala de su sombrero
Sobre la gorguera cae,
Y las ondulantes plumas
Viento y lluvia á la par baten.
Tiénese bajo un balcon,
Un pito de plata tañe,
Y otro corresponde adentro
Miéntras una reja se abre.
Rica en gracias y atavío,
Poco tarda en presentarse

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La hermosa que ha de causar
Sus glorias ó sus pesares.
Pone en los cruzados hierros
Manos con preciosos guantes,
Y el faldellin de tuan
Agitaron auras suaves.
En pláticas de placer
Se engolfan los dos amantes,
Dulces favores suplican,
Lloran desden, juran paces,
Y comparan sus amores
Con muy injuriosas frases,
Ella al rayo del estío,
Que seca la flor del valle;
Y él á la encendida llama
Que despiden los volcanes,
Que le abrasa el corazon,
De cuyas cenizas nace.
Así de su fiel cariño
Quiso hacer hermoso alarde,
Cuando vió un hombre tras sí
Puesto en accion de escucharle.
Tiró luégo del estoque,
Y ardiendo en enojos graves,
Al desconocido inmóvil
Dirigió razones tales:
—Tras cobarde sois traidor:
¡Mal haya tal felonía,
Si os pagan por ser espía,
Que escuchais cita de amor!
Mañero sois en andar
Que si os llegára á sentir,
Sería vuestro avanzar
Precipitarse á morir.
¿A quién buscais? ¿qué quereis?

¿Quién sois, villano? decid:
Mas no importa que no hableis,
Sacad la espada y reñid.—
El incógnito animoso
Del embozo se deshace,
Y ántes que los dos riñesen,
Así quiso contestarle:
—¿Quién soy yo saber quereis?
Quizá os pese ¡vive Dios!
Ya que no me conoceis,
Sabed que soy más que vos.
Yo recuerdo que en palacio
No ostentais tanta bravura,
Que soleis hablar despacio,
Que os portais con más mesura;
Que á nadie llamais villano,
Y que nunca os viera allí
Con el estoque en la mano,
Mas con el sombrero, sí.
¡Duque! ya podeis reñir,
Que nada importa mi nombre,
Pues sólo presumo de hombre
Para vencer ó morir.—
A la voz del rey Felipe,
Voz de trueno y huracanes,
El de Medina á sus piés
Rendido de hinojos cae.
De su triste corazon
Roncos los suspiros salen,
Y el monarca de Castilla
Fué prosiguiendo al alzarle:
—Duque, del reino saldréis,
Pues conviene á mi persona,
Y es forzoso que olvideis
A María Calderona.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De su hermosura liviana
Mi pecho prendado fué;
Pero yo os juro á mi fe,
Que se ha de acordar mañana.
Y en el rincon de un convento
Sola quedará con Dios
Para llorar su tormento
La que quiso amar á dos.—
Dijo el Rey, y á poco rato,
Queda en soledad la calle,
Ni se escucha voz alguna,
Ni en la reja se ve á nadie.

II.

Las trenzas sin alheñar,
Pálido y triste el semblante,
Con dos lágrimas hermosas
En los ojos celestiales,
Bajo de arteson dorado,
Sentada en el almadraque
De un escaño de marfil,
Gime una mujer sus males.
—¡Ay de aquellas noches, dice,
En que al rey me presentasteis
Con secreto misterioso,
Conde-Duque de Olivares!
Porque amor y majestad
Mal pudieron hermanarse,
Sobrando de humilde en él,
Lo que en ella de arrogante;
Porque ofenden al cariño
Condiciones desiguales,
Y los abrazos de un rey

Oprimen áun cuando halaguen;
Pues las penas de servirle
Con las dudas de agradarle,
Los temores de ofenderle,
Cuando toda ofensa es grande,
Los respetos de atencion,
Y atencion de vasallaje,
Son grillos en complacerle,
Y obstáculos en amarle.—
Así dijo, y de sus ojos
Las dos lágrimas errantes,
Al perderse en las mejillas,
Sobre el blanco seno caen.
Inmóvil parece allí
Niobe de los pesares,
A quien quitan los dolores
Fuerzas para lamentarse,
Y en tan abatido estado
Seguiria, sino entrase
De improviso un hombre adusto,
Ministro de los altares.
—El gran Felipe, señora,
Nunca tolera el desman
De la que infiel y traidora
Tiene citas á un galan:
La majestad no se inclina
(Pues fuera ménos valer)
A estimar una mujer
Manceba del de Medina.
Dama infiel á los amores
Del monarca de Castilla,
Tema todos los rigores
Del dogal y la cuchilla.—
—No os tañe, prelado, á vos
Hablar de amor ni desden;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

O no hableis, ó hablad de Dios,
Que lo demas no está bien.
En un tiempo con decoro
Tuvo la Iglesia en su altar
Cruz de leño, obispos de oro,
Fieles en decir y obrar:
Mas en tiempos desgraciados
Pierde la iglesia el tesoro,
Si al tener las cruces de oro,
Son de leño los prelados.
Vos de la cristiana grey
Sois guia, sois conductor;
Dejad la venganza al Rey,
Miéntras os cumple mejor
Predicar con sano intento
De las ofensas perdon,
Y tras de la absolucion
Dar el pan del Sacramento.—
—Por compadecer á vos
Mal cumpliera con mi ley,
Desobedeciendo al Rey,
Que ocupa el lugar de Dios.
Mucho siento ¡vive el cielo!
Vuestro desliz y afliccion,
Y ántes de daros el velo,
Yo os daré la absolucion.
Tosco sayal vestiréis,
Y del claustro en las moradas
Vuestra culpa lloraréis
Entre vírgenes sagradas.—
—¿Monja yo...? ¿Quién dió tal ley...?
¿Yo en un claustro retirado....?
Monja por fuerza ó de grado.
¿Quién puede mandarlo?—El Rey.—
Dijo el prelado, y al punto

De aquella mansion se parte.
Va murmurando en voz baja,
Practica la puerta, y sale,
Y sin recoger el vuelo
De sus hábitos talares,
Con las delicadas sedas
La larga escalera barre.
Pero al cabo de tres dias
Presentóse al Rey á darle
Los cabellos de la hermosa
Puestos en un azafate.

LA ODALISCA.

¿De qué sirve á mi belleza
La riqueza,
Pompa, honor y majestad,
Si en poder de adusto moro
Gimo y lloro
Por la dulce libertad?
Luenga barba y torvo ceño
Tiene el dueño
Que con oro me compró;
Y al ver la fatal gumia
Que ceñia
De sus besos temblé yo.
¡Oh, bien hayan los cristianos
Más humanos,
Que veneran una cruz,
Y dan á sus nazarenas
Por cadenas,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Auras libres, clara luz!
Ellas al festin de amores
Llevan flores;
Sin velo se dejan ver,
Y en cálices cristalinos
Beben vinos,
Que aconsejan al placer.
Tienen zambras con orquestas,
Y á sus fiestas
Ricas en adornos van,
Con el seno delicado,
Mal guardado
De los ojos del galan.
Mas valiera ser cristiana
Que sultana
Con pena en el corazon,
Con un eunuco atezado
Siempre al lado
Como negra maldicion.
Dime, mar, que me aseguras
Brisas puras,
Perlas y coral tambien,
Si hay linfa en tu extension larga
Más amarga
Que mi lloro en el haren.
Dime, selva, si una esposa
Cariñosa
Tiene el dulce ruiseñor,
¿Por qué para sus placeres
Cien mujeres
Tiene y guarda mi señor?
Decid, libres mariposas,
Que entre rosas
Vagais al amanecer,
¿Por qué bajo llave dura,

Sin ventura,
Gime esclava la mujer?
Dime, flor siempre besada,
Y halagada
Del céfiro encantador,
¿Por qué ha de pasar un dia
De agonía,
Sin un beso del amor?
Yo era niña, y á mis solas
En las olas
Mis delicias encontré;
De la espuma que avanzaba,
Retiraba
Con temor nevado pié.
Del mar el sordo murmullo
Fué mi arrullo,
Y el aura me adormeció:
¡Triste la que duerme y sueña
Sobre peña
Que la espuma salpicó!
De la playa que cercaron,
Me robaron
Los piratas de la mar:
¡Ay de la que en dura peña
Duerme y sueña
Si es cautiva al despertar!
Crudos son con las mujeres
Esos seres
Que adoran el interes,
Y tendidos sobre un leño,
Toman sueño
Con abismos á sus piés.
Conducida en su galera
Prisionera,
Fuí cruzando el mar azul;

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mucho lloré; sordos fueron;
Me vendieron
Al sultan en Estambul.
Él me llamó hurí de aroma,
Que Mahoma
Destinaba á su verjel;
De Alá gloria y alegria,
Luz del dia,
Paloma constante y fiel.
Vi en un murallado suelo,
Como un cielo
De hermosuras de jazmin:
Cubiertas de ricas sedas,
Auras ledas
Disfrutaban del jardin.
Unas padecian celos,
Y desvelos;
Lograban otras favor;
Quién por un desden gemia;
Quién vivia
Sin un goce del amor.
Mil esclavas me sirvieron,
Y pusieron
Rico alfareme en mi sien;
Pero yo siempre lloraba,
Y exclamaba
Con voz triste en el haren:
¿De que sirve á mi belleza
La riqueza,
Pompa, honor y majestad,
Si en poder de adusto moro,
Gimo y lloro
Mi perdida libertad?

ANTONIO DE LOS RIOS Y ROSAS.

LA OPINION.

SONETO.

La sien latiendo, turbia la mirada,
Teñido el rostro de rubor sangriento,
La espléndida melena suelta al viento,
La vestidura al seno desgarrada;
Ella me ciñe en lúbrica lazada,
Trémulo el cuerpo, el labio macilento,
Con honda sed bebiéndome el aliento,
En su boca mi boca aprisionada.
¡Oh vision, que mis sueños envenenas
Y en lava de volcan hinchas mis venas!
¿Quién eres, dí, mujer, deidad ó arpía?
—Soy la opinion, tu esclava y tu tirana;
Hoy, transida de amor, tu barragana;
Ayer, tu dama infiel con befa impía.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JULIAN ROMEA.

EN LA MUERTE DEL EMINENTE ACTOR CÁRLOS LATORRE.

SONETO.

¡Todo acabó: la gloria y su dulzura,
Y el noble afan, y el entusiasmo ardiente,
Y el levantar la creadora mente
Sobre el mísero mundo y su amargura!
¡El eco aún de los aplausos dura
Que le rindió la alborozada gente;
Y aquella noble y despejada frente
Esconde ya la avara sepultura.
Adios, Cárlos, adios; miéntras severo
El canto de cien vates tus loores
Se prepara á entonar, y con esmero
Tu corona á tejer, rica en colores,
Yo, discípulo, amigo y compañero,
Regaré con mis lágrimas sus flores!

ÍNDICE.

	Páginas.
Dionisio Solis..	5
José de Vargas Ponce..	11
Manuel José Quintana..	21
Juan Nicasio Gallego..	38
Alberto Lista..	53
Leandro Fernandez de Moratin.	62
Francisco Martinez de la Rosa.	75
Bernardino Fernandez de Velazquez, duque de Frias.	86
Angel de Saavedra, duque de Rivas.	97
Javier de Búrgos.	106
Manuel de Cavanyes.	109
José de Espronceda..	113
Francisco Zea.	127
José Martinez Monroy.	132
Bernardo Lopez García.	141
Gabriel García y Tassara..	153
Gertrúdis Gomez de Avellaneda.	163
Gustavo A. Becquer.	170
Juan Arolas.	179
Antonio de los Rios y Rosas..	189
Julian Romea.	190

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UANL
DAD AUTÓNOMA DE NUEV
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE